V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

31

Marzo-abril de 1917



Editorial Progreso
Moscú

Redactora responsable Marta González

В. И. ЛЕНИН

Полное собрание сочинений

Том 31

На испанском языке

ИБ № 13373

Редактор русского текста *Т. В. Хордина*. Контрольные редакторы *Г. Ю. Белинский, И. Д. Степанова*. Художник *Н. В. Илларионова*. Художественный редактор *С. Е. Матвеева*. Технические редакторы *Г. В. Лазарева, Т. К. Кутцова*.
Сдано в набор 19.06.84. Подписано в печать 24.04.85. Формат 84 x 108 1/32. Бумага офсетная. Гарнитура баскервиль. Печать офсетная. Условн. печ. л. 36,96 + 0,5 печ. л. вклеек, Усл. кр. отт. 39,9. Уч.-изд. л. 36,31. Тираж 20940 экз. Заказ № 614. Цена 1 р. 97 к. Изд. № 37946.
Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс» Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. 119847, ГСП, Москва, Г-21, Зубовский бульвар, 17.
Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. 143200, г. Можайск, ул. Мира, 93.

Impreso en la URSS

$Л \frac{0101020000-428}{014(01)-85} 133-85$

INDICE

---

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

MATERIALES PREPARATORIOS

ANEXOS

ILUSTRACIONES

PREFACIO

El tomo trigésimo primero de las *Obras Completas* de V. I. Lenin contiene los trabajos escritos desde comienzos de marzo hasta finales de abril de 1917, período en que el Partido Bolchevique, dirigido por Lenin, desplegó la lucha por la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista.

En febrero de 1917, los obreros y los campesinos depusieron a la autocracia zarista, creándose condiciones favorables para la lucha exitosa de la clase obrera por el derrocamiento de la dominación capitalista. Desde los primeros días de la revolución surgieron en todo el país Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, que realizaron espontáneamente transformaciones democráticas, implantaron la jornada de ocho horas, el control obrero de la producción y el control de los abastecimientos, barrieron a la administración y a los tribunales zaristas y pusieron en libertad a los presos políticos.

Pero el Soviet de Petrogrado, que de hecho era el centro de toda Rusia, estaba en manos de los líderes mencheviques y eseristas, que se habían apoderado de su dirección. El Comité Ejecutivo del Soviet cedió voluntariamente el poder al Gobierno Provisional burgués, prometiéndole un apoyo absoluto y facilitándole de este modo la posibilidad de continuar la política antipopular e imperialista del zarismo.

Las obras incluidas en el presente tomo contienen una evaluación marxista de la revolución democrática burguesa

de Rusia, revelan su singularidad, caracterizan la lucha de las clases y de los partidos, exponen el papel histórico del Partido Bolchevique y muestran cómo, bajo la genial dirección de Lenin, el Partido tomó rumbo a la revolución socialista.

El 2 (15) de marzo Lenin supo que en Rusia había triunfado la revolución democrática burguesa, y el 4 (17) de marzo redactó y envió a Cristianía (Oslo), para que lo conocieran los bolcheviques que regresaban a Rusia y les sirviera de guía, el primer borrador de las tesis, calificando al Gobierno Provisional de Gobierno de la burguesía y los terratenientes que había arrancado el poder al proletariado, y a los mencheviques y eseristas, de políticos pequeñoburgueses llevados de la rienda por la burguesía y los terratenientes. "Desconfianza absoluta, ningún apoyo al nuevo Gobierno; sospechamos especialmente de Kerenski", se decía en el telegrama enviado por Lenin a Petrogrado, a través de Estocolmo, el 6 (19) de marzo (presente volumen, pág. 8). El telegrama fue leído en la reunión del Buró del CC del POSDR en Rusia y en la reunión de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo, el 13 (26) de marzo. En todas sus cartas a Rusia, Lenin prevenía a los bolcheviques contra los bloques, alianzas y acuerdos con los defensistas, los liquidadores de ayer, y los socialistas que se inclinaran hacia el defensismo.

El presente volumen incluye las *Cartas desde lejos*. En ellas Lenin aquilató las fuerzas motrices, el carácter y la orientación de la revolución consumada en Rusia, dio respuesta a las preguntas más complejas de la teoría de la revolución y el Estado, de la guerra, la paz y la táctica del Partido, planteó el problema del paso a la revolución socialista, de crear un Estado proletario, y formuló las concepciones que más tarde desarrollara en su genial obra *El Estado y la revolución*. Al exhortar a los obreros de Rusia a reemplazar la vieja máquina estatal por una nueva, Lenin expresaba su firme convencimiento de que en el proceso de la obra revolucionaria de las masas debía ser creado un Estado de nuevo tipo: un Estado de los trabaja-

dores, cuyo prototipo era la Comuna de París.

En las *Cartas desde lejos*, Lenin desveló la política imperialista del Gobierno Provisional el cual, encubriéndose con falsa fraseología sobre la defensa de las conquistas de la revolución, continuaba la guerra expoliadora. Lenin subrayó que también después de derrocado el zarismo, conservaba su valor el programa de paz formulado por el Partido Bolchevique en 1915: renuncia a cumplir los tratados zaristas, publicación de los mismos, armisticio inmediato, conclusión de la paz sobre la base de la liberación de las colonias y de los pueblos dependientes, oprimidos y con derechos mermados, llamamiento a los obreros de todos los países a derrocar a sus gobiernos, tomar el poder y negarse a pagar las deudas contraídas por los gobiernos burgueses para hacer la criminal guerra. El programa leninista de paz se convirtió en un poderoso instrumento de propaganda entre las masas, que buscaban respuesta a la pregunta de cómo salir de la guerra y llegar a una paz justa y democrática.

Entre los documentos ligados al último período del exilio de Lenin, figuran en este volumen los llamamientos *A los camaradas que padecen en el cautiverio* y *Carta de despedida a los obreros suizos*, escritos poco antes de regresar a Rusia. El primero de ellos, dirigido a los prisioneros de guerra recluidos en los campos de Alemania y Austria, contenía la evaluación bolchevique de la revolución realizada en Rusia y la característica del Gobierno Provisional antipopular; Lenin exhortaba a los soldados a incorporarse a la lucha activa, junto con el pueblo revolucionario, cuando regresaran a la patria.

En *Carta de despedida a los obreros suizos* Lenin, en nombre de bolcheviques que regresaban a Rusia, expresó su profundo reconocimiento por el trato camaraderil que dieron a los emigrados y se dirigió también a los obreros de Francia, Alemania e Italia explicándoles el carácter y las tareas de la revolución rusa. Señaló que las condiciones objetivas creadas por la guerra imperialista habían colocado a la humanidad ante un dilema: o permitir que perezcan nuevos millones de hombres, o entregar el poder "en *todos*

los países civilizados" al proletariado revolucionario, realizar la revolución socialista (pág. 97).

Las obras dedicadas a sintetizar las enseñanzas de la primera revolución rusa y a formular las tesis sobre la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista, la conclusión de Lenin acerca de la posibilidad de que el socialismo triunfara primero en un solo país dieron al Partido Bolchevique y a la clase obrera una clara perspectiva de lucha revolucionaria. Pero era necesario aplicar creadoramente la teoría a la peculiar situación existente en Rusia después del derrocamiento de la autocracia. Al pasar a la legalidad, ante el Partido se plantearon nuevas cuestiones, era imprescindible elaborar una táctica correcta en las nuevas condiciones.

En cumplimiento de la exhortación del Buró del CC en Rusia, las organizaciones partidistas bolcheviques desplegaron una gran labor de propaganda y organización entre las masas, bajo las consignas de profundizar la revolución y cohesionar a las fuerzas revolucionarias en torno a los Soviets para combatir la contrarrevolución, crearon la Guardia Roja y la milicia obrera, siguieron batallando por la entrega de la tierra de los terratenientes a los campesinos, por la satisfacción de todas las reivindicaciones democráticas del pueblo. Pero la táctica del Buró del CC en Rusia y de las organizaciones locales del Partido, adoptada con vistas a la terminación de la revolución democrática burguesa y el establecimiento de la dictadura democrática de la clase obrera y del campesinado, no respondía a las nuevas condiciones de la lucha de clases, por cuanto tal dictadura ya se realizaba en la práctica por los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

Algunos comités bolcheviques y ciertos dirigentes del Partido llamaban al "control por las masas" de la actividad del Gobierno Provisional, sin plantear el problema del paso de todo el poder a los Soviets. En la segunda quincena de marzo apoyaban esa posición el Buró del CC en Rusia y la Redacción de *Pravda*, dirigida a la sazón por L. Kámenev e I. Stalin. Kámenev sostenía en esencia las posiciones

mencheviques, ya que propugnaba el apoyo condicional de los bolcheviques al Gobierno Provisional burgués y caía en el defensismo al evaluar la guerra. La errónea posición adoptada por Stalin consistía en el apoyo a la táctica de que los Soviets presionaran sobre el Gobierno Provisional en la cuestión de la paz.

La llegada de Lenin a Rusia, su proclamación del plan para pasar a la revolución socialista, la exposición de la plataforma leninista en la prensa y en numerosas reuniones garantizaron el viraje del Partido hacia la lucha por la preparación de la revolución socialista. Las obras incluidas en el presente tomo muestran la tenacidad y energía con que Lenin trabajó para lograr que los bolcheviques comprendieran plenamente la peculiar situación creada en Rusia después de derrocado el zarismo y las nuevas tareas de la lucha revolucionaria derivadas de ello. La Conferencia de Petrogrado y la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia evidenciaron que los contados adversarios del rumbo leninista (L. Kámenev, A. Ríkov y otros) habían quedado aislados en poco tiempo.

Ocupan un lugar central en el presente tomo las *Tesis de Abril*, *Cartas sobre táctica*, *Las tareas del proletariado en nuestra revolución (Proyecto de plataforma del partido proletario)*, los informes y discursos de Lenin y las resoluciones que redactó para la Conferencia de Petrogrado y la Conferencia de toda Rusia (Conferencia de Abril) del Partido. Estos documentos programáticos pertrecharon al Partido Bolchevique y a la clase obrera de Rusia con un plan científicamente fundamentado para pasar de la revolución democrática burguesa a la revolución socialista.

Las *Tesis de Abril*, señero documento programático del Partido Bolchevique y modelo de aplicación creadora del marxismo, daban respuesta a los problemas más actuales del momento: cómo salir de la guerra imperialista, qué forma debía adoptar el nuevo poder estatal, qué medidas económicas urgentes había que tomar como primeros pasos hacia el socialismo, con qué medios se debía combatir el hambre y la ruina y cuál debía ser la táctica del Partido para

pasar a la revolución socialista. En las tesis se formulaban las siguientes tareas referentes a la vida interna del Partido: modificación del Programa del Partido, convocatoria de un congreso y cambio de nombre del Partido, pasando a denominarse Partido Comunista. Lenin planteaba también la tarea de "constituir una Internacional revolucionaria, una Internacional contra los socialchovinistas y contra el 'centro'".

Lenin expuso sus *Tesis* en dos reuniones el 4 (17) de abril, luego en el Comité Central y en la Redacción de *Pravda*. En cumplimiento del acuerdo del Comité Central de discutir abiertamente la plataforma de Lenin, éste escribió el folleto *Cartas sobre táctica*, mostrando la errónea posición de L. Kámenev y sus pocos seguidores, que se habían manifestado contra el rumbo leninista a la revolución socialista. En las obras escritas durante los primeros días de su estancia en Rusia, en sus discursos y en las discusiones, Lenin desmintió todas las afirmaciones de sus adversarios, empeñados en demostrar que la Revolución de Febrero no había llevado aún a la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Desveló la inconsistencia y el error de enfocar la apreciación de la segunda revolución rusa dogmáticamente, sobre la base de esquemas viejos. La realidad había resultado "de un modo más original, más peculiar, más variado", escribió Lenin (pág. 140).

Lenin hizo ver la dualidad de poderes, entrelazamiento de dos poderes, surgida en el país: el Gobierno Provisional burgués que continuaba la política de la monarquía de Nicolás, y los órganos de un poder nuevo: los Soviets, que bajo la presión de las masas habían adoptado varias medidas revolucionarias, realizando en la práctica la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos.

"La peculiaridad del momento actual en Rusia –señaló Lenin en las *Tesis de Abril*– consiste *en el paso* de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, *a* su *segunda* etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las

capas pobres del campesinado" (pág. 121).

El rumbo leninista al triunfo de la revolución socialista partía de un principio fundamental del marxismo: el paso al socialismo es imposible sin establecer la dictadura del proletariado. Basándose en el estudio de las enseñanzas de la Comuna de París y de las dos revoluciones rusas, Lenin destacó en las *Tesis de Abril* la república de los Soviets como forma política de la dictadura del proletariado. Demostró que en el tránsito del capitalismo al socialismo la república de los Soviets será una forma mejor de organización política de la sociedad que la república parlamentaria.

"No una república parlamentaria –volver a ella desde los Soviets de diputados obreros sería dar un paso atrás–, sino una república de los Soviets de diputados obreros, braceros y campesinos en todo el país, de abajo arriba", proclamó Lenin en las *Tesis de Abril.* Mostró que los Soviets, como organizaciones revolucionarias de masas de la mayoría del pueblo que expresan inmediata y directamente su voluntad, son mucho más democráticos que cualquier parlamento, garantizan a las masas populares la participación directa y activa en la edificación de toda la vida estatal de abajo arriba. "La humanidad no ha creado, ni nosotros conocemos hasta hoy, un tipo de Gobierno superior ni mejor que los Soviets de diputados obreros, braceros, campesinos y soldados" (pág. 155). Esto constituyó un gran descubrimiento científico que enriqueció la teoría marxista de la dictadura del proletariado.

El programa de medidas para el paso al socialismo proclamado en las *Tesis de Abril* estipulaba el control de la producción social y de la distribución de los productos por los Soviets, la nacionalización de la tierra, el control de todos los bancos por los Soviets y su fusión en un Banco Nacional.

Habida cuenta objetiva de la correlación de las fuerzas de clase configurada después de la Revolución de Febrero, Lenin señaló que en Rusia era posible el paso pacífico de todo el poder a los Soviets, sin insurrección ni guerra civil, por cuanto la fuerza real de la revolución estaba en manos

de los Soviets y la burguesía no podía impedir de modo organizado ese paso. Estas condiciones abrían y garantizaban una vía pacífica de desarrollo de la revolución, en la que la lucha de las clases y el cambio de partidos transcurrirían en el seno de los Soviets de la manera menos dolorosa. Teniendo los Soviets todo el poder, durante su labor práctica se apartaría a los campesinos de la burguesía, tendría lugar el sucesivo acercamiento del campesinado revolucionario a los obreros y se fortalecería el papel dirigente de la clase obrera.

En la situación existente en la primavera de 1917, los Soviets, como poder revolucionario basado en la alianza de los obreros y campesinos, es decir, de la mayoría del pueblo, podían garantizar la transición pacífica del capitalismo al socialismo. Los Soviets, escribió Lenin el 13 (26) de abril de 1917, son una organización del poder que "proporciona la libertad y el orden juntamente con la posibilidad de la transición pacífica y paulatina al socialismo" (pág. 232).

Varios de los artículos incluidos en el presente tomo muestran la consecuente labor esclarecedora realizada por Lenin desde las columnas del periódico *Pravda* en abril de 1917. Los artículos *La guerra y el Gobierno Provisional*, *Cómo se han atado a los capitalistas*, *La nota del Gobierno Provisional* y otros son modelo de desenmascaramiento político de las acciones contrarrevolucionarias del Gobierno Provisional y de la política conciliadora aplicada por los líderes de los Soviets menchevique-eseristas. En los artículos publicados en *Pravda* y en numerosos discursos pronunciados ante los obreros y los soldados, Lenin explicó y argumentó el rumbo a la revolución socialista, preparando a las masas para la segunda etapa de la revolución, la socialista.

En esta preparación desempeñaron un importantísimo papel la Conferencia de Petrogrado y la VII Conferencia de toda Rusia del Partido, celebradas en abril de 1917.

La primera de ellas evidenció que una de las más fuertes organizaciones del Partido se había cohesionado en torno a la plataforma leninista. Se recibieron también comunicados de muchas organizaciones locales manifestando su

adhesión a las *Tesis de Abril.* Los bolcheviques que trabajaban en provincias, entre el pueblo revolucionario, en la mayor parte de los casos conservaron su independencia orgánica, lucharon contra la mayoría conciliadora en los Soviets, fortalecieron la ligazón con las organizaciones de soldados y los campesinos y conquistaron la influencia en las masas.

La Conferencia de Petrogrado del Partido tuvo lugar en las jornadas de la crisis política (20 y 21 de abril) provocada por la indignación de las masas ante la nota que Miliukov envió a los "aliados" ratificando que el Gobierno Provisional burgués estaba dispuesto a continuar la guerra expoliadora, de rapiña. Esa crisis puso al descubierto los auténticos resortes de la lucha de clases que realmente tenía lugar. En la resolución del Comité Central del POSD(b)R, del 22 de abril (5 de mayo), Lenin condenó, por considerarla extemporánea, la consigna de "¡Abajo el Gobierno Provisional!", destacada en esos días por algunos miembros del Comité de Petersburgo del POSDR, con S. Bagdátiev al frente. Además, en el artículo *¡Atención, camaradas!* (que se publica por primera vez en *Obras Completas*), Lenin esclareció acto seguido que la resolución del Comité Central no estaba dirigida "contra los organizadores de las manifestaciones de masas", que "el carácter de masas, pacífico e imponente de las manifestaciones" era un gran mérito de sus organizadores (pág. 339). El desarrollo de los acontecimientos confirmó por completo la previsión leninista de que el despertar de las masas había comenzado y continuaría a medida que el Gobierno Provisional burgués y los partidos conciliadores se desenmascaran a sí mismos.

Al hacer ver la necesidad de extraer enseñanzas de la experiencia de lucha en el momento de la crisis de abril, Lenin explicó en detalle que los bolcheviques tenían el deber de observar el máximo grado de organización y disciplina. "Para un partido proletario no hay error más peligroso –dijo Lenin– que basar su táctica en deseos subjetivos allí donde lo que hace falta es organización" (pág. 368). Al considerar este hecho como "el mayor de los crímenes",

y la consigna promovida por S. Bagdátiev como aventurera, Lenin mostró toda la importancia que tenían para el Partido el fortalecimiento de su aparato de organización, la capacidad de impedir que las organizaciones locales o algún miembro del Partido infringieran los acuerdos del Comité Central.

En la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del Partido, Lenin, en sus informes sobre el momento actual (actitud ante el Gobierno Provisional y ante la guerra), el problema agrario y la revisión del Programa del Partido, en los discursos sobre la actitud ante los Soviets de diputados obreros y soldados, sobre el problema nacional, la situación en la Internacional y otros, desarrolló las concepciones expuestas en las *Tesis de Abril*, dilucidó las cuestiones cardinales de la revolución, señaló el camino a seguir en la lucha por la victoria de la revolución socialista en Rusia y trazó un programa concreto de pasos graduales hacia el socialismo. El programa partía de que en Rusia se daban las premisas económicas necesarias para la revolución socialista, premisas creadas por el desarrollo del capitalismo. Al mismo tiempo se tenía en cuenta que en el terreno económico y técnico Rusia estaba muy atrasada con respecto a los países capitalistas más avanzados. Además del modo capitalista de producción, predominante en la economía, en Rusia existían aún muchos vestigios de las formaciones precapitalistas, del régimen de la servidumbre. Esto determinaba la complejidad y la dificultad del paso al socialismo. Ya en *Cartas desde lejos* Lenin señalaba que en Rusia el socialismo no podía realizarse de golpe y directamente, pero sí eran realizables e imprescindibles varias medidas de transición que en su conjunto y desarrollo garantizarían el paso al socialismo.

Lenin mostró lo erróneo e inconsistente de la posición adoptada por L. Kámenev y A. Ríkov, que repetían las afirmaciones mencheviques de que en Rusia no se daban las condiciones objetivas para la revolución socialista. "Esto no es marxismo, sino una parodia del marxismo" (pág. 380), tales son las palabras con que Lenin caracterizó las posiciones capituladoras de sus adversarios cuando decían que el socialismo

debía venir a Rusia de otros países más desarrollados. Rechazó también las afirmaciones de los oportunistas acerca de la debilidad y falta de organización del proletariado de Rusia. La Revolución de Febrero había mostrado en la práctica cuán grandes eran las posibilidades revolucionarias latentes en la clase obrera y cuán vivas estaban entre los obreros las tradiciones de las grandes batallas de clase libradas en 1905-1907.

El programa leninista de medidas de transición al socialismo en Rusia representó un logro colosal del marxismo creador, que enriqueció la teoría y la práctica del socialismo científico. El problema del socialismo, dijo Lenin en la Conferencia de Abril, debemos plantearlo ahora de forma distinta a como se hizo antes, debemos llevarlo a la esfera de la práctica; no plantearlo en términos generales –transición al socialismo–, "cuando lo que corresponde es hablar de los pasos y medidas concretos. Unos han madurado ya; otros, no" (pág. 373). Al propio tiempo, Lenin subrayaba siempre que la condición decisiva era la conquista del poder político por la clase obrera y los campesinos pobres.

Al aquilatar los pasos y medidas concretos hacia el socialismo, Lenin partía, primero, de si habían madurado o no económicamente esos pasos y medidas y si eran técnicamente realizables en la etapa dada, y, segundo, si contarían con el apoyo de la mayoría de los trabajadores. En sus artículos y discursos, Lenin desenmascaró la calumnia burguesa de que el Partido Bolchevique se proponía "implantar" el socialismo por decreto, sin tomar en consideración las condiciones económicas objetivas y la voluntad de la mayoría de la población, y explicó que los Soviets no "implantaban", no se proponían ni debían "implantar" transformación alguna que no hubiera madurado en la realidad económica y en la conciencia de la mayoría del pueblo. Pero Lenin se manifestaba enérgicamente contra la demora de los pasos hacia el socialismo que habían madurado en la realidad. En su obra *Los partidos políticos en Rusia y las tareas del proletariado* escribió: "Es necesario que los Soviets de diputados obreros, etc., den inmediatamente los pasos

prácticos posibles hacia la realización del socialismo" (pág. 207). En primer término exigía que los Soviets tomaran medidas para mejorar de inmediato la vida de los trabajadores. Lograr que cada familia tenga pan, que cada niño tenga su botella de leche, que los palacios y los ricos apartamentos dejados por el zar y la aristocracia se utilicen en beneficio de las personas sin hogar y sin recursos; éstas y otras medidas fueron señaladas ya en *Cartas desde lejos*. El plan leninista de transición a la revolución socialista estaba impregnado de profunda fe en las fuerzas de la clase obrera, en las capacidades creadoras del pueblo que se emancipaba del yugo de los terratenientes y de los capitalistas. Lenin se esforzaba por intensificar la actividad y reforzar la organización, aprovechar al máximo la iniciativa y la multiforme creatividad de las masas como condición principal para la victoria de la revolución, para dar los pasos hacia el socialismo cuando se consolidase el Poder de los Soviets.

Al puntualizar el programa de pasos prácticos hacia el socialismo se incluyó también la exigencia de implantar el control de las instituciones de seguros y de los grandes monopolios capitalistas por los Soviets (por ejemplo, el consorcio de los fabricantes de azúcar, la Sociedad rusa para el comercio de combustible mineral de la cuenca del Donets ("Prodúgol"), la Sociedad para la venta de artículos de fábricas metalúrgicas rusas ("Prodamet"), etc.) y el impuesto progresivo sobre ganancias y bienes de los grandes capitalistas. Tales medidas eran perfectamente posibles, es decir, realizables. Después de tales medidas –escribió Lenin en el artículo *Un problema fundamental*–, "el paso *real* de Rusia al socialismo será *inevitable*, y el éxito de ese paso, *asegurado*" (pág. 318).

Lenin consideraba que el control de los bancos y consorcios era una medida transitoria y preparatoria para el paso a la nacionalización, a la transformación de los medios de producción fundamentales en patrimonio de todo el pueblo. A la pregunta, planteada por el desarrollo de la revolución, de si el pueblo debe tomar en sus manos los bancos, los consorcios y otros monopolios capitalistas,

Lenin contestó ya en abril de 1917 de forma clara y definida: "Hay que *preparar* sin demora a los Soviets de diputados obreros, a los Soviets de diputados empleados de la Banca, etc., con el fin de empezar a dar los pasos prácticamente posibles y plenamente realizables, primero, para fusionar todos los bancos en un solo Banco Nacional; después, para establecer el control de los Soviets de diputados obreros sobre los bancos y los consorcios, y, luego, para nacionalizarlos, es decir, para convertirlos en propiedad de todo el pueblo" (pág. 215). La Conferencia de Abril aprobó la propuesta de Lenin de incluir en el Programa del Partido la exigencia de "nacionalizar los consorcios, etc., más preparados para ello".

En la resolución leninista sobre el momento actual, aprobada por la Conferencia de Abril, se formuló por primera vez la tesis de la posibilidad de aprovechar el capitalismo de Estado en beneficio de la edificación del socialismo después de triunfar la revolución proletaria. Bajo el imperialismo, dentro de un régimen de propiedad privada sobre los medios de producción –se señalaba en la resolución–, el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado, las medidas de estatificación de la producción van acompañados inevitablemente de una intensificación de la explotación de las masas trabajadoras, del reforzamiento de la opresión y de la reacción, y conducen al acrecentamiento de las ganancias de los grandes capitalistas a expensas del saqueo de las masas del pueblo. En cambio, después de la victoria de la revolución socialista, con el paso del poder del Estado a manos del proletariado y una vez abolida la propiedad privada sobre los medios de producción, los métodos del capitalismo de Estado pueden servir a los intereses de la transformación socialista de la sociedad.

El programa leninista de medidas de paso al socialismo tomaba en consideración la peculiaridad de la economía de Rusia, la existencia de diversas estructuras, el diferente nivel de desarrollo de la industria y la agricultura. En la gran industria capitalista había premisas objetivas para la

implantación inmediata del control de los Soviets sobre la producción y la distribución de los productos, pasando luego a la socialización socialista de los medios de producción; en cambio, para la transformación socialista del campo se requería una serie de medidas de transición. Había que tener en cuenta además que, en el agro, eran todavía fuertes los vestigios del régimen de la servidumbre.

Lenin, los bolcheviques destacaron como medida revolucionaria económica urgente en la agricultura la liquidación de la propiedad agraria latifundista y la nacionalización de todas las tierras. "Confiscación de todas las tierras de los latifundistas. Nacionalización de *todas* las tierras del país, de las que dispondrán los Soviets locales de diputados braceros y campesinos"; esta reivindicación programática, registrada en las *Tesis de Abril*, fue antes argumentada de modo profundo y multilateral en las obras de Lenin sobre el problema agrario. La nacionalización de la tierra era una necesidad económica ya madura, respondía a los intereses de la mayoría de los campesinos y, en las condiciones del tránsito a la revolución socialista, constituía un paso hacia el socialismo.

Tuvo enorme importancia el informe de Lenin sobre el problema agrario, presentado en la Conferencia de Abril, en el que se fundamentaba la reivindicación bolchevique de nacionalización de la tierra. La vida confirmó por completo la inconsistencia del programa agrario de municipalización aprobado en el IV Congreso del POSDR gracias a los votos de los mencheviques. En las nuevas condiciones, de impetuoso despliegue del movimiento campesino, era absolutamente necesario sustituir ese programa agrario antimarxista que servía a los intereses de los kulaks reforzados por la política agraria stolipiniana.

Tanto las *Tesis de Abril* como las resoluciones de la Conferencia de Abril del Partido Bolchevique indicaban a los campesinos el único camino justo para la solución revolucionaria del problema agrario. El Partido Bolchevique, a despecho de la política del Gobierno Provisional burgués y las exhortaciones de los mencheviques y los socialistas revolu-

cionarios, llamaba a los campesinos a realizar inmediatamente, por propia iniciativa, las transformaciones agrarias, a la confiscación inmediata de todas las tierras de los latifundistas, así como de las pertenecientes a la familia real, a la Inglesia, etc., por decisión de los Soviets locales de diputados campesinos. El Partido aconsejaba a los campesinos tomar la tierra de modo organizado, sin permitir el deterioro de los bienes y preocupándose de aumentar la producción.

El plan leninista incluía la formación, a partir de los latifundios confiscados, de grandes haciendas modelo, administradas por los Soviets de diputados obreros agrícolas sobre bases colectivas, bajo la dirección de agrónomos y empleando los mejores medios técnicos. Lenin indicaba que la formación de tales haciendas –por voluntad del pueblo, por decisión de los Soviets locales– respondía a los intereses del desarrollo de una gran hacienda racional y del aumento de la producción de cereales.

Lenin explicó a los campesinos trabajadores por qué era necesario seguir pasando paulatinamente de la pequeña hacienda fraccionada a la producción social. La pequeña hacienda individual no está en condiciones de librar a las masas campesinas de la miseria y la explotación, "es necesario *pensar* en el paso a la gran hacienda sobre bases colectivas y *emprenderlo sin tardanza*, enseñando a las masas *y aprendiendo de ellas* las medidas prácticamente convenientes para ese paso" (pág. 287). El Partido Bolchevique apoyó los pasos prácticos emprendidos por los campesinos para organizar el laboreo colectivo de la tierra, las iniciativas revolucionarias de los comités campesinos de vanguardia, que tomaban las tierras de los latifundistas y utilizaban la maquinaria y los aperos como propiedad común. En la Conferencia de Abril del Partido, Lenin habló de semejante iniciativa de los campesinos de Penza y dijo que el campesino "llegará por sí solo a la conclusión de que los instrumentos de labor no deben utilizarse únicamente en las haciendas pequeñas, sino también en el cultivo de toda la tierra. De cómo lo llevará a la práctica, carece de

importancia: si reúne las parcelas para ararlas y sembrarlas en común es algo que no sabemos, y no tiene importancia si lo hace de diferentes modos" (págs. 439-440).

La Conferencia de Abril, partiendo de la tesis leninista de la alianza de la clase obrera y el campesinado, bajo la dirección de la clase obrera, como condición indispensable para la victoria de la revolución, señaló en su resolución sobre el problema agrario que el desenlace de la revolución dependería directamente de "si el proletariado urbano logra atraerse al proletariado agrícola e incorporar a éste la masa de semiproletarios del campo" (pág. 446); exhortó al Partido a apoyar por todos los medios los pasos revolucionarios de los campesinos y procurar el máximo grado de organización en el movimiento campesino.

En la Conferencia de Abril, al discutirse el problema nacional, Lenin pronunció un discurso argumentando la reivindicación bolchevique del derecho de las naciones a la autodeterminación. Criticó las concepciones erróneas de G. Piatakov que intentó imponer al Partido la negación de ese derecho. Lenin dijo que tal política, "en caso de triunfar, sólo podría llevar a que los socialdemócratas rusos pasaran a una posición chovinista" (pág. 458). La Conferencia aprobó la resolución sobre el problema nacional escrita por Lenin, cuyo punto fundamental era el reconocimiento del derecho de todas las naciones componentes de Rusia a separarse libremente y a formar Estados independientes. En la resolución se indicaba que en cuanto a la conveniencia de que se separara una u otra nación, era un problema que el Partido debería resolver en cada caso concreto desde el punto de vista de los intereses de todo el desarrollo social y de la lucha del proletariado por el socialismo.

Lenin concedía gran importancia a la revisión del Programa del Partido. En el informe sobre este tema expuso las líneas para la modificación del Programa. Definió estas líneas en el guión para la quinta *Carta desde lejos* (págs. 63-64), luego las amplió y desarrolló en abril y mayo de 1917, y las incluyó en el folleto *Materiales sobre la revisión del Programa del Partido*. En el proyecto de cambios de las partes teórica,

política y otras, Lenin formuló la idea central del nuevo Programa del Partido, que se planteaba como objetivo lograr la victoria del socialismo. "Debido a las condiciones objetivas, la época que atravesamos plantea como tarea urgente del día la preparación multilateral e inmediata del proletariado para la conquista del poder político a fin de realizar las medidas económicas y políticas que constituyen la esencia de la revolución socialista" (*O. C.*, t. 32, pág. 152).

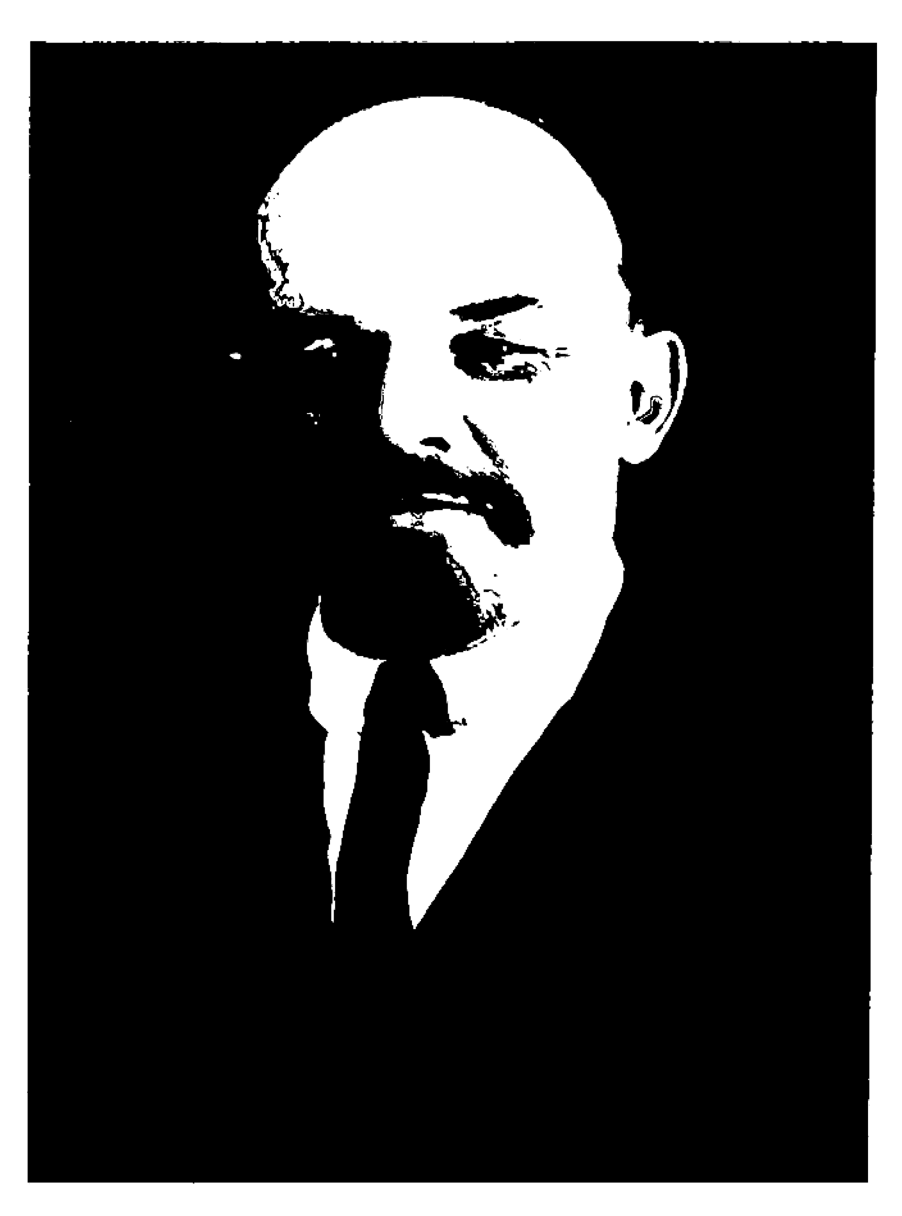
La Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia aprobó unánimemente el rumbo leninista a la revolución socialista y a la conquista del poder político por la clase obrera y los campesinos pobres, personificado en los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, y el plan de medidas para pasar al socialismo. "Estas medidas –se señalaba en las resoluciones de la Conferencia– ya maduras en el terreno económico son susceptibles técnicamente de una aplicación inmediata, y políticamente *pueden* contar con el apoyo de la mayoría aplastante de los campesinos, a quienes estas reformas favorecerán en todos los aspectos." La Conferencia recomendó a los Soviets locales implantar, además de las mencionadas medidas, el trabajo obligatorio para todos y realizar otras transformaciones conforme su necesidad práctica fuera siendo reconocida consciente y firmemente por la inmensa mayoría del pueblo.

Se trazaron también las medidas prácticas para superar el desbarajuste económico originado por la guerra imperialista, profundizado por la política antipopular del Gobierno Provisional burgués y agravado por los terratenientes y los magnates de los bancos y de los consorcios. En la Conferencia de Abril del Partido, Lenin dijo que el programa económico debía indicar cómo salir del desbarajuste, que los pasos hacia el socialismo debían ir unidos a las tareas de la lucha contra el desbarajuste económico.

En las obras incluidas en el presente tomo se pone de relieve el gran significado internacional de la revolución socialista en Rusia. "Al proletariado de Rusia le ha correspondido el gran honor de empezar, pero no debe

olvidar que su movimiento y su revolución son solamente una parte del movimiento proletario revolucionario mundial", dijo Lenin en el discurso de apertura de la Conferencia de Abril del Partido. La clase obrera de Rusia siempre ha sido y será fiel a la bandera leninista del internacionalismo proletario.

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al Comité Central del PCUS



V. I. LENIN
1917





BORRADOR DE LAS TESIS DEL 4 (17) DE MARZO DE 1917[1]

Las noticias de Rusia llegadas hasta hoy, 17 de marzo de 1917, a Zurich son tan escasas y los acontecimientos se desarrollan ahora en nuestro país con tanta rapidez, que todo juicio sobre la situación debe hacerse con mucha cautela.

Los telegramas de ayer comunicaban que el zar ya había abdicado y que el nuevo Gobierno octubrista-demócrata constitucionalista[2] ya había concertado un acuerdo con otros representantes de la dinastía de los Románov. Hoy han llegado noticias de Inglaterra según las cuales ¡el zar no ha abdicado aún y se desconoce su paradero! Eso significa que el zar trata de resistir, de organizar un partido y, quizás, un ejército para restaurar la monarquía; posiblemente, si logra huir de Rusia o ganarse parte de las fuerzas armadas, lance, para engañar al pueblo, un manifiesto ¡proclamando que ha firmado una paz separada inmediata con Alemania!

En tal situación, la tarea del proletariado es bastante compleja. No cabe duda de que debe organizarse lo mejor posible, reunir todas sus fuerzas, armarse, fortalecer y ampliar su alianza con todos los sectores de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, a fin de oponer una enérgica resistencia a la reacción zarista y aplastar definitivamente la monarquía zarista.

De otra parte, el nuevo Gobierno, que ha tomado el poder en Petersburgo, o, más exactamente, que se lo ha arrebatado al proletariado triunfante en una lucha heroica y cruenta, está formado por burgueses y terratenientes

liberales a cuyos intereses sirve Kerenski, representante de los campesinos democráticos y, posiblemente, de una parte de los obreros que han sido atraídos a la vía burguesa y han olvidado el internacionalismo. El nuevo Gobierno consta de partidarios y defensores notorios de la guerra imperialista contra Alemania, es decir, de la guerra en alianza con los gobiernos imperialistas de Inglaterra y de Francia, de la guerra por el saqueo y la conquista de territorios ajenos: Armenia, Galitzia, Constantinopla, etcétera.

El nuevo Gobierno no puede dar a los pueblos de Rusia (ni a las naciones a las que nos ha vinculado la guerra) ni la paz, ni el pan, ni la plena libertad. Y por eso, la clase obrera debe continuar su lucha por el socialismo y por la paz, debe aprovechar para ello la nueva situación y explicársela a las más amplias masas populares.

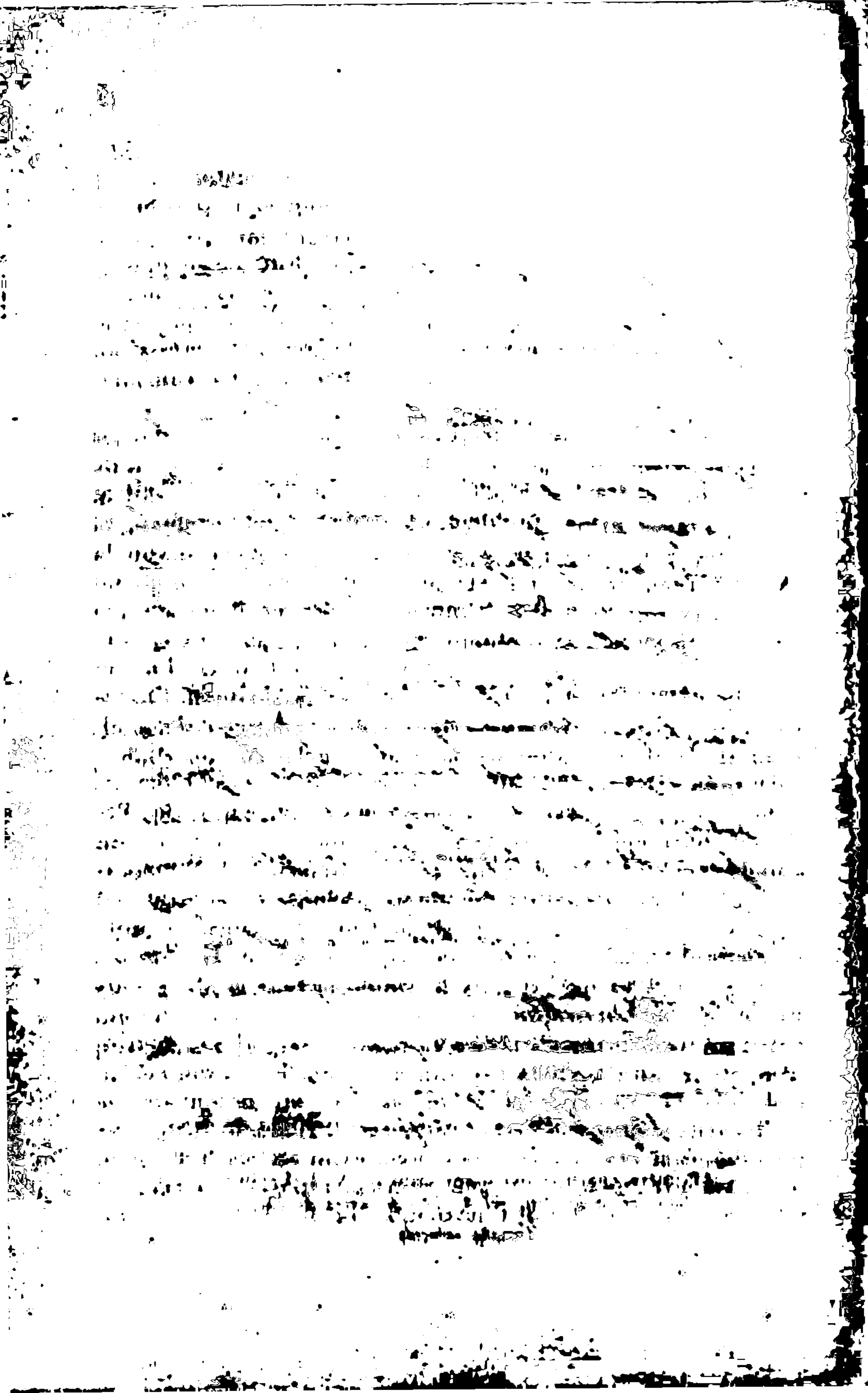
El nuevo Gobierno no puede dar la paz porque representa a los capitalistas y terratenientes y porque está atado por medio de tratados y compromisos financieros a los capitalistas de Inglaterra y Francia. La socialdemocracia de Rusia, manteniéndose fiel al internacionalismo, deberá por ello, ante todo y sobre todo, explicar a las masas del pueblo, que anhelan la paz, la imposibilidad de conseguirla con el Gobierno actual. En su primer mensaje al pueblo (17 de marzo), este Gobierno no ha dicho ni una palabra del problema fundamental y esencial del momento actual: la paz. Mantiene en secreto los expoliadores tratados concluidos por el zarismo con Inglaterra, Francia, Italia, Japón, etc. Quiere ocultar al pueblo la verdad sobre su programa militar, el hecho de que es partidario de continuar la guerra, de la victoria sobre Alemania. No está en condiciones de hacer lo que es hoy imprescindible para los pueblos: proponer inmediata y públicamente a todos los países beligerantes la firma del armisticio ahora mismo y, después, la conclusión de la paz sobre la base de la completa liberación de las colonias y de todas las naciones dependientes y de derechos mermados. Para realizar eso hace falta un Gobierno obrero que actúe en alianza, primero, con los sectores más pobres de la población rural y, segundo, con los

Сведения, имеющиеся в распоря-
жении, 17.III.1917, в Цюрихе у меня
так скудны, а события так быстро развива-
ются у нас на родине, что суждение о по-
ложении дел неизбежно будет очень осто-
рожным.
Вчера телеграммы сообщали, что ца-
рь уже отрекся и новое октябристско-
кадетское правительство уже заключило
соглашение с другими представителями ди-
настии Романовых. Сегодня есть известия
из Англии, что царь еще не отрекся и что он
неизвестно где находится. Значит, царь де-
лает попытки сопротивления, органи-
зовать партию и может быть войско для
реставрации; возможно, что для обмана
народа царь, если ему удастся бежать
(или привлечь часть военных сил на свою
сторону), выступит с манифестом о
немедленном сепаратном мире, подпи-
санном им с Германией!
При таком положении дела задача

Primera cuartilla del manuscrito de V. I. Lenin

Borrador de las tesis del 4 (17) de marzo de 1917

Tamaño reducido



obreros revolucionarios de todos los países beligerantes.

El nuevo Gobierno no puede dar al pueblo el pan. Y no hay libertad capaz de satisfacer a las masas que pasan hambre porque faltan víveres, porque se distribuyen mal y, lo principal, porque los capitalistas y los terratenientes los acaparan. Para dar a los pueblos el pan es necesario tomar medidas revolucionarias contra los terratenientes y los capitalistas, y esas medidas sólo pueden ser realizadas por un Gobierno obrero.

Por último, el nuevo Gobierno tampoco puede dar al pueblo la plena libertad, aunque en su manifiesto del 17 de marzo de 1917 hable exclusivamente de libertad política, silenciando los demás problemas, no menos importantes. El nuevo Gobierno ya ha intentado llegar a un acuerdo con la dinastía de los Románov, pues ha propuesto reconocerla, sin contar con la voluntad del pueblo, sobre la base de que Nicolás II abdique en favor de su hijo y que sea designado regente un miembro de la familia Románov. En su manifiesto, el nuevo Gobierno promete toda suerte de libertades, pero no cumple con su deber directo e incondicional, a saber: llevar a la práctica inmediatamente las libertades; hacer que los oficiales, etc., sean elegidos por los soldados; proceder a las elecciones a las Dumas urbanas de Petersburgo, Moscú y otras ciudades sobre la base de un sufragio verdaderamente universal, y no meramente masculino; permitir reuniones populares en todos los edificios del Estado y públicos; convocar elecciones a todas las instituciones locales y zemstvos[3], igualmente sobre la base de un auténtico sufragio universal; anular todas las restricciones a los derechos de los organismos de administración autónoma local; destituir a todos los funcionarios designados desde arriba para supervisar la administración autónoma local; implantar no sólo la libertad de culto, sino también la libertad de no practicar religión alguna; separar inmediatamente la escuela de la Iglesia y liberar la escuela de la tutela de los funcionarios, etcétera.

Todo el manifiesto publicado el 17 de marzo de 1917 por el nuevo Gobierno inspira la mayor desconfianza, pues

no contiene más que promesas y no señala la aplicación inmediata de una sola de las medidas más urgentes que podrían y deberían haberse aplicado ahora mismo.

El nuevo Gobierno no dice en su programa ni una palabra sobre la jornada de 8 horas, ni sobre ninguna otra medida de orden económico para mejorar la situación de los obreros, ni sobre la tierra para los campesinos, la entrega a éstos, sin indemnización, de todas las tierras de los latifundistas. Con su silencio sobre estas cuestiones esenciales, el nuevo Gobierno revela su naturaleza capitalista y terrateniente.

Sólo un Gobierno obrero que se apoye, primero, en la inmensa mayoría de la población campesina, en los obreros agrícolas y los campesinos más pobres, y, segundo, en la alianza con los obreros revolucionarios de todos los países beligerantes, podrá dar al pueblo la paz, el pan y la plena libertad.

Por eso, el proletariado revolucionario no puede considerar la revolución del 1° (14) de marzo más que como una victoria inicial, muy incompleta aún, en su glorioso camino, no puede dejar de plantearse la tarea de continuar la lucha por la conquista de una república democrática y del socialismo.

Para cumplir esta tarea, el proletariado y el POSDR deben aprovechar, en primer lugar, la relativa e incompleta libertad que otorga el nuevo Gobierno y que sólo podrá garantizarse y ampliarse mediante una sucesiva lucha revolucionaria, más persistente y tenaz.

Es indispensable que las masas trabajadoras del campo y de la ciudad, y también los soldados, conozcan la verdad acerca del actual Gobierno y su actitud real ante los problemas acuciantes. Es indispensable organizar Soviets de diputados obreros y armar a los obreros; es indispensable extender las organizaciones proletarias al ejército (al que el nuevo Gobierno ha prometido también derechos políticos) y al campo; es indispensable, en particular, una organización de clase, independiente, para los obreros agrícolas asalariados.

La victoria completa en la siguiente etapa de la revolución y la conquista del poder por un Gobierno obrero sólo pueden garantizarse haciendo conocer la verdad a las

más vastas masas de la población y organizándolas.

Para cumplir esta tarea, que en una época revolucionaria y bajo la influencia de las duras enseñanzas de la guerra puede ser comprendida por el pueblo en un término mucho más corto que en circunstancias normales, es necesario que el partido del proletariado revolucionario sea independiente en el terreno ideológico y de organización, que permanezca fiel al internacionalismo e insensible a la falsa fraseología burguesa, destinada a embaucar al pueblo con discursos sobre la "defensa de la patria" en la actual guerra imperialista y expoliadora.

No sólo el Gobierno actual, sino ni siquiera un Gobierno republicano democrático burgués que estuviera compuesto únicamente por Kerenski y otros socialpatriotas populistas[4] y "marxistas", podría sacar al pueblo de la guerra imperialista y garantizar la paz.

Por eso no podemos participar en ningún género de bloques, en ninguna alianza y ni siquiera acuerdo con los obreros defensistas, ni con la corriente de Gvózdev-Potrésov-Chjenkeli-Kerenski, etc., ni con gentes que, como Chjeídze, etc., pendulan y han adoptado una actitud indefinida ante esta cuestión fundamental. Tales acuerdos, además de introducir un elemento de falsedad en la conciencia de las masas y supeditarlas a la burguesía imperialista de Rusia, debilitarían y minarían el papel dirigente del proletariado en las acciones por librar a los pueblos de las guerras imperialistas y por garantizar una paz verdaderamente duradera entre los gobiernos obreros de todos los países.

Publicado por primera vez en 1924, en Recopilación Leninista II

Se publica según el manuscrito

TELEGRAMA A LOS BOLCHEVIQUES QUE REGRESAN A RUSIA[5]

Nuestra táctica: desconfianza absoluta, ningún apoyo al nuevo Gobierno; sospechamos especialmente de Kerenski; la única garantía es armar al proletariado; elecciones inmediatas para Duma Petrogrado; ningún acercamiento a otros partidos. Telegrafíen esto a Petrogrado.

Uliánov

*Escrito en francés
el 6 (19) de marzo de 1917*

Publicado por primera vez en alemán, el 29 de marzo de 1917, en el periódico "Volksrecht", núm. 75; en ruso se publicó en 1930, en Recopilación Leninista XIII

Se publica según el manuscrito

DECLARACION
PARA EL PERIODICO "VOLKSRECHT"[6]

Diversos periódicos alemanes han publicado *una versión tergiversada* del telegrama que envié a Escandinavia el lunes, 19 de marzo, a algunos miembros de nuestro Partido que regresaban a Rusia y me habían pedido consejo sobre la táctica que debía seguir la socialdemocracia.

Telegrafié lo siguiente:

"Nuestra táctica: desconfianza absoluta, ningún apoyo al nuevo Gobierno; sospechamos especialmente de Kerenski; la única garantía es armar al proletariado; elecciones inmediatas para Duma Petrogrado (consejo municipal); ningún acercamiento a otros partidos. Telegrafíen esto a Petrogrado".

Envié este telegrama en nombre de los miembros del Comité Central residentes *en el extranjero*, y no del propio Comité Central. No hacía referencia a la Asamblea Constituyente, sino a las elecciones a los órganos *municipales*. Las elecciones a la Asamblea Constituyente no son, por el momento, más que una promesa vacía. Las elecciones a la Duma urbana de Petrogrado podrían y deberían celebrarse de *inmediato*, si el Gobierno fuera realmente capaz de establecer las libertades prometidas. Estas elecciones podrían ayudar al proletariado a organizar y fortalecer sus posiciones revolucionarias.

N. Lenin

Escrito después del 6 (19) de marzo de 1917.

Publicado el 29 de marzo de 1917 en el periódico "Volksrecht", núm. 75

En ruso se publicó por primera vez en 1949, en la 4ª edición de Obras de V. I. Lenin, tomo 23

Se publica según el texto del periódico

DECLARACION
PARA EL PERIODICO «[illegible]»

[illegible]

CARTAS DESDE LEJOS[7]

CARTAS DESDE LEJOS

PRIMERA CARTA

LA PRIMERA ETAPA DE LA PRIMERA REVOLUCION[8]

La primera revolución, engendrada por la guerra imperialista mundial, ha estallado. Seguramente, esta primera revolución no será la última.

A juzgar por los escasos datos de que se dispone en Suiza, la primera etapa de esta primera revolución, concretamente la revolución *rusa* del 1° de marzo de 1917, ha terminado. Seguramente, esta primera etapa no será la última de nuestra revolución.

¿Cómo ha podido producirse el "milagro" de que sólo en 8 días –según ha afirmado el señor Miliukov en su jactancioso telegrama a todos los representantes de Rusia en el extranjero– se haya desmoronado una monarquía que se había mantenido a lo largo de siglos y que se mantuvo, pese a todo, durante tres años –1905-1907– de gigantescas batallas de clases en las que participó todo el pueblo?

Ni en la naturaleza ni en la historia se producen milagros, pero todo viraje brusco de la historia, incluida cualquier revolución, ofrece un contenido tan rico, desarrolla combinaciones tan inesperadas y originales de formas de lucha y de correlación de las fuerzas en pugna, que muchas cosas deben parecer milagrosas a la mentalidad pequeñoburguesa.

Para que la monarquía zarista pudiera desmoronarse en unos días, fue precisa la conjugación de varias condiciones de importancia histórica universal. Indiquemos las principales.

Sin los tres años de formidables batallas de clases, sin

la energía revolucionaria desplegada por el proletariado ruso en 1905-1907, hubiera sido imposible una segunda revolución tan rápida, en el sentido de que ha culminado su *etapa inicial* en unos cuantos días. La primera revolución (1905) removió profundamente el terreno, arrancó de raíz prejuicios seculares, despertó a la vida política y a la lucha política a millones de obreros y a decenas de millones de campesinos, reveló a cada clase y al mundo entero el verdadero carácter de *todas* las clases (y de todos los principales partidos) de la sociedad rusa, la verdadera correlación de sus intereses, sus fuerzas, sus modos de acción, sus objetivos inmediatos y posteriores. La primera revolución y la época de contrarrevolución que le siguió (1907-1914) pusieron al desnudo la verdadera naturaleza de la monarquía zarista, llevaron ésta a su "último extremo", descubrieron toda su putrefacción, toda la ignominia, todo el cinismo y todo el libertinaje de la banda zarista con el monstruo de Rasputin a la cabeza, descubrieron toda la ferocidad de la familia de los Románov, esos pogromistas que anegaron Rusia en sangre de judíos, de obreros, de revolucionarios, esos *terratenientes*, "los primeros entre sus iguales", *poseedores de millones* de deciatinas de tierra y dispuestos a todas las atrocidades, a todos los crímenes, dispuestos a arruinar y a estrangular a no importa cuantos ciudadanos para resguardar la "propiedad sacrosanta" suya *y de su clase*.

Sin la revolución de 1905-1907, sin la contrarrevolución de 1907-1914, habría sido imposible una "autodefinición" tan precisa de todas las clases del pueblo ruso y de todos los pueblos que habitan en Rusia, la definición de la actitud de esas clases –de unas hacia otras y de cada una de ellas hacia la monarquía zarista– que se reveló durante los 8 días de la revolución de febrero-marzo de 1917. Esta revolución de 8 días fue "representada", si puede permitirse la metáfora, como si se hubiera procedido con anterioridad a unos diez ensayos principales y secundarios; los "actores" se conocían, sabían sus papeles, sus puestos, conocían su situación a lo largo y a lo ancho, en todos los detalles, conocían hasta los menores matices de las tendencias

políticas y de las formas de acción.

Pero, para que la primera, la gran revolución de 1905, condenada como "una gran rebelión" por los señores Guchkov, Miliukov y sus acólitos, condujera a los doce años a la "brillante" y "gloriosa" revolución de 1917, que los Guchkov y los Miliukov declaran "gloriosa" porque les ha dado (*por el momento*) el poder, se precisaba, además, un "director de escena" grande, vigoroso, omnipotente y capaz, por una parte, de acelerar extraordinariamente la marcha de la historia universal, y, por otra, de engendrar crisis mundiales económicas, políticas, nacionales e internacionales de una fuerza inusitada. Aparte de una aceleración extraordinaria de la historia universal, se precisaban virajes particularmente bruscos de ésta para que en uno de ellos pudiera volcar, *de golpe*, la carreta de la sangrienta y enlodada monarquía de los Románov.

Este "director de escena" omnipotente, este acelerador vigoroso ha sido la guerra imperialista mundial.

Hoy ya no cabe duda de que la guerra es mundial, pues Estados Unidos y China están ya participando a medias en ella, y mañana lo harán totalmente.

Hoy ya no cabe duda de que la guerra es imperialista por *ambas* partes. Sólo los capitalistas y sus secuaces, los socialpatriotas y los socialchovinistas –o, aplicando en lugar de definiciones críticas generales nombres de políticos bien conocidos en Rusia–, sólo los Guchkov y los Lvov, los Miliukov y los Shingariov, de un lado, y, de otro, sólo los Gvózdev, los Potrésov, los Chjenkeli, los Kerenski y los Chjeídze pueden negar o velar este hecho. *Tanto* la burguesía alemana *como* la burguesía anglo-francesa hacen la guerra para saquear otros países, para estrangular a los pequeños pueblos, para establecer su dominación financiera en el mundo, para proceder al reparto y redistribución de las colonias, para salvar, engañando y dividiendo a los obreros de los distintos países, el agonizante régimen capitalista.

La guerra imperialista debía –ello era objetivamente inevitable– acelerar extraordinariamente y recrudecer de manera inusitada la lucha de clase del proletariado contra la bur-

guesía, debía transformarse en una guerra civil entre las clases enemigas.

Esta *transformación ha comenzado* con la revolución de febrero-marzo de 1917, cuya primera etapa nos ha mostrado, en primer lugar, el golpe conjunto asestado al zarismo por dos fuerzas: toda la Rusia burguesa y terrateniente con todos sus acólitos inconscientes y con todos sus orientadores conscientes, los embajadores y capitalistas anglo-franceses, por una parte, y, por otra, *el Soviet de diputados obreros*, que ha empezado a ganarse a los diputados soldados y campesinos[9].

Estos tres campos políticos, estas tres fuerzas políticas fundamentales son: 1) la monarquía zarista, cabeza de los terratenientes feudales, cabeza de la vieja burocracia y del generalato; 2) la Rusia burguesa y terrateniente de los octubristas y los demócratas constitucionalistas, detrás de los cuales se arrastraba la pequeña burguesía (cuyos representantes más señalados son Kerenski y Chjeídze); 3) el Soviet de diputados obreros, que trata de hacer aliados suyos a todo el proletariado y a todos los sectores pobres de la población; estas tres fuerzas políticas *fundamentales* se han revelado con plena claridad, incluso en los 8 días de la "primera etapa", incluso para un observador obligado a contentarse con los escuetos telegramas de los periódicos extranjeros y tan alejado de los sucesos como lo está quien escribe estas líneas.

Pero antes de desarrollar esta idea, debo volver a la parte de mi carta consagrada al factor de mayor importancia: la guerra imperialista mundial.

La guerra ha atado entre sí *con cadenas de hierro* a las potencias beligerantes, a los grupos beligerantes de capitalistas, a los "amos" del régimen capitalista, a los señores de la esclavitud capitalista. *Un amasijo sanguinolento*: eso es la vida social y política del momento histórico que vivimos.

Los socialistas que desertaron al campo de la burguesía en el comienzo de la guerra, todos esos David y Scheidemann en Alemania, los Plejánov, Potrésov, Gvózdev y Cía. en Rusia, vociferaron largamente y a grito pelado contra las "ilusiones" de los revolucionarios, contra las "ilusiones" del

Manifiesto de Basilea[10], contra el "sueño-farsa" de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Ensalzaron en todos los tonos la fuerza, la vitalidad, la facultad de adaptación reveladas, según ellos, por el capitalismo; *¡ellos*, que han ayudado a los capitalistas a "adaptar", domesticar, engañar y dividir a la clase obrera de los distintos países!

Pero "quien ríe el último, ríe mejor". La burguesía no consiguió aplazar por largo tiempo la crisis revolucionaria engendrada por la guerra. Esta crisis se agrava con una fuerza incontenible en todos los países, empezando por Alemania, que sufre, según la expresión de un observador que la ha visitado recientemente, "un hambre genialmente organizada", y terminando con Inglaterra y Francia, donde *el hambre* se acerca *también* y donde la organización es mucho menos "genial".

Es natural que la crisis revolucionaria estallara *antes que en otras partes* en la Rusia zarista, donde la desorganización era la más monstruosa y el proletariado el más revolucionario (no debido a sus cualidades singulares, sino a las tradiciones, aún vivas, del "año 1905"[11]). Aceleraron esta crisis las durísimas derrotas sufridas por Rusia y sus aliados. Estas derrotas sacudieron todo el viejo mecanismo gubernamental y todo el viejo orden de cosas, enfurecieron contra él a *todas* las clases de la población, exasperaron al ejército, exterminaron a muchísimos de los viejos mandos salidos de una nobleza rutinaria y de una burocracia extraordinariamente podrida, y los reemplazaron con elementos jóvenes, nuevos, principalmente burgueses, raznochintsi[12], pequeñoburgueses. Los lacayos descarados de la burguesía o los hombres simplemente faltos de carácter, que clamaban y vociferaban contra el "derrotismo", se ven hoy ante el hecho de la ligazón histórica entre la derrota de la monarquía zarista, la más atrasada y bárbara, y *el comienzo* del incendio revolucionario.

Pero si las derrotas al empezar la guerra desempeñaron el papel de un factor negativo, que aceleró la explosión, el vínculo entre el capital financiero anglo-francés, el imperialismo anglo-francés y el capital octubrista y demócrata cons-

titucionalista de Rusia ha sido el factor que ha acelerado esta crisis, mediante *la organización directa de un complot* contra Nicolás Románov.

Por razones bien comprensibles, la prensa anglo-francesa silencia este aspecto, extraordinariamente importante, de la cuestión, mientras que la prensa alemana lo subraya con maliciosa alegría. Nosotros, los marxistas, debemos mirar a la verdad cara a cara, serenamente, sin dejarnos desconcertar por la mentira oficial, por la mentira diplomática y dulzarrona de los diplomáticos y de los ministros del primer grupo beligerante de imperialistas, ni por los guiños y las risitas burlonas de sus competidores financieros y militares del otro grupo beligerante. Todo el curso de los sucesos en la revolución de febrero-marzo muestra claramente que las embajadas inglesa y francesa, con sus agentes y sus "influencias", que llevaban mucho tiempo haciendo los esfuerzos más desesperados para impedir los acuerdos "separados" y una paz separada entre Nicolás II (esperamos y haremos lo necesario para que sea el último) y Guillermo II, organizaron directamente un complot con los octubristas y los demócratas constitucionalistas, con parte del generalato y de la oficialidad del ejército, sobre todo, de la guarnición de Petersburgo, para *deponer* a Nicolás Románov.

No nos hagamos ilusiones. No incurramos en el error de quienes –como algunos "miembros del CO" o "mencheviques"[13], que vacilan entre la posición de los Gvózdev y los Potrésov[14] y el internacionalismo, deslizándose con excesiva frecuencia hacia el pacifismo pequeñoburgués– están dispuestos a ensalzar el "acuerdo" entre el partido obrero y los demócratas constitucionalistas, el "apoyo" del primero a los últimos, etc. Esa gente, rindiendo tributo a su vieja y manoseada doctrina (que nada tiene de marxista), echa un velo sobre el complot tramado por los imperialistas anglo-franceses con los Guchkov y los Miliukov para destronar a Nicolás Románov, el "primer espadón", y poner en su sitio a espadones más enérgicos, menos gastados, más capaces.

Si la revolución ha triunfado tan rápidamente y de una manera tan radical –en apariencia y a primera vista–, es

únicamente porque, debido a una situación histórica original en extremo, *se fundieron*, con "unanimidad" notable, *corrientes absolutamente diferentes*, intereses de clase *absolutamente heterogéneos*, aspiraciones políticas y sociales *absolutamente opuestas*. A saber: la conjuración de los imperialistas anglo-franceses, que empujaron a Miliukov, Guchkov y Cía. a adueñarse del poder *para continuar la guerra imperialista*, para continuarla con mayor encarnizamiento y tenacidad, para *asesinar a nuevos millones* de obreros y campesinos de Rusia a fin de dar Constantinopla... a los Guchkov, Siria... a los capitalistas franceses, Mesopotamia... a los capitalistas ingleses, etc. Esto de una parte. Y de otra parte, un profundo movimiento proletario y de las masas del pueblo (todos los sectores pobres de la población de la ciudad y del campo), movimiento de carácter revolucionario, por *el pan, la paz y la verdadera libertad*.

Sería necio hablar de "apoyo" por parte del proletariado revolucionario de Rusia al imperialismo demócrata constitucionalista y octubrista, "amasado" con dinero inglés y tan repugnante como el imperialismo zarista. Los obreros revolucionarios han estado demoliendo, han demolido ya en gran parte y seguirán demoliendo la ignominiosa *monarquía* zarista hasta acabar con ella, sin entusiasmarse ni inmutarse si en ciertos momentos históricos, de breve duración y de coyuntura excepcional, viene a *ayudarles* la lucha de Buchanan, Guchkov, Miliukov y Cía., con *vistas a sustituir* a un monarca por *otro monarca*, ¡y preferiblemente por otro Románov!

Las cosas han ocurrido así, y solamente así. Así, y solamente así, puede considerar las cosas el político que no teme la verdad, que sopesa con lucidez la correlación de las fuerzas sociales en la revolución, que aprecia cada "momento actual" no sólo en todo lo que tiene de original en el instante dado, sino también desde el punto de vista de resortes más profundos, de una correlación más profunda de los intereses del proletariado y de la burguesía, tanto en Rusia como en todo el mundo.

Los obreros de Petrogrado, lo mismo que los obreros de toda Rusia, han combatido con abnegación contra la monar-

quía zarista, por la libertad, por la tierra para los campesinos, *por la paz*, contra la matanza imperialista. El capital imperialista anglo-francés, para continuar e intensificar esta matanza, urdió intrigas palaciegas, tramó un complot con los oficiales de la guardia, instigó y alentó a los Guchkov y a los Miliukov, tenía *completamente formado un nuevo Gobierno*, que fue el que *tomó el poder* en cuanto la lucha proletaria hubo asestado los primeros golpes al zarismo.

Este nuevo Gobierno en el que los octubristas[15] y los "renovadores pacíficos"[16], Lvov y Guchkov, ayer cómplices de Stolipin el Verdugo, ocupan puestos de *verdadera importancia*, puestos cardinales, puestos decisivos, tienen en sus manos el ejército y la burocracia; este Gobierno, en el que Miliukov y otros demócratas constitucionalistas[17] figuran más que nada como adorno, como rótulo, para pronunciar melifluos discursos profesorales, y el "trudovique" Kerenski desempeña el papel de flauta para engañar a los obreros y a los campesinos, este Gobierno no es una agrupación accidental de personas.

Son los representantes de una nueva clase llegada al poder político en Rusia, la clase de los terratenientes capitalistas y de la burguesía, que desde hace largo tiempo *dirige* económicamente nuestro país y que tanto durante la revolución de 1905-1907 como durante la contrarrevolución de 1907-1914 y, finalmente, durante la guerra de 1914 a 1917 –en este período con singular celeridad–, se ha organizado políticamente con extraordinaria rapidez, apoderándose de las administraciones locales, de la instrucción pública, de congresos de todo género, de la Duma, de los comités de la industria de guerra[18], etc. Esta nueva clase estaba ya "casi del todo" en el poder en 1917; por eso, los primeros golpes han sido suficientes para que el zarismo se desmoronase, abandonando el campo a la burguesía. La guerra imperialista, al exigir una increíble tensión de fuerzas, aceleró a tal extremo el proceso de desarrollo de la Rusia atrasada, que, "de golpe" –en realidad *aparentemente* de golpe–, *hemos alcanzado* a Italia, a Inglaterra y casi a Francia, hemos obtenido un Gobierno "parlamentario", de "coalición", "nacional" (es decir, adap-

tado para continuar la matanza imperialista y para engañar al pueblo).

Al lado de este Gobierno -que no es, en el fondo, más que un simple agente de las "firmas" de multimillonarios, "Inglaterra y Francia", desde el punto de vista de la guerra *presente*- ha aparecido un *Gobierno obrero*, el Gobierno principal, no oficial, no desarrollado aún, relativamente débil, que expresa los intereses del proletariado y de todos los elementos pobres de la población de la ciudad y del campo. Este Gobierno es el *Soviet de diputados obreros* de Petrogrado que busca ligazón con los soldados y con los campesinos, así como con los obreros agrícolas; como es natural, con éstos, sobre todo, más que con los campesinos.

Tal es la *verdadera* situación política que nosotros debemos ante todo esforzarnos por establecer con la máxima precisión y objetividad, a fin de dar a la táctica marxista la única base sólida que ha de tener: *los hechos.*

La monarquía zarista ha sido derrocada, pero todavía no ha sido rematada.

El Gobierno octubrista y demócrata constitucionalista, Gobierno burgués, que quiere llevar la guerra imperialista "hasta el final", es en realidad agente de la firma financiera "Inglaterra y Francia", y *se ve obligado a prometer* al pueblo todas las libertades y todas las dádivas compatibles con el mantenimiento del poder sobre el pueblo y con la continuación de la matanza imperialista.

El Soviet de diputados obreros es una organización obrera, es el embrión del Gobierno obrero, representante de los intereses de todas las masas *pobres* de la población, es decir, de las nueve décimas partes de la población, que busca *la paz, el pan y la libertad.*

La lucha de estas tres fuerzas determina la situación presente, que es *el paso* de la primera a la segunda etapa de la revolución.

La contradicción entre la primera fuerza y la segunda *no* es profunda, es una contradicción temporal, suscitada *solamente* por la coyuntura del momento, por un brusco viraje de los acontecimientos en la guerra imperialista. En el nuevo Go-

bierno *todos* son monárquicos, pues el republicanismo *verbal* de Kerenski no es serio ni digno de un político; es, *objetivamente*, politiquería. Aún no había el nuevo Gobierno asestado el golpe de gracia a la monarquía zarista, cuando ya empezó a *entrar en tratos* con la dinastía de los terratenientes Románov. La burguesía octubrista y demócrata constitucionalista *necesita* la monarquía como cabeza de la burocracia y del ejército, para salvaguardar los privilegios del capital contra los trabajadores.

Quien pretenda que los obreros deben *apoyar* al nuevo Gobierno en nombre de la lucha contra la reacción del zarismo (y eso es lo que pretenden, por lo visto, los Potrésov, los Gvózdev, los Chjenkeli y, también, pese a su *posición evasiva, los Chjeídze*), traiciona a los obreros, traiciona la causa del proletariado, la causa de la paz y de la libertad. Porque, de hecho, *precisamente* este nuevo Gobierno *ya* está atado de pies y manos por el capital imperialista, por la política imperialista *belicista*, de rapiña; *ya* ha iniciado las transacciones (¡sin consultar al pueblo!) con la dinastía; *ya se afana por restaurar la monarquía zarista*; ya invita a un candidato a reyezuelo, a Mijaíl Románov; ya se preocupa de afianzar su trono, de sustituir la monarquía legítima (legal, basada en viejas leyes) por una monarquía bonapartista, plebiscitaria (basada en un sufragio popular amañado).

¡Para combatir realmente contra la monarquía zarista, para asegurar realmente la libertad, y no sólo de palabra, no en las promesas de los picos de oro de Miliukov y Kerenski, *no* son los obreros quienes deben apoyar al nuevo Gobierno, sino este Gobierno quien debe "apoyar" a los obreros! Porque la única *garantía* de la libertad y de la destrucción completa del zarismo es *armar al proletariado*, consolidar, extender, desarrollar el papel, la importancia y la fuerza del Soviet de diputados obreros.

Todo lo demás son frases y mentiras, ilusiones de politiqueros del campo liberal y radical, maquinaciones fraudulentas.

Ayuden al armamento de los obreros o, al menos, no lo estorben, y la libertad será invencible en Rusia, nadie con-

seguirá restaurar la monarquía, y la república se verá asegurada.

De lo contrario, los Guchkov y los Miliukov restaurarán la monarquía y no harán *nada*, absolutamente nada, de lo que han prometido en cuanto a las "libertades". Todos los politiqueros burgueses en *todas* las revoluciones burguesas "han alimentado" al pueblo y embaucado a los obreros con promesas.

Nuestra revolución es burguesa, y *por eso* los obreros deben apoyar a la burguesía, dicen los Potrésov, los Gvózdev y los Chjeídze, como dijera ayer Plejánov.

Nuestra revolución es burguesa, decimos nosotros, los marxistas, y *por eso* los obreros deben abrir los ojos al pueblo para que vea la mentira de los politiqueros burgueses y enseñarle a no creer en las palabras, a confiar únicamente en *sus propias* fuerzas, en *su propia* organización, en *su propia* unión, en *su propio* armamento.

El Gobierno de octubristas y demócratas constitucionalistas, de los Guchkov y los Miliukov, *no puede* dar al pueblo –aunque lo quisiera sinceramente (sólo niños de pecho pueden creer en la sinceridad de Guchkov y Lvov)– *ni la paz, ni el pan, ni la libertad.*

La paz, porque es un Gobierno de guerra, un Gobierno de continuación de la matanza imperialista, un Gobierno de *rapiña* que desea saquear Armenia, Galitzia, Turquía, conquistar Constantinopla, reconquistar Polonia, Curlandia, el País Lituano, etc. Este Gobierno está atado de pies y manos por el capital imperialista anglo-francés. El capital ruso no es más que una sucursal de la "firma" universal que maneja centenares de miles de millones de rublos y que se llama "Inglaterra y Francia".

El pan, porque este Gobierno es burgués. *Cuanto más,* dará al pueblo, como lo ha hecho Alemania, "un hambre genialmente organizada". Pero el pueblo no querrá tolerar el hambre. El pueblo llegará a saber, y sin duda bien pronto, que hay pan y que se puede obtener, pero únicamente con medidas *desprovistas de todo respeto hacia la santidad del capital y de la propiedad de la tierra.*

La libertad, porque este Gobierno es un Gobierno de terratenientes y capitalistas, que *teme* al pueblo y ha entrado ya en tratos con la dinastía de los Románov.

En otro artículo trataremos de los objetivos tácticos de nuestra conducta inmediata respecto a este Gobierno. Mostraremos en qué consiste la peculiaridad del momento actual, del *paso* de la primera a la segunda etapa de la revolución, y por qué la consigna, la "tarea del día", en *este* momento debe ser: *¡Obreros! Ustedes han hecho prodigios de heroísmo proletario y popular en la guerra civil contra el zarismo. Tendrán que hacer prodigios de organización del proletariado y de todo el pueblo para preparar su triunfo en la segunda etapa de la revolución.*

Limitándonos *por ahora* a analizar la lucha de clases y la correlación de las fuerzas de clase en la etapa actual de la revolución, debemos plantear aún esta cuestión: ¿Quiénes son *los aliados* del proletariado en la *presente* revolución?

Estos aliados son *dos*: en primer lugar, la amplia masa de los semiproletarios y, en parte, de los pequeños campesinos de Rusia, masa que cuenta con decenas de millones de hombres y constituye la inmensa mayoría de la población. Esta masa *necesita* la paz, el pan, la libertad y la tierra. Esta masa sufrirá inevitablemente cierta influencia de la burguesía, y sobre todo de la pequeña burguesía, a la que se acerca más por sus condiciones de existencia, vacilando entre la burguesía y el proletariado. Las duras lecciones de la guerra, que serán *tanto más* duras cuanto más enérgicamente hagan la guerra Guchkov, Lvov, Miliukov y Cía., empujarán a esta masa *inevitablemente* hacia el proletariado, la obligarán a seguirle. Ahora debemos aprovechar la libertad relativa del nuevo régimen y los Soviets de diputados obreros para esforzarnos en *ilustrar* y *organizar*, sobre todo y por encima de todo, a esta masa. Los Soviets de diputados campesinos, los Soviets de obreros agrícolas son una de las tareas más esenciales. No sólo nos esforzaremos por que los obreros agrícolas formen sus Soviets propios, sino también por que los campesinos pobres e indigentes se organicen *separadamente* de los campesinos acomodados. En la carta siguiente trata-

remos de las tareas especiales y de las formas especiales de la organización, cuya necesidad se impone hoy día con gran fuerza.

En segundo lugar, aliado del proletariado ruso es el proletariado de todos los países beligerantes y de todos los países en general. Hoy este aliado se encuentra en gran medida abrumado por la guerra, y sus portavoces son con excesiva frecuencia los socialchovinistas, que en Europa se han pasado, como Plejánov, Gvózdev y Potrésov en Rusia, al campo de la burguesía. Pero cada mes de guerra imperialista ha ido liberando de su influencia al proletariado, y la revolución rusa acelerará *infaliblemente* este proceso en enormes proporciones.

Con estos dos aliados, el proletariado puede marchar y marchará, *aprovechando las particularidades* del actual momento de transición, primero a la conquista de la república democrática y de la victoria completa de los campesinos sobre los terratenientes, en lugar de la semimonarquía guchkoviano-miliukoviana, y después al *socialismo*, pues sólo éste dará a los pueblos, extenuados por la guerra, *la paz, el pan* y *la libertad*.

N. Lenin

Escrita el 7 (20) de marzo de 1917

Se publicó resumida el 21 y el 22 de marzo de 1917 en el periódico "Pravda", núms. 14 y 15

Apareció íntegra por primera vez en 1949, en la 4ª edición de Obras de V. I. Lenin, tomo 23

Se publica según la copia mecanografiada, cotejada con el texto del periódico "Pravda"

CARTAS DESDE LEJOS

SEGUNDA CARTA

EL NUEVO GOBIERNO Y EL PROLETARIADO

El principal documento de que dispongo hoy (8 (21) de marzo) es un número de *Times*[19] –periódico inglés archiconservador y archiburgués–, del 16 de marzo, con un resumen de noticias acerca de la revolución en Rusia. Está claro que sería difícil encontrar una fuente más bien dispuesta –por no decir otra cosa– hacia el Gobierno de Guchkov y de Miliukov.

El corresponsal de este periódico comunica desde Petersburgo el miércoles 1° (14) de marzo –cuando sólo existía el *primer* Gobierno Provisional, es decir, el Comité Ejecutivo de la Duma, encabezado por Rodzianko, y compuesto por 13 miembros[20], entre los que figuran, según se expresa el periódico, dos "socialistas": Kerenski y Chjeídze– lo siguiente:

"Un grupo de 22 miembros elegidos del Consejo de Estado –Guchkov, Stajóvich, Trubetskói, el profesor Vasíliev, Grimm, Vernadski y otros– envió ayer un telegrama al zar", rogándole que, para salvar la "dinastía", etc., etc., convocase la Duma y nombrase un jefe de Gobierno que gozara de la "confianza de la nación". "No se sabe en estos momentos –escribe el corresponsal– cuál será la decisión del emperador que debe llegar hoy; sin embargo, una cosa es indudable. Si Su Majestad no satisface inmediatamente los deseos de los elementos más moderados entre sus leales súbditos, la influencia que hoy ejerce el Comité Provisional de la Duma de Estado pasará íntegramente a manos de los socialistas, que quieren establecer una república, pero que son incapaces de instituir cualquier Gobierno de orden y que pre-

cipitarían infaliblemente el país en la anarquía en el interior y en una catástrofe en el exterior..."

¡Qué sabiduría estatal, qué claridad!, ¿no es cierto? ¡Qué bien comprende el correligionario (y quizá dirigente) inglés de los Guchkov y los Miliukov la correlación de fuerzas e intereses de las clases! "Los elementos más moderados entre sus leales súbditos", es decir, los terratenientes y capitalistas monárquicos, desean ver el poder en sus manos, pues comprenden perfectamente que, de no ocurrir así, la "influencia" pasaría a manos de los "socialistas". ¿Por qué, precisamente, a las de los "socialistas", y no a las de alguien más? Porque el guchkoviano inglés ve a la perfección que en la arena política *no hay ni puede haber* otra fuerza social. La revolución ha sido obra del proletariado, que ha dado muestras de heroísmo, que ha vertido su sangre, que ha sabido llevar a la lucha a las más amplias masas trabajadoras y a las capas pobres de la población; que exige pan, paz y libertad, que exige la república y simpatiza con el socialismo. Y un puñado de terratenientes y capitalistas, encabezados por los Guchkov y los Miliukov, quiere burlar la voluntad y los anhelos de la inmensa mayoría de la población, cerrar *trato con la monarquía tambaleante* para sostenerla y salvarla: ponga, Vuestra Majestad, el Gobierno en manos de Lvov y Guchkov, y nosotros estaremos con la monarquía, contra el pueblo. ¡Este es el sentido, ésta es la esencia de la política del nuevo Gobierno!

Pero, ¿cómo justificar el engaño de que se quiere hacer víctima al pueblo, cómo justificar esa burla, esa violación de la voluntad de la mayoría gigantesca de la población?

Para ello hay que aplicar un procedimiento viejo, pero eternamente nuevo, de la burguesía: calumniar al pueblo. Y el guchkoviano inglés calumnia, insulta, escupe y suelta espumarajos: ¡¡"anarquía en el interior, catástrofe en el exterior", "ningún Gobierno de orden"!!

¡Eso es mentira, honorable guchkoviano! Los obreros quieren la república, y la república es un Gobierno de "mayor orden" que la monarquía. ¿Quién garantiza al pueblo que el segundo Románov no se buscará un segundo Rasputin?

La catástrofe es acarreada, precisamente, por la continuación de la guerra, es decir, precisamente por el nuevo Gobierno. Sólo la república proletaria, apoyada por los obreros agrícolas y por los sectores más pobres del campo y de la ciudad, puede asegurar la paz y dar pan, orden y libertad.

Los berridos contra la anarquía no hacen más que velar los mezquinos intereses de los capitalistas, que desean lucrarse a cuenta de la guerra y de los empréstitos de guerra, que desean el restablecimiento de la monarquía *contra* el pueblo.

"...Ayer –continúa el corresponsal– el Partido Socialdemócrata lanzó un llamamiento, sedicioso en sumo grado, que se difundió por toda la ciudad. Ellos" (es decir, el Partido Socialdemócrata) "son meros doctrinarios, pero en tiempos, como los que corren, pueden causar un daño inmenso. Los señores Kerenski y Chjeídze, quienes comprenden que no pueden confiar en prevenir la anarquía sin el apoyo de los oficiales y los elementos más moderados del pueblo, se ven obligados a tener en cuenta a sus camaradas menos prudentes y les hacen insensiblemente ir adoptando una actitud que complica la tarea del Comité Provisional..."

¡Oh, gran diplomático guchkoviano inglés! ¡Cuán "imprudentemente" ha dejado usted escapar la verdad!

El "Partido Socialdemócrata" y los "camaradas menos prudentes", a quienes "se ven obligados a tener en cuenta Kerenski y Chjeídze", son, por lo visto, el Comité Central, o de Petersburgo, de nuestro Partido, restaurado por la Conferencia de enero de 1912[21], esos mismos "bolcheviques" a quienes los burgueses tildan siempre de "doctrinarios" por su fidelidad a la "doctrina", es decir, a los fundamentos, a los principios, a la teoría, a los objetivos del *socialismo*. Está claro que el guchkoviano inglés tilda de sediciosos y de doctrinarios el llamamiento[22] y el proceder de nuestro Partido porque éste llama a luchar por la república, por la paz, por la destrucción completa de la monarquía zarista, por el pan para el pueblo.

El pan para el pueblo y la paz son sedición, y las carteras ministeriales para Guchkov y Miliukov son "orden". ¡Viejos y conocidos discursos!

¿Cuál es la táctica de Kerenski y de Chjeídze, según el guchkoviano inglés?

Es una táctica vacilante: de una parte, el guchkoviano

les alaba porque "comprenden" (¡excelentes muchachos!, ¡muy inteligentes!) que sin el "apoyo" de los oficiales y de los elementos más moderados es imposible evitar la anarquía (en cambio, nosotros pensábamos y seguimos pensando, de acuerdo con nuestra doctrina, con nuestra teoría del socialismo, que son precisamente los capitalistas quienes introducen en la sociedad humana la anarquía y las guerras, que sólo el paso de *todo* el poder político a manos del proletariado y de las capas más pobres del pueblo puede librarnos de las guerras, de la anarquía, del hambre). – – – De otra parte, Kerenski y Chjeídze "se ven obligados a tener en cuenta" "a sus camaradas menos prudentes", es decir, a los bolcheviques, al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, restaurado y unificado por el Comité Central.

¿Qué fuerza "obliga" a Kerenski y a Chjeídze a "tener en cuenta" al Partido Bolchevique, al que *jamás* han pertenecido, al que ellos mismos o sus representantes literarios ("socialistas revolucionarios", "socialistas populares"[23], "mencheviques miembros del CO", etc.) siempre han insultado, condenado, declarado grupo ilegal insignificante, secta de doctrinarios, etc., etc.? ¿¿Dónde y cuándo se ha visto que en tiempos de revolución, cuando actúan sobre todo *las masas*, políticos que estén en sus cabales "tengan en cuenta" a "doctrinarios"??

Nuestro pobre guchkoviano inglés se ha hecho un lío, no da pie con bola, no ha sabido ni mentir hasta el fin ni decir toda la verdad; lo único que ha hecho es desenmascararse.

Lo que ha obligado a Kerenski y a Chjeídze a tener en cuenta al Partido Socialdemócrata del Comité Central ha sido la influencia de este Partido en el proletariado, en las masas. Nuestro Partido ha resultado estar con las masas, con el proletariado revolucionario, *a pesar* de la detención y la deportación de nuestros diputados a Siberia ya en 1914, a pesar de las terribles persecuciones y de las detenciones de que fue objeto nuestro Comité de Petersburgo por su trabajo clandestino, durante la conflagración, *contra* la guerra y contra el zarismo.

"Los hechos son tozudos", dice un refrán inglés. ¡Permítame que se lo recuerde, honorabilísimo guchkoviano ingles! El hecho de que nuestro Partido ha dirigido a los obreros de Petersburgo, o por lo menos les ha prestado una ayuda abnegada en los grandes días de la revolución, *ha tenido* que reconocerlo *el "propio"* guchkoviano inglés. El hecho de que Kerenski y Chjeídze vacilan *entre* la burguesía y el proletariado también ha tenido que reconocerlo. Los partidarios de Gvózdev, los "defensistas", es decir, los socialchovinistas, es decir, los defensores de la guerra imperialista, guerra de rapiña, siguen hoy, de cuerpo entero, a la burguesía; Kerenski, al entrar en el gabinete, es decir, en el segundo Gobierno Provisional, también se ha marchado íntegramente con ella; Chjeídze no, Chjeídze continúa *vacilando* entre el Gobierno Provisional de la burguesía, de los Guchkov y los Miliukov, y el "gobierno provisional" del proletariado y las capas pobres del pueblo, el Soviet de diputados obreros y el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia unificado por el Comité Central.

La revolución ha confirmado, por consiguiente, lo que nosotros afirmábamos con particular insistencia al invitar a los obreros a que esclareciesen con nitidez la diferencia de clase entre los partidos fundamentales y las principales tendencias en el movimiento obrero y en la pequeña burguesía, ha confirmado lo que nosotros escribimos, por ejemplo, en el núm. 47 de *Sotsial-Demokrat*[24], de Ginebra, hace casi año y medio, el 13 de octubre de 1915:

"Como antes, consideramos admisible la participación de los socialdemócratas en el Gobierno Provisional revolucionario con la pequeña burguesía democrática, pero *de ningún modo* con los chovinistas revolucionarios. Consideramos chovinistas revolucionarios a quienes desean la victoria sobre el zarismo para obtener la victoria sobre Alemania, para saquear a otros países, para fortalecer el dominio de los rusos sobre los demás pueblos de Rusia, etc. La base del chovinismo revolucionario es la posición de clase de la pequeña burguesía. Esta vacila siempre entre la burguesía y el proletariado. Ahora vacila entre el chovinismo (que le impide

ser consecuentemente revolucionaria incluso en el sentido de la revolución democrática) y el internacionalismo proletario. Los representantes políticos de esta pequeña burguesía son hoy en Rusia los trudoviques[25], los socialistas revolucionarios, *Nasha Zariá* (hoy *Delo*)[26], el grupo de Chjeídze[27], el Comité de Organización, el señor Plejánov, etc. Si los chovinistas revolucionarios vencieran en Rusia, estaríamos en contra de la defensa de *su* 'patria' en la guerra presente. Nuestra consigna es: contra los chovinistas, aunque se llamen revolucionarios y republicanos, *contra* ellos y *por* la unión del proletariado internacional para la revolución socialista"*.

Pero volvamos al guchkoviano inglés.

"...Apreciando los peligros que tiene por delante –sigue el guchkoviano–, el Comité Provisional de la Duma de Estado se ha abstenido intencionadamente de llevar a cabo su plan original de detener a los ministros, aunque ayer lo hubiera podido hacer con la menor dificultad. Por tanto, la puerta ha quedado abierta para las negociaciones, gracias a lo cual nosotros" ("nosotros" = capital financiero e imperialismo ingleses) "podremos obtener todos los beneficios del nuevo régimen sin pasar por la horrible prueba de la Comuna y la anarquía de la guerra civil..."

Los partidarios de Guchkov estaban *por* la guerra civil a *su* favor, están *contra* la guerra civil a favor del pueblo, es decir, de la mayoría indiscutible de los trabajadores.

"...Las relaciones entre el Comité Provisional de la Duma, representante de toda la nación" (¡eso se dice del Comité de la IV Duma de terratenientes y capitalistas!) "y el Soviet de diputados obreros, que representa intereses meramente de clase" (lenguaje de diplomático que ha oído a medias palabras sabias y desea ocultar que el Soviet de diputados obreros representa al proletariado y a las capas pobres de la población, es decir, a $^9/_{10}$ de la misma), "pero que en tiempos de crisis como los que corren tiene una influencia enorme, han suscitado gran inquietud entre los hombres juiciosos, que ven la posibilidad de un conflicto entre uno

---

* Véase *Obras Completas*, t. 27, pág. 53.–*Ed.*

y otro, de un conflicto cuyos resultados podrían ser demasiado terribles.

"Felizmente, este peligro ha sido eliminado, al menos por el presente" (¡presten atención a este "al menos"!), "gracias a la influencia del señor Kerenski, joven abogado con grandes dotes oratorias que comprende claramente", (¿a diferencia de Chjeídze, que también "comprendía", aunque, por lo visto, con menos claridad, según nuestro guchkoviano?) "la necesidad de colaborar con el Comité en interés de sus electores de la clase obrera" (es decir, para asegurarse los votos de los obreros, para coquetear con ellos). "Hoy (miércoles 1° (14) de marzo) se ha llegado a un acuerdo satisfactorio[28], que evitará todo roce innecesario".

¿Qué acuerdo ha sido ése?, ¿ha participado en él *todo* el Soviet de diputados obreros? ¿Cuáles son las condiciones del acuerdo? No lo sabemos. Esta vez el guchkoviano inglés ha silenciado en absoluto *lo principal*. ¡Es lógico! ¡A la burguesía no le conviene que esas condiciones sean claras y precisas, que las conozca todo el mundo, pues entonces le sería más difícil incumplirlas!

Llevaba ya escritas las líneas precedentes, cuando leí dos noticias, muy importantes. En primer lugar, el llamamiento del Soviet de diputados obreros "apoyando" al nuevo Gobierno[29], publicado el 20 de marzo en *Le Temps*[30], periódico parisiense archiconservador y archiburgués, y, en segundo lugar, un extracto del discurso pronunciado el 1° (14) de marzo por Skóbelev en la Duma de Estado, extracto impreso por un periódico de Zurich (*Neue Zürcher Zeitung*, 1 Mit.-bl., 21/III) que lo tomó de un periódico berlinés (*National-Zeitung*)[31].

El llamamiento del Soviet de diputados obreros, si el texto no ha sido falseado por los imperialistas franceses, es un documento muy notable, demostrativo de que el proletariado de Petersburgo se hallaba, por lo menos cuando fue lanzado el llamamiento, influido sobremanera por los políticos pequeñoburgueses. Hago memoria de que yo cuento entre esos

políticos, como lo he señalado anteriormente, a hombres del tipo de Kerenski y de Chjeídze.

En el llamamiento vemos dos ideas políticas y, en correspondencia, dos consignas.

Primero. El llamamiento dice que el Gobierno (el nuevo Gobierno) lo componen "elementos moderados". Definición extraña y muy incompleta, de carácter puramente liberal, no marxista. También yo estoy dispuesto a admitir que, en cierto sentido –en mi próxima carta especificaré en cuál precisamente–, ahora –una vez terminada la primera etapa de la revolución– todo Gobierno debe ser "moderado". Pero es del todo inadmisible ocultarse a sí mismo y ocultar al pueblo que este Gobierno quiere la continuación de la guerra imperialista; que es un agente del capital inglés; que anhela la restauración de la monarquía y el fortalecimiento de la dominación de los terratenientes y los capitalistas.

El llamamiento declara que todos los demócratas deben "apoyar" al nuevo Gobierno y que el Soviet de diputados obreros ruega a Kerenski que participe en el Gobierno Provisional y le faculta para ello. Las condiciones: realización de las reformas prometidas ya durante la guerra, garantía del "libre desarrollo cultural" (¿¿sólo??) de las naciones (programa puramente demócrata constitucionalista, de una indigencia liberal) y constitución de un comité especial –formado por miembros del Soviet de diputados obreros y por "militares"[32]– encargado de vigilar la actividad del Gobierno Provisional.

De este Comité de Vigilancia, relacionado con ideas y consignas de importancia secundaria, hablaremos especialmente más adelante.

Puede decirse que el nombramiento de un Luis Blanc ruso, Kerenski, y el llamamiento invitando a apoyar al nuevo Gobierno son un ejemplo clásico de traición a la revolución y al proletariado, traición semejante a las que dieron al traste con toda una serie de revoluciones en el siglo XIX, independientemente del grado de sinceridad y de lealtad al socialismo por parte de los dirigentes y los partidarios de tal política.

El proletariado no puede y no debe apoyar al Gobierno de la guerra, al Gobierno de la restauración. Lo que hace falta para combatir la reacción, para rechazar las tentativas posibles y probables de los Románov y de sus amigos con vistas a la restauración de la monarquía y la formación de un ejército contrarrevolucionario no es apoyar a Guchkov y Cía., sino *organizar*, ampliar y robustecer la milicia *proletaria*, armar al pueblo bajo la dirección de los obreros. Sin esta medida principal, básica, radical, ni hablar se puede de ofrecer una resistencia seria a la restauración de la monarquía y a las tentativas de escamotear o de castrar las libertades prometidas ni, tampoco, marchar firmemente por el camino que lleva a la conquista del pan, de la *paz*, de la libertad.

Si Chjeídze, que con Kerenski formaba parte del primer Gobierno Provisional (Comité de los Trece de la Duma), no ha entrado en el segundo Gobierno Provisional por las razones verdaderamente de principio arriba expuestas o por otras semejantes, esa actitud le honra. Eso debe decirse con toda franqueza. Por desgracia, otros hechos, sobre todo el discurso de Skóbelev, que siempre ha ido del brazo de Chjeídze, contradicen esta interpretación.

Skóbelev ha dicho, de creer en la fuente citada, que "el grupo social (¿por lo visto, socialdemócrata?) y los obreros no tienen más que un ligero contacto con los objetivos del Gobierno Provisional"; que los obreros reclaman la paz y que, si se continúa la guerra, de todos modos en primavera ha de producirse la catástrofe; que "los obreros han concertado con la sociedad (con la sociedad liberal) un acuerdo temporal (*eine vorläufige Waffenfreundschaft*), aunque sus objetivos políticos están tan lejos de los de la sociedad como la tierra del cielo"; que "los liberales deben renunciar a los insensatos (*unsinnige*) objetivos de guerra", etc.

Este discurso es un ejemplo de lo que más arriba hemos llamado, en una cita de *Sotsial-Demokrat*, "vacilaciones" entre la burguesía y el proletariado. Los liberales, mientras sean liberales, *no pueden* "renunciar" a los fines "insensatos" de la guerra, que –diremos de pasada– no son determinados por ellos solos, sino por el capital financiero anglo-francés, poten-

cia cuya fuerza mundial se cifra en centenares de miles de millones. Lo que se precisa no es "persuadir" a los liberales, sino *explicar* a los obreros por qué los liberales se han metido en un callejón sin salida, por qué *ellos* se ven atados de pies y manos, por qué *ocultan* los tratados concluidos por el zarismo con Inglaterra, etc., y los acuerdos del capital ruso con el capital anglo-francés, etc.

Si Skóbelev dice que los obreros han concertado un acuerdo cualquiera con la sociedad liberal y no protesta contra él, si no explica desde la tribuna de la Duma el daño que causa a los obreros ese acuerdo, resulta que él mismo lo *aprueba*. Y eso no debía hacerlo en ningún caso.

La aprobación directa o indirecta por Skóbelev, claramente expresada o tácita del acuerdo del Soviet de diputados obreros con el Gobierno Provisional, muestra que Skóbelev se inclina hacia la burguesía. La declaración de que los obreros reclaman la paz, de que sus objetivos distan como la tierra del cielo de los objetivos perseguidos por los liberales, muestra que Skóbelev se inclina hacia el proletariado.

Puramente proletaria, auténticamente revolucionaria y profundamente acertada por su concepción es la segunda idea política que contiene el llamamiento del Soviet de diputados obreros que estamos estudiando, a saber: la idea de constituir un "Comité de Vigilancia" (no sé si es precisamente así como se llama en ruso, yo traduzco libremente del francés), de vigilancia por parte de los proletarios y los soldados, precisamente, sobre el Gobierno Provisional.

¡Eso sí que está bien! ¡Eso sí que es digno de los obreros, que han vertido su sangre por la libertad, por la paz y por el pan para el pueblo! ¡Eso sí que es *un paso real* hacia *las garantías reales* contra el zarismo, contra la monarquía, contra los monárquicos Guchkov, Lvov y Cía.! ¡Eso sí que es un indicio de que el proletariado ruso, a pesar de todo, ha ido más allá que el proletariado francés en 1848, que "dio plenos poderes" a Luis Blanc! Eso sí que es una prueba de que el instinto y la inteligencia de la masa proletaria no se dan por satisfechos con declamaciones, exclamaciones, promesas de reformas y de libertades, con el título de

"ministro mandatario de los obreros" y demás oropel análogo, sino que buscan un apoyo allí donde *solamente* puede existir, en las masas populares *armadas*, organizadas y dirigidas por el proletariado, por los obreros conscientes.

Este es un paso por el buen camino, pero *es sólo* el primer paso.

Si este "Comité de Vigilancia" se limita a ser una institución de tipo puramente parlamentario, sólo político, es decir, una comisión llamada a "hacer preguntas" al Gobierno Provisional y a recibir respuestas de él, no será más que un juguete, no será nada.

Pero si el Comité conduce a la organización inmediata y a toda costa de *una milicia obrera* en la que participe efectivamente todo el pueblo, todos los hombres y todas las mujeres, *una milicia obrera* que no se limite a reemplazar a la policía diezmada y eliminada, que no sólo haga *imposible* su restablecimiento por *cualquier* Gobierno monárquico-constitucional o republicano-democrático *tanto* en Petrogrado *como* en cualquier otro lugar de Rusia, entonces los obreros avanzados de Rusia habrán entrado verdaderamente en un camino que les llevará a nuevas y grandes victorias, en el camino que lleva a la victoria sobre la guerra, al cumplimiento real de la consigna que podía leerse, según los periódicos, en las banderas de las tropas de caballería, que desfilaron en Petrogrado en la plaza ante la Duma de Estado: "¡Vivan las repúblicas socialistas de todos los países!"

En la próxima carta expondré mis ideas sobre esta milicia obrera.

Me esforzaré en demostrar, de una parte, que precisamente la creación de una milicia popular dirigida por los obreros es la consigna acertada del día, que responde a los objetivos tácticos del peculiar período de transición que atraviesa la revolución rusa (y la revolución mundial), y, de otra parte, que, para tener éxito, la milicia obrera debe, en primer lugar, comprender a todo el pueblo, abarcar a las masas *hasta llegar a ser general*, englobar realmente a *toda* la población de ambos sexos apta para el trabajo, y, en segundo lugar, conjugar no sólo las funciones puramente policíacas,

sino las de interés para todo el Estado con las funciones militares y con el control de la producción y la distribución sociales de los productos.

N. Lenin

Zurich, 22 (9) de marzo de 1917.

P.S. Me olvidé de fechar mi carta precedente, del 20 (7) de marzo.

Publicada por primera vez en 1924, en la revista "Bolshevik", núm. 3-4

Se publica según el manuscrito

CARTAS DESDE LEJOS

TERCERA CARTA

ACERCA DE LA MILICIA PROLETARIA

Dos documentos han confirmado plenamente hoy, 10 (23) de marzo, la conclusión que hice ayer acerca de la táctica vacilante de Chjeídze. El primero de esos documentos es un extracto –comunicado por telégrafo desde Estocolmo a *La Gaceta de Francfort*[33]– del manifiesto lanzado en Petrogrado por el Comité Central de nuestro Partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Este documento no dice en absoluto que se deba apoyar o derrocar al Gobierno de Guchkov; en él se llama a los obreros y a los soldados a organizarse en torno al Soviet de diputados obreros, a elegir a sus representantes en el mismo para luchar contra el zarismo, por la república, por la jornada de 8 horas, por la confiscación de las tierras de los terratenientes y de las existencias de trigo y, sobre todo, por poner fin a la guerra de rapiña. Es particularmente importante y particularmente actual la opinión en absoluto acertada de nuestro Comité Central cuando afirma que para obtener la paz es preciso establecer relaciones con *los proletarios de todos los países beligerantes*.

Esperar la paz de conversaciones y de relaciones entre los gobiernos burgueses significaría engañarse y engañar al pueblo.

El segundo documento es otra noticia también comunicada por telégrafo desde Estocolmo a otro periódico alemán *(La Gaceta de Voss)*[34] acerca de la reunión celebrada por el grupo de Chjeídze en la Duma con el grupo de los trudoviques (?Arbeiterfraction) y los representantes de 15 sindicatos obreros el 2 (15) de marzo y dando a conocer

el llamamiento publicado al día siguiente. De los once puntos que contiene el llamamiento, el telegrama sólo expone tres: el 1°, que reivindica la república; el 7°, que exige la paz y la iniciación inmediata de negociaciones con vistas a su establecimiento, y el 3°, que reclama "una participación suficiente de representantes de la clase obrera rusa en el Gobierno".

Si este punto ha sido expuesto exactamente, comprendo por qué la burguesía elogia a Chjeídze. Comprendo por qué al elogio precitado de los guchkovianos ingleses en *Times* se ha sumado el elogio de los guchkovianos franceses publicado en *Le Temps*. Este periódico de los millonarios e imperialistas franceses escribió el 22 de marzo: "Los jefes de los partidos obreros, y sobre todo el señor Chjeídze, aplican toda su influencia para moderar los deseos de las clases obreras".

En efecto, exigir la "participación" de los obreros en el Gobierno de Guchkov-Miliukov es un absurdo teórico y político: participar en minoría equivaldría a ser un simple peón; participar "en condiciones de igualdad" es imposible, porque no se puede conciliar la exigencia de continuar la guerra con la de concertar un armisticio y entablar negociaciones de paz; "participar" siendo mayoría sería posible si se contase con la fuerza suficiente para *derrocar* al Gobierno de Guchkov-Miliukov. En la práctica, exigir la "participación" es caer en el peor de los luisblancismos, es decir, olvidar la lucha de clases y sus condiciones reales, entusiasmarse con la más huera frase rimbombante y sembrar ilusiones entre los obreros, perder en negociaciones con Miliukov o con Kerenski un tiempo *precioso*, que debería emplearse en crear una fuerza *verdaderamente* de clase y revolucionaria, la milicia proletaria, capaz de *inspirar confianza a todas* las capas pobres de la población –que forman la mayoría absoluta–, capaz de *ayudarles a organizarse*, capaz de ayudar a *estas capas* a luchar por el pan, por la paz, por la libertad.

Este error del llamamiento de Chjeídze y de su grupo (no hablo del *partido* del Comité de Organización, pues no he encontrado ni una sílaba acerca de este Comité en las

fuentes de que dispongo), ese error es sobre todo extraño porque Skóbelev, el correligionario más cercano de Chjeídze, dijo en la conferencia del 2 (15) de marzo, según los periódicos: "Rusia se halla en vísperas de una segunda, de una verdadera (*wirklich:* literalmente, efectiva) revolución".

Es ésta una verdad de la que Skóbelev y Chjeídze han olvidado sacar conclusiones prácticas. No puedo juzgar desde aquí, desde mi maldita lejanía, hasta qué punto es inminente la segunda revolución. Skóbelev está mejor situado para saberlo. Por ello yo no me planteo cuestiones para cuya solución no dispongo ni puedo disponer de datos concretos. Me limito a subrayar la confirmación por parte de un "testigo ajeno", es decir, ajeno a nuestro Partido, la confirmación por parte de Skóbelev de la conclusión *real* a que llegué yo en mi primera carta, a saber: que la revolución de febrero-marzo no ha sido más que la *primera etapa* de la revolución. Rusia está viviendo una fase histórica muy particular: *el paso* a la etapa siguiente de la revolución o, como lo dice Skóbelev, a la "segunda revolución".

Si queremos ser marxistas y sacar partido de la experiencia de las revoluciones del mundo entero, debemos esforzarnos por comprender en qué consiste precisamente *la originalidad* de esta fase de *paso* y qué táctica dimana de sus peculiaridades objetivas.

La originalidad de la situación consiste en que el Gobierno de Guchkov-Miliukov ha obtenido su primera victoria con una facilidad extrema gracias a las tres condiciones principales que enuncio a continuación: 1) el apoyo del capital financiero anglo-francés y de sus agentes; 2) el apoyo de parte de la alta jerarquía del ejército; 3) la organización ya existente de toda la burguesía rusa en los zemstvos, las instituciones urbanas, la Duma de Estado, los comités de la industria de guerra, etc.

El Gobierno de Guchkov se encuentra apresado: trabado por los intereses del capital, se ve constreñido a procurar la continuación de la guerra de rapiña y de saqueo, a defender los escandalosos beneficios del capital y de los terra-

tenientes, a restaurar la monarquía. Trabado por su origen revolucionario y por la necesidad de una brusca transición del zarismo a la democracia, presionado por las masas hambrientas que exigen la paz, el Gobierno se ve constreñido a mentir, a maniobrar, a ganar tiempo, a "proclamar" y prometer lo más posible (las promesas son la única cosa muy barata incluso en un período de la mayor carestía) y a cumplir lo menos posible, a hacer concesiones con una mano y a quitarlas con la otra.

En determinadas circunstancias y en el mejor de los casos para él, el nuevo Gobierno puede diferir un tanto el hundimiento apoyándose en toda la capacidad de organización de toda la burguesía y los intelectuales burgueses rusos. Pero ni aun así *podrá* evitar el hundimiento, porque es *imposible* escaparse de las garras del monstruo espantoso engendrado por el capitalismo mundial –la guerra imperialista y el hambre– sin abandonar el terreno de las relaciones burguesas, sin tomar medidas revolucionarias, sin apelar al inmenso heroísmo histórico del proletariado ruso e internacional.

De aquí la conclusión: no podremos derribar de un solo golpe al nuevo Gobierno, y si pudiésemos (en tiempos de revolución los límites de lo posible se dilatan mil veces), no lograríamos conservar el poder *sin oponer* a la magnífica organización de toda la burguesía rusa y de todos los intelectuales burgueses una no menos magnífica *organización del proletariado,* que dirige la incalculable masa de las capas pobres de la ciudad y del campo, del semiproletariado y los pequeños propietarios.

Independientemente de que la "segunda revolución" haya estallado ya en Petrogrado (he dicho que sería por completo absurdo querer apreciar desde el extranjero el ritmo concreto de su gestación), haya sido aplazada por cierto tiempo o haya comenzado ya en algunas partes de Rusia (hay, por lo visto, ciertos indicios de que es así), la consigna del momento debe ser en *todo* caso –tanto en vísperas de la nueva revolución como durante la misma o inmediatamente después de ella– *la organización proletaria.*

¡Camaradas obreros! Ustedes han realizado prodigios de heroísmo proletario ayer, al derrocar a la monarquía zarista. En un futuro más o menos cercano (o quizá ahora, en el momento en que yo escribo estas líneas), tendrán inevitablemente que realizar nuevos idénticos prodigios de heroísmo para derrocar el poder de los terratenientes y los capitalistas, que hacen la guerra imperialista. ¡Ustedes no podrán *obtener una victoria sólida* en esta nueva revolución, en la "verdadera" revolución, si no realizan *prodigios de organización proletaria!*

La consigna del momento es la organización. Pero limitarse a esto equivaldría a no decir nada, porque, de una parte, la organización *siempre* es necesaria; por tanto, reducirse a indicar la necesidad de "organizar a las masas" no explica absolutamente nada; de otra parte, quien se limitase a ello, no sería más que un acólito de los liberales, porque son *los liberales* quienes *precisamente* desean, para afianzar su dominación, que los obreros *no vayan más allá* de las organizaciones *habituales*, "legales" (desde el punto de vista de la sociedad burguesa "normal"), es decir, que los obreros *se limiten simplemente* a afiliarse a su partido, a su sindicato, a su cooperativa, etc., etc.

Gracias a su instinto de clase, los obreros han comprendido que en un período de revolución necesitan una organización completamente distinta, *no sólo* habitual, y han emprendido con acierto el camino señalado por la experiencia de nuestra revolución de 1905 y de la Comuna de París de 1871: han creado el Soviet de *diputados obreros,* se han puesto a desarrollarlo, ampliarlo y fortalecerlo, atrayendo a él a diputados de *los soldados* y, sin duda alguna, también a diputados de los obreros *asalariados* rurales y, además (en una u otra forma), de todos los campesinos pobres.

La creación de semejantes organizaciones en todos los lugares de Rusia sin excepción, para todas las profesiones y todas las capas de la población proletaria y semiproletaria sin excepción, es decir, para todos los trabajadores y todos los explotados, si empleamos una expresión más popular, aunque menos precisa desde el punto de vista económico, es una

tarea de las más urgentes, una tarea de importancia primordial. Señalaré, anticipándome, que nuestro Partido (espero exponer en una de mis cartas próximas su papel *peculiar* en las organizaciones proletarias de nuevo tipo) debe recomendar particularmente a toda la masa campesina la formación de Soviets *especiales* de obreros asalariados y, además, de pequeños agricultores que no venden su trigo, de Soviets en los que *no deben entrar* los campesinos acomodados: sin esta condición será en general* imposible tanto aplicar una política proletaria auténtica como abordar con acierto la cuestión práctica de mayor importancia, cuestión de vida o muerte para millones de hombres: la contingentación equitativa del *trigo*, el aumento de su producción, etc.

Pero surge la pregunta: ¿qué deben hacer los Soviets de diputados obreros? "Deben ser considerados como órganos de la insurrección, como órganos del poder revolucionario", escribimos nosotros en el número 47 de *Sotsial-Demokrat*, de Ginebra, el 13 de octubre de 1915**.

Este principio teórico, deducido de la experiencia de la Comuna de París de 1871 y de la revolución rusa de 1905, debe ser aclarado y desarrollado con mayor concreción basándose en las indicaciones prácticas precisamente de la etapa actual, precisamente de la revolución actual de Rusia.

Necesitamos *un poder* revolucionario, necesitamos (para cierto período de transición) *un Estado*. En esto nos distinguimos de los anarquistas. La diferencia entre los marxistas revolucionarios y los anarquistas no sólo consiste en que los primeros son partidarios de la gran producción comunista

---

* En el campo se desarrollará ahora la lucha por los pequeños campesinos y, en parte, por los campesinos medios. Los terratenientes, apoyándose en los campesinos ricos, tratarán de subordinar a aquéllos a la burguesía. Nosotros debemos llevarlos, apoyándonos en los obreros asalariados rurales y en los campesinos pobres, a la más estrecha unión con el proletariado urbano.

** Véase *O. C.*, t. 27, pág. 52.–*Ed.*

centralizada, y los segundos, de la pequeña producción dispersa. No, la diferencia precisamente en la cuestión del poder, del Estado, consiste en que nosotros estamos *por* la utilización revolucionaria de las formas revolucionarias del Estado en la lucha por el socialismo, y los anarquistas están *en contra*.

Necesitamos un Estado. Pero *no como* el Estado que ha creado por doquier la burguesía, empezando por las monarquías constitucionales y acabando por las repúblicas más democráticas. Precisamente en ello nos distinguimos de los oportunistas y los kautskianos de los viejos partidos socialistas en proceso de putrefacción, que han deformado u olvidado las enseñanzas de la Comuna de París y el análisis que de estas enseñanzas hicieran Marx y Engels*.

Necesitamos un Estado, pero *no como* el que necesita la burguesía, con los órganos de poder –en forma de policía, ejército, burocracia (cuerpo de funcionarios)– desvinculados del pueblo y en contra de él. Todas las revoluciones burguesas se han limitado a perfeccionar *esta* máquina del Estado, a hacer pasar *esta máquina* de manos de un partido a las de otro.

Si quiere salvaguardar las conquistas de la presente revolución y seguir adelante, si quiere conquistar la paz, el pan y la libertad, el proletariado debe, empleando la palabra de Marx, "*demoler*" esa máquina del Estado "ya hecha" y sustituirla por otra, *fundiendo* la policía, el ejército y la burocracia con *todo el pueblo en armas*. Siguiendo la ruta indicada por la experiencia de la Comuna de París de 1871 y de la revolución rusa de 1905, el proletariado debe organizar y armar a *todos* los elementos pobres y explotados de

---

* En una de las cartas siguientes o en un artículo especial me detendré con detalle en este análisis –hecho, en particular, en *La guerra civil en Francia*, de Marx, en el prefacio de Engels a la tercera edición de esta obra y en las cartas de Marx del 12 de abril de 1871 y de Engels del 18-28 de marzo de 1875–, así como en la forma en que Kautsky tergiversó por completo el marxismo en la polémica que sostuvo en 1912 contra Pannekoek sobre el problema de la "destrucción del Estado"[35].

la población, a fin de que *ellos mismos* tomen directamente en sus manos los organismos del poder del Estado y *formen ellos mismos* las instituciones de ese poder.

Los obreros de Rusia *han emprendido* ya esa ruta en la primera etapa de la primera revolución, en febrero-marzo de 1917. Ahora todo estriba en comprender claramente cuál es esta nueva ruta, en seguirla con audacia, firmeza y tenacidad.

Los capitalistas anglo-franceses y rusos "sólo" han querido apartar a Nicolás II o incluso "asustarle", dejando intacta la vieja máquina del Estado, la policía, el ejército y la burocracia.

Los obreros han ido más lejos y han demolido esa máquina. Y ahora no sólo los capitalistas anglo-franceses, sino también los alemanes, *aúllan* de furor y de espanto al ver, entre otras cosas, que los soldados rusos fusilan a sus oficiales, por ejemplo, al almirante Nepenin, partidario de Guchkov y de Miliukov.

He dicho que los obreros han demolido la vieja máquina del Estado. Mejor dicho: *han comenzado* a demolerla.

Tomemos un ejemplo concreto.

Parte de la policía ha sido aniquilada físicamente, parte ha sido destituida en Petrogrado y en otros muchos lugares. El Gobierno de Guchkov-Miliukov *no podrá* restaurar la monarquía ni, en general, mantenerse en el poder *sin restablecer* antes la policía como una organización especial, desvinculada del pueblo y opuesta a él, de hombres armados a las órdenes de la burguesía. Esto es claro como la luz del día.

De otra parte, el nuevo Gobierno se ve forzado a tomar en consideración al pueblo revolucionario, a taparle la boca con concesiones a medias y con promesas, a ganar tiempo. Por ello toma una medida a medias: organiza la "milicia popular" con jefes designados por elección (¡esto suena muy decentemente!, ¡es muy democrático, revolucionario y bello!), *pero... pero*, en primer lugar, la pone bajo el control, a las órdenes de los zemstvos y de las municipalidades, es decir, ¡¡a las órdenes de los terratenientes y los capitalistas

elegidos según las leyes de Nicolás el Sanguinario y de Stolipin el Verdugo!! En segundo lugar, llama "popular" a la milicia para desorientar al "pueblo", pero, *en realidad,* no invita al pueblo a participar *en su totalidad* en esta milicia y *no obliga* a los patronos y a los capitalistas *a pagar* a los obreros y a los empleados el salario habitual *por las horas y los días* que consagran al *servicio social,* es decir, a la milicia.

Y es aquí donde hay gato encerrado. Por estos procedimientos, el Gobierno de los Guchkov y los Miliukov, Gobierno de los terratenientes y los capitalistas, consigue que la "milicia popular" quede en el papel y que, de hecho, se vaya restableciendo poco a poco, bajo cuerda, la milicia *burguesa,* antipopular, formada al principio por "8.000 estudiantes y profesores" (así describen los periódicos extranjeros la actual milicia de Petrogrado) – ¡esa milicia es con toda evidencia un juguete!– y después, poco a poco, por viejos y nuevos *policías.*

¡No dejar que renazca la policía! ¡No ceder el poder público en las localidades! ¡Crear una milicia auténticamente popular, que abarque al pueblo entero, dirigida por el proletariado! Esta es la tarea del día, ésta es la consigna del momento, que responde por igual a los intereses bien comprendidos de la lucha de clases ulterior, del movimiento revolucionario ulterior, y al instinto democrático de cada obrero, de cada campesino, de cada trabajador y de cada explotado que no puede por menos de odiar a la policía urbana y rural, el hecho de que los terratenientes y los capitalistas tengan a sus órdenes gente armada a la que se da poder sobre el pueblo.

¿Qué policía es la que necesitan *ellos,* los Guchkov y los Miliukov, los terratenientes y los capitalistas? Una policía igual a la de la monarquía zarista. *Todas* las repúblicas burguesas y democrático-burguesas del mundo han instituido o han hecho renacer en sus países, después de períodos revolucionarios muy breves, una policía *precisamente de ese género,* una organización especial de hombres armados desvinculados del pueblo y opuestos a él, subordinados, de una u otra

forma, a la burguesía.

¿Qué milicia es la que necesitamos nosotros, el proletariado, todos los trabajadores? Una milicia auténticamente *popular*, es decir, una milicia que, en primer lugar, esté formada por la población *entera*, por todos los ciudadanos adultos de *ambos* sexos y que, en segundo lugar, conjugue las funciones de ejército popular con las de la policía, con las funciones de órgano primero y principal de mantenimiento del orden público y de administración del Estado.

Para que estas ideas sean más comprensibles pondré un ejemplo puramente esquemático. Huelga decir que sería absurdo querer trazar un "plan" de la milicia proletaria: cuando los obreros y el pueblo entero pongan verdaderamente en masa y de manera práctica manos a la obra, trazarán y presentarán ese plan cien veces mejor que cualquier teórico. Yo no propongo un "plan", yo sólo quiero ilustrar mi pensamiento.

Petrogrado cuenta con una población de casi dos millones de habitantes, de los que más de la mitad tiene de 15 a 65 años. Tomemos la mitad, un millón. Deduzcamos de este número hasta una cuarta parte: los enfermos y otros ciudadanos que no participan hoy en el servicio social por causas justificadas. Quedan 750.000 personas que, sirviendo en la milicia un día de cada 15, pongamos por caso (y percibiendo el salario de este día de sus patronos), formarían un ejército de 50.000 hombres.

¡*Ese es el tipo* de "Estado" que necesitamos nosotros!

Esa milicia sí que sería de hecho, y no sólo de palabra, una "milicia popular".

Ese es el camino que debemos seguir para que *sea imposible* restablecer una policía especial o un ejército especial, desvinculado del pueblo.

Esa milicia estaría compuesta en el 95% de obreros y de campesinos y expresaría *realmente* el pensamiento, la voluntad, la fuerza y el poder de la inmensa mayoría del pueblo. Esa milicia armaría de verdad a todo el pueblo y le daría una instrucción militar, garantizándole –*no* a la manera de Guchkov *ni* a la manera de Miliukov– contra todas las

tentativas de restablecimiento de la reacción, contra todas las maquinaciones de los agentes del zar. Esa milicia sería el organismo ejecutivo de los "Soviets de diputados obreros y soldados", gozaría de la estima y la confianza *absolutas* de la población, pues ella misma sería una organización del pueblo entero. Esta milicia transformaría la democracia, de bello rótulo destinado a encubrir la esclavización del pueblo por los capitalistas y las burlas de que los capitalistas hacen objeto al pueblo, en una verdadera escuela que *educaría a las masas* para hacerlas participar *en todos* los asuntos del Estado. Esta milicia incorporaría a los jóvenes a la vida política, enseñándoles no sólo con palabras, sino mediante la acción, mediante *el trabajo*. Esta milicia desempeñaría las funciones que, empleando el lenguaje científico, corresponden a la "policía del bienestar público", la vigilancia sanitaria, etc., incorporando a esta labor a toda la población femenina adulta. Sin incorporar a las mujeres al cumplimiento de las funciones sociales, al servicio en la milicia y a la vida política, sin arrancar a las mujeres del ambiente embrutecedor de la casa y de la cocina, es *imposible* asegurar la verdadera libertad, es *imposible* incluso construir la democracia, sin hablar ya del socialismo.

Esta milicia sería una milicia proletaria, porque los obreros industriales y urbanos conquistarían en ella una influencia dirigente sobre la masa de los pobres de manera tan natural e inevitable como desempeñaron el papel rector en toda la lucha revolucionaria del pueblo, lo mismo en 1905-1907 que en 1917.

Esta milicia aseguraría un orden absoluto y una disciplina basada en la camaradería y observada con una abnegación a toda prueba. Al mismo tiempo, en el período de grave crisis por que atraviesan todos los países en guerra, esta milicia permitiría combatir dicha crisis por medios verdaderamente democráticos, proceder con acierto y rapidez a la contingentación del trigo y de otros víveres, poner en práctica el "trabajo obligatorio para todos", al que los franceses llaman hoy "movilización cívica" y los alemanes, "obligación de servicio civil", y sin el cual es *imposible –ha*

resultado ser imposible– restañar las heridas que la terrible guerra de rapiña ha causado y continúa causando.

¿Será posible que el proletariado de Rusia haya vertido su sangre sólo para recibir promesas grandilocuentes de reformas democráticas de carácter meramente político? ¿Será posible que no exija y no consiga que *todo* trabajador vea y perciba *palpablemente y de manera inmediata* cierta mejoría de sus condiciones de vida, que toda familia tenga pan, que cada niño tenga su botella de buena leche y que ni un solo adulto de familia rica se atreva a consumir más de su ración de leche mientras no esté asegurado el abastecimiento de los niños, que los palacios y los ricos apartamentos dejados por el zar y la aristocracia no queden desocupados y se utilicen en beneficio de los hombres sin hogar y sin recursos? ¿Quién puede aplicar todas esas medidas de no ser la milicia popular en la que las mujeres deben participar, sin falta, al igual que los hombres?

Esas medidas *no son aún* el socialismo. Conciernen a la regulación del consumo, y no a la reorganización de la producción. Eso no sería aún la "dictadura del proletariado", sino solamente la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos pobres". No se trata en este momento de hacer una clasificación teórica. Sería un grave error querer colocar los objetivos prácticos de la revolución, complejos, inmediatos y en desarrollo rápido, en el lecho de Procusto de una "teoría" estrechamente comprendida, en lugar de ver ante todo y sobre todo en la teoría *una guía para la acción*.

¿Tendrá la masa de los obreros rusos suficiente conciencia, firmeza y heroísmo para hacer "prodigios de organización proletaria" después de haber realizado en la lucha revolucionaria directa prodigios de audacia, de iniciativa y de espíritu de sacrificio? No lo sabemos, y entregarse a conjeturas sobre el particular sería vano, pues *sólo* la práctica puede dar respuesta a semejantes preguntas.

Lo que sabemos bien y debemos, como partido, aclarar a las masas es que, de una parte, existe un motor histórico de enorme potencia, que engendra una crisis sin precedente,

el hambre y calamidades innumerables. Ese motor es la guerra que los capitalistas de *las dos* coaliciones beligerantes hacen con fines de rapiña. Ese "motor" ha conducido al borde del abismo a varias naciones de las más ricas, más libres y más ilustradas. Ese motor *constriñe* a los pueblos a poner en tensión, hasta el extremo, todas sus fuerzas, los coloca en una situación insoportable, pone al orden del día no la realización de esta o la otra "teoría" (de eso no se puede ni hablar y contra esta ilusión siempre previno Marx a los socialistas), sino la aplicación de las medidas más extremas, prácticamente posibles, porque *sin* medidas extremas es inevitable la muerte por hambre, inmediata y cierta, de millones de hombres.

Huelga demostrar que el entusiasmo revolucionario de la clase avanzada puede *mucho* cuando la situación objetiva *exige* de todo el pueblo la adopción de medidas extremas. *Este* aspecto de la cuestión es en Rusia visible y *tangible* para todo el mundo.

Lo importante es comprender que en tiempos de revolución la situación objetiva cambia tan rápida y bruscamente como corre la vida en general. Y nosotros debemos *saber adaptar* nuestra táctica y nuestras tareas inmediatas a *las particularidades* de cada situación dada. Hasta febrero de 1917 estaba al orden del día la tarea de realizar una audaz propaganda revolucionaria internacionalista, llamar a las masas a la lucha, despertarlas. Las jornadas de febrero-marzo exigieron heroísmo y abnegación en la lucha por aplastar cuanto antes al enemigo más inmediato, el zarismo. Ahora nos encontramos en un período de *transición* de esta primera etapa de la revolución a la segunda, de paso de la "pelea" con el zarismo a la "pelea" con el imperialismo guchkoviano-miliukoviano de los terratenientes y los capitalistas. Está al orden del día la tarea de la organización, pero de ninguna manera en el sentido estereotipado de un trabajo consagrado únicamente a organizaciones ordinarias, sino en el sentido de agrupar en organizaciones, en proporciones nunca vistas, a las amplias masas de las clases oprimidas y de hacer participar a esas organizaciones en el cumplimiento de las ta-

reas militares, estatales y económicas.

El proletariado ha abordado y abordará de diversas maneras esta tarea original. En algunos lugares de Rusia, la revolución de febrero-marzo ha puesto en sus manos casi la totalidad del poder; en otros, quizá se ponga a crear y ampliar "arbitrariamente" la milicia proletaria; en otros, probablemente, se esfuerce por conseguir que se proceda a elecciones inmediatas sobre la base del sufragio universal, etc., a las Dumas municipales y a los zemstvos, para hacer de ellos centros de la revolución, y así sucesivamente, hasta el momento en que el grado de organización proletaria, el reforzamiento de los lazos entre soldados y obreros, el movimiento de los campesinos y la decepción que muchos experimentarán respecto al Gobierno belicista e imperialista, encabezado por Guchkov y Miliukov, no hayan acercado la hora de sustituir ese *Gobierno* por el "Gobierno" del Soviet de diputados obreros.

Tampoco nos olvidemos de que muy cerca de Petrogrado se encuentra uno de los países más avanzados, un país republicano en realidad, Finlandia, que desde 1905 hasta 1917, al socaire de las batallas revolucionarias de Rusia y por medios relativamente pacíficos, ha desarrollado su democracia y ha conquistado para el socialismo a *la mayoría* de su población. El proletariado de Rusia asegurará a la República Finlandesa una libertad completa, incluida la libertad de separación (ahora que el demócrata constitucionalista Ródichev chalanea tan indignamente en Helsingfors con vistas a arrancar cachitos de privilegios para los rusos, difícilmente se encontrará un socialdemócrata que abrigue dudas al respecto)[36], y precisamente por ello se ganará *toda* la confianza de los obreros finlandeses y su ayuda fraterna a la causa del proletariado de toda Rusia. Los errores son inevitables en toda obra difícil y grande. Nosotros tampoco lograremos evitarlos, y los obreros finlandeses, mejores organizadores, nos ayudarán en este aspecto, impulsando, *a su manera,* la instauración de la república socialista.

Las victorias revolucionarias en la propia Rusia; los éxitos pacíficos de organización en Finlandia, obtenidos al abri-

go de estas victorias; el paso de los obreros rusos a las tareas revolucionarias de organización en una nueva escala; la conquista del poder por el proletariado y las capas pobres de la población; el fomento y el desarrollo de la revolución socialista en Occidente: tal es la vía que nos ha de conducir a *la paz* y al *socialismo*.

N. Lenin

Zurich, 11 (24) de marzo de 1917.

Publicada por primera vez en 1924, en la revista "La Internacional Comunista", núm. 3-4

Se publica según el manuscrito

CARTAS DESDE LEJOS

CUARTA CARTA

COMO OBTENER LA PAZ

Acabo de leer hoy (12 (25) de marzo) en *Neue Zürcher Zeitung* (núm. 517, del 24 de marzo) el siguiente despacho transmitido por telégrafo desde Berlín:

"Comunican de Suecia que Máximo Gorki ha enviado al Gobierno y al Comité Ejecutivo un saludo entusiasta. Gorki celebra la victoria del pueblo sobre los prebostes de la reacción y llama a todos los hijos de Rusia a contribuir a la construcción del nuevo edificio del Estado ruso. Al mismo tiempo, invita al Gobierno a coronar su obra de liberación concluyendo la paz. Esta no debe ser una paz a toda costa, pues en el presente Rusia tiene menos motivos que nunca para aspirar a una paz a toda costa. Debe ser una paz que permita a Rusia llevar una existencia digna entre los otros pueblos del mundo. La humanidad ha vertido ya bastante sangre; el nuevo Gobierno contraería grandes méritos no sólo ante Rusia, sino ante todo el género humano, si consiguiera concertar rápidamente la paz"

En estos términos ha sido transmitida la carta de Gorki.

Se siente amargura al leer esta carta, impregnada de prejuicios corrientes entre los filisteos. El autor de estas líneas tuvo ocasión, en sus entrevistas con Gorki en la isla de Capri, de ponerle en guardia contra sus errores políticos y de reprochárselos. Gorki paraba los reproches declarando sinceramente, con una sonrisa inefablemente encantadora: "Yo sé que soy un mal marxista. Además, los artistas somos todos un poco soñadores". Resulta difícil discutir tales argumentos.

Gorki es, no cabe duda, un artista de prodigioso talento, que ha prestado ya y prestará grandes servicios al movimiento proletario mundial.

Pero, ¿qué necesidad tiene Gorki de meterse en política?

La carta de Gorki expresa, a mi parecer, prejuicios extraordinariamente extendidos no sólo entre la pequeña burguesía, sino también entre ciertos medios obreros sometidos a su influencia. *Todas* las energías de nuestro Partido, todos los esfuerzos de los obreros conscientes deben ser aplicados a una lucha tenaz, empeñada y múltiple contra estos prejuicios.

El Gobierno zarista empezó e hizo la guerra presente como una guerra *imperialista*, de rapiña y saqueo, a fin de expoliar y estrangular a los pueblos débiles. El Gobierno de los Guchkov y los Miliukov es un Gobierno de terratenientes y capitalistas, que se ve obligado a continuar y quiere continuar *precisamente esta misma guerra*. Pedirle a este Gobierno que concluya una paz democrática es lo mismo que predicar la virtud a quienes sostienen casas de tolerancia.

Expliquemos nuestro pensamiento.

¿Qué es el imperialismo?

En mi folleto *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, enviado a la Editorial Parus antes de la revolución, aceptado por dicha Editorial y anunciado en la revista *Létopis*[37], contesté a dicha pregunta del siguiente modo:

"El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes" (cap. VII del folleto citado, anunciado en *Létopis*, cuando había aún censura, como sigue: V. Ilín. *El capitalismo contemporáneo*) *.

El asunto consiste en que el capital ha alcanzado proporciones formidables. Las asociaciones formadas por un reducido número de grandes capitalistas (los cárteles, los consorcios, los trusts) manejan *miles de millones* y se reparten el Universo. *Toda* la superficie del globo terrestre se halla distribui-

* Véase *O. C.*, t. 27, pág. 406.–*Ed.*

da. La guerra ha sido motivada por el choque de dos poderosísimos grupos de multimillonarios, el grupo anglo-francés y el grupo alemán, con vistas a *un nuevo reparto* del mundo.

El grupo anglo-francés de capitalistas quiere desvalijar, en primer término, a Alemania, quitarle sus colonias (ya se las ha quitado casi todas) y, después, a Turquía.

El grupo alemán de capitalistas quiere *quedarse* con Turquía y resarcirse de la pérdida de las colonias conquistando pequeños Estados vecinos (Bélgica, Servia, Rumania).

Tal es la verdad auténtica, encubierta por toda suerte de mentiras burguesas sobre la guerra "liberadora", "nacional", "la guerra por el derecho y la justicia" y demás zarandajas con que los capitalistas embaucan siempre a la gente.

Rusia no hace la guerra con dinero propio. El capital ruso es *partícipe* del capital anglo-francés. Rusia hace la guerra para despojar a Armenia, a Turquía y a Galitzia.

Guchkov, Lvov, Miliukov, nuestros ministros actuales, no son hombres llegados a sus puestos por azar. Son representantes y jefes de toda la clase de los terratenientes y los capitalistas. Están *ligados* por los intereses del capital. Los capitalistas no pueden renunciar a sus intereses, del mismo modo que un hombre no puede levantarse en vilo tirándose del pelo.

En segundo lugar, Guchkov-Miliukov y Cía. *están ligados* por el capital anglo-francés. Han hecho y hacen la guerra con dinero ajeno. Han prometido pagar *anualmente*, por los miles de millones que les han prestado, intereses que suman *centenares de millones* y estrujar a los obreros y a los campesinos rusos para arrancarles ese *tributo*.

En tercer lugar, Guchkov-Miliukov y Cía. *están ligados* por *tratados* directos, relativos a los fines de rapiña de esta guerra, con Inglaterra, Francia, Italia, Japón y otros grupos de bandidos capitalistas. Esos tratados fueron concluidos aún por *el zar Nicolás II*. Guchkov-Miliukov y Cía. se han aprovechado de la lucha de los obreros contra la monarquía zarista para adueñarse del poder, *pero han sancionado los tratados* que el zar concertara.

Esto lo ha hecho el Gobierno de Guchkov-Miliukov en el manifiesto que la Agencia Telegráfica de Petersburgo comunicó al extranjero el 7 (20) de marzo. "El Gobierno" (de Guchkov y Miliukov) "será fiel a todos los tratados que nos unen a otras potencias", se dice en el manifiesto. Miliukov, nuevo ministro de Negocios Extranjeros, hizo una declaración *idéntica* en su telegrama del 5 (18) de marzo de 1917, dirigido a todos los representantes de Rusia en el extranjero.

Estos tratados son todos ellos *secretos*, y Miliukov y Cía. *no quieren* hacerlos públicos por dos razones: 1) tienen miedo al pueblo, que no quiere la guerra de rapiña; 2) están ligados por el capital anglo-francés, que impone se mantengan en secreto los tratados. Pero todo hombre que lea los periódicos y estudie la cuestión sabe que en esos tratados se habla del saqueo de China por Japón, del saqueo de Persia, Armenia, Turquía (sobre todo Constantinopla) y Galitzia por Rusia, del saqueo de Albania por Italia, del saqueo de Turquía y de las colonias alemanas por Francia e Inglaterra, etc.

Tal es la situación.

Por eso proponer al Gobierno de Guchkov-Miliukov que concluya cuanto antes una paz honrada, democrática y de buena vecindad es lo mismo que si un "buen pope" de aldea pidiera en su sermón a los terratenientes y a los comerciantes que viviesen "según los mandamientos de la ley de Dios", amasen al prójimo y ofreciesen la mejilla derecha cuando se les golpea en la izquierda. Los terratenientes y los comerciantes escucharían el sermón y continuarían oprimiendo y saqueando al pueblo, admirados de la habilidad con que el "buen pope" sabía consolar y calmar a los "mujiks".

Todo el que durante esta guerra imperialista dirige melifluos discursos acerca de la paz a los gobiernos burgueses, desempeña, consciente o inconscientemente, un papel idéntico al del pope en cuestión. A veces, los gobiernos burgueses se niegan en absoluto a escuchar tales discursos y hasta los prohíben; otras veces, los autorizan, y prodigan las promesas a diestro y siniestro, afirman que hacen la guerra con el único fin de concertar cuanto antes la paz "más justa"

y aseguran que el enemigo es el único culpable. Hablar de la paz con los gobiernos *burgueses* es, en realidad, *engañar al pueblo*.

Los grupos de capitalistas que han anegado en sangre el mundo por el reparto de la tierra, de los mercados, de las concesiones, *no pueden* concluir una paz "honrosa". Sólo pueden concertar una paz *vergonzosa*, una paz *para el reparto del botín*, una paz *para el reparto de Turquía y de las colonias*.

Ello aparte, el Gobierno de Guchkov-Miliukov no está en general de acuerdo con la paz en este momento, pues *hoy* su "botín" lo constituirían "*sólo*" Armenia y parte de Galitzia, mientras que desea saquear, *además*, Constantinopla y *también* reconquistar a los alemanes Polonia, país que siempre fue tan inhumana y cínicamente oprimido por el zarismo. Diremos a renglón seguido que el Gobierno de Guchkov-Miliukov no es, en realidad, más que un lugarteniente del capital anglo-francés, que quiere quedarse con las colonias arrebatadas a Alemania y, *además*, obligar a ésta a devolver Bélgica y parte de Francia. El capital anglo-francés ha ayudado a los Guchkov y los Miliukov a destronar a Nicolás II para que ellos le ayuden a "vencer" a Alemania.

¿Qué hacer entonces?

Para obtener la paz (y con mayor razón para obtener una paz auténticamente democrática, auténticamente honrosa), es necesario que el poder del Estado no pertenezca a los terratenientes y a los capitalistas, sino *a los obreros y a los campesinos pobres*. Los terratenientes y los capitalistas constituyen una minoría insignificante de la población; todo el mundo sabe que los capitalistas sacan de la guerra ganancias astronómicas.

Los obreros y los campesinos pobres constituyen *la inmensa* mayoría de la población. Lejos de enriquecerse en la guerra, se arruinan y pasan hambre. No están ligados ni por el capital ni por tratados concluidos entre grupos de bandidos capitalistas; *pueden* y quieren sinceramente poner fin a la guerra.

Si el poder del Estado perteneciera en Rusia a *los Soviets* de diputados obreros, soldados y campesinos, estos Soviets y

el Soviet de toda Rusia que ellos eligieran podrían, y con toda seguridad querrían, aplicar el programa de paz propuesto por nuestro Partido (el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) ya el 13 de octubre de 1915 en el número 47 de su Organo Central, *Sotsial-Demokrat** (que se editaba a la sazón en Ginebra debido a la censura zarista).

Este programa de paz sería con seguridad el siguiente:

1) El Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia (o el Soviet de Petersburgo, que lo reemplaza provisionalmente) declararía sin dilación que *no* estaba ligado *por ningún* tratado *ni* de la monarquía zarista *ni* de los gobiernos burgueses.

2) Publicaría sin dilación *todos* estos tratados para denunciar la infamia de los fines de rapiña perseguidos por la monarquía zarista y por *todos* los gobiernos burgueses sin excepción.

3) Invitaría inmediata y abiertamente a *todas* las potencias beligerantes a concertar *sin dilación un armisticio*.

4) Haría públicas inmediatamente, para que las conociera todo el pueblo, nuestras *condiciones de paz*, las condiciones de paz de los obreros y de los campesinos:

liberación de *todas* las colonias;

liberación de *todos* los pueblos dependientes, oprimidos o que no gozan de plenos derechos.

5) Declararía que no espera nada bueno de los gobiernos burgueses y propondría a los obreros de todos los países que los derroquen y pongan todo el poder del Estado en manos de los Soviets de diputados obreros.

6) Declararía que los miles de millones de las deudas contraídas por los gobiernos burgueses para hacer esta guerra criminal y rapaz pueden pagarlos *los propios señores capitalistas*, pero que los obreros y los campesinos *no reconocen* esas deudas. Pagar los intereses de los empréstitos significa pagar *un tributo* durante largos años a los capitalistas porque éstos han tenido la bondad de autorizar a los obreros a que se maten en aras del reparto del botín capitalista.

---

* Véase *O. C.*, t. 27, págs. 51-54.—*Ed.*

¡Obreros y campesinos! –diría el Soviet de diputados obreros–. ¿Están de acuerdo con pagar *anualmente centenares de millones* de rublos a los señores capitalistas como recompensa por la guerra hecha con vistas a repartirse las colonias africanas, Turquía, etc.?

Pienso que por *estas* condiciones de paz, el Soviet de diputados obreros estaría de acuerdo en *hacer la guerra* contra *cualquier* Gobierno burgués y contra *todos* los gobiernos burgueses del mundo, porque sería ésta una guerra verdaderamente justa, a cuyo feliz desenlace *contribuirían todos* los obreros, *todos* los trabajadores de *todos* los países.

El obrero alemán ve hoy que en Rusia la monarquía belicista está siendo reemplazada por una república *belicista*, por una república de capitalistas deseosos de continuar la guerra imperialista y que sancionan los tratados de rapiña que concertara la monarquía zarista.

Juzguen ustedes mismos: ¿puede el obrero alemán fiarse de *tal* república?

Juzguen ustedes mismos: ¿podrá continuar la guerra, podrá mantenerse en el mundo la dominación de los capitalistas si el pueblo ruso, al que han ayudado y ayudan hoy los recuerdos vivos de la gran revolución del "año 1905", conquista la libertad completa y pone todo el poder del Estado en manos de los Soviets de diputados obreros y campesinos?

N. Lenin

Zurich, 12 (25) de marzo de 1917.

Publicada por primera vez en 1924, en la revista "La Internacional Comunista", núm. 3-4

Se publica según el manuscrito

CARTAS DESDE LEJOS

QUINTA CARTA

LAS TAREAS DE LA ORGANIZACION PROLETARIA REVOLUCIONARIA DEL ESTADO

En las cartas anteriores, las tareas actuales del proletariado revolucionario de Rusia han sido formuladas como sigue: (1) saber llegar por la vía más acertada a la etapa siguiente de la revolución, o a la segunda revolución, que (2) debe hacer pasar el poder del Estado de manos del Gobierno de los terratenientes y los capitalistas (los Guchkov, los Lvov, los Miliukov, los Kerenski) a manos del Gobierno de los obreros y los campesinos pobres. (3) Este último Gobierno debe organizarse según el modelo de los Soviets de diputados obreros y campesinos. Concretamente (4) debe demoler y liquidar por completo la vieja máquina del Estado habitual en *todos* los países burgueses –ejército, policía, burocracia–, reemplazándola (5) por una organización del pueblo en armas que no sólo se limite a abarcar a grandes masas, sino que comprenda al pueblo entero. (6) *Sólo* "tal" Gobierno, "tal" por su composición clasista ("dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos") y por sus órganos de administración ("milicia proletaria"), *estará en condiciones* de resolver eficazmente el problema *esencial* del momento, problema en extremo difícil y de absoluta urgencia, a saber: lograr *la paz,* una paz que no sea imperialista, que no sea un trato entre las potencias imperialistas para repartirse el botín que los capitalistas y sus gobiernos han obtenido mediante el saqueo, sino una paz verdaderamente duradera y democrática, que no se puede conseguir sin la revolución proletaria en varios países. (7) En Rusia la victoria del proletariado será posible en el futuro más

próximo *sólo* a condición de que el primer paso de la revolución se manifieste en el apoyo a los obreros por la inmensa mayoría de los campesinos en lucha por la confiscación de toda la propiedad terrateniente (y la nacionalización de toda la tierra, si se considera que el programa agrario de "los 104" continúa siendo en el fondo el programa agrario del *campesinado)*[38]. (8) En relación con esta revolución campesina y sobre su base son posibles y necesarios nuevos pasos del proletariado en alianza con los elementos *pobres* del campesinado, pasos dirigidos a lograr *el control* de la producción y de la distribución de los productos más importantes, la implantación del "trabajo obligatorio para todos", etc. Estos pasos los imponen de manera inevitable en absoluto las condiciones creadas por la guerra, y que la posguerra ha de agravar en muchos aspectos. En su conjunto y en su desarrollo, estos pasos serían *la transición al socialismo,* el cual en Rusia no puede ser realizado de modo directo, de golpe, sin medidas transitorias, pero que es perfectamente realizable e imperiosamente necesario gracias a semejantes medidas transitorias. (9) Se impone con toda perentoriedad la tarea de formar sin tardanza una organización especial de Soviets de diputados obreros *en el campo,* es decir, Soviets de obreros *asalariados* agrícolas, *independientes* de los Soviets de los demás diputados campesinos.

Tal es, en breve, el programa formulado por nosotros y basado en la estimación de las fuerzas de clase de la revolución rusa y mundial y en la experiencia de 1871 y de 1905.

A continuación trataremos de lanzar una mirada a este programa en su conjunto y analizaremos, de paso, cómo este problema ha sido tratado por K. Kautsky, el teórico más eminente de la "segunda" Internacional (1889-1914) y el representante más destacado de la corriente "centrista", observada en todos los países, de la "charca", que oscila entre los socialchovinistas y los internacionalistas revolucionarios. Kautsky ha abordado este problema en su revista *Die Neue Zeit*[39], del 6 de abril de 1917 (según el nuevo calendario), en un artículo titulado *Las perspectivas de la revolución rusa.*

"En primer término –escribe Kautsky–, debemos esclarecer las tareas

planteadas ante el régimen proletario revolucionario" (ante la organización del Estado).

"Dos cosas –sigue Kautsky– son imperiosamente necesarias al proletariado: la democracia y el socialismo."

Esta tesis, absolutamente indiscutible, la presenta por desgracia Kautsky en una forma tan general, que, en realidad, no da ni esclarece nada. Miliukov y Kerenski, miembros de un Gobierno burgués e imperialista, suscribirían gustosamente esta tesis general, el uno en su primera parte y el otro en la segunda...*

Escrita el 26 de marzo (8 de abril) de 1917
Publicada por primera vez en 1924, en la revista "Bolshevik", núm. 3-4

Se publica según el manuscrito

---

* Aquí se interrumpe el manuscrito.–*Ed.*

GUION
PARA LA QUINTA "CARTA DESDE LEJOS"[40]

No se puede ir a las elecciones para la Asamblea Constituyente con el viejo Programa. Hay que modificarlo:

1) agregar sobre el imperialismo, como última fase del capitalismo
2) sobre la guerra imperialista, las guerras imperialistas y la "defensa de la patria"

\+ 2 *bis*: sobre la lucha y la escisión con los socialchovinistas

‖ NB ‖ 3) agregar sobre *el Estado* que necesitamos y sobre *la extinción* del Estado.

4) Modificar
los 2 últimos párrafos *anteriores* al programa político (contra la monarquía en general y contra las medidas para su restauración)

5) agregar al apartado 3 de la parte política: ningún funcionario *desde arriba*
(cfr. *Engels* en la crítica del año 1891[41])

\+ sueldo de *todos* los funcionarios: no mayor que el salario de los obreros

\+ derecho de destituir a *todos* los diputados y funcionarios en cualquier momento

\+ 5 *bis*) corregir el apartado 9 sobre la autodeterminación

\+ carácter internacional de la revolución socialista, *en detalle*

6) corregir muchas cosas en el programa mínimo y *mejorarlas*.

7) En el programa agrario:
   (α) nacionalización en lugar de municipalización (enviaré a Petrogrado mi manuscrito sobre el particular, que fue quemado en 1909[42])
   (β) haciendas modelo en las fincas de los terratenientes.
8) "Trabajo obligatorio para todos" (Zivildienstpflicht)
9) eliminar: apoyo a "*cualquier*" movimiento de "*oposición*" (revolucionario es otra cosa).
10) Cambiar el nombre, porque
   (α) es incorrecto
   (β) los socialchovinistas lo han ensuciado
   (γ) desorientará al pueblo en las elecciones, porque socialdemócrata = Chjeídze, *Potrésov* y Cía.

Este es el guión para la "carta núm. 5". Devuélvalo **en seguida.**

¿No tiene usted algunos apuntes o notas sobre las modificaciones para la parte práctica del programa mínimo? ((¿Recuerda que hemos hablado de eso *en más de una ocasión*?))

Hay que abordar este trabajo **en seguida.**

Escrito entre el 7 y el 12 (20 y 25) de marzo de 1917

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

A LOS CAMARADAS QUE PADECEN EN EL CAUTIVERIO[43]

¡Camaradas! En Rusia ha habido una revolución.

Los obreros de Petrogrado y Moscú han sido de nuevo promotores del gran movimiento de liberación. Declararon la huelga política. Salieron a la calle con banderas rojas. Lucharon como leones contra la policía y la gendarmería zaristas y contra la pequeña parte de las tropas que no se había colocado en el acto al lado del pueblo. En Petrogrado solo, hubo más de 2.000 muertos y heridos. Los obreros rusos han pagado con su sangre la libertad de nuestro país.

Las reivindicaciones de los obreros eran *pan, libertad* y *paz*.

Pan, porque el pueblo de Rusia, como los pueblos de casi todos los países que participan en esta guerra expoliadora, pasa hambre.

Libertad, porque el Gobierno zarista, aprovechándose de la guerra, ha convertido definitivamente a toda Rusia en una inmensa cárcel.

Paz, porque los obreros de Rusia, igual que los obreros más conscientes de los otros países, no quieren seguir muriendo por los intereses de un puñado de ricos, no quieren continuar esta guerra criminal desatada por bandidos coronados y sin corona.

La mayoría de los soldados de las guarniciones de Petersburgo y Moscú se pasaron al lado de los obreros insurrectos. Los obreros y campesinos con uniforme de soldado tendieron fraternalmente la mano a los obreros y campesinos sin uniforme. La mejor parte de la oficialidad se adhirió a la revolución. Los oficiales que quisieron ir contra el pueblo fueron fusilados por los soldados.

La revolución la hicieron los obreros y los soldados. Pero, como ha ocurrido en otras revoluciones, la burguesía se hizo con el poder en los primeros momentos. La Duma de Estado,

integrada en su gran mayoría por terratenientes y capitalistas, buscó por todos los medios una conciliación con el zar Nicolás II. Hasta en los últimos minutos, cuando en las calles de Petrogrado ardía ya la guerra civil, la Duma de Estado enviaba al zar telegrama tras telegrama, rogándole hiciera pequeñas concesiones para salvar su corona. *Quienes derrocaron al zar fueron los obreros y los soldados insurrectos,* no la Duma de Estado, la Duma de los terratenientes y los ricos. Pero la Duma de Estado designó el nuevo Gobierno Provisional.

Este Gobierno Provisional está compuesto por representantes de los capitalistas y de los grandes terratenientes liberales. Desempeñan en él los cargos principales: el príncipe Lvov (gran terrateniente y liberal muy moderado), A. Guchkov (correligionario de Stolipin, que en su tiempo aprobó los tribunales militares contra los revolucionarios), Teréschenko (millonario industrial azucarero) y Miliukov (siempre apoyó y apoya ahora la guerra de rapiña a la que ha sido arrastrado nuestro país por el zar Nicolás y su pandilla). El "demócrata" Kerenski ha sido invitado a formar parte del nuevo Gobierno únicamente para darle la apariencia de un Gobierno "popular", para tener un buen hablador "democrático" que dirija al pueblo *palabras* altisonantes pero vacías, mientras los Guchkov y los Lvov realizan su *labor* antipopular.

El nuevo Gobierno quiere continuar la guerra de rapiña. Es el agente de los capitalistas rusos, ingleses y franceses, quienes –como los capitalistas alemanes– quieren a toda costa "pelear hasta el fin" y quedarse con la mejor parte del botín. Este Gobierno no quiere ni puede dar a Rusia la paz.

El nuevo Gobierno no quiere quitar las tierras a los terratenientes y entregárselas al pueblo, no quiere cargar el peso de la guerra sobre los ricos. Por eso no puede dar al pueblo el pan. Los obreros y la población pobre en general se ven obligados a seguir pasando hambre como antes.

El nuevo Gobierno se compone de capitalistas y terratenientes. No quiere dar a Rusia la plena libertad. Presionado por los obreros y los soldados insurrectos prometió convocar

Россійская Соціалъ-Демократическая Рабочая Партія

Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!

ТОВАРИЩАМЪ, ТОМЯЩИМСЯ ВЪ ПЛѢНУ.

Товарищи! Въ Россіи произошла революція.

Рабочіе Петрограда и Москвы снова выступили застрѣльщиками великаго освободительнаго движенія. Они объявили политическую забастовку. Они вышли на улицу съ красными знаменами. Они дрались, какъ львы, съ царской полиціей, жандармеріей и той небольшой частью войскъ, которая не сразу перешла на сторону народа. Убитыхъ и раненыхъ въ одномъ Петроградѣ насчитываютъ болѣе 2000 человѣкъ. Своею кровью русскіе рабочіе купили свободу нашей странѣ.

Требованія рабочихъ были: *хлѣба, свободы, мира.*

Хлѣба — потому что народъ въ Россіи голодаетъ, какъ и во всѣхъ почти странахъ, участвующихъ въ нынѣшней грабительской войнѣ.

Свободы — потому что царское правительство, пользуясь войной, окончательно превратило всю Россію въ одну сплошную тюрьму.

Мира — потому, что рабочіе Россіи, какъ и болѣе сознательные рабочіе другихъ странъ, не хотятъ больше умирать за интересы кучки богачей, не хотятъ болѣе вести преступную войну, начатую коронованными и не-коронованными разбойниками.

Большинство солдатъ петербургскаго и московскаго гарнизоновъ перешли на сторону восставшихъ рабочихъ. Рабочіе и крестьяне въ солдатскихъ мундирахъ братски подали руку рабочимъ и крестьянамъ безъ мундировъ. Лучшая часть офицерства примкнула къ революціи. Офицеровъ, пожелавшихъ идти противъ народа, солдаты разстрѣляли.

Революцію сдѣлали рабочіе и солдаты. Но власть, какъ это бывало и въ другихъ революціяхъ, на первыхъ порахъ захватила буржуазія. Государственная Дума, въ которой огромное большинство принадлежитъ помѣщикамъ и капиталистамъ, всѣми силами старалась помириться съ царемъ Николаемъ II. Еще въ послѣднюю минуту, когда на улицахъ Петрограда уже кипѣла гражданская война, Государственная Дума посылала царю телеграмму за телеграммой, умоляя его пойти на маленькія уступки и тѣмъ сохранить свою корону. Не Государственная Дума — Дума помѣщиковъ и богачей — а *восставшіе рабочіе и солдаты низвергли царя.* Но новое временное правительство назначено Государственной Думой.

Это временное правительство состоитъ изъ представителей либеральныхъ капиталистовъ и крупныхъ земельныхъ собственниковъ. Главные посты въ немъ принадлежатъ: князю Львову (крупный помѣщикъ и умѣреннѣйшій либералъ), А. Гучкову (соратникъ Столыпина, въ свое время одобрявшій военные суды противъ революціонеровъ), Терещенко (крупнѣйшій сахарозаводчикъ-милліонеръ), Милюкову (всегда защищалъ и защищаетъ теперь грабительскую войну, въ которую нашу страну втравилъ царь Николай съ его шайкой). «Демократъ» Керенскій приглашенъ въ новое правительство только для того, чтобы создать видимость «народнаго» правительства, чтобы имѣть «демократическаго» краснобая, который говорилъ-бы народу громкія, но пустыя, *слова*, въ то время, какъ Гучковы и Львовы будутъ дѣлать анти-народное *дѣло*.

Новое правительство хочетъ продолженія разбойничьей войны. Оно является приказчикомъ русскихъ, англійскихъ и французскихъ капиталистовъ, которые — какъ и нѣмецкіе капиталисты — хотятъ непремѣнно «додраться» и выторговать себѣ лучшіе куски добычи. Оно не хочетъ и не можетъ дать Россіи мира.

Новое правительство не хочетъ отнять у помѣщиковъ ихъ земли въ пользу народа, оно не хочетъ возложить тяготъ войны на богачей. Оно не можетъ поэтому дать народу хлѣба. Рабочіе и бѣдное населеніе вообще вынуждены попрежнему голодать.

Новое правительство состоитъ изъ капиталистовъ и помѣщиковъ. Оно не хочетъ дать Россіи полной свободы. Подъ давленіемъ возставшихъ рабочихъ и солдатъ оно обѣщало созвать Учредительное Собраніе, которое рѣшило-бы какъ устроить Россію. Но оно оттягиваетъ назначеніе выборовъ въ Учредительное Собраніе, желая выиграть время и потомъ обмануть народъ, какъ это не разъ въ исторіи дѣлали подобныя правительства. Оно не хочетъ созданія въ Россіи демократической республики. Оно хочетъ только, вмѣсто плохого царя Николая II, посадить на престолъ якобы «хорошаго» царя Михаила. Оно хочетъ, чтобы власть въ Россіи имѣлъ не самъ народъ, а новый царь вмѣстѣ съ буржуазіей.

Таково новое правительство.

Но въ Петроградѣ рядомъ съ этимъ правительствомъ постепенно организуется другое правительство. Рабочіе и солдаты образовали Совѣтъ рабочихъ и солдатскихъ депутатовъ. Каждая тысяча рабочихъ или солдатъ выбираютъ одного депутата. Этотъ совѣтъ засѣдаетъ теперь въ Таврическомъ дворцѣ въ числѣ болѣе чѣмъ 1000 уполномоченныхъ. И онъ является дѣйствительно народнымъ представительствомъ.

Primera página de la hoja *A los camaradas que padecen en el cautiverio*, escrita por V. I. Lenin. Marzo de 1917

Tamaño reducido

una Asamblea Constituyente que decidiera cómo gobernar a Rusia. Pero aplaza la fecha de las elecciones a la Asamblea Constituyente con el objeto de ganar tiempo y engañar luego al pueblo, como lo hicieron más de una vez semejantes gobiernos en el curso de la historia. No quiere que Rusia sea una república democrática. Sólo quiere que en lugar del zar malo, Nicolás II, ocupe el trono el pretendido zar "bueno", Mijaíl. Quiere que en Rusia el poder no lo tenga el pueblo, sino un nuevo zar junto con la burguesía.

Así es el nuevo Gobierno.

Pero en Petrogrado, frente a este Gobierno, se está organizando paulatinamente otro Gobierno. Los obreros y los soldados han formado su Soviet de diputados, elegidos a razón de un diputado por cada mil obreros o soldados. Este Soviet se reúne ahora en el Palacio de Táurida y cuenta con más de 1.000 delegados. Y él es realmente la representación del pueblo.

Este Soviet podrá cometer errores en sus primeros pasos. Pero termina infaliblemente por exigir, con voz recia e imperiosa, pan, paz y república democrática.

El Soviet de diputados obreros y soldados lucha por la convocatoria *inmediata* de la Asamblea Constituyente y por la participación de los soldados en las elecciones y en la solución del problema de la guerra o la paz. El Soviet lucha por la entrega de las tierras del zar y de los terratenientes a los campesinos. El Soviet lucha por la república y no quiere ni oír hablar de la designación de un zar nuevo y "bueno". El Soviet exige el derecho de sufragio universal e igual para todos los hombres y para todas las mujeres. El Soviet ha logrado que se arrestara al zar y a la zarina. El Soviet quiere formar un comité de observación que controle cada acto del nuevo Gobierno y que pase a ser él mismo, de hecho, el Gobierno. El Soviet se esfuerza por lograr la alianza con los obreros de todos los demás países, para atacar unidos a los capitalistas. Muchos obreros revolucionarios se han marchado al frente para, aprovechando la libertad, ponerse de acuerdo con los soldados sobre cómo actuar en común, cómo poner fin a la guerra, cómo asegurar al pueblo sus

derechos y fortalecer la libertad en Rusia. En Petrogrado ha reaparecido el periódico socialdemócrata *Pravda*[44], que ayuda a los obreros a cumplir todas estas grandes tareas.

Tal es la situación actual, camaradas.

Ustedes, que padecen en el cautiverio, no pueden permanecer indiferentes. Deben estar preparados para asumir también, tal vez ya pronto, la importante tarea que les tocará en suerte.

Los enemigos de la libertad de Rusia a veces cuentan con ustedes. Dicen: se hallan prisioneros unos 2 millones de soldados; si al volver a la patria se ponen del lado del zar, todavía podremos colocar de nuevo en el trono a Nicolás o a su "bienamado" hermano. En la historia se conocen casos en que el adversario de ayer, una vez reconciliado con el monarca derrocado, le devolvió los soldados prisioneros para que éstos le ayudaran a luchar contra su propio pueblo...[45]

¡Camaradas! En todas partes donde tengan posibilidad discutan los grandes acontecimientos que ocurren en nuestra patria. Proclamen a toda voz que ustedes, con la mejor parte de los soldados rusos, no quieren un zar, que exigen una república libre, la entrega sin indemnización de las tierras de los terratenientes a los campesinos, la jornada de 8 horas y la convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente. Declaren que apoyan al Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, que cuando regresen a Rusia no tomarán partido por el zar, sino contra el zar; no tomarán partido por los terratenientas y los ricos, sino contra ellos.

En todas partes donde tengan posibilidad para ello, organícense, adopten resoluciones en este sentido y expliquen a los camaradas más rezagados el gran acontecimiento ocurrido en nuestro país.

Bastantes amarguras han sufrido ustedes tanto antes de la guerra como durante la guerra y en el cautiverio. Vamos ahora al encuentro de mejores días. La aurora de la libertad ha comenzado.

Regresen a Rusia como ejército de la revolución, como ejército del pueblo, no como ejército del zar. También en

1905, los prisioneros que retornaban de Japón se convirtieron en los mejores luchadores por la libertad.

Cuando ustedes vuelvan a la patria se diseminarán por todo el país. Lleven la noticia de la libertad a cada rincón remoto, a cada aldea rusa, víctima del hambre, las exacciones y el ultraje. Esclarezcan a sus hermanos campesinos, arrojen de las aldeas la ignorancia, llamen a los campesinos pobres a que apoyen a los obreros de la ciudad y del campo en su gloriosa lucha.

Una vez conquistada la república, los obreros de Rusia se unirán a los obreros de los demás países y conducirán con valor a toda la humanidad al *socialismo*, a una sociedad donde no habrá ricos ni pobres, donde un puñado de ricos no podrá transformar a millones de hombres en esclavos asalariados a su servicio.

¡Camaradas! En cuanto podamos regresaremos sin demora a Rusia para incorporarnos a la lucha de nuestros hermanos obreros y soldados. Pero allí tampoco nos olvidaremos de ustedes. Desde Rusia libre trataremos de enviarles libros, periódicos y noticias de lo que ocurre en nuestro país. Exigiremos que se les mande dinero y comida en cantidades suficientes. Y diremos a los obreros y soldados insurrectos: pueden contar con sus hermanos que actualmente padecen en el cautiverio. Son hijos del pueblo y marcharán junto con nosotros en el combate por la libertad, en el combate por la república, contra el zar.

La Redacción de "Sotsial-Demokrat"

Escrito a mediados de marzo de 1917
Publicado en 1917 como hoja aparte — *Se publica según la hoja*

LA REVOLUCION EN RUSIA Y LAS TAREAS DE LOS OBREROS DE TODOS LOS PAISES

¡Camaradas obreros!

La previsión de los socialistas que permanecieron fieles al socialismo y no se rindieron a la embriaguez del salvaje y bestial talante belicista, se ha justificado. La primera revolución, engendrada por la rapaz guerra mundial entre los capitalistas de diversos países, ha estallado. La guerra imperialista, es decir, la guerra por el reparto del botín entre los capitalistas y por la estrangulación de los pueblos débiles, *ha comenzado* a transformarse en guerra civil, es decir, en guerra de los obreros contra los capitalistas, en guerra de los trabajadores y los oprimidos contra sus opresores, contra zares y reyes, contra terratenientes y capitalistas, ¡en una guerra para liberar completamente a la humanidad de las guerras, de la miseria de las masas y de la opresión del hombre por el hombre!

A los obreros rusos les ha tocado el honor y la suerte de ser los *primeros* en empezar la revolución, es decir, la única justa y legítima gran guerra, la guerra de los oprimidos contra los opresores.

Los obreros de Petersburgo han vencido a la monarquía zarista. En el curso de una heroica lucha contra la policía y las tropas zaristas, los obreros, que iniciaron la insurrección inermes frente a las ametralladoras, lograron ganar para su causa a la mayor parte de los soldados de la guarnición de Petersburgo. Lo mismo sucedió en Moscú y en otras ciudades. Abandonado por sus tropas, el zar se vio obligado a rendirse: firmó la abdicación en su nombre y

en el de su hijo. Propuso entregar la corona a su hermano Mijaíl.

Gracias a la extrema rapidez de la revolución, al apoyo directo prestado por los capitalistas anglo-franceses, al insuficiente grado de conciencia de *toda* la masa obrera y popular en Petersburgo, a la organización y a la preparación de los terratenientes y los capitalistas rusos, *éstos* se adueñaron del poder del Estado. Los cargos más importantes del nuevo Gobierno ruso –el "Gobierno Provisional"–, la presidencia y los ministerios del Interior y de Guerra, han sido confiados a Lvov y Guchkov, octubristas que ayudaron con todas sus fuerzas a Nicolás el Sanguinario y Stolipin el Verdugo a estrangular la revolución de 1905, a fusilar y ahorcar a los obreros y los campesinos que luchaban por la tierra y por la libertad. Las carteras menos importantes se adjudicaron a los demócratas constitucionalistas: la de Negocios Extranjeros a Miliukov, la de Instrucción Pública a Manuílov y la de Agricultura a Shingariov. Se confió un cargo insignificante, el de ministro de Justicia, al trudovique Kerenski, un buen hablador, cuya colaboración necesitan los capitalistas para tranquilizar al pueblo con vacuas promesas, embaucarlo con frases altisonantes y "reconciliarlo" con el Gobierno de los terratenientes y los capitalistas que en alianza con los capitalistas de Inglaterra y Francia desean continuar la guerra expoliadora, una guerra para la conquista de Armenia, Constantinopla y Galitzia, una guerra para que los capitalistas anglo-franceses puedan *quedarse* con el botín que han arrebatado a los capitalistas alemanes (todas las colonias alemanas de Africa) y, al propio tiempo, *arrebatar* a los capitalistas alemanes el botín que *estos* salteadores han robado (parte de Francia, Bélgica, Servia, Rumania, etc.).

Es evidente que los obreros no podían depositar su confianza en tal Gobierno. Los obreros habían derrocado la monarquía zarista luchando por la *paz*, el *pan* y la *libertad*. Ellos comprendieron en seguida por qué Guchkov, Miliukov y Cía. habían conseguido arrebatar la victoria al pueblo trabajador. Lo habían conseguido porque los

terratenientes y los capitalistas rusos estaban bien preparados y organizados, porque tenían de su parte la fuerza del capital, *la riqueza* de los capitalistas rusos y la de los capitalistas más ricos del mundo, los ingleses y los franceses. Los obreros comprendieron en seguida que para luchar por la paz, el pan y la libertad, las clases trabajadoras, los obreros, soldados y campesinos deben *organizarse*, cerrar filas, unirse *independientemente* de los capitalistas y en *contra* de ellos.

Y los obreros de Petersburgo, después de derrocar a la monarquía zarista, crearon en el acto su *propia* organización, *el Soviet de diputados obreros*, y empezaron de inmediato a fortalecerla y ampliarla, a crear Soviets *independientes* de diputados soldados y campesinos. A los pocos días de la revolución, el Soviet de diputados obreros y soldados de Petersburgo contaba con *más de 1.500* diputados obreros y campesinos vestidos con uniforme. Este Soviet gozaba de tal confianza entre los ferroviarios y toda la población trabajadora, que comenzó a convertirse en un verdadero *Gobierno popular*.

Y hasta los amigos y protectores más leales de Guchkov y Miliukov, hasta los perros guardianes más leales del rapaz capital anglo-francés, Robert Wilton, colaborador de *The Times*, el periódico más rico de los capitalistas británicos, y Charles Rivet, colaborador de *Le Temps*, el periódico más rico de los capitalistas franceses, hasta ellos, aun lanzando furiosas injurias contra el Soviet de diputados obreros, se han visto obligados a reconocer que *en Rusia hay dos gobiernos*. Un Gobierno, el de los terratenientes y los capitalistas, los Guchkov y los Miliukov, reconocido "por todos" (en realidad, por todos los *ricos*), y otro, *no* reconocido "por nadie" (de las clases ricas), el Gobierno de los obreros y campesinos: el Soviet de diputados obreros y soldados de Petersburgo, que se esfuerza por instituir *en toda Rusia* Soviets de diputados obreros y Soviets de diputados campesinos.

Veamos lo que dicen y hacen estos gobiernos.

1. *¿Qué hace el Gobierno de los terratenientes y capitalistas, el Gobierno de los Lvov-Guchkov-Miliukov?*

Este Gobierno lanza a diestra y siniestra promesas de lo más espléndidas. Promete al pueblo ruso la más plena libertad. Promete convocar una Asamblea Constituyente de todo el pueblo que establezca la forma de gobierno de Rusia. Kerenski y los jefes demócratas constitucionalistas se proclaman partidarios de la república democrática. Los Guchkov y los Miliukov son insuperables en revolucionarismo teatral. La publicidad trabaja a toda marcha. Pero, ¿cuáles son sus *obras*?

Mientras prometía libertades, el nuevo Gobierno negociaba en realidad con la familia zarista, con la dinastía, la restauración de la monarquía. Propuso a Mijaíl Románov la regencia, es decir, ser zar provisional. La monarquía ya habría sido restaurada en Rusia si a los Guchkov y los Miliukov no se lo hubieran impedido los obreros, que desfilaron por las calles de Petrogrado bajo las consignas "¡Tierra y libertad!" y "¡Mueran los tiranos!", escritas en las banderas, y que junto con las tropas de caballería se congregaron en la plaza ante la Duma y desplegaron banderas con la inscripción: "¡Viva la república socialista en todos los países!" Mijaíl Románov, el aliado de los Guchkov-Miliukov, comprendió que en tal situación era más prudente renunciar y esperar que la Asamblea Constituyente lo instalara en el trono, y Rusia sigue siendo –provisionalmente– una república.

El Gobierno dejó en libertad al ex zar. Los obreros impusieron su arresto. El Gobierno quiso entregar todo el mando del ejército a Nikolái Nikoláevich Románov. Los obreros impusieron su destitución. Está claro que los terratenientes Lvov-Guchkov se entenderían mañana mismo con Románov o con otro terrateniente, si no existiera el Soviet de diputados obreros y soldados.

El Gobierno declaró, en su manifiesto al pueblo y en el telegrama de Miliukov a todos los representantes de Rusia en el extranjero, que *se mantendría fiel a todos* los

tratados internacionales concertados por Rusia. Estos tratados fueron concertados por el zar derrocado. El Gobierno no se atreve a publicarlos, primero, porque está atado de pies y manos por el capital ruso, inglés y francés; segundo, porque teme al pueblo, que despedazaría a los Guchkov y Miliukov si se enterase de que los capitalistas quieren sacrificar en la guerra otros 5 ó 10 millones de obreros y campesinos rusos para conquistar Constantinopla, para estrangular a Galitzia, etcétera.

¿Qué valen las promesas de libertad si el pueblo no puede saber la verdad sobre los tratados del zar-terrateniente por los cuales los capitalistas quieren seguir derramando más y más sangre de los soldados?

¿Qué valen las promesas de toda clase de libertades y hasta de una república democrática para un pueblo amenazado por el hambre, para un pueblo al que quieren llevar con los ojos vendados al matadero, a fin de que los capitalistas rusos, ingleses y franceses desvalijen a los capitalistas alemanes?

Al propio tiempo, el Gobierno de los Guchkov y Miliukov reprime por la violencia manifiesta todas las tentativas de los obreros rusos de entenderse con sus hermanos, los obreros de otros países: ¡¡el Gobierno *no deja salir* de Rusia el periódico *Pravda*, que se publica de nuevo en Petersburgo desde la revolución, ni el Manifiesto del Comité Central de nuestro Partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, publicado en Petrogrado, ni los llamamientos del diputado Chjeídze y su grupo!!

¡Obreros y campesinos! ¡Pueden estar tranquilos: les han prometido la libertad, la libertad para los muertos: para los que murieron de hambre y los masacrados en la guerra!

El nuevo Gobierno no ha dicho en sus programas *ni una sola palabra* acerca de tierra para los campesinos ni de aumento de los salarios a los obreros. Todavía no se ha fijado fecha para la convocatoria de la Asamblea Constituyente. No se ha convocado a elecciones para la Duma urbana de Petersburgo. Ponen la milicia popular bajo el mando

de los zemstvos y de los organismos urbanos de administración autónoma elegidos únicamente por los capitalistas y los terratenientes más ricos, conforme a la ley de Stolipin. Los gobernadores son designados de entre los terratenientes: ¡ahí tienen ustedes la "libertad"!

2. *¿Qué hace el Gobierno obrero y campesino y qué debe hacer?...**

Escrito el 12 (25) de marzo de 1917

Publicado por primera vez en 1924, en Recopilación Leninista II

Se publica según el manuscrito

---

* Aquí se interrumpe el manuscrito.—*Ed.*

SOBRE LAS TAREAS DEL POSDR EN LA REVOLUCION RUSA[46]

RESUMEN DE UNA CONFERENCIA HECHO POR EL AUTOR

La exposición de Lenin, que duró dos horas y media, consta de dos partes. En la primera, Lenin esbozó las condiciones históricas que pudieron y debieron engendrar y engendraron el "milagro" de la caída de la monarquía zarista en ocho días. La principal de estas condiciones fue la "gran rebelión" de 1905-1907, tan difamada por los actuales dueños de la situación, los Guchkov y los Miliukov, a quienes entusiasma la "gloriosa revolución" de 1917. Pero si la revolución realmente profunda de 1905 no hubiera "preparado el terreno", no hubiera revelado, los unos a los otros, a todas las clases y a todos los partidos en la acción y no hubiera mostrado al desnudo, en todo su salvajismo y en toda su brutalidad, a la pandilla zarista, no habría sido posible la rápida victoria de 1917.

Un concurso totalmente excepcional de circunstancias permitió en 1917 unir los golpes asestados al zarismo por las más heterogéneas fuerzas sociales. En primer lugar, el capital financiero anglo-francés, que domina y saquea al mundo entero más que otros, en 1905 estaba en contra de la revolución y ayudó al zarismo (empréstito de 1906) a estrangularla. Ahora, en cambio, ha participado de modo directo y muy activo en la revolución, organizando el complot abierto de los señores Guchkov, Miliukov y una parte de los mandos superiores del ejército para destituir a Nicolás II u obligarlo a hacer concesiones. Mirado con la óptica de la política mundial y del capital financiero internacional, el Gobierno Guchkov-Miliukov es simplemente

agente de la firma bancaria "Inglaterra y Francia", un instrumento destinado a continuar la masacre imperialista de los pueblos. En segundo lugar, las derrotas de la monarquía zarista hicieron desaparecer los antiguos cuadros de mando del ejército y los reemplazaron por otros, jóvenes y burgueses. En tercer lugar, toda la burguesía rusa, que se estuvo organizando intensamente entre 1905 y 1914 y más rápidamente aún entre 1914 y 1917, se unió a los terratenientes para luchar contra la putrefacta monarquía zarista, buscando enriquecerse mediante el saqueo de Armenia, Constantinopla, Galitzia, etc. En cuarto lugar, a estas fuerzas de carácter *imperialista*) se agregó un profundo y vigoroso movimiento proletario. El proletariado hizo la revolución exigiendo *la paz*, *el pan* y *la libertad*, sin tener nada de común con la burguesía imperialista, y atrajo a *la mayoría* del ejército, compuesta de obreros y campesinos. La transformación de la guerra imperialista en guerra civil *ha comenzado*.

De aquí la contradicción fundamental de la revolución actual, que hace que ésta sea sólo la *primera* etapa de la primera revolución engendrada por la guerra. El Gobierno de los Guchkov-Miliukov, de los terratenientes y los capitalistas, no puede dar al pueblo ni la paz, ni el pan, ni la libertad. Es el Gobierno de la continuación de la guerra expoliadora y ha declarado abiertamente que se mantendrá fiel a los tratados internacionales concertados por el zarismo, tratados en todo rapaces. Este Gobierno, en el caso más favorable para él, podrá *postergar* la crisis, pero *no* podrá librar del hambre al país. Tampoco puede dar la libertad por muchas "promesas" que haga (las promesas cuestan poco), porque está ligado por los intereses de la propiedad terrateniente y del capital, comenzó de inmediato a realizar *componendas* con la dinastía para restaurar la monarquía.

Por eso no hay nada más estúpido que la táctica de "apoyar" al nuevo Gobierno para de este modo, según dicen, "luchar contra la reacción". Para tal lucha es imprescindible *armar al proletariado*, la única garantía seria y

real contra el zarismo y contra los esfuerzos de los Guchkov y los Miliukov por restaurar la monarquía.

Por eso tiene razón el diputado Skóbelev al decir que Rusia "se halla en vísperas de una segunda, de una verdadera (*wirklich*) revolución".

La organización popular para esa revolución ya existe y crece. Es el Soviet de diputados obreros y soldados, al que por algo difaman los agentes del capital anglo-francés, los corresponsales de *The Times* y de *Le Temps*.

El análisis de las informaciones sobre el Soviet de diputados obreros y soldados publicadas en la prensa ha permitido a Lenin concluir que en aquél existen tres tendencias. La primera está muy cerca de los socialpatriotas. Expresa su confianza a Kerenski, héroe de la fraseología, peón en manos de Guchkov y Miliukov, el peor representante del "luisblancismo"[47], que alimenta a los obreros con promesas vanas, pronuncia frases sonoras al estilo de los socialpatriotas y de los socialpacifistas europeos *à la* Kautsky y Cía., pero en realidad "concilia" a los obreros con la continuación de la guerra de rapiña. Por boca de Kerenski, la burguesía imperialista de Rusia dice a los obreros: os daremos la república, la jornada de ocho horas (*ya* se ha implantado en Petersburgo), os prometemos libertades, todo ello para que nos ayudéis a saquear a Turquía, a Austria, a quitarle al imperialismo alemán *su* botín y a garantizar que el imperialismo anglo-francés conserve el suyo.

La segunda tendencia es la del Comité Central de nuestro Partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Los periódicos han publicado un extracto (*Auszug*) del *Manifiesto* de nuestro Comité Central, aparecido en San Petersburgo el 18/III. En el se formulan las reivindicaciones siguientes: república democrática, jornada de ocho horas, confiscación de las tierras de los terratenientes en beneficio de los campesinos, confiscación de las existencias de cereales, comienzo inmediato de las negociaciones de paz *no* por el Gobierno Guchkov-Miliukov, *sino* por el Soviet de diputados obreros y soldados. Este Soviet, proclama el Manifiesto, *es* el verdadero Gobierno revolucionario. (Lenin añadió que

también el corresponsal de *The Times* habla de *dos gobiernos* en Rusia.) Las negociaciones de paz inmediata deben realizarse *no* con los gobiernos burgueses, sino *con los proletarios* de todos los países beligerantes. El Manifiesto exhorta a todos los obreros, campesinos y soldados a elegir delegados para el Soviet de diputados obreros.

Tal es la única táctica verdaderamente revolucionaria, verdaderamente socialista.

La tercera tendencia es la de Chjeídze y sus amigos. Ellos *pendulan*, lo cual se refleja claramente en los comentarios de *The Times* y de *Le Temps*, que unas veces elogian y otras insultan a Chjeídze. Cuando Chjeídze se negó a formar parte del *2º* Gobierno Provisional, cuando declaró que *ambos* bandos libraban una guerra imperialista, etc., seguía una política proletaria. Cuando Chjeídze formó parte del *1er* Gobierno Provisional (el "Comité de la Duma"), cuando en el § 3 de su llamamiento exigió "*ausreichende Teilnahme der Vertreter der russischen Arbeiterschaft an der Regierung*" (¡¡la participación de los internacionalistas en el Gobierno de la guerra imperialista!!), cuando él (y Skóbelev) exhortó a ese Gobierno *imperialista* a comenzar las negociaciones de paz (en lugar de explicar a los obreros que *la burguesía* estaba atada de pies y manos por los intereses del capital financiero, que no puede desligarse del imperialismo), cuando los amigos de Chjeídze, Tuliakov y Skóbelev, mandados por el Gobierno de Guchkov-Miliukov van a "pacificar" a los soldados que se han rebelado contra los generales liberales (el asesinato de Nepenin (el almirante Nepenin) ¡¡*llorado* hasta por los imperialistas alemanes!!), entonces Chjeídze y sus amigos caen en el peor "luisblancismo", siguen la política de *la burguesía* y dañan la causa de la revolución.

Lenin criticó también el mensaje socialpacifista de Gorki y lamentó que este gran escritor abordara la política repitiendo los prejuicios de la pequeña burguesía.

La segunda parte de la exposición, Lenin la dedicó a mostrar cuál debía ser la táctica del proletariado. Delineó lo peculiar de la situación histórica del momento *actual*

como momento de *transición* de la primera etapa de la revolución a la segunda, del levantamiento contra el zarismo al levantamiento contra la burguesía y contra la guerra imperialista, o como el paso a la Convención, en lo que se pudiera convertir la Asamblea Constituyente *si* el Gobierno cumpliese su "promesa" de convocarla.

La tarea especial del momento, la que corresponde a este estado de *transición*, es *la organización del proletariado.* Pero no una organización estereotipada que conforme a los traidores del socialismo, a los socialpatriotas y oportunistas de todos los países y también a los kautskistas, sino *una organización revolucionaria.* Esta organización debe, primero, dar cabida a todo el pueblo y, segundo, conjugar las funciones *militares y estatales.*

Los oportunistas, que predominaban en la II Internacional, tergiversaron la doctrina de Marx y Engels sobre el Estado del período revolucionario. Kautsky, en su polémica con Pannekoek (1912), también abandonó el punto de vista de Marx[48]. Marx nos enseñaba, partiendo de la experiencia de la Comuna de 1871, que "die Arbeiterklasse nicht die fertige Staatsmaschine einfach in Besitz nehmen und sie für ihre eigene Zwecke in Bewegung setzen kann". Das Proletariat soll (muss?) diese Maschine (Armee, Polizei, Bureaukratie) *zerbrechen*[49]. Das ist, was die Opportunisten (Sozialpatrioten) und Kautskianer (Sozialpazifisten) entweder bestreiten oder vertuschen. Das ist die *wichtigste* praktische Lehre der Pariser Kommune und der russischen Revolution von 1905.

Wir unterscheiden uns von den Anarchisten dadurch, dass wir die Notwendigkeit des *Staates* für die revolutionäre Umwälzung anerkennen. Wir unterscheiden uns aber von den Opportunisten und Kautskianer dadurch, dass wir sagen: wir brauchen nicht die "fertige" Staatsmaschinerie, wie sie in den demokratischsten bürgerlichen Republiken existiert, sondern *unmittelbare Macht bewaffneter und organisierter Arbeiter. Das* ist der Staat, den *wir* brauchen. Das sind, ihrem Wesen nach, die Kommune von 1871, und die *Arbeiterdelegiertenräte* von 1905 und 1917. Auf diesem Fundament

müssen wir weiter bauen*. ¡*No permitir* el restablecimiento de la policía! Convertir la milicia popular en una verdadera *milicia de todo el pueblo,* dirigida por el proletariado, en "nuestro Estado", estableciendo que los capitalistas paguen a los obreros el tiempo dedicado al servicio en la milicia. *Completar "los prodigios de heroísmo proletario"*, que el proletariado realizó *ayer* en la lucha contra el zarismo y que realizará mañana en la lucha contra los Guchkov y los Miliukov, con *"los prodigios de organización proletaria"*. ¡He ahí la consigna del momento actual! ¡He ahí la garantía del éxito!

Las circunstancias *objetivas* empujan a los obreros a este camino: el hambre, la necesidad de repartir el pan, la inevitabilidad del *"Zivildienstpflicht"* **, la necesidad de obtener la paz. Nuestras condiciones de paz –dijo Lenin– son las siguientes: 1) el Soviet de diputados obreros, como Gobierno revolucionario, declararía inmediatamente que *no* está ligado por *ningún* tratado del zarismo ni de la burguesía; 2) publicaría inmediatamente estos canallescos y expoliadores tratados; 3) propondría abiertamente un armisticio inmediato a *todos* los países beligerantes; 4) propondría la paz a condición de la liberación de *todas* las colonias y de *todos* los pueblos de derechos mermados; 5) declararía

* "La clase obrera no puede contentarse simplemente con tomar posesión de la máquina estatal ya hecha y obligarla a servir a sus propios objetivos." El proletariado debe *romper* esta máquina (el ejército, la policía, la burocracia). Esto es lo que los oportunistas (socialpatriotas) y los kautskistas (socialpacifistas) discuten o disimulan. Esta es *la más importante* lección práctica de la Comuna de París y de la revolución rusa de 1905.

Nosotros nos distinguimos de los anarquistas en que reconocemos la necesidad del *Estado* para realizar la transformación revolucionaria. Pero nosotros nos distinguimos de los oportunistas y de los kautskistas en que decimos: no necesitamos la máquina estatal "hecha", tal como existe en las repúblicas burguesas más democráticas, sino *el poder directo de los obreros armados y organizados. Este* es el Estado que *nosotros* necesitamos. Un Estado de este género fueron, en esencia, la Comuna de 1871 y *los Soviets de diputados obreros* de 1905 y 1917. Sobre estos cimientos debemos seguir construyendo.–*Ed.*

** "Servicio civil obligatorio."–*Ed.*

que no tiene confianza en los gobiernos burgueses y que exhorta a los obreros de todos los países a derrocarlos; 6) declararía que las deudas de guerra fueron contraídas por la burguesía y deben ser pagadas por *los capitalistas*.

Esta es la política que atraerá a la mayoría de los obreros y de los campesinos pobres hacia los Soviets de diputados obreros. La confiscación de la tierra de los terratenientes estaría garantizada. *Esto no sería aún el socialismo*. Sería la victoria de los obreros y los campesinos pobres que garantiza la paz, la libertad y el pan. ¡Por *tales* condiciones de paz *también nosotros* estamos dispuestos a librar una guerra *revolucionaria*! Lenin recordó que en el núm. 47 de "*Sotsial-Demokrat*" (del 13. X. 1915) ya se había declarado que la socialdemocracia *no renuncia* a una guerra revolucionaria de esta índole*. La ayuda del proletariado socialista de todos los países estaría asegurada. Los viles llamamientos de los socialpatriotas (como la vergonzante carta de Guesde: *Primero la victoria, después la república*) se desvanecerían como humo.

El conferencista terminó su exposición con las palabras: ¡Viva la revolución rusa! ¡Viva la revolución obrera mundial que *ha comenzado*!

Escrito el 16 o el 17 (29 ó 30) de marzo de 1917

Publicado el 31 de marzo y el 2 de abril de 1917 en el periódico "Volksrecht", núms. 77 y 78

En ruso se publicó por primera vez en 1929, en la revista "Proletárskaya Revoliutsia", núm. 10

Se publica según el manuscrito

---

* Véase *O. C.*, t. 27, págs. 53-54.–*Ed.*

MANIOBRAS
DE LOS CHOVINISTAS REPUBLICANOS[50]

30/III. 1917.

Acabo de leer en la *Nueva Gaceta de Zurich* de hoy, 30/III, núm. 557, en la primera edición de la mañana, lo siguiente:

"*Milán*, 29 de marzo. Nuestro corresponsal de San Petersburgo nos informa que ha sido detenido cierto *Chernomázov*, redactor del periódico socialista *Pravda* que se publica desde la revolución. Bajo el viejo régimen, Chernomázov era agente de la policía secreta y recibía un sueldo mensual de 200 rublos. El periódico dirigido por él abogaba por la república socialista y atacaba violentamente al Gobierno Provisional con la intención manifiesta de hacer el juego a la reacción. En general, toda la campaña de agitación contra el Gobierno que hacen elementos irresponsables provoca sospechas de complicidad con el viejo régimen y con el enemigo. Hasta el Soviet de diputados obreros y soldados, donde las opiniones son netamente radicales comparadas con las del Gobierno Provisional, ha dado la espalda a esos elementos".

Esta noticia ha sido tomada de un telegrama publicado en el periódico chovinista italiano *Corriere della Sera* (Correo de la Tarde)[51] el 29/III, en Milán, y enviado a este periódico desde Petersburgo el 26/III a las diez y media de la noche. Para explicar a los lectores en qué consiste esta "falsificación", bastante usual entre los chovinistas, he de remontarme algo al pasado.

"Bajo el viejo régimen", es decir, desde abril de 1912 hasta julio de 1914, se publicaba en Petersburgo el diario socialdemócrata "*Pravda*". Era de hecho el órgano del *Comité Central* de nuestro Partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Para este periódico escribía yo casi

diariamente desde Cracovia, donde residía a la sazón como emigrado político. Badáev, Muránov, Petrovski, Shágov y Samóilov (hasta el verano de 1914 integraba también este grupo Malinovski), diputados socialdemócratas a la Duma, que militaban en nuestro Partido y a quienes el zar hizo deportar a Siberia por su labor de agitación contra la guerra imperialista, viajaban regularmente a Cracovia, donde deliberábamos acerca de la orientación del periódico.

Por supuesto que el Gobierno zarista no sólo rodeaba por todos los medios de espías a *Pravda*, cuya tirada llego a alcanzar 60 mil ejemplares, sino que también se esforzaba por introducir provocadores entre el personal del periódico. Entre esos provocadores figuraba Chernomázov, conocido en el Partido con el sobrenombre de "Mirón". Este sujeto logró captarse la confianza del Partido, y en 1913 fue designado secretario de *Pravda*.

Al examinar con el grupo de diputados la labor de Chernomázov, llegamos a la conclusión, primero, que en sus artículos trataba de desacreditar nuestra orientación y, segundo, que su conducta era sospechosa en cuanto a honestidad política.

Pero no era fácil encontrar una persona para reemplazarlo, tanto más cuanto que las relaciones del grupo de diputados con Cracovia se mantenían clandestinamente o mediante viajes de los diputados a esta ciudad, viajes que no podían ser demasiado frecuentes. Por fin, en la primavera de 1914 logramos trasladar a Petersburgo a Rozenfeld (Kámenev), quien a fines de 1914 fue confinado también en Siberia por el zar, junto con nuestros diputados.

Rozenfeld (Kámenev) tenía la misión de *separar* a Chernomázov de toda labor en el periódico, y *así lo hizo*. Chernomázov fue despedido. Nuestro Comité Central abrió *una investigación* con motivo de las sospechas contra Chernomázov, pero no se logró reunir datos exactos, razón por la cual los camaradas de Petersburgo no se decidieron a *denunciarlo públicamente* como provocador. Hubo que restringirse a separarlo de "*Pravda*".

Es indudable que Chernomázov y, naturalmente, otros

provocadores ayudaron al zar a enviar a Siberia a nuestros diputados.

Hemos recibido del "Buró del Comité Central" de Petersburgo de nuestro Partido una información fechada el 13 de noviembre de 1916, comunicando que Chernomázov volvía a intentar deslizarse en la organización clandestina, que el "Buró" había sacado de la organización a "Mirón" y a otra persona relacionada con él, y que "hará lo mismo con todos los que continúen manteniendo contactos con él".

Contestamos, naturalmente, que la presencia de Chernomázov en el Partido era inadmisible, ya que había sido separado por un acuerdo tomado por el Comité Central junto con los mencionados diputados.

Tal es la historia de *la vieja Pravda*, que se publicó bajo el *viejo* régimen zarista, y que fue estrangulada por el zar antes de la guerra, en julio de 1914.

Uno puede preguntarse si Chernomázov no era también, directa o indirectamente, colaborador de *la nueva Pravda* que comenzó a publicarse en Petersburgo después de la revolución. Yo de eso no sé nada, pues desde el primer día de la revolución, el Gobierno de Guchkov-Miliukov no deja pasar mis telegramas a "*Pravda*" ni, por supuesto, los que "*Pravda*" me envía. Ignoro incluso la suerte corrida por el Buró del CC, y si están de regreso en Petersburgo Kámenev y los diputados que conocen a Mirón y lo separarían inmediatamente si, aprovechando el cambio de personas, se hubiera infiltrado de nuevo en la organización[52].

El periódico socialchovinista francés *L'Humanité* publica en su número del 28/III un telegrama que el *Petit Parisien*[53] dice haber recibido de Petersburgo. En él se menciona a Chernomázov como "*ex* redactor del periódico socialdemócrata extremista *Pravda*".

Espero que el lector comprenderá ahora la perfidia y la vileza de los métodos de lucha empleados por el Gobierno de Guchkov-Miliukov y sus amigos que se esfuerzan por desacreditar a nuestro Partido imputándole "complicidad

con el viejo régimen y con el enemigo". Este Gobierno y sus amigos odian a nuestro Partido y lo calumnian porque ya el 13.X.1915, en el número 47 de nuestro periódico *Sotsial-Demokrat* (Ginebra), declaramos que estaríamos *absolutamente* en contra de la guerra imperialista aun cuando *esta* guerra no la hiciera el Gobierno zarista, sino un Gobierno ruso *revolucionario-chovinista, republicano-chovinista* *.

El Gobierno de Guchkov-Miliukov es precisamente un Gobierno de *este tipo*, porque ha confirmado los tratados *rapaces* concertados por el zarismo con el imperialismo anglo-francés y persigue en esta guerra objetivos *rapaces* (la conquista de Armenia, Galitzia, Constantinopla, etc.).

N. Lenin

(Enviaré esto mañana a *Volksrecht* y a *Avanti*!)[54]

Publicado el 5 de abril de 1917 en el periódico "Volksrecht", núm. 81

En ruso se publicó por primera vez en 1924, en Recopilación Leninista II

Se publica según la copia manuscrita de N. Krúpskaya, revisada y ampliada por V. I. Lenin

* Véase *O. C.*, t. 27, pág. 53.–*Ed.*

RESOLUCION DEL COLEGIO DEL COMITE CENTRAL DEL POSDR EN EL EXTRANJERO[55]

El Colegio del Comité Central del POSDR en el Extranjero decide aceptar la propuesta hecha por el camarada Robert Grimm sobre el regreso a Rusia, a través de Alemania, de los emigrados que desean volver a la patria[56].

El Colegio del Comité Central en el Extranjero hace constar:

(1) que las negociaciones se llevaron a cabo por el camarada R. Grimm con un miembro del Gobierno de un país neutral, el ministro Hoffmann, quien consideró imposible la intervención oficial de Suiza sólo porque el Gobierno británico interpretaría esto, indudablemente, como una violación de la neutralidad, ya que Inglaterra no quiere permitir el paso de los internacionalistas;

(2) que la propuesta del camarada R. Grimm es plenamente aceptable por cuanto se garantiza la libertad de tránsito independientemente de las tendencias políticas, de la actitud ante el problema de la "defensa de la patria", la continuación de la guerra por Rusia o la conclusión de la paz por ella, etc.;

(3) que esta propuesta se basa en el plan de canje de emigrados rusos por alemanes internados en Rusia, y que los emigrados no tienen ningún fundamento para rechazar la propaganda a favor de tal canje en Rusia;

(4) que el camarada R. Grimm ha transmitido esta propuesta a los representantes de todas las tendencias de la emigración política, declarando por su parte que, en la

5-614

situación existente, es el único camino y totalmente aceptable en las circunstancias actuales;

(5) que por nuestra parte se ha hecho todo lo posible para convencer a los representantes de las distintas tendencias de la necesidad de aceptar esta propuesta y de que los aplazamientos son absolutamente inadmisibles, y

(6) que los representantes de algunas tendencias, lamentablemente, se pronunciaron por nuevos aplazamientos, decisión que no podemos considerar sino como un gravísimo error, profundamente perjudicial para el movimiento revolucionario en Rusia.

Sobre la base de estas consideraciones, el Colegio del Comité Central en el Extranjero resuelve comunicar a todos los miembros de nuestro Partido que hemos aceptado la propuesta y que partimos inmediatamente, e invitarlos a que inscriban a todos los que desean partir y enviar una copia de la presente resolución a los representantes de las otras tendencias.

Zurich, 31 de marzo de 1917.

N. Lenin

Publicado en 1917, en la hoja "Acta de la reunión de los miembros del Partido OSDR unificado por el Comité Central, del 8 de abril de 1917"

Se publica según el manuscrito

Россійская Соц.-Дем.
Раб. Партія (объединенная
Центр. К-томъ).

Пролетаріи всѣхъ
странъ, соединяйтесь!

**Прощальное письмо
къ швейцарскимъ рабочимъ.**

Товарищи-швейцарскіе рабочіе!

Уѣзжая изъ Швейцаріи въ Россію для продолженія революціонно-интернаціоналистической работы на нашей родинѣ, мы, члены Россійской Соціалдемократической Рабочей Партіи, объединенной Центральнымъ Комитетомъ (въ отличіе отъ другой партіи, носящей то же самое названіе, но объединенной Организаціоннымъ Комитетомъ) шлемъ вамъ товарищескій привѣтъ и выраженіе глубокой товарищеской признательности за товарищеское отношеніе къ эмигрантамъ.

Если открытые соціал-патріоты и оппортунисты, швейцарскіе „грютліанцы", перешедшіе, какъ и соціал-патріоты всѣхъ странъ, изъ лагеря пролетаріата въ лагерь буржуазіи, если эти люди открыто призывали васъ бороться противъ вреднаго вліянія иностранцевъ на швейцарское рабочее движеніе, — если прикрытые соціал-патріоты и оппортунисты, составляющіе большинство среди вождей швейцарской соціалистической партіи, вели въ прикрытой формѣ такую же политику, — то мы должны заявить, что со стороны революціонныхъ соціалистическихъ рабочихъ Швейцаріи, стоящихъ на интернаціоналистской точкѣ зрѣнія, мы встрѣчали горячее сочувствіе и извлекли для себя много пользы изъ товарищескаго общенія съ ними.

Мы всегда особенно осторожно относились къ вопросамъ швейцарскаго движенія, для ознакомленія съ которыми нужна долговременная работа въ мѣстномъ движеніи. Но тѣ изъ насъ, которые, въ числѣ всего, быть можетъ, 10-15 человѣкъ, были членами швей-

Primera cuartilla del manuscrito de V. I. Lenin *Carta de despedida a los obreros suizos*. 26 de marzo (8 de abril) de 1917

Tamaño reducido

PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA
(UNIFICADO POR EL COMITE CENTRAL)

¡Proletarios de todos los países, uníos!

CARTA DE DESPEDIDA A LOS OBREROS SUIZOS[57]

Camaradas obreros suizos:

Al partir de Suiza para Rusia con el fin de proseguir en nuestra patria la labor revolucionaria internacionalista, nosotros, miembros del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia unificado por el Comité Central (a diferencia del *otro* partido que lleva el *mismo* nombre, pero que ha sido unificado por el Comité de Organización), les enviamos un saludo fraternal y la expresión de nuestra profunda gratitud de camaradas por su compañerismo para con los emigrados.

Mientras que los socialpatriotas y oportunistas *descarados*, los "grütlianos" suizos[58], que como los socialpatriotas de todos los países han desertado del campo del proletariado al campo de la burguesía; mientras que esta gente les ha invitado *abiertamente* a luchar contra la perniciosa influencia de los extranjeros en el movimiento obrero suizo; mientras que los socialpatriotas y oportunistas *encubiertos*, que constituyen la mayoría entre los líderes del Partido Socialista Suizo[59], han seguido en forma *solapada* esa misma política, nosotros debemos declarar que hemos encontrado una calurosa simpatía entre los obreros socialistas revolucionarios de Suiza, que sustentan un punto de vista internacionalista, y hemos sacado mucho provecho de la camaradería con ellos.

Hemos sido siempre muy prudentes al hablar de problemas del movimiento suizo cuyo conocimiento requiere una larga labor en el movimiento local. Pero aquellos de los nuestros –apenas pasan de diez o quince– que han sido

miembros del Partido Socialista Suizo han considerado su deber defender con firmeza nuestro punto de vista, el punto de vista de la "Izquierda de Zimmerwald", sobre los problemas generales y cardinales del movimiento socialista internacional y luchar resueltamente no sólo contra el socialpatriotismo, sino también contra la tendencia del llamado "centro", al que pertenecen R. Grimm, F. Schneider, J. Schmid y otros, en Suiza; Kautsky, Haase y "*Arbeitsgemeinschaft*", en Alemania[60]; Longuet, Pressemanne y otros, en Francia; Snowden, Ramsay MacDonald y otros, en Inglaterra; Turati, Treves y sus amigos, en Italia, y el ya mencionado partido del "Comité de Organización" (Axelrod, Mártov, Chjeídze, Skóbelev y otros), en Rusia.

Hemos actuado solidariamente con los socialdemócratas revolucionarios de Suiza agrupados en parte alrededor de la revista *Freie Jugend*[61], que han redactado y difundido la motivación del referéndum (en alemán y francés) con la demanda de convocar para abril de 1917 un congreso del partido con el fin de resolver el problema de la actitud ante la guerra; que han presentado en el Congreso cantonal de Zurich, en Töss, la resolución de los jóvenes y los "izquierdistas" sobre el problema de la guerra; que han editado y distribuido en marzo de 1917 en algunas localidades de la Suiza francesa una hoja, en alemán y francés, titulada *Nuestras condiciones de paz*, etc.

Enviamos un saludo fraternal a estos camaradas, con los que hemos trabajado hombro a hombro como correligionarios.

No hemos dudado ni dudamos lo más mínimo de que el Gobierno imperialista de Inglaterra no permitirá por nada del mundo el regreso a Rusia de los internacionalistas rusos, enemigos inconciliables del Gobierno imperialista de Guchkov-Miliukov y Cía., enemigos inconciliables de que Rusia continúe la guerra *imperialista*.

En relación con ello, debemos exponer brevemente cómo entendemos nosotros las tareas de la revolución rusa. Consideramos tanto más necesario hacerlo, puesto que por conducto de los obreros suizos podemos y debemos dirigirnos a

los obreros alemanes, franceses e italianos, que hablan en los mismos idiomas que la población de Suiza, la cual goza hasta ahora de los bienes de la paz y de la mayor libertad política, relativamente.

Seguimos siendo fieles sin reservas a la declaración que hicimos el 13 de octubre de 1915 en el núm. 47 del periódico *Sotsial-Demokrat*, Organo Central de nuestro Partido, que se publicaba en Ginebra. Dijimos allí que si en Rusia triunfaba la revolución y subía al poder un Gobierno *republicano* que deseara continuar la guerra imperialista, la guerra en alianza con la burguesía imperialista de Inglaterra y Francia, la guerra por la conquista de Constantinopla, Armenia, Galitzia, etc. etc., seríamos enemigos decididos de semejante Gobierno y estaríamos *en contra* de la "defensa de la patria" en *esa* guerra*.

Se ha producido, aproximadamente, un caso así. El nuevo Gobierno de Rusia, que ha sostenido conversaciones con el hermano de Nicolás II para restaurar la monarquía en Rusia y en el que los puestos principales y decisivos pertenecen a *los monárquicos* Lvov y Guchkov; este Gobierno intenta engañar a los obreros rusos con la consigna de los "alemanes deben derrocar a Guillermo" (¡justo!, pero, ¿¿por qué no añadir: los ingleses, los italianos, etc., deben derrocar a sus reyes, y los rusos, a sus monárquicos, a Lvov y Guchkov??). Con ayuda de esa consigna, y *no* publicando los tratados imperialistas, expoliadores, que el zarismo firmó con Francia, Inglaterra, etc., *y que han sido refrendados por el Gobierno de Guchkov-Miliukov-Kerenski*, este Gobierno intenta hacer pasar por "defensiva" (es decir, justa y legítima incluso desde el punto de vista del proletariado) su guerra *imperialista* contra Alemania; intenta presentar como "defensa" de la república rusa (¡que en Rusia no existe *todavía* y que los Lvov y los Guchkov *no han prometido* siquiera proclamar!) la defensa de los fines rapaces, imperialistas y expoliadores del capital ruso, inglés, etc.

---

* Véase *O. C.*, t. 27, pág. 53.–*Ed.*

Si los últimos despachos telegráficos dicen la verdad al señalar que entre los socialpatriotas rusos manifiestos (como los señores Plejánov, Zasúlich, Potrésov, etc.) y el partido del "centro", el partido del "Comité de Organización", el partido de Chjeídze, Skóbelev y demás, se ha producido una especie de acercamiento sobre la base de la consigna de "mientras los alemanes no derroquen a Guillermo, nuestra guerra es defensiva"; si eso es cierto, libraremos con redoblada energía la lucha contra el partido de Chjeídze, Skóbelev, etc., una lucha que *también antes* hemos sostenido siempre contra ese partido por su comportamiento político oportunista, vacilante e inestable.

Nuestra consigna es: ¡Ningún apoyo al Gobierno de Guchkov-Miliukov! Engañan al pueblo quienes dicen que ese apoyo es imprescindible para luchar contra la restauración del zarismo. Por el contrario, es precisamente el Gobierno de Guchkov el que *ha sostenido* ya negociaciones sobre la restauración de la monarquía en Rusia. *Unicamente* el armamento y la organización del proletariado podrán *impedir* a los Guchkov y Cía. *restaurar* la monarquía en Rusia. ¡Solamente el proletariado revolucionario de Rusia *y de toda Europa*, que permanece fiel al internacionalismo, será capaz de librar a la humanidad de los horrores de la guerra imperialista!

No cerramos los ojos ante las enormes dificultades que ha de afrontar la vanguardia revolucionaria internacionalista del proletariado de Rusia. En momentos como los que vivimos son posibles los cambios más bruscos y rápidos. En el número 47 de *Sotsial-Demokrat* hemos contestado abierta y claramente a una pregunta que surge de modo natural: ¿qué haría nuestro Partido si la revolución lo llevara al poder ahora *mismo*? Hemos respondido: (1) propondríamos inmediatamente la paz a *todos* los pueblos beligerantes; (2) publicaríamos nuestras condiciones de paz, que consisten en la liberación inmediata de *todas* las colonias y de *todos* los pueblos oprimidos o que no gozan de plenos derechos; (3) empezaríamos inmediatamente y llevaríamos hasta el fin la liberación de los pueblos oprimidos por los rusos;

(4) no nos engañamos ni un instante al pensar que esas condiciones serían *inaceptables* no sólo para la burguesía monárquica, sino también para la burguesía republicana de Alemania, *y no* sólo para Alemania, sino asimismo para los gobiernos capitalistas de Inglaterra y Francia.

Tendríamos que sostener una guerra revolucionaria contra la burguesía alemana, y no sólo alemana. *La sostendríamos.* No somos pacifistas. Somos enemigos de las guerras imperialistas por el reparto del botín entre los capitalistas, pero hemos declarado siempre que sería absurdo que el proletariado revolucionario renunciase a las guerras revolucionarias, que *pueden* ser necesarias *en interés del socialismo.*

La tarea que trazamos en el número 47 de *Sotsial-Demokrat* es gigantesca. Puede ser cumplida sólo en una larga serie de grandes batallas clasistas entre el proletariado y la burguesía. Pero no es nuestra impaciencia, no son nuestros deseos, sino *las condiciones objetivas* creadas por la guerra imperialista las que han conducido a *toda* la humanidad a un atolladero y la han colocado ante un dilema: o permitir que perezcan nuevos millones de hombres y que se destruya hasta el fin toda la cultura europea, o entregar el poder en *todos* los países civilizados al proletariado revolucionario, realizar la revolución socialista.

Al proletariado ruso le ha correspondido el gran honor de *empezar* una serie de revoluciones, engendradas de manera ineluctable y objetiva por la guerra imperialista. Pero nos es ajena en absoluto la idea de considerar al proletariado ruso un proletariado revolucionario elegido entre los obreros de los demás países. Sabemos muy bien que el proletariado de Rusia está *menos* organizado y preparado y es *menos* consciente que los obreros de otros países. No son unas cualidades especiales, sino sólo las singulares condiciones históricas creadas las que han hecho del proletariado de Rusia *por cierto tiempo, quizá muy corto,* la vanguardia del proletariado revolucionario del mundo entero.

Rusia es un país campesino, uno de los países europeos más atrasados. En ella *no puede* triunfar el socialismo *inmediatamente, de un modo directo.* Pero, sobre la base de la

experiencia de 1905, el carácter campesino del país –en el que se conserva un enorme fondo agrario de los terratenientes nobles– *puede* dar enorme impulso a la revolución democrática burguesa en Rusia y hacer de nuestra revolución *el prólogo* de la revolución socialista universal, *un peldaño* hacia ella.

En la lucha por estas ideas, confirmadas plenamente con la experiencia de 1905 y de la primavera de 1917, se ha formado nuestro Partido, combatiendo sin cuartel a todos los demás partidos, y por estas ideas seguiremos luchando en adelante.

En Rusia no puede triunfar el socialismo de manera directa e inmediata. Pero la masa campesina *puede* llevar la revolución agraria, ineluctable y en sazón, hasta *la confiscación* de toda la inmensa propiedad terrateniente. Esta consigna la hemos planteado siempre y la *plantean* ahora en Petersburgo el Comité Central de nuestro Partido y el periódico de nuestro partido, "*Pravda*". Por *esta* consigna luchará el proletariado, sin cerrar los ojos lo más mínimo ante la ineluctabilidad de encarnizados choques clasistas entre los obreros agrícolas asalariados, con los campesinos pobres adheridos a ellos, y *los campesinos acomodados*, que se vieron fortalecidos por la "reforma" agraria stolipiniana (1907-1914) [62]. No debe olvidarse que 104 diputados campesinos presentaron en la primera Duma (1906) y en la segunda (1907) un proyecto agrario revolucionario, en el cual se exige que sean nacionalizadas todas las tierras y que se disponga de ellas a través de comités locales elegidos sobre la base de la democracia completa.

Semejante revolución, por sí sola, no sería todavía socialista, ni mucho menos. Pero daría un impulso gigantesco al movimiento obrero mundial. Reforzaría extraordinariamente las posiciones del proletarido socialista en Rusia y su influencia entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres. Permitiría al proletariado urbano, apoyándose en esta influencia, formar organizaciones revolucionarias como los "Soviets de diputados obreros", sustituir con ellos los viejos instrumentos de opresión de los Estados burgueses (el ejér-

cito, la policía y la burocracia) y aplicar –bajo la presión de la guerra imperialista, insoportablemente dura, y de sus consecuencias– una serie de medidas revolucionarias para *controlar* la producción y la distribución de los productos.

El proletariado ruso no puede *culminar* victoriosamente la revolución socialista sólo con sus propias fuerzas. Pero puede dar a la revolución rusa tal envergadura, que cree las mejores condiciones para ella, que la *empiece*, en cierto sentido. Puede aliviar la situación para que entre en las batallas decisivas su colaborador *principal*, más fiel y más seguro, el poletariado *socialista europeo* y americano.

Dejemos que los incrédulos caigan en la desesperación con motivo de la victoria temporal en el socialismo europeo de lacayos tan repulsivos de la burguesía imperialista como los Scheidemann, los Legien, los David y Cía., en Alemania, los Sembat, los Guesde, los Renaudel y Cía., en Francia, y los fabianos y "laboristas"[63], en Inglaterra. Estamos firmemente convencidos de que las olas de la revolución barrerán rápidamente esta *espuma sucia* en el movimiento obrero mundial.

En Alemania *hierve* ya el estado de ánimo de la masa proletaria, que tanto ha dado a la humanidad y al socialismo con su labor de organización tenaz, perseverante y firme durante los largos decenios de "calma" europea de 1871 a 1914. El porvenir del socialismo alemán no lo representan traidores como los Scheidemann, los Legien, los David y Cía., ni los políticos vacilantes, pusilánimes, abatidos por la rutina del período "pacífico" como los señores Haase, Kautsky y sus semejantes.

Ese porvenir pertenece a la corriente que ha dado un Karl Liebknecht, que ha creado el grupo Espartaco[64] y que ha hecho propaganda en *Arbeiterpolitik*[65], de Brema.

Las condiciones objetivas de la guerra imperialista son garantía de que la revolución no se limitará a *la primera etapa* de la revolución rusa, de que la revolución *no* se limitará a Rusia.

El proletariado alemán es el aliado más fiel y más seguro de la revolución proletaria rusa y mundial.

Cuando nuestro Partido lanzó en noviembre de 1914 la consigna de "transformar la guerra imperialista en guerra civil" de los oprimidos contra los opresores, por el socialismo, esta consigna fue acogida con hostilidad y burlas malignas por los socialpatriotas, con un silencio desconfiado y escéptico, pusilánime y expectante de los socialdemócratas del "centro". El socialimperialista y socialchovinista alemán David la calificó de "locura", y el señor Plejánov, representante del socialchovinismo ruso (y anglo-francés), socialismo de palabra e imperialismo de hecho, la denominó "sueño-farsa" (*Mittelding zwischen Traum und Komödie*). Y los representantes del centro salieron del paso con el silencio o con bromitas chabacanas acerca de esta "línea recta trazada en el vacío".

Ahora, después de marzo de 1917, sólo un ciego puede dejar de ver que esta consigna es justa. La transformación de la guerra imperialista en guerra civil *pasa a ser* un hecho. ¡Viva la *naciente* revolución proletaria en Europa!

Por encargo de los camaradas miembros del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (unificado por el Comité Central) que se repatrían y que han aprobado esta carta en la reunión del 8 de abril (según el nuevo calendario) de 1917,

N. Lenin

Publicada en alemán el 1º de mayo de 1917, en el periódico "Jugend-Internationale", núm. 8

En ruso se publicó por primera vez el 21 de septiembre de 1917 en el periódico "Edinstvo", núm. 145

Se publica según el manuscrito

RESPUESTAS AL CORRESPONSAL DEL PERIODICO "POLITIKEN"[66] 31 DE MARZO (13 DE ABRIL) DE 1917

Nuestros amigos no quisieron conceder entrevista alguna. En lugar de ello, los recién llegados transmitieron, por intermedio de *Politiken*, a la prensa y a la opinión pública un comunicado sobre el viaje.

Lo más importante es que lleguemos a Rusia *lo antes posible* –dijo Lenin en tono apasionado–. Cada día nos es precioso. Los gobiernos tomaron toda clase de medidas para dificultar el viaje.

¿Se vio usted con alguno de los camaradas alemanes del partido?

No. Wilhelm Jansson, de Berlín, intentó encontrarse con nosotros en Lingen, en la frontera con Suiza. Pero Platten se opuso, insinuando amistosamente que quería evitar a Jansson las contrariedades que pudiera ocasionar ese encuentro.

"Politiken", núm. 85, 14 de abril de 1917

Se publica en ruso por primera vez, según el texto del periódico "Politiken"

RESPUESTA A F. STRÖM, REPRESENTANTE DE LOS SOCIALDEMOCRATAS DE IZQUIERDA SUECOS
31 DE MARZO (13 DE ABRIL) DE 1917

Es falso que Friedrick Ström haya impedido, al parecer contra el deseo de los rusos, que el representante de *Socialdemokraten*[67] asistiera a la reunión. A la pregunta de Ström, Lenin contestó:

Nosotros no confiamos en absoluto en el señor Branting. Si *ustedes* confían en él pueden invitar a su representante.

"Politiken", núm. 86, 15 de abril de 1917

Se publica en ruso por primera vez, según el texto del periódico "Politiken"

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNION CON LOS SOCIALDEMOCRATAS DE IZQUIERDA SUECOS 31 DE MARZO (13 DE ABRIL) DE 1917[68]

RESEÑA PERIODISTICA

En nombre de los camaradas rusos, *Lenin* agradeció la acogida y dijo que el congreso del partido socialista ruso, que se convocará muy pronto, presentará una propuesta de carácter internacional. Se mantendrá estrecho contacto con los camaradas suecos y, en particular, con *Politiken*.

"Politiken", núm. 86, 15 de abril de 1917

Se publica en ruso por primera vez, según el texto del periódico "Politiken"

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA PLAZA DE LA ESTACION DE FINLANDIA ANTE LOS OBREROS, SOLDADOS Y MARINOS 3 (16) DE ABRIL DE 1917

RESEÑA PERIODISTICA

En la calle, de pie en un auto blindado, el camarada Lenin saludó al proletariado revolucionario ruso y al ejército revolucionario ruso, que habían sabido no sólo liberar a Rusia del despotismo zarista, sino dar comienzo a la revolución social a escala internacional. Señaló que el proletariado del mundo entero mira con esperanza los pasos audaces del proletariado ruso.

(Toda la multitud siguió en masa al automóvil hasta el palacio de Kshesínskaya, donde el mitin continuó.)

"Pravda", núm. 24, 5 de abril de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

PRIMER BORRADOR DE LAS TESIS DE ABRIL[69]

TESIS:

1) Actitud ante la guerra.
   Ninguna concesión al "defensismo revolucionario".
2) "Exigir del Gobierno Provisional" "la renuncia a las conquistas". (α) Actitud ante el Gobierno Provisional.
   (β) " " los Soviets de diputados obreros.

2 bis) Crítica de los Soviets de diputados obreros.

3) No una república parlamentaria, sino una república de los Soviets de diputados obreros, braceros, campesinos y soldados.

(α) Supresión del ejército, de la burocracia, de la policía. (β) Remuneración a los funcionarios.

4) Peculiaridad de las tareas de la propaganda, la agitación y la organización en el período de tránsito de la primera etapa de la revolución a la segunda.
   Máximo de legalidad.
   Los partidarios –de buena fe, pero engañados por la burguesía– de *sólo* la "guerra como una necesidad", una "guerra sin propósitos de conquista", y su engaño por la burguesía.
5) Programa agrario.
   (α) Nacionalización. (Confiscación de todas las tierras de los terratenientes.)
   (β) "Haciendas modelo" de cada finca grande bajo el control del Soviet de diputados braceros.

+ (γ) El centro de gravedad, a los Soviets de diputados braceros.

6) Un solo banco bajo el control de los Soviets de diputados obreros.

6 bis) No implantación del socialismo *de golpe*, sino paso inmediato, sistemático y gradual **al control** de la producción social y de la distribución de los productos por los Soviets de diputados obreros.

7) Congreso.
   Cambio del Programa y del nombre.
   Renovación de la Internacional. Crear... revolucionario internacional...*

Escrito el 3 (16) de abril de 1917

Publicado por primera vez en 1928, en Recopilación Leninista VII — *Se publica según el manuscrito*

* Aquí se interrumpe el manuscrito.– *Ed.*

Manuscrito de V. I. Lenin del *Primer borrador de las Tesis de Abril*.
3 (16) de abril de 1917

Tamaño reducido

INFORME PRONUNCIADO EN LA ASAMBLEA DE DELEGADOS BOLCHEVIQUES A LA CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS 4 (17) DE ABRIL DE 1917[70]

He esbozado algunas tesis a las que agregaré ciertos comentarios. Por falta de tiempo no he podido preparar un informe metódico, detallado.

La cuestión fundamental es la de la actitud ante la guerra. Lo esencial, lo que destaca en primer plano cuando se lee lo que se dice sobre Rusia y se ve lo que sucede aquí, es la victoria del defensismo, la victoria de los traidores del socialismo, el engaño de las masas por la burguesía. Salta a la vista que la situación en nuestro país, en Rusia, en el movimiento socialista es la misma que en los otros países: defensismo, "defensa de la patria". La diferencia está en que en ninguna parte existe una libertad comparable a la nuestra, y, por eso, tenemos una responsabilidad ante todo el proletariado internacional. El nuevo Gobierno es imperialista, como lo era el anterior, es imperialista por completo, a pesar de haber prometido la república.

"I. En nuestra actitud ante la guerra, que por parte de Rusia sigue siendo indiscutiblemente una guerra imperialista, de rapiña, también bajo el nuevo Gobierno de Lvov y Cía., en virtud del carácter capitalista de este Gobierno, es intolerable la más pequeña concesión al 'defensismo revolucionario'.

"El proletariado consciente sólo puede dar su asentimiento a una guerra revolucionaria, que justifique verdaderamente el defensismo revolucionario, bajo las siguientes condiciones: a) paso del poder a manos del proletariado y de los sectores más pobres del campesinado a él adheridos; b) renuncia

de hecho, y no de palabra, a todas las anexiones; c) ruptura completa de hecho con todos los intereses del capital.

"Dada la indudable buena fe de grandes sectores de defensistas revolucionarios de filas, que admiten la guerra sólo como una necesidad y no para fines de conquista, y dado su engaño por la burguesía, es preciso aclararles su error de un modo singularmente minucioso, paciente y perseverante, explicarles la ligazón indisoluble del capital con la guerra imperialista y demostrarles que sin derrocar el capital *es imposible* poner fin a la guerra con una paz verdaderamente democrática y no con una paz impuesta por la violencia.

"Organizar la propaganda más amplia de este punto de vista en el ejército de operaciones.

"Confraternización en el frente."

– En nuestra actitud ante la guerra, que sigue siendo una guerra imperialista también bajo el nuevo Gobierno, es intolerable la más pequeña concesión al defensismo. Las masas miran las cosas desde un punto de vista práctico, y no teórico. Dicen: "Lo que yo quiero es defender la patria, no conquistar territorios ajenos". ¿Cuándo se puede considerar la guerra como propia? Cuando se renuncia por completo a las anexiones.

Las masas enfocan el problema no desde el punto de vista teórico, sino desde el práctico. Nuestro error está en enfocarlo en el plano teórico. El proletariado consciente puede apoyar una guerra revolucionaria, que justifique verdaderamente el defensismo revolucionario. Con los representantes de las masas de soldados hay que plantear la cuestión desde el punto de vista práctico, no puede hacerse de otro modo. En manera alguna somos pacifistas. Pero el problema fundamental es el siguiente: ¿qué clase hace la guerra? La clase de los capitalistas, ligada a los bancos, no puede hacer otra guerra que no sea una guerra imperialista. La clase obrera sí puede. Steklov, Chjeídze lo han olvidado todo. Cuando uno lee la resolución del Soviet de diputados obreros se asombra de que semejante resolución haya podido ser aprobada por hombres que se dicen socialistas[71].

Lo peculiar de Rusia es el rapidísimo paso de una violencia brutal al más sutil engaño. La condición fundamental: *renuncia a las anexiones no de palabra*, sino de hecho. *Rech* pone el grito en el cielo con motivo de la declaración de *Sotsial-Demokrat* de que la incorporación de Curlandia a Rusia es una anexión. Pero anexión es la incorporación de cualquier país que tenga particularidades nacionales, es toda incorporación de una nación contra su voluntad, tanto si tiene otro idioma como si no lo tiene, desde el momento en que siente ser otro pueblo. Este es un prejuicio de los rusos, formado en el curso de siglos.

Para poner fin a la guerra es indispensable romper por completo con el capital internacional. La guerra no ha sido engendrada por los individuos, sino por el capital financiero internacional. Romper con el capital internacional no es cosa fácil, pero tampoco es fácil poner fin a la guerra. Es infantil, es ingenuo suponer que una de las partes cese la guerra... Zimmerwald, Kiental[72]... Nosotros, más que nadie, tenemos el deber de defender el honor del socialismo internacional. La dificultad del enfoque...

Dada la indudable existencia de talantes defensistas entre las amplias masas, que admiten la guerra *sólo como una necesidad*, y no para fines de conquista, es preciso explicarles de modo singularmente minucioso, perseverante y paciente que sin derrocar el capital es imposible poner fin a la guerra con una paz no impuesta por la violencia. Es necesario desarrollar esta idea ampliamente, lo más ampliamente posible. Los soldados exigen una respuesta concreta a la pregunta de cómo poner fin a la guerra. Pero prometer a la gente que podemos poner fin a la guerra por el solo bienintencionado deseo de algunas personas es charlatanería política. Es necesario prevenir a las masas. La revolución es una cosa difícil. Los errores son inevitables. El error consiste en que nosotros (¿no hemos desenmascarado?) el defensismo revolucionario en toda su profundidad. El defensismo revolucionario es una traición al socialismo. No basta con limitarse a... Debemos reconocer el error. ¿Qué hacer?– Explicar. Cómo dar... que no saben qué es el socialismo...

No somos charlatanes. Debemos basarnos sólo en la conciencia de las masas. Incluso no importa si quedamos en minoría. Vale la pena renunciar por cierto tiempo a una situación dirigente, no hay que temer quedar en minoría. Cuando las masas declaran que no quieren conquistas, yo les creo. Cuando Guchkov y Lvov dicen que no quieren conquistas, mienten. Cuando el obrero dice que quiere defender el país, en él habla el instinto del hombre oprimido.

"II. La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en *el paso* de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, *a* su *segunda* etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado.

"Este tránsito se caracteriza, de una parte, por el máximo de legalidad (Rusia es *hoy* el más libre de todos los países beligerantes); de otra parte, por la ausencia de violencia contra las masas y, finalmente, por la confianza inconsciente de éstas en el Gobierno de los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo.

"Esta peculiaridad exige de nosotros habilidad para adaptarnos a las condiciones *especiales* de la labor de partido entre las masas inusitadamente amplias del proletariado, que acaban de despertar a la vida política."

– ¿Por qué no se tomó el poder? Steklov dice que por tal o cual motivo. Eso es absurdo. El asunto está en que el proletariado carece del grado necesario de conciencia y de organización. Es preciso reconocerlo; la fuerza material está en manos del proletariado, pero la burguesía se ha mostrado consciente y preparada. Es un hecho monstruoso, pero es necesario reconocerlo abierta y francamente, y decir al pueblo que no hemos tomado el poder por falta de organización y de conciencia... Millones de hombres arruinados, millones de hombres muertos. Los países más avanzados están en una situación catastrófica, y por eso se planteará ante ellos la cuestión...

El paso de la primera etapa a la segunda –el paso

del poder al proletariado y al campesinado– se caracteriza, de una parte, por el máximo de legalidad (Rusia es hoy el país más libre, el país más avanzado del mundo); de otra parte, por la confianza inconsciente de las masas en el Gobierno. Incluso nuestros bolcheviques muestran alguna confianza en el Gobierno. Esto sólo se puede explicar por la embriaguez de la revolución. Esto es la muerte del socialismo. Ustedes, camaradas, tienen confianza en el Gobierno. Si esto es así, nuestros caminos son distintos. Prefiero quedar en minoría. Un Liebknecht vale más que 110 defensistas del tipo de Steklov y Chjeídze. Si ustedes simpatizan con Liebknecht y tienden (a los defensistas) aunque sea sólo un dedo, eso es traicionar al socialismo internacional. Si nos apartamos de esas gentes... todo oprimido vendrá a nosotros, porque la guerra lo traerá hacia nosotros, no tiene otra salida.

Al pueblo hay que dirigirse sin términos latinos, con sencillez, de forma comprensible. El tiene derecho a...–hay que adaptarse... pasar, pero es necesario. Nuestra línea resultará acertada.

"III. Ningún apoyo al Gobierno Provisional; explicar la completa falsedad de todas sus promesas, sobre todo de la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a *este* Gobierno, que es un Gobierno de capitalistas, en vez de propugnar la inadmisible e ilusoria "exigencia" de que *deje de ser* imperialista."

– *Pravda* exige del *Gobierno* que renuncie a las anexiones. Exigir de un Gobierno de capitalistas que renuncie a las anexiones es una tontería, una burla flagrante de...

Desde el punto de vista científico, esto es una enorme mentira con la cual todo el proletariado internacional, toda... Es hora de reconocer el error. Basta de saludos, basta de resoluciones, es hora de poner manos a la obra. Hay que pasar a... sensato, serio...

"IV. Reconocer que, en la mayor parte de los Soviets de diputados obreros, nuestro Partido está en minoría y, por el momento, en una minoría reducida, frente al *bloque de todos* los elementos pequeñoburgueses y oportunistas

–sometidos a la influencia de la burguesía y que llevan dicha influencia al seno del proletariado–, desde los socialistas populares y los socialistas revolucionarios hasta el Comité de Organización (Chjeídze, Tsereteli, etc.), Steklov, etc., etc.

"Explicar a las masas que los Soviets de diputados obreros son la *única* forma *posible* de Gobierno revolucionario y que, por ello, mientras *este* Gobierno se someta a la influencia de la burguesía, nuestra misión sólo puede consistir en *explicar* los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas.

"Mientras estemos en minoría, desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento de los errores, propugnando al mismo tiempo la necesidad de que todo el poder del Estado pase a los Soviets de diputados obreros, a fin de que, sobre la base de la experiencia, las masas corrijan sus errores."

– Nosotros, los bolcheviques, estamos acostumbrados a exigir el máximo de espíritu revolucionario. Pero eso no basta. Hace falta discernir.

El verdadero Gobierno es el Soviet de diputados obreros. Pensar de otro modo significa caer en el anarquismo. Es un hecho reconocido que nuestro Partido se encuentra en minoría en el Soviet de diputados obreros. Es necesario explicar a las masas que el Soviet de diputados obreros es el único Gobierno posible, un Gobierno como no se ha conocido en el mundo, si se exceptúa la Comuna. ¿Y si la mayoría del Soviet de diputados obreros sustenta el punto de vista defensista? Nada se puede hacer. Sólo nos quedará esclarecer de modo paciente, tenaz y sistemático lo erróneo de su táctica.

Mientras estemos en minoría, desarrollaremos una labor de crítica para sacar del engaño a las masas. No queremos que las masas nos crean por las palabras. No somos charlatanes. Queremos que las masas superen sus errores sobre la base de *la experiencia*.

El llamamiento del Soviet de diputados obreros no contiene una sola palabra impregnada de conciencia de clase. ¡Es fraseología pura! Lo único que ha perdido a todas las revo-

luciones es la fraseología, la adulación al pueblo revolucionario. Todo el marxismo enseña a no dejarse llevar por la fraseología revolucionaria, sobre todo en los momentos en que su uso es muy corriente.

"V. No una república parlamentaria –volver a ella desde los Soviets de diputados obreros sería dar un paso atrás–, sino una república de los Soviets de diputados obreros, braceros y campesinos en todo el país, de abajo arriba.

"Supresión de la policía, del ejército y de la burocracia*.

"La remuneración de los funcionarios, todos ellos elegibles y amovibles en cualquier momento, no deberá exceder del salario medio de un obrero cualificado."

– Esta es una lección dada por la Comuna francesa y olvidada por Kautsky, y que los obreros nos enseñan en 1905 y 1917. La experiencia de esos años nos enseña a no dejar que la policía y el viejo ejército sean restablecidos.

Es necesario cambiar el Programa, ha envejecido. El Soviet de diputados obreros y soldados es un paso hacia el socialismo. Ninguna policía, ningún ejército, ninguna burocracia. Convocatoria de la Asamblea Constituyente; pero, ¿por quién? Se escriben resoluciones, para archivarlas o para sentarse sobre ellas. Me alegraría que la Asamblea Constituyente fuera convocada mañana, pero es ingenuo confiar en que Guchkov la convocará. Toda la verborrea sobre que hay que obligar al Gobierno Provisional a convocar la Asamblea Constituyente, son palabras vacías, puro engaño. Se han hecho revoluciones, pero la policía se ha quedado en su puesto; se han hecho revoluciones, pero la burocracia, etc., se han quedado en sus puestos. Esto es lo que perdió a las revoluciones. El Soviet de diputados obreros es el único Gobierno que puede convocar esa Asamblea. Todos nosotros nos hemos aferrado a los Soviets de diputados obreros, pero no los hemos entendido. De esta forma retrocedemos hacia la Internacional, que marcha a la zaga de la burguesía.

* Es decir, sustituir el ejército regular por el armamento general del pueblo.

La república burguesa no puede resolver el problema (el de la guerra), por cuanto sólo puede ser resuelto a escala internacional. Nosotros no prometemos liberar..., pero decimos que sólo es posible en esta forma (Soviet de diputados obreros y soldados). Ningún Gobierno, a no ser el Soviet de diputados obreros y braceros. Si hablamos de la Comuna, no nos entenderán. Pero si decimos que en lugar de la policía, el Soviet de diputados obreros y braceros; aprendan a gobernar, no hay nadie que nos lo impida, (esto lo entenderán).

El arte de gobernar no se puede aprender por los libros. Intenta, equivócate, aprende a gobernar.

"VI. En el programa agrario, trasladar el centro de gravedad a los Soviets de diputados braceros.

"Confiscación de todas las tierras de los latifundistas.

"Nacionalización de *todas* las tierras del país, de las que dispondrán los Soviets locales de diputados braceros y campesinos. Creación de Soviets de diputados de los campesinos pobres. Hacer de cada gran finca (con una extensión de unas 100 a 300 deciatinas, según las condiciones locales y de otro género y a juicio de las instituciones locales) una hacienda modelo bajo el control del Soviet de diputados braceros y sobre bases colectivas."

– ¿Qué es el campesinado? No lo sabemos, no hay estadísticas, pero sabemos que es una fuerza.

Si toman la tierra, podemos estar seguros de que no la devolverán ni nos preguntarán. El eje del programa se ha desplazado, el centro de gravedad está en los Soviets de diputados braceros. Si el campesino ruso no decide la suerte de la revolución, la decide el obrero alemán.

El mujik de Tambov...

Por una deciatina no hay que pagar; por la segunda hay que pagar un rublo; por la tercera, dos rublos. Tomaremos la tierra y el terrateniente ya no podrá quitárnosla.

Hacienda sobre bases colectivas.

Es necesario crear Soviets de diputados de los campesinos pobres. Existe el mujik rico, existe el bracero. Este último, aunque se le dé tierra, no podrá crear una hacienda.

Es necesario hacer de las fincas grandes haciendas modelo explotadas en común y administradas por los Soviets de diputados braceros.

Las grandes fincas existen.

"VII. Fusión inmediata de todos los bancos del país en un Banco Nacional único, sometido al control de los Soviets de diputados obreros."

– El banco es una "forma de contabilidad social" (Marx).
–La guerra enseña economía; todos saben que los bancos saquean las fuerzas del pueblo. Los bancos son el nervio, el foco de la economía nacional. Nosotros no podemos tomarlos en nuestras manos, pero propugnamos su fusión bajo el control de los Soviets de diputados obreros.

"VIII. No 'implantación' del socialismo como nuestra tarea *inmediata*, sino pasar únicamente a la instauración inmediata del *control* de la producción social y de la distribución de los productos por los Soviets de diputados obreros."

– La vida y la revolución colocan a la Asamblea Constituyente en un plano posterior. Las leyes importan no por que están escritas sobre papel, sino por quién las aplica. La dictadura del proletariado existe, pero no saben qué hacer con ella. El capitalismo se ha convertido en capitalismo de Estado... Marx... sólo lo que ya ha madurado en la práctica...

"IX. Tareas del Partido:

1) celebración inmediata de un congreso del Partido;
2) modificación del Programa del Partido, principalmente:
   a) sobre el imperialismo y la guerra imperialista,
   b) sobre la posición ante el Estado y *nuestra* reivindicación de un 'Estado-Comuna'*,
   c) reforma del programa mínimo, ya anticuado;
3) cambio de denominación del Partido**.

---

* Es decir, de un Estado cuyo prototipo dio la Comuna de París.

** En lugar de "socialdemocracia", cuyos líderes oficiales han trai-

"X. Renovación de la Internacional.

"Iniciativa de constituir una Internacional revolucionaria, una Internacional contra *los socialchovinistas* y contra *el 'centro'*."*

– *Resumen.*

El Soviet de diputados obreros ha sido creado y goza de enorme influencia. Todos simpatizan instintivamente con él. Esta institución contiene mucho más pensamiento revolucionario que todas *las frases revolucionarias.* Si el Soviet de diputados obreros logra tomar en sus manos el gobierno, la causa de la libertad está garantizada. Si se redactan las leyes más perfectas, ¿quién las aplicará?– Esos mismos funcionarios, pero ellos están ligados a la burguesía.

Hay que decir a las masas: no "implanten el socialismo", sino aplíquenlo (?). El capitalismo ha avanzado, el capitalismo de tiempos de guerra no es igual al de antes de la guerra.

Es necesario pasar a acciones prácticas, sobre la base de las conclusiones tácticas. Es necesario convocar inmediatamente un congreso del Partido, es necesario revisar su Programa. Muchas cosas de éste han envejecido. Es necesario reformar el programa mínimo.

Personalmente propongo cambiar la denominación del Partido, llamarlo *Partido Comunista.* El pueblo comprenderá el nombre de "comunista". La mayoría de los socialdemócratas oficiales han traicionado al socialismo... Liebknecht, el único socialdemócrata... Ustedes temen faltar a los antiguos recuerdos. Pero para mudarse de ropa hay que quitarse la camisa sucia y ponerse una limpia. ¿Por qué desechar la experiencia de la lucha mundial? La mayoría de los social-

---

cionado al socialismo en el mundo *entero,* pasándose a la burguesía (lo mismo los "defensistas" que los vacilantes "kautskianos"), debemos denominarnos *Partido Comunista.*

* En la socialdemocracia internacional se llama "centro" a la tendencia que pendula entre los chovinistas (="defensistas") y los internacionalistas, a saber: Kautsky y Cía., en Alemania, Longuet y Cía., en Francia, Chjeídze y Cía., en Rusia, Turati y Cía., en Italia, MacDonald y Cía., en Inglaterra, etc.

demócratas ha traicionado al socialismo en el mundo entero y se ha pasado al lado de sus gobiernos (Scheidemann, Plejánov, Guesde). Cómo actuar para que Scheidemann consienta... Este punto de vista es funesto para el socialismo. Enviar un radiotelegrama a Scheidemann sobre el cese de la guerra... es un engaño.

La palabra "socialdemocracia" es inexacta. No se aferren a una vieja palabra que se ha podrido por completo. Quieren construir un partido nuevo... y todos los oprimidos acudirán a ustedes.

En Zimmerwald y en Kiental predominó el centro... *Rabóchaya Gazeta*. Les demostraremos a ustedes que toda la experiencia ha probado... Declaramos que hemos formado una izquierda y hemos roto con el centro. O ustedes hablan de la Internacional, y entonces aplican..., o ustedes...

La corriente de la Izquierda de Zimmerwald existe en todos los países del mundo. Las masas deben comprender que el socialismo se ha dividido en el mundo entero. Los defensistas han abjurado del socialismo. Solo Liebknecht... Todo el porvenir está de su parte.

He oído que en Rusia hay una tendencia unificadora, la unificación con los defensistas. Esto es una traición al socialismo. Considero que es mejor quedarse solo, como Liebknecht: solo contra 110.

Publicado por primera vez el 7 de noviembre de 1924 en el periódico "Pravda", núm. 255

Se publica según el texto del periódico

LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN LA PRESENTE REVOLUCION[73]

Habiendo llegado a Petrogrado únicamente el 3 de abril por la noche, es natural que sólo en nombre propio y con las consiguientes reservas, debidas a mi insuficiente preparación, pude pronunciar en la asamblea del 4 de abril un informe acerca de las tareas del proletariado revolucionario.

Lo único que podía hacer para facilitarme la labor —y facilitársela también a los opositores *de buena fe*— era preparar unas tesis *por escrito*. Las leí y entregué el texto al camarada Tsereteli. Las leí muy despacio y *por dos veces*: primero en la reunión de bolcheviques y después en la de bolcheviques y mencheviques.

Publico estas tesis personales mías acompañadas únicamente de brevísimas notas explicativas, que en mi informe fueron desarrolladas con mucha mayor amplitud.

TESIS

1. En nuestra actitud ante la guerra, que por parte de Rusia sigue siendo indiscutiblemente una guerra imperialista, de rapiña, también bajo el nuevo Gobierno de Lvov y Cía., en virtud del carácter capitalista de este Gobierno, es intolerable la más pequeña concesión al "defensismo revolucionario".

El proletariado consciente sólo puede dar su asentimiento a una guerra revolucionaria, que justifique verdaderamente el defensismo revolucionario, bajo las siguientes condiciones: a) paso del poder a manos del proletariado y de los sectores más pobres del campesinado a él adheridos; b) re-

nuncia de hecho, y no de palabra, a todas las anexiones; c) ruptura completa de hecho con todos los intereses del capital.

Dada la indudable buena fe de grandes sectores de defensistas revolucionarios de filas, que admiten la guerra sólo como una necesidad y no para fines de conquista, y dado su engaño por la burguesía, es preciso aclararles su error de un modo singularmente minucioso, paciente y perseverante, explicarles la ligazón indisoluble del capital con la guerra imperialista y demostrarles que sin derrocar el capital *es imposible* poner fin a la guerra con una paz verdaderamente democrática y no con una paz impuesta por la violencia

Organizar la propaganda más amplia de este punto de vista en el ejército de operaciones.

Confraternización en el frente.

2. La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste *en el paso* de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, *a* su *segunda* etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de las capas pobres del campesinado.

Este tránsito se caracteriza, de una parte, por el máximo de legalidad (Rusia es *hoy* el más libre de todos los países beligerantes); de otra parte, por la ausencia de violencia contra las masas y, finalmente, por la confianza inconsciente de éstas en el Gobierno de los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo.

Esta peculiaridad exige de nosotros habilidad para adaptarnos a las condiciones *especiales* de la labor de partido entre masas inusitadamente amplias del proletariado, que acaban de despertar a la vida política.

3. Ningún apoyo al Gobierno Provisional; explicar la completa falsedad de todas sus promesas, sobre todo de la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a *este* Gobierno, que es un Gobierno de capitalistas, en vez de propugnar la inadmisible e ilusoria "exigencia" de que *deje de ser* imperialista.

4. Reconocer que, en la mayor parte de los Soviets de diputados obreros, nuestro Partido está en minoría y, por el momento, en una minoría reducida, frente *al bloque de todos* los elementos pequeñoburgueses y oportunistas –sometidos a la influencia de la burguesía y que llevan dicha influencia al seno del proletariado–, desde los socialistas populares y los socialistas revolucionarios hasta el Comité de Organización (Chjeídze, Tsereteli, etc.), Steklov, etc., etc.

Explicar a las masas que los Soviets de diputados obreros son la *única* forma *posible* de Gobierno revolucionario y que, por ello, mientras *este* Gobierno se someta a la influencia de la burguesía, nuestra misión sólo puede consistir en *explicar* los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas.

Mientras estemos en minoría, desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento de los errores, propugnando al mismo tiempo la necesidad de que todo el poder del Estado pase a los Soviets de diputados obreros, a fin de que, sobre la base de la experiencia, las masas corrijan sus errores.

5. No una república parlamentaria –volver a ella desde los Soviets de diputados obreros sería dar un paso atrás–, sino una república de los Soviets de diputados obreros, braceros y campesinos en todo el país, de abajo arriba.

Supresión de la policía, del ejército y de la burocracia*.

La remuneración de los funcionarios, todos ellos elegibles y *amovibles* en cualquier momento, no deberá exceder del salario medio de un obrero cualificado.

6. En el programa agrario, trasladar el centro de gravedad a los Soviets de diputados braceros.

Confiscación de todas las tierras de los latifundistas.

Nacionalización de *todas* las tierras del país, de las que dispondrán los Soviets locales de diputados braceros y campesinos. Creación de Soviets de diputados de los

* Es decir, sustitución del ejército regular por el armamento general del pueblo.

campesinos pobres. Hacer de cada gran finca (con una extensión de unas 100 a 300 deciatinas, según las condiciones locales y de otro género y a juicio de las instituciones locales) una hacienda modelo bajo el control del Soviet de diputados braceros y sobre bases colectivas.

7. Fusión inmediata de todos los bancos del país en un Banco Nacional único, sometido al control de los Soviets de diputados obreros.

8. No "implantación" del socialismo como nuestra tarea *inmediata*, sino pasar únicamente a la instauración inmediata del *control* de la producción social y de la distribución de los productos por los Soviets de diputados obreros.

9. Tareas del Partido:

a) celebración inmediata de un congreso del Partido;
b) modificación del Programa del Partido, principalmente:
   1) sobre el imperialismo y la guerra imperialista,
   2) sobre la posición ante el Estado y *nuestra* reivindicación de un "Estado-Comuna"*,
   3) reforma del programa mínimo, ya anticuado;
c) cambio de denominación del Partido**.

10. Renovación de la Internacional.

Iniciativa de constituir una Internacional revolucionaria, una Internacional contra *los socialchovinistas* y contra el "centro" ***.

Para que el lector comprenda por qué hube de resaltar de manera especial, como rara excepción, el "caso" de los opositores de buena fe, le invito a comparar estas tesis

* Es decir, de un Estado cuyo prototipo dio la Comuna de París.

** En lugar de "socialdemocracia", cuyos líderes oficiales han traicionado al socialismo en el mundo *entero*, pasándose a la burguesía (lo mismo los "defensistas" que los vacilantes "kautskianos"), debemos denominarnos *Partido Comunista*.

*** En la socialdemocracia internacional se llama "centro" a la tendencia que pendula entre los chovinistas (= "defensistas") y los internacionalistas, a saber: Kautsky y Cía., en Alemania, Longuet y Cía., en Francia, Chjeídze y Cía., en Rusia, Turati y Cía., en Italia, MacDonald y Cía., en Inglaterra, etc.

con la siguiente objeción del señor Goldenberg: Lenin –dice– "ha enarbolado la bandera de la guerra civil en el seno de la democracia revolucionaria". (Citado en el periódico *Edinstvo*[74], del señor Plejánov, núm. 5.)

Una perla, ¿verdad?

Escribo, leo y machaco: "Dada la indudable buena fe de *grandes* sectores de defensistas revolucionarios de *filas*... dado su engaño por la burguesía, es preciso aclararles su error de un modo *singularmente* minucioso, *paciente* y perseverante..."

Y esos señores de la burguesía, que se llaman socialdemócratas, que *no* pertenecen ni a los *grandes* sectores ni a los defensistas de *filas*, tienen la osadía de reproducir sin escrúpulos mis opiniones, interpretándolas así: "ha enarbolado (!) la bandera (!) de la guerra civil" (¡ni en las tesis ni en el informe se habla de ella para nada!) "en el seno (!!) de la democracia revolucionaria..."

¿Qué significa eso? ¿En qué se distingue de una incitación al pogromo?, ¿en qué se diferencia de *Rússkaya Volia*[75]?

Escribo, leo y machaco: "Los Soviets de diputados obreros son la *única* forma *posible* de Gobierno revolucionario y, por ello, nuestra misión sólo puede consistir en *explicar* los errores de su táctica de un modo paciente, sistemático, tenaz y adaptado especialmente a las necesidades prácticas de las masas..."

Pero cierta clase de opositores exponen mis puntos de vista ¡¡como un llamamiento a la "guerra civil en el seno de la democracia revolucionaria"!!

He atacado al Gobierno Provisional por *no* señalar un plazo, ni próximo ni remoto, para la convocatoria de la Asamblea Constituyente y limitarse a simples promesas. Y he demostrado que *sin* los Soviets de diputados obreros y soldados no está garantizada la convocatoria de la Asamblea Constituyente ni es posible su éxito.

¡¡¡Y se me imputa que soy contrario a convocar lo antes posible la Asamblea Constituyente!!!

Calificaría todo eso de expresiones "delirantes" si decenas

de años de lucha política no me hubiesen enseñado a considerar una rara excepción la buena fe de los opositores.

En su periódico, el señor Plejánov ha calificado mi discurso de "delirante". ¡Muy bien, señor Plejánov! Pero fíjese cuán torpón, inhábil y poco perspicaz es usted en su polémica. Si me pasé dos horas delirando, ¿por qué aguantaron cientos de oyentes ese "delirio"? ¿Y para qué dedica su periódico toda una columna a reseñar un "delirio"? Mal liga eso, señor, muy mal.

Es mucho más fácil, naturalmente, gritar, insultar y vociferar que intentar exponer, explicar y recordar *cómo* enjuiciaban Marx y Engels en 1871, 1872 y 1875 las experiencias de la Comuna de París[76] y qué decían acerca del *tipo* de Estado que necesita el proletariado.

Por lo visto, el ex marxista señor Plejánov no desea recordar el marxismo.

He citado las palabras de Rosa Luxemburgo, que el 4 de agosto de 1914 denominó a la socialdemocracia *alemana* "cadáver maloliente". Y los señores Plejánov, Goldenberg y Cía. se sienten "ofendidos"... ¿en nombre de quién? ¡En nombre de los chovinistas *alemanes*, calificados de chovinistas!

Los pobres socialchovinistas rusos, socialistas de palabra y chovinistas de hecho, se han armado un lío.

Escrito el 4 y el 5 (17 y 18) de abril de 1917

Publicado el 7 de abril de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 26
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

COMO HEMOS REGRESADO[77]

A la prensa socialista ya han llegado noticias de que los gobiernos inglés y francés se negaron a autorizar el tránsito de los emigrados internacionalistas que deseaban regresar a Rusia.

Los 32 emigrados que acaban de regresar y que pertenecen a distintos partidos (entre ellos 19 bolcheviques, 6 bundistas y 3 adeptos del periódico internacionalista de París *Nashe Slovo*[78]) consideran su deber declarar lo siguiente:

Disponemos de varios documentos que haremos públicos en cuanto los recibamos de Estocolmo (los dejamos porque la frontera sueco-rusa se encuentra bajo el control de los representantes del Gobierno inglés) y que darán a todos una clara imagen del triste papel desempeñado en este problema por los mencionados gobiernos "aliados"[79]. Sobre este punto agregaremos sólo lo siguiente: el Comité de Zurich para la evacuación de los emigrados, formado por representantes de 23 grupos (incluidos el Comité Central, el Comité de Organización, los socialistas revolucionarios, el Bund[80], etc.), adoptó por unanimidad una resolución en la que se hace constar públicamente que el Gobierno británico había resuelto impedir la repatriación de los emigrados internacionalistas y su incorporación a la lucha contra la guerra imperialista.

Este propósito del Gobierno británico se hizo evidente para los emigrados ya desde los primeros días de la revolución. Entonces en una reunión de representantes del Par-

tido Socialista Revolucionario (M. A. Natansón), del Comité Central del POSDR (G. Zinóviev), del Comité de Organización del POSDR (L. Mártov) y del Bund (Kosovski) se concibió un plan (lo propuso L. Mártov) para obtener el tránsito de los emigrados por Alemania como canje por prisioneros alemanes y austríacos internados en Rusia.

Con tal fin se enviaron a Rusia varios telegramas y, al mismo tiempo, por mediación de los socialistas suizos se emprendieron pasos para realizar ese plan.

Los telegramas expedidos a Rusia fueron interceptados, evidentemente, por nuestro "revolucionario" Gobierno Provisional (o por sus adeptos).

Después de esperar dos semanas la respuesta de Rusia, decidimos poner en práctica nosotros mismos el mencionado plan (otros emigrados decidieron seguir esperando por el momento, pues consideraban que aún no estaba probado que el Gobierno Provisional no tomaría medidas para asegurar el tránsito de todos los emigrados).

Las gestiones estuvieron a cargo del socialista internacionalista suizo Fritz Platten. Concluyó por escrito con el embajador de Alemania en Suiza un acuerdo preciso con todas las condiciones. Publicaremos el texto de éstas. Puntos principales del texto: 1) Se permitirá el tránsito de todos los emigrados, cualesquiera que sean sus opiniones sobre la guerra. 2) El vagón en que viajen los emigrados gozará de los beneficios de la extraterritorialidad; nadie tendrá derecho a entrar en el vagón sin la autorización de Platten. Ningún control de pasaportes ni de equipajes. 3) Los viajeros se comprometen a realizar en Rusia una campaña en favor de que los emigrados cuyo tránsito haya sido autorizado sean canjeados por un número equivalente de internados alemanes y austríacos.

Los viajeros rechazaron categóricamente todos los intentos de la mayoría socialdemócrata alemana de comunicarse con ellos. Platten hizo todo el trayecto en el vagón. Quería acompañarnos hasta Petrogrado, pero fue detenido en la frontera rusa (en Torneo). Esperamos que sea sólo provisionalmente. Todas las negociaciones se desarrollaron con

la participación de varios socialistas internacionalistas extranjeros y con su plena solidaridad. El acta del viaje fue firmada por dos socialistas franceses, Loriot y Guilbeaux, y un socialista del grupo de Liebknecht (Hartstein), por el socialista suizo Platten, el socialdemócrata polaco Bronski, los diputados socialdemócratas suecos Lindhagen, Carleson, Ström, Ture Nerman y otros.

"Si Karl Liebknecht estuviera ahora en Rusia, los Miliukov lo dejarían de muy buena gana regresar a Alemania; los Bethmann Hollweg dejan que ustedes, internacionalistas rusos, regresen a Rusia. La misión de ustedes es volver a Rusia y luchar allí contra el imperialismo alemán y contra el imperialismo ruso." Esto fue lo que nos dijeron los mencionados camaradas internacionalistas. Nosotros consideramos que tienen razón. Presentaremos el informe del viaje al Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados. Esperamos que obtendrá la liberación de un número de internados igual al nuestro, en primer término el destacado socialista austríaco Otto Bauer, y que obtendrá también la autorización para el regreso a Rusia de todos los emigrados, y no sólo de los socialpatriotas. Esperamos que el Comité Ejecutivo pondrá también fin al hecho inaudito de que no se deje salir del país ningún periódico que esté más a la izquierda que *Rech*[81], y ni siquiera se ha permitido que el manifiesto dirigido por el Soviet de diputados obreros y soldados a los obreros de todos los países haya podido ser comunicado a la prensa extranjera.

Escrito el 4 (17) de abril de 1917

Publicado el 5 de abril de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 24, y en el periódico "Izvestia", núm. 32

Se publica según el texto del periódico "Pravda", cotejado con el de "Izvestia"

DISCURSO SOBRE LA CUESTION DEL TRANSITO POR ALEMANIA, PRONUNCIADO EN LA REUNION DEL COMITE EJECUTIVO DEL SOVIET DE PETROGRADO EL 4 (17) DE ABRIL DE 1917

ACTAS TAQUIGRAFICAS

Para poner fin a las mentiras difundidas por la prensa burguesa es necesario aprobar la resolución propuesta por el camarada Zinóviev. Propone declarar que se deje pasar a los emigrados de todas las corrientes. Nosotros no dimos promesas de ningún tipo. Sólo prometimos que a nuestro regreso nos dirigiríamos a los obreros a fin de que éstos apoyaran el canje. Si ustedes reconocen que el canje es una forma correcta, con ello rechazarán todas las mentiras. En caso contrario abonarán el terreno para las insinuaciones y las calumnias...

Publicado por primera vez en 1925, en el libro "Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Actas"

Se publica según el libro

BORRADOR DE ARTICULO O DE DISCURSO EN DEFENSA DE LAS TESIS DE ABRIL

(1) La bancarrota económica inminente. *Por ello*, eliminar a la burguesía es un error.

(Esto es una deducción burguesa. Cuanto más inminente es la bancarrota, más urgente es terminar con la burguesía.)

(2) El proletariado no está organizado, es débil, le falta conciencia.

(Exacto. Por eso, toda la tarea es luchar contra esos líderes *pequeñoburgueses*, esos llamados socialdemócratas (Chjeídze, Tsereteli, Steklov) que adormecen a las masas, incitándolas a confiar en la burguesía.

No la unificación con estos pequeños burgueses (Chjeídze, Steklov, Tsereteli), sino *derrotar* a esa socialdemocracia que *está destruyendo* la revolución del proletariado).

(3) En la etapa actual, la revolución es burguesa. Por ello, no es necesario un "experimento socialista".

(Este razonamiento es puramente burgués. Nadie habla de "experimento socialista". La tesis marxista concreta exige que se tenga en cuenta ahora no sólo las clases, sino también las instituciones.)

Los señores que estrangulan la revolución con fraseología almibarada (Chjeídze, Tsereteli, Steklov) tiran de la revolución hacia atrás, para hacerla retroceder *de* los Soviets de diputados obreros *a l* "poder único" de la burguesía, a una república parlamentaria burguesa corriente.

Procediendo con habilidad y cuidado, esclareciendo la conciencia, debemos conducir al proletariado y al campesi-

nado pobre *hacia adelante*, de la "dualidad de poderes" *al poder exclusivo* de los Soviets de diputados obreros, y esto es precisamente la comuna en el sentido que la entendía Marx, en el sentido de la experiencia de 1871.

La cuestión no consiste en saber con cuánta rapidez marchar, sino hacia dónde marchar.

La cuestión no consiste en saber si los obreros están o no preparados, sino en *cómo* prepararlos y *para qué*.

Dado que los manifiestos y llamamientos sobre la guerra, etc., lanzados por el Soviet de diputados obreros, no son más que charlatanería pequeñoburguesa, vacua y falsa, destinada tan sólo a adormecer al pueblo, nuestra tarea consiste ante todo, como ya lo he dicho, en esclarecer la conciencia, en sustraer a las masas de la influencia *burguesa* de Chjeídze, Steklov, Tsereteli y Cía.

El "defensismo revolucionario" del Soviet de diputados obreros, es decir, de Chjeídze, Tsereteli y Steklov, es una corriente chovinista cien veces más nociva porque está encubierta con fraseología almibarada, es *una tentativa* de conciliar a las masas con el Gobierno Provisional revolucionario.

Las masas, obtusas, carentes de conciencia y embaucadas por los señores Chjeídze, Tsereteli, Steklov y Cía., no comprenden que la guerra es la continuación de la política, que las guerras las hacen *los gobiernos*.

Es necesario explicar que el "pueblo" puede poner fin a la guerra o modificar su carácter únicamente cambiando *el carácter de clase* del Gobierno.

Escrito entre el 4 y el 12 (17 y 25) de abril de 1917

Publicado por primera vez el 21 de enero de 1933 en el periódico "Pravda", núm. 21

Se publica según el manuscrito

DOS MUNDOS

Periódicos capitalistas del tipo de *Rech* y *Nóvoe Vremia*[82] han publicado artículos contra nuestro viaje a través de Alemania, haciendo oscuras alusiones a que los recién llegados podían estar al servicio de los imperialistas alemanes*.

El periódico *Izvestia Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov*[83] (Noticias del Soviet de Diputados Obreros y Soldados) reproduce íntegro el informe publicado ayer en *Pravda*** y presentado al Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados *al día siguiente* de nuestra llegada; además del informe, *Izvestia* publica una resolución del Comité Ejecutivo. La Redacción de *Izvestia Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov* reproduce esa resolución en los siguientes términos:

> "Habiendo escuchado el informe de los camaradas Zurábov y Zinóviev, el Comité Ejecutivo resolvió dirigirse sin demora al Gobierno Provisional y tomar medidas a fin de que se permita inmediatamente la entrada en Rusia a todos los emigrados, cualesquiera que sean sus opiniones políticas y su actitud ante la guerra. En días próximos informaremos de los resultados de las negociaciones con el Gobierno. *Red.*"

Ahí tienen un pequeño cuadro –muy pequeño, pero muy característico– de dos mundos. El mundo de los capitalistas, de *Rech*, *Rússkaya Volia* y *Nóvoe Vremia*, con sucias alu-

---

* La famosa –tristemente famosa– *Rússkaya Volia* da en su artículo contra nosotros un "materialito" muy en el espíritu de *Rech*. ¿No se avergonzarán de tal vecindad los señores Miliukov y Cía.?

** ¿Se decidirá *Rech* a publicarlo?

siones y viles insinuaciones contra los socialistas, y el mundo de la democracia revolucionaria, de los diputados obreros y soldados, que en una forma serena, mesurada y digna resolvió "*tomar medidas*". ¿Medidas para qué? ¡Para cumplir lo que el Gobierno Provisional *no* ha cumplido!

¿No equivale esto a una censura al Gobierno Provisional? ¿Y no es una censura merecida?

Tomen buena nota: el Comité Ejecutivo adoptó su resolución sabiendo las divergencias *políticas* que lo separaban de los bolcheviques. Para los capitalistas esto habría sido un pretexto para insinuaciones. La dignidad humana no hay que buscarla en el mundo de los capitalistas.

"Pravda", núm. 25, 6 de abril de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

EL LUISBLANCISMO

El socialista francés Luis Blanc logró una poco envidiable celebridad durante la revolución de 1848 al cambiar su posición de lucha de clases por la posición de las ilusiones pequeñoburguesas, ilusiones aderezadas con una fraseología seudosocialista, pero, que, en realidad, tendía a fortalecer la influencia de la burguesía sobre el proletariado. Luis Blanc esperaba ayuda de la burguesía, confiaba y trataba de infundir en otros la confianza de que la burguesía *podía* ayudar a los obreros en el problema de la "organización del trabajo", término vago que debía expresar tendencias "socialistas".

El luisblancismo ha resultado ahora triunfante en el ala derecha de la "socialdemocracia", en el partido del Comité de Organización en Rusia. Chjeídze, Tsereteli, Steklov y muchos otros, actuales dirigentes del Soviet de diputados soldados y obreros de Petrogrado, y que también fueron dirigentes de la reciente Conferencia de los Soviets de toda Rusia, han asumido la misma posición que Luis Blanc.

En todos los problemas fundamentales de la vida política actual, esos dirigentes, que ocupan aproximadamente la misma posición que la tendencia "centrista" internacional representada por Kautsky, Longuet, Turati y muchos otros, han adoptado el criterio pequeñoburgués de Luis Blanc. Veamos, por ejemplo, el problema de la guerra.

El punto de vista proletario ante este problema consiste en una clara caracterización *de clase* de la guerra y en una hostilidad irreductible hacia la guerra imperialista, o sea,

hacia una guerra *entre* grupos de países capitalistas (*ya sean* monarquías o *repúblicas*) *por* el reparto del botín capitalista.

El punto de vista pequeñoburgués difiere del punto de vista burgués (abierta justificación de la guerra, abierta "defensa de la patria", es decir, defensa de los "intereses" de los capitalistas *propios*, defensa de *su* "derecho" a las anexiones) en que el pequeño burgués "renuncia" a las anexiones, "condena" el imperialismo, "exige" de la burguesía que deje de ser imperialista, siempre dentro del marco de las relaciones imperialistas mundiales y del sistema económico capitalista. Al limitarse a estas declamaciones indulgentes, inofensivas y vacuas, *en la práctica*, el pequeño burgués se arrastra incapaz de nada *en pos* de la burguesía, "mostrando su simpatía" de palabra en algunos puntos con el proletariado, dependiendo de hecho de la burguesía, no comprendiendo, o no queriendo comprender, cuál es el camino que conduce al derrocamiento del yugo capitalista, el único camino que puede librar del imperialismo a la humanidad.

"Exigir" de los gobiernos burgueses que hagan *una "solemne declaración"* renunciando a las anexiones es el colmo de la audacia para el pequeño burgués y un ejemplo de firmeza antiimperialista "zimmerwaldiana". No es difícil percibir que esto es luisblancismo de la peor especie. En primer lugar, a ningún politiquero burgués, con cierta experiencia, jamás le resultará difícil pronunciar contra las anexiones "en general" una sarta de frases "brillantes", efectistas, sonoras, tan vacías como no comprometidas. Pero cuando se trate de *hechos*, siempre se podrá recurrir a algún malabarismo, a la manera de *Rech*, que hace días tuvo el lamentable coraje de declarar que Curlandia (anexada hoy por los rapaces imperialistas de la Alemania burguesa), ¡¡*no* había sido anexada por Rusia!!

Esto es el malabarismo más indignante, el más intolerable engaño a los obreros por la burguesía, pues hasta los menos versados en política han de reconocer que Curlandia *siempre estuvo anexada* por Rusia.

Desafiamos a *Rech* abierta y directamente: (1) a que dé al pueblo una definición política del concepto de "anexión"

que pueda aplicarse por igual a *todas* las anexiones del mundo, alemanas, inglesas y rusas, del pasado y del presente, a todas sin excepción; (2) a que diga clara y concretamente qué significa, según él, *renunciar a las anexiones no* de palabra, sino de hecho. A que dé una definición política del concepto "renunciar de hecho a las anexiones" que pueda aplicarse no sólo a los alemanes, sino también a los ingleses y a todas las naciones que alguna vez hayan realizado anexiones en general.

Afirmamos que *Rech*, o bien no aceptará nuestro desafío, o bien será desenmascarado por nosotros ante todo el pueblo. Y es precisamente este problema de Curlandia al que *Rech* se ha referido, lo que hace que nuestra polémica no sea teórica, sino práctica, impostergable y de candente actualidad.

En segundo lugar, supongamos, aunque sea por un instante, que los ministros burgueses son un ideal de honestidad, que los Guchkov, Lvov, Miliukov y Cía. *creen* sinceramente en la posibilidad de renunciar a las anexiones, conservando el capitalismo, y que realmente *quieren* renunciar a ellas.

Supongámoslo por un instante, hagamos esta suposición luisblancista.

Pues bien, ¿puede una persona adulta contentarse con lo que la gente *piensa* de sí misma sin confrontarlo con lo que *hace?* ¿Puede un marxista no distinguir entre los buenos deseos, las declaraciones y la realidad objetiva?

No. No puede.

Las anexiones se mantienen por los vínculos del capital financiero, del capital bancario, del capital imperialista. *Esta* es la base económica contemporánea de las anexiones. Desde este ángulo, las anexiones representan *beneficios* políticamente garantizados de los miles de millones de capital "invertido" en millares de empresas de los países anexados.

Es imposible, ni aun queriéndolo, renunciar a las anexiones *sin dar* pasos decisivos para derribar el yugo del capital.

¿Significa esto, como parecen dispuestos a concluir, y concluyen *Edinstvo, Rabóchaya Gazeta*[84] y otros "Luis Blanc" de nuestra pequeña burguesía, que *no* debemos dar ningún paso decisivo para derribar el capital?, ¿que debemos aceptar

aunque sea un mínimo de anexiones?

No. *Deben* darse pasos decisivos para el derrocamiento del capital. Deben darse en forma hábil y gradual, apoyándose *únicamente* en la conciencia y buena organización de la aplastante mayoría de los obreros y los campesinos pobres. Pero deben darse. En varios lugares de Rusia, los Soviets de diputados obreros *ya* han comenzado a darlos.

La consigna del momento es: deslindarnos resuelta e irrevocablemente de los Luis Blanc, los Chjeídze, los Tsereteli, los Steklov, del partido del Comité de Organización, del partido de los socialistas revolucionarios, etc., etc. Es necesario hacer ver a las masas que el luisblancismo está malogrando y acabará por malograr del todo la revolución, incluso la libertad, si las masas no comprenden lo perjudiciales que son esas ilusiones pequeñoburguesas y no se unen a los obreros conscientes, que dan pasos prudentes, graduales, bien pensados y a la vez firmes e inmediatos hacia el socialismo.

Fuera del socialismo para la humanidad *no hay* salvación de las guerras, el hambre y el aniquilamiento de otros muchos millones de seres humanos.

"Pravda", núm. 27, 8 de abril de 1917
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

CARTAS SOBRE TACTICA[85]

PREFACIO

El 4 de abril de 1917 hube de pronunciar un informe en Petrogrado, sobre el tema que figura en el título, primeramente en una reunión de bolcheviques: los delegados a la Conferencia de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia. Los delegados debían regresar a sus lugares de procedencia, por lo que no podían concederme ninguna dilación. Al final de la reunión, su presidente, camarada G. Zinóviev, me propuso en nombre de todos los presentes que repitiera en el acto mi informe en una asamblea de delegados bolcheviques y mencheviques, que deseaban discutir el problema de la unificación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia[86].

Por difícil que fuera para mí repetir inmediatamente mi informe, no me consideré con derecho a negarme, ya que lo pedían *tanto mis correligionarios* como los mencheviques, los cuales, a causa de su partida, no podían, en efecto, concederme ninguna dilación.

En el informe leí mis tesis, publicadas en el número 26 de *Pravda* del 7 de abril de 1917*.

Tanto las tesis como mi informe suscitaron discrepancias entre los propios bolcheviques y en la Redacción misma de *Pravda*. Tras una serie de reuniones, llegamos por unanimidad a la conclusión de que lo más oportuno sería discutir pú-

* En el apéndice a esta carta reproduzco dichas tesis, acompañadas de unas breves observaciones aclaratorias, del citado número de *Pravda*. (Véase el presente volumen, págs. 120-125.—*Ed.*)

blicamente estas discrepancias, proporcionando así material para la Conferencia de toda Rusia de nuestro Partido (el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia unificado por el Comité Central) que debería celebrarse en Petrogrado el 20 de abril de 1917

Precisamente en cumplimiento de este acuerdo sobre la discusión publico *las cartas* siguientes, sin pretender estudiar en ellas el problema *en todos sus aspectos*; sólo deseo esbozar los argumentos principales, especialmente esenciales para las tareas *prácticas* del movimiento de la clase obrera.

CARTA I

APRECIACION DEL MOMENTO

El marxismo exige de nosotros el análisis más exacto, objetivamente comprobable, de la correlación de clases y peculiaridades concretas de cada momento histórico. Nosotros, los bolcheviques, hemos procurado siempre ser fieles a esta exigencia, indiscutiblemente obligatoria desde el punto de vista de toda fundamentación científica de la política.

"Nuestra doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción"[87]; así decían siempre Marx y Engels, quienes se burlaban, con razón, del aprendizaje mecánico y de la simple repetición de "fórmulas" que, en el mejor de los casos, sólo sirven para trazar las tareas *generales*, que cambian necesariamente de acuerdo con las condiciones económicas y políticas *concretas* de cada *fase* particular del proceso histórico.

¿Cuáles son *los hechos* objetivos, establecidos con exactitud, que deben servir hoy de guía al partido del proletariado revolucionario para determinar las tareas y las formas de su actuación?

Ya en mi primera *Carta desde lejos* (*La primera etapa de la primera revolución)*, publicada en *Pravda*, números 14 y 15, del 21 y 22 de marzo de 1917, y también en mis tesis definí "la peculiaridad del momento actual en Rusia" como fase de *transición* de la primera etapa de la revolución

a la segunda. Por lo tanto, consideraba que la consigna fundamental, la "tarea del día", en *ese* momento era: "¡Obreros! Ustedes han hecho prodigios de heroísmo proletario y popular en la guerra civil contra el zarismo. Tendrán que hacer prodigios de organización del proletariado y de todo el pueblo para preparar su triunfo en la segunda etapa de la revolución" (*Pravda*, núm. 15*).

¿En qué consiste, pues, la primera etapa?

En el paso del poder del Estado a manos de la burguesía.

Hasta la revolución de febrero-marzo de 1917, el poder del Estado en Rusia se encontraba en manos de una vieja clase, a saber: la de los feudales-nobles-terratenientes, encabezada por Nicolás Románov.

Después de esta revolución, el poder ha pasado a manos de *otra* clase, de una clase nueva, a saber: *la burguesía.*

El paso del poder del Estado de manos de *una clase* a manos de otra es el primer rasgo, el principal, el fundamental de *la revolución,* tanto en el significado rigurosamente científico como en el sentido político-práctico de este concepto.

En esa medida, la revolución burguesa o democrática burguesa en Rusia *está terminada.*

Aquí oímos el alboroto de las réplicas de aquellos a quienes gusta llamarse "viejos bolcheviques": ¿Acaso no hemos dicho siempre que la revolución democrática burguesa sería terminada solamente por la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos"? ¿Acaso la revolución agraria, también democrática burguesa, ha terminado? ¿Acaso no es, por el contrario, un hecho que esta última *todavía* no ha comenzado?

Contesto: las consignas y las ideas bolcheviques, *en general,* han sido plenamente confirmadas por la historia, pero, *concretamente,* las cosas han resultado *de otro modo* de lo que podía (quienquiera que sea) esperar, de un modo más original, más peculiar, más variado.

Desconocer, olvidar este hecho, significaría semejarse a

* Véase el presente volumen, pág. 24.–*Ed.*

aquellos "viejos bolcheviques", que ya más de una vez desempeñaron un triste papel en la historia de nuestro Partido, repitiendo una fórmula tontamente *aprendida*, en vez de dedicarse al *estudio* de las peculiaridades de la nueva y viva realidad.

La "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos" *ya* se ha realizado* en la revolución rusa, puesto que esta "fórmula" sólo prevé *una correlación de clases* y no *una institución política concreta llamada a realizar* esta correlación, esta colaboración. El "Soviet de diputados obreros y soldados" es ya la realización, impuesta por la vida, de la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos".

Esta fórmula ha caducado ya. La vida la ha trasladado del reino de las fórmulas al reino de la realidad, haciéndola de carne y hueso, concretándola, y, *con ello*, transformándola.

Al orden del día se plantea ya otra nueva tarea: la escisión entre los elementos proletarios (antidefensistas, internacionalistas, "comunistas", partidarios del paso a la comuna) *dentro* de esta dictadura y los elementos partidarios de *la pequeña propiedad* o *pequeñoburgueses* (Chjeídze, Tsereteli, Steklov, los socialistas revolucionarios y otros tantos defensistas revolucionarios, enemigos de tomar el camino de la comuna, partidarios del "apoyo" a la burguesía y al Gobierno burgués).

Quien *ahora* hable solamente de la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos", se ha rezagado de la realidad y, por esta razón, *se ha pasado*, de hecho, a la pequeña burguesía contra la lucha proletaria de clase y hay que mandarlo al archivo de las curiosidades "bolcheviques" prerrevolucionarias (al archivo que podríamos llamar "de los viejos bolcheviques").

La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos se ha realizado ya, pero de un modo sumamente original, con una serie de importantísimos cam-

* En cierta forma y hasta cierto grado.

bios. De ellos hablaré aparte en una de mis cartas posteriores. Por ahora es necesario asimilar la verdad indiscutible de que un marxista debe tener en cuenta la vida real, los hechos exactos *de la realidad,* y no seguir aferrándose a la teoría de ayer, que, como toda teoría, en el mejor de los casos, sólo traza lo fundamental, lo general, sólo abarca de un modo aproximado la complejidad de la vida.

"La teoría, amigo mío, es gris; pero el árbol de la vida es eternamente verde."[88]

Quien plantee la cuestión de la "terminación" de la revolución burguesa *al viejo estilo,* sacrifica el marxismo vivo en aras de la letra muerta.

Con arreglo al viejo estilo resulta que *tras* el dominio de la burguesía puede y debe llegar el dominio del proletariado y del campesinado, su dictadura.

Pero en la vida real las cosas han resultado *ya de otro modo*: ha resultado *un entrelazamiento de lo uno y de lo otro* en forma extraordinariamente original, nueva e inaudita. Existen paralelamente, juntos, simultáneamente, *tanto* el dominio de la burguesía (Gobierno de Lvov y Guchkov) *como* la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos, que *voluntariamente* entrega el poder a la burguesía, convirtiéndose voluntariamente en apéndice suyo.

Pues no se debe olvidar que, de hecho, en Petrogrado el poder está en manos de los obreros y soldados; el nuevo Gobierno *no* ejerce, ni puede ejercer, violencia alguna contra ellos, puesto que *no existe* policía, ni ejército desvinculado del pueblo, ni burocracia que se sitúe de un modo omnipotente *por encima* del pueblo. Esto es un hecho. Este es precisamente el hecho característico de un Estado del tipo de la Comuna de París. Este hecho no encaja en los esquemas antiguos. Es necesario saber adaptar los esquemas a la vida y no repetir las palabras sobre la "dictadura del proletariado y de los campesinos" *en general,* que se han vuelto absurdas.

Para enfocarla mejor, abordemos la cuestión desde otro aspecto.

Un marxista no debe apartarse del terreno exacto del

análisis de las relaciones entre las clases. En el poder se encuentra la burguesía. ¿Pero acaso la masa de campesinos no es *también* una burguesía de otra capa, de otro género, de un carácter distinto? ¿De dónde se deduce que *esta* capa *no puede* llegar al poder, "terminando" la revolución democrática burguesa? ¿Por qué no es posible?

Así razonan con frecuencia los viejos bolcheviques.

Contesto: esto es muy posible. Pero un marxista, al apreciar el momento dado, *no* debe partir de lo posible, *sino* de lo real.

Y la realidad nos demuestra *el hecho* de que los diputados soldados y campesinos, libremente elegidos, entran libremente a formar parte del segundo Gobierno, del Gobierno paralelo, completándolo, desarrollándolo y perfeccionándolo también libremente. Y con la misma libertad *entregan* el poder a la burguesía: fenómeno que no "contradice" en lo más mínimo la teoría del marxismo, puesto que siempre hemos sabido e indicado reiteradamente que la burguesía se mantiene *no* sólo por medio de la violencia, sino también gracias a la falta de conciencia, la rutina, la ignorancia y la falta de organización de las masas.

Y ante esta realidad de hoy, es francamente ridículo volver la espalda a los hechos y hablar de las "posibilidades".

Es posible que los campesinos tomen toda la tierra y todo el poder. Yo no sólo no pierdo de vista esta posibilidad ni limito mi horizonte al día de hoy, sino que formulo, directa y exactamente, el programa agrario teniendo en cuenta un *nuevo* fenómeno: la escisión más profunda entre los braceros y los campesinos pobres, de un lado, y los propietarios campesinos, de otro.

Pero también es posible que suceda otra cosa: es posible que los campesinos sigan los consejos del partido pequeñoburgués eserista, influenciado por la burguesía y que se ha pasado a la posición defensista, que les aconseja esperar hasta la Asamblea Constituyente, ¡a pesar de que, hasta ahora, ni siquiera se ha fijado la fecha de su convocatoria!*

* Para que no sean tergiversadas mis palabras, diré ahora, adelantándome: soy partidario incondicional de que *los Soviets* de los

Es posible que los campesinos *conserven*, continúen su pacto con la burguesía, pacto concertado por ellos en la actualidad por medio de los Soviets de diputados obreros y soldados no sólo de un modo formal, sino también de hecho.

Son posibles muchas cosas. Sería el más craso de los errores olvidarse del movimiento agrario y del programa agrario. Pero un error igual constituiría el olvidarse de *la realidad*, que nos indica *el hecho del acuerdo* –o empleando un término más exacto, menos jurídico, de mayor sentido económico-clasista–, el hecho de *la colaboración entre las clases:* la burguesía y el campesinado.

Cuando este hecho deje de ser un hecho, cuando el campesinado se separe de la burguesía, tome la tierra, a pesar de ella, se adueñe del poder, contra ella, entonces ésta será una nueva etapa de la revolución democrática burguesa, de la que hablaremos aparte.

El marxista que ante la posibilidad de semejante etapa futura olvida sus deberes *en la actualidad*, cuando el campesinado *pacta* con la burguesía, se convertirá en un pequeño burgués. Pues de hecho predicará al proletariado confianza en la pequeña burguesía ("ella, la pequeña burguesía, el campesinado, todavía dentro de los límites de la revolución democrática burguesa, tendrá que separarse de la burguesía"). Ante la "posibilidad" de un futuro agradable y dulce, en que el campesinado *no* vaya a remolque de la burguesía, y los socialistas revolucionarios, los Chjeídze, los Tsereteli y los Steklov, *no* sean apéndice del Gobierno burgués, ante esta "posibilidad", dicho marxista olvidará *el presente desagradable*, en que el campesinado sigue yendo a remolque de la burguesía, en que los eseristas y socialdemócratas no han abandonado todavía su papel de

braceros y campesinos se apoderen *inmediatamente de toda* la tierra, pero que observen del modo más riguroso *ellos mismos* el orden y la disciplina, sin permitir el más mínimo daño de máquinas, edificios, ganado, y sin que, de ninguna manera, desorganicen la hacienda y la producción del trigo, sino la *intensifiquen*, puesto que los soldados necesitan *el doble* de pan y el pueblo no debe sufrir hambre.

apéndice del Gobierno burgués, su papel de la oposición de "Su Majestad"[89] Lvov.

Este hombre supuesto por nosotros se asemejaría al dulzón Luis Blanc o a un empalagoso kautskiano, pero de ningún modo a un marxista revolucionario.

¿Pero quizá corremos el peligro de caer en el subjetivismo, de querer "saltar por encima" de la revolución de carácter democrático burgués, aún no terminada –trabada todavía por el movimiento campesino–, a la revolución socialista?

Si yo hubiese dicho: "Sin zar, por un Gobierno *obrero*"[90], me amenazaría semejante peligro. Pero yo *no* he dicho eso, he dicho otra cosa distinta. Yo he afirmado que *fuera* de los Soviets de diputados obreros, braceros, soldados y campesinos *no puede* haber otro Gobierno en Rusia (sin contar el Gobierno burgués). Yo he afirmado que el poder en Rusia puede pasar, ahora, de Guchkov y Lvov *únicamente* a estos Soviets, y en ellos *justamente* prevalecen los campesinos, prevalecen los soldados, prevalece la pequeña burguesía, para expresarlo en términos científicos, marxistas, y no empleando una caracterización habitual, filistea, no profesional, sino una caracterización clasista.

En mis tesis, me aseguré completamente de todo salto por encima del movimiento campesino o, en general, pequeñoburgués, aún latente, de todo *juego* a la "conquista del poder" por parte de un Gobierno obrero, de cualquier aventura blanquista, puesto que me refería directamente a la experiencia de la Comuna de París. Como se sabe, y como lo indicaron detalladamente Marx en 1871 y Engels en 1891[91], esta experiencia excluía totalmente el blanquismo, asegurando completamente el dominio directo, inmediato e incondicional de *la mayoría* y la actividad de las masas, sólo en la medida de la actuación *consciente* de la mayoría misma.

En las tesis reduje la cuestión, con plena claridad, a *la lucha por la influencia dentro* de los Soviets de diputados obreros, braceros, campesinos y soldados. Para no dejar ni asomo de duda a este respecto, subrayé *dos veces*, en las tesis, la necesidad de un trabajo de paciente e insistente "expli-

cación", que se adapte a las necesidades *prácticas de las masas*".

Gente ignorante o renegados del marxismo, como el señor Plejánov y otros, pueden gritar sobre anarquismo, blanquismo, etc. Quien quiera meditar y estudiar deberá comprender que el blanquismo significa la conquista del poder por una minoría, mientras que los Soviets de diputados obreros, etc., constituyen *evidentemente* una organización directa e inmediata *de la mayoría* del pueblo. El trabajo consistente en la lucha por la influencia *dentro* de tales Soviets no puede, sencillamente *no puede*, desviarse a la charca del blanquismo. Y tampoco puede caer en la charca del anarquismo, puesto que el anarquismo es la negación de *la necesidad del Estado y del poder estatal* en la época de *transición* del dominio de la burguesía al dominio del proletariado. Mientras que yo *defiendo*, con una claridad que excluye toda posibilidad de confusión, la necesidad del Estado en esta época, pero —de acuerdo con Marx y con la experiencia de la Comuna de París—, no de un Estado parlamentario burgués de tipo corriente, sino de un Estado *sin* un ejército permanente, sin una policía opuesta al pueblo, *sin* una burocracia situada por encima del pueblo.

Si el señor Plejánov, en su *Edinstvo*, grita a voz en cuello sobre anarquismo, con ello sólo demuestra, una vez más, que ha roto con el marxismo. Al reto, lanzado por mí en *Pravda* (núm. 26), de exponer lo que en 1871, 1872 y 1875* enseñaron Marx y Engels acerca del Estado, el señor Plejánov tiene y tendrá que responder sólo con el silencio respecto a la esencia de la cuestión y con gritos al estilo de la burguesía enfurecida.

El ex marxista señor Plejánov no ha comprendido *en absoluto* la doctrina del marxismo sobre el Estado. De paso sea dicho, los gérmenes de esta incomprensión se ven ya, también, en su folleto sobre el anarquismo, editado en alemán[92].

---

* Véase el presente volumen, pág. 125.—*Ed.*

* * *

Veamos ahora cómo formula el camarada Y. Kámenev, en el comentario del número 27 de *Pravda,* sus "discrepancias" con mis tesis y concepciones expuestas más arriba. Ello nos ayudará a esclarecerlas con mayor exactitud.

"En lo que respecta al esquema general del camarada Lenin –dice el camarada Kámenev– nos parece inaceptable, ya que arranca del reconocimiento de que la revolución democrática burguesa *ha terminado* y confía en la transformación inmediata de esta revolución en socialista..."

Tenemos aquí dos grandes errores.

Primero. El problema de la "terminación" de la revolución democrática burguesa *está planteado erróneamente.* Este problema es enfocado de una manera abstracta, simple, unicolor, por así decirlo, que *no* corresponde a la realidad objetiva. Quien plantea *así* la cuestión, quien pregunta *ahora* si "está terminada o no la revolución democrática burguesa", *y nada más,* se priva a sí mismo de la posibilidad de comprender la realidad, extraordinariamente compleja y, por lo menos, "bicolor". Eso en el terreno de la teoría. Y en el terreno de la práctica, se rinde impotente ante *el revolucionarismo pequeñoburgués.*

En efecto. La realidad nos muestra *tanto* el paso del poder a la burguesía (la revolución democrática burguesa de tipo corriente "terminada") *como* la existencia, al lado del Gobierno auténtico, de otro accesorio, que representa la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos". Este último "también-Gobierno" ha cedido *él mismo* el poder a la burguesía, se ha atado *él mismo* al Gobierno burgués.

¿Abarca esta realidad la fórmula de viejos bolcheviques del camarada Kámenev: "la revolución democrática burguesa no ha terminado"?

No, la fórmula ha envejecido. No sirve para nada. Está muerta. Y serán inútiles las tentativas de resucitarla.

Segundo. La cuestión práctica. Se desconoce si ahora puede todavía existir en Rusia una "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos" *especial,*

apartada del Gobierno burgués. No se debe basar la táctica marxista en lo desconocido.

Pero *sí* eso puede ocurrir aún, el camino para llegar a ello es uno y sólo uno: la separación inmediata, resuelta e irreversible entre los elementos proletarios, comunistas, del movimiento y los elementos pequeñoburgueses.

¿Por qué?

Porque toda la pequeña burguesía no ha girado de manera casual, sino necesariamente, hacia el chovinismo (= defensismo), hacia el "apoyo" a la burguesía, hacia la dependencia de ella, hacia *el temor* de pasarse sin ella, etc., etc.

¿Cómo se puede "empujar" a la pequeña burguesía al poder si esta pequeña burguesía puede tomarlo ya hoy, pero *no quiere?*

Unicamente con la separación del partido proletario, comunista, con la lucha de clase proletaria *exenta* de la timidez de esos pequeños burgueses. Sólo la cohesión de los proletarios, libres de hecho, y no de palabra, de la influencia de la pequeña burguesía, es capaz de hacer "arder" de tal modo la tierra bajo las plantas de la pequeña burguesía que ésta, en determinadas condiciones, *se vea obligada* a tomar el poder; no está excluido, incluso, que Guchkov y Miliukov se declaren partidarios –también en determinadas circunstancias– del poder ilimitado, del poder absoluto de Chjeídze, de Tsereteli, de los eseristas, de Steklov, porque, pese a todo, ¡son "defensistas"!

Quien separa ahora mismo, inmediata e irreversiblemente, a los elementos proletarios, que forman parte de los Soviets (es decir, al partido proletario, comunista), de los elementos pequeñoburgueses, expresa con acierto los intereses del movimiento en ambos casos posibles: *tanto* en el caso de que Rusia pase aún por la "dictadura del proletariado y de los campesinos" especial, separada, no subordinada a la burguesía, *como* en el caso de que la pequeña burguesía no sepa desligarse de la burguesía y vacile eternamente (es decir, hasta el socialismo) entre ella y nosotros.

Quien se guía en su actividad únicamente por la simple

fórmula de la "revolución democrática burguesa no ha terminado", contrae en cierto sentido el compromiso de garantizar que la pequeña burguesía tiene la probabilidad de ser independiente de la burguesía. Y con ello se entrega impotente, en el momento actual, a merced de la pequeña burguesía.

A propósito. Al hablar de la "fórmula" de la dictadura del proletariado y de los campesinos, será oportuno recordar que en *Dos tácticas* (julio de 1905) subrayaba especialmente (pág. 435 de *En doce años*):

"La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos tiene, como todo en el mundo, su pasado y su porvenir. Su pasado es la autocracia, el régimen feudal, la monarquía, los privilegios... Su porvenir es la lucha contra la propiedad privada, la lucha del obrero asalariado contra el patrono, la lucha por el socialismo..." *

El error del camarada Kámenev consiste en que en 1917 sigue mirando sólo *al pasado* de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Mas para ella ha empezado ya, *de hecho, el porvenir,* pues los intereses y la política del obrero asalariado y del pequeño patrono se han divorciado ya *de hecho* y, además, ante un problema tan importantísimo como el "defensismo", como la actitud frente a la guerra imperialista.

Y llego así al segundo error de las mencionadas consideraciones del camarada Kámenev. Me reprocha que mi esquema "confía" en la "transformación inmediata de esta revolución (la democrática burguesa) en socialista".

Eso no es justo. Lejos de "confiar" en la "transformación inmediata" de nuestra revolución en *socialista,* pongo en guardia francamente contra ello, declaro sin rodeos en la tesis número 8: "...*No* 'implantación' del socialismo como nuestra tarea *inmediata*..." **

¿No está claro que quien confiase en la transformación inmediata de nuestra revolución en socialista no podría levan-

---

* Véase *O. C.*, t. 11, págs. 77-78.—*Ed.*

** Véase el presente volumen, pág. 123.—*Ed.*

tarse contra la tarea inmediata de implantar el socialismo?

Es más. En Rusia es incluso *imposible* implantar "inmediatamente" el "Estado-Comuna" (es decir, el Estado organizado según el tipo de la Comuna de París), pues para ello es necesario que *la mayoría* de los diputados en todos los Soviets (o en su mayor parte) comprenda claramente hasta qué extremo son erróneas y nocivas la táctica y la política de los eseristas, Chjeídze, Tsereteli, Steklov y demás. ¡Pero yo he declarado con toda precisión que en este terreno "confío" sólo en el esclarecimiento "paciente" (¿hace falta, acaso, tener paciencia para conseguir un cambio que se puede realizar "inmediatamente"?)!

El camarada Kámenev ha procedido un poquito "impacientemente" y ha repetido el prejuicio burgués de que la Comuna de París quería implantar "inmediatamente" el socialismo. Eso no es así. La Comuna, por desgracia, demoró demasiado la implantación del socialismo. La esencia auténtica de la Comuna no está donde la buscan habitualmente los burgueses, sino en la creación de *un Estado* de tipo especial. ¡Y ese Estado ha nacido *ya* en Rusia, son precisamente los Soviets de diputados obreros y soldados!

El camarada Kámenev no ha reflexionado sobre *el hecho*, sobre la significación de los Soviets *existentes*, sobre su identidad con el Estado de la Comuna por el tipo, por el carácter sociopolítico, y en vez de estudiar *el hecho*, ha hablado de algo en lo que yo "confío", según él, como en un futuro "inmediato". Ha resultado, lamentablemente, una repetición del procedimiento que emplean muchos burgueses: se desvía la atención del problema de *qué son* los Soviets de diputados obreros y soldados, de si son por su tipo *superiores* a la república parlamentaria, de si son *más útiles* para el pueblo, de si son *más democráticos*, de si son más adecuados para luchar, por ejemplo, contra la falta de pan, etc.; se desvía la atención de este problema candente, real, puesto por la vida al orden del día, hacia el problema fútil, aparentemente científico, pero de hecho baladí, escolástico, de la "confianza en la transformación inmediata".

Es un problema fútil, planteado falsamente. Yo "confío"

única y *exclusivamente* en que los obreros, los soldados y los campesinos resolverán mejor que los funcionarios, mejor que los policías, los difíciles problemas *prácticos* de intensificar la producción de cereales, de mejorar su distribución, de abastecer mejor a los soldados, etc., etc.

Estoy profundísimamente convencido de que los Soviets de diputados obreros y soldados llevarán a la práctica la independencia de *la masa* del pueblo con mayor rapidez y mejor que la república parlamentaria (en otra carta compararemos con más detalle ambos tipos de Estado). Los Soviets de diputados obreros y soldados decidirán mejor, de manera más práctica y con mayor acierto qué *pasos* hay que dar hacia el socialismo y cómo darlos. El control de la Banca y la fusión de todos los bancos en uno solo *no es todavía* el socialismo, pero es *un paso hacia* el socialismo. Hoy dan pasos de ese tipo contra el pueblo los junkers y los burgueses en Alemania. Mañana sabrá darlos muchísimo mejor en beneficio del pueblo el Soviet de diputados obreros y soldados, si tiene en sus manos todo el poder del Estado.

¿Y qué es lo que *obliga* a dar esos pasos?

El hambre. El desbarajuste de la economía. La bancarrota amenazante. Los horrores de la guerra. Los horrores de las heridas causadas por la guerra a la humanidad.

El camarada Kámenev termina su comentario declarando que "espera defender su punto de vista en una amplia discusión como único posible para la socialdemocracia revolucionaria, ya que ésta quiere y deberá ser hasta el fin el partido de las masas revolucionarias del proletariado, y no convertirse en un grupo de propagandistas comunistas".

Me parece que estas palabras evidencian una apreciación profundamente errónea del momento. El camarada Kámenev contrapone "el partido de las masas" a "un grupo de propagandistas". Pero las "masas" se han dejado llevar precisamente ahora por la embriaguez del defensismo "revolucionario". ¿No será más decoroso también para los internacionalistas saber oponerse en un momento como éste a la embriaguez "masiva" que "querer seguir" con las masas, es decir, contagiarse de la epidemia general? ¿Es que no hemos visto en to-

dos los países beligerantes europeos cómo se justificaban los chovinistas con el deseo de "seguir con las masas"? ¿No es obligatorio, acaso, saber estar en minoría durante cierto tiempo frente a la embriaguez "masiva"? ¿No es precisamente el trabajo de los propagandistas en el momento actual el punto central para *liberar* la línea proletaria de la embriaguez defensista y pequeñoburguesa "masiva"? Cabalmente la unión de las masas, proletarias y no proletarias, sin importar las diferencias de clase en el seno de las masas, ha sido una de las premisas de la epidemia defensista. No creemos que esté bien hablar con desprecio de "un grupo de propagandistas" de la línea *proletaria*.

Escrito entre el 8 y el 13 (21 y 26) de abril de 1917

Publicado en abril de 1917 en folleto aparte, en Petrogrado, por la Editorial Pribói

Se publica según el texto del folleto

LA DUALIDAD DE PODERES

El problema del poder del Estado es el fundamental en toda revolución. Sin comprenderlo claramente no puede ni pensarse en participar de modo consciente en la revolución y mucho menos en dirigirla.

Una particularidad notable en grado sumo de nuestra revolución consiste en que ha engendrado *una dualidad de poderes*. Es necesario, ante todo, explicarse este hecho, pues sin ello será imposible seguir adelante. Es menester saber completar y corregir las viejas "fórmulas", por ejemplo, las del bolchevismo, acertadas en general, como se ha demostrado, pero cuya realización concreta *ha resultado ser* diferente. *Nadie* pensaba ni podía pensar antes en la dualidad de poderes.

¿En qué consiste la dualidad de poderes? En que junto al Gobierno Provisional, Gobierno *de la burguesía*, se ha formado *otro Gobierno*, débil aún, embrionario, pero existente sin duda alguna y en vías de desarrollo: los Soviets de diputados obreros y soldados.

¿Cuál es la composición de clase de este otro Gobierno? El proletariado y los campesinos (estos últimos con uniforme de soldado). ¿Cuál es el carácter político de este Gobierno? Es una dictadura revolucionaria, es decir, un poder que se apoya directamente en la conquista revolucionaria, en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo, *y no en la ley* promulgada por el poder centralizado del Estado. Es un poder completamente diferente del de la república parlamentaria democrático-burguesa del tipo

general que impera hasta ahora en los países avanzados de Europa y América. Esta circunstancia se olvida con frecuencia, no se medita sobre ella, a pesar de que en ella reside toda la esencia del problema. *Este* poder es un poder *del mismo tipo* que la Comuna de París de 1871. Los rasgos fundamentales de este tipo de poder son: 1) la fuente del poder no está en una ley, previamente discutida y aprobada por el Parlamento, sino en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo y en cada lugar, en la "conquista" directa del poder, para emplear un término en boga; 2) sustitución de la policía y del ejército, como instituciones desvinculadas del pueblo y contrapuestas a él, por el armamento directo de todo el pueblo; con este poder guardan el orden público los *propios* obreros y campesinos armados, el *propio* pueblo en armas; 3) los funcionarios y la burocracia son sustituidos también por el poder directo del pueblo o, al menos, sometidos a un control especial, se transforman en simples mandatarios no sólo elegibles, sino *amovibles* en todo momento, en cuanto el pueblo lo exija; se transforman de casta privilegiada, con una elevada retribución, con una retribución burguesa, de sus "puestecitos", en obreros de un "arma" especial, cuya remuneración *no excede* del salario corriente de un obrero cualificado.

En esto, *sólo* en esto, radica *la esencia* de la Comuna de París como tipo especial de Estado. Y esta esencia es la que han olvidado y desfigurado los señores Plejánov (los chovinistas manifiestos que han traicionado el marxismo), los señores Kautsky (los "centristas", es decir, los que vacilan entre el chovinismo y el marxismo) y, en general, todos los socialdemócratas, socialistas revolucionarios, etc., que dominan hoy día.

Salen del paso con frases, se refugian en el silencio, escurren el bulto, se felicitan mutuamente una y mil veces por la revolución y no quieren *reflexionar* en *qué son* los Soviets de diputados obreros y soldados. No quieren ver la verdad manifiesta de que en la medida en que esos Soviets existen, *en la medida* en que son un poder, existe

en Rusia un Estado *del tipo* de la Comuna de París.

Subrayo "en la medida", pues sólo se trata de un poder en estado embrionario. Este poder, pactando directa y voluntariamente con el Gobierno Provisional burgués y haciendo una serie de concesiones efectivas, ha cedido y cede sus posiciones a la burguesía.

¿Por qué? ¿Quizá porque Chjeídze, Tsereteli, Steklov y Cía. cometen un "error"? ¡Tonterías! Así puede pensar un filisteo, pero no un marxista. La causa está en *el insuficiente grado de conciencia* y en la insuficiente organización de los proletarios y de los campesinos. El "error" de los jefes mencionados reside en su posición pequeñoburguesa, en que *embotan* la conciencia de los obreros en vez de abrirles los ojos, en que les *inculcan* ilusiones pequeñoburguesas en vez de destruirlas, en que *refuerzan* la influencia de la burguesía sobre las masas en vez de emanciparlas de esa influencia.

Lo dicho debiera bastar para comprender por qué también nuestros camaradas cometen tantos errores al formular "simplemente" este interrogante: ¿se debe derribar inmediatamente al Gobierno Provisional?

Respondo: 1) se le debe derribar, pues es un Gobierno oligárquico, un Gobierno burgués, y no de todo el pueblo; un Gobierno que *no puede* dar ni la paz, ni el pan, ni la plena libertad; 2) no se le puede derribar inmediatamente, pues se sostiene gracias a *un pacto* directo e indirecto, formal y efectivo, con los Soviets de diputados obreros y, sobre todo, con el principal de ellos, el Soviet de Petrogrado; 3) en general, no se le puede "derribar" por la vía habitual, pues se asienta en *el "apoyo"* que presta a la burguesía el *segundo* Gobierno, el Soviet de diputados obreros, y éste es el único Gobierno revolucionario posible, que expresa directamente la conciencia y la voluntad de la mayoría de los obreros y campesinos. La humanidad no ha creado, ni nosotros conocemos hasta hoy, un tipo de Gobierno superior ni mejor que los Soviets de diputados obreros, braceros, campesinos y soldados.

Para convertirse en poder, los obreros conscientes tie-

nen que ganarse a la mayoría: *mientras* no exista violencia contra las masas, no habrá otro camino para llegar al poder. No somos blanquistas, no somos partidarios de la conquista del poder por una minoría. Somos marxistas, partidarios de la lucha proletaria clasista contra la embriaguez pequeñoburguesa, contra el defensismo chovinista, contra las frases hueras, contra la dependencia respecto de la burguesía.

Formemos un partido comunista proletario; los mejores militantes del bolchevismo han creado ya los elementos de ese partido; unámonos estrechamente en la labor proletaria clasista y veremos cómo vienen a nosotros, en masas cada vez mayores, los proletarios y los campesinos *pobres*. Porque *la vida* se encargará de destruir cada día las ilusiones pequeñoburguesas de los "socialdemócratas", de los Chjeídze, de los Tsereteli, de los Steklov, etc., de los "socialistas revolucionarios", de los pequeños burgueses todavía más "puros", etc., etc.

La burguesía defiende el poder único de la burguesía.

Los obreros conscientes defienden el poder único de los Soviets de diputados obreros, braceros, campesinos y soldados, el poder único que es necesario preparar *esclareciendo* la conciencia proletaria, *emancipando* al proletariado de la influencia de la burguesía, y no por medio de aventuras.

La pequeña burguesía –los "socialdemócratas", los socialistas revolucionarios, etc., etc.– vacila, *entorpeciendo* este esclarecimiento, esta emancipación.

Tal es la correlación verdadera, de *clase*, de las fuerzas que determina nuestras tareas.

"Pravda", núm. 28, 9 de abril de 1917
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN NUESTRA REVOLUCION

(PROYECTO DE PLATAFORMA DEL PARTIDO PROLETARIO)[93]

Escrito el 10 (23) de abril de 1917.
El epílogo fue escrito el 28 de mayo
(10 de junio) de 1917

Publicado en septiembre de 1917
en folleto aparte, en Petrogrado, por
la Editorial Pribói
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del folleto

El momento histórico que vive Rusia se caracteriza por los siguientes rasgos fundamentales:

CARACTER DE CLASE DE LA REVOLUCION REALIZADA

1. El viejo poder zarista, que sólo representaba a un puñado de terratenientes feudales, dueños de toda la máquina del Estado (ejército, policía, burocracia), ha sido destruido, suprimido, pero no rematado. La monarquía no está formalmente aniquilada. La banda de los Románov continúa urdiendo intrigas monárquicas. Las gigantescas posesiones de los terratenientes feudales no han sido liquidadas.

2. El poder del Estado ha pasado en Rusia a manos de una nueva *clase*: la clase de la burguesía y de los terratenientes aburguesados. *En esa medida*, la revolución democrática burguesa en Rusia está terminada.

La burguesía instaurada en el poder ha formado un bloque (una alianza) con elementos manifiestamente monárquicos, que se distinguieron de 1906 a 1914 por el apoyo, celoso en extremo, prestado a Nicolás el Sanguinario y a Stolipin el Verdugo (Guchkov y otros políticos, más derechistas que los demócratas constitucionalistas). El nuevo Gobierno burgués de Lvov y Cía. ha intentado e iniciado negociaciones con los Románov para restaurar la monarquía en Rusia. Encubriéndose con una fraseología revolucionaria, este Gobierno entrega los puestos dirigentes a los partidarios del viejo régimen. Se esfuerza por reformar lo menos posible todo el aparato del Estado (ejército, po-

licía, burocracia), poniéndolo en manos de la burguesía. El nuevo Gobierno ha empezado ya a impedir por todos los medios la iniciativa revolucionaria de las acciones de masas y la toma del poder por el pueblo *desde abajo*, *única* garantía de los verdaderos éxitos de la revolución.

Hasta hoy, este Gobierno no ha señalado siquiera la fecha de convocatoria de la Asamblea Constituyente. Deja intacta la propiedad terrateniente del suelo, base material del zarismo feudal. Este Gobierno no piensa siquiera en investigar, hacer públicos y controlar los manejos de las organizaciones financieras monopolistas, de los grandes bancos, de los consorcios y cárteles capitalistas, etc.

Las carteras más importantes y decisivas del nuevo Gobierno (los ministerios del Interior y de Guerra, es decir, el mando del ejército, de la policía y de la burocracia, de todo el aparato destinado a oprimir a las masas) se hallan en manos de monárquicos notorios y de partidarios reconocidos de la gran propiedad terrateniente. A los demócratas constitucionalistas, republicanos de la última hornada, republicanos bien a pesar suyo, se les han concedido puestos secundarios, que no tienen relación directa ni con *el mando* del pueblo ni con el aparato de poder del Estado. A. Kerenski, representante de los trudoviques y "casi socialista", no desempeña más papel que el de adormecer con frases sonoras la vigilancia y la atención del pueblo.

Por todas estas razones, el nuevo Gobierno burgués no merece, ni aun en el campo de la política interior, ninguna confianza del proletariado, y es inadmisible que éste le preste el menor apoyo.

LA POLITICA EXTERIOR DEL NUEVO GOBIERNO

3. En el campo de la política exterior, que las circunstancias objetivas colocan hoy en primer plano, el nuevo Gobierno es un Gobierno de continuación de la guerra imperialista, de una guerra en alianza con las potencias imperialistas, con Inglaterra, Francia, etc., por el reparto del

Россійская Соціалъ-Демократическая Рабочая Партія.

Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!

Н. Ленинъ.

Задачи пролетаріата въ нашей революціи.

(ПРОЕКТЪ ПЛАТФОРМЫ ПРОЛЕТАРСКОЙ ПАРТІИ).





Петербургъ.
1917.—Сентябрь.

Типографія „Трудъ". Т-во „Рабочая Печать". Кавалергардская, 40.

Portada del folleto de V. I. Lenin
Las tareas del proletariado en nuestra revolución.
1917

Tamaño reducido

botín capitalista y por la estrangulación de los pueblos pequeños y débiles.

A pesar de los deseos expresados con la mayor claridad a través del Soviet de diputados soldados y obreros en nombre de la mayoría indudable de los pueblos de Rusia, el nuevo Gobierno –subordinado a los intereses del capital ruso y a los de su poderoso amo y protector, el capital imperialista anglo-francés, el más rico del mundo– no ha dado ningún paso efectivo para poner fin a esa matanza de pueblos, organizada en interés de los capitalistas. Ni siquiera ha hecho públicos los tratados secretos, manifiestamente rapaces (sobre el reparto de Persia, el saqueo de China, el saqueo de Turquía, el reparto de Austria, la anexión de Prusia Oriental, la anexión de las colonias alemanas, etc.), que encadenan a Rusia, sin duda alguna, al rapaz capital imperialista anglo-francés. *Ha refrendado* esos tratados concertados por el zarismo, que en el transcurso de varios siglos ha expoliado y oprimido a más pueblos que los demás déspotas y tiranos; por el zarismo, que no sólo oprimía al pueblo ruso, sino que lo deshonraba y corrompía, convirtiéndolo en verdugo de otros pueblos.

El nuevo Gobierno, que ha refrendado esos tratados rapaces y bochornosos, no ha propuesto a todos los pueblos beligerantes un armisticio inmediato, a pesar de haberlo exigido claramente la mayoría de los pueblos de Rusia a través de los Soviets de diputados obreros y soldados. El Gobierno se ha limitado a simples declaraciones y frases solemnes, sonoras y pomposas, pero completamente hueras, que en boca de los diplomáticos burgueses han servido y sirven siempre para engañar a las masas ingenuas y crédulas del pueblo esclavizado.

4. Por ello, el nuevo Gobierno no sólo no merece la más mínima confianza en su política exterior, sino que seguir exigiéndole que proclame los deseos de paz de los pueblos de Rusia, que renuncie a las anexiones, etc., etc., significa, en realidad, engañar al pueblo, hacerle concebir esperanzas irrealizables, retrasar el esclarecimiento de su conciencia; significa contribuir indirectamente a conciliar al

pueblo con la continuación de la guerra, cuyo verdadero carácter social no está determinado por las buenas intenciones, sino por el carácter de clase del Gobierno que la hace, por los nexos que ligan a la clase representada por ese Gobierno con el capital financiero imperialista de Rusia, Inglaterra, Francia, etc., *por la política real y efectiva* que esa clase sigue.

LA ORIGINAL DUALIDAD DE PODERES Y SU SIGNIFICACION DE CLASE

5. La peculiaridad esencial de nuestra revolución, la que más imperiosamente requiere una atención reflexiva, es *la dualidad de poderes* surgida ya en los primeros días que siguieron al triunfo de la revolución.

Esta dualidad de poderes se manifiesta en la existencia de *dos* gobiernos: el Gobierno principal, auténtico y efectivo de la burguesía, el "Gobierno Provisional" de Lvov y Cía., que tiene en sus manos todos los órganos del poder, y un Gobierno suplementario, accesorio, de "control", encarnado en el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, que no dispone de los órganos de poder del Estado, pero que se apoya directamente en la indudable mayoría absoluta del pueblo, en los obreros y soldados armados.

El origen y la significación de clase de esta dualidad de poderes residen en que la revolución rusa de marzo de 1917, además de barrer toda la monarquía zarista y entregar todo el poder a la burguesía, *se acercó de lleno* a la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Precisamente esa dictadura (es decir, un poder que no se basa en la ley, sino en la fuerza directa de las masas armadas de la población), y precisamente de las clases mencionadas, son el Soviet de Petrogrado y los Soviets locales de diputados obreros y soldados.

6. Otra peculiaridad importantísima de la revolución rusa consiste en que el Soviet de diputados soldados y obreros de Petrogrado, el cual goza, según todos los indicios,

de la confianza de la mayoría de los Soviets locales, entrega *voluntariamente* el poder del Estado a la burguesía y a *su* Gobierno Provisional, le *cede* voluntariamente la primacía, suscribiendo con él el compromiso de apoyarle, y se contenta con el papel de observador, de fiscalizador de la convocatoria de la Asamblea Constituyente (hasta hoy, el Gobierno Provisional no ha señalado siquiera la fecha de su convocatoria).

Esta circunstancia extraordinariamente original, que la historia no había conocido bajo semejante forma, *ha entrelazado, formando un todo, dos* dictaduras: la dictadura de la burguesía (pues el Gobierno de Lvov y Cía. es una dictadura, es decir, un poder que no se apoya en la ley ni en la voluntad previamente expresada del pueblo, sino que ha sido tomado por la fuerza y, además, por una clase determinada, la burguesía) y la dictadura del proletariado y de los campesinos (el Soviet de diputados obreros y soldados).

No cabe la menor duda de que ese "entrelazamiento" *no está en condiciones* de sostenerse mucho tiempo. En un Estado *no pueden existir* dos poderes. Uno de ellos tiene que reducirse a la nada, y toda la burguesía de Rusia labora ya con todas sus fuerzas, por doquier y por todos los medios, para eliminar, debilitar y reducir a la nada los Soviets de diputados obreros y soldados, para crear el poder único de la burguesía.

La dualidad de poderes no expresa más que un momento *transitorio* en el curso de la revolución, el momento en que ésta ha rebasado ya los cauces de la revolución democrática burguesa corriente, *pero no ha llegado todavía* al tipo "puro" de dictadura del proletariado y de los campesinos.

La significación de clase (y la explicación de clase) de esta situación transitoria e inestable consiste en lo siguiente: nuestra revolución, como todas las revoluciones, ha requerido de las masas el mayor heroísmo, los más grandes sacrificios en la lucha contra el zarismo, y *ha arrastrado al movimiento*, de golpe, a un número inmenso de pequeños burgueses.

Una de las principales características científicas y político-prácticas de *toda* verdadera revolución consiste en que engrosa de un modo increíblemente rápido, brusco, súbito el número de los "hombres de la calle" que empiezan a tomar parte activa, independiente y efectiva en la vida política, en *la organización del Estado*.

En Rusia sucede lo mismo. Rusia está hoy en ebullición. Millones y decenas de millones de hombres que se habían pasado diez años aletargados políticamente, en quienes el espantoso yugo del zarismo y los trabajos forzados al servicio de los terratenientes y de los fabricantes habían matado toda sensibilidad política, *han despertado y comenzado a incorporarse* a la vida política. ¿Pero quiénes son esos millones y decenas de millones de hombres? Son, en su mayoría, pequeños propietarios, pequeños burgueses, gentes que ocupan un lugar intermedio entre los capitalistas y los obreros asalariados. Rusia es el país más pequeñoburgués de toda Europa.

Esta gigantesca ola pequeñoburguesa lo ha inundado todo, ha arrollado al proletariado consciente no sólo con la fuerza del número, sino también ideológicamente, es decir, ha arrastrado y contaminado con sus concepciones pequeñoburguesas de la política a grandes sectores de la clase obrera.

En la vida real, la pequeña burguesía depende de la burguesía; su vida es (por *el lugar* que ocupa en *la producción* social) la del propietario, no la del proletario, y en su forma de pensar sigue a la burguesía.

Una actitud de confianza inconsciente hacia los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo: eso es lo que caracteriza la política actual de *las masas* en Rusia, ése es el fenómeno que *ha brotado* con rapidez revolucionaria en el terreno socioeconómico del país más pequeñoburgués de Europa. Tal es el cimiento de *clase* sobre el que descansa *el "acuerdo"* (insisto en que, al decir esto, no me refiero tanto al acuerdo formal como al apoyo *efectivo*, al acuerdo tácito, a la cesión inconsciente y confiada del poder) entre el Gobierno Provisional y el Soviet

de diputados obreros y soldados, acuerdo que ha proporcionado a los Guchkov una buena tajada, el verdadero poder, mientras que al Soviet no le ha dado más que promesas, honores (hasta cierto momento), adulaciones, frases, aseveraciones y reverencias por parte de los Kerenski.

La debilidad numérica del proletariado en Rusia, su insuficiente grado de conciencia y de organización: he ahí el reverso de la misma medalla.

Todos los partidos populistas, incluyendo a los eseristas, han sido siempre pequeñoburgueses, lo mismo que el partido del Comité de Organización (Chjeídze, Tserételi, etc.); los revolucionarios sin partido (Steklov y otros) se han dejado también arrastrar por la ola o no se han impuesto a ella, no han tenido tiempo de imponerse.

PECULIARIDAD DE LA TACTICA QUE SE DERIVA DE LO EXPUESTO

7. De la peculiaridad de la situación real, tal como queda expuesta, se desprende obligatoriamente para el marxista –que debe tener en cuenta los hechos objetivos, las masas y las clases, y no los individuos, etc.– la peculiaridad de la táctica del momento *presente*.

Esta peculiaridad destaca a primer plano la necesidad de "echar vinagre y bilis en el jarabe de las frases democrático-revolucionarias" (para decirlo con la felicísima frase empleada por Teodoróvich, un camarada mío del Comité Central de nuestro Partido, en la sesión de ayer del Congreso de empleados y obreros ferroviarios de toda Rusia, que se está celebrando en Petrogrado[94]). Es necesaria, por tanto, una labor de crítica y *esclarecimiento* de los errores de los partidos pequeñoburgueses –el eserista y el socialdemócrata–, una labor de preparación y cohesión de los elementos del partido proletario *consciente*, del Partido Comunista, una labor de *liberación* del proletariado de la embriaguez pequeñoburguesa "general".

Aparentemente, esto "no es más" que una labor de mera propaganda. Pero, en realidad, es la labor *revolucionaria más*

práctica, pues es imposible impulsar una revolución que se ha estancado, que se ahoga entre frases y se dedica a "marcar el paso sin moverse del sitio" *no por* obstáculos exteriores, *no porque* la burguesía *emplee contra ella la violencia* (por el momento, Guchkov sólo amenaza con emplear la violencia contra la masa de soldados), sino *por* la confiada inconsciencia de las masas.

Sólo luchando contra esa confiada inconsciencia (lucha que puede y debe librarse únicamente con las armas ideológicas, mediante la persuasión amistosa, invocando *la experiencia de la vida*), podremos desembarazarnos del *desenfreno de frases revolucionarias* imperante e impulsar de verdad tanto la conciencia del proletariado como la conciencia de las masas, la iniciativa *local*, audaz y resuelta, de las mismas y fomentar la realización, desarrollo y consolidación, por iniciativa propia, de las libertades, de la democracia, del principio de posesión de toda la tierra por la totalidad del pueblo.

8. La experiencia de los gobiernos burgueses y terratenientes del mundo entero ha creado *dos* métodos para mantener la esclavización del pueblo. El primero es la violencia. Nicolás Románov I (Nicolás el Garrote) y Nicolás II (el Sanguinario) enseñaron al pueblo ruso todo lo posible e imposible en este método de verdugo. Pero hay, además, otro método, que han elaborado mejor que nadie las burguesías inglesa y francesa, "aleccionadas" por una serie de grandes revoluciones y movimientos revolucionarios de masas. Es el método del engaño, de la adulación, de las frases, de las promesas sin fin, de las míseras limosnas, de las concesiones en las cosas insignificantes para conservar lo esencial.

La peculiaridad de la situación actual en Rusia estriba en el tránsito vertiginosamente rápido del primer método al segundo, del método de la violencia contra el pueblo al método de *las adulaciones* y del engaño del pueblo con promesas. Como el gato de la fábula, Miliukov y Guchkov escuchan y hacen lo que les parece. Mantienen el poder, protegen las ganancias del capital, hacen la guerra imperialista en interés del capital ruso y anglo-francés y se

limitan a contestar con promesas, declamaciones y declaraciones efectistas a los discursos de tales "amos del gato" como Chjeídze, Tsereteli y Steklov, que amenazan, apelan a la conciencia, conjuran, imploran, exigen, proclaman... El gato escucha y sigue haciendo lo que le parece.

Pero cada día que pase, la inconsciencia confiada y la confianza inconsciente irán desapareciendo, sobre todo entre los proletarios y los campesinos *pobres*, a quienes la vida (su situación socioeconómica) enseña a no confiar en los capitalistas.

Los líderes de la pequeña burguesía "tienen" que enseñar al pueblo a confiar en la burguesía. Los proletarios tienen que enseñarle a desconfiar de ella.

EL DEFENSISMO REVOLUCIONARIO Y SU SIGNIFICACION DE CLASE

9. El fenómeno más importante y destacado de la ola pequeñoburguesa que lo ha inundado "casi todo" es *el defensismo revolucionario*. Es éste, precisamente, el peor enemigo del desarrollo y del éxito de la revolución rusa.

Quien haya cedido en este punto y no haya sabido sobreponerse, está perdido para la revolución. Pero las masas ceden de otro modo que los líderes y se sobreponen de *otro modo*, por otro procedimiento, por otro proceso de desarrollo.

El defensismo revolucionario es, de una parte, fruto del engaño de las masas por la burguesía, fruto de la confiada inconsciencia de los campesinos y de un sector de los obreros, y, de otra parte, expresión de los intereses y del punto de vista del pequeño propietario, interesado hasta cierto punto en las anexiones y ganancias bancarias y que conserva "religiosamente" las tradiciones del zarismo, el cual corrompía a los rusos convirtiéndolos en verdugos de otros pueblos.

La burguesía engaña al pueblo especulando con el noble orgullo de éste por la revolución y presenta las cosas

como si el carácter *político-social* de la guerra hubiese cambiado, por lo que a Rusia se refiere, a consecuencia de esta etapa de la revolución, de la sustitución de la monarquía de los zares por la casi república de Guchkov y Miliukov. Y el pueblo lo ha creído –hasta cierto tiempo–, gracias, sobre todo, a los viejos prejuicios que le hacían ver en cualquier pueblo de Rusia que no fuera el ruso una especie de propiedad o feudo de éste. La infame corrupción del pueblo ruso por el zarismo, que lo habituó a ver en los demás pueblos algo inferior, algo que pertenecía "por derecho propio" a Rusia, no podía borrarse *de golpe*.

Debemos *saber* explicar a las masas que el carácter político-social de la guerra no se determina por la "buena voluntad" de personas, de grupos ni aun de pueblos enteros, sino por la situación de *la clase* que hace la guerra; por *la política* de esta clase, que tiene su continuación en la guerra; por *los vínculos* del capital, como fuerza económica dominante de la sociedad moderna; por *el carácter imperialista* del capital internacional; por el vasallaje financiero, bancario y diplomático de Rusia respecto de Inglaterra y Francia, etc. *No es fácil* exponer hábilmente todo esto, de modo que lo entiendan las masas. Ninguno de nosotros sería capaz de hacerlo de buenas a primeras sin incurrir en errores.

Sin embargo, la orientación, o mejor dicho, el contenido de nuestra propaganda tiene que ser éste y sólo éste. La más insignificante concesión al defensismo revolucionario es *una traición al socialismo*, una renuncia total al *internacionalismo*, por muy bellas que sean las frases y muy "prácticas" las razones con que se justifique.

La consigna de "¡Abajo la guerra!" es, naturalmente, justa, pero no tiene en cuenta la peculiaridad de las tareas del momento, la necesidad de *otro planteamiento* ante las vastas masas. Recuerda, a mi parecer, la consigna de "¡Abajo el zar!" con que los desmañados agitadores de los "buenos tiempos pasados" se lanzaban al campo sin pararse a pensar, para volver... cargados de golpes. La masa de partidarios del defensismo revolucionario obra *de*

buena fe no en un sentido personal, sino en un sentido clasista, es decir, pertenece a unas clases (obreros y campesinos pobres) que *realmente* no tienen nada que ganar con las anexiones ni con la estrangulación de otros pueblos. Es distinta de los burgueses y los señores "intelectuales", quienes saben muy bien que *es imposible* renunciar a las anexiones sin renunciar a la hegemonía del capital, y que engañan vilmente a las masas con bellas frases y promesas sin cuenta ni tasa.

La masa de partidarios del defensismo ve las cosas de un modo simple, pequeñoburgués: "No quiero anexiones, pero los alemanes 'arremeten' contra *mí* y, por tanto, defiendo una causa justa y no unos intereses imperialistas". A hombres de este tipo hay que explicarles sin cesar que no se trata de sus deseos personales, sino de las relaciones y condiciones políticas, de masas, de *clases*, del entronque de la guerra con los intereses del capital y con la red internacional de bancos, etc. Ese es el único modo serio de luchar contra el defensismo, el único que nos promete el éxito, lento tal vez, pero seguro y duradero.

¿COMO SE PUEDE PONER FIN A LA GUERRA?

10. A la guerra no se le puede poner fin por "deseo propio". No se le puede poner fin por decisión de una sola de las partes. No se le puede poner fin "clavando la bayoneta en la tierra", según la frase de un soldado defensista.

A la guerra no se le puede poner fin mediante un "acuerdo" entre los socialistas de diferentes países, por medio de una "acción" de los proletarios de todos los países, por la "voluntad" de los pueblos, etc. Todas las frases de este tipo, que colman los artículos de los periódicos defensistas, semidefensistas y semiinternacionalistas, así como las innumerables resoluciones, proclamas y manifiestos y las resoluciones del Soviet de diputados soldados y obreros, no son más que bondadosos, inofensivos y vacuos deseos

de pequeños burgueses. No hay nada más nocivo que esas frases en torno a la "expresión de la voluntad de paz de los pueblos", *al turno* que han de seguir las acciones revolucionarias del proletariado (después del proletariado ruso, le "toca" al alemán), etc. Todo eso es luisblancismo, son sueños melifluos; es jugar a las "campañas políticas", es, en realidad, repetir la fábula del gato.

La guerra no ha sido engendrada por la voluntad maligna de los bandidos capitalistas, aunque es indudable que se hace *sólo* en interés suyo y sólo a ellos enriquece. La guerra es el producto de medio siglo de desarrollo del capital mundial, de sus miles de millones de hilos y vínculos. *Es imposible* salir de la guerra imperialista, *es imposible* conseguir una paz democrática, una paz no impuesta por la violencia, sin derribar el poder del capital y sin que el poder del Estado pase a manos de *otra* clase, del proletariado.

Con la revolución rusa de febrero-marzo de 1917, la guerra imperialista comenzó a transformarse en guerra civil. Esta revolución ha dado el *primer* paso hacia el cese de la guerra. Pero sólo un *segundo* paso puede *asegurar* ese cese, a saber: el paso del poder del Estado a manos del proletariado. Eso será el comienzo de la "ruptura del frente" en todo el mundo, del frente de los intereses del capital, y sólo rompiendo *ese* frente, *puede* el proletariado redimir a la humanidad de los horrores de la guerra y asegurarse el bien de una paz duradera.

La revolución rusa, al crear los Soviets de diputados obreros, ha llevado *ya* al proletariado de Rusia hasta el umbral de esa "ruptura del frente" del capital.

EL NUEVO TIPO DE ESTADO QUE BROTA EN NUESTRA REVOLUCION

11. Los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., son incomprendidos no sólo en el sentido de que la mayoría no ve con claridad su significación de clase

ni su papel *en* la revolución *rusa*; son incomprendidos también en el sentido de que representan una nueva forma, o más exactamente un nuevo *tipo de Estado*.

El tipo más perfecto, más avanzado de Estado burgués es *la república democrática parlamentaria*. El poder pertenece al Parlamento; la máquina del Estado, el aparato y los órganos de gobierno son los usuales: ejército permanente, policía y burocracia prácticamente inamovible, privilegiada y situada *por encima* del pueblo.

Pero desde finales del siglo XIX, las épocas revolucionarias hacen surgir un tipo *superior* de Estado democrático; un Estado que, en ciertos aspectos, deja ya de ser, según la expresión de Engels, un Estado, "no es ya un Estado en el verdadero sentido de la palabra"[95]. Nos referimos al Estado del tipo de la Comuna de París, que *sustituye* el ejército y la policía, desvinculados del pueblo, por el armamento directo e inmediato del pueblo. *En esto* reside la esencia de la Comuna, difamada, calumniada, por los escritores burgueses, y a la que, entre otras cosas, atribuían erróneamente la intención de "implantar" inmediatamente el socialismo.

La revolución rusa *comenzó* a crear, primero en 1905, y luego en 1917, un Estado precisamente de ese tipo. La República de los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., congregados en la Asamblea Constituyente de los representantes del pueblo de toda Rusia, o en el Consejo de los Soviets, etc.: he ahí lo que *está encarnando ya en la vida* de nuestro país ahora, en este momento, por iniciativa de un pueblo de millones y millones de hombres, que crea la democracia, sin previa autorización, *a su manera*, sin esperar a que los señores profesores demócratas constitucionalistas escriban sus proyectos de ley para crear una república parlamentaria burguesa, y sin esperar tampoco a que los pedantes y rutinarios de la "socialdemocracia" pequeñoburguesa, como los señores Plejánov o Kautsky, renuncien a sus tergiversaciones de la teoría marxista del Estado.

El marxismo se distingue del anarquismo en que recono-

ce *la necesidad* del Estado y del poder estatal durante el período revolucionario, en general, y en la época del tránsito del capitalismo al socialismo, en particular.

El marxismo se distingue del "socialdemocratismo" pequeñoburgués y oportunista de los señores Plejánov, Kautsky y Cía. en que el Estado que considera necesario para esos períodos *no* es un Estado como la república parlamentaria burguesa corriente, sino un Estado del tipo de la Comuna de París.

Las diferencias fundamentales entre ese último tipo de Estado y el viejo son las siguientes:

De la república burguesa parlamentaria es muy fácil volver a la monarquía (la historia lo demuestra), ya que queda intacta toda la máquina de opresión: el ejército, la policía y la burocracia. La Comuna y los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., *destruyen* y eliminan esa máquina.

La república burguesa parlamentaria dificulta y ahoga la vida política independiente de *las masas*, su participación directa en la edificación *democrática* de todo el Estado, de abajo arriba. Los Soviets de diputados obreros y soldados hacen lo contrario.

Los Soviets reproducen el tipo de Estado que iba formando la Comuna de París y que Marx calificó de "la forma política al fin descubierta *para llevar a cabo* dentro de ella la emancipación económica del trabajo"[96].

Suele objetarse que el pueblo ruso no está preparado todavía para "implantar" la Comuna. Es el mismo argumento que empleaban los defensores del régimen de la servidumbre, cuando decían que los campesinos no estaban preparados aún para la libertad. La Comuna, es decir, los Soviets de diputados obreros y campesinos, no "implanta", no se propone "implantar" ni debe implantar *ninguna* transformación que no esté ya perfectamente madura en la realidad económica y en la conciencia de la inmensa mayoría del pueblo. Cuanto mayores son la bancarrota económica y la crisis engendrada por la guerra, más apremiante es la necesidad de una forma política lo más perfecta posible,

que *facilite* la curación de las horrendas heridas causadas por la guerra a la humanidad. Y cuanto menos experiencia tenga el pueblo ruso en punto a organización, tanto más resueltamente habrá que *emprender la labor de organización* del *pueblo mismo* y no exclusivamente de los politiqueros burgueses y funcionarios con "puestecitos lucrativos".

Cuanto más rápidamente nos desembaracemos de los viejos prejuicios del seudomarxismo, del marxismo desnaturalizado por los señores Plejánov, Kautsky y Cía., cuanto más celosamente ayudemos al pueblo a crear sin demora y por doquier Soviets de diputados obreros y campesinos, a que éstos se hagan cargo de *toda* la vida; cuanto más largas den los señores Lvov y Cía. a la convocatoria de la Asamblea Constituyente, más fácil le será al pueblo pronunciarse a favor de la República de los Soviets de diputados obreros y campesinos (por medio de la Asamblea Constituyente o sin ella, si Lvov tarda mucho en convocarla). En esta nueva labor de organización del pueblo mismo serán inevitables al principio ciertos errores, pero es mejor equivocarse y avanzar que *esperar* a que los profesores y juristas reunidos por el señor Lvov escriban las leyes acerca de la convocatoria de la Asamblea Constituyente, de la perpetuación de la república burguesa parlamentaria y de la estrangulación de los Soviets de diputados obreros y campesinos.

Si nos organizamos y hacemos con habilidad nuestra propaganda, conseguiremos que no sólo los proletarios, sino nueve décimas partes de los campesinos estén contra la restauración de la policía, contra la burocracia inamovible y privilegiada y contra el ejército desvinculado del pueblo. Y precisamente en eso, y sólo en eso, estriba el nuevo tipo de Estado.

12. La sustitución de la policía por la milicia del pueblo es una transformación que ha derivado de todo el proceso de la revolución y que se está realizando actualmente en la mayoría de los lugares de Rusia. Debemos explicar a las masas que, en la mayoría de las revoluciones burguesas de tipo corriente, esta transformación ha sido muy efí-

mera y que la burguesía, incluso la más democrática y republicana, ha restablecido la vieja policía de tipo zarista, desvinculada del pueblo, colocada bajo las órdenes de los elementos burgueses y capaz de oprimir al pueblo por todos los medios.

Sólo hay un medio de *impedir* la restauración de la policía: crear una milicia popular y fusionarla con el ejército (sustitución del ejército permanente por el armamento de todo el pueblo). A esta milicia deberán pertenecer absolutamente todos los ciudadanos y ciudadanas, desde los quince hasta los sesenta y cinco años, edades que sólo tomamos a título de ejemplo para determinar la participación en ella de los adolescentes y ancianos. Los capitalistas deberán abonar a los obreros asalariados, criados, etc., el jornal de los días en que presten servicio social en la milicia. Sin incorporar a la mujer a la participación independiente tanto en la vida política en general como en el servicio social permanente que deben prestar todos los ciudadanos, es inútil hablar no sólo de socialismo, sino ni siquiera de una democracia completa y estable. Hay, además, funciones de "policía", como el cuidado de los enfermos y de los niños abandonados, la inspección de la alimentación, etc., que no pueden cumplirse satisfactoriamente sin conceder a la mujer plena igualdad de derechos no sólo en el papel, sino en la realidad.

Impedir el restablecimiento de la policía, incorporar las fuerzas organizadoras de todo el pueblo a la creación de una milicia que abarque a toda la población: tales son las tareas que el proletariado ha de llevar a las masas para proteger, consolidar y desarrollar la revolución.

EL PROGRAMA AGRARIO Y EL PROGRAMA NACIONAL

13. En los momentos actuales no podemos saber con precisión si se desarrollará en un futuro próximo una poderosa revolución agraria en el campo ruso. No podemos saber hasta dónde llega la división de clase del campesi-

nado —acentuada indudablemente en los últimos tiempos— en braceros, obreros asalariados y campesinos pobres ("semiproletarios"), de un lado, y campesinos ricos y medios (capitalistas y pequeños capitalistas), de otro. Sólo la experiencia puede dar y dará respuestas a estas interrogantes.

Pero como partido del proletariado, tenemos el deber absoluto no sólo de presentar sin demora un programa agrario (un programa de la tierra), sino también de propugnar, *en interés* de la revolución agraria campesina en Rusia, diversas medidas prácticas de realización inmediata.

Debemos exigir la nacionalización de *todas* las tierras, es decir, que todas las tierras existentes en el país pasen a ser propiedad del poder central del Estado. Este poder deberá determinar las proporciones, etc., del fondo de tierras destinado a asentamientos, promulgar las leyes necesarias para la protección forestal, mejoramiento del suelo, etc., y prohibir terminantemente toda mediación entre el propietario de la tierra, es decir, el Estado, y su arrendatario, o sea, el agricultor (prohibir todo subarriendo de la tierra). Mas el derecho a *disponer* de la tierra y a determinar todas *las condiciones locales* para su posesión y usufructo no debe encontrarse en modo alguno en manos de la burocracia, de los funcionarios, sino plena y exclusivamente en manos de *los Soviets de diputados campesinos* regionales y locales.

Para mejorar la técnica de la producción de cereales, aumentar las proporciones de ésta, desarrollar las grandes haciendas agrícolas racionales y efectuar el control social de las mismas debemos tender, dentro de los comités de campesinos, a transformar cada finca terrateniente confiscada en una gran hacienda modelo, bajo el control de *los Soviets de diputados braceros.*

En contraposición a las frases y la política pequeñoburguesas imperantes entre los eseristas, principalmente en su frívola charlatanería acerca de la norma de "consumo" o de "trabajo", de la "socialización de la tierra", etc., el partido del proletariado debe explicar que el sistema de la pequeña hacienda, existiendo la producción mercantil, *no está en condiciones* de liberar a la humanidad de la miseria

de las masas ni de su opresión.

Sin escindir inmediata y obligatoriamente los Soviets de diputados campesinos, el partido del proletariado debe explicar la necesidad de organizar Soviets especiales de diputados braceros y Soviets especiales de diputados campesinos pobres (semiproletarios), o, por lo menos, asambleas especiales permanentes de los diputados de *estos sectores de clase*, como grupos y partidos especiales dentro de los Soviets generales de diputados campesinos. De otro modo, todas esas melifluas frases pequeñoburguesas de los populistas acerca de los campesinos en general servirán para encubrir el engaño de las masas desposeídas por parte de los campesinos ricos, que no son otra cosa que una variedad de *capitalistas*.

Frente a las prédicas liberales burguesas o puramente burocráticas de muchos socialistas revolucionarios y de diversos Soviets de diputados obreros y soldados, que aconsejan a los campesinos no apoderarse de las tierras de los terratenientes ni empezar las transformaciones agrarias hasta que se reúna la Asamblea Constituyente, el partido del proletariado debe exhortar a los campesinos a efectuar sin tardanza ni previa autorización las transformaciones agrarias y la confiscación inmediata de las tierras de los terratenientes por acuerdo de los diputados campesinos en cada lugar.

Tiene singular importancia, a este respecto, insistir en la necesidad de *aumentar* la producción de víveres para los soldados que se hallan en el frente y para las ciudades, haciendo ver que es absolutamente intolerable destruir o inferir daños al ganado, deteriorar los aperos, máquinas, edificios, etc.

14. En el problema nacional, el partido del proletariado debe defender, ante todo, la proclamación y realización inmediata de la plena libertad a separarse de Rusia para todas las naciones y minorías nacionales oprimidas por el zarismo, que han sido incorporadas por la fuerza o retenidas violentamente dentro de las fronteras del Estado, es decir, anexadas.

Todas las manifestaciones, declaraciones y proclamas renunciando a las anexiones, pero que no lleven aparejada la realización efectiva de la libertad de separación, no son más que un engaño burgués del pueblo o ingenuos deseos pequeñoburgueses.

El partido del proletariado aspira a crear un Estado lo más grande posible, ya que eso beneficia a los trabajadores; aspira al *acercamiento y la sucesiva fusión* de las naciones; mas no quiere alcanzar ese objetivo por la violencia, sino exclusivamente por medio de una unión libre y fraternal de los obreros y las masas trabajadoras de todas las naciones.

Cuanto más democrática sea la República de Rusia, cuanto mejor consiga organizarse como República de los Soviets de diputados obreros y campesinos, tanto más poderosa será la fuerza de atracción *voluntaria* hacia esta República para las masas trabajadoras de *todas* las naciones.

Plena libertad de separación, la más amplia autonomía local (y nacional), garantías detalladas de los derechos de las minorías nacionales: tal es el programa del proletariado revolucionario.

NACIONALIZACION DE LOS BANCOS Y DE LOS CONSORCIOS CAPITALISTAS

15. El partido del proletariado no puede proponerse, en modo alguno, "implantar" el socialismo en un país de pequeños campesinos mientras la inmensa mayoría de la población no haya tomado conciencia de la necesidad de la revolución socialista.

Pero sólo los sofistas burgueses, que se esconden tras tópicos "casi marxistas", pueden deducir de este axioma la justificación de una política que diferiría la aplicación inmediata de medidas revolucionarias plenamente maduras desde el punto de vista práctico, *realizadas* no pocas veces, *en el transcurso de la guerra, por toda una serie de Estados burgueses* y perentoriamente necesarias para luchar contra

la completa desorganización económica que nos amenaza y contra el hambre inminente.

Medidas como la nacionalización de la tierra y de todos los bancos y consorcios de los capitalistas, o, por lo menos, el establecimiento *urgente* del *control* de los mismos por los Soviets de diputados obreros, etc., que no significan en modo alguno la "implantación" del socialismo, deben ser defendidas incondicionalmente y aplicadas, dentro de lo posible, por vía revolucionaria. Sin estas medidas, que no son más que pasos hacia el socialismo, y perfectamente realizables desde el punto de vista económico, será imposible curar las heridas causadas por la guerra e impedir la inminente bancarrota; y el partido del proletariado revolucionario jamás vacilará en atentar contra los beneficios inauditos de los capitalistas y banqueros, que se enriquecen precisamente "con la guerra" de un modo particularmente escandaloso.

LA SITUACION EN EL SENO DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA

16. Los deberes internacionales de la clase obrera de Rusia se sitúan precisamente ahora en primer plano y cobran un especial relieve.

Hoy, todo el mundo, a excepción de los que tienen pereza de hacerlo, jura profesar el internacionalismo; hasta los defensistas chovinistas, hasta los señores Plejánov y Potrésov, hasta Kerenski, se llaman internacionalistas. Por eso urge que el partido proletario, cumpliendo con su deber, oponga con toda claridad, con toda precisión y con toda nitidez al internacionalismo palabrero el internacionalismo efectivo.

Los llamamientos platónicos dirigidos a los obreros de todos los países; las aseveraciones vanas de fidelidad al internacionalismo; las tentativas de establecer, directa o indirectamente, un "turno" en las acciones del proletariado revolucionario de los diversos países beligerantes; los force-

jeos por llegar a un "acuerdo" entre los socialistas de los países beligerantes *respecto* a la lucha revolucionaria; el ajetreo en torno a la organización de congresos socialistas *para* desarrollar una campaña en pro de la paz, etc., etc., todo eso, por su significación *objetiva*, por sinceros que sean los autores de esas ideas, de esas tentativas y de esos planes, no es más que vacua palabrería, y, *en el mejor* de los casos, la expresión de deseos inocentes y piadosos, que sólo sirven para encubrir *el engaño* de que los chovinistas hacen víctimas a las masas. Los socialchovinistas *franceses*, los más avezados y más diestros en todos los trucos y mañas del fraude parlamentario, hace ya mucho que han batido el récord en punto a las frases pacifistas e internacionalistas increíblemente pomposas, que van *acompañadas* de una traición inauditamente descarada al socialismo y a la Internacional, de la participación en los ministerios que hacen la guerra imperialista, de la votación de créditos *o de empréstitos* (como lo han hecho en Rusia, últimamente, Chjeídze, Skobelev, Tsereteli y Steklov), de la resistencia a la lucha revolucionaria dentro de su *propio país*, etc., etc.

Las gentes bondadosas olvidan con frecuencia la dura y cruel realidad de la guerra imperialista mundial. Y esta realidad no admite frases, se burla de todos los deseos candorosos y melifluos.

Sólo hay un internacionalismo efectivo, que consiste en entregarse por completo al desarrollo del movimiento revolucionario y de la lucha revolucionaria *dentro de su propio* país, en apoyar (por medio de la propaganda, con la ayuda moral y material) *esta lucha*, esta línea de conducta, y *sólo ésta* en *todos* los países sin excepción.

Todo lo demás es engaño y manilovismo.

El movimiento socialista y obrero internacional ha originado durante más de dos años de guerra, en *todos* los países, tres corrientes de opinión; y quien abandone el terreno *real* del reconocimiento y del análisis de estas tres corrientes y de la lucha consecuente por la tendencia verdaderamente internacionalista, se condenará a sí mismo a la impotencia, a la incapacidad y a las equivocaciones.

Estas corrientes son:

1) Los socialchovinistas, es decir, los socialistas de palabra y chovinistas de hecho, son los que admiten la "defensa de la patria" en la guerra imperialista (y, sobre todo, en la guerra imperialista actual).

Estos elementos son nuestros enemigos de *clase*. Se han pasado al campo de la burguesía.

En este grupo figura la mayoría de los líderes oficiales de la socialdemocracia oficial de *todos* los países. Los señores Plejánov y Cía. en Rusia, los Scheidemann en Alemania, Renaudel, Guesde y Sembat en Francia, Bissolati y Cía. en Italia, Hyndman, los fabianos y los dirigentes laboristas en Inglaterra, Branting y Cía. en Suecia, Troelstra y su partido en Holanda, Stauning y su partido en Dinamarca, Victor Berger y otros "defensores de la patria" en los Estados Unidos, etc.

2) La segunda corriente –el llamado "centro"– está formada por los que oscilan entre los socialchovinistas y los internacionalistas verdaderos.

Todos los "centristas" juran y perjuran que ellos son marxistas, internacionalistas, partidarios de la paz, que están dispuestos a "presionar" por todos los medios a los gobiernos, dispuestos a "exigir" de mil maneras a su propio Gobierno que "consulte al pueblo para que éste exprese su voluntad de paz", propicios a mantener toda suerte de campañas a favor de la paz, de una paz sin anexiones, etc., etc., y *propicios también a sellar la paz con los socialchovinistas*. El "centro" quiere la "unidad"; el centro es enemigo de la escisión.

El "centro" es el reino de las bondadosas frases pequeñoburguesas, del internacionalismo de palabra, del oportunismo pusilánime y de la complacencia servil ante los socialchovinistas de hecho

El quid de la cuestión reside en que el "centro" no está convencido de la necesidad de una revolución contra sus propios gobiernos, no propaga esa necesidad, no sostiene una lucha revolucionaria abnegada, sino que encuentra siempre los más vulgares *subterfugios* –de una magnífica so-

noridad archi-"marxista"- para no hacerla.

Los socialchovinistas son nuestros *enemigos de clase*, son *burgueses* dentro del movimiento obrero. Representan a una capa, a los grupos y sectores de la clase obrera *objetivamente* sobornados por la burguesía (mejores salarios, cargos honoríficos, etc.) y que ayudan a la burguesía *de su país* a saquear y estrangular a los pueblos pequeños y débiles y a luchar *por* el reparto del botín capitalista.

El "centro" lo forman los elementos rutinarios, corroídos por la podrida legalidad, corrompidos por la atmósfera de parlamentarismo, etc. Son funcionarios acostumbrados a los puestecitos confortables y al trabajo "tranquilo". Considerados histórica y económicamente, no representan a ninguna capa social *específica*, no pueden valorarse más que como *un fenómeno de transición* del período ya superado, del movimiento obrero de 1871 a 1914 –período que ha dado no pocas cosas de valor, sobre todo en el arte imprescindible para el proletariado de la labor lenta, consecuente y sistemática de organización sobre bases cada vez más amplias– a un nuevo *período objetivamente* necesario desde que estalló la primera guerra imperialista mundial, que abrió *la era de la revolución social.*

El jefe y representante más destacado del "centro" es Karl Kautsky, primera autoridad de la II Internacional (1889-1914), caso típico de la más completa bancarrota del marxismo y un ejemplo de inaudito apocamiento, de las más miserables vacilaciones y traiciones desde agosto de 1914. La tendencia del "centro" está representada por Kautsky, Haase, Ledebour, la llamada "Liga Obrera o del Trabajo" en el Reichstag; en Francia son Longuet, Pressemanne y los llamados "minoritarios"[97] (mencheviques) en general; en Inglaterra, Philipp Snowden, Ramsay MacDonald y muchos otros líderes del Partido Laborista Independiente[98] y algunos del Partido Socialista Británico[99]; en los Estados Unidos, Maurice Hillquit y muchos otros; en Italia, Turati, Treves, Modigliani, etc.; en Suiza, Robert Grimm y otros; en Austria, Victor Adler y Cía.; en Rusia, el partido del Comité de Organización, Axelrod, Mártov,

Chjeídze, Tsereteli, etc., etc.

Es natural que haya personas que, sin advertirlo ellas mismas, se pasen de la posición del socialchovinismo a la del "centro" y viceversa. Todo marxista sabe que las clases se mantienen deslindadas unas de otras, aunque las personas cambien libremente de clase; lo mismo ocurre con *las tendencias* en la vida política, que no se confunden a pesar de que una o varias personas se pasan libremente de un campo a otro, ni a pesar de los esfuerzos y tentativas que se hacen por fusionar esas tendencias.

3) La tercera corriente es la que representan los internacionalistas de hecho, cuya expresión más fiel la constituye la Izquierda de Zimmerwald[100]. (En el apéndice insertamos su manifiesto de septiembre de 1915, para que el lector pueda conocer de primera mano el origen de esa tendencia.)

Su principal rasgo distintivo es: la ruptura completa con el socialchovinismo y con el "centro", la abnegada lucha revolucionaria contra el Gobierno imperialista *propio* y contra la burguesía imperialista *propia*. Su principio es: "el enemigo principal está dentro del país propio". Lucha sin cuartel contra las melifluas frases socialpacifistas (el socialpacifista es socialista de palabra y pacifista burgués de hecho; los pacifistas burgueses sueñan con la paz perpetua *sin* derrocar el yugo ni el dominio del capital) y contra todos *los subterfugios* con que se pretende negar la posibilidad, la oportunidad o la conveniencia de la lucha revolucionaria del proletariado y de la revolución proletaria, socialista, *en relación* con la guerra actual.

Los representantes más destacados de esta tendencia son: en Alemania, el grupo Espartaco o grupo La Internacional del que forman parte Karl Liebknecht, el representante más famoso de esta corriente y de la *nueva* y verdadera Internacional proletaria.

Karl Liebknecht ha hecho un llamamiento a los obreros y soldados de Alemania, invitándoles a *volver las armas* contra *su propio* Gobierno. Y lanzó este llamamiento abiertamente, desde la tribuna del Parlamento (Reichstag). Luego, llevando consigo proclamas impresas clandestinamente, se encaminó

a la plaza de Potsdam, una de las mayores de Berlín, para participar en una manifestación bajo la consigna de "¡Abajo el Gobierno!" Fue detenido y condenado a presidio, donde está actualmente recluido en Alemania al igual que, en general, *cientos* o quizá miles de *verdaderos* socialistas alemanes encarcelados por luchar contra la guerra.

Karl Liebknecht luchó implacablemente, en sus discursos y en sus cartas, no sólo contra los Plejánov y los Potrésov *de su propio país* (los Scheidemann, Legien, David y Cía.), *sino también contra los "centristas" alemanes*, contra los Chjeídze y los Tsereteli de puertas adentro (Kautsky, Haase, Ledebour y Cía.).

Karl Liebknecht y su amigo Otto Rühle fueron, entre los 110 diputados, los únicos que rompieron la disciplina, echaron por tierra la "unidad" con el "centro" y con los chovinistas y *se enfrentaron a todos*. Liebknecht es *el único* que representa el socialismo, la causa del proletariado, la revolución proletaria. *Todo* el resto de la socialdemocracia alemana no es más, para decirlo con la frase feliz de Rosa Luxemburgo (afiliada también y dirigente del grupo Espartaco), que *un cadáver maloliente*.

Otro grupo de internacionalistas de hecho es el que se ha formado en Alemania en torno al periódico de Brema *Política Obrera*.

En Francia, los elementos más afines a los internacionalistas de hecho son: Loriot y sus amigos (Bourderon y Merrheim se han pasado al socialpacifismo) y el francés Henri Guilbeaux, que publica en Ginebra la revista *Demain*[101]; en Inglaterra, el periódico *The Trade Unionist*[102] y *una parte* de los miembros del Partido Socialista Británico y del Partido Laborista Independiente (por ejemplo, Williams Russel, que ha proclamado abiertamente la necesidad de romper con los jefes *traidores* al socialismo); el maestro de escuela y socialista escocés *Maclean*, condenado a *presidio* por el Gobierno burgués de Inglaterra, por haber luchado revolucionariamente contra la guerra, como cientos de socialistas ingleses que expían en las cárceles delitos del mismo género. Ellos, sólo ellos, son internaciona-

listas *de hecho*; en los Estados Unidos, el Partido Obrero Socialista[103] y los elementos del oportunista Partido Socialista[104] que publican desde enero de 1917 el periódico *The Internationalist*[105]; en Holanda, el partido de los "tribunistas", que publican el periódico *De Tribune* (Pannekoek, Herman Gorter, Wijnkoop, Henrietta Roland Holst, que en Zimmerwald figuraba en el centro, pero que ahora se ha pasado a nuestro campo)[106]; en Suecia, el partido de los jóvenes o de los izquierdistas[107], acaudillado por hombres como Lindhagen, Ture Nerman, Carleson, Ström y Z. Höglund, que en Zimmerwald intervino personalmente en la fundación de la Izquierda de Zimmerwald y se halla hoy en la cárcel por librar una lucha revolucionaria contra la guerra; en Dinamarca, Trier y sus amigos, que han abandonado el Partido "Socialdemócrata" Danés, completamente *aburguesado* y presidido por *el ministro* Stauning; en Bulgaria, los "tesniakí"[108]; en Italia, los más cercanos son Constantino Lazzari, secretario del partido, y Serrati, redactor de *Avanti!*, su órgano central; en Polonia, Rádek, Hanecki y otros dirigentes de la socialdemocracia unificada en la "Dirección Territorial"; Rosa Luxemburgo, Tyszka y otros líderes de la socialdemocracia unificada en la "Dirección Central"[109]; en Suiza, los izquierdistas que, en enero de 1917, redactaron la fundamentación de un "referéndum" para luchar contra los socialchovinistas y contra el "centro" de *su propio* país y que en el Congreso socialista del cantón de Zurich, celebrado en Töss el 11 de febrero de 1917, presentaron una resolución verdaderamente revolucionaria contra la guerra; en Austria, los jóvenes amigos de izquierda de Friedrich Adler, que tenían, en parte, su centro de acción en el club vienés *Carlos Marx*, clausurado ahora por el Gobierno austríaco, reaccionario hasta la médula, que se ensaña con Friedrich Adler por su atentado heroico, aunque mal pensado, contra uno de los ministros, etc., etc.

No importan los matices, que se dan también entre los izquierdistas. Lo esencial es *la corriente* misma. El nervio de la cuestión está en que, en estos tiempos de espanto-

sa guerra imperialista, no es fácil ser internacionalista de hecho. Estos elementos no abundan, pero *sólo* ellos representan el porvenir del socialismo, *sólo* ellos son *los jefes de las masas* y no sus corruptores.

Era objetivamente forzoso que la guerra imperialista hiciese cambiar de aspecto las diferencias establecidas entre los reformistas y los revolucionarios en el seno de la socialdemocracia y de los socialistas en general. Todo el que se contenta con "exigir" de los gobiernos burgueses que concierten la paz o que "expresen la voluntad de paz de los pueblos", etc., se desliza *en realidad* al campo de las reformas. *Porque*, objetivamente considerado, *el problema de la guerra* sólo se plantea de modo *revolucionario*.

Para acabar con la guerra, para conseguir una paz democrática y no una paz impuesta por la violencia, para liberar a los pueblos del tributo esclavizador que suponen los intereses de *miles de millones* pagados a los señores capitalistas enriquecidos en la "guerra", no hay más salida que la revolución del proletariado.

Se puede y se debe exigir a los gobiernos burgueses las más diversas reformas; lo que no se puede, sin caer en el espejismo, en el reformismo, es pedir a estas gentes y a estas clases envueltas una y mil veces en la red del capital imperialista que *desgarren* esa red; y si esa red no se desgarra, cuanto pueda predicarse sobre la guerra contra la guerra no serán más que frases vacuas y engañosas. Los "kautskianos", el "centro", son revolucionarios de palabra y reformistas de hecho; internacionalistas de palabra, pero, de hecho, auxiliares del socialchovinismo.

BANCARROTA DE LA INTERNACIONAL ZIMMERWALDIANA. NECESIDAD DE FUNDAR LA TERCERA INTERNACIONAL

17. La Internacional Zimmerwaldiana adoptó desde el primer momento una actitud vacilante, "kautskiana", "centrista", lo que obligó a la *Izquierda de Zimmerwald* a separarse, a independizarse y lanzar inmediatamente un ma-

nifiesto *propio* (manifiesto publicado en Suiza en ruso, alemán y francés).

El principal defecto de la Internacional Zimmerwaldiana —causa de su *bancarrota* (pues está ya en bancarrota, tanto en el terreno ideológico como en el político— son sus vacilaciones, su indecisión en el problema más importante de todos y el que prácticamente *condiciona todo lo demás*: el problema de la completa ruptura con el socialchovinismo y con la vieja Internacional socialchovinista, acaudillada en La Haya (Holanda) por Vandervelde, Huysmans y algunos más.

En nuestro país se ignora todavía que la mayoría de Zimmerwald está formada *precisamente por kautskianos*. Y éste es un hecho fundamental, que es necesario tener en cuenta y que ya es generalmente conocido en los países de Europa Occidental. Hasta el chovinista, el ultraderechista alemán Heilmann, director de la archichovinista *Gaceta de Chemnitz* y colaborador de la también archichovinista *La Campana*[110] de Parvus, hasta ese Heilmann (que es también, naturalmente, "socialdemócrata" y celoso defensor de la "unidad" en el seno de la socialdemocracia) hubo de reconocer en la prensa que el centro, o sea, los "kautskianos", *y la mayoría zimmerwaldiana* son una y la misma cosa.

A fines de 1916 y a principios de 1917 se confirmó definitivamente este hecho. Aunque en el Manifiesto de Kiental[111] se condena el socialpacifismo, *toda* la derecha zimmerwaldiana, *toda* la mayoría zimmerwaldiana, se ha deslizado al campo socialpacifista: Kautsky y Cía. en una serie de manifestaciones hechas en enero y febrero de 1917; Bourderon y Merrheim, en Francia, al votar *en unanimidad* con los socialchovinistas, a favor de las resoluciones pacifistas del Partido Socialista (diciembre de 1916)[112] y de la Confederación General del Trabajo (organización nacional de los sindicatos franceses, también en diciembre de 1916); Turati y Cía., en Italia, donde todo el partido adoptó una actitud socialpacifista, y el propio Turati (y no por casualidad, naturalmente) cometió el "desliz", en su discurso del

17 de diciembre de 1916, pronunciando una retahíla de frases *nacionalistas* que embellecían la guerra imperialista.

El presidente de las conferencias de Zimmerwald y Kiental, Robert Grimm, estableció, en enero de 1917, una alianza con los socialchovinistas de *su propio* partido (Greulich, Pflüger, Gustav Müller y otros) *contra* los internacionalistas efectivos.

En dos reuniones de *zimmerwaldianos* de distintos países, celebradas en enero y febrero de 1917, esa ambigüedad e hipocresía de la mayoría zimmerwaldiana fue estigmatizada formalmente por los internacionalistas de izquierda de varios países: por Münzenberg, secretario de la Organización Internacional de la Juventud y director del magnífico periódico internacionalista titulado *La Internacional de la Juventud*[113]; Zinóviev, representante del Comité Central de nuestro Partido; K. Rádek, por el Partido Socialdemócrata Polaco ("Dirección Territorial"), y Hartstein, socialdemócrata alemán, afiliado al grupo Espartaco.

Al proletariado ruso le ha sido dado mucho; en parte alguna del mundo ha habido una clase obrera que haya conseguido desplegar una energía revolucionaria comparable a la que despliega la clase obrera de Rusia. Pero a quien mucho se le ha dado, mucho se le exige.

No puede tolerarse por más tiempo la charca zimmerwaldiana. No podemos permitir que por culpa de los "kautskianos" de Zimmerwald sigamos aliados a medias con la Internacional chovinista de los Plejánov y los Scheidemann. Hay que romper inmediatamente con esta Internacional, continuando en Zimmerwald *sólo* con fines de información.

Estamos obligados, nosotros precisamente, y ahora mismo, sin pérdida de tiempo, a fundar una *nueva* Internacional, revolucionaria, proletaria; mejor dicho, debemos reconocer sin temor, abiertamente, que esa Internacional *ya ha sido fundada* y actúa.

Esa Internacional es la que forman los "internacionalistas de hecho" que he enumerado minuciosamente más arriba. Ellos, y sólo ellos, son los representantes de las

masas revolucionarias internacionalistas y no sus corruptores

Si son pocos *tales* socialistas, que los obreros rusos se pregunten si había en Rusia muchos revolucionarios conscientes en *vísperas* de la revolución de febrero-marzo de 1917.

Lo importante no es el número, sino que expresen de un modo justo las ideas y la política del proletariado verdaderamente revolucionario. Lo esencial no es que "proclamen" el internacionalismo, sino que sepan ser, incluso en los momentos más difíciles, internacionalistas de hecho.

No nos hagamos ninguna ilusión en cuanto a los acuerdos y los congresos internacionales. Mientras dure la guerra imperialista, pesará sobre las relaciones internacionales el puño férreo de la dictadura militar imperialista burguesa. Si hasta el "republicano" Miliukov, que se ve obligado a tolerar junto al suyo al Gobierno del Soviet de diputados obreros, *deniega* en abril de 1917 el permiso para entrar en Rusia al socialista suizo *Fritz Platten*, secretario del partido, internacionalista y delegado a las conferencias de Zimmerwald y Kiental –y se lo deniega a pesar de estar casado con una rusa, cuya familia venía a visitar, y a pesar de haber tomado parte en Riga en la revolución de 1905, viéndose por ello recluido en una cárcel rusa y habiendo tenido que entregar una fianza al Gobierno zarista para conseguir su libertad, fianza que ahora pretendía recuperar–; si hasta el "republicano" Miliukov ha podido *hacer* eso en Rusia en abril de 1917, júzguese qué valor tendrán las promesas y aseveraciones, todas esas frases y declaraciones de la burguesía acerca de la paz sin anexiones, etc.

¿Y la detención de Trotski por el Gobierno inglés? ¿Y la retención de Mártov en Suiza y las esperanzas de atraerle con engaños a Inglaterra, donde le espera la suerte de Trotski?

No nos hagamos ilusiones. Nada de engañarnos a nosotros mismos.

"Esperar" congresos y conferencias internacionales sería

traicionar al internacionalismo, estando probado, como lo está, que incluso de Estocolmo no dejan salir para Rusia a ningún socialista de cuantos se han mantenido fieles al internacionalismo, *ni siquiera sus cartas*, a pesar de todas las posibilidades, y de toda la ferocidad de la censura militar.

No "esperar", sino proceder inmediatamente a *fundar* la III Internacional: tal es la misión de nuestro Partido. Cientos de socialistas, recluidos en cárceles alemanas e inglesas, respirarán con alivio; miles y miles de obreros alemanes que hoy se lanzan a la huelga y organizan manifestaciones con gran horror de Guillermo II, ese canalla y bandolero, se enterarán por las proclamas *clandestinas* de nuestra decisión, de nuestra confianza fraternal en Karl Liebknecht y sólo en él, de *nuestra* resolución de luchar también *ahora* contra el "defensismo revolucionario". Y esto reforzará en ellos el espíritu del internacionalismo revolucionario.

A quien mucho se le ha dado, mucho se le exige. No hay en el mundo país en que reine, *actualmente*, la libertad que reina en Rusia. Aprovechemos esta libertad no para predicar el apoyo a la burguesía o al "defensismo revolucionario" burgués, sino para dar un paso valiente y honrado, proletario, digno de Liebknecht, *fundando la III Internacional*, una Internacional que se alce resueltamente y de un modo irreconciliable no sólo contra los traidores, contra los socialchovinistas, sino también contra los personajes vacilantes del "centro".

18. Después de lo que antecede, creo innecesario gastar muchas palabras para demostrar que no puede ni hablarse de una unificación de los socialdemócratas de Rusia.

Antes quedarnos solos, como Liebknecht *–y quedarse solos así significa quedarse con el proletariado revolucionario–*, que abrigar, aunque sólo sea un minuto, la idea de una unión con el partido del Comité de Organización, con Chjeídze y Tsereteli, los cuales toleran un bloque con Potrésov en *Rabóchaya Gazeta*, votan en el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros a favor del empréstito[114] y

han rodado al terreno del "defensismo".

¡Dejen que los muertos entierren a sus muertos!

Quien quiera *ayudar* a los vacilantes, debe comenzar por dejar de serlo él mismo.

¿COMO DEBE DENOMINARSE NUESTRO PARTIDO PARA QUE SU NOMBRE, ADEMAS DE SER CIENTIFICAMENTE EXACTO, CONTRIBUYA POLITICAMENTE A ESCLARECER LA CONCIENCIA DEL PROLETARIADO?

19. Paso al punto final: al nombre que debe ostentar nuestro Partido. Debemos llamarnos *Partido Comunista*, como se llamaban Marx y Engels.

Debemos repetir que somos marxistas y que nos basamos en el *Manifiesto Comunista*, desfigurado y traicionado por la socialdemocracia en dos puntos sustanciales: 1. Los obreros no tienen patria: la "defensa de la patria" en la guerra imperialista es una traición al socialismo. 2. La teoría marxista del Estado ha sido desnaturalizada por la II Internacional.

El nombre de "socialdemocracia" es *científicamente* inexacto, como demostró Marx reiteradas veces, entre otras obras, en *Crítica del Programa de Gotha*, en 1875, y como repitió Engels, en un lenguaje más popular, en 1894[115]. La humanidad sólo puede pasar del capitalismo directamente al socialismo, es decir, a la propiedad común de los medios de producción y a la distribución de los productos según el trabajo de cada cual. Nuestro Partido va más allá: afirma que el socialismo deberá transformarse inevitablemente y de modo gradual en comunismo, en cuya bandera campea este lema: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades".

He ahí mi primer argumento.

Segundo argumento: la segunda parte de la denominación de nuestro Partido (social*demócrata*) tampoco es exacta desde el punto de vista científico. La democracia es una

de las formas del *Estado*, y nosotros, los marxistas, somos enemigos de *todo* Estado.

Los líderes de la II Internacional (1889-1914), los señores Plejánov, Kautsky y consortes han envilecido y desnaturalizado el marxismo.

El marxismo se distingue del anarquismo en que reconoce *la necesidad del Estado* para el paso al socialismo, pero —y esto lo distingue de Kautsky y Cía.— *no de un Estado* al modo de la república democrática burguesa parlamentaria corriente, sino de un Estado del tipo de la Comuna de París de 1871, como los Soviets de diputados obreros de 1905 y 1917.

Mi tercer argumento es éste: *la realidad*, la revolución, ha creado *ya prácticamente* en nuestro país, aunque en forma débil y embrionaria, ese nuevo "Estado", que no es un Estado en el sentido estricto de la palabra.

Esto es *ya* un problema práctico de las masas y no sólo una teoría de los líderes.

El Estado, en el sentido estricto de la palabra, es un poder de mando sobre las masas ejercido por destacamentos de hombres armados desvinculados del pueblo.

Nuestro nuevo Estado *naciente* es también un Estado, pues necesitamos de destacamentos de hombres armados, necesitamos del orden más severo, necesitamos recurrir a la violencia para reprimir *despiadadamente* todos los intentos de la contrarrevolución, ya sea zarista o burguesa, a la manera de Guchkov.

Pero nuestro nuevo Estado *naciente* no es ya un Estado en el sentido estricto de la palabra, pues en muchas regiones de Rusia los destacamentos armados están integrados por *la propia masa*, por todo el pueblo, y no por alguien entronizado sobre él, aislado de él, dotado de privilegios y prácticamente inamovible.

Hay que mirar hacia adelante y no hacia atrás, no hacia la democracia de tipo burgués habitual, que afianzaba la dominación de la burguesía con ayuda de los viejos, *monárquicos*, órganos de administración, policía, ejército y burocracia.

Hay que mirar hacia adelante, hacia la nueva democracia naciente, que va dejando ya de ser una democracia, pues democracia significa dominación del pueblo, y el propio pueblo armado no puede dominar sobre sí mismo.

La palabra "democracia", aplicada al Partido Comunista, no es sólo científicamente inexacta. Después de marzo de 1917, es *una anteojera* puesta al pueblo revolucionario que le *impide* emprender con libertad, intrepidez y sin previa autorización la edificación de lo nuevo: los Soviets de diputados obreros, campesinos, etc., etc., como *único poder* dentro del "Estado", como precursor de la "extinción" de *todo* Estado.

Mi cuarto argumento consiste en que hay que tener en cuenta la situación objetiva del socialismo en el mundo entero.

Esta situación no es ya la misma que en la época de 1871 a 1914 en la que Marx y Engels se resignaron a admitir conscientemente el término incorrecto y oportunista de "socialdemocracia". Porque *entonces*, después de derrotada la Comuna de París, la historia había puesto al orden del día una labor lenta de organización y educación. No había otra. Los anarquistas no sólo no tenían ninguna razón en el plano teórico (y siguen sin tenerla), sino tampoco desde el punto de vista económico y político. Apreciaban de una manera errónea el momento, sin comprender la situación internacional: el obrero inglés corrompido por las ganancias imperialistas, la Comuna de París aplastada, el movimiento nacional-burgués que acababa de triunfar (1871) en Alemania, la Rusia semifeudal sumida en un letargo secular.

Marx y Engels tuvieron en cuenta certeramente el momento, comprendieron la situación internacional y las tareas de la aproximación *lenta* hacia el comienzo de la revolución social.

Sepamos también nosotros comprender las tareas y peculiaridades de la nueva época. No imitemos a aquellos malhadados marxistas de quienes decía Marx: "He sembrado dientes de dragón y he cosechado pulgas"[116]

La necesidad objetiva del capitalismo, que al crecer se ha convertido en imperialismo, ha engendrado la guerra imperialista. Esta guerra ha llevado a toda la humanidad *al borde del abismo*, de la ruina de toda la cultura, al embrutecimiento y a la muerte de millones, de un sinnúmero de millones de hombres.

No hay más salida que la revolución del proletariado.

Y en un momento así en que esta revolución comienza, en que da sus primeros pasos, tímidos, inseguros, inconscientes, demasiado confiados en la burguesía; en un momento así, la mayoría (y esto es verdad, es un hecho) de los líderes "socialdemócratas", de los parlamentarios "socialdemócratas", de los periódicos "socialdemócratas" –y son precisamente *órganos* de influencia sobre las masas–, *traiciona* al socialismo, *vende* al socialismo y deserta al campo de "su" burguesía nacional.

Esos líderes han confundido a las masas, las han desorientado y engañado.

¡Y se pretende que nosotros fomentemos ahora ese engaño, que lo facilitemos, aferrándonos a esa vieja y caduca denominación, tan podrida ya como la II Internacional!

No importa que "muchos" obreros *interpreten* honradamente el nombre de socialdemocracia. Pero es hora ya de aprender a distinguir lo subjetivo de lo objetivo.

Subjetivamente, esos obreros socialdemócratas son guías fidelísimos de las masas proletarias.

Pero la situación objetiva internacional es tal, que la vieja denominación de nuestro Partido *facilita* el engaño de las masas, *frena* el avance, pues a cada paso, en cada periódico, en cada grupo parlamentario, la masa ve a los líderes, es decir, a hombres cuyas palabras tienen más resonancia y cuyos hechos se ven desde más lejos, y observa que todos ellos son "casi socialdemócratas", que todos ellos abogan "por la unidad" con los traidores al socialismo, con los socialchovinistas, que todos ellos presentan al cobro las viejas letras firmadas por la "socialdemocracia"...

¿Cuáles son los argumentos en contra? "...Se nos confundirá con los anarquistas-comunistas..."

¿Y por qué no tememos que se nos confunda con los socialnacionales y social-liberales, con los radicales socialistas, con ese partido burgués el más avanzado y más hábil en el engaño burgués de las masas en la República Francesa? "...Las masas se han habituado, los obreros 'se han encariñado' con *su* Partido Socialdemócrata..."

Es el único argumento que se invoca; pero es un argumento que rechaza la ciencia marxista, las tareas de mañana en la revolución, la situación objetiva del socialismo mundial, la bancarrota ignominiosa de la II Internacional y el perjuicio que causan a la labor práctica los enjambres de elementos "también-socialdemócratas" que rondan en torno al proletariado.

Es un argumento de rutina, de aletargamiento, de inercia.

Pero nosotros queremos transformar el mundo. Queremos poner fin a la guerra imperialista mundial, en la que se ven envueltos centenares de millones de hombres, en la que están mezclados los intereses de muchos cientos de miles de millones de capital y a la que no se podrá poner fin con una paz verdaderamente democrática sin la más grandiosa revolución proletaria que haya conocido la historia de la humanidad.

Tenemos miedo de nosotros mismos. No nos decidimos a quitarnos la camisa sucia a que estamos "habituados" y a la que hemos tomado "apego"...

Mas ha llegado la hora de quitarse la camisa sucia, ha llegado la hora de ponerse ropa limpia.

Petrogrado, 10 de abril de 1917.

EPILOGO

Mi folleto ha envejecido a consecuencia del desbarajuste económico y de la incapacidad de las imprentas de Petersburgo. Fue escrito el 10 de abril de 1917, hoy estamos ya a 28 de mayo, ¡y aún no ha salido!

Escribí este folleto como *proyecto* de plataforma para propagar mis puntos de vista *antes* de la Conferencia de toda Rusia de nuestro Partido, el Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia. Copiado a máquina y distribuido en varios ejemplares entre los afiliados al Partido antes de la Conferencia y durante ella, el folleto ha cumplido, pese a todo, una parte de su cometido. Pero ahora, la Conferencia se ha celebrado ya –del 24 al 29 de abril de 1917–, sus resoluciones han sido publicadas hace tiempo (véase el anexo al núm. 13 de *Soldátskaya Pravda*[117]), y el lector atento notará con facilidad que mi folleto es, en muchos casos, el anteproyecto de estas resoluciones.

Réstame expresar la esperanza de que, a pesar de todo, el folleto reportará algún beneficio en relación con estas resoluciones, con su explicación, y después detenerme en dos puntos.

En la página 27 propongo que continuemos en Zimmerwald sólo con fines de información*. La Conferencia no ha estado de acuerdo conmigo en este punto y he tenido

---

* Véase el presente volumen, pág. 187.–*Ed.*

que votar contra la resolución sobre la Internacional. Ya ahora se ve claramente que la Conferencia ha cometido un error y que el curso de los acontecimientos lo enmendará rápidamente. Continuando en Zimmerwald, participamos (aunque sea contra nuestra voluntad) en el aplazamiento de la creación de la III Internacional; frenamos indirectamente su constitución, trabados por el peso muerto de la Internacional Zimmerwaldiana, muerta ya en el aspecto ideológico y político.

La situación de nuestro Partido ante todos los partidos obreros del mundo entero es hoy tal, que *tenemos el deber de fundar* inmediatamente la III Internacional. Fuera de nosotros, nadie podrá hacerlo *ahora*, y las dilaciones son perjudiciales. Continuando en Zimmerwald sólo con fines de información, habríamos tenido en el acto las manos libres para fundar la nueva Internacional (pudiendo, al mismo tiempo, *utilizar* Zimmerwald, si las circunstancias lo hicieran posible).

Ahora, en cambio, a causa del error cometido por la Conferencia, nos vemos obligados a esperar pasivamente hasta el 5 de julio de 1917, por lo menos (fecha de la convocatoria de la Conferencia de Zimmerwald, ¡eso si no la aplazan *de nuevo*!, pues ya lo ha sido una vez...)[118].

Pero el acuerdo adoptado unánimemente por el Comité Central de nuestro Partido después de la Conferencia y publicado en el núm. 55 de *Pravda*, correspondiente al 12 de mayo, ha corregido a medias el error, al decidir que nos iremos de la Internacional Zimmerwaldiana si ésta va a conferenciar con los ministros*. Me permito expresar la esperanza de que la otra mitad del error será subsanada en cuanto convoquemos la primera conferencia internacional de "los de izquierda" (la "tercera corriente", los "internacionalistas de hecho"; véase más arriba, págs. 23-25**).

El segundo punto en que debo detenerme es la forma-

* Véase *O. C.*, t. 32, pág. 72.–*Ed.*
** Véase el presente volumen, págs. 182-185.–*Ed.*

ción del "ministerio de coalición" el 6 de mayo de 1917[119]. *Parece* que el folleto haya envejecido sobre todo en este punto.

En realidad, precisamente en este punto no ha envejecido en absoluto. El folleto lo basa *todo* en el análisis de *clase* que temen como al fuego los mencheviques y los populistas, los cuales han dado seis ministros en rehenes a los diez ministros capitalistas. Precisamente porque mi folleto lo basa todo en el análisis de clase, no ha envejecido, pues la entrada de Tsereteli, Chernov y Cía. en el ministerio sólo ha modificado, en grado *insignificante*, *la forma* del acuerdo del Soviet de Petrogrado con el Gobierno de los capitalistas, y yo subrayé intencionadamente en la página 8 del folleto que "no me refiero tanto al acuerdo formal como al apoyo efectivo"*.

Cada día está más claro que Tsereteli, Chernov y Cía. son meros rehenes de los capitalistas y que el Gobierno "renovado" no quiere ni puede cumplir absolutamente ninguna de sus pomposas promesas ni en la política exterior ni en la interior. Chernov, Tsereteli y Cía. se han suicidado políticamente, han resultado ser ayudantes de los capitalistas, que en la práctica estrangulan la revolución. Kerenski ha llegado al extremo de emplear la violencia contra las masas (cfr. la página 9 del folleto: "por el momento, Guchkov sólo amenaza con emplear la violencia contra las masas"**, mientras que Kerenski *ha tenido* que cumplir estas amenazas...)[120]. Chernov, Tsereteli y Cía. se han suicidado políticamente y han dado muerte política a sus partidos, el menchevique y el socialista revolucionario. El pueblo verá todo eso con mayor claridad cada día.

El ministerio de coalición no es más que un elemento de transición en el desarrollo de las fundamentales contradicciones de clase de nuestra revolución, brevemente analizadas en mi folleto. Las cosas no pueden seguir así mucho tiempo. O

---

* Véase el presente volumen, pág. 164.–*Ed.*

** Ibidem, pág. 166.–*Ed.*

hacia atrás, hacia la contrarrevolución en toda la línea, o hacia adelante, hacia el paso del poder a manos de otras clases. En tiempos de revolución, en plena guerra imperialista mundial, es imposible permanecer inmóvil.

N. Lenin

Petersburgo, 28 de mayo de 1917.

DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN DE SOLDADOS DEL REGIMIENTO DE IZMAILOVO 10 (23) DE ABRIL DE 1917

Ayer, en el mitin de soldados del Regimiento de Izmáilovo, donde hablamos el camarada Zinóviev y yo, después del agitador del Comité de Petersburgo, dije lo siguiente:

Camaradas soldados:

La cuestión del régimen de Estado está ahora al orden del día. Los capitalistas, que tienen hoy el poder del Estado, quieren una república burguesa parlamentaria, es decir, un régimen sin zar, pero en el cual el poder siga en manos de los capitalistas, que gobiernen el país por medio de las viejas instituciones, a saber: la policía, la burocracia y el ejército regular.

Nosotros queremos una república diferente, más democrática y más acorde con los intereses del pueblo. Los obreros y soldados revolucionarios de Petrogrado han derrocado al zarismo y han limpiado la capital de toda policía. Los obreros del mundo entero miran con admiración y esperanza a los obreros y soldados revolucionarios de Rusia, considerándolos la vanguardia del ejército mundial liberador de la clase obrera. Una vez comenzada la revolución, es necesario consolidarla y continuarla. ¡No dejaremos restablecer la policía! Todo el poder del Estado, de abajo arriba, desde la aldea más remota hasta cada barrio de Petrogrado, debe pertenecer a los Soviets de diputados obreros, soldados, braceros, campesinos, etc. El poder central del Estado debe ser la Asamblea Constituyente, o una Asamblea Popular, o un Consejo de Soviets –el nombre importa poco–, que una estos Soviets locales.

No son la policía, ni los funcionarios, que no responden ante el pueblo y están por encima de él, ni el ejército regular, divorciado del pueblo, los que deben gobernar el Estado, *sino el pueblo mismo, armado hasta el último hombre* y agrupado en los Soviets. He ahí quién instaurará el orden necesario. He ahí el poder que no sólo será *obedecido, sino también respetado* por los obreros y los campesinos.

Sólo ese poder, sólo los Soviets de diputados soldados y campesinos pueden resolver el gran problema de la tierra, sin tener en cuenta los intereses de los terratenientes y en forma no burocrática. La tierra no debe pertenecer a los terratenientes. Los comités campesinos deben tomar sin tardanza las tierras de los terratenientes, cuidando rigurosamente que no se infieran daños o deterioren ninguno de los bienes y preocupándose de *aumentar* la producción de cereales para que los soldados en el frente estén mejor abastecidos. Toda la tierra debe pertenecer al pueblo entero, mas el derecho a disponer de ella debe pertenecer a los Soviets locales de diputados campesinos. Para que los campesinos ricos –que son ellos mismos capitalistas– no puedan perjudicar y embaucar a los braceros y a los campesinos pobres, es necesario que éstos se consulten, se cohesionen, se agrupen aparte, o bien organicen sus propios Soviets de diputados braceros.

No permitan el restablecimiento de la policía, no entreguen el poder del Estado ni la administración del Estado a funcionarios que no son elegibles ni amovibles y cuyas retribuciones se fijan según escalas burguesas; únanse, cierren sus filas, organícense ustedes mismos, sin confiar en nadie, contando sólo con su propia inteligencia y experiencia, y entonces Rusia podrá marchar con pasos firmes, regulares y seguros hacia la liberación de nuestro país y de toda la humanidad, tanto de los horrores de la guerra como del yugo del capital.

Nuestro Gobierno, Gobierno de capitalistas, prosigue la guerra en beneficio de los capitalistas. Tanto los capitalistas alemanes con Guillermo, su bandido coronado, al frente, como los capitalistas de *todos* los otros países hacen la guerra para repartirse las ganancias de los capitalistas, para dominar

en el mundo. Cientos de millones de seres, casi todos los países del planeta han sido arrastrados a esta guerra criminal; cientos de miles de millones de capital han sido invertidos en empresas "lucrativas" que para los pueblos significan la muerte, el hambre, la ruina y la barbarie, pero que para los capitalistas representan ganancias exorbitantes, escandalosas. Sólo hay una vía para salir de esta horrible guerra y concluir una paz verdaderamente democrática, una paz no impuesta por la violencia: que todo el poder del Estado pase a los Soviets de diputados obreros y soldados. Los obreros y los campesinos pobres, que no tienen interés alguno en salvaguardar los beneficios del capital ni en saquear a los pueblos débiles, podrán hacer realidad lo que los capitalistas sólo prometen, a saber: poner fin a la guerra concertando una paz duradera que garantice la libertad a todos los pueblos sin excepción.

"Pravda", núm. 30, 12 de abril de 1917
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

LOS PARTIDOS POLITICOS EN RUSIA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO[121]

Escrito a comienzos de abril de 1917

Publicado el 6, 9 y 10 de mayo (23, 26 y 27 de abril) de 1917 en el periódico "Volná", núms. 20, 22 y 23; en julio de 1917 se publicó resumido como folleto aparte por la Editorial Zhizn i Znanie

Se publica según el texto del folleto editado en 1917, cotejado con el del folleto editado en 1918 y con el del periódico "Volná"

PREFACIO A LA SECUNDA EDICION

Este folleto fue escrito a comienzos de abril de 1917, antes de que se formara el ministerio de coalición. Desde entonces ha llovido mucho, pero las peculiaridades fundamentales de los partidos políticos principales se han manifestado y confirmado en el transcurso de todas las etapas posteriores de la revolución: durante el "ministerio de coalición" formado el 6 de mayo de 1917, durante la unión de los mencheviques y eseristas en junio (y julio) de 1917 contra los bolcheviques, durante la sublevación de Kornílov[122], durante la Revolución de Octubre de 1917 y después de ella.

La justedad de la presente caracterización de los partidos principales y de sus *bases clasistas* ha sido confirmada por todo el desarrollo de la revolución rusa. Ahora, el crecimiento de la revolución en Europa Occidental muestra que, también allí, la correlación fundamental de los partidos principales es la misma. El papel de los mencheviques y eseristas lo desempeñan los socialchovinistas de todos los países (socialistas de palabra y chovinistas de hecho), así como los kautskianos en Alemania, los longuetistas en Francia, etc.

N. Lenin

Moscú, 22 de octubre de 1918.

Publicado en 1918, en el folleto: N. Lenin. "Los partidos políticos en Rusia y las tareas del proletariado", Moscú, Ed. Kommunist

Se publica según el texto del folleto

Cuanto decimos a continuación es un intento de formular las preguntas y respuestas, primero más esenciales y después menos esenciales, que caracterizan la actual situación política de Rusia y su valoración por los distintos partidos.

PREGUNTAS:

1) ¿CUALES SON LOS GRUPOS PRINCIPALES DE LOS PARTIDOS POLITICOS EN RUSIA?

RESPUESTAS:

A (más derechistas que los d–c). Partidos y grupos más derechistas que los demócratas constitucionalistas.

B (d–c). Partido Demócrata Constitucionalista (demócratas constitucionalistas, partido de la libertad del pueblo) y grupos afines a él.

C (s–d y s–r). Socialdemócratas, socialistas revolucionarios y grupos afines a ellos.

D ("bolcheviques"). Partido que debería denominarse *Partido Comunista* y que hoy se llama "Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia unificado por el Comité Central" y, en lenguaje popular, "bolcheviques".

2) ¿A QUE CLASE REPRESENTAN ESTOS PARTIDOS? ¿CUAL ES LA CLASE CUYO PUNTO DE VISTA EXPRESAN?

A (más derechistas que los d–c). A los terratenientes feudales y a los sectores más atrasados de la burguesía (de los capitalistas).

B (d–c). A toda la burguesía, es decir, a la clase de los capitalistas, y a los terratenientes aburguesados, o sea, a los que se han convertido en capitalistas.

C (s–d y s–r). A los pequeños propietarios, a los campesinos pequeños y medios, a la pequeña burguesía y a la parte de los obreros influenciados por la burguesía.

D ("bolcheviques"). A los proletarios conscientes, a los obreros asalariados y a la parte, afín a ellos, de los campesinos pobres (semiproletarios).

3) ¿CUAL ES SU ACTITUD ANTE EL SOCIALISMO?

A (más derechistas que los d–c), B (d–c). Absolutamente hostil, pues el socialismo pone en peligro las ganancias de los capitalistas y de los terratenientes.

C (s–d y s–r). A favor del socialismo, pero consideran que es pronto para pensar en él y para dar inmediatamente pasos prácticos hacia su realización.

D ("bolcheviques"). A favor del socialismo. Es necesario que los Soviets de diputados obreros, etc., den inmediatamente los pasos prácticos posibles hacia la realización del socialismo *.

4) ¿QUE REGIMEN POLITICO QUIEREN EN LA ACTUALIDAD?

A (más derechistas que los d–c). La monarquía constitucional, el poder omnímodo de los funcionarios y la policía.

B (d–c). La república parlamentaria burguesa, es decir, el afianzamiento de la dominación de los capitalistas conservando la vieja burocracia y la policía.

C (s–d y s–r). La república parlamentaria burguesa, con reformas para los obreros y los campesinos.

D ("bolcheviques"). La República de los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc. La disolución del ejército regular y de la policía y su sustitución por el armamento general del pueblo; no sólo elegibilidad, sino tam-

* En lo que respecta a cuáles deben ser estos pasos, véanse las preguntas 20 y 22.

bién amovilidad de los funcionarios, cuyo sueldo no deberá ser superior al salario de un obrero cualificado.

5) ¿CUAL ES SU ACTITUD ANTE LA RESTAURACION DE LA MONARQUIA DE LOS ROMANOV?

A (más derechistas que los d-c). A favor, pero actúan en secreto y cautelosamente por temor al pueblo.

B (d-c). Cuando los Guchkov parecían una fuerza, los demócratas constitucionalistas eran partidarios de sentar en el trono al hermano o al hijo de Nicolás; pero cuando el pueblo empezó a parecer una fuerza, los demócratas constitucionalistas se manifestaron en contra.

C (s-d y s-r), D ("bolcheviques"). Absolutamente en contra de toda restauración de la monarquía.

6) ¿QUE OPINAN DE LA TOMA DEL PODER? ¿A QUE DENOMINAN ORDEN Y A QUE ANARQUIA?

A (más derechistas que los d-c). Si el zar o un bizarro general toma el poder, eso es la voluntad de Dios, es el orden. Lo demás, la anarquía.

B (d-c). Si los capitalistas toman el poder, aunque sea por la violencia, eso es el orden. Tomar el poder contra los capitalistas sería la anarquía.

C (s-d y s-r). Si los Soviets de diputados obreros, soldados, etc., toman solos todo el poder, eso amenazará con la anarquía. Que los capitalistas tengan por ahora el poder, y los Soviets de diputados obreros y soldados, una "Comisión de Enlace"[123].

D ("bolcheviques"). Todo el poder debe pertenecer únicamente a los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, braceros, etc. Hay que *orientar* inmediatamente a este fin toda la propaganda, la agitación y la organización de millones y millones de personas*.

---

* Se denomina anarquía a la negación de todo poder estatal, pero los Soviets de diputados obreros y soldados son *también* un poder estatal.

7) ¿HAY QUE APOYAR AL GOBIERNO PROVISIONAL?

A (más derechistas que los d–c), B (d–c). Hay que apoyarlo, indudablemente, pues en el momento actual es el único posible para proteger los intereses de los capitalistas.

C (s–d y s–r). Hay que apoyarlo, pero a condición de que cumpla el acuerdo con el Soviet de diputados obreros y soldados y frecuente la "Comisión de Enlace".

D ("bolcheviques"). No hay que apoyarlo; que lo apoyen los capitalistas. Tenemos que *preparar* a todo el pueblo para el poder omnímodo y único de los Soviets de diputados obreros, soldados, etc.

8) ¿POR EL PODER UNICO O POR LA DUALIDAD DE PODERES?

A (más derechistas que los d–c), B (d–c). Por el poder único de los capitalistas y terratenientes.

C (s–d y s–r). Por la dualidad de poderes: "control" de los Soviets de diputados obreros y soldados sobre el Gobierno Provisional. – Es nocivo pensar si el control es eficaz sin el poder.

D ("bolcheviques"). Por el poder único de los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., de abajo arriba, en todo el país.

9) ¿HAY QUE CONVOCAR LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE?

A (más derechistas que los d–c). No hay que convocarla, pues puede perjudicar a los terratenientes. No quiera Dios que los campesinos decidan en la Asamblea Constituyente que deben confiscarse todas las tierras a los terratenientes.

B (d–c). Hay que convocarla, pero sin señalar el plazo. Discutir la cuestión el mayor tiempo posible con los profesores juristas, pues, primero, ya Bebel dijo que los juristas son la gente más reaccionaria del mundo; y, segundo, la experiencia de todas las revoluciones enseña que la causa de la libertad del pueblo fracasa cuando se la confía a los profesores.

C (s–d y s–r). Hay que convocarla, y con la mayor ra-

pidez. Es preciso fijar un plazo; hemos hablado ya de ello 200 veces en la "Comisión de Enlace" y mañana lo repetiremos por 201 vez definitivamente.

D ("bolcheviques"). Hay que convocarla, y con la mayor rapidez. Pero sólo hay una garantía de su éxito y de su convocación: aumentar el número de Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., y acrecentar su *fuerza;* la organización y *el armamento* de las masas obreras es la única garantía.

10) ¿NECESITA EL ESTADO LA POLICIA DE TIPO CORRIENTE Y EL EJERCITO REGULAR?

A (más derechistas que los d-c), B (d-c). Los necesita y son imprescindibles en absoluto, pues constituyen la única garantía firme de la dominación de los capitalistas, y en caso de apuro, como enseña la experiencia de todos los países, facilitan mucho la transición inversa de la república a la monarquía.

C (s-d y s-r). De una parte, quizá, no los necesita. De otra parte, ¿no serán prematuros los caminos radicales? Por lo demás, hablaremos en la "Comisión de Enlace".

D ("bolcheviques"). Indudablemente, no los necesita. Hay que llevar a cabo sin demora y de manera obligatoria en todas partes el armamento general del pueblo y su fusión con la milicia y el ejército: los capitalistas deben pagar a los obreros los días de servicio en la milicia.

11) ¿NECESITA EL ESTADO UNOS FUNCIONARIOS DE TIPO CORRIENTE?

A (más derechistas que los d-c), B (d-c). Indudablemente, sí. Son en sus nueve décimas partes hijos y hermanos de los terratenientes y los capitalistas. Deben seguir siendo un grupo de personas privilegiadas y, de hecho, inamovibles.

C (s-d y s-r). Es poco probable que sea oportuno plantear de golpe una cuestión que fue planteada prácticamente por la Comuna de París.

D ("bolcheviques"). No los necesita en absoluto. Son precisas no sólo la elegibilidad, sino también la amovilidad en cualquier momento de todos los funcionarios y de todos y

cada uno de los diputados. Su sueldo no debe ser mayor que el salario de un obrero cualificado. Hay que sustituirlos (paulatinamente) con la milicia de todo el pueblo y sus destacamentos.

12) ¿ES NECESARIO QUE LOS OFICIALES SEAN ELEGIDOS POR LOS SOLDADOS?

A (más derechistas que los d–c), B (d–c). No. Eso es perjudicial para los terratenientes y los capitalistas. Si es imposible dominar de otro modo a los soldados, hay que prometerles temporalmente esta reforma y después despojarles de ella con la mayor rapidez.

C (s–d y s–r). *Es necesario.*

D ("bolcheviques"). No sólo hay que elegirlos, sino que cada paso de los oficiales y los generales debe ser controlado por delegados especiales de los soldados.

13 ¿ES UTIL LA DESTITUCION, POR INICIATIVA PROPIA, DE LOS JEFES POR LOS SOLDADOS?

A (más derechistas que los d–c), B (d–c). Es absolutamente perjudicial. Guchkov lo ha prohibido ya. Ha amenazado ya con la violencia. Hay que apoyar a Guchkov.

C (s–d y s–r). Es útil, pero no está claro todavía si hay que destituir primero y plantearlo después en la "Comisión de Enlace", o viceversa.

D ("bolcheviques"). Es útil y necesario en todos los aspectos. Los soldados obedecen únicamente a los mandos elegibles, *respetan* sólo a ellos.

14) ¿EN PRO O EN CONTRA DE LA GUERRA ACTUAL?

A (más derechistas que los d–c), B (d–c). Absolutamente en pro, pues proporciona ganancias inusitadas a los capitalistas y promete afianzar su dominación gracias a la desunión de los obreros y al azuzamiento de unos contra otros. Embaucaremos a los obreros, calificando la guerra de defensiva y tendente nada más que a derrocar a Guillermo.

C (s–d y s–r). Somos enemigos, en general, de la guerra imperialista; pero estamos dispuestos a dejarnos engañar

y denominar "defensismo revolucionario" al apoyo a la guerra imperialista que sostiene el Gobierno imperialista de Guchkov-Miliukov y Cía.

D ("bolcheviques"). Absolutamente en contra de la guerra imperialista en general; en contra de *todos* los gobiernos burgueses que la sostienen; en contra también de nuestro Gobierno Provisional; absolutamente en contra del "defensismo revolucionario" en Rusia.

15) ¿EN PRO O EN CONTRA DE LOS TRATADOS INTERNACIONALES EXPOLIADORES (SOBRE LA ESTRANGULACION DE PERSIA, EL REPARTO DE CHINA, TURQUIA, AUSTRIA, ETC.) FIRMADOS POR EL ZAR CON INGLATERRA, FRANCIA, ETC.?

A (más derechistas que los d-c), B (d-c). Completa y absolutamente *en pro*. Además, no se pueden publicar los tratados porque el capital imperialista anglo-francés y sus gobiernos no lo permitirán y, también, porque el capital ruso no puede descubrir a todo el mundo sus sucios manejos.

C (s-d y s-r). En contra, pero tenemos aún la esperanza de que se pueda "influir" en el Gobierno de los capitalistas a través de la "Comisión de Enlace" y de una serie de "campañas" entre las masas.

D ("bolcheviques"). En contra. Toda la tarea consiste en explicar a las masas que no se puede esperar absolutamente nada de los gobiernos capitalistas en este sentido y que es preciso que el poder pase al proletariado y a los campesinos pobres.

16) ¿EN PRO O EN CONTRA DE LAS ANEXIONES?

A (más derechistas que los d-c), B (d-c). Si las anexiones son realizadas por los capitalistas alemanes y su bandidesco jefe, Guillermo, estamos en contra. Si las realizan los ingleses, no estamos en contra, pues son "nuestros" aliados. Si las realizan nuestros capitalistas, que retienen por la fuerza en las fronteras de Rusia a los pueblos que sojuzgó el zar, estamos *en pro,* nosotros *no* denominamos a eso anexiones.

C (s-d y s-r). En contra de las anexiones, pero tenemos aún la esperanza de que se pueda conseguir también del Gobierno de los capitalistas la "promesa" de renunciar a ellas.

D ("bolcheviques"). En contra de las anexiones. Todas las promesas de los gobiernos capitalistas de renunciar a las anexiones son puro engaño. Existe sólo un medio para desenmascararlo: exigir la liberación de los pueblos oprimidos por los capitalistas *propios*.

17) ¿EN PRO O EN CONTRA DEL "EMPRESTITO DE LA LIBERTAD"?

A (más derechistas que los d-c), B (d-c). Absolutamente en pro, pues facilita el sostenimiento de la guerra imperialista, es decir, de una guerra *para decidir* qué grupo de capitalistas ha de dominar en el mundo.

C (s-d y s-r). *En pro,* ya que la errónea posición del "defensismo revolucionario" nos condena a esta evidente abjuración del internacionalismo.

D ("bolcheviques"). En contra, pues la guerra sigue siendo imperialista, la sostienen los capitalistas en alianza con los capitalistas y en interés de los capitalistas.

18) ¿EN PRO O EN CONTRA DE QUE LOS GOBIERNOS CAPITALISTAS MANIFIESTEN LA VOLUNTAD DE PAZ DE LOS PUEBLOS?

A (más derechistas que los d-c), B (d-c). En pro, pues la experiencia de los socialchovinistas republicanos franceses ha mostrado mejor que nada la posibilidad de engañar así a los pueblos: se puede decir lo que se quiera; en realidad, retendremos el botín saqueado por nosotros a los alemanes (sus colonias), pero despojaremos a los alemanes del botín que han saqueado *esos* bandidos.

C (s-d y s-r). *En pro,* pues no hemos perdido aún, en general, muchas de las esperanzas infundadas que deposita la pequeña burguesía en los capitalistas.

D ("bolcheviques"). En contra, pues los obreros conscientes no cifran *ninguna* esperanza en los capitalistas, y nuestra tarea consiste en explicar a las masas la falta de base de esas esperanzas.

19) ¿HAY QUE DERROCAR EN GENERAL A TODOS LOS MONARCAS?

A (más derechistas que los d-c), B (d-c). No, al inglés, al italiano y, en general, a los aliados, no hay que de-

rrocarlos; hay que derrocar únicamente al alemán, al austríaco, al turco y al búlgaro, pues la victoria sobre ellos decuplicará nuestras ganancias.

C (s–d y s–r). Hay que establecer un "turno" y empezar sin falta por el derrocamiento de Guillermo; con los monarcas aliados se puede, quizá, esperar.

D ("bolcheviques"). No se puede establecer un turno para la revolución. Hay que ayudar *únicamente* a los revolucionarios *de verdad* y derrocar a *todos* los monarcas en todos los países, sin excepción alguna.

20) ¿DEBEN LOS CAMPESINOS APODERARSE INMEDIATAMENTE DE TODA LA TIERRA DE LOS TERRATENIENTES?

A (más derechistas que los d–c), B (d–c). De ninguna manera. Hay que esperar hasta la Asamblea Constituyente. Shingariov ha aclarado ya que si los capitalistas arrancan el poder al zar, eso es una revolución grande y gloriosa; pero si los campesinos despojan de la tierra a los terratenientes, eso es una arbitrariedad*. Hacen falta comisiones conciliadoras, en las que los terratenientes y los campesinos estarán representados por igual, y cuyos presidentes serán designados de entre los funcionarios, es decir, de entre los mismos capitalistas y terratenientes.

C (s–d y s–r). Será mejor que los campesinos esperen hasta la Asamblea Constituyente.

D ("bolcheviques"). Hay que apoderarse inmediatamente de toda la tierra; establecer el orden más riguroso a través de los Soviets de diputados campesinos. La producción de cereales y de carne debe aumentar; los soldados tienen que alimentarse mejor. Es absolutamente intolerable echar a perder el ganado, los aperos, etc.

21) ¿ES POSIBLE LIMITARSE A LOS SOVIETS DE DIPUTADOS CAMPESINOS PARA DISPONER DE LA TIERRA Y DIRIGIR TODOS LOS ASUNTOS RURALES EN GENERAL?

A (más derechistas que los d–c), B (d–c). Los terratenientes y los capitalistas están en general contra el poder único y omnímodo de los Soviets de diputados campesinos en las

* Véase el presente volumen, pág. 246.–*Ed.*

aldeas. Pero si es ya imposible eludir estos Soviets, será mejor, naturalmente, limitarse a ellos, pues los campesinos ricos son también capitalistas.

C (s–d y s–r). Por ahora, sin duda, es posible limitarse a ellos, aunque los s–d no niegan, "en principio", la necesidad de una organización especial de obreros agrícolas asalariados.

D ("bolcheviques"). Es imposible limitarse a los Soviets de diputados campesinos comunes, pues los campesinos ricos son también capitalistas, que se inclinarán siempre a ofender o engañar a los braceros, jornaleros y campesinos pobres. Hay que constituir inmediatamente organizaciones especiales de estos últimos sectores de la población rural, tanto dentro de los Soviets de diputados campesinos como en forma de Soviets especiales de diputados de los obreros agrícolas.

22) ¿DEBE TOMAR EL PUEBLO EN SUS MANOS LAS ORGANIZACIONES MONOPOLISTAS MAS IMPORTANTES Y MAS FUERTES DE LOS CAPITALISTAS, LOS BANCOS, LOS CONSORCIOS, ETC.?

A (más derechistas que los d–c), B (d–c). De ninguna manera, pues eso puede perjudicar a los terratenientes y a los capitalistas.

C (s–d y s–r). Hablando en general, somos partidarios de que esas organizaciones pasen a manos de todo el pueblo, pero ahora es temprano para pensar en ello y prepararlo.

D ("bolcheviques"). Hay que *preparar* sin demora a los Soviets de diputados obreros, a los Soviets de diputados empleados de la Banca, etc., con el fin de empezar a dar los pasos prácticamente posibles y plenamente realizables, primero, para fusionar todos los bancos en un solo Banco Nacional; después, para establecer el control de los Soviets de diputados obreros sobre los bancos y los consorcios, y, luego, para nacionalizarlos, es decir, para convertirlos en propiedad de todo el pueblo.

23) ¿QUE INTERNACIONAL SOCIALISTA, QUE APLIQUE Y REALICE LA UNION FRATERNAL ENTRE LOS OBREROS DE TODOS LOS PAISES, NECESITAN AHORA LOS PUEBLOS?

A (más derechistas que los d–c), B (d–c). Hablando en general, para los capitalistas y terratenientes es nociva y pe-

ligrosa cualquier Internacional Socialista; pero si el Plejánov alemán, es decir, Scheidemann, coincide y se pone de acuerdo con el Scheidemann ruso, o sea, Plejánov; si se descubren mutuamente vestigios de conciencia socialista, nosotros, los capitalistas, debemos, quizá, aplaudir *semejante* Internacional de *semejantes* socialistas, que se colocan al lado de *sus* gobiernos.

C (s-d y s-r). Hace falta una Internacional Socialista que agrupe a todos: a los Scheidemann, a los Plejánov y a los "centristas", es decir, a los que vacilan entre el socialchovinismo y el internacionalismo. Cuanto más revoltijo, tanta mayor "unidad": ¡viva la gran unidad socialista!

D ("bolcheviques"). Los pueblos sólo necesitan una Internacional que agrupe a los obreros verdaderamente revolucionarios, capaces de poner fin a la horrible y criminal matanza de pueblos, y que sepa liberar al género humano del yugo del capital. Unicamente hombres (grupos, partidos, etc.) como el socialista alemán Karl Liebknecht, que se encuentra en presidio; únicamente hombres que luchen con abnegación contra *su* Gobierno, y contra *su* burguesía, y contra *sus* socialchovinistas, y contra *su* "centro", pueden y deben formar sin demora la Internacional que necesitan los pueblos.

24) ¿ES NECESARIO FOMENTAR LA CONFRATERNIZACION EN EL FRENTE ENTRE LOS SOLDADOS DE LOS PAISES BELIGERANTES?

A (más derechistas que los d-c), B (d-c). No. Eso perjudica los intereses de los terratenientes y capitalistas, pues puede acelerar la liberación de la humanidad de la opresión a que la tienen sometida.

C (s-d y s-r). Sí. Es útil. Pero no todos nosotros estamos firmemente convencidos de que sea necesario fomentar inmediatamente la confraternización en todos los países beligerantes.

D ("bolcheviques"). Sí. Es útil e imprescindible. Es necesario en absoluto fomentar inmediatamente en todos los países beligerantes la confraternización entre los soldados de *ambos* grupos en guerra.

25) ¿DEBEN LOS EMIGRADOS REGRESAR A RUSIA A TRAVES DE INGLATERRA?[12]

A (más derechistas que los d–c) y B (d–c). Indudablemente. Si Inglaterra detiene a los internacionalistas manifiestos, enemigos de la guerra, como Trotski, nosotros, los capitalistas, nos alegraremos en nuestro fuero interno, y para distraer la atención del pueblo enviaremos un cortés telegrama al Gobierno capitalista inglés con el ruego de que tenga la amabilidad de comunicarnos si la detención no es debida a una lamentable confusión.

C (s–d y s–r). Deben hacerlo. Si Inglaterra los detiene, aprobaremos la más enérgica resolución de protesta y plantearemos la cuestión en la "Comisión de Enlace".

D ("bolcheviques"). No deben hacerlo en absoluto. Inglaterra detendrá o no dejará salir de su territorio a los internacionalistas, a los enemigos de la guerra. Los capitalistas ingleses no se dejan intimidar ni con corteses telegramas ni con terribles resoluciones de protesta: son hombres prácticos. Los capitalistas ingleses deben ser derrocados, y estamos firmemente convencidos de que los derrocará la revolución obrera mundial que surge de la guerra imperialista mundial.

26) ¿DEBEN LOS EMIGRADOS REGRESAR A RUSIA A TRAVES DE ALEMANIA?

A (más derechistas que los d–c), B (d–c). No, en absoluto. Porque, primero, pueden llegar así sin el menor peligro y con rapidez. Y segundo, eso es deshonroso, inmoral y constituye un ultraje al alma popular auténticamente rusa. Otra cosa es que los ricos, como el profesor liberal Maxim Kovalevski, organicen precisamente a través de hombres ilustres y precisamente a través del Gobierno, aunque sea zarista, el canje de los rusos internados en Alemania por los alemanes internados en Rusia. Tratar de organizar ese canje no a través del Gobierno, sino a través de algún socialista de izquierda de un país neutral es el colmo de la inmoralidad.

C (s–d y s–r). Es absolutamente intolerable la violenta agitación contra los socialistas que han regresado a través

de Alemania y cuya honradez no pone en duda ni siquiera Deich, partidario de Plejánov. Pero no hemos decidido aún si se debe regresar a través de Alemania. Por una parte, ¿no convendría emprender primero una "campaña" de desenmascaramiento de Miliukov, esperar y ver hasta qué punto es inculto nuestro pueblo, hasta qué extremo puede dejarse influenciar por la violenta agitación de *Rússkaya Volia*? Por otra parte, después de la detención de Trotski en Inglaterra y del indignado telegrama de Mártov, habrá que reconocer, quizá, que es preciso regresar a través de Alemania.

D ("bolcheviques"). Hay que regresar a través de Alemania, pero observando las siguientes condiciones: 1) los socialistas de los países neutrales deben sostener negociaciones con el Gobierno imperialista y firmar un acta acerca del viaje para que el asunto sea público, a la luz del día, para que sea posible una comprobación completa; 2) los repatriados deben presentar inmediatamente un informe al Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados, que goza de la confianza y del respeto de la mayoría de los soldados y obreros de Petrogrado.

27) ¿QUE COLOR DE LA BANDERA CORRESPONDERIA AL CARACTER Y LA NATURALEZA DE LOS DISTINTOS PARTIDOS POLITICOS?

A (más derechistas que los d-c). El negro, pues son verdaderas centurias negras*.

B (d-c). El amarillo, pues ésta es la bandera internacional de los obreros que sirven al capital en cuerpo y alma.

C (s-d y s-r). El rosado, pues toda su política es una política de agua rosada.

D ("bolcheviques"). El rojo, pues ésta es la bandera de la revolución proletaria mundial.

Este folleto fue escrito a comienzos de abril de 1917. A la pregunta de si no ha envejecido ahora, después del 6 de

* Se llamaba así a los reaccionarios ultraderechistas y a las bandas de pogromistas organizadas por la policía zarista para luchar contra el movimiento revolucionario. —*Ed.*

mayo de 1917, después de formarse el "nuevo" Gobierno, el de coalición, yo respondería:

– No, pues la Comisión de Enlace no ha desaparecido, en esencia, sino que únicamente se ha mudado a otra habitación, a una habitación común con los señores ministros. Por el hecho de que los Chernov y los Tsereteli se hayan trasladado a otra habitación no han cambiado ni su política ni la política de sus partidos.

UNA MENTIRA DESVERGONZADA DE LOS CAPITALISTAS

Los periódicos capitalistas mienten y sostienen una furiosa campaña contra *Pravda*. *Rech* compite en este terreno hasta con *Rússkaya Volia*, a pesar de que no puede tratarlo sin desprecio.

Y por si eso fuera poco, también los ministros del Gobierno capitalista empiezan a hablar en el lenguaje de *Rússkaya Volia*. *Rech* cita hoy unas palabras pronunciadas el 9 de abril por el ministro Nekrásov en la asamblea que celebró en Moscú el Partido Demócrata Constitucionalista:

"Es terrible la prédica de la violencia que parte hoy de la Avenida de Kámenni Ostrov".

El señor ministro, imitando a *Rússkaya Volia*, miente desvergonzadamente, engaña al pueblo, ayuda a los pogromistas y se esconde tras sus espaldas, sin atreverse a citar abiertamente ni un nombre, ni un periódico, ni un orador, ni un partido.

El señor ministro prefiere las alusiones vagas, con la esperanza de que haya quien no le entienda.

Pero cuantos sean duchos en política comprenderán que el señor ministro se refiere a *Pravda*, órgano del CC del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, y a los que piensan como *Pravda*.

Usted miente, señor ministro y afiliado al partido de la "libertad del pueblo". Quien predica la violencia es el señor Guchkov, amenazando con castigos a los soldados que destituyan a sus jefes. Quien predica la violencia es *Rússkaya Volia*, órgano pogromista de los "republicanos" pogromistas, tan amigo suyo.

Pravda y sus partidarios, lejos de predicar la violencia, dicen, por el contrario, con la mayor claridad, precisión y exactitud que el centro de gravedad de toda nuestra labor en los momentos actuales está en explicar a las masas pro-

letarias sus tareas proletarias, a diferencia de la pequeña burguesía, que se ha dejado arrastrar por la embriaguez chovinista.

Mientras *ustedes,* señores capitalistas, Guchkov y Cía., se limiten a amenazar con la violencia y no recurran a ella; mientras existan los Soviets de diputados obreros y soldados; *mientras ustedes* no lleven a la práctica sus amenazas contra los Soviets (amenazas de las que ha hablado públicamente en la prensa, por ejemplo, el señor Wilton, colaborador del señor Miliukov y corresponsal de *The Times*); mientras ustedes no ejerzan la violencia contra las masas, nosotros, los pravdistas, declararemos y repetiremos que reconocemos a los Soviets de diputados obreros y soldados como la *única* forma *posible* de gobierno.

Mientras *ustedes,* señores capitalistas, que tienen en sus manos los mandos del ejército, *no recurran a la violencia,* nuestra táctica, la táctica de todos los pravdistas, de todo nuestro Partido, consiste y consistirá en luchar por la influencia entre las masas proletarias, en luchar por la influencia entre los Soviets de diputados obreros y soldados, en *explicar* los errores de su táctica, en explicar toda la falsedad de la embriaguez chovinista (o sea, del "defensismo revolucionario").

El señor ministro Nekrásov conoce eso muy bien, aunque sólo sea por los pasajes que se ha visto obligado a citar el propio *Rech.* El señor ministro imita a *Rússkaya Volia* y quiere *impedir,* por medio de mentiras, calumnias, persecuciones y amenazas de pogromos, que se aclare serenamente la verdad.

¡No lo conseguirán, señores Nekrásov, no lo conseguirán!

Los obreros y los soldados quieren conocer la verdad, quieren dilucidar por sí mismos los problemas de la guerra, de la paz y de la organización del Estado. Y así lo harán.

Escrito el 11 (24) de abril de 1917

Publicado el 12 de abril de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 30

Se publica según el texto del periódico

"EMPRESTITO DE LA LIBERTAD"[125]

(PROYECTO DE RESOLUCION REDACTADO POR EL GRUPO BOLCHEVIQUE DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS)

Resolución del Soviet de diputados obreros y soldados sobre el 4° "Empréstito de la libertad"

Partiendo de la tesis de que la guerra actual es una guerra imperialista expoliadora, que su carácter no ha cambiado en absoluto por el hecho de que en Rusia el poder haya pasado al Gobierno Provisional capitalista, y que los tratados secretos de las potencias aliadas –en los que se definen los verdaderos propósitos de la guerra– siguen vigentes, el Soviet de diputados obreros y soldados protesta del modo más enérgico contra el llamado "Empréstito de la libertad" y se niega a apoyar al Gobierno Provisional en sus intenciones de continuar una guerra que sólo es ventajosa para la burguesía imperialista.

Si los obreros de todos los países votan los empréstitos hechos por los gobiernos burgueses para hacer la guerra imperialista, no habrá modo de salir de esta espantosa contienda, y todas las frases sobre la solidaridad fraternal del proletariado del mundo, sobre el internacionalismo, etc., quedan reducidas a pura hipocresía.

Combinar la votación del empréstito con los deseos, con las manifestaciones, declaraciones, etc., en favor de una paz sin anexiones muestra con especial evidencia todo lo funesto del divorcio entre las palabras y los hechos que ha destruido a la II Internacional.

Mientras el poder político y económico no haya pasado a manos del proletariado y del sector más pobre del campe-

sinado, mientras el objetivo de la guerra venga determinado por los intereses del capital, los obreros rehusarán aceptar nuevos empréstitos que en lugar de favorecer la libertad revolucionaria de Rusia están dirigidos contra ella.

Reconociendo al propio tiempo que para abastecer al ejército con todo lo necesario hacen falta recursos, y no deseando dejar a sus hermanos sin pan ni por una hora, el Soviet de diputados obreros y soldados considera que son los capitalistas quienes deben cargar con los gastos de la guerra imperialista, por cuanto ésta les ha proporcionado y proporciona miles de millones de rublos, y que el dinero necesario debe salir exclusivamente del bolsillo de la burguesía y de los terratenientes.

Escrito el 11 (24) de abril de 1917

Publicado el 13 de abril de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 31

Se publica según el texto del periódico

LA GUERRA Y EL GOBIERNO PROVISIONAL

...Hemos obligado, no obstante, al Gobierno Provisional a renunciar a las anexiones.

Del discurso pronunciado por Y. Steklov el 4° de abril en el Palacio de Táurida.

...Cualquiera que sea la actitud ante la consigna "paz sin anexiones", no se puede ignorar los principios reconocidos por todos los aliados...

De un discurso de P. Miliukov (*Rech*, 11 de abril).

Los jefes del Gobierno Provisional van poniendo al desnudo, paso a paso, su verdadera política en relación con la guerra. Ya en la decantada declaración del Gobierno Provisional, junto a una "renuncia" verbal a las anexiones, se dejaba dicho que "nuestros" tratados con los gobiernos británico y francés permanecían en vigor. Pasado un par de semanas, el periódico *Rech*, órgano del ministro de Negocios Extranjeros, señor Miliukov, publica lo siguiente:

DECLARACION DE MILIUKOV

Durante su estancia en Moscú, el ministro de Negocios Extranjeros, P. N. Miliukov, declaró lo siguiente en una reunión de miembros del partido de la libertad del pueblo:

La declaración del Gobierno Provisional acerca de los objetivos de la guerra no contiene las condiciones de paz, sino únicamente los principios generales proclamados ya en repetidas ocasiones por estadistas de los países que son nuestros aliados. Las condiciones de paz sólo pueden ser fijadas de acuerdo con nuestros aliados, conforme a la convención de Londres. Cualquiera que sea la actitud ante la consigna "paz sin anexiones", no se puede ignorar los principios reconocidos por todos los aliados: la reunificación de Polonia y Armenia, la satisfacción de las aspiraciones nacionales de los eslavos austríacos (*Rech*, núm. 83, 11 (24) de abril de 1917).

Esta declaración del ministro de Negocios Extranjeros Miliukov se reproducirá, sin duda alguna, en toda la prensa extranjera y *reforzará* el espíritu belicista en Alemania. Miliukov ayuda a los imperialistas alemanes a fomentar el chovinismo en Alemania, *Miliukov ayuda a Guillermo II a llevar "hasta el fin" la guerra de rapiña.*

Analicemos lo dicho por el señor Miliukov. La declaración del Gobierno Provisional acerca de los objetivos de la guerra (esa misma declaración que Y. Steklov, por un deplorable malentendido, llama renuncia a las anexiones) no contiene –dice Miliukov– las condiciones de paz, sino "únicamente *los principios generales* proclamados ya en repetidas ocasiones por estadistas de los países que son nuestros aliados". Traducido al lenguaje sencillo esto quiere decir que la renuncia a las anexiones es sólo una frase pomposa, "principios generales", palabras, palabras y más palabras. "Nuestros" aliados también han pronunciado muchísimas palabras de éstas. Pero las verdaderas condiciones de "paz" son un asunto totalmente distinto.

Un estadista, Bismarck si no nos equivocamos, dijo: en el lenguaje de los diplomáticos, aceptar "*en principio*" significa rechazar *de hecho*. Así hace Miliukov. "En principio" está contra las anexiones, pero de hecho está por las anexiones y, en aras de ello, está por la guerra "hasta el fin".

Las palabras pomposas no son todavía condiciones de paz, nos declara el señor Miliukov.

¿Cuáles son sus condiciones de paz?

Son las que están previstas por la convención de Londres, a la que Miliukov nos remite.

Pero, ¿quién concertó esa convención (tratado)? ¡El zar Nicolás II con los capitalistas ingleses y franceses! Por lo tanto, los tratados firmados por la pandilla zarista siguen en vigor. Por lo tanto, estamos luchando en nombre de esos tratados expoliadores firmados por la pandilla zarista y los banqueros "aliados".

La conquista de Polonia y de Armenia, las conquistas en Austria (esta vez, el señor Miliukov ha guardado silencio en cuanto a Constantinopla): a esto se reduce el programa de paz del señor Miliukov.

¿Qué dirán los líderes de la mayoría del Soviet de diputados obreros de la última declaración de Miliukov, ministro de Negocios Extranjeros? Se limitarán a hacer una "amonestación", en nombre de la Comisión "de Enlace", a Miliukov por esas palabras... ¿Qué se ha hecho de esa

renuncia del "Gobierno Provisional a las anexiones" que Y. Steklov y N. Chjeídze le arrancaron, "no obstante"?

En Rusia no hay dualidad de poderes. El Soviet de diputados obreros se limita a ejercer un control benevolente sobre el Gobierno Provisional. Así lo dijo, si creemos las palabras de las reseñas periodísticas, N. S. Chjeídze en el Congreso Militar de Minsk[126].

¡A esto hemos venido a parar con ese control benevolente! Hombres que atizan la guerra siguen hablando en nombre de Rusia. Nutren a los obreros y soldados con frases generales sobre la paz sin anexiones, pero bajo cuerda se hace una política que sólo favorece a un puñado de millonarios que se enriquecen con la guerra.

¡Camaradas obreros y soldados! ¡Lean y expliquen en todas las reuniones esta declaración de Miliukov! ¡Declaren que ustedes no quieren morir por las convenciones (tratados) secretas concertadas por el zar Nicolás II y sagradas todavía para Miliukov!

"Pravda", núm. 31, 13 de abril de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

SIGUIENDO LAS HUELLAS DE "RUSSKAYA VOLIA"

Los procedimientos de *Rússkaya Volia*, periódico al que hasta los demócratas constitucionalistas vuelven la espalda con desprecio, encuentran un número creciente de imitadores. Fíjense en *Edinstvo* del señor Plejánov. En su deseo de "desenmascarar" a *Pravda*, el señor Plejánov toma la primera tesis de Lenin, cita las palabras de que por parte de Rusia la guerra sigue siendo una guerra imperialista, de rapiña, y pregunta con aire triunfal:

"¿Y por parte de Alemania? De esto Lenin no dice nada".

Así, virtualmente así. Uno lee y no da crédito a sus ojos. ¿Será posible que el señor Plejánov haya descendido ya verdadera y totalmente hasta el nivel de *Nóvoe Vremia* y *Rússkaya Volia*? Parece inverosímil, pero es un hecho.

La desvergüenza del señor Plejánov no tiene límites. El conoce perfectamente las publicaciones bolcheviques editadas en el extranjero. Sabe perfectamente que absolutamente todos los bolcheviques han declarado un sinfín de veces, tanto en discursos como en artículos y resoluciones, que la guerra por parte de Alemania es *tan* expoliadora e imperialista como por parte de las demás "grandes" potencias beligerantes. Los capitalistas de Alemania, su bandido coronado –su jefe Guillermo– son tan rapiñadores imperialistas como los capitalistas de los otros países.

Repetimos: ninguna persona instruida que conozca algo de los bolcheviques puede ignorar que ésa es nuestra opinión. Y el señor Plejánov lo sabe perfectamente. Sabe

que el folleto de Zinóviev y Lenin *El socialismo y la guerra**, aparecido en el extranjero, fue editado en Suiza también en alemán e introducido clandestinamente en Alemania. En este folleto se dice de la manera más clara que Alemania hace una guerra de rapiña por "el saqueo de los países competidores"; que Alemania es "*un bandido joven y vigoroso*"; que "*los imperialistas alemanes han violado con descaro la neutralidad de Bélgica*, como hicieran siempre y en todas partes los Estados beligerantes, que pisoteaban cuando les convenía todos los tratados y todos los compromisos"; que "Kautsky concilia, faltando a todo principio, la idea fundamental del socialchovinismo, el reconocimiento de la defensa de la patria en la guerra actual, con una concesión aparente a los izquierdistas"; que "los oportunistas chovinistas... en *ningún país* han llegado a tal grado de degradación y de apostasía como en Alemania".

El señor Plejánov sabe perfectamente esto, y, pese a ello, desciende hasta los procedimientos de *Nóvoe Vremia* y *Rússkaya Volia*, esforzándose por presentar a los partidarios de *Pravda* como germanófilos.

El señor Plejánov, mofándose del marxismo, se aferra luego a la cuestión de quién *ha declarado* la guerra a quién.

El señor Plejánov ha olvidado que, para los marxistas, la guerra es *la continuación de la política* aplicada por determinados gobiernos, que representan a determinadas clases.

Que tanto Nicolás II como Guillermo II representaban a las clases reaccionarias y capitalistas de sus respectivos países; que en los últimos decenios ambos llevaron a cabo una política de saqueo de países ajenos, de pillaje de China, estrangulamiento de Persia, fraccionamiento y reparto de Turquía, es un hecho. Si el señor Plejánov hubiera echado un vistazo –aunque fuera sólo un vistazo– a la historia de la diplomacia y de la política exterior de los últimos decenios, no habría dejado de advertir este hecho y no se habría atrevido a negarlo.

Y justamente esta política de rapiña, esta política impe-

* Véase *O. C.*, t. 26, págs. 325-373.–*Ed.*

rialista, estrechamente ligada al capital bancario de los dos países, es la que Nicolás II y Guillermo II *han continuado* con la guerra actual.

Y cuando la guerra tiene lugar entre dos grupos de saqueadores y de opresores por el reparto del botín, fruto del pillaje, por decidir *quién* estrangulará *más* pueblos, *quién* robará más, para una guerra *así* no tiene importancia alguna, ni económica ni política, la cuestión de quién empezó primero, quién declaró la guerra, etc.

El señor Plejánov ha descendido –exactamente igual que los Plejánov alemanes, los Scheidemann y Cía.– al nivel del más vulgar y adocenado chovinista burgués, que no quiere saber (o jamás supo) que la guerra es la continuación de la política, que la guerra y la política están ligadas a los intereses de determinadas clases, que es necesario esclarecer cuáles son las clases que hacen la guerra y qué fines persiguen.

Toda la sagacidad del señor Plejánov se reduce a una mentira sañuda y desvergonzada, a encubrir la política expoliadora de Nicolas II, política a la que los Lvov y Cía. han sido fieles (¡han llegado incluso a ratificar los tratados concertados por el zar!).

Los obreros conscientes y los soldados conscientes no se dejarán engañar por esta mentira.

"Pravda", núm. 31, 13 de abril de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

LA ALIANZA DE LA MENTIRA

La prensa burguesa recurre siempre y en todos los países al procedimiento más usual e "infalible". Miente, alborota, grita, repite la mentira: "calumnia, que algo queda".

"Lenin alborota en el palacio de Kshesínskaya, alborota a más no poder", escribe *Rech*. "Lenin habla desde el tejado en el mitin del Moderno", dicen diversos periódicos.

Y todo es mentira. Lenin no asistió al mitin del Moderno. Lenin no ha alborotado en absoluto en ningún sitio, pues no ha hecho más que presentar un informe ante los bolcheviques y los mencheviques y publicar pequeños artículos en el pequeño *Pravda*.

Quienes alborotan son los capitalistas y la prensa de los capitalistas. Son ellos quienes "alborotan a más no poder", tratando de *gritar más fuerte que nadie*, de impedir que se oiga la verdad, de inundarlo todo con un torrente de insultos y chillidos, de *impedir las aclaraciones* concretas.

Esa es la esencia de los intentos que hacen en la actualidad los capitalistas y los seudosocialistas que, como el señor Plejánov, han desertado del todo al campo de los capitalistas.

Rech vuelve a gritar hoy, en un artículo de fondo de singular "importancia estatal", contra la "prédica de la anarquía", dándose de bofetadas consigo mismo con singular claridad, como podrá comprobar quien piense en lo que lee y oye.

"...La gran revolución ha barrido toda la vieja organización del poder..." No es cierto. No toda, ni mucho menos. "Sólo puede restable-

cerla un cambio brusco de la psicología del pueblo (en un sentido amplio); mejor dicho, esa nueva psicología que reconoce la necesidad del poder y la obligación de someterse a él."

Ahí tienen, ante sus propios ojos, una mentira manifiesta, la alianza evidente de la mentira de los capitalistas con los señores Plejánov, Cherevanin y Cía., que hablan a gritos de la anarquía.

Tanto en la ciencia como en el lenguaje práctico de uso corriente se ha establecido de manera incontestable que se denomina anarquismo a *la negación del Estado para* el período de transición del capitalismo al socialismo.

El marxismo enseña que el socialismo conduce a la "extinción" del Estado. Y esto no pueden ignorarlo los Miliukov, los Plejánov, los Cherevanin, etc., aliados sobre la base de la mentira.

¿Niegan *ahora* los pravdistas o Lenin la necesidad del *Estado*?, ¿la necesidad de la "organización del poder"?, ¿la "obligación de someterse a él"?

Toda la gente instruida, excepto la alianza de los embusteros, sabe perfectamente que no.

Pravda y Lenin han dicho y repetido con la mayor claridad que somos absolutamente partidarios de la necesidad del Estado y de la organización del poder no sólo en este momento, sino también para el ulterior momento histórico de la transición del capitalismo al socialismo.

Unicamente la alianza de la mentira puede negar eso o no verlo.

De lo que se trata es *de qué* "organización del poder" *proponemos al pueblo*.

No la vieja organización del poder, no la policía, la burocracia y el ejército regular, sino una organización nueva: *los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc.*

Estos Soviets existen ya, los ha hecho nacer ya la revolución, *han sido reconocidos* ya *como semipoder* por todos, incluso por el Gobierno de los capitalistas.

Y hemos dicho con la mayor claridad que *esos* Soviets son la *única* forma *posible* de gobierno revolucionario.

¿Qué puede haber más inequívoco que eso?

Puesto que es "la única posible", quiere decirse que es preciso actuar *únicamente* por medio de la explicación mientras no pase nadie a la violencia contra las masas.

Todos los pravdistas han reconocido y predican al pueblo "la necesidad del poder y la obligación de someterse a él".

Los Miliukov, los Plejánov, los Cherevanin y Cía. mienten para ocultar al pueblo la verdad; mienten para silenciar *lo principal*: el carácter de clase *de una u otra* organización del poder.

Ese es el quid de la cuestión.

Los capitalistas denominan "*anarquía*" a los Soviets de diputados obreros, etc., pues *esta* organización del poder no unce de antemano y obligatoriamente al pueblo al yugo de los capitalistas, sino que proporciona la libertad y el orden juntamente con la posibilidad de la transición pacífica y paulatina al socialismo.

Con eso, y sólo con eso, están descontentos, indignados y enfurecidos los capitalistas. Y de ahí la alianza de la mentira. De ahí el mar de calumnias y el aullido de rabia.

De ahí la agitación *pogromista* velada, oculta tras insinuaciones, que hace *Rech* en el artículo de fondo citado, exhortando a "oponer resistencia", a abandonar la "indiferencia", la "pasividad", etc.

Si les sigue la mayoría del pueblo, señores; si es firme su alianza con los Soviets (en los que la mayoría *no es nuestra* en la actualidad: lo hemos dicho claramente), ¿qué temen, señores, por qué mienten?

Queremos únicamente *explicar* a los obreros y a los campesinos pobres los errores de su táctica. Reconocemos *los Soviets* como el único poder posible. Predicamos la necesidad del poder y la obligación de someterse a él.

¿Qué temen ustedes? ¿Por qué mienten?

Temen precisamente la verdad. Mienten para *ahogar*, por medio de pogromos, calumnias, violencias y vilipendios, la posibilidad de *explicar* la verdad.

Incluso algunos adversarios nuestros empiezan a verlo. Lean el número de hoy de *Delo Naroda*[127], el órgano del

partido esersta, en el que colabora el ministro Kerenski.

Este órgano dice, hablando de Plejánov –el más fiel aliado de *Rússkaya Volia* y de *Rech*–, que "...estamos acostumbrados a encontrar en las páginas de *Rússkaya Volia* semejantes palabras, semejante método de lucha. Pero, a decir verdad, es duro y doloroso encontrarlos en artículos de socialistas..."

Eso escriben nuestros adversarios.

Eso escriben demócratas en los que se ha despertado la conciencia democrática.

Es inútil querer avergonzar a los Miliukov, los Plejánov y los Cherevanin. Pero cuando hasta un periódico en el que colabora el ministro Kerenski vuelve la espalda con asco a los métodos de Plejánov, rabiosamente chovinistas, repulsivamente calumniosos y que huelen a pogromo, podemos decir:

Los héroes de tales procedimientos son cadáveres.

Escrito el 13 (26) de abril de 1917

Publicado el 14 de abril de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 32

Se publica según el texto del periódico

UNA REVELACION IMPORTANTE

En el editorial que hoy publica *Delo Naroda* (La Causa del Pueblo), periódico en el que figura como colaborador activo el ministro Kerenski, leemos la franca declaración de que "según noticias recibidas por nosotros, *Delo Naroda*, de personas a quienes consideramos suficientemente competentes en la materia, la nota antes mencionada" (se trata de la nota sobre la renuncia a la política de anexiones y de contribuciones) "no ha sido enviada aún".

Se equivocan, pues, los miembros y partidarios del Soviet de diputados obreros y soldados que dicen y piensan que "hemos obligado al Gobierno a renunciar a las anexiones".

¡Camaradas y ciudadanos! ¡Lean y relean esa declaración de *Delo Naroda*, reflexionen sobre su significado!

El editorial dice más adelante:

> "Y aquí, el señor Guchkov, haciendo eco a su colega belicista de la Plaza del Palacio, que codicia y ambiciona Constantinopla y los estrechos, lanza en su llamamiento al ejército del frente rumano consignas que subrayan la necesidad de una derrota total de Alemania y Austria..."

Si *Delo Naroda sabe* que Miliukov codicia y ambiciona las anexiones, ¿por qué no habla de ello más detalladamente? ¿No exige la causa del pueblo que *Delo Naroda* hable con mayor franqueza y claridad?

El editorial termina llamando la atención hacia "*la parte* belicista de los miembros de nuestro Gobierno Provisional".

Repetimos: ¿no exige la causa del pueblo que *Delo Naroda* revele los nombres y los hechos, los hechos y los nombres?

Escrito el 13 (26) de abril de 1917

Publicado el 14 de abril de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 32

Se publica según el texto del periódico

BANCOS Y MINISTROS

N. N. Pokrovski, ex ministro de Negocios Extranjeros y actual vicepresidente del Comité Central de la Industria de Guerra, pasó a formar parte del Consejo del Banco Ruso para el Comercio Exterior. También pasó a formar parte de ese Consejo el conde V. N. Kokovtsov, ex presidente del Consejo de Ministros.

Esta es la buena nueva que nos trajeron los periódicos vespertinos de ayer.

Hoy ministro y mañana banquero; hoy banquero y mañana ministro. Hoy como mañana por la "guerra hasta el fin".

Tal es el estado de cosas no sólo en Rusia, sino en todas las partes donde reina el capital. En la guerra se enriquece un puñado de banqueros que tiene en sus manos el mundo entero.

– Tal vez nos digan: Pokrovski y Kokovtsov fueron ministros bajo el viejo régimen, pero ahora vivimos en una Rusia renovada.

A eso contestaremos con una pregunta:

— *¿En cuántos bancos tienen intereses (como directores, accionistas o propietarios efectivos) los actuales ministros Guchkov, Teréschenko y Konoválov?*

Los camaradas empleados bancarios (que, dicho sea entre paréntesis, deben organizar cuanto antes un sindicato propio) prestarán un buen servicio reuniendo datos sobre este problema y publicándolos en la prensa obrera.

"Pravda", núm. 32,
14 de abril de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

A LOS SOLDADOS Y A LOS MARINEROS

¡Camaradas soldados! ¡Camaradas marineros!

Los periódicos de los capitalistas, desde *Rech* hasta *Rússkaya Volia*, han desplegado la más cínica campaña de mentiras y calumnias a propósito de mi tránsito por Alemania con otros treinta emigrados.

La prensa de los capitalistas miente desvergonzadamente al afirmar o insinuar que hemos disfrutado de ciertos favores inadmisibles o excepcionales por parte del Gobierno alemán, Gobierno que consideramos tan rapaz y criminal como todos los gobiernos capitalistas que hacen la guerra actual.

Personas ricas "relacionadas" con altos funcionarios de la monarquía zarista, como el profesor liberal Kovalevski, amigo de los Miliukov y Cía., han estado negociando constantemente con el Gobierno alemán, por intermedio del Gobierno ruso, zarista, el canje de prisioneros rusos capturados por los alemanes, por prisioneros alemanes capturados por los rusos.

¿Por qué entonces los emigrados, que sufrían en el extranjero por haber luchado contra el zar, no tenían derecho, *sin* mediación del Gobierno, a concertar un acuerdo para el canje de rusos por alemanes?

¿Por qué el Gobierno de Miliukov y Cía. no ha permitido la entrada a Rusia del socialista suizo Fritz Platten que hizo el viaje con nosotros y que concertó el acuerdo sobre el canje con el Gobierno alemán?

El Gobierno miente cuando hace correr el rumor de que

Platten es amigo de los alemanes. Eso es una calumnia. Platten es amigo de los obreros y enemigo de los capitalistas de *todos* los países.

Los capitalistas mienten cuando hacen correr el rumor de que nosotros somos partidarios de una paz separada con los alemanes, de que nosotros hemos conferenciado o querido conferenciar en Estocolmo con los socialistas alemanes que apoyan a *su* Gobierno.

Eso es una mentira y una calumnia. No hemos conferenciado ni conferenciaremos con socialistas de esa índole. Nosotros consideramos traidores al socialismo a los socialistas de todos los países que ayuden a *sus* capitalistas a continuar esta guerra criminal.

Son amigos nuestros *sólo* los socialistas que, como Karl Liebknecht, condenado a presidio por el rapaz Gobierno alemán, se alzan contra *sus* capitalistas.

Lo que nosotros queremos no es una paz separada con Alemania, lo que nosotros queremos es la paz para *todos* los pueblos, queremos la victoria de los obreros de *todos* los países sobre los capitalistas de *todos* los países.

Los capitalistas rusos mienten y nos calumnian, lo mismo que los capitalistas alemanes calumnian a Liebknecht. Los capitalistas mienten cuando dicen que nosotros queremos la discordia y la enemistad entre los obreros y los soldados.

¡Eso es falso! Nosotros queremos que los obreros y los soldados estén *unidos*. Queremos *explicar* a los miembros de los Soviets de diputados obreros y soldados que *todo* el poder del Estado debe estar en manos de *estos* Soviets.

Los capitalistas nos calumnian, descendiendo tan bajo en su desvergüenza que ni un solo periódico burgués ha reproducido nuestro informe sobre nuestro viaje y la resolución adoptada al respecto por el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados, publicados en *Izvestia Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov*.

Todo obrero y todo soldado conoce a *su* Soviet de diputados obreros y soldados. Ante el Comité Ejecutivo de ese Soviet presentamos nuestro informe al día siguiente de nuestra llegada. Ese informe se publicó en el núm. 32

de *Izvestia**. ¿Por qué no lo ha reproducido *ni un solo* periódico de los capitalistas?

Porque esos periódicos difunden mentiras y calumnias y temen que nuestro informe al Comité Ejecutivo desenmascare a los embusteros.

¿Por qué no ha reproducido ningún periódico *la resolución* del Comité Ejecutivo sobre nuestro informe, resolución publicada en ese mismo número de *Izvestia*?

Porque esa resolución, al exigir del Gobierno que tome medidas para el retorno de los emigrados, desenmascara las mentiras de los capitalistas y de sus periódicos.

Izvestia del Soviet ha publicado una protesta contra la detención de Trotski por los ingleses, ha publicado la carta de Zurábov denunciando las mentiras de Miliukov[128] y un telegrama de Mártov sobre lo mismo.

¡Soldados y marineros! ¡No crean las mentiras y calumnias de los capitalistas! ¡Desenmascaren a los falseadores que silencian la verdad publicada en *Izvestia*!

Escrito entre el 11 y el 14
(24 y 27) de abril de 1917

Publicado por primera vez en 1925,
en Recopilación Leninista IV

Se publica según el manuscrito

---

* Véase el presente volumen, págs. 126-128.–*Ed.*

CONTRA LOS POGROMISTAS

A LOS OBREROS, A LOS SOLDADOS Y A TODA LA POBLACION DE PETROGRADO[129]

Ciudadanos:

El periódico *Rússkaya Volia*, fundado por el ministro zarista Protopópov y despreciado incluso por los demócratas constitucionalistas, ha desencadenado una campaña pogromista contra nuestro Partido, contra el periódico *Pravda*, contra nuestros camaradas Lenin y Zinóviev y contra el Comité de Petersburgo de nuestro Partido, con sede en el palacio de Kshesínskaya. Hemos recibido bastantes notificaciones, tanto verbales como escritas, en las que se nos amenaza con la violencia, con bombas, etc.

Desde los primeros días de la revolución, los capitalistas, disfrazados de "republicanos", tratan de sembrar la enemistad entre los obreros y los soldados. Al principio mentían diciendo que los obreros querían dejar sin pan al ejército. Ahora tratan de incitar contra *Pravda*.

Apelamos al honor de los obreros y soldados revolucionarios de Petrogrado y declaramos:

Jamás ha partido de nosotros ninguna amenaza, ni directa ni indirecta, de violencia contra determinadas personas. Al contrario: hemos declarado siempre que nuestra tarea consiste en *explicar* a todo el pueblo nuestros puntos de vista y que consideramos al *Soviet de diputados obreros y soldados*, elegido por todos los obreros y soldados, como el *único* Gobierno revolucionario *posible*.

Los camaradas de *distintos* partidos que han hecho el viaje a través de Alemania presentaron *un informe, el mismo día* de su llegada, a los representantes autorizados de *todos* los obreros y soldados, es decir, *al Comité Ejecutivo* del Soviet de diputados obreros y soldados. En ese Comité Ejecutivo estaban Chjeídze, Tsereteli, Skóbelev, Steklov y otros.

Camaradas: Estos jefes del Soviet de diputados obreros y soldados no comparten, en muchos aspectos, nuestras opiniones acerca de los problemas de la organización del Estado. No podían obrar, pues, por compadrazgo con nosotros.

¿Y qué hizo el Comité Ejecutivo?

Publicó íntegro en el núm. 32 de su *Izvestia*, correspondiente al 5 de abril de 1917, el informe acerca del viaje a través de Alemania.

En ese informe se citan todos los hechos y *los nombres* de los socialistas extranjeros de dos países neutrales, Suiza y Suecia, que *revisaron* nuestras actas.

¿Qué acordó el Comité Ejecutivo? ¿Condenó el viaje de Lenin y otros a través de Alemania o, al menos, expresó su desagrado?

No. En ese mismo número, la Redacción de *Izvestia* expuso como sigue el acuerdo del Comité Ejecutivo:

> "Habiendo escuchado el informe de los camaradas Zurábov y Zinóviev, el Comité Ejecutivo resolvió dirigirse sin demora al Gobierno Provisional y tomar medidas a fin de que se permita inmediatamente la entrada en Rusia a todos los emigrados, cualesquiera que sean sus opiniones políticas y su actitud ante la guerra. En días próximos informaremos de los resultados de las negociaciones con el Gobierno.—*Red.*"

Todo el mundo puede ver que en ese acuerdo no se dice *ni una palabra* contra Lenin y sus compañeros. En él se hace *una advertencia* al Gobierno Provisional y se dispone *adoptar medidas* para que no dificulte la entrada en Rusia.

Pero después de eso, el telegrama de *Mártov* y la detención de *Trotski* en Inglaterra han demostrado que Miliukov es impotente frente a Inglaterra y Francia, las cuales mantienen en la cárcel a sus socialistas internacionalistas, o que Miliukov *no quiere* adoptar medidas serias.

Durante la guerra se efectuaron decenas de veces canjes de rusos y alemanes. Kovalevski, miembro del Consejo de Estado, fue canjeado por un austríaco, etc. Los gobiernos negociaron más de una vez el canje de gente rica. ¿Por qué no quiere, entonces, el Gobierno actual gestionar ningún canje para los emigrados? Porque quiere impedir que una

serie de luchadores pueda participar en la lucha revolucionaria.

¿Qué hacen *Rússkaya Volia* y los periódicos que siguen sus huellas, como *Rech* y *Edinstvo*?

Continúan su campaña, incitando a elementos turbios a la violencia contra determinadas personas, ¡pero *no publican* ni el informe ni el acuerdo del Comité Ejecutivo!...

Al Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados se le comunicaron los nombres de diversos socialistas que han examinado y aprobado cada paso dado por los emigrados con motivo de este viaje. Se trata de los socialistas *franceses* Loriot y Guilbeaux, del socialista *suizo* Platten, de los socialistas *suecos* Lindhagen (alcalde de Estocolmo), Carleson, Ström y Nerman, del socialista *alemán* Hartstein (del grupo de *Karl Liebknecht*) y del socialista *polaco* Bronski.

Semejante conducta de *Rússkaya Volia, Rech* y *Edinstvo* significa complicidad con las fuerzas turbias que amenazan con violencias, pogromos y bombas.

Camaradas soldados y obreros:

Les prevenimos contra los señores de *Rússkaya Volia, Rech* y *Edinstvo* y declaramos una y otra vez: propugnamos que *se explique* a todo el pueblo los puntos de vista de *todos* los partidos y que *se respete* al Soviet de diputados obreros y soldados.

Si el Gobierno Provisional, si *Rech* y el señor Plejánov están descontentos con la conducta del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados, ¿por qué *no lo dicen públicamente? ¿Por qué no exigen una revisión?* ¿Por qué temen reproducir lo que se dice en el núm. 32 de *Izvestia Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov?* ¡Porque quieren sembrar la cizaña!

Si se recurre a la violencia de una u otra forma, haremos recaer la responsabilidad de ello sobre los redactores y colaboradores de *Rússkaya Volia, Rech, Edinstvo*, etc., los cuales se han atrevido a *no publicar* el informe ni la resolución del Comité Ejecutivo y realizan una turbia campaña de calumnias.

El periódico *Delo Naroda*, en el que colabora de modo directo el ministro A. Kerenski, ha señalado ya que los

métodos a que recurren dichos periódicos ayudan a los pogromistas (*Delo Naroda*, núm. 23).

¡Que sepan los Miliukov, los Amfiteátrov, los Plejánov y compañía que si, como consecuencia de su campaña, empieza a emplearse la violencia, ésta se volverá ante todo contra ellos mismos!

¡Abajo la agitación pogromista! ¡Abajo los héroes de las persecuciones y el engaño, que ocultan los acuerdos del Comité Ejecutivo!

Camaradas soldados y obreros: ¡No permitan que la libertad del pueblo se vea ensombrecida con pogromos! ¡Consigan que *sean respetados* los acuerdos de *su* Soviet de diputados obreros y soldados!

El Comité Central del POSDR
El Comité de Petersburgo del POSDR

Escrito el 13 o el 14 (26 ó 27) de abril de 1917

Publicado el 15 de abril de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 33

Se publica según el texto del periódico

¡CIUDADANOS, COMPRENDAN EN QUE CONSISTEN LOS PROCEDIMIENTOS DE LOS CAPITALISTAS DE TODOS LOS PAISES![150]

Rech termina hoy su artículo de fondo con las siguientes palabras:

"El Gobierno alemán se esfuerza por mantener en Alemania la unidad interna y desunir a las potencias de la Entente. Nuestros 'pravdistas' minan por todos los medios la unidad de la Rusia revolucionaria y azuzan al Gobierno ruso contra los gobiernos aliados de Inglaterra y Francia. ¿No tenemos, pues, derecho a decir que los 'bravos' leninistas trabajan para von Bethmann Hollweg y para Guillermo II?"

No, señores capitalistas, no tienen derecho a decir eso. Precisamente nosotros, los pravdistas, y sólo nosotros, lejos de mantener en Alemania la unidad interna, *por el contrario, la destruimos.*

Es éste un hecho que los señores capitalistas rusos no podrán eliminar de la vida con ninguna mentira.

Es un hecho que nosotros, los pravdistas, y sólo nosotros, exigimos el rompimiento incondicional e inmediato de los socialistas alemanes con los Plejánov alemanes, es decir, con los Scheidemann, y con el "centro" alemán, o sea, con los vacilantes, que no se deciden a separarse por principio e irrevocablemente de los Scheidemann.

Es un hecho que nosotros, los pravdistas, y sólo nosotros, somos partidarios de la unidad *exclusivamente* con dos grupos de socialistas alemanes (Espartaco y Política Obrera), grupos que comparten la política de Karl Liebknecht, es decir, *la política de destruir la unidad interna en Alemania.* La política de Karl Liebknecht consiste *de hecho*, y no de palabra, en destruir "la unidad interna" entre capitalistas y obreros *en Alemania.*

Con clara conciencia de que los capitalistas alemanes y su Guillermo son imperialistas, es decir, bandidos, Karl Liebknecht envió ya a la Conferencia de Zimmerwald (septiembre de 1915) una carta, que no fue publicada porque entonces Liebknecht era todavía un hombre legal. Pero cuantos estuvieron presentes en Zimmerwald la conocen[131].

Aquella carta contenía un llamamiento: no armisticio civil, sino guerra civil.

Así predicaba *nuestro* correligionario, Karl Liebknecht, "la unidad interna" en Alemania. Eso es lo que predicábamos nosotros en la traducción alemana de nuestro folleto pravdista (de Zinóviev y Lenin) *El socialismo y la guerra**.

Y Karl Liebknecht no sólo habló así, sino que procedió así. Desde la tribuna del Parlamento alemán llamó a los soldados de Alemania a volver las armas contra *su* Gobierno alemán, y después se encaminó para participar en una manifestación callejera con proclamas revolucionarias: "¡Abajo el Gobierno!"

Ahí tienen cómo "se esforzó por mantener la unidad interna en Alemania" un partidario de nuestra política, de la política pravdista: Karl Liebknecht. Ahí tienen por qué sufre ahora en un presidio.

Y a Karl Liebknecht no sólo le llama abiertamente traidor y felón toda la prensa de los capitalistas alemanes, sino que todos los periódicos de los Plejánov alemanes le acusan, más o menos abiertamente, de traición o de anarquismo.

En *todos* los países, los capitalistas lanzan torrentes de mentiras y calumnias, de insultos y acusaciones de traición contra los socialistas que actúan como Karl Liebknecht en Alemania y como los pravdistas en Rusia –es decir, contra los que *destruyen* "la unidad interna" de los obreros con los capitalistas de *cada* país, con los Plejánov de cada país, con la gente del "centro" de cada país– y *crean la unidad de los obreros de todos los países* para poner fin a la bandidesca y expoliadora guerra imperialista, para liberar a toda la humanidad del yugo del capital.

* Véase *O. C.*, t. 26, págs. 325-373.–*Ed.*

En Alemania, los capitalistas persiguen como traidores a Karl Liebknecht y sus amigos. En Alemania, a nuestro camarada Karl Liebknecht se le ha amenazado también más de una vez con ser linchado por la muchedumbre. De eso ha hablado incluso el Plejánov alemán: el socialchovinista David. En Rusia, los capitalistas persiguen como traidores a los pravdistas. En Inglaterra, los capitalistas persiguen como traidor al maestro nacional escocés Maclean, que sufre también en un presidio por el *mismo* delito, por la *misma* "traición" de que somos culpables Karl Liebknecht y nosotros, los pravdistas.

En Francia, el Gobierno de los capitalistas republicanos tiene en la cárcel al francés *Content* y al ruso Ráev por publicar hojas en las que se decía: "¡Impongamos la paz!"

¡Señores de *Rech*, señores ministros, señores miembros del Gobierno revolucionario! ¡Enciérrennos a nosotros, los pravdistas, en presidios o propongan al pueblo ruso que nos encierre en presidios! Entonces imitarán de verdad la política de la Inglaterra capitalista "aliada" (¡del zar Nicolás II, pues fue *él* quien firmó el tratado de alianza!), que tiene en presidio a los pravdistas ingleses.

¡Abajo "la unidad interna" entre obreros y capitalistas en *todos* los países, pues esa "unidad" ha condenado y condena al género humano a los horrores de una guerra imperialista, bandidesca, por los intereses de los capitalistas!

¡Viva la unidad de *esos* socialistas y obreros de *todos* los países que no sólo simpatizan de palabra con Karl Liebknecht, sino que aplican de verdad la misma política contra *sus* capitalistas!

Escrito el 14 (27) de abril de 1917

Publicado el 15 de abril de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 33

Se publica según el texto del periódico

¿"ACUERDO VOLUNTARIO" ENTRE TERRATENIENTES Y CAMPESINOS?

He aquí el texto del telegrama del ministro Shingariov, mencionado ayer en el editorial de nuestro periódico y publicado hoy en *Den*[132]:

"Después de conocer la decisión del Comité de Ranemburgo relativa a la siembra de cereales, considero mi deber declarar que es inadmisible la solución del problema agrario por iniciativas locales sin intervención de leyes del Estado. La arbitrariedad conducirá a una calamidad nacional y pondrá en peligro la causa de la libertad, provocando discordias. La solución legal de la cuestión agraria incumbe a la Asamblea Constituyente. En la actualidad se constituirán en las localidades cámaras agrícolas de arbitraje adjuntas a los comités distritales de abastecimiento, para establecer acuerdos voluntarios entre agricultores y propietarios de la tierra. Asimismo se está estudiando apresuradamente el problema del arriendo de las tierras desocupadas. En nombre del orden público, ruego a todos que se guíen por las resoluciones del Gobierno Provisional y no establezcan leyes de por sí y ante sí".

¿Se puede llamar esto "democracia", "libertad del pueblo", si los campesinos, que constituyen la enorme *mayoría*, absoluta y notoria, de la población, no tienen derecho a tomar y aplicar sus decisiones, sino que deben esperar *un* "*acuerdo voluntario*" entre terratenientes y agricultores?

Un terrateniente que posee 2.000 deciatinas de tierra frente a *trescientas* familias campesinas que poseen 2.000 deciatinas en total. Tal es, en términos generales, el estado de cosas en Rusia. ¡¡Trescientos campesinos deben esperar el acuerdo "voluntario" de *un* terrateniente!!

¿Es esto justo, camaradas soldados?

Escrito el 14 (27) de abril de 1917

Publicado el 15 de abril de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 33

Se publica según el texto del periódico

UNA VOZ HONESTA EN EL CORO DE LOS CALUMNIADORES

Málenkaya Gazeta[133] publica hoy un llamamiento dirigido por un grupo de soldados del 4° destacamento motorizado avanzado de sanidad a todos sus camaradas del ejército, exigiendo que se investiguen las circunstancias en que Lenin y otros efectuaron el viaje pasando por Alemania.

He aquí una voz honesta en medio del torrente de sórdidas mentiras, sucias calumnias y campañas de agitación pogromista. En efecto, todo ciudadano tiene el derecho *y el deber* de exigir que se investigue cualquier hecho de importancia pública.

Este es un método honesto de gentes honestas, y no de pogromistas.

Y éste es el método que Lenin y *todos los adeptos de los diferentes partidos* que llegaron con él adoptaron *inmediatamente*, en cuanto llegaron. Presentaron al Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados* *un informe* de su viaje e indicaron en ese informe *los nombres* de los socialistas de dos países neutrales, Suiza y Suecia, que habían firmado el acta del viaje y examinado *todos* los documentos. En el Comité Ejecutivo estaban presentes Chjeídze, Tsereteli, Skóbelev, Steklov y otros. Ellos decidieron publicar el informe y la resolución del Comité Ejecutivo en "*Izvestia*".

He aquí lo acordado después del informe: "Habiendo escuchado el informe de los camaradas Zurábov y Zinóviev, el Comité Ejecutivo resolvió dirigirse sin demora al Gobier-

* Véase el presente volumen, págs. 126-128.-*Ed.*

no Provisional y tomar medidas a fin de que se permita inmediatamente la entrada en Rusia a todos los emigrados, cualesquiera que sean sus opiniones políticas y su actitud ante la guerra".

Tanto el informe como la resolución se publicaron en el núm. 32 de "*Izvestia Soveta*", correspondiente al 5 de abril de 1917.

¿Es honesto, es razonable *no* reproducir este informe y esta resolución y lanzarse a una campaña de agitación pogromista?

¿Han procedido correctamente los camaradas del 4° destacamento motorizado avanzado de sanidad que se apresuran a "estigmatizar" a los llegados, a calificarlos de "traidores", a "maldecirlos" y cubrirlos de otras injurias *sin haber discutido* lo que se ha publicado en *Izvestia?*

¿No es esto precisamente anarquismo, precisamente *una exhortación a no respetar* a los miembros del Comité Ejecutivo elegidos por los obreros y los soldados?

Escrito el 14 (27) de abril de 1917

Publicado el 15 de abril de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 33
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

CONFERENCIA DE LA CIUDAD DE PETROGRADO DEL POSD(b)R[134]

14-22 DE ABRIL (27 DE ABRIL-5 DE MAYO) DE 1917

Publicado por primera vez en 1925, en el libro "Conferencia de la ciudad de Petrogrado y Conferencia de toda Rusia del POSD(b)R de abril de 1917"; el proyecto de resolución sobre la guerra se publicó en 1927 en las ediciones 2ª y 3ª de Obras de Lenin, tomo XX; la reseña periodística del informe sobre el momento actual y las resoluciones sobre la actitud ante el Gobierno Provisional y sobre las elecciones municipales se publicaron el 8 de mayo (25 de abril), el 1° de mayo (18 de abril) y el 15 (2) de mayo de 1917 en el periódico "Pravda", núms. 40, 35 y 46

Se publica según el ejemplar mecanografiado de las actas; el proyecto de resolución sobre la guerra, según el ejemplar mecanografiado corregido por Lenin; la reseña periodística del informe sobre el momento actual y las resoluciones sobre la actitud ante el Gobierno Provisional y sobre las elecciones municipales, según el texto del periódico "Pravda"

1

INFORME SOBRE EL MOMENTO ACTUAL Y SOBRE LA ACTITUD ANTE EL GOBIERNO PROVISIONAL 14 (27) DE ABRIL

1

ACTA TAQUIGRAFICA

Nosotros hemos definido de antemano, con mucha más exactitud que los otros partidos, nuestra línea política y la hemos registrado en resoluciones. La vida nos ha colocado ante una situación enteramente nueva. El principal error que cometen los revolucionarios es mirar hacia atrás, hacia las revoluciones del pasado, mientras la vida aporta toda una larga serie de elementos nuevos que es necesario incorporar a la cadena general de los acontecimientos.

Las fuerzas motrices de la revolución fueron definidas por nosotros con todo acierto: Los acontecimientos han justificado nuestras viejas tesis bolcheviques, pero nuestra desgracia es que los camaradas han querido seguir siendo "viejos" bolcheviques. Sólo en el proletariado y entre los campesinos existía un movimiento de masas. La burguesía eurooccidental siempre estuvo en contra de la revolución. Tal era la situación a la que estábamos acostumbrados. Pero las cosas han sucedido de otra manera. La guerra imperialista dividió a la burguesía europea, y esto hizo que los capitalistas anglo-franceses se convirtieran, por razones imperialistas, en partidarios de la revolución rusa. Los capitalistas británicos han conspirado directamente con Guchkov, Miliukov y el alto mando del ejército. Los capitalistas anglo-franceses se pusieron al lado de la revolución. La prensa europea informa de toda una serie de viajes emprendidos por emisarios de Inglaterra y de Francia para entablar negociaciones con los "revolucionarios" como Guchkov. Es un aliado imprevisto de la revolución. Como consecuencia la revolución resultó

ser diferente de lo que todos esperaban. Nos hemos encontrado con aliados no sólo entre la burguesía rusa, sino también entre los capitalistas anglo-franceses. Cuando dije esto en una conferencia que pronuncié en el extranjero*, un menchevique me dijo que no habíamos tenido razón, pues los acontecimientos habían probado que la burguesía era necesaria para el éxito de la revolución. Yo le contesté que eso fue "necesario" únicamente para que la revolución triunfara en el plazo de ocho días. ¿No declaró Miliukov, antes de la revolución, que si para vencer había que pasar por la revolución, entonces él estaba contra la victoria? No debemos olvidar estas palabras de Miliukov.

Así pues, en su primera etapa la revolución se desarrolló de una manera que nadie había previsto. La respuesta de los bolcheviques a la pregunta de si es posible la "defensa de la patria" fue ésta: si triunfa una revolución chovinista burguesa (núm. 47 de *Sotsial-Demokrat*), la defensa de la patria, en este caso, es imposible**. La originalidad de la situación reside en la dualidad de poderes. En el extranjero, a donde no llega un solo periódico más a la izquierda que *Rech* y donde la prensa burguesa inglesa y francesa habla de un Gobierno Provisional que tiene en sus manos todo el poder y del "caos" que representa el Soviet de D. O. y S., nadie tiene una idea exacta de lo que es la dualidad de poderes. Sólo al llegar aquí, sobre el terreno, nos enteramos de que el Soviet de D. O. y S. había cedido el poder al Gobierno Provisional. El Soviet de D. O. y S. es la realización de la dictadura del proletariado y los soldados; estos últimos son en su mayoría campesinos. Se trata, por ello, de una dictadura del proletariado y del campesinado. Pero esta "dictadura" ha concertado un acuerdo con la burguesía. Y es en este punto precisamente donde se hace necesario revisar el "viejo" bolchevismo. La situación creada muestra que la dictadura del proletariado y del campesinado se ha entrelazado con el poder de la burguesía. Situación

---

* Véase el presente volumen, págs. 78-79.–*Ed.*

** Véase *O. C.*, t. 27, pág. 53.–*Ed.*

de una originalidad sorprendente. Jamás se ha visto una revolución en la que los representantes del proletariado y del campesinado revolucionarios, estando armados, concertasen una alianza con la burguesía y, teniendo el poder, lo cediesen a la burguesía. La burguesía tiene en sus manos la fuerza del capital y la fuerza de la organización. Es asombroso también que los obreros hayan demostrado estar bastante organizados. La revolución burguesa en Rusia está terminada, por cuanto el poder ha pasado a manos de la burguesía. Los "viejos bolcheviques" refutan este punto: "No, no está terminada, ya que no rige la dictadura del proletariado y del campesinado". Pero el Soviet de D. O. y S. es precisamente esa dictadura.

El movimiento agrario puede desarrollarse de dos maneras. Los campesinos se apoderan de la tierra sin que estalle la lucha entre el proletariado rural y el campesino acomodado. Pero esto es poco probable, pues la lucha de clases no espera. Repetir ahora lo que dijimos en 1905 y no hablar de la lucha de clases en el campo es traicionar la causa del proletariado.

En las resoluciones de una serie de congresos campesinos vemos ya la idea de esperar a que se reúna la Asamblea Constituyente para resolver el problema agrario; esto es una victoria de los campesinos acomodados, que se inclinan hacia los demócratas constitucionalistas. Los campesinos ya se apoderan de la tierra. Los socialistas revolucionarios tratan de contenerlos, proponiéndoles esperar a que se reúna la Asamblea Constituyente. Es necesario combinar la reivindicación de tomar la tierra inmediatamente con la propaganda por la creación de Soviets de diputados braceros. La revolución democrática burguesa está terminada. El programa agrario debe ser aplicado de una forma nueva. La lucha por el poder que en el momento actual tiene lugar aquí entre los grandes propietarios y los pequeños, se producirá también en el campo. Los campesinos no se contentarán con obtener sólo la tierra. El número de campesinos sin caballo ha crecido sensiblemente. Nosotros somos, en este momento, los únicos que impulsamos la revolución agraria, al decir a los campesinos que se apoderen inmediatamente de la tierra.

Que la tomen de una manera organizada, sin deteriorar los bienes. Por consiguiente, el movimiento agrario es sólo una perspectiva, no un hecho. La tarea de los marxistas consiste en aclarar a los campesinos la cuestión del programa agrario; el centro de atención debe desplazarse hacia el Soviet de diputados braceros. Pero debemos estar preparados ante la posibilidad de que el campesinado se una con la burguesía, como lo ha hecho el Soviet de diputados obreros y soldados. Por lo tanto, hay que desarrollar aún más el movimiento agrario. El campesinado acomodado tenderá, naturalmente, hacia la burguesía, hacia el Gobierno Provisional. Puede que se sitúe más a la derecha que Guchkov.

Por el momento, la victoria del poder burgués es un hecho. La situación económica de los campesinos los separa de los terratenientes. Lo que los campesinos necesitan no son los derechos sobre la tierra. Necesitan Soviets de diputados braceros. Quienes aconsejan a los campesinos esperar hasta la Asamblea Constituyente, los engañan.

Nuestra tarea es sacar a la línea de clase del pantano pequeñoburgués: la burguesía hace perfectamente su trabajo, prodigando todo género de promesas, pero practicando en los hechos su política de clase.

En los Soviets de D. O. y S. la correlación de fuerzas es tal, que el poder se cede al Gobierno Provisional, y los socialistas se contentan, por su parte, con las "comisiones de enlace". Es verdad que este Gobierno está formado por los mejores hombres de confianza de su clase, pero es una clase bien determinada. La pequeña burguesía ha capitulado sin reservas ante ellos. Si no separamos la línea proletaria, traicionaremos la causa del proletariado. La burguesía gobierna por medio del engaño o de la violencia. Ahora reinan el halago y el engaño, y esto adormece la revolución. Ellos hacen concesiones en puntos secundarios. No hacen ninguna en lo principal (la revolución agraria). Quien no vea que en Rusia, exceptuando a los bolcheviques, no hay más que defensismo revolucionario y que éste ha triunfado por doquier, no ve los hechos; pero ese defensismo revolucionario significa entregar todos los principios socialistas a los rapaces intereses del

gran capital encubiertos con frases sobre la "defensa de la patria", significa entregar posiciones a la pequeña burguesía. Cuando hablé de la masa de defensistas revolucionarios "de buena fe", no me refería a una categoría moral, sino a una definición de clase. Las clases representadas en los Soviets de diputados obreros y soldados no están interesadas en la guerra de rapiña. En Europa es diferente. Allí oprimen al pueblo, y los pacifistas más oportunistas sufren a menudo más persecuciones que nosotros, los pravdistas. En nuestro país, el Soviet de diputados obreros y soldados no sostiene su posición de defensismo revolucionario con la violencia, sino con la confianza de las masas. Europa es una vasta prisión militar. El capital gobierna allí brutalmente. En toda Europa hay que derrocar a la burguesía, y no tratar de convencerla. En Rusia, los soldados están armados: ellos mismos se han dejado engañar pacíficamente al creerse que sólo se trataba de "defenderse" de Guillermo. Allí, en Europa, no hay defensismo revolucionario "de buena fe" como en Rusia, donde el pueblo ha entregado el poder a la burguesía por ignorancia, por rutina, por el hábito de aguantar el castigo, por tradición. Steklov y Chjeídze, que en las palabras son líderes, pero en los hechos son apéndices de la burguesía y pese a sus virtudes, conocimiento del marxismo, etc., están políticamente muertos. En Rusia, el poder está en manos de los soldados, cuyo estado de ánimo es defensista. Una cosa es la situación objetiva de clase de los capitalistas. Hacen la guerra en beneficio propio. Otra cosa son los soldados. Estos son proletarios y campesinos. ¿Tienen ellos interés en conquistar Constantinopla? ¡No, sus intereses de clase son contrarios a la guerra! He aquí por qué es posible aclararles la situación, hacerlos cambiar de opinión. La clave de la situación política del momento es saber explicar la verdad a las masas. No podemos considerar que nos "apoyamos" en la masa revolucionaria, etc., mientras no hayamos sabido aclarar a los soldados o a las masas no conscientes el significado de la consigna "¡Abajo la guerra!"

¿Qué es el Soviet de diputados obreros y soldados? Su significado de clase es el poder directo. En Rusia, natural-

mente, no disfrutamos de libertad política completa. Pero una libertad como la que reina hoy en Rusia no existe en ninguna parte. "¡Abajo la guerra!" no significa arrojar el fusil. Significa el paso del poder a otra clase. Todo debe concentrarse ahora en explicar eso. El blanquismo consistía en que aspiraba a tomar el poder con el apoyo de una minoría. Para nosotros, es totalmente distinto. Nosotros estamos todavía en minoría y tenemos conciencia de la necesidad de conquistar la mayoría. A diferencia de los anarquistas, nosotros necesitamos del Estado para la transición al socialismo. La Comuna de París nos brindó el ejemplo de un Estado del tipo de los Soviets de diputados obreros; un modelo del poder directo de los obreros organizados y armados, la dictadura de los obreros y campesinos. El papel de los Soviets, el papel de esta dictadura consiste en aplicar la violencia organizada para combatir la contrarrevolución, para salvaguardar las conquistas de la revolución en interés de la mayoría y apoyándose en la mayoría. En un Estado no puede haber dualidad de poderes. Los Soviets de diputados son un tipo de Estado en el que no puede haber policía. En este Estado, el propio pueblo se gobierna a sí mismo, y no puede haber retorno a la monarquía. El ejército y el pueblo deben fusionarse: ¡he ahí el triunfo de la libertad! Todos deben saber manejar las armas. Para conservar la libertad, todo el pueblo debe estar armado: ésta es la esencia de la Comuna. Nosotros no somos anarquistas que niegan la organización de un Estado, es decir, la violencia en general y, en particular, de un Estado de los propios obreros organizados y armados, la organización de un Estado mediante sus Soviets. La vida ha entrelazado la dictadura del proletariado y de los campesinos con la dictadura de la burguesía. La fase siguiente es la dictadura del proletariado, pero éste no está todavía suficientemente organizado y esclarecido, es necesario esclarecerlo. Es necesario organizar en todo el Estado tales Soviets de diputados obreros y otros: lo exige la vida. No hay otro camino. ¡Esto es la Comuna de París! El Soviet de diputados obreros no es una organización corporativa, que es lo que quiere la burguesía.

El pueblo lo considera de otra manera, y más acertada: ve en él un órgano de poder. Ve que el camino para salir de la guerra es la victoria de los Soviets de diputados obreros. Es éste precisamente el tipo de Estado con el que es posible avanzar hacia el socialismo. Que un grupo tome el poder es todavía poca cosa. La revolución rusa ha alcanzado una fase más alta: no puede haber otro poder que el de los Soviets, y eso es lo que teme la burguesía. Mientras los Soviets no tomen el poder, no lo tomaremos nosotros. Pero es necesario que la fuerza viva empuje a los Soviets a tomar el poder. De otro modo, no podremos salir de la guerra que libran los capitalistas engañando al pueblo. Todos los países están al borde del abismo; hay que tener conciencia de esto; no hay más salida que la revolución socialista. El Gobierno debe ser derrocado, pero no todos interpretan esto acertadamente. Mientras el poder del Gobierno Provisional se apoye en el Soviet de diputados obreros, no se puede "sencillamente" derribarlo. Se lo puede y se lo debe derribar conquistando la mayoría en los Soviets. O hacia adelante, hacia el poder exclusivo de los Soviets de diputados obreros y soldados, o hacia atrás, hacia la guerra imperialista: no hay otro camino. Kautsky negaba la posibilidad de una revolución durante la guerra. La vida ha demostrado que estaba equivocado.

En cuanto a la nacionalización y el control de los bancos, esta medida es posible desde el punto de vista económico, nada la impide en el plano económico, una vez que el poder esté en manos de los obreros. Se comprende que con una tal concepción de las tareas del proletariado, no hay ni que hablar de hacer la unidad con los "defensistas".

Sobre la nueva denominación del Partido: el término de "socialdemocracia" es impropio, científicamente incorrecto. Marx y Engels lo dijeron en múltiples ocasiones. Si "toleraron" ese término fue porque después de 1871 se planteó una situación especial: era necesario preparar *poco a poco* a las masas populares; la revolución no estaba al orden del día. La democracia es también una forma de Estado, pero la Comuna de París había escalado una fase más alta. Hoy

el mundo entero se encuentra situado ante una cuestión práctica: el tránsito al socialismo. El socialdemócrata Plejánov y demás socialchovinistas del mundo entero han traicionado al socialismo. Debemos llamarnos "Partido Comunista".

2
RESEÑA PERIODISTICA

Las antiguas fórmulas tradicionales (dictadura del proletariado y el campesinado) no corresponden ya a las nuevas circunstancias. La dictadura democrática revolucionaria ha sido realizada, pero no en la forma en que lo habíamos planeado; está entrelazada con la dictadura de la burguesía imperialista. La guerra imperialista ha mezclado todas las cartas: ha convertido a los capitalistas anglo-franceses (así como a los altos mandos del ejército y a la burguesía contrarrevolucionaria) de enemigos jurados de la revolución en cómplices para lograr la victoria.

Esta coyuntura, excepcional en la historia, es lo que originó la doble dictadura: dictadura de la burguesía y dictadura de la democracia revolucionaria. El pueblo siempre quedó a la zaga de la burguesía en el aspecto organizativo; en Rusia, el pueblo ha creado su poder organizado, pero sin haber alcanzado la autonomía política. De aquí la dualidad de poderes, la inconsciente confianza de la mayoría pequeñoburguesa de las masas de soldados y de una parte de los obreros en el Gobierno Provisional, la subordinación voluntaria de la democracia revolucionaria a la dictadura burguesa. La particularidad del momento consiste en que la falta de conciencia de las masas obstaculiza la formación de una mayoría firme y consciente partidaria de la política proletaria (todas las demás corrientes políticas se han pasado por completo a las posiciones de la pequeña burguesía). La democracia revolucionaria es un conjunto de elementos de lo más heterogéneos (por su *posición* de clase y sus *intereses*, ¡que son cosas muy distintas!). Diferenciación de estos elementos: en el campo, los campesinos acomodados, fortalecidos

por la ley del 9 de noviembre, y los campesinos más pobres, que poseen un caballo o no tienen ninguno; en la ciudad, los sectores cercanos a la clase obrera y los pequeños propietarios; la separación de los proletarios y *semi*proletarios respecto de la pequeña burguesía es inevitable, pero es posible que la cohesión del sector de elementos propietarios del bloque revolucionario llegue a ser más fuerte que la organización de las masas en torno de las consignas proletarias. Por ello no queda excluido que el poder siga en manos de la burguesía, que no se produzca el paso del poder a los Soviets de obreros y soldados. Conclusión: nuestra tarea no es derribar al Gobierno Provisional, que se mantiene por *la confianza* que le brindan las masas pequeñoburguesas y una parte de las masas obreras, sino explicar minuciosamente las tareas de clase y de organización.

2

DISCURSO DE RESUMEN DE LA DISCUSION DEL INFORME SOBRE EL MOMENTO ACTUAL 14 (27) DE ABRIL

El intercambio de opiniones ha revelado que existe disparidad. No me es posible responder a todas las cuestiones.

Sobre el viejo bolchevismo. Kalinin defendió el viejo bolchevismo. Pero también llegó a la conclusión de que nuestra táctica actual es correcta. La otra opinión se reveló sobre todo como una desviación hacia la táctica de la pequeña burguesía.

Hay una expresión sempiterna: llevar la revolución hasta el final; ¿pero qué revolución? La situación objetiva en 1905 era la siguiente: no había más elementos revolucionarios que el proletariado y el campesinado; los demócratas constitucionalistas estaban por la monarquía. Hoy, el defensismo significa el paso de los campesinos a la táctica pequeñoburguesa. En estas condiciones carece de sentido llevar la revolución hasta el final. La revolución ha unido a la pequeña burguesía y a otros elementos revolucionarios sobre la base del defensismo.

¿Porvenir de la dictadura del proletariado y el campesinado? Un campesinado pequeñoburgués que sustenta las posiciones defensistas puede pronunciarse por la monarquía.

De la línea del bolchevismo se deriva una nueva línea. La pequeña burguesía y la gran burguesía se han unido. Tomamos como punto de partida la diferencia de los intereses de las clases. Los campesinos braceros tienen que estar contra la guerra imperialista. Los campesinos propietarios, en favor del defensismo.

El defensismo ha mostrado que la pequeña burguesía se

apartó de la clase obrera y se pasó al campo de la gran burguesía. Al campesino pobre, que gana parte de su sustento trabajando en las ciudades, no le hace falta esta guerra. Es una clase que debe ser enemiga de la guerra.

Hay que descartar el viejo bolchevismo. Es indispensable establecer una demarcación entre la línea de la pequeña burguesía y la del proletariado asalariado. Las frases sobre el pueblo revolucionario son propias para hombres como Kerenski, pero no para el proletariado revolucionario. No es gran mérito ser revolucionario, o aunque no sea más que demócrata, ahora que Nicolás ha sido depuesto. La democracia revolucionaria no sirve para nada; no es más que una frase. Encubre las contradicciones de los intereses de clase, en lugar de ponerlas al descubierto. El bolchevique debe hacer ver a los obreros y a los campesinos la existencia de esas contradicciones y no ocultarlas. Si la guerra imperialista golpea económicamente al proletariado y los campesinos, estas clases deberán alzarse contra ella.

Crear una red de Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos: tal es la tarea de hoy. Toda Rusia se va cubriendo ya de una red de órganos de administración autónoma local. Una comuna puede revestir también la forma de órganos de administración autónoma. La supresión de la policía y del ejército regular, el armamento de todo el pueblo, todo ello puede ser realizado por medio de la administración autónoma. He tomado como ejemplo el Soviet de diputados obreros, simplemente porque ya existe.

Se dice que hace falta "interesar" al proletariado. Esto es lo que hacen Chjeídze, el Gobierno Provisional, etc., con sus discursos grandilocuentes acerca de la democracia revolucionaria. Un bolchevique debe distinguir entre proletariado y pequeña burguesía, y dejar a Kerenski las palabras como "democracia revolucionaria" y "pueblo revolucionario". En Rusia la democracia es imperialista. Se dice que reducimos nuestras actividades a la labor cultural. Esto es falso. Adoptar resoluciones sobre la Asamblea Constituyente, etc., eso significa "interesar" al proletariado.

Una actividad verdadera es lograr la supresión del ejér-

cito regular, de la burocracia y la policía y armar a todo el pueblo.

La Asamblea Constituyente no sofocará la revolución, porque ya nadie habla de ella y nadie se propone convocarla. Los eseristas pueden "exigir" su convocatoria.

Esta guerra es una guerra mundial. La conducen determinadas clases y ha sido engendrada por el capital bancario. Sólo se puede poner fin a la guerra con el paso del poder a otra clase. La paz no puede modificar nada mientras el poder continúe en manos de las clases dominantes.

Hay que indicar al proletariado cómo se puede, con medidas concretas, impulsar la revolución hacia adelante. Impulsar la revolución hacia adelante quiere decir realizar por iniciativa propia la administración autónoma. El crecimiento de la democracia no es un obstáculo para la administración autónoma, nos ayuda a realizar nuestras tareas. Sólo es posible poner fin a la guerra con el paso del poder a otra clase –y Rusia es el país que está más cerca de ese paso–, pero nunca con el armisticio entre los capitalistas de todos los países mediante un intercambio de pueblos sojuzgados. La comuna es perfectamente válida para el campesinado. La comuna significa plena administración autónoma, ausencia de toda supervisión desde arriba. Nueve décimas partes del campesinado estarán por ella.

La burguesía puede avenirse a la nacionalización de la tierra si los campesinos toman la tierra. Nosotros, como partido proletario, debemos decir que la tierra, por sí sola, no nos dará de comer. Será necesario, por consiguiente, organizar una comuna para cultivarla. Nosotros debemos estar por la centralización, pero hay momentos en que esta tarea se ejecuta mejor en el plano local, y entonces debemos de admitir el máximo de iniciativa en las localidades. Los demócratas constitucionalistas actúan ya como funcionarios. Dicen a los campesinos: "Esperen a que se reúna la Asamblea Constituyente". Sólo nuestro Partido proclama consignas que impulsan verdaderamente la revolución hacia adelante. Los Soviets de diputados obreros están perfectamente capacitados para crear comunas en las localidades. La cuestión es si el

proletariado estará suficientemente bien organizado para la tarea, pero eso es algo imposible de calcular de antemano, es necesario aprender con la práctica.

El trotskismo dice: "Sin zar, por un Gobierno obrero". Esto es erróneo. Existe la pequeña burguesía, no se la puede ignorar. Pero consta de dos partes. La parte más pobre marcha con la clase obrera.

La guerra. Poner fin a la guerra por medios pacifistas es una utopía. Se le puede poner fin mediante una paz imperialista. Pero las masas no quieren esa paz. La guerra es la continuación de la política de una clase. Para cambiar el carácter de la guerra, es preciso cambiar la clase que está en el poder.

El nombre de Partido Comunista es teóricamente justo. Los socialistas de izquierda de los demás países son demasiado débiles. Debemos tomar nosotros la iniciativa.

3

DOS OBSERVACIONES DURANTE LOS DEBATES DE LA RESOLUCION SOBRE LA ACTITUD ANTE EL GOBIERNO PROVISIONAL 15 (28) DE ABRIL

1

Después de los debates de ayer, puedo limitarme a unas breves observaciones. La resolución señala una salida. Lo que determina la situación no es sólo que en el Gobierno Provisional están representadas tales y tales clases, sino que éste se apoya en el Soviet de D. O. De aquí que la conclusión sea no que nosotros debamos ceder ante esa pequeña burguesía, sino que debemos formar grupos independientes, no para separarnos de la pequeña burguesía, sino para empujarla hacia adelante. La toma de todas las tierras es un paso adelante del pueblo revolucionario. La sustitución del ejército regular por la milicia es también un paso adelante.

2

El camarada Kámenev se pasa a la política de Chjeídze y Steklov. Naturalmente, nadie dirá, si no lo decimos nosotros, que el Gobierno Provisional da largas a la convocatoria de la Asamblea Constituyente. Todos quieren continuar la guerra. Se trata de organizar la contrarrevolución. En período revolucionario el control significa engaño. La fecha de las elecciones podría ser fijada en el plazo de tres días. Enumerando los "pecados" cometidos, proporcionamos datos exactos para la propaganda. Es imposible buscar la verdad en el Comité de Enlace. No puede haber control sin poder. Controlar por medio de resoluciones, etc., es pura necedad. Controlar significa disipar las ilusiones pequeñoburguesas, vaguedad.

4

RESOLUCION SOBRE LA ACTITUD ANTE EL GOBIERNO PROVISIONAL

Considerando:

1) que el Gobierno Provisional es, por su carácter de clase, un órgano de dominación de los terratenientes y la burguesía;

2) que este Gobierno y las clases por él representadas se hallan ligados del modo más indisoluble, económica y políticamente, al imperialismo ruso y anglo-francés;

3) que inclusive el programa anunciado por él lo cumple de modo incompleto y sólo bajo la presión del proletariado revolucionario y, en parte, de la pequeña burguesía;

4) que las fuerzas de la contrarrevolución burguesa y terrateniente que se organizan, encubriéndose con la bandera del Gobierno Provisional, y con la evidente tolerancia de éste, han iniciado ya el ataque contra la democracia revolucionaria;

5) que el Gobierno Provisional aplaza la convocatoria de elecciones a la Asamblea Constituyente, pone obstáculos al armamento general del pueblo, impide que toda la tierra pase a manos del pueblo, le impone el método terrateniente de solución del problema agrario, frena la implantación de la jornada de ocho horas, favorece la agitación contrarrevolucionaria (de Guchkov y Cía.) en el ejército, organiza a los altos mandos del ejército contra los soldados, etc.;

6) que, al mismo tiempo, este Gobierno se apoya actualmente en la confianza y, hasta cierto punto, en un acuerdo directo con el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, el cual agrupa hoy a la evidente mayoría de los obreros y soldados, es decir, del campesinado;

7) que cada paso del Gobierno Provisional, tanto en la política exterior como en la interior, abrirá los ojos no sólo a los proletarios de la ciudad y del campo y los semiproletarios, sino también a grandes sectores de la pequeña burguesía, haciéndoles ver el carácter auténtico de este Gobierno;

la Conferencia acuerda que:

1) para que todo el poder del Estado pase a los Soviets de diputados obreros y soldados o a otros órganos que expresen directamente la voluntad del pueblo, es necesaria una prolongada labor de esclarecimiento de la conciencia de clase del proletariado y la cohesión de los proletarios de la ciudad y del campo contra las vacilaciones de la pequeña burguesía, pues sólo esa labor garantizará de verdad el avance victorioso de todo el pueblo revolucionario;

2) para ello es preciso desplegar una actividad múltiple dentro de los Soviets de D. O. y S., aumentar su número, consolidar sus fuerzas y aglutinar en su seno a los grupos proletarios internacionalistas de nuestro Partido;

3) es necesario organizar con mayor intensidad nuestras fuerzas socialdemócratas para desarrollar la nueva ola del movimiento revolucionario bajo la bandera de la socialdemocracia revolucionaria.

5

DOS OBSERVACIONES DURANTE LOS DEBATES SOBRE EL PROBLEMA DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES 22 DE ABRIL (5 DE MAYO)

1

Puesto que tenemos elecciones con representación proporcional, entonces no hay necesidad de un bloque; la minoría está asegurada. Categóricamente estoy en desacuerdo con el camarada Kalinin, pues un bloque con la pequeña burguesía, con los chovinistas, es inconcebible. La idea misma de un bloque con la pequeña burguesía, que está sostenida por los capitalistas, es una traición al socialismo. ¿Con quién vamos a formar un bloque? ¿Con los editores de *La Internacional*[135]? Pero este periódico no se ha editado todavía y, por lo tanto, no sabemos quiénes son. Chjeídze es la peor cobertura del defensismo. Trotski no ha dicho claramente, en su periódico de París, si está en favor o en contra de Chjeídze. Nosotros siempre hemos tomado posición contra Chjeídze, porque él es una sutil cobertura para el chovinismo. Trotski no se ha pronunciado definitivamente. ¿Quién nos asegura que Larin (editor de *La Internacional*) no sigue la misma táctica?

Debemos presentar un programa concreto. La lucha se desarrolla en este momento entre tres partidos: el primero es el partido de los saqueadores y asesinos; el segundo, el de los que encubren a esos saqueadores con bellas palabras, y, por último, el tercer partido está contra todo apoyo a los saqueadores y por el desenmascaramiento de todos los errores, incluso de los cometidos por el Comité Ejecutivo del Soviet de D. O. y S.

La culpa del Soviet no es que ellos no tomaron el poder, sino que enseñan al pueblo lo malo, gritan acerca de la victoria sobre el Gobierno.

2

Estoy resueltamente por la inclusión en nuestras listas de los candidatos mencheviques que rompen con el chovinismo. Esto no es formar un bloque. Rusia está magníficamente organizada en cuanto a partidos se refiere. Respecto al programa: la cuestión de una milicia retribuida, la de los abastecimientos, la de los impuestos, estas cuestiones son importantes.

6

RESOLUCION SOBRE LAS ELECCIONES MUNICIPALES

La plataforma con vistas a las elecciones municipales no debe limitarse en modo alguno, sobre todo en estos momentos revolucionarios, a los problemas municipales.

Debe contener también una respuesta concreta a todas las cuestiones fundamentales de la política actual, en particular a las cuestiones relacionadas con la guerra y las tareas del proletariado en lo que respecta al poder central.

Incluso en problemas municipales como el de la milicia, los abastecimientos, la vivienda y los impuestos, no podemos esperar que los partidos pequeñoburgueses den su asentimiento a las medidas revolucionarias indispensables para luchar contra la guerra y sus consecuencias.

Por todas estas razones debemos presentarnos a las elecciones sin entrar en ningún bloque, bajo la bandera del programa de principios del partido proletario, explicando al pueblo la diferencia radical que existe entre los tres principales grupos de partidos: 1) los demócratas constitucionalistas y los situados a su derecha; 2) los partidos de la pequeña burguesía (populistas) y una parte de los obreros que se han plegado a la influencia de la burguesía (los mencheviques defensistas), y 3) el partido del proletariado revolucionario (los bolcheviques).

La reglamentación técnica de las elecciones, basadas en el sistema de representación proporcional, hace técnicamente innecesarios los bloques.

Con los mencheviques que rompen en realidad con el defensismo revolucionario y con la política de apoyo al Go-

bierno Provisional, es deseable alentar por todos los medios posibles el acercamiento y un mejor conocimiento mutuo sobre la base del trabajo práctico; se pueden confeccionar listas comunes con estos camaradas, a condición de que exista suficiente grado de acuerdo en lo fundamental. Es indispensable elaborar una propuesta concreta de programa municipal, especialmente sobre el problema de la milicia proletaria pagada por los capitalistas.

7

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA ACTITUD ANTE LOS PARTIDOS DE LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS Y DE LOS SOCIALDEMOCRATAS (MENCHEVIQUES), EL PARTIDO DE LOS LLAMADOS SOCIALDEMOCRATAS "NO FRACCIONALES" Y DEMAS CORRIENTES POLITICAS AFINES

Considerando:

1) que los partidos de los socialistas revolucionarios, de los socialdemócratas mencheviques, etc., se han pasado, en la inmensa mayoría de los casos, a las posiciones del "defensismo revolucionario" y han votado el empréstito, es decir, han apoyado de hecho la guerra imperialista librada por el Gobierno imperialista de los capitalistas: Guchkov, Lvov y Cía.; 2) que estos partidos *apoyan* al Gobierno Provisional, que representa los intereses del capital y ha tomado una posición contrarrevolucionaria tanto en la política exterior como en la interior; 3) que estos partidos se han dejado engañar por los capitalistas, y ellos mismos engañan al pueblo con la falaz esperanza de que sin tener el poder estatal es posible, presentando "exigencias" al Gobierno Provisional, "controlándolo", etc., modificar el carácter de clase de este Gobierno de capitalistas y apartarlo de la política imperialista actualmente necesaria a los capitalistas y de los atentados contrarrevolucionarios a la libertad; 4) que el ofuscamiento de la conciencia de clase de los proletarios y semiproletarios, resultante de esa actitud y alentado por esos partidos, en virtud de una confianza generalmente inconsciente de las masas hacia los capitalistas –que en estos momentos actúan preferentemente por medio del engaño y la adulación– es la causa principal del estancamiento de la revolución y de su posible derrota por las fuerzas contrarrevolucionarias de los terratenientes y la burguesía, la Conferencia resuelve que:

1) la votación del empréstito y el apoyo al defensismo revolucionario en general son una traición total y absoluta al socialismo, a la lucha de clase proletaria y a los principios del internacionalismo, es decir, de la unión fraternal de los obreros de todos los países contra los capitalistas de todos los países;

2) los partidos arriba mencionados son conductores de los intereses y de los puntos de vista de la pequeña burguesía y corrompen al proletariado con la influencia burguesa;

3) es absolutamente imposible la unión con los partidos que, como tales, aplican una política de apoyo al Gobierno Provisional, al defensismo revolucionario, etc., en vista de que estos partidos han pasado de la posición de clase proletaria a la pequeñoburguesa;

4) en cuanto a la actitud ante los distintos grupos locales de obreros alineados con los mencheviques, etc., pero que tratan de defender la posición del internacionalismo contra el "defensismo revolucionario", contra la votación del empréstito, etc., la política de nuestro Partido debe consistir en apoyar a tales obreros y grupos, en buscar contactos más estrechos con ellos, en favorecer la unificación con ellos sobre la base de que rompan definitivamente con la traición pequeñoburguesa al socialismo.

8

PALABRAS PRONUNCIADAS AL PRESENTAR LA RESOLUCION SOBRE LA GUERRA 22 DE ABRIL (5 DE MAYO)

La resolución sobre la guerra fue elaborada en la comisión, pero aún no está redactada definitivamente. Creo que el texto terminado se podrá presentar en la Conferencia general del Partido; por ahora propongo que se dé lectura a la resolución tal como está.

Consta de tres partes: 1) causas objetivas de la guerra, 2) defensismo revolucionario y 3) cómo poner fin a la guerra.

9

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA GUERRA[136]

I

La guerra actual es, por parte de ambos grupos de potencias beligerantes, una guerra imperialista, es decir, una guerra que hacen los capitalistas por el dominio mundial, por el reparto del botín capitalista, por los mercados ventajosos del capital financiero y bancario, por la estrangulación de los pueblos débiles.

El paso del poder estatal en Rusia de manos de Nicolás II a las del Gobierno de Guchkov, Lvov, etc., Gobierno de terratenientes y capitalistas, no ha cambiado ni podía cambiar ese carácter de clase ni el significado de la guerra por parte de Rusia.

El hecho de que el nuevo Gobierno prosigue la misma guerra, una guerra igualmente imperialista, una guerra rapaz, de saqueo, se ha manifestado con evidencia particular en la siguiente circunstancia: el nuevo Gobierno, lejos de publicar los tratados secretos concluidos por el ex zar, Nicolás II, con los gobiernos capitalistas de Inglaterra, Francia, etc., los ha ratificado formalmente. Se ha hecho esto sin consultar la voluntad del pueblo y con la intención manifiesta de engañarlo, pues es del dominio público que esos tratados secretos del ex zar son tratados bandidescos hasta la médula, que prometen a los capitalistas rusos el saqueo de China, Persia, Turquía, Austria, etcétera.

Por eso, el partido proletario no puede apoyar en modo alguno ni la guerra en curso, ni al Gobierno actual, ni sus empréstitos, sean cuales fueren las pomposas palabras con que se denomine a esos empréstitos, sin romper por com-

+ Н. Ленинъ, комиссiя, выбранная конференцiей петро-
градской организацiи Р.С.Д.Р.П. 16 апреля 1917 г.

ПРОЕКТЪ РЕЗОЛЮЦIИ. О войнѣ, предложенный +

I.

Современная война со стороны обѣихъ группъ воюющихъ державъ еоть война имперiалистичеокая, т.е. ведущаяся капиталистами изъ за ~~господства надъ мiромъ, изъ за~~ дѣлежа добычи ~~капиталистовъ~~, изъ за выгодныхъ рынковъ финансоваго, банковаго капитала, изъ за ~~удушенiя~~ подчиненiя слабыхъ народностей, и т.д.

Переходъ государственной власти въ Россiи ~~отъ Николая II къ правительству, Гучкова, Львова и др.~~ къ Временному Правительству ~~къ правительству помѣщиковъ и капиталистовъ~~ не измѣнилъ н не могъ измѣнить такого классоваго характера и значенiя войны со стороны Россiи.

Особенно наглядно обнаружился тотъ фактъ, ~~что новое правительство ведетъ ту же такую же имперiалистическую т.е. захватную, разбойничью войну въ слѣдующемъ обстоятельствѣ~~ въ томъ, что новое правительство не только не опубликовало тайныхъ договоровъ, заключенныхъ бывшимъ царемъ, Николаемъ II, съ капиталистическими правительствами Англiи, Францiи и т.д., но и формально подтвердило эти договоры. Сдѣлано это было безъ опроса воли народа ~~и съ явной цѣлью обмануть его~~, ибо ~~общеизвѣстно, что~~ эти тайные договоры ~~бывшаго царя насквозь разбойничьи договоры~~ обѣщающiе русским капиталистамъ ограбленiе Китая, Персiи, Турцiи, Австрiи и т.д.

Поэтому пролетарская партiя, не разрывая совершенно съ интернацiонализмомъ, т.е. съ братской солидарностью рабочихъ всѣхъ странъ въ борьбѣ противъ ига капитала, никакъ не можетъ поддерживать ни теперешней войны ни теперешняго правительства, ни его займовъ, какими бы пышными словами эти займы ни назывались.

Никакого довѣрiя не заслуживаютъ ~~также~~ обѣщанiя нынѣшняго правиельства отказаться отъ аннексiй т.е. отъ завоеванiя чужихъ странъ или отъ насильственнаго удержанiя въ предѣлахъ Россiи какихъ либо народностей. Ибо, во 1-ыхъ, капиталисты, переплетенные тысячами нитей банковаго капитала русскаго и англо-французскаго, отстаивающiе интересы капитала, не могутъ отказаться отъ аннексiи въ данной войнѣ, не переставая быть капиталистами, не отказавшись отъ прибыли на миллiарды, вложенные въ займы, въ концессiи, въ военныя предпрiятiя и т.д. Во 2-ыхъ, новое правительство, отказавшись отъ аннексiй для обмана народа, заявило устами Милюкова 9 апр. 1917 года въ Москвѣ, что оно отъ аннексiй не отказывается. Въ 3-хъ, какъ разоблачило "Дѣло Народа", газета, въ коей участвуетъ министръ Керенскiй, Милюковъ даже не переслалъ за границу своего заявленiя объ отказѣ отъ аннексiй.

Предостерегая народъ противъ пустыхъ посуловъ капиталистовъ, конференцiя заявляетъ поэтому, что надо строго отличать отказъ отъ аннексiй на словахъ и отказъ отъ аннексiй на дѣлѣ, т.е. немедленное опубликованiе всѣхъ тайныхъ, грабительскихъ договоровъ, всѣхъ актовъ внѣшней политики и немедленный приступъ къ самому полному освобожденiю всѣхъ народностей которыя угнетаетъ или насильно привязываетъ къ Россiи или держитъ въ неполноправномъ положенiи классъ капиталистовъ, продолжая позорящую нашъ

Primera cuartilla del proyecto de resolución sobre la guerra presentado por V. I. Lenin el 16 (29) de abril de 1917 en la Conferencia de Petrogrado del POSD(b)R, con sus enmiendas

Tamaño reducido

pleto con el internacionalismo, es decir, con la solidaridad fraternal de los obreros de todos los países en la lucha contra el yugo del capital.

Tampoco merece ningún crédito la promesa del actual Gobierno de renunciar a las anexiones, es decir, a la conquista de otros países o a la retención por la fuerza de cualquier nación dentro de los límites de Rusia. Porque, en primer lugar, los capitalistas, unidos por miles de hilos del capital bancario ruso y anglo-francés y que defienden los intereses del capital, no pueden renunciar a las anexiones en esta guerra sin dejar de ser capitalistas, sin renunciar a las ganancias que proporcionan los miles de millones invertidos en empréstitos, en concesiones, en fábricas de guerra, etc. En segundo lugar, el nuevo Gobierno, que renunció a las anexiones para embaucar al pueblo, declaró por boca de Miliukov, el 9 de abril de 1917 en Moscú, que no renuncia a las anexiones. En tercer lugar, como denunció *Delo Naroda*, periódico en el que colabora el ministro Kerenski, Miliukov no cursó siquiera al exterior su declaración sobre la renuncia a las anexiones.

Al poner en guardia al pueblo contra las vanas promesas de los capitalistas, la Conferencia declara, por ello, que es necesario establecer una rigurosa diferencia entre la renuncia de palabra a las anexiones y la renuncia de hecho, es decir, la publicación inmediata de todos los bandidescos tratados secretos, de todos los documentos referentes a la política exterior, y proceder sin demora a la liberación más completa de todas las naciones que la clase capitalista oprime o mantiene encadenadas por la fuerza a Rusia o carentes de plenos derechos, siguiendo la política, oprobiosa para nuestro pueblo, del ex zar Nicolás II.

II

El llamado "defensismo revolucionario", que hoy se ha apoderado en Rusia de casi todos los partidos populistas (socialistas populares, trudoviques, socialistas revolucionarios), del partido oportunista de los socialdemócratas mencheviques

(Comité de Organización, Chjeídze, Tsereteli y otros) y de la mayoría de los revolucionarios sin partido, representa, ateniéndonos a su significación de clase, por un lado, los intereses y el punto de vista de la pequeña burguesía, de los pequeños propietarios, de los campesinos acomodados, quienes, al igual que los capitalistas, sacan provecho de la violencia contra los pueblos débiles; y, por otro lado, es resultado del engaño de las masas del pueblo por los capitalistas, que no hacen públicos los tratados secretos y salen del paso con promesas y frases altisonantes.

Debemos reconocer que masas muy amplias de "defensistas revolucionarios" obran de buena fe, es decir, no desean *efectivamente* ninguna clase de anexión ni conquista, ni actos de violencia contra los pueblos débiles, quieren *verdaderamente* una paz democrática, y no una paz impuesta, entre todos los países beligerantes. Es preciso reconocer esto porque la situación de clase de los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo (es decir, de los hombres que viven total o parcialmente de la venta de su fuerza de trabajo a los capitalistas) hace que dichas clases no estén interesadas en las ganancias de los capitalistas.

Por ello, reconociendo absolutamente inadmisible cualquier concesión al "defensismo revolucionario", que equivaldría de hecho a la ruptura completa con el internacionalismo y el socialismo, la Conferencia declara al mismo tiempo que mientras los capitalistas rusos y su Gobierno Provisional se limiten sólo a amenazar al pueblo con la violencia (como, por ejemplo, el tristemente célebre decreto de Guchkov conminando con represalias a los soldados que destituyan por propia iniciativa a sus superiores); mientras los capitalistas *no* pasen al empleo de la violencia contra los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, braceros, etc., libremente organizados y con atribuciones para elegir y deponer libremente a *todas* las autoridades, nuestro Partido propugnará la renuncia a la violencia en general y combatirá el grave y funesto error de los partidarios del "defensismo revolucionario" exclusivamente con métodos de persuasión camaraderil, explicando la verdad de que la confianza inconsciente de las vastas

masas en el Gobierno de los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo, es en el momento actual en Rusia el obstáculo principal para la rápida terminación de la guerra.

III

En lo que concierne a la cuestión principal, la de cómo terminar lo más pronto posible, mediante una paz verdaderamente democrática, y no impuesta, esta rapaz y criminal guerra de los capitalistas que ha llevado a la humanidad al borde de la ruina, del hambre y de la destrucción, la Conferencia declara y resuelve:

Sería completamente absurdo suponer que la negativa de los soldados *de uno* de los países beligerantes a continuar la guerra, o el cese de las hostilidades por una de las partes, el simple acto de "clavar la bayoneta en el suelo" puedan poner fin a esta contienda.

Nuestro Partido va a explicar al pueblo con paciencia, pero también con insistencia, la verdad de que las guerras son sostenidas por *los gobiernos*, que las guerras están siempre indisolublemente ligadas a la política de clases determinadas y que por eso a esta guerra, iniciada por los bandidos coronados, por monarcas como Nicolás II, y por los bandidos no coronados, los capitalistas, se le podrá poner fin con una paz verdaderamente democrática, y no impuesta, *sólo* si todo el poder del Estado pasa a manos de *la clase* que realmente no está interesada en defender los beneficios de los capitalistas, a manos de la clase verdaderamente capaz de poner fin al yugo del capital, a saber: la clase de los proletarios y semiproletarios.

Sólo esta clase es capaz de renunciar *efectivamente* a las anexiones, de desprenderse de las redes del capital financiero y bancario, de transformar, en determinadas circunstancias, no sólo de palabra, sino *de hecho* esta guerra expoliadora en una guerra proletaria revolucionaria, en una guerra no para estrangular a los pueblos débiles, sino para liberar a los obreros y los campesinos del *mundo entero* del yugo del capital.

La Conferencia protesta una y otra vez con motivo de la vil calumnia, difundida por los capitalistas contra nuestro Partido, de que simpatizamos con una paz por separado con Alemania. Consideramos a los capitalistas alemanes tan bandidos como los capitalistas rusos, ingleses, franceses y otros, y al emperador Guillermo tan bandido coronado como Nicolás II, los monarcas inglés, italiano, rumano y todos los demás. Hemos declarado este punto de vista nuestro no sólo en ruso, sino también en alemán, en la traducción alemana del folleto de Zinóviev y Lenin *El socialismo y la guerra**.

Más aún. En su calidad de redactores del Organo Central de nuestro Partido, los camaradas arriba mencionados declararon en nombre de nuestro Partido, en el núm. 47 de *Sotsial-Demokrat*, que apareció el 13 de octubre de 1915 en Ginebra, que si la revolución colocase a nuestro Partido en el poder durante la guerra, propondríamos inmediata y abiertamente a Alemania y *a todos los pueblos* una paz no impuesta, es decir, democrática, **y que en el caso de que los capitalistas alemanes, ingleses, franceses, etc., rechazaran esa paz, nosotros mismos emprenderíamos una guerra revolucionaria, exhortando a los obreros de todos los países a que se unan a nosotros**.**

La Conferencia ratifica plenamente esta declaración.

La Conferencia reconoce que en ningún otro país beligerante del mundo existe la libertad que existe hoy en Rusia, ni organizaciones revolucionarias de masas como los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc.;

que, por lo tanto, en ninguna parte del mundo puede ser logrado tan fácil y *tan pacíficamente* el paso de todo el poder del Estado a manos de la *verdadera* mayoría de pueblo, es decir, de los obreros y los campesinos pobres.

La Conferencia declara que el dinero para el mantenimiento de los soldados debe obtenerse no mediante empréstitos, que enriquecen a los capitalistas, sino mediante elevados impuestos a las ganancias y los bienes de los capitalistas

* Véase *O. C.*, t. 26, págs. 331-337.–*Ed.*

** Véase *O. C.*, t. 27, págs. 53-54.–*Ed.*

La Conferencia declara que mientras la mayoría del pueblo no haya comprendido aún, existiendo plena libertad de agitación y propaganda, la ligazón indisoluble existente entre esta guerra y los intereses de los capitalistas, no hay más que un medio práctico para acelerar el cese de esta matanza de pueblos.

Este medio es la confraternización de los soldados en el frente.

La Conferencia hace constar el hecho de que incluso un periódico como *Nóvoe Vremia*, que defiende incondicionalmente los intereses de los capitalistas, reconoce en un telegrama cursado desde Kíev el 12 de abril que la confraternización ha comenzado en el frente. Numerosas informaciones suministradas por los delegados soldados al Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado confirman este hecho.

Con este comienzo de la confraternización, los soldados de Rusia y de Alemania, los proletarios y los campesinos de ambos países que visten el uniforme han demostrado al mundo entero que el certero instinto de las clases oprimidas por los capitalistas les señaló el camino acertado para poner fin a la matanza de pueblos.

Por confraternización entendemos, primero, la edición de proclamas en ruso, con traducción al alemán, para difundirlas en el frente; segundo, la celebración de mítines de soldados rusos y alemanes en el frente, con ayuda de intérpretes, organizados de modo que los capitalistas y los generales y oficiales de *ambos* países, quienes en su mayoría pertenecen a la clase de los capitalistas, no se atrevan a impedir los mítines, no se atrevan ni siquiera a asistir a ellos sin autorización especial y expresa de los soldados mismos.

En esas proclamas y en esos mítines se deben esclarecer las ideas arriba expuestas acerca de la guerra y la paz, se debe hacer ver que si en ambos países, en Alemania y en Rusia, todo el poder del Estado pasa por entero y exclusivamente a manos de los Soviets de diputados obreros y soldados, toda la humanidad respirará aliviada, pues enton-

ces realmente estarán garantizados el más rápido fin de la guerra, la paz más duradera y verdaderamente democrática entre todos los pueblos, y, al mismo tiempo, el paso de todos los países al socialismo.

LOS SOLDADOS Y LA TIERRA

La mayoría de los soldados son campesinos. Cada campesino sabe cómo han oprimido y oprimen al pueblo los terratenientes. ¿Y en qué reside la fuerza de los terratenientes?

En la tierra.

Los terratenientes poseen decenas de millones de deciatinas de tierra. Por eso, a millones de familias campesinas no les queda otra salida que aceptar el yugo de los terratenientes.

Ninguna "libertad" ayudará a los campesinos mientras los terratenientes posean decenas de millones de deciatinas de tierra.

Es preciso que todas las tierras de los terratenientes pasen al pueblo. Es preciso que todas las tierras existentes en el Estado sean propiedad de todo el pueblo. Y deben disponer de la tierra los Soviets locales de diputados campesinos y braceros.

¿Cómo conseguirlo? Hay que organizar inmediatamente en toda Rusia, en cada aldea sin excepción, Soviets de diputados campesinos y braceros, tomando como modelo los Soviets de diputados obreros y soldados de las ciudades. Si *los propios* campesinos y braceros no se unen, si *ellos mismos* no toman su destino en sus propias manos, nadie en el mundo les ayudará, nadie los emancipará del yugo de los terratenientes.

Y para que los propios campesinos puedan tomar inmediatamente en las localidades toda la tierra de los terratenientes y disponer de ella con acierto, observando un orden completo y protegiendo todos los bienes contra su deterioro,

para eso es preciso que los soldados ayuden a los campesinos.

Los campesinos, los soldados y los obreros forman la mayoría abrumadora en el Estado. Esta mayoría *quiere* que todas las tierras pasen inmediatamente a manos de los Soviets de diputados campesinos. Nadie podrá estorbar a la mayoría *si* está bien organizada (cohesionada, unida), *si* es consciente, *si* está armada.

¡Soldados! ¡Ayuden a unir y armar a todos los obreros y a todos los campesinos!

¡Soldados! ¡Unanse ustedes mismos más fuertemente y fusiónense de modo más estrecho con los obreros y los campesinos! ¡No permitan que se les arrebate de las manos la fuerza armada!

Entonces, y sólo entonces, el pueblo recibirá toda la tierra y se sacudirá el yugo de los terratenientes.

"Soldátskaya Pravda", núm. 1,
15 de abril de 1917
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Soldátskaya Pravda"

DISCURSO EN EL MITIN DE SOLDADOS DE UN GRUPO BLINDADO, CELEBRADO EN EL PICADERO MIJAILOVSKI 15 (28) DE ABRILL DE 1917

RESEÑA PERIODISTICA

A nosotros, socialdemócratas que sustentamos las posiciones del socialismo internacional, se nos acusa, por venir a Rusia pasando por Alemania, de haber traicionado la causa del pueblo, de la libertad, de haber sido sobornados por los alemanes.

¿Quién lo dice? ¿Quién difunde esas calumnias y mentiras?

Los camaradas soldados y obreros que leen los periódicos obreros saben que en el núm. 32 de *Izvestia Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov*, del 5 de abril de 1917, se publicó la resolución del Soviet –aprobada después de haber escuchado el informe del camarada Zinóviev y del camarada Zurábov– sobre la forma en que logramos llegar a través de Alemania.

¿Nos censuró el Soviet? No. ¿Qué dijo el Soviet? Respondió, exigió al Gobierno Provisional que tomara medidas urgentes para que todos los refugiados políticos rusos residentes en el extranjero pudieran retornar a Rusia sin impedimentos.

A continuación, el camarada Lenin hizo ver que el Gobierno Provisional no había adoptado hasta el momento medida alguna, y nuestros camaradas socialistas residentes en el extranjero no habían podido llegar a Rusia. ¿Por qué? Simplemente porque Inglaterra, interesada en esta matanza fratricida, no quiere permitir el tránsito de nuestros camaradas socialistas, de esos socialistas que declararon la guerra a la guerra y que exigen la paz. Los ingleses mantienen en la cárcel a su compatriota socialista[137], y además han

arrestado y encarcelado a nuestro camarada Trotski, que fue presidente del Soviet de diputados obreros en 1905.

Exactamente del mismo modo actuaron y actúan todos los gobiernos capitalistas y terratenientes que desean esta guerra: el Gobierno francés, el alemán y el italiano han arrestado y mantienen en prisión a todos los socalistas que se oponen a la guerra.

¿Acaso después de esto podíamos viajar a través de Inglaterra? No. Por eso tuvimos que recurrir al socialista suizo Platten, también partidario de la paz.

¿Cuál fue el resultado?

Lenin y quienes lo acompañaban recibieron autorización, pero al camarada Platten, que podía dar testimonio de que no habíamos entrado en ningún tipo de negociaciones con los alemanes, le fue denegado el permiso para entrar en Rusia.

¿Y por qué?

Porque la guerra que hoy siega centenares de miles de vidas por mes es conducida por los capitalistas, les conviene, les reporta ganancias, y por eso los capitalistas de todos los países, entre ellos el bandido y saqueador Guillermo, encarcelan a todos los que quieren la paz y luchan por ella, y difaman y calumnian a los socialistas.

A continuación, el camarada Lenin explicó minuciosamente las causas y los objetivos de la guerra; mostró que la clase obrera y los campesinos pobres no querían ni quieren esta guerra ni ninguna otra, expuso en detalle qué es el Soviet de diputados obreros y soldados y qué es el Gobierno Provisional integrado por el fabricante Guchkov y los terratenientes.

Es indispensable ayudar y apoyar, pero no al Gobierno Provisional, sino al único Gobierno legítimo, al Soviet de diputados obreros y soldados, el único que representa los intereses del pueblo.

"Soldátskaya Pravda", núm. 2,
18 de abril (1° de mayo) de 1917

Se publica según el texto del
periódico "Soldátskaya Pravda"

EL CONGRESO DE DIPUTADOS CAMPESINOS[138]

En el Palacio de Táurida se está celebrando desde el 13 de abril el Congreso de representantes de las organizaciones campesinas y de los Soviets de diputados campesinos, reunidos para confeccionar las normas de convocación del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia y examinar la constitución de Soviets análogos en las distintas localidades.

Según el periódico *Delo Naroda*, en el Congreso toman parte representantes de más de 20 provincias.

Han sido aprobadas resoluciones sobre la necesidad de organizar con la mayor rapidez al "campesinado" de abajo "arriba". Como la "mejor forma de organización del campesinado" han sido reconocidos los "Soviets de diputados campesinos de las distintas zonas de acción".

Bijovski, miembro del buró provisional encargado de convocar el Congreso actual, ha declarado que el Congreso cooperativista de Moscú[139], en el que estaban representados 12.000.000 de miembros organizados (o 50.000.000 de habitantes), había acordado organizar al campesinado constituyendo el Soviet de diputados campesinos de toda Rusia.

Es una obra de gigantesca importancia, que debemos apoyar con todas nuestras fuerzas. Si esa obra se lleva a cabo sin tardanza, si el campesinado, a pesar de la opinión de Shingariov, toma en sus manos inmediatamente toda la tierra por decisión de la mayoría y no por "acuerdo voluntario" con los terratenientes, saldrán ganando no sólo los soldados,

que recibirán más pan y más carne, sino también la causa de la libertad.

Porque la organización de los propios campesinos indefectiblemente por la base, sin los funcionarios, sin "el control y la vigilancia" de los terratenientes y sus testaferros, es la más fiel y única garantía del éxito de la revolución, del éxito de la libertad, del éxito de la emancipación de Rusia del yugo y de la opresión de los terratenientes.

No cabe duda de que todos los miembros de nuestro Partido, todos los obreros conscientes apoyarán sin regatear energías la organización de los Soviets de diputados campesinos, se preocuparán de multiplicarlos y de robustecerlos y harán esfuerzos, por su parte, para que su labor en el seno de estos Soviets siga una orientación consecuente y estrictamente proletaria, de clase.

Para llevar a cabo esa labor es necesario unir por separado a los elementos proletarios (braceros, jornaleros, etc.) *en el seno* de los Soviets generales de campesinos u (y a veces *y*) organizar aparte Soviets de diputados braceros.

Con esto no perseguimos fraccionar las fuerzas; al contrario, para intensificar y ampliar el movimiento es necesario elevar a la capa, o más exactamente, a la clase *más "baja"*, según la terminología de los terratenientes y de los capitalistas.

Para impulsar el movimiento hay que liberarlo de la influencia de la burguesía, hay que tratar de depurarlo de las inevitables debilidades, vacilaciones y errores de la pequeña burguesía.

Hay que efectuar esta labor valiéndose de la persuasión amistosa, sin adelantarse a los acontecimientos, sin apresurarse a "consolidar" orgánicamente lo que todavía no ha sido suficientemente reconocido, meditado, comprendido y sentido *por los propios* representantes de los proletarios y semiproletarios del campo. Mas esta labor debe ser realizada, debe ser iniciada inmediatamente y por doquier.

Las reivindicaciones prácticas, las consignas, mejor dicho, las propuestas a plantear para atraer *la atención* de los

campesinos deben basarse en las cuestiones actuales, palpitantes, de la propia vida.

La primera cuestión es la de la tierra. Los proletarios del campo serán partidarios del paso *total* e inmediato de toda la tierra sin excepción a todo el pueblo y de que las tierras sean puestas en el acto a disposición de los comités locales. Pero la tierra no se puede comer. Millones y millones de familias campesinas sin caballo, sin aperos, sin semillas no ganarán nada con el paso de la tierra al "pueblo".

Hay que someter inmediatamente a discusión el problema de que, si existe la más mínima posibilidad, las grandes haciendas sigan administrándose como tales bajo la dirección de los agrónomos y de los Soviets de diputados braceros, con las mejores máquinas, con semillas y aplicando los mejores métodos agrotécnicos, y adoptar medidas prácticas para ello.

No podemos ocultar a los campesinos, y con mayor motivo a los proletarios y semiproletarios del campo, que la pequeña hacienda, conservándose la economía mercantil y el capitalismo, *no está en condiciones* de librar a la humanidad de la miseria de las masas; que es necesario *pensar* en el paso a la gran hacienda sobre bases colectivas y *emprenderlo sin tardanza,* enseñando a las masas *y aprendiendo de ellas* las medidas prácticamente convenientes para ese paso.

Otra cuestión importantísima y actual es la estructura y administración del Estado. No basta pregonar la democracia, no basta proclamarla y decretarla, no basta confiar su realización a los "representantes" del pueblo en las instituciones representativas. Hay que *edificar* la democracia inmediatamente, desde abajo, con la iniciativa de las propias masas, con su participación eficaz *en toda* la vida del Estado, sin "vigilancia" desde arriba, sin los funcionarios.

Se puede y se debe emprender inmediatamente una tarea práctica: sustituir la policía, los funcionarios y el ejército regular por el armamento general de todo el pueblo, por *la milicia* general de todo el pueblo, en la que participen sin falta las mujeres. Cuanto mayores sean la iniciativa, la variedad, la audacia y la creatividad de las masas

en esta cuestión, tanto mejor. No sólo los proletarios y semiproletarios del campo, sino las nueve décimas partes del campesinado nos seguirán, evidentemente, si somos capaces de explicar con claridad y sencillez, de un modo comprensible, con ejemplos vivos y con las enseñanzas de la vida, nuestras proposiciones:

– impedir el restablecimiento de la policía;

– impedir el restablecimiento del poder omnímodo de los funcionarios, de hecho inamovibles y que pertenecen a la clase de los terratenientes o de los capitalistas;

– impedir el restablecimiento de un ejército regular desvinculado del pueblo, fuente constante de todos los intentos de arrebatar la libertad, de retornar a la monarquía;

– enseñar el arte de dirigir el Estado al pueblo, hasta sus capas más bajas, no sólo por métodos librescos, sino pasando inmediatamente y por doquier a la práctica, a la aplicación de la experiencia de las masas.

Democracia desde abajo, democracia sin los funcionarios, sin la policía y sin el ejército regular. Servicio social de *una milicia* integrada por todo el pueblo en armas. En eso reside la garantía de una libertad que no podrán arrebatar ni los zares, ni los bravos generales, ni los capitalistas.

"Pravda", núm. 34, 16 de abril de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

A PROPOSITO DEL RETORNO DE LOS EMIGRADOS

La prensa de hoy publica un telegrama firmado por P. B. Axelrod, L. Mártov, Riazánov, Lunacharski y Natansón, en el que se dice: "*Hacemos constar que es absolutamente imposible regresar a Rusia vía Inglaterra*".

Otro telegrama, firmado por Mandelberg, miembro de la II Duma, por el profesor Reichesberg, Félix Kon, Ustínov, Balabánova, Andrónnikov y otros, dice:

> "Nosotros vemos la solución en un acuerdo entre los gobiernos ruso y alemán... *para el canje* de internados... a cambio de la liberación del número correspondiente de *prisioneros* civiles *alemanes* internados en Rusia".

¿Por qué los señores de *Rússkaya Volia* y *Edinstvo* no acusan también a esos emigrados políticos de ser agentes alemanes?

"Pravda", núm. 34, 16 de abril de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

REUNION DE LA SECCION DE SOLDADOS DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE PETROGRADO

17 (30) DE ABRIL DE 1917[110]

1

DISCURSO PRONUNCIADO CON MOTIVO DE LA RESOLUCION DE LA COMISION EJECUTIVA DEL SOVIET DE DIPUTADOS SOLDADOS

Lenin informa que leyó la resolución de la Comisión Ejecutiva y el Comité sobre la actividad de él y que ha decidido publicar en *Pravda* un artículo tratando de esa resolución; pero ahora quiere responder brevemente a las acusaciones que se formulan contra él. Destaca cuatro cuestiones a las que quiere responder: 1) El aspecto formal, 2) el problema de la tierra, 3) sobre el Gobierno y 4) sobre la guerra.

En cuanto al primer punto, aprueba que en la resolución no se diga nada de su viaje a través de Alemania, porque ello muestra que la Comisión comparte el criterio de los dos sectores del Comité, que no comentaron el hecho. Lee un pasaje de la resolución: "...Considera la propaganda de los denominados leninistas, etc." y declara que asume toda la responsabilidad por la propaganda de los leninistas. Para responder a esta acusación de la resolución es imprescindible analizar las tres cuestiones arriba citadas. Pasa a explicarlas. En lo que atañe al problema de la tierra, es partidario de que todas las tierras pasen al usufructo de las masas trabajadoras, sin rescate; habla de ese paso por disposición de los comités campesinos y menciona el telegrama de Shingariov, en el que se califica de arbitrariedad el acto de adueñarse de la tierra. Esto es incorrecto, porque si se hace por disposición de los comités rurales, ya es un acto legal. Es ingenuo pensar que predicando desde Petrogrado se puede influir sobre los campesinos; eso es imposible. El problema de la tierra se resolverá en las distin-

tas localidades. El hambre que se avecina hace imprescindible tomar la tierra ahora mismo. El acuerdo voluntario con los terratenientes es un absurdo: no se puede exigir un acuerdo entre 300 familias campesinas y un terrateniente, y tal es la correlación que se registra en la Rusia Europea.

(Se presenta la propuesta de limitar el tiempo del discurso. Se pasa a votación y como resultado se decide limitar el tiempo a 30 minutos.)

Lenin dice que si la reunión lo desea puede modificar el tiempo para las explicaciones, pero que también puede terminarlas en 20 minutos.

En cuanto a la estructura del Estado y la forma de gobierno, dice que no necesitamos una república con funcionarios, capitalistas y ejército, que necesitamos una república popular. Los Soviets de diputados obreros, campesinos y braceros, de abajo arriba: ésa es la forma de gobierno ideal. El poder debe estar en manos del pueblo. Con respecto a la guerra manifiesta que jamás habló de las compañías de marcha y que no tiene conocimiento alguno del problema[141]. Por eso sólo se refiere a la guerra. Nuestro Gobierno está integrado sólo por capitalistas, y la guerra se hace en beneficio de los capitalistas; sólo la revolución de las masas obreras puede poner fin a una guerra como ésta. Los compromisos planteados por nuestros aliados son expoliadores, en ellos se habla sólo de reparto; la anexión está ligada al capital, y mientras no se arrebate el poder al capital, es imposible rechazar las anexiones. Considera que los capitalistas de Alemania son iguales a los nuestros, que Guillermo es un sanguinario y que, lógicamente, no se puede ni hablar de una paz por separado con él: eso es un absurdo. Los capitalistas han empezado la guerra y no pueden terminarla: para poner fin a la guerra hace falta la revolución obrera. Los leninistas se oponen a una paz por separado. Ya lo declararon en 1915, cuando dijeron que el proletariado, después de tomar el poder y publicar todos los tratados, debe proponer la paz al mundo entero*. Si alguien rechaza

* Véase *O. C.*, t. 27, pág. 53.–*Ed.*

esa paz, el proletariado iniciará una guerra revolucionaria. Sólo la revolución de los obreros de varios países puede poner fin a la guerra. La paz general sólo puede lograrse por medio de la revolución obrera. Los medios prácticos para poner fin a la guerra son la confraternización en el frente y el fortalecimiento del poder del Soviet de diputados obreros, campesinos y braceros. Son los únicos medios posibles para llegar a la revolución obrera y a la paz general.

2

RESPUESTAS A PREGUNTAS

1) La reconquista de Curlandia es una anexión, ya que en ese caso Alemania tiene derecho a reconquistar sus colonias. Es necesario conceder al pueblo el derecho a decidir por sí mismo cómo quiere vivir. En el mundo capitalista el reparto se hace según la fuerza: el más fuerte recibe más. No hay que luchar por Curlandia, pero sí hay que luchar por la libre decisión de Curlandia de unirse a quien quiera.

2) A propósito de la toma de los bancos y del dinero. Exhorta a no tomarlos de un modo arbitrario, sino por decisión de la mayoría. (Se oyen gritos en la sala: "Su tesis lleva al estado primitivo".) – ¡No! (Alguien pregunta: "¿Qué debe hacerse si otros países quieren la paz?") – Impulsar la revolución obrera y la confraternización en el frente.

Táctica: hay que ver cómo se desenvuelven los acontecimientos. La experiencia de la vida es lo mejor. Hay que desarrollar la revolución rusa de modo que el poder pase a manos de los diputados obreros, campesinos y braceros. (Se oye otra pregunta: "¿Ha hablado usted de eso en Alemania?") – Nosotros, es decir, Zinóviev y yo, editamos en el extranjero un pequeño folleto[142] en el que expresamos lo mismo que digo aquí ahora; lo publicamos en alemán y los socialistas alemanes lo difundieron en su país.

Publicado incompleto el 18 de abril de 1917 en el periódico "Edinstvo", núm. 17

Se publica completo por primera vez, según el ejemplar mecanografiado de las actas

NUESTROS PUNTOS DE VISTA

RESPUESTA A LA RESOLUCION DE LA COMISION EJECUTIVA DEL SOVIET DE DIPUTADOS SOLDADOS

La prensa del 16 de abril publica la siguiente resolución:

"Habiendo examinado el comunicado de los camaradas acerca de la difusión de una propaganda desorganizadora que se encubre con una bandera revolucionaria, a menudo incluso socialdemócrata, en particular acerca de la propaganda de los denominados leninistas, y considerando esta propaganda no menos nociva que cualquier otra propaganda contrarrevolucionaria de derecha; reconociendo, al mismo tiempo, que es imposible tomar medidas represivas contra la propaganda mientras no sea más que mera propaganda, la Comisión Ejecutiva del Soviet de diputados soldados considera indispensable adoptar todas las medidas para contrarrestar esa propaganda con nuestra propia propaganda y agitación. Debemos tender a que nuestras organizaciones sean lo suficientemente fuertes para poder hacer frente a toda acción contrarrevolucionaria, en cualquier momento, no importa de dónde venga, con nuestras propias acciones. Expresamos nuestro más vivo deseo de que el Comité Ejecutivo comience una campaña sistemática en la prensa y, sobre todo, en las unidades del ejército, contra la propaganda desorganizadora".

Si comparamos con esta resolución la declaración expuesta por nosotros del editorial de la Redacción de *Izvestia* (del 17 de abril) contra la "deshonesta y repugnante campaña", veremos inmediatamente cuál es la división política que se ha puesto de manifiesto *en los hechos* sobre esta cuestión:

Rússkaya Volia, como portavoz de la campaña, y *Edinstvo*, del señor Plejánov, que repite "ese método de lucha", son reconocidos por *un testigo*: *Delo Naroda*.

La Comisión Ejecutiva del Soviet de diputados soldados toma una posición *distinta* al declarar expresamente que "es imposible tomar medidas represivas contra la propaganda mientras no sea más que mera propaganda".

Por ello reproducimos íntegramente la resolución de la Comisión Ejecutiva y consideramos útil analizarla en cuanto a su esencia.

La resolución declara que la propaganda de Lenin no es "menos nociva que cualquier otra propaganda contrarrevolucionaria de derecha".

Examinemos la esencia de la diferencia entre: 1) la propaganda contrarrevolucionaria de derecha; luego 2) la propaganda *en favor* del Gobierno Provisional y en su apoyo, y 3) nuestra propaganda.

Las derechas quieren derribar al Gobierno Provisional y restaurar la monarquía.

El Gobierno Provisional *ha prometido* obrar de común acuerdo con el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado.

Nuestra propaganda: todo el poder del Estado debe pasar *exclusivamente* a los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., pues estos Soviets representan notoriamente a la inmensa mayoría del pueblo. Esto queremos lograrlo por medio del "esclarecimiento" (así lo dijo Lenin desde el primer día, de manera precisa y clara, en sus tesis) *, para que la mayoría del pueblo comprenda la necesidad de ese paso del poder.

Así, las derechas están por el poder del monarca. Los capitalistas, por el poder de los capitalistas (pues el Gobierno Provisional es un Gobierno de capitalistas); prometen obrar de común acuerdo con el Soviet de diputados obreros y soldados.

Nosotros queremos convencer a la mayoría del pueblo de que el poder debe estar *exclusivamente* en manos de los Soviets de diputados obreros, soldados, etc.

Es absolutamente evidente que *aun* desde el punto de vista de los partidarios de un acuerdo con el Gobierno Provisional, nuestra propaganda no puede calificarse de "no menos nociva que cualquier otra propaganda contrarrevolucionaria de derecha". ¡Pues los partidarios de un acuerdo se apoyan aho-

* Véase el presente volumen, pág. 122.–*Ed.*

ra en la mayoría del pueblo! ¿Cómo pueden entonces decir que nuestra propaganda, destinada a *convencer* a la mayoría de que tome todo el poder, "es tan nociva como la de derecha"?

Eso es una incongruencia manifiesta.

Es dudoso que el Soviet de diputados soldados pueda defender durante mucho tiempo esa opinión de su Comisión Ejecutiva.

Prosigamos.

¿Cuáles son, en esencia, nuestras divergencias?

Disentimos principalmente en tres puntos:

(1) Sobre la tierra. Nosotros somos partidarios de que los campesinos, por decisión de su propia mayoría en cada localidad, se adueñen inmediatamente de *toda* la tierra, aumentando así la producción de cereales y carne para los soldados.

El Gobierno Provisional está por un "acuerdo" de los campesinos con los terratenientes, es decir, un "acuerdo" de trescientos campesinos con un terrateniente.

El tiempo nos dirá si la mayoría del pueblo, en este punto, está con nosotros o con el Gobierno Provisional.

(2) Nosotros somos partidarios de una república en la que no haya, de abajo arriba, ni policía, ni ejército regular (en lugar de éste creemos que debe existir el armamento general de todo el pueblo), ni cuerpo de funcionarios prácticamente inamovible y con salarios altos, privilegiados, burgueses. Queremos que todos los funcionarios sean elegidos y puedan ser destituidos en cualquier momento, y que su remuneración se base en un salario proletario.

El Gobierno Provisional está por el restablecimiento de la policía de tipo tradicional, por el ejército regular y por el tipo habitual de funcionarios.

(3) El Gobierno Provisional está por la continuación de *la guerra* y por *el tipo* de guerra que comenzó Nicolás el Sanguinario. El Gobierno Provisional está por la ratificación de los expoliadores tratados secretos concertados *por el zar*, y esto *sin consultar la voluntad del pueblo* y sin hacerlos públicos siquiera.

Nosotros estamos contra tal guerra, contra la ratificación de los tratados, contra su no publicación.

Nosotros aconsejamos a los pueblos, a todos los pueblos sin excepción, que pongan término a la guerra concertando no una paz impuesta, sino una paz verdaderamente democrática que otorgue la libertad a todos los pueblos y a todas las naciones sin excepción. Queremos demostrar al pueblo que para poner fin a la guerra mediante una paz que, realmente, no sea una paz impuesta es necesario que el poder del Estado pase por entero y exclusivamente a los Soviets de diputados obreros y soldados.

Mientras los capitalistas y terratenientes (Guchkov, Lvov y Miliukov) estén en el poder, la guerra será conducida por los capitalistas, todas las promesas de una paz sin anexiones serán meras promesas, la desconfianza de las masas obreras del mundo hacia el Gobierno de los capitalistas es inevitable; esto significa que la guerra se prolongará.

Pregunta: ¿qué hacer si en Rusia el poder pasa a los Soviets de diputados obreros y soldados, pero en Alemania *no* tiene lugar una revolución que derrumbe no sólo a Guillermo II, *sino también a los Guchkov y Miliukov alemanes* (ya que si el Nicolás II alemán es reemplazado por los Guchkov y Miliukov alemanes, no habrá ningún cambio en cuanto a la guerra)?

Nuestra respuesta: el poder en manos de los Soviets de diputados obreros y soldados será el poder de la mayoría del pueblo, y esta mayoría está formada por los obreros y los campesinos pobres. Ellos *realmente* no están interesados en las anexiones; renunciarán a ellas no de palabra, sino *de hecho* y dejarán *de hecho* de ser guardianes de los beneficios de los capitalistas.

En tales condiciones, *también nosotros consentiríamos* en una guerra revolucionaria contra los capitalistas de cualquier país, pues sería en realidad una guerra contra los intereses del capital, cualquiera que éste sea, y no por los intereses de los capitalistas de tal o cual país.

Pregunta: ¿cómo acelerar en la práctica, inmediatamente y ahora mismo, la causa de la paz si es imposible poner

fin a la guerra simplemente clavando la bayoneta en el suelo?

Nuestra respuesta: no se puede poner fin a la guerra por el simple recurso de clavar la bayoneta en el suelo ni, en general, por el retiro unilateral de uno de los países beligerantes. Sólo hay y puede haber (fuera de la victoria de la revolución obrera sobre los capitalistas) un medio práctico, inmediato para acelerar la paz, a saber: la confraternización de los soldados en el frente.

Debemos alentar inmediatamente, del modo más enérgico, con todos los medios a nuestra disposición y sin reservas, la confraternización en el frente de los soldados de *ambos* grupos beligerantes.

Esta confraternización ha comenzado. Alentémosla.

Tales son nuestros puntos de vista. Estamos firmemente convencidos de que la mayoría del pueblo *no* los calificará de "no menos nocivos que cualquier otra propaganda contrarrevolucionaria de derecha".

"Pravda", núm. 35, 1° de mayo (18 de abril) de 1917
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

COMO SE HAN ATADO A LOS CAPITALISTAS

Finánsovaya Gazeta[143], periódico de los grandes capitalistas y de los bancos, revela bien en su editorial del 17 de abril un hecho de enorme importancia, a saber: cómo los partidos de los socialistas revolucionarios, de los mencheviques socialdemócratas, etc., se han atado de pies y manos, se han atado a los capitalistas mediante el cacareado "acuerdo" con el Gobierno Provisional.

He aquí el texto completo del editorial:

LAS IZQUIERDAS Y EL EMPRESTITO

El Empréstito de la libertad emitido por el Gobierno Provisional no ha suscitado en los medios de la izquierda el mismo entusiasmo que entre la mayoría de la población.

La prensa de la izquierda se ha dividido en tres grupos. *Pravda*, de Lenin, se ha pronunciado netamente contra el empréstito, expresando así el punto de vista de los bolcheviques. *Edínstvo*, de Plejánov, apoya decididamente el empréstito. Por último, los demás órganos de la prensa socialista –*Rabóchaya Gazeta*, *Zemliá i Volia*, *Volia Naroda*[144]– han adoptado una posición "intermedia": ni lo uno ni lo otro, no están por el empréstito, pero tampoco están contra él. Esta es también la posición del Soviet de diputados soldados y obreros, el cual en principio había decidido apoyar el empréstito, pero ahora tiene otra vez sus dudas y vacila. *Den* tenía razón al reprochar recientemente a este grupo central, el más fuerte, integrado por mencheviques y socialistas revolucionarios, su posición indecisa y ambigua.

Como para confirmar una vez más lo justo de ese reproche, el Soviet de diputados soldados y obreros volvió ayer a tratar la cuestión, ya decidida, del empréstito y emitió su juicio al respecto. N. S. Chjeídze anunció que se espera en los próximos días un nuevo documento del Gobierno explicando exhaustivamente su posición en po-

lítica exterior e interior. N. S. Chjeídze propuso que hasta entonces se aplazase la discusión del apoyo al empréstito.

Esta posición de las izquierdas provoca perplejidad, por no decir más. Pues alguien debe gobernar el Estado y realizar las reformas que ansía la atormentada Rusia.

Una de dos: o el Gobierno actual goza de la confianza de las izquierdas, es decir, hasta ahora, en el pasado no ha hecho nada que signifique infringir el compromiso contraído, o no goza de esa confianza. En este último caso, las izquierdas, al privar de su apoyo al Gobierno Provisional, deben asumir no sólo el "control" de la actuación de éste, sino también todo el peso del gobierno del país y la responsabilidad ante el pueblo y la historia. Pero si no pueden acusar al Gobierno Provisional por algo que haya cometido hasta ahora, entonces no tienen derecho, naturalmente, a esperar sus futuros documentos y deben apoyarlo sin reservas. En todo caso, es inadmisible esa ambigüedad, ese retraimiento evasivo, esas reticencias, que, por un lado, no disminuyen en nada la responsabilidad del Gobierno Provisional que, ante el veredicto de la historia, no podrá ni siquiera invocar su aislamiento y, por otro lado, le privan prácticamente del apoyo de las vastas masas democráticas y lo colocan en una situación difícil.

La rectitud ha sido siempre uno de los méritos de las corrientes socialistas. A la política de los partidos socialistas le han sido siempre ajenos las evasivas, la debilidad filistea y el oportunismo elástico. Hoy, en el problema del empréstito, los grupos centrales del socialismo ruso han abandonado estos principios tradicionales suyos y han tomado el camino de las medias tintas octubristas. La opinión pública tiene derecho a instarles a que aclaren sin rodeos su actitud ante el empréstito, a que declaren abierta y honestamente si lo apoyan o no, cumpliendo de ese modo su deber moral para con el Gobierno Provisional, es decir, permitirle que se apoye en las corrientes de izquierda o darle a conocer su desacuerdo con él.

Los magnates bancarios son hombres prácticos. Enfocan la política con un criterio práctico: si has prometido apoyar al Gobierno de los capitalistas (que libra una guerra imperialista), entonces, ¡venga el empréstito!

¡Justo! Habiéndose atado de pies y manos, los partidos de los socialistas revolucionarios y los mencheviques se han entregado mansamente a los capitalistas. La promesa de publicar "en los próximos días" "un nuevo documento del Gobierno explicando exhaustivamente (!!??)" –¡ya está más que suficientemente explicada!– "su posición en política exterior e interior" no es más que una vacua promesa.

Ninguna clase de "documentos" que consten de declaracio-

nes, aseveraciones o proclamaciones cambiará la esencia del asunto. Y esta esencia es que el Gobierno de los capitalistas, de los Lvov, Guchkov, Miliukov y Cía., representa los intereses del capital, está atado a estos intereses y no puede (incluso aunque lo quisiera) desprenderse de la política imperialista, anexionista, de rapiña.

Mediante frases vacías, que a nada obligan, "*apoyarse*" en las corrientes de "izquierda", es decir, reforzar su política imperialista, sin desviarse en realidad un paso de ella, utilizando el prestigio de las izquierdas: eso es lo que está tratando de hacer nuestro Gobierno imperialista; eso es lo que le ayudan a hacer, objetivamente, Chjeídze y sus amigos.

Las "medias tintas octubristas" –¡he aquí una expresión proverbial!– no es sólo una evaluación realista, sino también plenamente correcta de la línea de los socialistas revolucionarios y los mencheviques por políticos que ven claramente la esencia del asunto.

"Pravda", núm. 36, 3 de mayo (20 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

UNA MILICIA PROLETARIA

El 14 de abril, nuestro periódico publicó la información de un corresponsal en Kanávino, provincia de Nizhni Nóvgorod, según la cual "*casi en todas las fábricas había sido creada una milicia obrera pagada por la administración de cada empresa*". En el distrito de Kanávino hay, nos informa el corresponsal, 16 fábricas con unos 30.000 obreros, sin contar los ferroviarios. Por lo tanto, la organización de una milicia obrera pagada por los capitalistas abarca un número considerable de las más grandes empresas del lugar.

La organización de una milicia obrera pagada por los capitalistas es una medida que tiene enorme importancia –no será exageración decir gigantesca y decisiva–, tanto desde el punto de vista práctico como desde el punto de vista de los principios. La revolución no puede ser garantizada, sus conquistas no pueden ser aseguradas, su desarrollo ulterior *es imposible,* si esa medida no se generaliza, si no se aplica a fondo, si no se implanta en todo el país.

Los republicanos burgueses y terratenientes, que se han hecho republicanos una vez convencidos de que era imposible mandar sobre el pueblo *de otro modo*, se esfuerzan por instituir una república lo más monárquica posible, por el estilo de la que existe en Francia, que Schedrín llamó república sin republicanos.

Lo principal para los terratenientes y capitalistas actualmente, cuando se han convencido de la fuerza de las masas revolucionarias, es *conservar* las instituciones más importantes del viejo régimen, conservar los viejos instrumentos de opresión: la policía, la burocracia, el ejército regular. Se esfuerzan por reducir la "milicia civil" a una institución al

viejo estilo, es decir, a pequeños destacamentos de hombres armados desvinculados del pueblo, lo más próximos posible a la burguesía y bajo el mando de elementos burgueses.

El programa mínimo de la socialdemocracia exige la sustitución del ejército regular por el armamento general del pueblo. No obstante, la mayoría de los socialdemócratas oficiales de Europa y la mayoría de los dirigentes mencheviques rusos han "olvidado" o dejado de lado el Programa del Partido, sustituyendo el internacionalismo por el chovinismo ("defensismo"), la táctica revolucionaria por el reformismo.

Pero ahora más que nunca, en el momento revolucionario actual, es necesario que se realice el armamento de todo el pueblo. Sería un mero engaño y un subterfugio afirmar que habiendo un ejército revolucionario no hay necesidad de armar al proletariado o que "no hay suficientes armas". Se trata de empezar a organizar inmediatamente una milicia general, de modo que cada uno aprenda a manejar las armas, aun cuando "no las haya suficientes" para todos, pues no es necesario que todo el mundo tenga siempre un arma. Todos sin excepción deben aprender a manejar las armas; todos sin excepción deben pertenecer a la milicia llamada a sustituir a la policía y al ejército regular.

Los obreros no quieren un ejército divorciado del pueblo, quieren que los soldados y obreros *se fusionen* en una milicia única que abarque a todo el pueblo.

De otro modo seguirá en pie el aparato de opresión, listo para servir hoy a Guchkov y a sus amigos, los generales contrarrevolucionarios, y mañana quizá a Radko Dmítriev o a cualquier pretendiente al trono y a la proclamación de una monarquía plebiscitaria.

Hoy los capitalistas necesitan una república, pues de otra manera no pueden "manejar" al pueblo. Pero lo que necesitan es una república "parlamentaria", es decir, una república en la cual la democracia se limite a *elecciones* democráticas, al derecho de enviar al Parlamento a personas que, dicho con una frase muy atinada y certera de Marx, *representan* al pueblo y *oprimen* al pueblo[145].

Los oportunistas de la socialdemocracia contemporánea,

que han sustituido a Marx por Scheidemann, se han aprendido de memoria el precepto de que "debe utilizarse" el parlamentarismo (eso es indiscutible); pero han olvidado las enseñanzas de Marx acerca de la democracia proletaria *a diferencia* del parlamentarismo burgués.

El pueblo necesita la república para que las masas se eduquen en los métodos de la democracia. Necesitamos *no sólo* una representación de tipo democrático, sino también la administración del Estado desde abajo, por las propias masas, la participación efectiva de éstas en toda la vida del Estado, su papel activo en la dirección. *Sustituir* los viejos órganos de opresión –la policía, la burocracia, el ejército regular– por el armamento de todo el pueblo, por una milicia realmente general: ése es el único camino que garantizará al país un máximo de seguridad contra la restauración de la monarquía y que *le permitirá* avanzar consecuente, firme y resueltamente hacia el socialismo, no "implantándolo" desde arriba, sino elevando a las grandes masas de proletarios y semiproletarios hasta el arte de gobernar el Estado, hasta la facultad de disponer *de todo* el poder del Estado.

El servicio social representado por una policía, que está por encima del pueblo, por los burócratas, que son los servidores más fieles de la burguesía, y por un ejército regular bajo el mando de terratenientes y capitalistas: ése es el ideal de la república parlamentaria burguesa, la cual pretende eternizar el dominio del capital.

El servicio social representado por una milicia popular realmente general, compuesta de hombres y mujeres, una milicia capaz de sustituir en parte a los burócratas, y la observancia del principio de que todos los funcionarios públicos sean electivos y amovibles en cualquier momento, retribuidos no según las normas del "señor", del burgués, sino según las normas proletarias: ése es el ideal de la clase obrera.

Este ideal no sólo es parte de nuestro programa, no sólo ha sido registrado en la historia del movimiento obrero de Occidente, concretamente en la experiencia de la Comuna de París, no sólo ha sido valorado, destacado, explicado y

recomendado por Marx, sino que fue puesto ya en práctica por los obreros de Rusia en los años 1905 y 1917.

Los Soviets de diputados obreros, por su significación, por el tipo de poder estatal que ellos crean, son instituciones precisamente de esa forma de democracia que elimina los viejos órganos de opresión y toma el camino de una milicia de todo el pueblo.

Pero, ¿cómo hacer que la milicia sea de todo el pueblo, cuando los proletarios y semiproletarios pasan todo su tiempo en las fábricas, trabajando como forzados en beneficio de los capitalistas y terratenientes?

Hay un solo medio: la milicia obrera debe ser pagada por los capitalistas.

Los capitalistas deben pagar a los obreros las horas o días que éstos consagran al servicio social.

Las propias masas obreras empiezan a tomar este certero camino. La experiencia de los obreros de Nizhni Nóvgorod debe servir de ejemplo a toda Rusia.

¡Camaradas obreros! ¡Convenzan a los campesinos y al resto del pueblo de la necesidad de crear una milicia general en lugar de la policía y la vieja burocracia! ¡Implanten esa milicia y sólo ésa! ¡Implántenla por medio de los Soviets de diputados obreros, por medio de los Soviets de diputados campesinos, por medio de los órganos municipales que estén en manos de la clase obrera! ¡No se den por satisfechos, en modo alguno, con una milicia burguesa! ¡Incorporen a las mujeres al servicio social, en pie de igualdad con los hombres! ¡Consigan sin falta que los capitalistas paguen a los obreros los días que éstos dediquen al servicio social en la milicia!

¡Aprendan los métodos de la democracia en la práctica, en seguida, ustedes mismos, desde abajo; inciten a las masas a que participen efectiva e inmediatamente y de modo general en la dirección! Esto y sólo esto asegurará el triunfo completo de la revolución y su avance firme, preciso y consecuente.

"Pravda", núm. 36, 3 de mayo (20 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

¿ BANCARROTA?

Se nos ha comunicado ahora mismo que el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados acaba de recibir la nota enviada por nuestro Gobierno Provisional a todos sus representantes en el extranjero.

Esta nota es, por lo visto, el "documento" que, como suponía N. S. Chjeídze, debería hacerse público dentro de tres días y contiene, al parecer, declaraciones precisas contra las anexiones.

Pero ¿qué ha resultado?

La nota contiene la declaración categórica del Gobierno Provisional de que Rusia combatirá hasta el fin, de que Rusia permanecerá fiel a sus compromisos con los aliados.

Esta nota ha producido el efecto de una bomba.

El desconcierto de la mayoría del Comité Ejecutivo, de Chjeídze, Tsereteli y otros, es completo. La bancarrota de toda la política de "pactos" es evidente y ha llegado mucho antes de lo que esperábamos.

Con conversaciones en la Comisión de Enlace no se pondrá fin a la guerra imperialista...

"Pravda", núm. 36, 3 de mayo (20 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

RESOLUCION DEL CC DEL POSD(b)R DEL 20 DE ABRIL (3 DE MAYO) DE 1917 SOBRE LA CRISIS PROVOCADA POR LA NOTA DEL GOBIERNO PROVISIONAL DEL 18 DE ABRIL (1° DE MAYO) DE 1917

La nota del Gobierno Provisional ha mostrado la plena justedad de la posición adoptada por nuestro Partido en la resolución de la Conferencia de la ciudad de Petrogrado, a saber: 1) que el Gobierno Provisional es un Gobierno totalmente imperialista, atado de pies y manos al capital anglo-francés y ruso; 2) que todas las promesas que ha hecho y las que pudiera hacer (con respecto a la "expresión de la voluntad de paz del pueblo", etc.) no son más que engaño; 3) que el Gobierno Provisional, independientemente de las personas que lo compongan, *no puede* renunciar a las anexiones porque en esta guerra, y sobre todo en el momento presente, la clase de los capitalistas está atada al capital bancario; 4) que la política de la pequeña burguesía, llevada a cabo por los populistas, los mencheviques y la mayoría de los dirigentes del actual Soviet de diputados obreros y consistente en alentar falsas esperanzas en cuanto a la posibilidad de "enmendar" a los capitalistas (es decir, al Gobierno Provisional) con "medidas de presión", ha sido nuevamente puesta al descubierto mediante esta nota.

Teniendo en cuenta lo que antecede, el CC considera:

I. Que cualquier cambio en la composición de este Gobierno (dimisión de Miliukov, revocación de Kerenski, etc.) no sería más que una imitación de los peores procedimientos del republicanismo parlamentario burgués, *que sustituye* la lucha de clases por la rivalidad entre camarillas y por los cambios de personas.

II. Que la única salvación para la masa de la pobla-

ción pequeñoburguesa, que pendula entre los capitalistas y la clase obrera, es el paso sin reserva de esta masa al lado del proletariado revolucionario, la única clase capaz de romper realmente las cadenas del capital financiero y de la política anexionista. Sólo cuando –con el apoyo de la mayoría del pueblo– el proletariado revolucionario haya tomado todo el poder estatal en sus manos, creará, junto con los soldados revolucionarios, bajo la forma de Soviets de diputados obreros y soldados, un Gobierno que tendrá la confianza de los obreros de todos los países y que será el único capaz de poner fin rápidamente a la guerra por medio de una paz verdaderamente democrática.

"Pravda", núm. 37, 4 de mayo (21 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

LLAMAMIENTO A LOS SOLDADOS DE TODOS LOS PAISES BELIGERANTES[146]

Hermanos soldados:

Todos estamos extenuados por la horrible guerra, que ha segado millones de vidas, ha convertido en inválidos a millones de hombres y ha acarreado inauditas desgracias, la ruina y el hambre.

Son cada día más las personas que se preguntan: ¿Por qué empezó esta guerra, por qué se hace?

Para nosotros, los obreros y los campesinos, que soportamos la mayor carga de la guerra, está más claro cada día que la guerra la empezaron y la hacen los capitalistas de todos los países por los intereses de los capitalistas, por el dominio del mundo, por los mercados para los fabricantes y banqueros, por el saqueo de las nacionalidades débiles. Se reparten las colonias, se apoderan de tierras en los Balcanes y en Turquía, y en aras de esos objetivos deben arruinarse los pueblos europeos, debemos perecer nosotros y ver la ruina, el hambre y la muerte de nuestras familias.

La clase de los capitalistas amasa beneficios gigantescos, inusitados, escandalosamente elevados en todos los países a costa de las contratas y los pedidos de guerra, de las concesiones en los países anexionados, de la carestía. La clase de los capitalistas ha impuesto a todos los pueblos para largos decenios un tributo bajo la forma de elevados intereses sobre los empréstitos de miles de millones destinados a la guerra. Y nosotros, los obreros y los campesinos, debemos perecer, arruinarnos, pasar hambre, soportar pacientemente todo eso y fortalecer a nuestros opresores, a los ca-

pitalistas, mediante el exterminio y el odio recíprocos de los obreros de los distintos países.

¿Es que vamos a seguir soportando sumisamente nuestro yugo, soportando la guerra entre las clases de los capitalistas? ¿Es que vamos a prolongar esta guerra, colocándonos al lado de nuestros gobiernos nacionales, de nuestra burguesía nacional, de nuestros capitalistas nacionales y destruyendo con ello la unidad internacional de los obreros de todos los países, del mundo entero?

No, hermanos soldados, es hora ya de que abramos los ojos, de que tomemos nuestro destino en nuestras propias manos. En todos los países crece, se amplía y se refuerza la indignación popular contra la clase de los capitalistas, que ha arrastrado al pueblo a esta guerra. No sólo en Alemania, sino también en Inglaterra, que hasta la conflagración se hacía pasar por un país singularmente libre, centenares y centenares de auténticos amigos y representantes de la clase obrera se pudren en las cárceles por haber alzado su voz honrada y veraz contra la guerra y contra los capitalistas. La revolución en Rusia no es más que el primer paso de la primera revolución, que deberá ser y será seguida por otras.

El nuevo Gobierno de Rusia –que ha derrocado a Nicolás II, tan bandido coronado como Guillermo II– es un Gobierno de capitalistas. Hace una guerra tan bandidesca e imperialista como los capitalistas de Alemania, de Inglaterra y de otros países. Ha ratificado los bandidescos tratados secretos concluidos por Nicolás II con los capitalistas de Inglaterra, de Francia, etc.; no publica esos tratados para conocimiento público, del mismo modo que el Gobierno alemán no publica sus tratados secretos, igualmente bandidescos, con Austria, Bulgaria, etc.

El Gobierno Provisional de Rusia ha publicado el 20 de abril una nota, en la que ratifica una vez más los viejos tratados bandidescos firmados por el zar y expresa su disposición a hacer la guerra hasta el final victorioso, suscitando con ello la indignación incluso de quienes le prestaban hasta ahora su confianza y apoyo.

Pero la revolución rusa ha creado, además del Gobierno de los capitalistas, organizaciones revolucionarias surgidas por propia iniciativa, que representan a la inmensa mayoría de los obreros y los campesinos: los Soviets de diputados obreros y soldados en Petrogrado y en la mayor parte de las ciudades de Rusia. Hasta ahora, la mayoría de los soldados y una parte de los obreros sigue teniendo en Rusia –igual que muchos obreros y soldados en Alemania– confianza inconsciente en el Gobierno de los capitalistas, en las hueras y embusteras palabras de paz sin anexiones, de guerra defensiva, etc.

Pero los obreros y los campesinos pobres, a diferencia de los capitalistas, no están interesados ni en las anexiones ni en la protección de los beneficios de los capitalistas. Por eso, cada día, cada paso del Gobierno de los capitalistas desenmascarará, tanto en Rusia como en Alemania, el embuste de los capitalistas, demostrará que mientras dure su dominación no podrá haber una paz auténticamente democrática, no impuesta por la violencia, basada en la verdadera renuncia a todas las anexiones, es decir, en la liberación de todas las colonias sin excepción, de todas las nacionalidades oprimidas, incorporadas por la fuerza o mermadas de derechos; que mientras dure la dominación de los capitalistas, la guerra, según todas las probabilidades, seguirá recrudeciéndose y prolongándose.

Sólo en el caso de que el poder del Estado pase íntegra y exclusivamente en ambos países hoy enemigos, por ejemplo, en Rusia y en Alemania, a manos de los Soviets revolucionarios de diputados obreros y soldados, capaces de rasgar no de palabra, sino de hecho toda la red de relaciones e intereses del capital; sólo en ese caso, los obreros de ambos países beligerantes sentirán confianza recíproca y podrán poner fin a la guerra con rapidez sobre la base de una paz auténticamente democrática, que libere de verdad *a todos* los pueblos y nacionalidades del mundo.

Hermanos soldados:

Hagamos todo lo que dependa de nosotros para acelerar la llegada de esto, para conseguir ese objetivo. No temamos

los sacrificios: todo sacrificio en bien de la revolución obrera será menos penoso que los sacrificios de la guerra. Cada paso victorioso de la revolución salvará de la muerte, la ruina y el hambre a centenares de miles y millones de seres.

¡Paz a las cabañas, guerra a los palacios! ¡Paz a los obreros de todos los países! ¡Viva la unidad fraternal de los obreros revolucionarios de todos los países! ¡Viva el socialismo!

El Comité Central del POSDR
El Comité de Petersburgo del POSDR
La Redacción de "Pravda"

"Pravda", núm. 37, 4 de mayo (21 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

LA NOTA DEL GOBIERNO PROVISIONAL

Las cartas han sido puestas boca arriba. Tenemos todo fundamento para estar agradecidos a los señores Guchkov y Miliukov por su nota, publicada hoy en todos los periódicos.

La mayoría del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados, los populistas, los mencheviques, todos los que han venido exhortando hasta ahora a tener confianza en el Gobierno Provisional, han sido bien castigados. Confiaban, esperaban y creían que el Gobierno Provisional, bajo la influencia del "contacto" bienhechor con Chjeídze, Skóbelev y Steklov, renunciaría para siempre a las anexiones. Ha resultado algo un tanto distinto...

En la nota del 18 de abril, el Gobierno Provisional proclama "el anhelo de todo el pueblo (!) de sostener la guerra mundial *hasta la victoria decisiva*".

"No hace falta decir –agrega la nota– que el Gobierno Provisional... observará plenamente los compromisos contraídos con nuestros aliados."

Claro y conciso. Guerra hasta la victoria decisiva. La alianza con los banqueros ingleses y franceses es sagrada...

¿*Quién* concluyó esa alianza con "nuestros" aliados, es decir, con los multimillonarios ingleses y franceses? El zar, Rasputin, la banda zarista, naturalmente. Pero para Miliukov y Cía. ese tratado es sagrado.

¿Por qué?

Algunos responden: porque Miliukov no es sincero, es astuto, etc.

No se trata de eso, ni mucho menos. De lo que se trata es de que Guchkov, Miliukov, Teréschenko y Konoválov son representantes *de los capitalistas*. Y los capitalistas necesitan apoderarse de tierras ajenas. Recibirán nuevos mercados, nuevos lugares a los que podrán exportar capital, nuevas posibilidades de colocar a decenas de miles de hijitos suyos en cargos lucrativos, etc. De lo que se trata es de que *los intereses* de los capitalistas rusos son hoy los mismos que los intereses de los capitalistas ingleses y franceses. Por eso, y sólo por eso, son tan entrañables para el Gobierno Provisional de los capitalistas rusos los tratados firmados por el zar con los capitalistas anglo-franceses.

La nueva nota del Gobierno Provisional echará leña al fuego. Lo único que puede hacer es atizar el espíritu belicista en Alemania. Ayuda a Guillermo el Bandido a seguir engañando a "sus" obreros y soldados y a arrastrarlos a la guerra "hasta el fin".

La nueva nota del Gobierno Provisional plantea enérgicamente una cuestión: y después, ¿qué?

Los capitalistas ingleses y franceses empezaron a afirmar, desde el primer momento de nuestra revolución, que la revolución rusa había sido hecha única y exclusivamente para seguir la guerra "hasta el fin". Los capitalistas necesitan saquear Turquía, Persia y China. Si para ello hay que sacrificar la vida de otra decena de millones de campesinos rusos, ¿qué mal hay en ello? Lo que importa es conquistar "la victoria decisiva"... Y el Gobierno Provisional ha emprendido ahora con toda franqueza ese mismo camino.

– Pelead, porque queremos saquear.

– Morid por decenas de miles cada día, porque "nosotros" ¡no hemos peleado todavía bastante, no hemos recibido aún nuestra parte del botín!...

Ningún obrero consciente y ningún soldado consciente seguirán apoyando la política de "confianza" en el Gobierno Provisional. La política de confianza ha fracasado.

Nuestra conferencia socialdemócrata de toda la ciudad ha dicho en su resolución que cada día vendrá a confirmar

ahora la justedad de *nuestra* posición*. Pero ni siquiera esperábamos un desarrollo tan rápido de los acontecimientos.

El actual Soviet de diputados obreros y soldados se encuentra ante un dilema: tragarse la píldora que le han ofrecido Guchkov y Miliukov significaría renunciar para siempre a desempeñar un papel político independiente: Miliukov puede mañana "meter los pies en el plato" y reducir a cero el Soviet; oponer resistencia a la nota de Miliukov significa romper con la vieja política de confianza y emprender el camino propuesto por *Pravda*.

Se puede encontrar, como es natural, un podrido término medio. Pero, ¿por mucho tiempo?...

¡Obreros, soldados! Digan ahora en voz alta: exigimos que en nuestro país exista un solo poder: los Soviets de diputados obreros y soldados. El Gobierno Provisional, el Gobierno de un puñado de capitalistas, debe dejar su lugar a esos Soviets.

Escrito el 20 de abril (3 de mayo) de 1917

Publicado el 4 de mayo (21 de abril) de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 37

Se publica según el texto del periódico

---

* Véase el presente volumen, págs. 265-266.–*Ed.*

UN PROBLEMA FUNDAMENTAL

(COMO RAZONAN LOS SOCIALISTAS QUE SE HAN PASADO A LA BURGUESIA)

El señor Plejánov lo explica perfectamente. En su carta "con motivo del Primero de Mayo" a la "cohorte de estudiantes socialistas", publicada hoy en *Rech, Delo Naroda* y *Edinstvo,* dice:

"...El (Congreso Socialista Internacional de 1889) comprendió que la revolución social o, mejor dicho, socialista, presupone una prolongada labor de esclarecimiento y organización en el seno de la clase obrera. Esto ha sido olvidado por los hombres que llaman a las masas trabajadoras rusas a tomar el poder político, lo que sólo tendría sentido si se diesen las condiciones objetivas necesarias para la revolución social. Estas condiciones aún no existen..."

Y así sucesivamente, hasta terminar en un llamado para que se preste "unánime apoyo" al Gobierno Provisional.

Este razonamiento del señor Plejánov es el razonamiento más típico de un puñado de "ex" que se llaman a sí mismos socialdemócratas. Y porque es típico, merece la pena analizarlo detenidamente.

En primer lugar, ¿es razonable y honrado referirse al Primer Congreso de la II Internacional y no al último?

El Primer Congreso de la II Internacional (1889-1914) se celebró en 1889, el último tuvo lugar en Basilea en 1912. El Manifiesto de Basilea, que fue adoptado por *unanimidad,* habla en forma directa, precisa, clara y definida (de modo tal que ni los mismos señores Plejánov pueden tergiversarlo) de *una revolución proletaria* y *precisamente en relación* con la misma guerra que estalló en 1914.

No es difícil comprender por qué esos socialistas que se han pasado a la burguesía son propensos a "olvidar" todo

el Manifiesto de Basilea, o ese pasaje, el más importante.

En segundo lugar, la toma del poder político por las "masas trabajadoras rusas –escribe nuestro autor– sólo tendría sentido si se diesen las condiciones necesarias para la revolución social".

Esto es un embrollo, no una idea.

Admitamos *incluso* que la palabra "social" es una errata por "socialista", éste no es el único embrollo. ¿De qué clases se componen las masas trabajadoras rusas? Todo el mundo sabe que están formadas por obreros y campesinos. ¿Cuál de estas clases es mayoría? Los campesinos. ¿Quiénes son estos campesinos por su posición de clase? Pequeños propietarios. Surge la pregunta: si los pequeños propietarios forman la mayoría de la población y si faltan las condiciones objetivas para el socialismo, entonces, ¡¿cómo *puede* la mayoría de la población declararse partidaria del socialismo?! ¡¿Quién *puede* hablar y quién habla de implantar el socialismo contra la voluntad de la mayoría?!

El señor Plejánov se ha armado un lío del modo más ridículo.

Caer en una situación ridícula es el castigo menor para un hombre que, siguiendo el ejemplo de la prensa capitalista, crea un "enemigo" con su propia imaginación en vez de citar fielmente las palabras de uno u otro adversario político.

Continuemos. ¿En manos de quién debe estar el "poder político", *aun* desde el punto de vista de un vulgar demócrata burgués de *Rech?* En manos de la mayoría de la población. ¿Constituyen las "masas trabajadoras rusas", de las que habla con tan poca fortuna nuestro embrollado socialchovinista, la mayoría de la población en Rusia? ¡Indiscutiblemente, y una mayoría aplastante!

¿Cómo, entonces, sin traicionar a la democracia, incluso la democracia como la concibe Miliukov, *se puede* estar en contra de la "toma del poder político" por las "masas trabajadoras rusas"?

El abismo llama al abismo. A cada paso que damos en nuestro análisis, descubrimos en las ideas del señor Plejánov nuevos abismos de confusión.

¡El socialchovinista está en contra de que el poder político pase a manos de la mayoría de la población de Rusia!

El señor Plejánov ha oído campanas y no sabe dónde. Ha confundido también las "masas trabajadoras" con la masa de los proletarios y semiproletarios[147], a pesar de que ya en 1875 Marx prevenía especialmente contra esa confusión. Explicaremos la diferencia al ex marxista señor Plejánov.

¿Puede la mayoría de los campesinos en Rusia exigir y realizar la nacionalización de la tierra? Indudablemente que puede. ¿Sería eso una revolución socialista? No. Sería *todavía* una revolución burguesa, pues la nacionalización de la tierra es una medida compatible con la existencia del capitalismo. Es, sin embargo, *un golpe* a la propiedad privada de un importantísimo medio de producción. Y ese golpe *fortalece* a los proletarios y semiproletarios muchísimo más si comparamos con todas las revoluciones de los siglos XVII, XVIII y XIX.

Sigamos. ¿Puede la mayoría de los campesinos en Rusia abogar por la fusión de todos los bancos en un banco único? ¿Puede abogar por tener en cada aldea una sucursal de un único Banco Nacional del Estado?

Puede, pues las ventajas y comodidades de semejante medida para el pueblo son indiscutibles. *Hasta* los "defensistas" pueden estar por esa medida, pues con ella se eleva enormemente la capacidad de Rusia para la "defensa".

¿Sería económicamente posible implantar inmediatamente esa fusión de todos los bancos? Es perfectamente posible, sin duda.

¿Sería eso una medida socialista? No, eso *no es todavía* el socialismo.

Continuemos. ¿Puede la mayoría de los campesinos en Rusia abogar por que el consorcio de fabricantes de azúcar pase a manos del Estado, que sea controlado por los obreros y los campesinos y que el precio del azúcar sea rebajado?

Puede, sin duda, pues esto conviene a la mayoría del pueblo.

¿Sería económicamente posible? Es perfectamente posible, pues el consorcio de azúcar no sólo se ha desarrollado en

la práctica económicamente en un único organismo industrial a escala nacional, sino que *estaba ya*, bajo el zarismo, sujeto al control del "Estado" (es decir, de funcionarios al servicio de los capitalistas).

¿Sería una medida socialista la toma de posesión del consorcio por el Estado democrático burgués, campesino?

No, eso no es todavía el socialismo. El señor Plejánov podría haberse convencido fácilmente de ello si hubiese recordado los axiomas del marxismo comúnmente conocidos.

Cabe preguntar: ¿Estas medidas como la fusión de los bancos en un solo banco, el paso del consorcio de fabricantes de azúcar a manos del Estado democrático, campesino, *refuerzan o debilitan* la importancia, el papel, la influencia de los proletarios y semiproletarios en el conjunto de la masa de la población?

Los refuerzan, indudablemente, porque estas medidas *no son* de "pequeños propietarios", puesto que su posibilidad se debe precisamente a las "condiciones objetivas" que faltaban *aún* en 1889, pero ahora *ya* existen.

Esas medidas refuerzan inevitablemente la importancia, el papel y la influencia que tienen entre la población, más que nadie, los obreros urbanos, como vanguardia de los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo.

Después que esas medidas sean puestas en práctica será perfectamente posible *el progreso* ulterior hacia el socialismo en Rusia, y con la ayuda prestada a nuestros obreros por sus compañeros más avanzados y experimentados de Europa Occidental, que han roto con sus respectivos Plejánov, el paso *real* de Rusia al socialismo será *inevitable*, y el éxito de ese paso, *asegurado*.

Así es cómo debe razonar todo marxista y todo socialista que no se haya pasado al campo de "su" burguesía nacional.

Escrito el 20 de abril (3 de mayo) de 1917

Publicado el 4 de mayo (21 de abril) de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 37

Se publica según el texto del periódico

CON ICONOS CONTRA LOS CAÑONES, CON FRASES CONTRA EL CAPITAL

La nota del Gobierno Provisional acerca de la guerra hasta la victoria total ha indignado incluso a quienes tenían esperanzas ilusorias respecto a la posibilidad de que el Gobierno de los capitalistas renunciase a las anexiones. Los periódicos que son portavoces de esa política pequeñoburguesa de esperanzas ilusorias braman hoy desconcertados, como *Rabóchaya Gazeta*, o intentan desviar esa indignación contra determinadas personas.

Nóvaya Zhizn[148] escribe: "¡En el Gobierno de la Rusia democrática no hay lugar para un defensor de los intereses del capital internacional! Estamos seguros de que el Soviet de diputados obreros y soldados no tardará en adoptar las medidas más enérgicas para reducir inmediatamente a la impotencia al señor Miliukov". Y *Delo Naroda* expresa esa misma sabiduría filistea con las siguientes palabras: la nota de Miliukov "se esfuerza por reducir a la nada un acto de la mayor importancia internacional aprobado por todo el gabinete".

Con iconos contra los cañones. Con frases contra el capital. El "documento" del Gobierno sobre la renuncia a las anexiones ha sido una evasiva diplomática de lo más vacua, que podía engañar al mujik ignorante, pero que podía "turbar" a los jefes de los partidos pequeñoburgueses de los socialdemócratas y socialistas revolucionarios, a los escritores de *Nóvaya Zhizn* y *Delo Naroda*, sólo en el caso de que ellos mismos desearan ser engañados. ¡Qué frases vacuas son esas de que "en el Gobierno de la Rusia democrática no hay lugar para un defensor de los intereses del capital interna-

cional"! ¿Cómo no les dará vergüenza a hombres instruidos escribir semejante estupidez?

Todo el Gobierno Provisional es un Gobierno de la clase capitalista. Se trata de la clase, y no de los hombres. Atacar personalmente a Miliukov y exigir su destitución, directa o indirectamente, es una vana comedia, pues *ningún* relevo de personas puede cambiar nada mientras no cambien *las clases* que están en el poder.

Oponer la "democracia" de Rusia, Inglaterra, Francia, etc., a la defensa del capital significa descender al nivel de conocimientos económicos y políticos de un Gapón cualquiera.

A los mujiks ignorantes se les puede perdonar que exijan al capitalista "promesas" de "vivir como Dios manda" y no a lo capitalista, de *no* ser "un defensor de los intereses del capital". Pero cuando los líderes del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y los escritores de *Nóvaya Zhizn* y *Delo Naroda* practican semejante política, eso significa respaldar las ilusorias esperanzas del pueblo en los capitalistas, las esperanzas más nocivas y funestas para la causa de la libertad, para la causa de la revolución.

"Pravda", núm. 37, 4 de mayo (21 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

LA LOGICA DEL CIUDADANO V. CHERNOV

El ciudadano V. Chernov escribe en *Delo Naroda* del 16 de abril:

"El (Lenin) no pensó siquiera que, aun desde su punto de vista, hubiera sido mejor que Inglaterra autorizase su viaje porque la presión de la revolución rusa la hubiera obligado a ello, mientras que la autorización de Alemania puede ser, por ciertos motivos, más sospechosa".

Conclusión: Lenin es una especie de maniático.

Está bien. Pero, ¿qué pensar de las treinta personas militantes de *diversos* partidos, incluso del Bund, que llegaron con él? ¿Son todos maniáticos? ¿Ninguno "pensó siquiera"?

Prosigamos. ¿Qué pensar del telegrama de Mártov, *Natansón* (fíjense en que este último es uno de los dirigentes del partido de los socialistas revolucionarios), Axelrod y otros, que dice: "Hemos constar que es *absolutamente* imposible regresar a Rusia vía Inglaterra"? (véase *Rabóchaya Gazeta* del 15 de abril).

¿Significa esto que Mártov y Natansón son también maniáticos y tampoco ellos "pensaron siquiera"?

Pero ellos, estos testigos, que *no* militan en nuestro Partido –pero él, Natansón, es un testigo que pertenece *al partido de V. Chernov*–, confirman *el hecho* de que ¡viajar de otro modo era *absolutamente* imposible!

¿Cuál es la conclusión? Una de dos: o bien V. Chernov es un hombre algo raro que utiliza frases para eludir *los hechos*, o bien las calumnias y los chismes de los filisteos chovinistas lo han amedrantado hasta tal punto que ha perdido la cabeza.

"Pravda", núm. 37, 4 de mayo (21 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

INFRUCTUOSAS TENTATIVAS DEL SEÑOR PLEJANOV DE ESCAPAR POR LA TANGENTE

En el núm. 15 de *Edinstvo*, el señor Plejánov, con una abundancia de injurias inusitada hasta para ese periódico injuriante, ataca a *Pravda* en un intento de disimular dos hechos absolutamente indiscutibles.

¡No, señores, no conseguirán disimularlos!

Primer hecho. El señor Plejánov *no ha reproducido* nuestro informe publicado en el núm. 32 de *Izvestia Petrográdskogo Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov*, del 5 de abril de 1917, *ni la resolución* del Comité Ejecutivo.

Eso no es sólo una manifestación de falta de respeto anarquista hacia los representantes elegidos por *la mayoría* de los soldados, sino que es un procedimiento deshonesto de un pogromista.

Segundo hecho. La campaña lanzada por el señor Plejánov ha suscitado una protesta *no* de nuestra parte, sino de *Delo Naroda*, en el que colabora incluso Kerenski, colega de Guchkov y Miliukov. Refiriéndose a *Edinstvo* del señor Plejánov, *Delo Naroda* del 13 de abril de 1917 escribió con absoluta claridad:

> "...estamos acostumbrados a encontrar en las páginas de *Rússkaya Volia* semejantes palabras, semejante método de lucha. Pero, a decir verdad, es duro y doloroso encontrarlos en artículos de socialistas".

He aquí un testimonio de defensistas que políticamente están mil veces más cerca del señor Plejánov que de nosotros.

¿A qué lectores se dirige el señor Plejánov al *descartar* el testimonio de *un testigo* calificando de "desafortunado" el artículo de *Delo Naroda?*

El testigo reveló que el señor Plejánov recurre a procedimientos pogromistas.

Hubo un tiempo en que el señor Plejánov era socialista. Hoy ha descendido al nivel de *Rússkaya Volia.*

Ninguna injuria podrá suprimir el hecho de que *hasta Delo Naroda* ha denunciado al señor Plejánov.

Izvestia Petrográdskogo Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov (núm. 43, del 17 de abril) en un editorial de la Redacción que nosotros reprodujimos en el número correspondiente al 18 de abril, calificaba de "deshonesta y repugnante" esa campaña de provocaciones.

Este testigo declara sin ambages que esta campaña deshonesta y repugnante de las fuerzas tenebrosas y su prensa era y es un hecho. El señor Plejánov, que ha descendido hasta el nivel de *Rússkaya Volia,* está suficientemente desacreditado.

"Pravda", núm. 37, 4 de mayo (21 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

RESOLUCION
DEL COMITE CENTRAL DEL POSD(b) DE RUSIA
APROBADA EL 21 DE ABRIL (4 DE MAYO) DE 1917

Tras un examen del estado de cosas creado en Petrogrado después de la nota imperialista, expoliadora y anexionista, publicada por el Gobierno Provisional el 18 de abril de 1917, y después de los mítines y manifestaciones del pueblo en las calles de Petrogrado el 20 de abril, el CC del POSDR acuerda:

1) Los agitadores y oradores del Partido deben rebatir la infame mentira de los periódicos capitalistas y de los periódicos que apoyan a los capitalistas de que amenazamos *con la guerra civil.* Es una infame mentira, pues precisamente en el momento actual, mientras que los capitalistas y su Gobierno no pueden ni se atreven a emplear la violencia contra las masas, mientras que la masa de soldados y obreros expresa libremente su voluntad y elige y destituye libremente a *todas* las autoridades *–en un momento así,* es ingenua, insensata y absurda toda idea de guerra civil–, *son imprescindibles la subordinación a la voluntad de la mayoría de la población* y la libre crítica de esta voluntad por la minoría descontenta; si se llega a la violencia, la responsabilidad recaerá sobre el Gobierno Provisional y sus partidarios.

2) Con sus gritos contra la guerra civil, el Gobierno de los capitalistas y sus periódicos no hacen más que encubrir la falta de deseo de los capitalistas, que constituyen a ciencia cierta una minoría insignificante del pueblo, de someterse a la voluntad de la mayoría.

3) Para conocer la voluntad de la mayoría de la población de Petrogrado, donde hay en la actualidad muchísimos

soldados que conocen el estado de ánimo de los campesinos y lo expresan acertadamente, hay que organizar sin tardanza en todos los distritos de Petrogrado, así como en sus alrededores, un referéndum popular acerca de la actitud ante la nota del Gobierno, el apoyo a uno u otro partido y la conveniencia de este o aquel Gobierno Provisional.

4) Todos los agitadores del Partido en las fábricas, en los regimientos, en las calles, etc., deben hacer propaganda de estas opiniones y de esta propuesta por medio de una discusión *pacífica* y de manifestaciones pacíficas, así como dc mítines en todas partes; hay que tratar de organizar una votación bien planeada en las fábricas y en los regimientos, manteniendo rigurosamente el orden completo y la disciplina camaraderil.

5) Los agitadores del Partido deben protestar una y otra vez contra la abyecta mentira lanzada por los capitalistas de que nuestro Partido propugna la paz por separado con Alemania; consideramos a Guillermo II tan bandido coronado y digno de la ejecución como Nicolás II, y a los Guchkov alemanes, es decir, a los capitalistas alemanes, tan anexionistas, expoliadores e imperialistas como los capitalistas rusos, ingleses y todos los demás capitalistas; estamos *en contra* de las negociaciones con los capitalistas; somos partidarios de las negociaciones y la confraternización *con los obreros y soldados revolucionarios de todos los países;* estamos convencidos de que el Gobierno Guchkov-Miliukov trata de agravar la situación precisamente porque sabe que la revolución obrera está empezando en Alemania y será un golpe a los capitalistas de todos los países.

6) El Gobierno Provisional, cuando propala rumores acerca de la ruina completa e ineludible, no sólo trata de intimidar al pueblo para que deje el poder en manos de este Gobierno Provisional, sino que expresa también de forma nebulosa, vaga y confusa la profunda e indiscutible verdad de que *todos* los pueblos del mundo han sido llevados a un atolladero, han sido llevados al borde del precipicio por la guerra en defensa de los intereses de los capitalistas y que no hay, en efecto, más salida que el paso del poder a la

clase revolucionaria, es decir, al proletariado revolucionario, capaz de adoptar medidas revolucionarias.

Si en el país existen reservas de trigo, etc., el nuevo Gobierno de obreros y soldados sabrá disponer de ellas. Pero si la guerra capitalista ha llevado la ruina al extremo de que no hay trigo, el Gobierno de los capitalistas no hará más que empeorar, y no mejorar, la situación de las masas populares.

7) Consideramos profundamente errónea la política de la actual mayoría de los dirigentes del Soviet de diputados obreros y soldados, así como de los partidos populistas y de los mencheviques, pues la confianza en el Gobierno Provisional, los intentos de conciliación con él, el chalaneo alrededor de las enmiendas, etc., significarían en realidad una multiplicación de los papeles inútiles y una simple dilación; además, esta política amenaza con una divergencia entre la voluntad del Soviet de diputados obreros y soldados, de una parte, y la voluntad de la mayoría de los soldados revolucionarios en el frente y en Petrogrado y de la mayoría de los obreros, de otra.

8) Exhortamos a los obreros y soldados que reconocen que el Soviet de diputados obreros y soldados debe cambiar de política y renunciar a la política de confianza y acuerdo con el Gobierno de los capitalistas a que elijan nuevos delegados suyos a los Soviets de diputados obreros y soldados, enviando a ellos únicamente a personas que defiendan con firmeza una opinión plenamente definida y coincidente con la voluntad auténtica de la mayoría.

"Pravda", núm. 38, 5 de mayo (22 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

¿CAPITALISTAS INSENSATOS O SOCIALDEMOCRATAS NECIOS?

Rabóchaya Gazeta escribe hoy:

"Nos hemos alzado resueltamente contra la incitación a la guerra civil por los adeptos de Lenin. Pero ahora no son ya los adeptos de Lenin quienes dan la señal para la guerra civil, sino el Gobierno Provisional, al publicar un documento que constituye una burla a las aspiraciones de la democracia. Es un paso verdaderamente insensato, y son imprescindibles acciones enérgicas e inmediatas del Soviet de diputados obreros y soldados, para conjurar las terribles consecuencias de ese paso".

¿Puede haber algo más absurdo y ridículo que este cuento de que nosotros hemos "incitado" a la guerra civil, cuando hemos declarado del modo más preciso, formal e inequívoco que nuestra labor debe estar concentrada en *esclarecer pacientemente* la línea proletaria, en oposición a la embriaguez defensista pequeñoburguesa de confianza en los capitalistas?

¿Será posible que *Rabóchaya Gazeta* no comprenda realmente que esos gritos sobre la guerra civil son suscitados ahora por los capitalistas, deseosos de sabotear la voluntad de la mayoría del pueblo?

¿Hay un ápice de marxismo en calificar de "insensatez" la conducta de los capitalistas que, cogidos en las férreas tenazas del capital ruso y anglo-francés, no pueden actuar de otro modo?

En *Edinstvo,* el señor Plejánov expresa hoy más francamente la política de todo el bloque defensista-pequeñoburgués, exhortando al Soviet de diputados obreros y soldados a concertar "*un acuerdo*" con el Gobierno Provisional. Es una graciosa exhortación, es como servir la mostaza después de la cena.

¡El acuerdo se concertó hace mucho tiempo! ¡Existe desde el comienzo mismo de la revolución! ¡Todo el problema de la crisis actual se debe, precisamente, a que ese acuerdo ha resultado ser un pedazo de papel o una promesa vacua! Contestar a las "malditas cuestiones" que hoy se plantean clara y abiertamente ante el pueblo por *el fracaso* de ese acuerdo, con exhortaciones a concertar "un acuerdo" en general, sin decir una palabra sobre sus condiciones ni sobre las garantías *reales*, o lanzando suspiros e imprecaciones –"¡Oh, insensatos!"–, ¿no es eso una tragicomedia de los Luis Blanc pequeñoburgueses? (Luis Blanc, dirigente de los obreros en las palabras, era apéndice de la burguesía en los hechos).

"Son imprescindibles acciones enérgicas e inmediatas", declara gravemente *Rabóchaya Gazeta*. ¿Qué tipo de "acciones", queridos conciudadanos? Ustedes mismos no pueden decirlo, ustedes mismos no lo saben, ustedes no hacen más que *declamar*, porque ustedes, justamente como Luis Blanc, de hecho se han olvidado de la lucha de clases, de hecho han sustituido la lucha de clases por la fraseología y la declamación pequeñoburguesas.

Escrito el 21 de abril (4 de mayo) de 1917
Publicado el 5 de mayo (22 de abril) de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 38

Se publica según el texto del periódico

EL DEFENSISMO DE BUENA FE HACE ACTO DE PRESENCIA

Los acontecimientos registrados en Petrogrado durante los últimos días, sobre todo ayer, muestran patentemente cuánta razón teníamos al hablar del defensismo "de buena fe" de *las masas*, a diferencia del defensismo de los jefes y de los partidos.

El grueso de la población está compuesto de proletarios, semiproletarios y campesinos pobres. Es la inmensa mayoría del pueblo. *Estas* clases no están interesadas, efectivamente, en las anexiones, en la política imperialista, en los beneficios del capital bancario, en las ganancias que proporcionan los ferrocarriles de Persia, en los puestos lucrativos en Galitzia o en Armenia, en la restricción de la libertad en Finlandia; dichas clases *no* están interesadas en nada de eso.

Mas todo ello, tomado en su conjunto, representa precisamente lo que en la ciencia y en los periódicos se denomina de ordinario política imperialista, anexionista, rapaz.

El quid de la cuestión está en que los Guchkov, los Miliukov y los Lvov –aun en el caso de que todos ellos fueran personalmente dechados de virtudes, de desinterés y de amor al prójimo– son representantes, jefes y mandatarios de *la clase* de los capitalistas, y esta clase está interesada en la política anexionista y rapaz. Esta clase ha invertido miles de millones "en la guerra" y gana centenares de millones "con la guerra" y las anexiones (es decir, con la supeditación por la fuerza o *la incorporación* por la fuerza de naciones ajenas).

Confiar en que *la clase* de los capitalistas puede "corregirse", dejar de ser la clase capitalista y renunciar a sus

ganancias es una esperanza ilusoria, un sueño vano, que, en la práctica, se convierte en un engaño al pueblo. Solamente los políticos pequeñoburgueses, que vacilan entre la política capitalista y la proletaria, pueden abrigar o apoyar semejantes esperanzas ilusorias. En esto consiste precisamente el error de los jefes actuales de los partidos populistas y de los mencheviques, de Chjeídze, Tsereteli, Chernov y demás.

Las masas de defensistas no conocen en absoluto la política: no han podido aprender política en los libros, ni participando en la Duma de Estado, ni observando de cerca a los hombres que hacen política.

Las masas de defensistas no saben aún que la guerra la hacen *los gobiernos*, que los gobiernos expresan los intereses de unas u otras *clases*, que la guerra actual la hacen los capitalistas de ambos grupos de potencias beligerantes en defensa de los intereses y objetivos bandidescos de los capitalistas.

Como ignoran eso, las masas de defensistas razonan simplemente: nosotros no queremos anexiones, reclamamos una paz democrática, no queremos pelear por Constantinopla, por la estrangulación de Persia, por el saqueo de Turquía, etc., "exigimos" que el Gobierno Provisional renuncie a las anexiones.

Las masas de defensistas quieren *sinceramente* eso no en el sentido personal, sino en el de clase, pues representan a clases que *no están interesadas* en las anexiones. Sin embargo, las masas de defensistas ignoran que los capitalistas y el Gobierno de los capitalistas pueden renunciar de palabra a las anexiones, pueden "salir del paso" con promesas y bellas palabras, pero, *en realidad, no pueden* renunciar a las anexiones.

Esa es la causa de que las masas de defensistas se hayan indignado con tanta fuerza y con tanta razón al conocer la nota del 18 de abril del Gobierno Provisional.

Las personas duchas en política no podían sorprenderse por esta nota, pues saben perfectamente que todas las "renuncias a las anexiones" por parte de los capitalistas son pura evasiva, no más que subterfugios y frases habituales de diplomáticos.

Pero las masas de defensistas "de buena fe" han quedado sorprendidas, irritadas y rebosantes de indignación. *Han sentido* –no lo han comprendido aún con toda claridad, pero lo han sentido– que han sido engañadas.

¡En esto consiste *la esencia* de la crisis, que debe distinguirse rigurosamente de las opiniones, esperanzas y suposiciones de las personas y los partidos.

Se puede, naturalmente, "tapar" esta crisis por corto tiempo con una nueva declaración, con una nueva nota, con una nueva evasiva (a eso se reducen el consejo del señor Plejánov en *Edinstvo* y las aspiraciones de los Miliukov y Cía., por un lado, y de Chjeídze, Tsereteli y demás, por otro); se puede, naturalmente, "tapar" la grieta con una nueva "evasiva"; pero de ello no resultará nada, excepto perjuicios. Porque, con una nueva evasiva, las masas serán engañadas inevitablemente; será inevitable un nuevo estallido de indignación, y si este estallido es inconsciente, puede fácilmente resultar muy perjudicial.

Hay que decir toda la verdad a las masas. El Gobierno de los capitalistas *no* puede renunciar a las anexiones; se ha enredado, no tiene salida. Siente, comprende y ve que sin medidas revolucionarias (de las que es capaz únicamente la clase revolucionaria) *no hay salvación*. Y da bandazos, comete locuras, promete una cosa y hace otra, tan pronto amenaza a las masas con la violencia (Guchkov y Shingariov), como les propone que tomen el poder en sus manos.

Ruina, crisis, horrores de la guerra, una situación sin salida: a eso han conducido los capitalistas a *todos* los pueblos.

No hay, en efecto, salida, *si se exceptúa* el paso del poder a la clase revolucionaria, al proletariado revolucionario, único capaz –siempre que lo apoye la mayoría de la población– de ayudar al éxito de la revolución en *todos* los países beligerantes y de llevar al género humano a una paz duradera, a la liberación del yugo del capital.

"Pravda", núm. 38, 5 de mayo (22 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

EL CONSEJO O LA ORDEN DE SHINGARIOV Y EL CONSEJO DE UN SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS LOCAL

Gazeta-Kopeika[149], de Petrogrado, en su número del 14 de abril publica el siguiente comunicado:

CONFISCACION
DE TIERRAS DE PROPIEDAD PRIVADA

Kishiniov, 13 de abril. El Soviet de diputados obreros y soldados de Akkermán, ante la existencia en el distrito de vastas superficies sin sembrar que no han sido arrendadas debido al elevado precio del arriendo, *ha propuesto a todos los comités rurales y subdistritales confiscar, por intermedio de un comisario, todas las tierras privadas disponibles, a fin de cultivarlas, si es imposible llegar a un acuerdo voluntario.*

Si esta noticia es cierta, es de extraordinaria importancia. El Soviet de diputados obreros y soldados de Akkermán se basa, evidentemente, en consideraciones de orden práctico, y sin lugar a dudas conoce de cerca y directamente las condiciones locales. Estima con razón que es necesario incrementar, a todo trance y todo lo posible, las superficies de siembra. Pero, ¿cómo lograrlo, si los terratenientes han elevado de una manera escandalosa los precios del arriendo?

¿Por medio de un acuerdo voluntario con los terratenientes?

Esto es lo que el ministro Shingariov aconseja expresamente desde Petrogrado, amenaza a los campesinos y protesta a gritos contra las medidas arbitrarias. Le es fácil a Shingariov razonar desde Petrogrado. Le es fácil "proteger" a los terratenientes en nombre del Gobierno de los capitalistas.

Pero, ¿cómo están en las localidades los campesinos? ¿Acaso el Soviet de diputados obreros y soldados de Akkermán no aprecia más correctamente la situación al decir que "es imposible llegar a un acuerdo voluntario"?

"Pravda", núm. 38, 5 de mayo (22 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

RESOLUCION DEL CC DEL POSD(b) DE RUSIA APROBADA EN LA MAÑANA DEL 22 DE ABRIL (5 DE MAYO) DE 1917

La crisis política del 19 al 21 de abril debe considerarse terminada, por lo menos en su primera fase.

Al principio, la masa pequeñoburguesa osciló *de* los capitalistas, con los que estaba indignada, *hacia* los obreros; pero dos días después siguió de nuevo a los líderes mencheviques y populistas, que practican la "confianza" en los capitalistas y la "conciliación" con ellos.

Dichos líderes aceptaron un compromiso, entregando por entero todas sus posiciones y dándose por satisfechos con los subterfugios vacuos, puramente verbales, de los capitalistas.

Las causas de la crisis no han sido suprimidas y es inevitable la repetición de crisis semejantes.

Esencia de la crisis: la masa pequeñoburguesa vacila entre la confianza antigua, secular, en los capitalistas y la irritación contra ellos, la tendencia a confiar en el proletariado revolucionario.

Los capitalistas prolongan la guerra, encubriendo este hecho con frases. El proletariado revolucionario es el único que lleva y puede llevar a la terminación de la guerra por medio de la revolución obrera mundial, que crece claramente en nuestro país, se desarrolla entre los alemanes y se acerca en otros países.

La consigna "¡Abajo el Gobierno Provisional!" no es justa ahora, porque sin una mayoría firme (es decir, consciente y organizada) del pueblo al lado del proletariado revolucionario, esa consigna, o no es más que una frase, o se reduce, objetivamente, a tentativas de carácter aventurero[150].

Propugnaremos el paso del poder a manos de los proletarios y semiproletarios únicamente cuando los Soviets de diputados obreros y soldados apoyen nuestra política y quieran tomar ese poder en sus manos.

La organización de nuestro Partido y la cohesión de las fuerzas proletarias han sido claramente insuficientes en los días de la crisis.

Consignas del momento: 1) *explicar* la línea proletaria y el camino proletario para poner fin a la guerra; 2) *criticar* la política pequeñoburguesa de confianza en el Gobierno de los capitalistas y de conciliación con él; 3) hacer propaganda y agitación de grupo en grupo *en cada regimiento*, en *cada* fábrica, sobre todo entre la parte más atrasada de las masas, personal de servicio doméstico, obreros no cualificados, etc., pues precisamente en ellos ha tratado de apoyarse la burguesía durante la crisis; 4) *organizar, organizar* y una vez más *organizar* al proletariado: en cada fábrica, en cada distrito, en cada barriada.

Todos los miembros de nuestro Partido deben cumplir incondicionalmente el acuerdo adoptado el 21 de abril por el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado de prohibir durante dos días todos los mítines y manifestaciones en las calles. El CC difundió ya ayer por la mañana y publica hoy en *Pravda* una resolución, en la que se dice que "en un momento así, es insensata y absurda toda idea de guerra civil", que las manifestaciones deben ser solamente pacíficas y que la responsabilidad por la violencia recaerá sobre el Gobierno Provisional y sus partidarios*. Por eso, nuestro Partido considera que el citado acuerdo del Soviet de diputados obreros y soldados (en particular contra las manifestaciones armadas y los disparos al aire) es completamente justo y debe ser *cumplido obligatoriamente.*

Exhortamos a todos los obreros y soldados a discutir detenidamente los resultados de la crisis de los dos días últimos y a enviar como delegados al Soviet de diputados obreros y soldados y al Comité Ejecutivo sólo a camaradas que

---

* Véase el presente volumen, pág. 324.–*Ed.*

expresen la voluntad de la mayoría. En todos los casos en que el delegado no exprese la opinión de la mayoría, hay que celebrar nuevas elecciones en las fábricas y en los cuarteles.

"Pravda", núm. 39, 6 de mayo (23 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

Россійская Соціалъ-Демократическая Рабочая Партія.

ПРАВДА

ОРГАНЪ
Центральнаго Комитета
и
Петербургскаго Комитета
Р. С.-Д. Р. П.

Воскресенье, 6-го Мая (23 апр. ст. ст.) 1917 г. ЕЖЕДНЕВНАЯ ГАЗЕТА. № 39.

День печати.

Primera plana del núm. 39 de *Pravda*, del 6 de mayo (23 de abril) de 1917, con la resolución del CC del POSD(b)R y el artículo *Las enseñanzas de la crisis*, escritos por V. I. Lenin

Tamaño reducido

¡ATENCION, CAMARADAS!

Los camaradas Lashévich, Krímov y Mavrin, representantes del grupo bolchevique del Soviet de diputados obreros y soldados, nos solicitan hagamos saber que la inmensa mayoría de los obreros que participaron en las manifestaciones del 20 y 21 de abril y que llevaban carteles con la inscripción "¡Abajo el Gobierno Provisional!" entendían esta consigna exclusivamente en el sentido de que todo el poder debe pasar a los Soviets y de que los obreros quieren tomar el poder únicamente conquistando la mayoría en los Soviets de diputados obreros y soldados. La actual composición del Soviet no expresa de modo totalmente preciso la voluntad de la mayoría de las masas obreras y de soldados. Por eso, el grupo de los bolcheviques considera que la resolución del CC del 22 de abril no caracteriza con precisión el estado de cosas en este momento.

De la Redacción. Se sobrentiende que la resolución del CC no está dirigida en absoluto contra los organizadores de las manifestaciones de masas, y que tal interpretación de la consigna citada excluye toda idea de superficialidad o aventurerismo. En todo caso, el carácter de masas, pacífico e imponente de las manifestaciones es un gran mérito de los camaradas mencionados, como representantes de los organizadores de las manifestaciones. Fueron los únicos que organizaron una digna repulsa a la burguesía, que se había manifestado en favor de *su* Gobierno Provisional.

Escrito el 22 de abril (5 de mayo) de 1917

Publicado el 6 de mayo (23 de abril) de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 39

Se publica según el texto del periódico

LAS ENSEÑANZAS DE LA CRISIS

Petrogrado y toda Rusia han vivido una seria crisis política, la primera crisis política desde la revolución.

El 18 de abril, el Gobierno Provisional aprobó su nota, tristemente célebre, confirmando los rapaces objetivos anexionistas de la guerra con claridad suficiente para provocar la indignación de las amplias masas, que habían creído de buena fe en los deseos (y la capacidad) de los capitalistas de "renunciar a las anexiones". El 20 y 21 de abril Petrogrado era un hervidero. Las calles estaban llenas de gente; día y noche se formaban por doquier grupos pequeños y grandes y se celebraban mítines de variadas proporciones; no cesaban las manifestaciones y demostraciones de masas. Según parece, la crisis, o al menos su primera etapa, ha terminado ayer, el 21 de abril, por la noche. El Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados, y a continuación el propio Soviet, han declarado satisfactorias las "explicaciones", las enmiendas a la nota, las "aclaraciones" del Gobierno (que se reducen a frases que no dicen absolutamente nada, ni cambian nada, ni obligan a nada[151]) y han dado por "terminado el incidente".

El futuro mostrará si las amplias masas del pueblo consideran "terminado el incidente". Nuestra tarea consiste ahora en estudiar con mayor atención qué *fuerzas*, qué clases se han revelado en la crisis y sacar de ello enseñanzas para el partido del proletariado. Porque la gran importancia de toda crisis consiste en que pone al descubierto lo oculto, deja a un lado lo convencional, lo superficial y mezquino, barre la escoria política y revela los verdaderos resortes de *la lucha de clases* que se libra en realidad.

Con su nota del 18 de abril, el Gobierno de los capitalistas no hizo más, en rigor, que reiterar sus notas anteriores, en las que recubría la guerra imperialista con sal-

vedades diplomáticas. Las masas de soldados se indignaron, pues creían de buena fe en la sinceridad y en el deseo de paz de los capitalistas. Las manifestaciones empezaron como manifestaciones de *soldados* con una consigna contradictoria, inconsciente e incapaz de conducir a parte alguna: "¡Abajo Miliukov!" (¡como si un cambio de personas o de grupos pudiera cambiar *la esencia* de la política!).

Esto significa que la gran masa inestable y vacilante, la más próxima al campesinado y pequeñoburguesa en un sentido científico clasista, *se apartó* de los capitalistas y se puso *del lado* de los obreros revolucionarios. Esta fluctuación o movimiento de las masas, capaces por su fuerza de *decidirlo todo*, es precisamente lo que produjo la crisis.

Inmediatamente comenzaron a ponerse en movimiento, a actuar en la calle y a organizarse *no* los elementos intermedios, sino los extremos, *no* la masa pequeñoburguesa intermedia, sino la burguesía y el proletariado.

La burguesía ocupa la Avenida Nevski (la avenida "Miliukov", como dijo un periódico) y los barrios adyacentes del Petrogrado rico, del Petrogrado de los capitalistas y los funcionarios. Oficiales, estudiantes y "clases medias" se manifiestan *a favor* del Gobierno Provisional, y entre las consignas se encuentra con frecuencia en las banderas una inscripción: "¡Abajo Lenin!"

El proletariado se lanza a la calle desde *sus* centros, desde los suburbios obreros, organizado en torno a los llamamientos y las consignas del Comité Central de nuestro Partido. El 20 y 21, el Comité Central adopta resoluciones que el aparato de la organización hace llegar inmediatamente a las masas del proletariado. Las manifestaciones obreras inundan los barrios *no* ricos y menos céntricos de la ciudad; y, después, penetran por partes en la Nevski. Las manifestaciones de los proletarios se distinguen a todas luces de las de la burguesía porque abarcan a mayores masas y están más unidas. En sus banderas se lee entre otras inscripciones: "¡Todo el poder al Soviet de diputados obreros y soldados!"

En la Nevski se producen choques. Las banderas de las manifestaciones "contrarias" son desgarradas. Desde distintos

lugares se comunica por teléfono al Comité Ejecutivo que ambos bandos han disparado y hay muertos y heridos; las noticias, no comprobadas, son contradictorias en extremo.

La burguesía expresa con gritos sobre "el espectro de la guerra civil" su temor a que las verdaderas masas, la verdadera mayoría del pueblo, tomen el poder en sus manos. Los líderes pequeñoburgueses del Soviet, los mencheviques y los populistas, que ni después de la revolución, en general, ni durante los días de la crisis, en particular, han tenido una línea de partido bien definida, se dejan amedrentar. En el Comité Ejecutivo, donde la víspera había votado casi la mitad contra el Gobierno Provisional, se reúnen 34 votos (frente a 19) *a favor* del retorno a la política de confianza en los capitalistas y de conciliación con ellos.

Se da por "terminado" el "incidente".

¿Cuál es *el fondo* de la lucha de clases? Los capitalistas están *a favor* de la prolongación de la guerra, quieren encubrir este hecho con frases y promesas; están presos en las redes del capital bancario ruso, anglo-francés y *norteamericano*. El proletariado, representado por su vanguardia consciente, está *a favor* de que el poder pase a la clase revolucionaria, a la clase obrera y los semiproletarios; *a favor* del desarrollo de la revolución obrera mundial, que crece evidentemente también en Alemania, *a favor* de la terminación de la guerra por medio de *tal* revolución.

La gran masa, principalmente pequeñoburguesa, que presta crédito aún a los líderes mencheviques y populistas, que está asustada hasta la médula por la burguesía y sigue, con algunas reservas, la línea de *ésta*, oscila tan pronto a la derecha como a la izquierda.

La guerra es espantosa. Las amplias masas son precisamente las que más lo sienten; es en sus filas donde cunde la conciencia, todavía no clara, ni mucho menos, de que esta guerra es criminal, de que su causa son las rivalidades y discordias de los capitalistas por el reparto de *su* botín. La situación mundial se embrolla más y más. *No hay otra salida* que la revolución obrera mundial, que en Rusia ha adelantado *actualmente* a otros países, pero que también en Alemania ha-

ce avances visibles (huelgas, confraternización en el frente). Y las masas vacilan entre la confianza en sus antiguos señores, los capitalistas, y la cólera contra ellos; entre la confianza en la clase nueva, que abre el camino de un porvenir luminoso para todos los trabajadores, en la única clase consecuentemente revolucionaria, el proletariado, y la comprensión confusa de su papel histórico-mundial.

¡No es ésta la primera *ni tampoco la última* vacilación de la masa pequeñoburguesa y semiproletaria!

¡La enseñanza es clara, camaradas obreros! El tiempo no espera. Tras la primera crisis vendrán otras. ¡Consagren *todas* las fuerzas a ilustrar a los rezagados, a estrechar en masa las relaciones fraternales y directas (no sólo en los mítines) con cada regimiento, con cada grupo de las capas trabajadoras que no ven todavía claro! ¡Consagren *todas* las fuerzas a su propia cohesión, a organizar a los obreros de abajo arriba, hasta el último distrito, hasta la última fábrica, hasta la última barriada de la capital y sus suburbios! *No* se dejen desorientar por los "conciliadores" pequeñoburgueses, dispuestos a pactar con los capitalistas, por los defensistas, por los partidarios de la "política de apoyo", ni por individuos aislados, inclinados a apresurarse y a exclamar, antes de haber logrado una sólida cohesión de la mayoría del pueblo: "¡Abajo el Gobierno Provisional!" La crisis no puede ser superada por la violencia de algunas personas aisladas sobre otras, mediante acciones parciales de pequeños grupos armados, mediante intentonas blanquistas de "conquista del poder", "detención" del Gobierno Provisional, etc.

La consigna del momento es: explicar con mayor precisión, claridad y amplitud la línea del proletariado, su camino para poner fin a la guerra. ¡Formen por doquier más firme y ampliamente las filas y columnas proletarias! ¡Cierren filas alrededor de sus Soviets y, dentro de ellos, traten de unir en torno de ustedes a la mayoría mediante la persuasión fraternal y la renovación de algunos de sus miembros!

Escrito el 22 de abril (5 de mayo) de 1917

Publicado el 6 de mayo (23 de abril) de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 39

Se publica según el texto del periódico

QUE ENTIENDEN POR "IGNOMINIA" LOS CAPITALISTAS Y QUE ENTIENDEN POR "IGNOMINIA" LOS PROLETARIOS

Edinstvo de hoy publica en primera plana, y en negrilla, un manifiesto firmado por los señores Plejánov, Deich y Zasúlich. En él leemos:

"...Cada pueblo tiene derecho a disponer libremente de sus destinos. Con esto no estarán jamás de acuerdo Guillermo de Alemania ni Carlos de Austria. Al combatir contra ellos, defendemos nuestra libertad y la ajena. Rusia no puede ser desleal a sus aliados. Eso cubriría a nuestro país de ignominia..."

Así opinan todos los capitalistas. Para ellos es ignominia no respetar los tratados concertados *entre* los capitalistas, del mismo modo que los monarcas consideran ignominioso no cumplir los tratados concertados entre monarcas.

¿Y los obreros? ¿Consideran también ellos una ignominia el incumplimiento de los tratados sellados entre monarcas y capitalistas?

¡Naturalmente que no! ¡Los obreros conscientes están *a favor* de la anulación de *todos* los tratados de esta índole y por el reconocimiento únicamente de los acuerdos concluidos *entre los obreros y soldados de todos* los países no en interés de los capitalistas, sino en interés del pueblo, es decir, en interés de los obreros y de los campesinos pobres.

Entre los obreros de todos los países *existe* otro tratado: el Manifiesto de Basilea de 1912 (firmado también y traicionado por Plejánov). En este "tratado" de los obreros se califica de "crimen" el que los trabajadores de los distintos países disparen unos contra otros en aras de las ganancias de los capitalistas.

Quienes escriben *Edinstvo* discurren como capitalistas (*Rech* y demás discurren exactamente igual), y no como obreros.

Es completamente lógico que ni el monarca alemán ni el monarca austríaco reconozcan la libertad de cada pueblo, pues ambos monarcas son bandidos coronados, como Nicolás II. Pero, en primer lugar, los monarcas inglés, italiano y demás ("aliados" de Nicolás II) no son nada mejores. Y quien olvide esto es un monárquico o un abogado de los monárquicos.

En segundo lugar, los bandidos *no* coronados, es decir, los capitalistas, han mostrado en la guerra actual no ser nada mejores que los monarcas. ¿Es que la "democracia" norteamericana, es decir, los capitalistas democráticos, no han saqueado Filipinas y no están saqueando México?

Los Guchkov y los Miliukov alemanes, si sustituyeran a Guillermo II, serían *también* bandidos, no mejores que los capitalistas ingleses o rusos.

Y en tercer lugar, ¿es que los capitalistas rusos "aceptarán" la "libertad" de los pueblos oprimidos por ellos: Armenia, Jiva, Ucrania y Finlandia?

Al eludir esta cuestión, quienes escriben *Edinstvo* se convierten, de hecho, en defensores de "sus" capitalistas en su guerra rapaz contra otros capitalistas.

Los obreros internacionalistas del mundo entero están por el derrocamiento de *todos* los gobiernos capitalistas, contra todo pacto y todo entendimiento con los capitalistas, cualesquiera que sean, por *una paz general* concertada *por los obreros revolucionarios de todos* los países y capaz de garantizar realmente la libertad a "cada" pueblo.

Escrito el 22 de abril (5 de mayo) de 1917

Publicado el 6 de mayo (23 de abril) de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 39

Se publica según el texto del periódico

CAMPAÑA POGROMISTA DEL PERIODICO DEL MINISTERIO

Después de asegurarse una nueva declaración de confianza de la mayoría de los líderes de los Soviets, los señores ministros pasan a seguir la campaña contra *Pravda* y nuestro Partido.

Rech, periódico del ministerio, ha adoptado los peores métodos de *Rússkaya Volia.*

En los dos editoriales de hoy, el periódico del ministerio, machacando lugares comunes de *Rússkaya Volia,* miente por dos.

> "Todo (!!) Petrogrado se ha despertado, ha salido a la calle y ha declarado a toda voz y solemnemente que confía en el Gobierno Provisional."

¡"*Todo*" Petrogrado! El periódico del ministerio no se conforma con menos... Si de "todo" Petrogrado se descuentan todos *los obreros* que participaron en manifestaciones *contra* el Gobierno Provisional, si se descuenta la inmensa mayoría de los soldados que salieron a la calle y participaron en manifestaciones *contra* el Gobierno Provisional, si se descuentan los cientos y cientos de miles de personas que simplemente se quedaron en su casa, y si por "todo" Petrogrado se entiende que es la insignificante minoría burguesa, un pequeño sector de estudiantes y parte de los cuadros superiores del ejército, entonces el periódico del ministerio tiene razón: "todo" Petrogrado se manifestó en favor de los Guchkov y los Miliukov...

Apoyado en "todo" Petrogrado (¡recuérdense las aldeas

de Potemkin!*), el periódico del ministerio pasa directamente a una campaña pogromista contra nosotros.

"...Los disparos de ciertos individuos armados, los asesinatos de soldados, todo eso unido al inaudito descaro de colgar banderas derrotistas en la embajada alemana... Los cruentos excesos de los leninistas en el día de ayer colmaron la paciencia y asestaron un golpe irreparable a esa propaganda antinacional y traidora. Esperamos que esa propaganda no se atreverá ya a levantar cabeza."

Que el lector juzgue de qué lado está el "descaro". Todo lo dicho en el periódico son mentiras y calumnias. Nuestros camaradas no colgaron bandera alguna en la embajada alemana. Nuestros camaradas no son culpables del asesinato de soldados. La responsabilidad por los actos de violencia de ayer recae sobre el Gobierno Provisional y sólo sobre él.

Que el lector juzgue quién hace una propaganda realmente traidora.

Escrito el 22 de abril (5 de mayo) de 1917

Publicado el 6 de mayo (23 de abril) de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 39

Se publica según el texto del periódico

---

* *Aldeas de Potemkin*: expresión que tuvo su origen en el primer cuarto del siglo XIX, como símbolo de bienestar ficticio. En 1787, en un viaje al sur que realizó Catalina II, el gobernador de la ciudad de Ekaterinoslav, G. A. Potemkin, creó la sensación de un extraordinario bienestar de la región levantando decorativas construcciones, trazando parques, etc.–*Ed.*

COMO EMBROLLAN UNA CUESTION CLARA

La resolución aprobada el 20 de abril por el CC acerca de la necesidad de que el poder pase a manos del proletariado revolucionario "*con el apoyo de la mayoría del pueblo*" es comentada hoy por *Den* con las siguientes palabras:

"Muy sencillo; pero, en ese caso, ¿a qué esperan? En vez de resoluciones, vengan y tomen el poder".

¡Ejemplo típico de los métodos habituales de la prensa burguesa! Esa gente aparenta no comprender las cosas más claras y se asegura –en el papel– una victoria fácil. Quienes dicen "tomen el poder" pueden comprender, por poco que reflexionen, que la tentativa de tomar el poder sería una aventura o blanquismo (*Pravda* ha puesto especialmente en guardia contra ello de manera singular, exacta, clara e inequívoca) *mientras no* cuente con el apoyo de la mayoría del pueblo.

En Rusia existe hoy tanta libertad que la composición de los Soviets de diputados obreros y soldados *puede* determinar la voluntad de la mayoría. Por consiguiente, para llegar al poder de una manera seria, y no al estilo blanquista, el partido proletario debe *luchar por la influencia* dentro de los Soviets.

Todo eso ha sido dicho, repetido y masticado en *Pravda*, y sólo la insensatez o la mala intención pueden "no comprenderlo". Que el lector mismo juzgue a cuál de estas dos categorías poco honrosas pertenece *Rabóchaya Gazeta*, para el que la "proposición" (al Soviet) de "tomar el poder en sus manos" es "incitación irresponsable", "demagogia exenta de todo sentido de responsabilidad política, que llama con toda ligereza a los demócratas a la lucha, a la guerra civil

e incita a los obreros y soldados no ya contra el Gobierno, sino incluso contra el propio Soviet", etc.

¿Cabe imaginarse mayor embrollo y mayor intento de descargar las propias culpas en cabeza ajena en lo que se refiere a la demagogia?

Según la edición vespertina de *Birzhevie Védomosti*[152] del 21 de abril, el presidente del Consejo de Ministros, Lvov, ha dicho textualmente lo siguiente:

> "Hasta ahora, el Gobierno Provisional había contado con el apoyo invariable del órgano dirigente del Soviet de diputados obreros y soldados. Estas relaciones han cambiado durante las dos semanas últimas. Se desconfía del Gobierno Provisional, que, en estas condiciones, no tiene la menor posibilidad de regir el Estado, ya que es difícil hacer algo en un ambiente de desconfianza y descontento. En estas condiciones, lo mejor que puede hacer el Gobierno Provisional es marcharse. Comprende demasiado bien la responsabilidad que le incumbe ante la patria, y en aras del bien de ésta está dispuesto a dimitir ahora mismo, si fuera necesario".

¿Es que no está claro? Será posible que no se comprenda por qué ha propuesto nuestro CC un plebiscito *después* de semejante discurso?

¿¿¿A cuento de qué hablar de "guerra civil", "incitación", "demagogia" y demás cosas terribles cuando el propio presidente del Consejo de Ministros declara que está dispuesto a "dimitir"??? ¿¿¿A cuento de qué todo eso cuando reconoce como "órgano dirigente" al Soviet de diputados obreros y soldados???

Una de dos: o *Rabóchaya Gazeta* supone que Lvov engaña al pueblo con esas declaraciones u otras semejantes –en cuyo caso no debería exhortar a la confianza y al apoyo, sino a *la desconfianza y a negarle el apoyo*– o cree que Lvov, efectivamente, está "dispuesto a dimitir". Y si cree esto último, ¿a qué viene, entonces, hablar a gritos de la guerra civil?

Si *Rabóchaya Gazeta* interpreta acertadamente la situación, si comprende que *los capitalistas* tratan de encubrir con gritos acerca de la guerra civil *su* deseo de frustrar por la violencia la voluntad de la mayoría, ¿a qué viene, entonces, el griterío de ese periódico?

Lvov tiene derecho a proponer al Soviet que apruebe y acepte su política, la política de Lvov. Nuestro Partido tiene derecho a proponer al Soviet que apruebe y acepte nuestra política, la política proletaria. Hablar de "incitación", etc., significa dar muestras de incomprensión absoluta o descender precisamente al nivel de la demagogia más ruin. Tenemos derecho a luchar, y lucharemos, por la influencia y la mayoría en el Soviet y en los Soviets. Y repetimos:

"*Propugnaremos el paso del poder a manos de los proletarios y semiproletarios únicamente cuando los Soviets de diputados obreros y soldados apoyen nuestra política y quieran tomar ese poder en sus manos*" *.

Escrito el 22 de abril (5 de mayo) de 1917

Publicado el 6 de mayo (23 de abril) de 1917 en el periódico "Pravda", núm. 39

Se publica según el texto del periódico

---

* Véase el presente volumen, pág. 335.—*Ed.*

INTERVIU CONCEDIDA A E. TORNIAINEN EL 23 DE ABRIL (6 DE MAYO) DE 1917[153]

Opinamos que el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado representa en este momento a la mayoría de los obreros y soldados. Por nuestra parte, nosotros (los bolcheviques) nos esforzamos por influir y conquistar la mayoría en el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y en todos los Soviets locales. Proponemos a los obreros y los soldados que celebren nuevas elecciones de miembros de los Soviets cuando los diputados no representen plenamente la voluntad de la mayoría.

Esta vez, la mayoría del Soviet sigue a los líderes populistas y mencheviques.

No dudamos de que el Soviet podrá conservar el poder en sus manos en la medida en que esté respaldado por una mayoría considerable y firme de obreros y soldados. Tanto más que este poder no conduciría a la prolongación de la guerra, sino a su rápida terminación en las condiciones más ventajosas para las masas populares. Opinamos también que el Soviet, que es una institución elegida por los obreros y los soldados, puede ganarse indudablemente a la mayoría abrumadora de los obreros y soldados.

¿Podrá el Gobierno de los capitalistas negarse a convocar la Asamblea Constituyente? Eso dependerá del desarrollo y de la fuerza de la contrarrevolución. Y los elementos de esa contrarrevolución existen ya, sin duda alguna.

La terminación de la guerra mediante una paz verdaderamente democrática depende del curso de la revolución

del proletariado mundial, que tiene ya ahora una posición favorable en Rusia y que crece, sin duda alguna, también en Alemania (huelgas masivas, confraternización).

"Työmies", núm. 122, 8 de mayo de 1917

En ruso se publicó por primera vez en 1926, en Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XX, parte II

Se publica según el texto del periódico "Työmies"

MALEVOLENCIA ESTUPIDA

Rabóchaya Gazeta se alegra malignamente y alardea con motivo de que la última resolución del CC (en relación, dicho sea de paso, con la declaración ya publicada de los representantes del grupo bolchevique del Soviet*) ha revelado ciertas discrepancias en el seno de nuestro Partido.

Los mencheviques pueden alegrarse malignamente y alardear cuanto quieran. A nosotros no nos preocupa. ¡Si los mencheviques no tienen ninguna organización! Chjeídze y Tsereteli son una cosa, son ministros sin cartera; el Comité de Organización es otra cosa: socialdemócratas sin política; los "defensistas" son una tercera cosa, ellos apoyan a Plejánov. Mártov es una cuarta cosa: él no apoyará el empréstito. ¿Tiene algo de extraño que individuos sin organización ni partido se alegren malignamente y alardeen al descubrir un defecto en la organización de otros?

Nosotros no tenemos por qué temer la verdad. Sí, camaradas obreros, la crisis ha revelado deficiencias en nuestra organización. ¡Pongamos manos a la obra para corregirlas!

La crisis ha revelado tentativas muy débiles de tomar un curso "ligeramente más a la izquierda" que nuestro CC. Nuestro CC no aceptó, y ahora no tenemos la menor duda de que la concordia ya se restablece en nuestro Partido, una concordia que es voluntaria, consciente y la más completa.

---

* Véase el presente volumen, pág. 339.–*Ed.*

La validez de nuestra línea se confirma día a día. Para aplicarla de modo unánime es necesaria una organización de las masas proletarias *tres veces* mejor que la de ahora. Cada distrito, cada barriada, cada fábrica, cada compañía militar debe tener una organización fuerte y unida, capaz de actuar *como un solo* hombre. Cada una de estas organizaciones debe tener vínculos directos con el centro, con el CC, y estos vínculos deben ser fuertes, para que el enemigo no pueda romperlos al primer golpe; estos vínculos deben ser permanentes, deben ser reforzados y probados todos los días y a todas horas, *para que el enemigo no pueda sorprendernos desprevenidos.*

¡Camaradas obreros! Construyamos inmediatamente, desde abajo y en todas partes, una organización proletaria fuerte y de masas, tanto entre las masas obreras como en el ejército. No nos dejaremos turbar por la alegría maligna de nuestros enemigos, no nos dejaremos atemorizar por los errores y los defectos parciales. Los corregiremos. El porvenir es nuestro.

"Pravda", núm. 40,
8 de mayo (25 de abril) de 1917

Se publica según el texto
del periódico "Pravda"

SEPTIMA CONFERENCIA (CONFERENCIA DE ABRIL) DE TODA RUSIA DEL POSD(b)R[154]

24-29 DE ABRIL (7-12 DE MAYO) DE 1917

1

DISCURSO DE APERTURA DE LA CONFERENCIA 24 DE ABRIL (7 DE MAYO)

Camaradas: Nuestra Conferencia se reúne como la primera conferencia del partido proletario en condiciones de avance no sólo de la revolución de Rusia, sino también de la revolución internacional. Llega la hora en que se justifica por doquier la afirmación de los fundadores del socialismo científico y la previsión unánime de los socialistas reunidos en el Congreso de Basilea de que la guerra mundial conduce inevitablemente a la revolución.

En el siglo XIX, Marx y Engels, observando el movimiento proletario de los distintos países y analizando las posibles perspectivas de la revolución social, afirmaron más de una vez que los papeles de dichos países se repartirían, en general, proporcionalmente, conforme a las peculiaridades históricas nacionales de cada uno de ellos. Esta idea, formulada brevemente, la expresaron así: el obrero francés comenzará la obra y el alemán la llevará a cabo.

Al proletariado de Rusia le ha correspondido el gran honor de empezar, pero no debe olvidar que su movimiento y su revolución son solamente una parte del movimiento proletario revolucionario mundial, que en Alemania, por ejemplo, aumenta de día en día con fuerza creciente. Sólo desde este ángulo visual podemos determinar nuestras tareas.

Declaro abierta la Conferencia de toda Rusia y ruego que se proceda a elegir la Mesa.

Publicado en forma de reseña el 12 de mayo (29 de abril) de 1917 en el periódico "Sotsial-Demokrat", núm. 43

Publicado íntegramente por primera vez en 1921, en Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte II

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

2

INFORME SOBRE EL MOMENTO ACTUAL 24 DE ABRIL (7 DE MAYO)

1

ACTA TAQUIGRAFICA

Camaradas: Al abordar el problema del momento actual y enjuiciarlo, tendré que abarcar un tema extraordinariamente extenso, que se divide, a mi parecer, en tres partes: primero, apreciación de la situación política propiamente dicha en nuestro país, en Rusia, actitud ante el Gobierno y ante la dualidad de poderes; segundo, actitud ante la guerra, y tercero, situación internacional creada en el movimiento obrero, que le ha colocado directamente, hablando en escala mundial, ante la revolución socialista.

Creo que sólo podré tocar brevemente algunos de estos puntos. Además, he de someter a la consideración de ustedes un proyecto de resolución sobre todas estas cuestiones, si bien haciendo la salvedad de que la extrema escasez de fuerzas de que disponemos y la crisis política surgida aquí, en Petrogrado, nos han impedido no sólo discutir esta resolución, sino incluso comunicarla a su debido tiempo a las distintas organizaciones locales. Repito, pues, que no se trata más que de proyectos preliminares, que facilitarán el trabajo de la comisión y le permitirán concentrarse en algunas de las cuestiones más sustanciales.

Comienzo por la primera cuestión. Si no estoy equivocado, la Conferencia de Moscú ha aprobado la misma resolución que la Conferencia de la ciudad de Petrogrado. (Voces: "¡Con enmiendas!") No he visto esas enmiendas y, por tanto, no puedo juzgar. Pero como la resolución de Petrogrado ha sido publicada en *Pravda*, puedo considerar, si no hay objeciones, que es conocida de todos. Esta re-

solución es la que someto hoy, como proyecto, a la presente Conferencia de toda Rusia.

La mayoría de los partidos del bloque pequeñoburgués que reina en el Soviet de Petrogrado presenta nuestra política, a diferencia de la suya, como una política de pasos precipitados. Nuestra política se distingue por el hecho de que exigimos, ante todo, una exacta definición de clase de lo que está ocurriendo. El pecado capital del bloque pequeñoburgués consiste en que oculta al pueblo, valiéndose de frases hueras, la verdad acerca del carácter de clase del Gobierno.

Si los camaradas de Moscú tienen enmiendas que presentar, podrían leerlas ahora [155].

(L e e la resolución de la Conferencia de la ciudad de Petrogrado sobre la actitud ante el Gobierno Provisional.)

"Considerando:

"1) que el Gobierno Provisional es, por su carácter de clase, un órgano de dominación de los terratenientes y de la burguesía;

"2) que este Gobierno y las clases por él representadas se hallan ligados de modo indisoluble, económica y políticamente, al imperialismo ruso y anglo-francés;

"3) que inclusive el programa anunciado por él lo cumple de modo incompleto y sólo bajo la presión del proletariado revolucionario y, en parte, de la pequeña burguesía;

"4) que las fuerzas de la contrarrevolución burguesa y terrateniente que se organizan, encubriéndose con la bandera del Gobierno Provisional, y con la evidente tolerancia de éste, han iniciado ya el ataque contra la democracia revolucionaria;

"5) que el Gobierno Provisional difiere la convocatoria de elecciones a la Asamblea Constituyente, pone obstáculos al armamento general del pueblo, impide que toda la tierra pase a manos del pueblo, le impone el método terrateniente de solución del problema agrario, frena la implantación de la jornada de ocho horas, favorece la agitación contrarre-

volucionaria (de Guchkov y Cía.) en el ejército, organiza a los altos mandos del ejército contra los soldados, etc. ..."

He leído la primera parte de la resolución, que contiene la característica de clase del Gobierno Provisional. Las divergencias con la resolución de los moscovitas, en cuanto puede juzgarse sólo por el texto, no creo que sean muy sustanciales; pero considero que caracterizar en general al Gobierno como contrarrevolucionario sería inexacto. Cuando se habla en general, hay que aclarar a qué revolución nos referimos. Desde el punto de vista de la revolución burguesa, no puede decirse eso, puesto que ha terminado ya. Desde el punto de vista de la revolución proletaria campesina, es prematuro decirlo, pues no podemos estar seguros de que los campesinos vayan sin falta más allá que la burguesía; y, a mi juicio, es infundado expresar nuestra seguridad en el campesinado, sobre todo ahora, cuando ha virado hacia el imperialismo y el defensismo, es decir, hacia el apoyo a la guerra. Y ahora, ha entrado en una serie de acuerdos con los demócratas constitucionalistas. Por eso considero incorrecto políticamente este punto de la resolución de los camaradas moscovitas. Queremos que el campesinado vaya más allá que la burguesía, que tome la tierra a los terratenientes, pero hoy no puede decirse nada concreto sobre su conducta futura.

Nosotros rehuimos cuidadosamente las palabras "democracia revolucionaria". Cuando se trata de una agresión del Gobierno, puede hablarse así; pero, ahora, esa frase encubre el mayor de los engaños, ya que es dificilísimo diferenciar las clases confundidas en este caos. Nuestra tarea consiste en liberar a quienes van a la zaga. Para nosotros, los Soviets no son importantes como forma; lo importante son las clases que representan esos Soviets. Por eso es necesaria una larga labor de esclarecimiento de la conciencia proletaria...

(Continúa leyendo la resolución.)

"...6) que, al mismo tiempo, este Gobierno se apoya actualmente en la confianza y, hasta cierto punto, en un

acuerdo directo con el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, el cual agrupa hoy a la evidente mayoría de los obreros y soldados, es decir, del campesinado;

"7) que cada paso del Gobierno Provisional, tanto en la política exterior como en la interior, abrirá los ojos no sólo a los proletarios de la ciudad y del campo y los semiproletarios, sino también a grandes sectores de la pequeña burguesía, haciéndoles ver el carácter auténtico de este Gobierno;

"*la Conferencia acuerda que*:

"1) para que todo el poder del Estado pase a los Soviets de diputados obreros y soldados o a otros órganos que expresen directamente la voluntad del pueblo, es necesaria una prolongada labor de esclarecimiento de la conciencia de clase del proletariado y de cohesión de los proletarios de la ciudad y del campo contra las vacilaciones de la pequeña burguesía, pues sólo esa labor garantizará de verdad el avance victorioso de todo el pueblo revolucionario;

"2) para ello es preciso desplegar una actividad múltiple dentro de los Soviets de D. O. y S., aumentar su número, consolidar sus fuerzas y aglutinar en su seno a los grupos proletarios internacionalistas de nuestro Partido;

"3) es necesario organizar con mayor intensidad nuestras fuerzas socialdemócratas para desarrollar la nueva ola del movimiento revolucionario bajo la bandera de la socialdemocracia revolucionaria."

En esto reside la clave de toda nuestra política. Actualmente, toda la pequeña burguesía vacila y encubre sus vacilaciones con la frase "democracia revolucionaria", y nosotros debemos oponer a esas vacilaciones la línea proletaria. Los contrarrevolucionarios desean hacer fracasar esa línea provocando acciones prematuras. Nuestras tareas son: aumentar el número de Soviets, consolidar sus fuerzas y lograr mayor cohesión en el seno de nuestro Partido.

En el punto tercero, los moscovitas añaden el control. Es el control representado por Chjeídze, Steklov, Tsereteli

y otros líderes del bloque pequeñoburgués. El control sin el poder no es más que una frase huera. ¿Cómo voy a controlar yo a Inglaterra? Para ello habría que apoderarse de su flota. Comprendo que la masa atrasada de obreros y soldados pueda confiar candorosa e inconscientemente en el control, pero basta reflexionar sobre los elementos fundamentales del control para convencerse de que esta confianza es una desviación de los principios básicos de la lucha de clases. ¿Qué es el control? Si yo escribo un papel o una resolución, ellos escribirán una contrarresolución. Para controlar hay que tener el poder. Si esto es incomprensible para la gran masa del bloque pequeñoburgués, hay que tener la paciencia de explicárselo, pero en ningún caso mentirle. Mas si yo velo esta condición fundamental con el control, no digo la verdad y hago el juego a los capitalistas e imperialistas. "Ten la bondad de controlarme –dicen ellos–, pero yo tendré los cañones. Hártate de control." Saben que, hoy por hoy, no puede negarse nada al pueblo. Sin el poder, el control no es más que una frase pequeñoburguesa, que frena la marcha y el desarrollo de la revolución rusa. Por eso me opongo al punto tercero de los camaradas moscovitas.

Por lo que se refiere a este original entrelazamiento de dos poderes, en el cual el Gobierno Provisional –sin tener el poder, ni los cañones, ni los soldados, ni la masa de hombres armados– se apoya en los Soviets, los cuales, fiándose por ahora de promesas, siguen una política de apoyo a esas promesas, diremos que si quieren participar en ese juego, fracasarán. Nuestra misión es no tomar parte en ese juego. Continuaremos explicando al proletariado toda la inconsistencia de esa política, y la vida real se encargará de demostrar a cada paso nuestra razón. Hoy estamos en minoría, las masas no nos creen aún. Sabremos esperar; ya vendrán a nosotros cuando el Gobierno se arranque la careta. Las vacilaciones del Gobierno podrán apartarlas de él y las volcarán hacia nosotros, y entonces, pulsando la correlación de fuerzas, diremos: nuestra hora ha llegado.

Paso al problema de la guerra, en el que coincidíamos,

prácticamente, cuando nos declaramos contra el empréstito; las actitudes adoptadas ante el empréstito mostraron palpablemente en el acto cómo se dividen las fuerzas políticas. Como ha escrito *Rech*, todos vacilan, con la sola excepción de *Edinstvo*; toda la masa pequeñoburguesa está a favor del empréstito, con reservas. Los capitalistas ponen gesto avinagrado, se echan la resolución al bolsillo con una sonrisa y dicen: "¡Hablad cuanto queráis, pues, pese a todo, seremos nosotros quienes actuaremos!" En el mundo entero se denomina socialchovinistas a todos los que votan actualmente a favor del empréstito.

Pasaré directamente a leer el proyecto de resolución sobre la guerra. Se divide en tres partes: 1) característica de la guerra desde el punto de vista de su significación de clase; 2) defensismo revolucionario de las masas, que no existe en ningún país, y 3) cómo poner fin a la guerra.

Muchos de nosotros, entre ellos yo, hemos tenido ocasión de hablar, sobre todo ante los soldados, y creo que cuando se les explica todo desde el punto de vista de clase, lo que menos claro ven en nuestra posición es cómo queremos poner fin a la guerra y de qué modo creemos posible terminarla. Entre las amplias masas existe un sinnúmero de confusiones, una incomprensión absoluta de nuestra posición; por eso debemos explicarles este punto con el lenguaje más popular.

(Lee el proyecto de resolución sobre la guerra.)

"La guerra actual es, por parte de ambos grupos de potencias beligerantes, una guerra imperialista, es decir, una guerra que hacen los capitalistas por el dominio mundial, por el reparto del botín capitalista, por los mercados ventajosos del capital financiero y bancario, por la estrangulación de los pueblos débiles.

"El paso del poder estatal en Rusia de manos de Nicolás II a las del Gobierno de Guchkov, Lvov, etc., Gobierno de terratenientes y capitalistas, no ha cambiado ni podía cambiar ese carácter de clase ni el significado de la guerra por parte de Rusia.

"El hecho de que el nuevo Gobierno prosigue la misma guerra, una guerra igualmente imperialista, una guerra rapaz, de saqueo se ha manifestado con evidencia particular en la siguiente circunstancia: el nuevo Gobierno, lejos de publicar los tratados secretos concluidos por el ex zar, Nicolás II, con los gobiernos capitalistas de Inglaterra, Francia, etc., los ha ratificado formalmente. Se ha hecho esto sin consultar la voluntad del pueblo y con la intención manifiesta de engañarlo, pues es del dominio público que esos tratados secretos del ex zar son tratados bandidescos hasta la médula, que prometen a los capitalistas rusos el saqueo de China, Persia, Turquía, Austria, etcétera.

"Por eso, el partido proletario no puede apoyar en modo alguno ni la guerra en curso, ni al Gobierno actual, ni sus empréstitos, sean cuales fueren las pomposas palabras con que se denomine a esos empréstitos, sin romper por completo con el internacionalismo, es decir, con la solidaridad fraternal de los obreros de todos los países en la lucha contra el yugo del capital.

"Tampoco merece ningún crédito la promesa del actual Gobierno de renunciar a las anexiones, es decir, a la conquista de otros países, o a la retención por la fuerza de cualquier nacionalidad dentro de los límites de Rusia. Porque, en primer lugar, los capitalistas, unidos por miles de hilos del capital bancario ruso y anglo-francés y que defienden los intereses del capital, no pueden renunciar a las anexiones en esta guerra sin dejar de ser capitalistas, sin renunciar a las ganancias que proporcionan los miles de millones invertidos en empréstitos, en concesiones, en fábricas de guerra, etc. En segundo lugar, el nuevo Gobierno, que renunció a las anexiones para embaucar al pueblo, declaró por boca de Miliukov, el 9 de abril de 1917 en Moscú, que no renuncia a las anexiones. En tercer lugar, como denunció *Delo Naroda*, periódico en el que colabora el ministro Kerenski, Miliukov no cursó siquiera al exterior su declaración sobre la renuncia a las anexiones.

"Al poner en guardia al pueblo contra las vanas promesas de los capitalistas, la Conferencia declara, por ello,

que es necesario establecer una rigurosa diferencia entre la renuncia a las anexiones de palabra y la renuncia de hecho, es decir, la publicación inmediata de todos los bandidescos tratados secretos, de todos los documentos referentes a la política exterior, y proceder sin demora a la liberación más completa de todas las naciones que la clase capitalista oprime o mantiene encadenadas por la fuerza a Rusia o carentes de plenos derechos, siguiendo la política, oprobiosa para nuestro pueblo, del ex zar Nicolás II."

La segunda mitad de esta parte de la resolución trata de las promesas que hace el Gobierno. Para un marxista, esta parte estaría tal vez de más, pero para el pueblo tiene importancia. De ahí que sea necesario agregar por qué no damos crédito a esas promesas, por qué no debemos confiar en el Gobierno. Las promesas del Gobierno actual de renunciar a la política imperialista no merecen ninguna confianza. Nuestra línea en esta cuestión no debe consistir en indicar que exigimos al Gobierno la publicación de los tratados. Eso sería una ilusión. Exigir eso a un Gobierno de capitalistas sería igual que exigir que se descubran los fraudes comerciales. Si decimos que es necesario renunciar a las anexiones y contribuciones, debemos señalar, además, cómo ha de hacerse; y si se nos pregunta quién tiene que hacerlo, diremos que se trata, en esencia, de un paso revolucionario y que ese paso sólo puede darlo el proletariado revolucionario. De otro modo no serán más que promesas vacías, buenos deseos, con que los capitalistas llevan de las riendas al pueblo.

(Sigue leyendo el proyecto de resolución.)

"El llamado 'defensismo revolucionario', que hoy se ha apoderado en Rusia de casi todos los partidos populistas (socialistas populares, trudoviques, socialistas revolucionarios), del partido oportunista de los socialdemócratas mencheviques (Comité de Organización, Chjeídze, Tsereteli y otros) y de la mayoría de los revolucionarios sin partido, representa, ateniéndonos a su significación de clase, por un lado, los intereses y el punto de vista de la pequeña burguesía, de

los pequeños propietarios, de los campesinos acomodados, quienes, al igual que los capitalistas, sacan provecho de la violencia contra los pueblos débiles, y, por otro lado, es resultado del engaño de las masas del pueblo por los capitalistas, que no hacen públicos los tratados secretos y salen del paso con promesas y frases altisonantes.

"Debemos reconocer que masas muy amplias de 'defensistas revolucionarios' obran de buena fe, es decir, no desean *efectivamente* ninguna clase de anexión ni conquista, ni actos de violencia contra los pueblos débiles, quieren *verdaderamente* una paz democrática, y no una paz impuesta, entre *todos* los países beligerantes. Es preciso reconocer esto porque la situación de clase de los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo (es decir, de los hombres que viven total o parcialmente de la venta de su fuerza de trabajo a los capitalistas) hace que dichas clases no estén interesadas en las ganancias de los capitalistas.

"Por ello, reconociendo absolutamente inadmisible cualquier concesión al 'defensismo revolucionario', que equivaldría de hecho a la ruptura completa con el internacionalismo y el socialismo, la Conferencia declara al mismo tiempo que mientras los capitalistas rusos y su Gobierno Provisional se limiten sólo a amenazar al pueblo con la violencia (como, por ejemplo, el tristemente célebre decreto de Guchkov conminando con represalias a los soldados que destituyan por propia iniciativa a sus superiores); mientras los capitalistas *no* pasen al empleo de la violencia contra los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, braceros. etc., libremente organizados y con atribuciones para elegir y deponer libremente a *todas* las autoridades, nuestro Partido propugnará la renuncia a la violencia en general y combatirá el grave y funesto error de los partidarios del 'defensismo revolucionario' exclusivamente con métodos de persuasión camaraderil, explicando la verdad de que la confianza inconsciente de las vastas masas en el Gobierno de los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo, es en el momento actual en Rusia el obstáculo principal para la rápida terminación de la guerra."

Es indudable que una parte de la pequeña burguesía está interesada en esta política de los capitalistas; por ello, es imperdonable para el partido proletario cifrar ahora sus esperanzas en la comunidad de intereses con el campesinado. Luchamos por conseguir que los campesinos pasen a nuestro lado, pero ahora están, y hasta cierto punto conscientemente, al lado de los capitalistas.

No cabe la menor duda de que el proletariado y el semiproletariado, como clase, no están interesados en la guerra. Van a remolque de las tradiciones y el engaño. Carecen aún de experiencia política. De ahí nuestra tarea de efectuar una larga labor explicativa. No les hacemos la menor concesión de principio, pero no podemos tratarlos igual que a los socialchovinistas. Estos elementos de la población no han sido jamás socialistas ni tienen la menor idea del socialismo, no hacen más que despertar a la vida política. Pero su conciencia crece y se amplía con una rapidez extraordinaria. Hay que saber llegar hasta ellos con nuestra labor explicativa, y ésta es la tarea más difícil, sobre todo para un partido que todavía ayer se encontraba en la clandestinidad.

Habrá quienes piensen que al decir esto renegamos de nosotros mismos, por cuanto antes propugnábamos la transformación de la guerra imperialista en guerra civil y ahora nos pronunciamos contra nuestra propia actitud. Pero en Rusia ha terminado la primera guerra civil y pasamos ahora a la segunda guerra: entre el imperialismo y el pueblo en armas. Y en este período de transición, mientras la fuerza armada se encuentre en manos de los soldados, mientras Miliukov y Guchkov no recurran a la violencia, esta guerra civil se convierte para nosotros en una labor de propaganda clasista pacífica, larga y paciente. Si hablamos de la guerra civil antes de que la gente haya comprendido su necesidad, caeremos inevitablemente en el blanquismo. Somos partidarios de la guerra civil, pero sólo cuando la sostiene una clase consciente. Puede derrocarse a quien el pueblo considera un avasallador. Pero en la actualidad no hay ningún avasallador, pues los cañones y los fusiles los tienen

los soldados y no los capitalistas; éstos no se imponen ahora por la violencia, sino por el engaño, y gritar que nos avasallan no se puede, es un absurdo. Hay que saber situarse en el punto de vista del marxismo, el cual nos dice que esta transformación de la guerra imperialista en guerra civil se basa en condiciones objetivas y no en condiciones subjetivas. Nosotros renunciamos de momento a esta consigna, pero sólo de momento. Las armas están ahora en manos de los soldados y de los obreros y no en manos de los capitalistas. Mientras el Gobierno no rompa las hostilidades, predicamos pacíficamente.

Al Gobierno le convendría que el primer paso irreflexivo hacia la acción lo diéramos nosotros: eso le convendría. Está furioso porque nuestro Partido ha lanzado la consigna de una manifestación pacífica. No debemos ceder ni un ápice de nuestros principios a la pequeña burguesía hoy a la expectativa. Para un partido proletario no hay error más peligroso que basar su táctica en deseos subjetivos allí donde lo que hace falta es organización. No podemos decir que la mayoría está con nosotros; en este caso es necesario desconfiar, desconfiar y desconfiar. Basar sobre deseos la táctica proletaria significaría matarla.

El tercer punto se refiere al problema de cómo poner fin a la guerra. La posición de los marxistas al respecto es conocida, pero la dificultad estriba en cómo hacerla llegar a las masas en la forma más clara posible. No somos pacifistas y no podemos renunciar a la guerra revolucionaria. ¿En qué se distingue una guerra revolucionaria de una guerra capitalista? Se distingue, ante todo, por la clase que está interesada en ella y por la política que aplica la clase interesada en esa guerra... Cuando se habla a las masas, hay que darles respuestas concretas. La primera cuestión es, pues, ésta: ¿cómo distinguir una guerra revolucionaria de una guerra capitalista? El hombre del pueblo no comprende en qué consiste la diferencia, no comprende que se trata de la diferencia de clases. No debemos expresarnos sólo teóricamente, sino mostrando de modo práctico que sólo libraremos una guerra verdaderamente revolucionaria cuando el

poder esté en manos del proletariado. Me parece que semejante planteamiento de la cuestión da la respuesta más clara a la pregunta de qué guerra es ésta y quién la hace.

En *Pravda* se ha publicado un proyecto de llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes*. Tenemos noticias de que en el frente se confraterniza, pero todavía de modo semiespontáneo. A esta confraternización le falta un pensamiento político claro. Los soldados han sentido instintivamente que había que obrar desde abajo. Su instinto de clase, de gente imbuida de espíritu revolucionario, les ha hecho ver que éste es el verdadero camino. Mas eso no basta para la revolución. Nosotros queremos dar una contestación política clara. Para que la guerra termine, el poder debe pasar a manos de la clase revolucionaria. Yo propondría que, en nombre de la Conferencia, se dirigiese un llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes y que ese llamamiento fuese publicado en todos los idiomas. Si en lugar de todas las frases en boga sobre conferencias de paz –en las que la mitad de los reunidos son siempre agentes solapados o manifiestos de los gobiernos imperialistas– lanzamos dicho llamamiento, avanzaremos mil veces más de prisa hacia nuestra meta que con todas las conferencias pacifistas. No queremos nada con los Plejánov alemanes. Cuando cruzamos Alemania en tren, esos señores socialchovinistas, los Plejánov alemanes, intentaron subir a nuestro vagón, pero les hicimos saber que ni un solo socialista de esa clase pondría los pies en él, y que si entraban, a pesar de todo, no los dejaríamos salir sin un gran escándalo. En cambio, si hubieran dejado entrar, por ejemplo, a Karl Liebknecht, habríamos hablado con él. Cuando publiquemos ese llamamiento a los trabajadores de todos los países y demos en él nuestra respuesta a la pregunta de cómo debe terminarse la guerra, y cuando los soldados lean esa respuesta, que da una salida política a la guerra, la confraternización dará un paso gigantesco. Ello es necesario

---

* Véase el presente volumen, págs. 308-311.–*Ed.*

para que ésta deje de ser un pavor instintivo ante la guerra y se convierta en una clara conciencia política de cómo salir de esta guerra.

Paso a la tercera cuestión, esto es, a la apreciación del momento actual desde el punto de vista de la situación del movimiento obrero internacional y del estado en que se encuentra el capitalismo internacional. Desde el punto de vista marxista, sería absurdo examinar la situación de un solo país al hablar del imperialismo, ya que los diferentes países capitalistas están vinculados entre sí del modo más estrecho. Y hoy, en plena guerra, esta vinculación es inconmensurablemente mayor. Toda la humanidad se ha convertido en un amasijo sanguinolento, y es imposible salir de él aisladamente. Si bien hay países más desarrollados y menos desarrollados, la guerra actual los ha atado a todos de tal manera que es imposible y disparatado que ningún país pueda salir él solo de la conflagración.

Todos estamos de acuerdo en que el poder deben tenerlo los Soviets de diputados obreros y soldados. Pero ¿qué pueden y deben hacer éstos cuando el poder pase a sus manos, es decir, cuando pase a manos de los proletarios y semiproletarios? Es una situación complicada y difícil. Y al hablar de la toma del poder, surge un peligro que ya en revoluciones anteriores desempeñó un gran papel: el peligro de que la clase revolucionaria se haga cargo del poder del Estado y no sepa qué hacer con él. En la historia de las revoluciones existen ejemplos de revoluciones que fracasaron precisamente por eso. Los Soviets de diputados obreros y soldados que envuelven hoy como una red a toda Rusia son actualmente el eje de toda la revolución; sin embargo, me parece que no los hemos comprendido y estudiado suficientemente. Si los Soviets toman el poder, no se tratará ya de un Estado en el sentido usual de la palabra. Hasta hoy no ha existido nunca un poder estatal de ese tipo que se haya sostenido mucho tiempo, pero todo el movimiento obrero mundial ha tendido hacia él. Será precisamente un Estado del tipo de la Comuna de París. Este poder es una dictadura, es decir, no se apoya en la

ley ni en la voluntad formal de la mayoría, sino de modo directo e inmediato en la violencia. La violencia es un instrumento de poder. ¿Cómo emplearán los Soviets este poder? ¿Volverán a los antiguos métodos de gobierno a través de la policía, administrarán el país por medio de los viejos órganos de poder? A mi juicio, no podrán hacerlo y, en todo caso, se alza ante ellos la tarea inmediata de organizar un Estado no burgués. He empleado, hablando entre bolcheviques, la comparación de este Estado con la Comuna de París en el sentido de que esta última destruyó los antiguos órganos administrativos y los sustituyó por órganos completamente nuevos, por órganos directos, inmediatos, de los obreros. Se me acusa de haber utilizado en este momento la palabra que más asusta a los capitalistas, ya que han empezado a comentarla como el deseo de implantar inmediatamente el socialismo. Pero la he empleado únicamente en el sentido de sustitución de los viejos órganos por otros nuevos, proletarios. Marx decía que esto representaba el avance más importante de todo el movimiento proletario mundial[156]. La cuestión de las tareas sociales del proletariado tiene para nosotros una importancia práctica inmensa, por un lado, porque nos vemos atados ahora a los demás países y no podemos salir de ese ovillo: o el proletariado sale en su totalidad o lo estrangularán; por otro lado, porque los Soviets de diputados obreros y soldados son un hecho. No cabe duda para nadie que cubren toda Rusia, son un poder y no puede haber otro. Y si es así, debemos tener una idea clara de cómo pueden utilizar ese poder. Se dice que este poder es igual que el existente en Francia y en Norteamérica; pero allí no se da nada semejante, no existe un poder directo como éste.

La resolución sobre el momento actual se divide en tres partes. En la primera se caracteriza la situación objetiva creada por la guerra imperialista, la situación en que se ha visto el capitalismo mundial; en la segunda se exponen las condiciones del movimiento proletario internacional, y en la tercera, las tareas de la clase obrera rusa al hacerse cargo del poder. En la primera parte formulo la conclusión

de que el capitalismo se ha desarrollado durante la guerra más aún que antes de ella. Se ha adueñado de ramas enteras de la producción. Ya en 1891, hace 27 años, cuando los alemanes aprobaron su Programa de Erfurt[157], Engels decía que no podía interpretarse el capitalismo según se venía haciendo, como un régimen carente de todo plan[158]. Esta interpretación es ya anticuada: donde hay trusts no hay carencia de planes. Durante el siglo XX, sobre todo, el desarrollo del capitalismo siguió avanzando a pasos agigantados, y la guerra hizo lo que no se había hecho en 25 años. La estatificación de la industria no sólo ha hecho progresos en Alemania, sino también en Inglaterra. De los monopolios en general se ha pasado a los monopolios de Estado. La situación objetiva ha demostrado que la guerra ha acelerado el desarrollo del capitalismo, la transformación del capitalismo en imperialismo, el paso de monopolio a estatificación. Todo ello ha aproximado la revolución socialista y ha creado las condiciones objetivas para ella. De este modo, el curso de la guerra ha acercado la revolución socialista.

Inglaterra fue antes de la guerra el país de máxima libertad, como señalan en todo momento los políticos del tipo demócrata constitucionalista. Pero había libertad porque no existía movimiento revolucionario. La guerra lo cambió todo de golpe. Un país en el que no se recordaba desde hacía muchísimos años un solo atentado contra la libertad de la prensa socialista ha implantado de repente una censura puramente zarista y ha llenado sus cárceles de socialistas. Los capitalistas aprendieron allí durante siglos a gobernar al pueblo sin violencia, y si han recurrido ahora a ella es porque se han dado cuenta de que el movimiento revolucionario crece, de que no pueden obrar de otra manera. Cuando señalábamos que Liebknecht representaba a una masa, a pesar de estar solo y tener enfrente a cien Plejánov alemanes, se nos decía que eso era una utopía, una ilusión. Sin embargo, basta haber asistido a una sola asamblea obrera en el extranjero para convencerse de que la simpatía de las masas por Liebknecht es un hecho indudable. Sus

más furiosos enemigos tuvieron que recurrir a ardides ante las masas, y si no se presentaron como adeptos suyos, por lo menos nadie se atrevió a hablar contra él. Hoy las cosas han ido aún más lejos. Ahora se trata de huelgas de masas y de confraternización en el frente. Aventurarse a profetizar sobre el particular sería el más grave de los errores, pero es un hecho que la simpatía hacia la Internacional va en aumento y que en el ejército alemán empieza la efervescencia revolucionaria. Y ese hecho demuestra que la revolución madura en Alemania.

Veamos ahora cuáles son las tareas del proletariado revolucionario. El defecto principal y el error principal de todos los razonamientos de los socialistas consiste en que el problema se plantea en términos demasiado generales –transición al socialismo–, cuando lo que corresponde es hablar de los pasos y medidas concretos. Unos han madurado ya; otros, no. Vivimos un momento de transición. Es evidente que hemos promovido formas que no se parecen a las de los Estados burgueses: los Soviets de diputados obreros y soldados son una forma de Estado que no existe ni ha existido nunca en ningún país. Son una forma que representa los primeros pasos hacia el socialismo y que es inevitable en los comienzos de la sociedad socialista. Este es un hecho decisivo. La revolución rusa ha creado los Soviets. En ningún país burgués existen ni pueden existir instituciones estatales semejantes, y ninguna revolución socialista puede operar con otro poder que no sea éste. Los Soviets de diputados obreros y soldados deben tomar el poder, pero no para implantar una república burguesa corriente ni para pasar directamente al socialismo. Eso es imposible. ¿Para qué, entonces? Deben tomar el poder para dar los primeros pasos concretos, que pueden y deben darse, hacia esa transición. El miedo es en este sentido el enemigo principal. Debemos explicar a las masas que es menester dar esos pasos inmediatamente, pues, de otro modo, el poder de los Soviets de diputados obreros y soldados carecerá de sentido y no dará nada al pueblo.

Intentaré contestar a la pregunta de cuáles son los pa-

sos concretos que podemos proponer al pueblo, sin caer en contradicción con nuestras convicciones marxistas.

¿Para qué queremos que el poder pase a manos de los Soviets de diputados obreros y soldados?

La primera medida que deberán aplicar los Soviets es la nacionalización de la tierra. Todos los pueblos hablan de ella. Se dice que esta medida es la más utópica de todas y, sin embargo, todos van a parar a ella, precisamente porque la posesión de la tierra en Rusia está tan embrollada que no cabe más salida que quitar todos los lindes y transformar todo el suelo del país en propiedad del Estado. Hay que abolir la propiedad privada de la tierra. Tal es la tarea que tenemos planteada, pues la mayoría del pueblo está en favor de ello. Para eso necesitamos los Soviets. Esta medida no puede llevarse a cabo con la vieja burocracia del Estado.

Segunda medida. No podemos sustentar que el socialismo sea "implantado", pues eso sería el mayor de los disparates. Lo que debemos hacer es predicar el socialismo. La mayoría de la población de Rusia está formada por campesinos, por pequeños propietarios, que no pueden ni pensar en el socialismo. Pero, ¿qué pueden decir en contra de que en cada pueblo funcione un banco que les dé la posibilidad de mejorar su hacienda? Contra esto no tendrán nada que objetar. Debemos difundir estas medidas prácticas entre los campesinos y afianzar en ellos la conciencia de que son necesarias.

Otra cosa es, evidentemente, el consorcio de fabricantes de azúcar. Esto ya es un hecho. En este punto, nuestra proposición debe ser directamente práctica: es preciso que esos consorcios ya maduros se conviertan en propiedad del Estado. Si los Soviets quieren tomar el poder ha de ser sólo para esos fines. Si no es para eso, no tienen por qué tomarlo. La cuestión está planteada así: o los Soviets siguen desarrollándose o morirán sin pena ni gloria, como sucedió durante la Comuna de París. Si lo que se necesita es una república burguesa, pueden hacerla los demócratas constitucionalistas.

Voy a terminar refiriéndome a un discurso que me ha producido la mayor impresión. Un minero pronunció un magnífico discurso en el que, sin emplear un solo término libresco, relató cómo habían hecho ellos la revolución. No se plantearon el problema de si debían tener un presidente. Lo que les interesaba era esto: proteger los cables, cuando tomaron las minas, para que no se paralizase la producción. Se planteó después el problema del pan, que no tenían, y también en este punto llegaron a un acuerdo respecto al modo de conseguirlo. He ahí un verdadero programa revolucionario, un programa no sacado de los libros. He ahí la verdadera conquista del poder local.

La burguesía no ha adquirido en ninguna parte un grado tal de formación como en Petrogrado; los capitalistas tienen aquí el poder en sus manos; pero en las localidades rurales, los campesinos, sin entregarse a planes socialistas, adoptan medidas puramente prácticas. A mi parecer, este programa del movimiento revolucionario es el único que señala certeramente el verdadero camino de la revolución. Somos partidarios de que estas medidas sean abordadas con la mayor prudencia y precaución, pero deben ser llevadas a cabo, sólo en esa dirección debe mirarse adelante, no hay otra salida. De otro modo, los Soviets de diputados obreros y soldados serán disueltos y morirán sin gloria; pero si el poder pasa efectivamente a manos del proletariado revolucionario, será únicamente para avanzar. Y avanzar significa dar pasos concretos, y no asegurar sólo con palabras la salida de la guerra. Esos pasos sólo podrán triunfar por completo con la revolución mundial, si la revolución ahoga la guerra y es respaldada por los obreros de todos los países. Por eso, la toma del poder es la única medida concreta, la única salida.

Publicado por primera vez en 1921, en Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte II

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

2

RESEÑA PERIODISTICA

El camarada Lenin hizo el informe sobre el momento actual.

Después de definir la posición del Partido ante la dualidad de poderes e indicar que las formas de la lucha de clases cambian en dependencia de las condiciones objetivas, que la victoria del pueblo armado sobre el zarismo y el establecimiento –espontáneo– de la más plena libertad política han hecho innecesario e incluso nocivo el empleo contra los enemigos de clase del proletariado de otra forma de lucha que no sea la lucha mediante la educación política y la instrucción socialista de las masas (esto, por supuesto, mientras los propios capitalistas no recurran a la violencia contra la mayoría), el informante pasó a examinar la situación objetiva creada en Rusia y en Occidente por la guerra.

Toda la humanidad se ha convertido en un amasijo sanguinolento, y es imposible salir de él aisladamente. La negativa de los soldados de una sola de las partes beligerantes a continuar la guerra no puede poner fin a esta contienda. La salida está en el paso del poder de manos de la burguesía imperialista a manos del proletariado y de los sectores semiproletarios afines a éste por su situación de clase.

Los Soviets de diputados obreros y soldados, que extienden más y más su red en toda Rusia, son una nueva y peculiar organización del poder estatal, por lo menos en embrión. Estas organizaciones se diferencian sustancialmente de todas las que han existido hasta ahora y no sirven en absoluto para organizar instituciones burguesas, para establecer una república parlamentaria burguesa con ejército regular, policía y cuerpo de funcionarios.

El poder está ahora directamente en manos del pueblo organizado y armado. El instrumento de la fuerza lo tiene la mayoría. El Gobierno se mantiene gracias a que esa mayoría confía inconscientemente en él. Por eso, la tarea del día consiste en la labor explicativa, en esclarecer que

es necesario que el poder pase a manos de la clase revolucionaria, en atraer a las masas al lado de la socialdemocracia revolucionaria.

Si los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos y braceros pasan a ser el poder, ejercerán éste de un modo totalmente distinto a como lo ejercen las clases dominantes. Es inevitable el paso a medidas concretas, *preparadas* por el desarrollo del capitalismo y que *correspondan* a los intereses de la mayoría de la población—en Rusia con aplastante predominio de la pequeña burguesía.

La revolución socialista, que se desarrolla en Occidente, en Rusia no está *directamente* al orden del día, pero *ya* hemos entrado en el estado de *transición* a la misma. Los Soviets de diputados obreros, soldados, etc., son la organización del poder con la que tendrá que operar la revolución socialista. En Occidente no existe nada parecido a los Soviets.

De aquí que nuestra tarea consista en fortalecerlos. De aquí que las tareas concretas de los Soviets de diputados obreros, etc., sean: 1) la nacionalización de la tierra (suprimir la propiedad privada sobre el fundamental instrumento de producción): esto lo exigen *los campesinos*, 2) la fusión de los bancos privados en un solo Banco del Estado y la nacionalización de las ramas de la producción unidas en consorcios, 3) la implantación del trabajo obligatorio para todos.

Si los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos y braceros no cumplen estas tareas, fracasarán inevitablemente. Correrán la misma suerte que corrió una serie de instituciones promovidas por las revoluciones burguesas del siglo XIX: o simplemente serán disueltos y barridos, o se desmoronarán ellos mismos al no poder cumplir las tareas planteadas ante ellos por la propia revolución (como, por ejemplo, la Comuna). Existen sólo dos caminos: hacia adelante, hacia medidas económicas y políticas decididas, o hacia atrás, hacia el no ser. No hay tercer camino.

"Pravda", núm. 40, 8 de mayo (25 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

14-614

3

DISCURSO DE RESUMEN DE LA DISCUSION DEL INFORME SOBRE EL MOMENTO ACTUAL 24 DE ABRIL (7 DE MAYO)

El camarada Kámenev ha montado hábilmente el caballo de batalla de la línea aventurera. Es necesario detenernos en esto. El camarada Kámenev sostiene, y está persuadido de ello, que nosotros, al desautorizar la consigna de "¡Abajo el Gobierno Provisional!", hemos dado muestras de vacilación. Estoy de acuerdo con él: ha habido, naturalmente, vacilaciones que nos han desviado de la línea política revolucionaria, y esas vacilaciones es menester evitarlas. Creo que nuestras discrepancias con el camarada Kámenev no son muy grandes, porque al declararse de acuerdo con nosotros, adopta otra posición. ¿En qué consistió nuestra línea aventurera? En el intento de apelar a medidas de violencia. No sabíamos si las masas, en aquel momento angustioso, se inclinaban mucho hacia nuestro lado, y el problema hubiera sido otro si ellas hubiesen inclinado mucho. Nosotros lanzamos la consigna de manifestaciones pacíficas, mas algunos camaradas del Comité de Petersburgo lanzaron otra, que hemos anulado, pero tarde y, por ello, sin poder evitar que las masas fuesen detrás de dicha consigna. Nosotros decimos que la consigna de "¡Abajo el Gobierno Provisional!" es una consigna aventurera; entendemos que ahora no puede derrocarse al Gobierno y por eso lanzamos la consigna de manifestaciones pacíficas. Sólo queríamos pulsar pacíficamente las fuerzas enemigas, sin dar una batalla[159]; en cambio, el Comité de Petersburgo timoneó un poquito más a la izquierda, cosa que, en aquellas circunstancias, constituía, evidentemente, un gravísimo crimen.

El aparato de organización no ha demostrado ser lo bastante fuerte: no todos ponen en práctica nuestras resoluciones. Junto con la consigna acertada de "¡Vivan los Soviets de diputados obreros y soldados!" se lanzó la consigna errónea de "¡Abajo el Gobierno Provisional!" En el momento de la acción no era tolerable que alguien quisiese timonear "un poquito más a la izquierda". Consideramos eso como el mayor de los crímenes, como un crimen de desorganización. Y no hubiéramos permanecido ni un minuto más en el CC si hubiéramos autorizado conscientemente dicho paso. La culpa de lo ocurrido se debe a las imperfecciones del aparato de organización. Sí, en nuestra organización ha habido defectos. Y el problema de mejorar la organización ha sido planteado ya.

Los mencheviques y Cía. agitan a todos los vientos el concepto de "línea aventurera", pero, en realidad, ellos sí que han carecido de organización y de línea de ninguna clase. Nosotros tenemos una organización y una línea.

En aquel momento, la burguesía movilizó todas sus fuerzas, el centro se escondió y nosotros organizamos una manifestación pacífica. Sólo nosotros teníamos una línea política. ¿Hubo errores? Sí, hubo. Sólo no comete errores el que no hace nada, y organizarse bien no es cosa fácil.

Pasemos ahora al punto del control.

Marchamos juntos con el camarada Kámenev, excepto en el problema del control. El lo juzga un acto político. Pero, subjetivamente, entiende esta palabra mejor que Chjeídze y otros. Por nuestra parte, no nos embarcaremos en lo del control. Se nos dice: ustedes se han aislado, han echado a volar palabras terribles sobre el comunismo, han atemorizado al burgués hasta hacer que le diera un patatús... ¡Sea!... Pero no es esto lo que nos ha aislado. Lo que nos ha aislado ha sido la cuestión del empréstito; eso y no otra cosa es lo que nos ha llevado al aislamiento. En este punto nos hemos quedado en minoría. Sí, estamos en minoría. Pero, ¿qué importa eso? Ser socialista, en estos tiempos de borrachera chovinista, es estar en minoría, pero estar en mayoría es ser chovinista. Hoy,

el campesino, junto a Miliukov, golpea al socialismo con el empréstito. El campesino sigue a Miliukov y a Guchkov. Es un hecho. La dictadura democrática burguesa de los campesinos es una fórmula vieja.

Para empujar a los campesinos a la revolución hay que apartar al proletariado, deslindar el partido proletario, pues el campesinado es chovinista. Querer atraerse hoy al mujik sería entregarse a merced de Miliukov.

Hay que derribar al Gobierno Provisional, mas no ahora ni por la vía acostumbrada. Estamos de acuerdo con el camarada Kámenev. Pero debemos explicar las cosas. Y sobre esta palabra cabalga el camarada Kámenev. No obstante, es lo único que podemos hacer.

El camarada Ríkov dice que el socialismo tiene que venir de otros países de industria más desarrollada. Esto no es cierto. No puede decirse quién comenzará ni quién acabará lo comenzado. Esto no es marxismo, sino una parodia del marxismo.

Marx dijo que Francia comenzará la obra y el alemán la llevará a cabo. Y el proletariado ruso ha conseguido más que nadie.

Si nosotros hubiéramos dicho: "sin zar, por la dictadura del proletariado", ello habría significado saltar por encima de la pequeña burguesía. Pero lo que nosotros decimos es: ayudad a la revolución a través del Soviet de diputados obreros y soldados. No hay que deslizarse al reformismo. No luchamos para ser vencidos, sino para salir vencedores. Y en el peor de los casos contamos con obtener un triunfo parcial. De salir derrotados, conseguiremos, a pesar de todo, un triunfo parcial. Conseguiremos reformas. Y las reformas son un instrumento auxiliar de la lucha de clases.

El camarada Ríkov ha dicho también que no hay fase de transición entre el capitalismo y el socialismo. Eso no es verdad. Eso es romper con el marxismo.

La línea trazada por nosotros es justa, y en el futuro adoptaremos todas las medidas para conseguir una organización en la que no haya miembros del Comité de Pe-

tersburgo que no acaten los mandatos del CC. Crecemos como corresponde a un verdadero partido.

Publicado por primera vez en 1921, en Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte II

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

4

DISCURSO SOBRE EL PROYECTO DE CONVOCATORIA DE UNA CONFERENCIA SOCIALISTA INTERNACIONAL 25 DE ABRIL (8 DE MAYO)[160]

1

ACTA TAQUIGRAFICA

No puedo estar de acuerdo con el camarada Noguín. A mi juicio estamos ante un hecho político de excepcional importancia, que nos obliga a comenzar una enérgica campaña contra los chovinistas rusos y anglo-franceses que declinaron la propuesta del tal Borgbjerg de asistir a la conferencia. No debemos olvidar el fondo ni el motivo de toda esta historia. Les leeré la propuesta de Borgbjerg tal cual fue publicada en *Rabóchaya Gazeta*, y mostraré que, detrás de toda esta farsa de un pretendido congreso socialista, se oculta una maniobra política extremadamente real del imperialismo alemán. Los capitalistas alemanes, por medio de los socialchovinistas alemanes, proponen a los socialchovinistas de todos los países que se reúnan en conferencia. Es por ello que debemos desplegar una gran campaña.

¿Por qué lo hacen por medio de los socialistas? Porque quieren embaucar a la masa obrera. Estos señores diplomáticos son gente sutil: estas cosas no pueden decirse directamente, es preciso enviar a un Plejánov danés. Cientos de veces hemos visto en el extranjero a socialchovinistas alemanes; hay que desenmascararlos.

(Da lectura a un recorte de *Rabóchaya Gazeta*, núm. 39, del 8 de mayo (25 de abril) de 1917.)

"Borgbjerg, redactor de *Socialdemokraten*, órgano central de la socialdemocracia danesa, ha transmitido al Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados, en nombre del comité unificado de los tres partidos obreros escandinavos (el de Dinamarca, el de Noruega y el de Suecia), una invitación dirigida a todos los partidos socialistas de Rusia, proponiéndoles asistir a una conferencia socialista internacional.

Gracias a la vecindad de Dinamarca con Alemania, el camarada Borgbjerg pudo ponerse en contacto con los socialdemócratas alemanes, principalmente de la fracción de la 'mayoría', y puso en conocimiento de la asamblea las condiciones bajo las cuales la socialdemocracia oficial de Alemania considera posible concertar la paz, y que sus representantes someterán a la conferencia.

"Estas condiciones son:

"Ante todo, ellos declaran que están de acuerdo con los principios aprobados por los socialistas escandinavos y holandeses en la Conferencia de 1915, a saber: el reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación, el arbitraje internacional obligatorio y la exigencia del desarme gradual. A continuación agregan, por su parte, que la socialdemocracia alemana insistirá en que:

"1) todos los territorios conquistados por Alemania y sus aliados sean restituidos;

"2) se otorgue a la Polonia rusa plena libertad para proclamarse independiente o adherirse a Rusia;

"3) Bélgica sea restaurada como Estado plenamente independiente;

"4) en forma similar Servia, Montenegro y Rumania deben ser restaurados como Estados independientes;

"5) Bulgaria reciba las regiones búlgaras de Macedonia, y Servia obtenga acceso libre al Adriático.

"En cuanto a Alsacia-Lorena, podría tener lugar un acuerdo pacífico sobre la rectificación de la frontera de Lorena; en cuanto a los polacos de Poznan, los alemanes insistirán en que se les conceda la autonomía nacional cultural."

No cabe la menor duda de que esta propuesta proviene del Gobierno alemán, que no hace estas gestiones directamente y necesita de los servicios de los Plejánov daneses porque los agentes alemanes no convienen para estos propósitos. Para eso están los socialchovinistas, para realizar tales servicios. Nuestra tarea consiste en desvelar ante el mundo entero, en nombre de los 70.000 obreros del partido proletario representados en esta Conferencia, los motivos que ellos tratan de ocultar. Es preciso publicar una detallada resolución, traducirla a otros idiomas y dar a estos señores la repulsa que se merecen, para que no se atrevan a inmiscuirse en un partido socialista. (Da lectura al proyecto de resolución.)

La prensa socialista de la mañana guarda silencio. Ella sabe perfectamente cuál es la madre del borrego. Sabe que el silencio es oro. Sólo *Rabóchaya Gazeta* publica un

artículo en el que no hace ninguna apreciación: por una parte, no se puede menos de confesar, y, por otra parte, hay que reconocer...

El Gobierno ruso puede estar seguro, más que nadie, de que se trata verdaderamente de un agente del Gobierno alemán.

Ya que todo el tiempo nos arman ese griterío sobre la liberación de Alsacia-Lorena, deberemos recordar a estos señores que la cuestión es simplemente una, el lucro, pues en Alsacia-Lorena hay riquezas fabulosas, y los capitalistas alemanes se pelean con los capitalistas franceses por el reparto del botín. Les conviene que los Plejánov digan que la liberación de Alsacia-Lorena es una causa sagrada. Por eso, cuando los socialchovinistas alemanes hablan de rectificación pacífica de las fronteras de Alsacia-Lorena, debemos entenderlo así: reparto pacífico del botín entre los imperialistas franceses y alemanes.

Debo agregar una cosa: olvidé señalar que los representantes alemanes del "centro" –Kautsky, Haase y Ledebour– han aceptado ir a esa conferencia. Es un hecho de lo más vergonzoso para ellos. Los socialistas ingleses y franceses no asistirán a esa conferencia. Esto muestra que los chovinistas anglo-franceses, que se llaman a sí mismos socialistas, son en realidad agentes de la burguesía porque contribuyen a la prolongación de la guerra imperialista a pesar de los enormes esfuerzos realizados por la mayoría socialista alemana por mediación de Borgbjerg, porque, sin duda, el Gobierno alemán dice, por medio de Borgbjerg: dada la situación existente, debo devolverles a ustedes su botín (las colonias alemanas en Africa). Esto se ve confirmado por el hecho de que la situación de Alemania es desesperada; continuar la guerra ahora es una tarea sin esperanza, pues el país está al borde de la ruina. Por eso dicen que están dispuestos a devolver casi todo el botín, pues aún aspiran a quedarse con una parte. Los diplomáticos se comunican muy bien entre ellos, y los periódicos burgueses, cuando escriben sobre asuntos extranjeros, embaucan al pueblo con frases.

Es indudable que cuando los socialchovinistas ingleses y franceses dijeron que no asistirían a la conferencia, ya lo sabían todo. Fueron a sus respectivos ministerios de Negocios Extranjeros y allí les dijeron: la urdimbre es ésta, y no queremos que ustedes asistan. Así, y sólo así, ès como sucedieron las cosas.

Si los soldados rusos reciben esta resolución –y esto, creo, debe hacerse en nombre de los 70.000 miembros de nuestro Partido–, entonces empezarán a comprender realmente toda la maniobra que les han ocultado. Entonces comprenderán que Alemania no puede proseguir su guerra de conquista y que se trata sólo de estrangular a Alemania y terminar de saquearla. Es imposible negar que Borgbjerg es un agente del Gobierno alemán.

Esta es, camaradas, la razón por la cual considero que debemos desenmascarar esta farsa de congreso socialista. Todos estos congresos no son más que farsas destinadas a encubrir las transacciones realizadas por los diplomáticos a espaldas de las masas populares. Hay que decir de una vez y para siempre la verdad de modo que la oigan los soldados en el frente y los obreros de todos los países. Y nuestra campaña ante propuestas como ésa esclarecerá, por un lado, nuestra política proletaria, y, por otro, será una acción de masas en una escala jamás conocida antes. Esta es la razón por la cual les pediría que se apruebe en lo posible este manifiesto, se transmita al Comité Ejecutivo, se traduzca a otros idiomas y se publique mañana en *Pravda*[161].

Publicado por primera vez en 1921, en Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte II

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

2

VARIANTE DEL ACTA

No estoy de acuerdo con el orador que me precedió. La propuesta de Borgbjerg es un hecho político de excep-

cional importancia, que nos obliga a desenmascarar a los socialchovinistas, a desplegar una campaña política. Los "socialistas" ingleses y franceses han rechazado la propuesta de Borgbjerg. Los Plejánov ingleses y franceses no aceptan esa conferencia. Las propuestas de Borgbjerg son una farsa. Los socialchovinistas alemanes proponen, por mediación de Borgbjerg, sus condiciones de paz. Lo hacen por mediación de un socialista, para encubrir así su intriga socialchovinista. Es necesario desenmascarar todo esto para que pierdan las ganas de dirigirse a los partidos socialistas.

No cabe la menor duda de que esta propuesta proviene del Gobierno alemán que actúa por intermedio de sus socialchovinistas. Es él quien organiza ese congreso... Como no puede hacerlo abiertamente, se vale de sus Plejánov. Con esta gestión diplomática, el Gobierno alemán descarga su responsabilidad y, a la vez, divulga por ese medio sus recónditos deseos. Voy a leerles el comunicado de un periódico extranjero sobre Borgbjerg: "El kaiser alemán, valiéndose de un socialchovinista danés, desea convocar una conferencia de paz en beneficio propio". Está claro que la propuesta de Borgbjerg es simple charlatanería y engaño. Tenemos también un comunicado de *Rabóchaya Gazeta*. (Da lectura al comunicado de *Rabóchaya Gazeta*, del 25 de abril de 1917.) En consecuencia, es indudable que se trata de una propuesta del Gobierno alemán. Así se hacen estas cosas. Nuestra tarea consiste en desenmascarar esta maniobra ante el mundo entero, es decir, adoptar una resolución detallada, traducirla a varios idiomas y publicarla en todos los periódicos. Propongo un proyecto de resolución.

Es curioso que la prensa capitalista calle diplomáticamente. Conocen la regla: la palabra es plata, el silencio, oro. Los periódicos burgueses saben cuál es la madre del borrego. Los periódicos tipo *Rabóchaya Gazeta* se sienten impotentes. Sólo *Edinstvo* informa que Borgbjerg es un agente del Gobierno alemán. Pero, al añadir a renglón seguido que ni los socialchovinistas ingleses ni los franceses, ni los Plejánov rusos asistirán, ni mucho menos, a esa conferencia, con ello desenmascara a los gobiernos inglés, francés y ruso que, cons-

cientes de la situación realmente difícil de Alemania, se proponen satisfacer su apetito a expensas de ella. Nosotros debemos denunciar esa farsa con disfraces. Es preciso decir cómo se hacen esas cosas: Bethmann Hollweg va a ver a Guillermo; Guillermo llama a Scheidemann; Scheidemann viaja a Dinamarca; resultado: Borgbjerg sale para Rusia con las condiciones de paz. (Da lectura a la resolución.)

Trier es un marxista danés. Dinamarca es un país pequeñoburgués. Su burguesía se ha hecho rica con la guerra y odia a los obreros. Los líderes de la mayoría de la socialdemocracia danesa figuran entre los más oportunistas de Europa. Han demostrado claramente que son auténticos socialchovinistas. Debemos ser justos y decir de Borgbjerg lo mismo que decimos de Plejánov. Cuando nos lanzan hermosas frases sobre Alsacia-Lorena, debemos recordar que se trata fundamentalmente del lucro. Se trata en realidad de minas fabulosamente ricas. Es un asunto ventajoso, un reparto pacífico del botín entre los capitalistas alemanes y franceses. Los internacionalistas daneses se han negado a eso. Olvidé señalar que los kautskistas han aceptado asistir a la conferencia, hay que denunciar ese hecho. La propuesta presentada por medio de Borgbjerg significa que los capitalistas alemanes regatean porque no están en condiciones de mantener lo conquistado. La situación de Alemania es desesperada, está al borde de la ruina. Pero los capitalistas alemanes todavía confían en quedarse con una parte del botín. Los diplomáticos se comunican estrechamente entre sí; para ellos todo es claro y conocido. Solamente al pueblo no se le dicen estas cosas. Los chovinistas anglo-franceses no aceptaron asistir a la conferencia, pues conocían perfectamente el verdadero estado de cosas. No en vano fueron a ocupar los puestos de ministros. Ahora se trata de estrangular y saquear a Alemania, porque es incapaz ya de proseguir su política de conquista. Borgbjerg es un agente del imperialismo alemán. Si los soldados reciben esta resolución, entonces comprenderán que ahora se trata de estrangular más a Alemania. Los congresos son una farsa a la que acuden los diplomáticos socialchovinistas. Aquí sesiona el congreso, y en la sala vecina

se reparten a Alsacia-Lorena. Hay que decir de una vez y para siempre la verdad sobre los congresos, a fin de abrir los ojos al pueblo. Si aprobamos este manifiesto, lo publicamos, lo traducimos a otros idiomas y lo difundimos entre los obreros y los soldados, ellos comprenderán cuál es el verdadero estado de cosas. Esta será la más auténtica campaña; será el esclarecimiento de la línea proletaria.

Publicado por primera vez en 1958, en el libro "Séptima Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R. Conferencia de la ciudad de Petrogrado del POSD(b)R. Abril, 1917. Actas"

Se publica según el texto del libro

3

RESEÑA PERIODISTICA

La invitación para asistir a la conferencia está dirigida a todos los partidos socialistas de Rusia y, por ende, también al nuestro; no podemos, pues, guardar silencio ante este hecho de significación internacional. Los socialchovinistas de todos los países beligerantes actúan como representantes extraoficiales de sus gobiernos y clases gobernantes, dijo el camarada Lenin.

Presionado por la efervescencia interna, el Gobierno alemán está dispuesto a renunciar a *parte* de sus anexiones, y Borgbjerg es su representante diplomático. Nada hay en común entre él (representante del partido de Stauning, del que se separó el grupo de marxistas encabezado por el camarada Trier cuando Stauning entró a formar parte del ministerio burgués) y los obreros alemanes o los escandinavos. Los medios gobernantes alemanes ven en la conferencia de las mayorías socialpatriotas una cómoda ocasión para intentar ponerse de acuerdo con los saqueadores de la otra parte.

Como lo manifestara el camarada Noguín, los socialpatriotas que participaron en esta oprobiosa guerra quieren participar también en su oprobioso final. Por otro lado, la resistencia que los imperialistas de la Triple Alianza oponen

a esa propuesta descubre claramente sus aspiraciones de conquista. Y esto lo debe aprovechar en beneficio de su causa la socialdemocracia revolucionaria, desenmascarando la falacia de ambas partes. El Partido, en el que militan más de 70.000 obreros, debe dirigirse a los obreros internacionalistas de todos los países, previniéndoles contra este engaño.

"Pravda", núm. 41, 9 de mayo (26 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

5

RESOLUCION SOBRE LA PROPUESTA DE BORGBJERG

Con motivo de la llegada del "socialista" danés Borgbjerg y de su propuesta de asistir a un congreso de socialistas para apoyar la paz que proponen los socialistas alemanes de la tendencia de Scheidemann y Plejánov, sobre la base de que Alemania renuncie a la mayor parte de sus anexiones, la Conferencia resuelve:

Borgbjerg habla en nombre de tres partidos escandinavos, a saber: el de Suecia, el de Dinamarca y el de Noruega. Por otra parte, su mandato le ha sido otorgado por el partido sueco dirigido por Branting, es decir, un socialista que se ha pasado al lado de "su" burguesía y que ha traicionado la alianza revolucionaria de los obreros de todos los países. Nosotros no podemos considerar como partido socialista a ese partido sueco. Estimamos que el único partido socialista en Suecia es el partido de los jóvenes, dirigido por Höglund, Lindhagen, Ström, Carleson, etc.

Tampoco consideramos socialista al partido danés que ha dado a Borgbjerg su mandato, pues está dirigido por Stauning, miembro de un ministerio burgués. La entrada de Stauning en el gabinete burgués provocó la protesta del grupo encabezado por el camarada Trier, que se separó de ese partido declarando que el Partido Socialista Danés se había convertido en un partido burgués.

Borgbjerg, según él mismo ha reconocido, actúa de común acuerdo con Scheidemann y los otros socialista alemanes que se han pasado al lado del Gobierno alemán y de la burguesía alemana.

Por eso no cabe la menor duda de que, directa o indirectamente, Borgbjerg es, en esencia, un agente del Gobierno imperialista alemán.

Teniendo en cuenta esto, la Conferencia considera inadmisible por principio que nuestro Partido asista a una conferencia en la que participan Borgbjerg y Scheidemann, pues nuestra misión no es unir a los agentes directos o indirectos de los diversos gobiernos imperialistas, sino unir a los obreros de todos los países que ya, en plena guerra, libran una lucha revolucionaria contra sus gobiernos imperialistas.

Sólo las conferencias y el acercamiento a tales partidos y grupos pueden acelerar realmente la conclusión de la paz.

Ponemos a los obreros en guardia contra la confianza en la conferencia organizada por Borgbjerg, pues esa conferencia de seudosocialistas será en realidad una farsa destinada a encubrir las transacciones que los diplomáticos hacen a espaldas de ella, intercambiando anexiones, "dando", por ejemplo, Armenia a los capitalistas rusos, "dando" a Inglaterra las colonias alemanas saqueadas por ella, y "cediendo" tal vez, a cambio, a los capitalistas alemanes parte de los territorios metalíferos de Lorena, que contienen fabulosas riquezas de excelente mineral de hierro, etcétera.

Los socialistas no pueden, sin traicionar la causa proletaria, tomar parte directa ni indirecta en este sucio y ávido trapicheo entre los capitalistas de diversos países, para el reparto del botín.

Al mismo tiempo, la Conferencia considera que los capitalistas alemanes no renuncian, ni siquiera por boca de Borgbjerg, a todas sus anexiones, sin hablar ya de la retirada inmediata de sus tropas de los territorios anexados por la fuerza. Pues los territorios daneses de Alemania, sus territorios polacos y sus partes francesas de Alsacia son anexiones de los capitalistas alemanes del mismo modo que Curlandia, Finlandia, Polonia, Ucrania, etc., son anexiones de los zares rusos y de los capitalistas rusos.

En cuanto al restablecimiento de la independencia de Polonia, eso es un engaño, tanto por parte de los capitalistas alemanes y austríacos como del Gobierno Provisional ruso,

que habla de una pretendida alianza militar "libre" entre Polonia y Rusia. Pues para determinar realmente la voluntad de los pueblos de todas las regiones anexadas es indispensable retirar todas las tropas y consultar libremente a la población. Sólo aplicando esta medida a toda Polonia (es decir, no sólo a los territorios que han conquistado los rusos, sino también a la parte tomada por Alemania y Austria), a toda Armenia, etc., se daría un paso encaminado a transformar en hechos las promesas de los gobiernos.

La Conferencia consigna además el hecho de que los socialistas ingleses y franceses, que se han pasado al lado de sus gobiernos capitalistas, se han negado a asistir a la conferencia convocada por Borgbjerg. Este hecho muestra con claridad que la burguesía imperialista anglo-francesa, que tiene por agentes a esos pretendidos socialistas, *quiere continuar, quiere prolongar esta* guerra imperialista, sin desear siquiera examinar las concesiones que la burguesía imperialista alemana se ha visto obligada a prometer, por medio de Borgbjerg, presionada por el agotamiento, el hambre, el desbarajuste cada vez mayores, y, lo principal, la inminente revolución obrera en Alemania.

La Conferencia resuelve dar la mayor publicidad posible a estos hechos y, en particular, informar de ellos con la mayor precisión a los soldados rusos en el frente; que los soldados rusos sepan que los capitalistas anglo-franceses y, siguiéndoles, los capitalistas rusos están *prolongando la guerra* al no querer aceptar ni siquiera una tal conferencia para discutir las condiciones de paz.

Que los soldados rusos sepan que la consigna "guerra hasta la victoria" sirve ahora para encubrir los designios de Inglaterra de reforzar su dominación en Bagdad y en las colonias alemanas de Africa, los designios de los capitalistas rusos de saquear y estrangular a Armenia y Persia, etc., y los designios de derrotar completamente a Alemania.

Que los soldados rusos organicen en el frente votaciones en cada unidad militar, en cada regimiento, en cada compañía, para decir si quieren que los capitalistas prolonguen la guerra de esta manera o quieren que, para poner fin

a la guerra lo más rápidamente posible, todo el poder del Estado pase íntegra y exclusivamente a manos de los Soviets de diputados obreros y soldados.

El partido del proletariado de Rusia sólo asistirá a una conferencia y pactará una alianza fraternal con aquellos partidos obreros de otros países que libran en sus países una lucha revolucionaria por el paso de todo el poder del Estado a manos del proletariado.

"Pravda", núm. 41, 9 de mayo (26 de abril) de 1917

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

6

MOCION DE ORDEN PARA EL DEBATE DEL INFORME DE V. P. NOGUIN "ACTITUD ANTE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS" 25 DE ABRIL (8 DE MAYO)

Se propone que los oradores se circunscriban a responder sobre determinados problemas para preparar la plataforma general del Partido. Esos problemas son: 1) milicia; 2) jornada de trabajo; 3) salarios; 4) aumento y disminución de la producción; 5) ¿hubo destituciones en la administración?, ¿quién la organiza y cómo?; 6) un solo poder o dualidad de poderes; 7) elementos que abaten el estado de ánimo revolucionario; 8) desarme de la burguesía; 9) abastecimientos; 10) ...*

Adicionalmente: 1) ¿Se transforman los Soviets en Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos?; 2) su papel en relación con el Soviet de todo el Estado.

Publicado por primera vez en 1934, en el libro "Séptima Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia y Conferencia de la ciudad de Petrogrado del POSD(b)R. Abril, 1917"

Se publica según el ejemplar macanografiado del acta

---

* Omisión en el acta.–*Ed.*

7

DISCURSO SOBRE LA ACTITUD ANTE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS 25 DE ABRIL (8 DE MAYO)

1

ACTA TAQUIGRAFICA

Aunque incompletos, los datos presentados por los camaradas sobre la actividad de los Soviets son de extraordinario interés. De todos los datos expuestos en la Conferencia quizás éstos sean los más importantes, ya que permiten verificar nuestras consignas con la marcha real de los acontecimientos. El cuadro obtenido nos predispone a extraer conclusiones optimistas. El movimiento empezó en los centros; allí, en los primeros tiempos, toda la energía del proletariado se orientaba hacia la lucha. La lucha contra el zarismo absorbió una inmensa cantidad de energía. En Petrogrado, esta lucha destruyó el poder estatal central. Fue una empresa gigantesca. Pero aunque ello haya conducido a la toma del poder por la burguesía, no hay que extraer conclusiones pesimistas, no hay que considerar un error de los obreros el no haber tomado en sus manos el poder. Sería una utopía suponer que al cabo de algunos días de lucha las masas podían tomar el poder. No era posible hacer eso porque existía una burguesía magníficamente preparada para asumir el poder.

Del centro, la revolución pasa a las localidades. Lo mismo sucedió en Francia: la revolución pasa a ser municipal. En las localidades, el movimiento revela que allí la mayoría está con los campesinos, con los obreros; allí fue donde menos intervino la burguesía en la dirección; allí las masas no se desconcertaron. Cuantos más datos reunimos, más nos confirma esto que cuanto más proletaria es la composición de la población, cuanto menor es la proporción de elementos intermedios, mejor marcha la revolución en las localida-

des. Los camaradas de Kazán encaran directamente las tareas de la revolución socialista. Vemos que allí donde las organizaciones del proletariado son muy pequeñas, las necesidades prácticas le han permitido determinar con todo acierto las tareas. La revolución proletaria no puede ser realizada sin elementos como, por ejemplo, las estadísticas, etc. Para que la revolución proletaria se convierta en una realidad es imprescindible que los ingenieros, peritos, etc., estén controlados en la práctica por el proletariado revolucionario. En las localidades, la revolución avanzó con facilidad. En una revolución siempre existe el peligro de la anarquía. En nuestro país la anarquía no... *

A la revolución burguesa nada le importa la producción, pero aquí los obreros cuidan de la producción. A los obreros les interesa que la producción no disminuya. En las localidades, la revolución avanza a pasos agigantados. Los informes de las localidades muestran que cuanto más agudas son las contradicciones de clase, más certeramente avanza la revolución y mejor se realiza la dictadura del proletariado. En las localidades pequeñas, la dictadura del proletariado se realiza, los centros son menos propicios para el avance de la revolución.

No se justifica pesimismo alguno. Es un hecho que en los centros se ha comenzado a colaborar con la burguesía. La burguesía trata de utilizar su buena organización para convertir al proletariado en servidor suyo, para que los obreros colaboren temporalmente en lo que ella construye. Es ridículo pensar que el pueblo ruso aprende en los folletos los principios de la dirección. No, la experiencia viva de las masas surge de la práctica directa... * El pueblo puede adquirirla prácticamente en el movimiento de masas. Esta experiencia de masas ha empezado a recogerla el propio pueblo... * En la provincia de Penza el poder se fue formando bajo la dictadura del campesinado. El representante de Penza ha presentado las resoluciones de los campesinos que se apoderaron de los instrumentos de producción y de la tierra. Las

* Omisión en el acta.– *Ed.*

palabras de Marx se confirman...* El programa de la revolución se va cumpliendo en las localidades para que haya pan...* para establecer las relaciones por sí mismos. En esta revolución se forman las personas de experiencia práctica. Y sólo bajo el control de la práctica de las distintas localidades puede avanzar la revolución. Y en toda Rusia, donde los campesinos constituyen la inmensa mayoría, el curso de la revolución nos infunde grandes esperanzas.

En el centro faltaron fuerzas para tomar en nuestras manos la producción; en las provincias esto se logra, allí es fácil lograrlo. En las provincias la revolución es municipal, y empuja al centro; éste recoge su experiencia.

Un camarada minero dijo que la primera tarea que enfrentaron cuando...* fue viajar para recoger los cereales... Es un error pensar que esta experiencia pueda perderse. Sin ella los centros no tienen dónde apoyarse para impulsar la nueva revolución. La nueva revolución crece. La marcha de los acontecimientos, el desbarajuste de la vida, el hambre: he aquí lo que impulsa la revolución. De aquí surge la lucha contra los elementos que apoyan a la burguesía. Las cosas marchan hacia un descalabro tal, que la burguesía no podrá remediarlo. Estamos preparando un nuevo ejército formado por millones de hombres, que puede actuar en los Soviets, en la Asamblea Constituyente, pero todavía no sabemos cómo. En el centro no tenemos fuerzas suficientes. En las provincias la superioridad es gigantesca. Tenemos a nuestro favor un desarrollo de la revolución en las provincias, que empuja y avanza.

La gente no se propone planes comunistas. La clase revolucionaria reúne sus fuerzas en toda Rusia, y nuestra misión consiste en recoger esta experiencia y avanzar a medida que acumulamos fuerzas. No dejarnos atemorizar por el hecho de que ellos (los populistas, los mencheviques) son la mayoría aplastante.

Sobre la base de la experiencia es posible indicar ahora en la resolución...* En las localidades tenemos que hacernos

---

* Omisión en el acta.—*Ed.*

cargo de la producción, de lo contrario, el fracaso es inevitable. Los campesinos no suministrarán cereales. Para obtenerlos se requieren medidas revolucionarias; éstas pueden ser puestas en práctica por la clase revolucionaria, que debe apoyarse en las vastas masas.

He preguntado a los camaradas de las localidades cómo marcha allí la producción.

En la provincia de Nizhni Nóvgorod han implantado la jornada de ocho horas, ha aumentado la producción. Esta es la garantía. De otro modo no podremos salir del desbarajuste. Para esto hay que trabajar como titanes. Nos separamos de la línea pequeñoburguesa. La vida está con nosotros. Es imposible salir de la crisis con los procedimientos de la democracia pequeñoburguesa, porque se detienen ante las medidas revolucionarias. (Shingariov, Miliukov.) La marcha general de la revolución muestra que nuestra causa avanza.

Nos diferenciamos de la pequeña burguesía no en que ella dice "prudencia" y nosotros decimos "rapidez"; nosotros decimos "más prudencia aún". La lucha sin tregua contra la actitud de jugar al Estado...* Vale más algo más tarde que prematuramente: el centro vencerá. (Aplausos.)

Publicado por primera vez en 1934, en el libro "Séptima Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia y Conferencia de la ciudad de Petrogrado del POSD(b)R. Abril, 1917"

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

2

RESEÑA PERIODISTICA

El camarada Lenin señaló que la revolución francesa había pasado por una fase de revolución municipal y se había reforzado en los órganos de administración autónoma local, que se convirtieron en su base de apoyo. En la revolución rusa se registra cierto burocratismo en los centros, mientras

* Omisión en el acta.–*Ed.*

que en las localidades de las provincias el poder, que está en manos de los Soviets, se emplea de modo más completo. En el plano político, los Soviets de las capitales están en mayor dependencia del poder central burgués que los de las provincias. En los centros no es tan fácil hacerse cargo de la producción; en las provincias ya se ha realizado en parte. De aquí la necesidad de reforzar los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos locales. El avance en este sentido es posible, en primer lugar, partiendo de las provincias.

"Pravda", núm. 42, 10 de mayo (27 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

8

BORRADOR DE LAS TESIS PARA LA RESOLUCION SOBRE LOS SOVIETS

En una serie de centros locales, sobre todo en los centros obreros, el papel de los Soviets ha revelado ser particularmente importante. Se ha creado un poder indiviso; la burguesía ha sido enteramente desarmada y reducida a una completa sujeción; se han elevado los salarios, se ha reducido la jornada de trabajo sin que disminuya la producción; se ha asegurado el abastecimiento de víveres; se ha iniciado el control de la producción y de la distribución; han sido destituidas las viejas autoridades; se estimula la iniciativa revolucionaria de los campesinos tanto en la cuestión del poder (destitución de las viejas autoridades y creación de autoridades nuevas) como en la cuestión de la tierra.

En la capital y en algunos grandes centros se observa un fenómeno inverso: la composición de los Soviets es menos proletaria; la influencia de los elementos pequeñoburgueses en los comités ejecutivos es incomparablemente mayor y existe también –sobre todo en las comisiones– "colaboración con la burguesía", que detiene la iniciativa revolucionaria de las masas, *burocratiza* el movimiento revolucionario de las masas y sus tareas revolucionarias y frena toda medida revolucionaria que pueda "afectar" a los capitalistas.

Es completamente natural e inevitable que después del pleno desarrollo de la energía revolucionaria en la capital, donde el pueblo y, particularmente, los obreros aportaron los mayores sacrificios para derrocar al zarismo –en la capital, donde el poder central del Estado fue derribado y donde el poder más centralizado del capital otorgó el máximo de

Primera cuartilla del manuscrito de V. I. Lenin *Borrador de las tesis para la resolución sobre los Soviets*. 25-26 de abril (8-9 de mayo) de 1917

Tamaño reducido

poder a los capitalistas–, el poder de los Soviets (y el del proletariado) resultó débil, la tarea del desarrollo ulterior de la revolución, particularmente difícil; el paso a la nueva etapa de la revolución, particularmente duro, y la resistencia de la burguesía, más fuerte que en ninguna otra parte.

De aquí que mientras en las capitales y en los grandes centros hay que dirigir los principales esfuerzos a *la preparación* de fuerzas para *llevar hasta el final* la segunda etapa de la revolución, en las localidades la revolución se puede y se debe impulsar por la acción *directa*, instaurando el poder indiviso de los Soviets de diputados obreros, desarrollando la energía revolucionaria de las masas de obreros y campesinos, pasando al control de la producción y de la distribución de los productos, etcétera.

El curso del desarrollo de la revolución se presenta de la siguiente manera: (1) eliminación del viejo poder en el centro; (2) toma del poder por la burguesía debido a la falta de preparación del proletariado para acometer tareas *gigantescas* de nivel estatal; (3) extensión de la revolución a las localidades; (4) con mucha frecuencia, en las localidades y sobre todo en los centros proletarios, comunas y desarrollo de la energía revolucionaria de las masas; (5) la tierra: toma de la tierra, etc.; (6) las fábricas; control de las mismas; (7) poder indiviso; (8) la revolución local, municipal avanza; (9) burocratización, supeditación a la burguesía en el centro.

Conclusiones: α) **1:** preparación en el centro (preparación de fuerzas para la nueva revolución); (β) **2:** impulsar la revolución **hacia adelante** (¿poder? ¿tierra? ¿fábricas?) en las localidades; (γ) **3:** comunas en las localidades, es decir, (αα) plena autonomía de las localidades; por propia iniciativa; (ββ) sin policía, sin funcionarios, poder absoluto de las masas obreras y campesinas armadas; (δ) **4:** lucha contra la influencia burocratizadora y tranquilizador-burguesa de los elementos pequeñoburgueses; (ε) **5:** recoger la experiencia de las localidades para **estimular** el centro: "**las localidades**" se convierten en *modelo*.

(ς) **6:** explicar a las masas de obreros, campesinos y

soldados que los éxitos de la revolución en las localidades se deben a que existe el poder indiviso y a la dictadura del proletariado.

(ι) **7:** naturalmente que en el centro es **más difícil,** exige más tiempo.

\+ (ι) **8:** desarrollo de la revolución por *comunas*, formadas en los suburbios y las manzanas de las grandes ciudades...

(κ) **9:** transformación (en las capitales, etc.) en "servidores de la burguesía".

Escrito el 25-26 de abril (8-9 de mayo) de 1917

Publicado por primera vez en 1925, en Recopilación Leninista IV

Se publica según el manuscrito

9

DISCURSO
A FAVOR DE LA RESOLUCION SOBRE LA GUERRA
27 DE ABRIL (10 DE MAYO)

1

ACTA TAQUIGRAFICA

Camaradas: El anteproyecto de resolución sobre la guerra fue leído por mí en la Conferencia de la ciudad de Petrogrado. A causa de la crisis, que absorbió en Petrogrado la atención y las fuerzas de todos los camaradas, no pudimos corregir ese anteproyecto. Pero entre ayer y hoy, la comisión ha trabajado con éxito, y el anteproyecto ha sido corregido, sensiblemente reducido y, a nuestro juicio, mejorado.

Diré algunas palabras sobre la estructura de esta resolución, que se divide en tres partes: la primera hace un análisis de clase de la guerra, completado con una declaración de principios explicando las razones que mueven a nuestro Partido a sostener que no se debe prestar el menor crédito a las promesas del Gobierno ni apoyar en lo más mínimo al Gobierno Provisional. La segunda parte de la resolución está dedicada al problema del defensismo revolucionario como una corriente extraordinariamente extendida entre las masas y que de momento ha aunado contra nosotros a la inmensa mayoría del pueblo. El problema está en determinar la significación de clase de ese defensismo revolucionario, su esencia, la verdadera correlación de fuerzas, y en puntualizar cómo podemos luchar contra esa corriente. La tercera parte de la resolución trata de cómo terminar la guerra. A este problema práctico, de la mayor importancia para nuestro Partido, era necesario contestar en detalle y creemos haberlo conseguido de modo satisfactorio. En una serie de artículos de *Pravda* y de periódicos de provincias (que recibimos muy irregularmente, pues el correo no funciona y tenemos que aprovechar las ocasiones para conse-

guir los periódicos locales para el CC), en los que se publicó un número considerable de artículos acerca de la guerra, se ha puesto de relieve claramente nuestra actitud contraria a ésta y a la cuestión del empréstito. Me parece que la votación contra el empréstito resolvió la cuestión sobre la actitud negativa frente al defensismo revolucionario. Me es imposible detenerme más en esto.

"La guerra actual es, por parte de ambos grupos de potencias beligerantes, una guerra imperialista, es decir, una guerra que hacen los capitalistas por el reparto de los beneficios que proporciona la dominación mundial, por los mercados del capital financiero (bancario), por el sometimiento de los pueblos débiles, etc."

La primera y fundamental tesis se refiere al problema del contenido de la guerra, problema de carácter general y político, problema litigioso, que los capitalistas y socialchovinistas eluden cuidadosamente. Por eso, nosotros debemos colocar este problema en primer plano y hacer la siguiente adición:

"Cada día de guerra enriquece a la burguesía financiera e industrial y arruina y agota las fuerzas del proletariado y del campesinado de todos los países beligerantes y, también, de los países neutrales. Por lo que se refiere a Rusia, la prolongación de la guerra pone, además, en grandísimo peligro las conquistas de la revolución y su desarrollo ulterior.

"El paso del poder estatal en Rusia al Gobierno Provisional, Gobierno de terratenientes y capitalistas, no ha cambiado ni podía cambiar ese carácter ni el significado de la guerra por parte de Rusia".

Esta última frase, leída por mí, tiene una gran importancia para toda nuestra propaganda y agitación. ¿Ha cambiado o puede cambiar el carácter de clase de la guerra? Nuestra contestación se basa en el hecho de que el poder ha pasado a manos de los terratenientes y los capitalistas, a manos del mismo Gobierno que ha preparado esta guerra. Veamos ahora un hecho que pone de relieve con la mayor evidencia posible el carácter de la guerra. Una cosa es el carácter de clase que se expresa en toda la política mantenida du-

rante decenios por determinadas clases, y otra cosa, el evidente carácter de clase de la guerra.

"Este hecho se manifiesta con evidencia particular en que el nuevo Gobierno, lejos de publicar los tratados secretos concluidos por el zar Nicolás II con los gobiernos capitalistas de Inglaterra, Francia, etc., ha ratificado formalmente, sin consultar al pueblo, estos tratados secretos, que prometen a los capitalistas rusos el saqueo de China, de Persia, de Turquía, de Austria, etc. Con la ocultación de esos tratados se engaña al pueblo ruso acerca del verdadero carácter de la guerra."

Subrayo, pues, una vez más, que nosotros destacamos la más evidente confirmación del carácter de la guerra. Aun cuando no hubiese tratados, no por ello cambiaría en lo más mínimo el carácter de la guerra, pues para llegar a un acuerdo los grupos capitalistas pueden prescindir muy a menudo de los tratados. Pero estos tratados existen, su significación no puede ser más evidente, y nosotros, para unificar la labor de agitación y de propaganda, consideramos necesario subrayarlo de un modo especial, por lo cual hemos acordado tratar por separado ese punto. La atención del pueblo está fija en este hecho, y es natural que así sea, tanto más que esos tratados fueron concertados por el destronado zar; es necesario, pues, hacer ver al pueblo que los gobiernos prosiguen la guerra a base de tratados firmados por los viejos gobiernos. Creo que en este punto se ponen de manifiesto con el mayor relieve las contradicciones entre los intereses de los capitalistas y la voluntad del pueblo, y la tarea de los agitadores consiste en descubrir esas contradicciones y hacer recaer sobre ellas la atención del pueblo; esforzarse por esclarecer la conciencia de las masas, apelando a su conciencia de clase. El contenido de esos tratados es tal, que no puede existir la menor duda de que prometen a los capitalistas ganancias inmensas mediante el saqueo de otros países, ya que esos tratados siempre se mantienen secretos en todos los países. No hay en el mundo una sola república que desarrolle a la luz del día su política exterior. Mientras exista el régimen capitalista, no se espere que los capitalistas

abran sus libros comerciales a todo el que quiera verlos. La propiedad privada sobre los medios de producción incluye también la propiedad privada sobre las acciones y las operaciones financieras. El principal fundamento de la diplomacia actual consiste en operaciones financieras, que se reducen todas al saqueo y estrangulación de los pueblos débiles. Tales son, desde nuestro punto de vista, las tesis fundamentales de las que se deriva toda apreciación acerca de la guerra. De ellas, deducimos:

"Por eso, el partido proletario no puede apoyar ni la guerra en curso, ni al Gobierno actual, ni sus empréstitos, sin romper por completo con el internacionalismo, es decir, con la solidaridad fraternal de los obreros de todos los países en la lucha contra el yugo del capital".

Tal es nuestra principal y fundamental conclusión, que determina toda nuestra táctica y nos separa de todos los demás partidos, por muy socialistas que se denominen. Con esta tesis, indiscutible para todos nosotros, queda determinada la cuestión de nuestra actitud ante todos los demás partidos políticos.

A continuación se dice que nuestro Gobierno ha planteado profusamente la cuestión de las promesas. En torno a esas promesas se hace una interminable campaña de los Soviets, que se han enredado con ellas y ponen a prueba al pueblo. Por eso creemos necesario añadir al análisis puramente objetivo de la situación de clase una apreciación de esas promesas, las cuales, naturalmente, no tienen de por sí el menor valor para un marxista, aunque para las grandes masas significan mucho y para la política todavía más. El Soviet de Petrogrado se ha enredado en esas promesas y les da importancia al prometer apoyarlas. Eso es lo que nos mueve a añadir a este punto la siguiente fórmula:

"No merecen ningún crédito las promesas del actual Gobierno de renunciar a las anexiones, es decir, a la conquista de otros países, o a la retención por la fuerza dentro de los límites de Rusia de cualquier nación".

Y como la palabra "anexión" es una palabra extranjera, la definimos políticamente en términos precisos, como no pue-

den hacerlo ni el partido de los demócratas constitucionalistas ni los partidos de los demócratas pequeñoburgueses (populistas y mencheviques). Ninguna palabra ha sido usada de un modo tan absurdo y tan sucio como ésta.

"Porque, en primer lugar, los capitalistas, unidos por miles de hilos del capital bancario, no pueden renunciar a las anexiones en esta guerra sin renunciar a las ganancias que proporcionan los miles de millones invertidos en empréstitos, en concesiones, en fábricas de guerra, etc. En segundo lugar, el nuevo Gobierno, que renunció a las anexiones para embaucar al pueblo, declaró por boca de Miliukov, el 9 de abril de 1917 en Moscú, que no renuncia a las anexiones, y la nota del 18 de abril, así como la explicación a la misma del 22 de dicho mes, vino a confirmar el carácter rapaz de su política.

"Al poner en guardia al pueblo contra las vanas promesas de los capitalistas, la Conferencia declara, por ello, que es necesario establecer una rigurosa diferencia entre la renuncia a las anexiones de palabra y la renuncia de hecho, es decir, la publicación inmediata y la anulación de todos los bandidescos tratados secretos y la concesión inmediata a todas las naciones del derecho a decidir por votación libre la cuestión de si desean constituirse en Estados independientes o formar parte de un Estado cualquiera."

Hemos creído necesario indicar esto porque el problema de una paz sin anexiones es el problema básico en todos estos debates acerca de las condiciones de paz. Todos los partidos reconocen que la paz será una alternativa y que una paz con anexiones representará una catástrofe inaudita para todos los países. Ante el pueblo, en un país en que impera la libertad política, el problema de la paz no puede plantearse sino como una paz sin anexiones. Es necesario, pues, manifestarse por una paz sin anexiones, y no queda sino mentir, enturbiando el concepto de anexión o eludiendo el punto. *Rech*, por ejemplo, grita que la devolución de Curlandia equivale precisamente a renunciar a las anexiones. Hablando yo ante el Soviet de diputados obreros y soldados, un soldado me hizo llegar un papel con esta pregunta:

"Debemos batirnos para reconquistar Curlandia. ¿Acaso reconquistar Curlandia significa apoyar las anexiones?" Yo tuve que contestarle afirmativamente*. Nosotros nos oponemos a que Alemania se adueñe de Curlandia por la fuerza, pero nos oponemos también a que Rusia retenga por la fuerza a ese país. Por ejemplo, nuestro Gobierno ha lanzado un manifiesto sobre la independencia de Polonia, atiborrado de frases vacías y sin sentido. En él se dice que Polonia deberá tener una libre alianza militar con Rusia. En estas tres palabras se encierra todo lo que el manifiesto contiene de verdad. La libre alianza militar de la pequeña Polonia con la gigantesca Rusia significa, en realidad, la completa esclavización militar de Polonia. Podrá darle la libertad a Polonia políticamente, pero, con eso y todo, sus fronteras serán trazadas por el imperativo de la alianza militar.

Si nosotros luchásemos por conseguir que los capitalistas rusos se adueñasen de Curlandia y Polonia, en sus fronteras antiguas, reconoceríamos a los capitalistas alemanes el derecho de saquear Curlandia. Planteadas así las cosas, podrían objetar: hemos saqueado a Polonia juntos. Cuando comenzamos a despedazar Polonia a fines del siglo XVIII, Prusia era un Estado pequeño y débil, y Rusia un Estado inmenso, por cuya razón sacó un mayor botín. Ahora nos hemos hecho más fuertes: permitidnos, pues, arrancar una parte mayor. No hay nada que oponer a esta lógica de los capitalistas. En 1863, el Japón, comparado con Rusia, no era nada; en 1905 zurró a Rusia. En los años de 1863 a 1873, Alemania, comparada con Inglaterra, no era nada; hoy es más poderosa que ésta. Y pueden objetar: cuando nos quitaron Curlandia éramos débiles; ahora somos más fuertes que ustedes y queremos reconquistarla. No renunciar a las anexiones equivale a justificar una serie interminable de guerras por la conquista de los pueblos débiles. Renunciar a las anexiones equivale a dar a todos los pueblos el derecho a decidir libremente si quieren vivir solos o unirse a otras naciones. Naturalmente que para ello deberán retirarse las

---

* Véase el presente volumen, pág. 292.–*Ed.*

tropas. Admitir la más insignificante vacilación en el problema de las anexiones equivale a justificar guerras interminables. Por eso no podíamos permitir en este punto la menor vacilación. En lo tocante a las anexiones, nuestra respuesta es: libre determinación de los pueblos. ¿Qué debe hacerse para que esta libertad política sea también una libertad económica? Poner el poder en manos del proletariado y sacudir el yugo capitalista.

Paso ahora a la segunda parte de la resolución.

"El llamado 'defensismo revolucionario', que hoy se ha apoderado en Rusia de todos los partidos populistas (socialistas populares, trudoviques, socialistas revolucionarios), del partido oportunista de los socialdemócratas mencheviques (Comité de Organización, Chjeídze, Tsereteli y otros), y de la mayoría de los revolucionarios sin partido, representa, ateniéndonos a su significación de clase, por un lado, los intereses y el punto de vista de los campesinos acomodados y de un sector de los pequeños propietarios, quienes, al igual que los capitalistas, sacan provecho de la violencia contra los pueblos débiles; por otro lado, el defensismo revolucionario es el resultado del engaño por los capitalistas de una parte de los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo, quienes, por su situación de clase, no están interesados en las ganancias de los capitalistas ni en la guerra imperialista."

Nuestra misión consiste, pues, en puntualizar de qué capas sociales pudo brotar y brotó el defensismo. Rusia es el país más pequeñoburgués, y las capas superiores de la pequeña burguesía están directamente interesadas en la continuación de esta guerra. El campesino rico, al igual que los capitalistas, saca beneficios de ella. Por otro lado, las masas del proletariado y semiproletariado no tienen interés en las anexiones, puesto que no reciben ningún beneficio del capital bancario. ¿Cómo pudieron entonces esas clases adoptar el punto de vista del defensismo revolucionario? La actitud de estas clases ante el defensismo revolucionario es el resultado de la influencia ideológica de los capitalistas, a lo que en la resolución corresponde la palabra "engaño". Esas clases no aciertan a distinguir entre los intereses de los ca-

pitalistas y los de la nación. De ahí, para nosotros, la conclusión siguiente:

"La Conferencia declara absolutamente inadmisible cualquier concesión al defensismo revolucionario, ya que equivaldría de hecho a la ruptura completa con el internacionalismo y el socialismo. En cuanto al estado de ánimo defensista de las grandes masas populares, nuestro Partido luchará incansablemente contra él mediante el esclarecimiento, explicando la verdad de que la confianza inconsciente en el Gobierno de los capitalistas es, en este momento, uno de los principales obstáculos para la rápida terminación de la guerra".

Aquí, en estas últimas palabras, se expresa la particularidad que distingue claramente a Rusia de todos los demás países capitalistas occidentales y de todas las repúblicas democráticas capitalistas. Pues no puede decirse que la confianza de las masas inconscientes sea en estos países la causa principal de la continuación de la guerra. Allí, las masas se hallan actualmente en las tenazas de hierro de la disciplina militar, tanto más rigurosa cuanto más democrática es la república, ya que en ella el derecho se apoya en la "voluntad del pueblo". En Rusia no existe, gracias a la revolución, esa disciplina. Las masas eligen libremente sus representantes a los Soviets, fenómeno que no se da hoy en ningún país del mundo. Pero esas masas confían ciegamente, y por eso se las utiliza de un determinado modo en la lucha. Aquí, fuera de esclarecer, no cabe otra cosa. Esta labor esclarecedora deberá referirse a las tareas y métodos de acción directamente revolucionarios. Cuando las masas son libres, intentar hacer algo en nombre de la minoría, sin explicarlo a las masas, sería un absurdo blanquismo, una simple tentativa aventurera. Sólo conquistando a las masas –si es posible conquistarlas–, sólo así crearemos una base firme para el triunfo de la lucha proletaria de clase.

Paso a la tercera parte de la resolución.

"En lo que concierne a la cuestión principal, la de cómo terminar lo más pronto posible, mediante una paz verdaderamente democrática, y no impuesta, esta guerra de los capitalistas, la Conferencia declara y resuelve:

"La negativa de los soldados de una sola de las partes a continuar la guerra, o el simple cese de las hostilidades por una de las partes beligerantes, no puede poner fin a esta contienda".

Esta idea, la de poner fin de ese modo a la guerra, nos es atribuida con frecuencia por gentes que gustan de hacerse fácil la lucha, desfigurando las opiniones del adversario; es el método usual de los capitalistas, quienes nos achacan la idea insensata de poner fin a la guerra por la negativa de una de las partes. No, replican, "la guerra no se terminará clavando la bayoneta en el suelo", como dijo un soldado, típico partidario del defensismo revolucionario. Pero ésa, digo yo, no es una objeción. Es una idea anarquista pensar que la guerra puede terminarse sin que cambien las clases gobernantes. Es una idea anarquista que no tiene la menor significación ni el menor sentido estatal, o una idea nebulosamente pacifista, extraña a toda relación que media entre la política y la clase opresora. La guerra es un mal, la paz es un bien... Naturalmente, debemos aclarar esta idea ante las masas, hacerla asequible para ellas. En términos generales, todas nuestras resoluciones están escritas para los sectores dirigentes, para los marxistas; no sirven en absoluto como lecturas de masas, pero deben dar a todos los propagandistas y agitadores una especie de directriz general de toda la política. Con este fin, se ha añadido el siguiente párrafo:

"La Conferencia protesta una y otra vez con motivo de la vil calumnia, difundida por los capitalistas contra nuestro Partido, de que simpatizamos con una paz por separado con Alemania. Consideramos a los capitalistas alemanes tan bandidos como a los capitalistas rusos, ingleses, franceses y otros, y al emperador Guillermo tan bandido coronado como Nicolás II, los monarcas inglés, italiano, rumano y todos los demás".

Este punto suscitó ciertas discrepancias en el seno de la comisión: había quienes opinaban que este párrafo estaba redactado en términos demasiado populares; había quien entendía que los monarcas de Inglaterra, Italia y Rumania no

merecían el honor de ser mencionados. Pero, después de amplias discusiones llegamos al acuerdo unánime de que en estos momentos, cuando nos interesa rechazar las calumnias dirigidas contra nosotros, las calumnias que *Birzhovka* trata de difundir de un modo casi siempre grosero, *Rech* de un modo más sutil y *Edinstvo* por medio de alusiones directas, acordamos, digo, que ante esta cuestión debíamos proceder a una crítica clara y tajante de dichos conceptos teniendo en cuenta a las grandes masas. Y como se nos dice: ya que consideráis a Guillermo un bandolero, ayudadnos a derribarlo, podemos replicar que también lo son los demás y que también contra ellos hay que luchar, por lo que no se debe olvidar a los reyes de Italia y Rumania, ya que semejantes bandoleros existen también entre nuestros aliados. Estos dos párrafos son una refutación de las calumnias que pretenden llevar el asunto al terreno del pogromo y de los mutuos insultos. Por eso, continuando, debemos pasar a la cuestión seria y práctica de cómo terminar esta guerra.

"Nuestro Partido va a explicar al pueblo con paciencia, pero también con insistencia, la verdad de que las guerras son sostenidas por *los gobiernos,* que las guerras están siempre indisolublemente ligadas a la política de *clases* determinadas, que *sólo* puede lograrse una paz democrática en esta guerra si todo el poder del Estado pasa, por lo menos en algunos países beligerantes, a manos de la clase de los proletarios y semiproletarios, que es la única verdaderamente capaz de poner fin al yugo del capital."

Para un marxista, estas verdades acerca de que las guerras son sostenidas por los capitalistas y se hallan vinculadas a sus intereses de clase son verdades absolutas. El marxista no necesita pararse a examinar tales afirmaciones. Pero todos los propagandistas y agitadores hábiles deben procurar explicar a las grandes masas esta verdad, sin palabras exóticas, ya que en nuestro país las polémicas degeneran por lo común en broncas inútiles, que no dan nada. Y a eso vamos en cada parte de la resolución. Decimos: para comprender la guerra hay que preguntarse a quién beneficia; para comprender de qué modo se le puede poner fin, hay que pre-

guntarse a qué clases perjudica. La ligazón es clara, y de ella se deriva la siguiente conclusión:

"La clase revolucionaria, después de tomar en sus manos el poder del Estado en Rusia, adoptaría una serie de medidas orientadas a destruir el dominio económico de los capitalistas y a su total neutralización política, y propondría inmediata y públicamente a todos los pueblos una paz democrática, sobre la base de la renuncia total a las anexiones, cualesquiera que fueren".

Cuando hablamos en nombre de la clase revolucionaria, el pueblo tiene derecho a preguntar: "Bien, y ustedes, ¿qué harían en su lugar para poner fin a la guerra?" Es una pregunta inevitable. El pueblo nos elige ahora como sus representantes, y hemos de darle una contestación muy precisa. La clase revolucionaria, después de tomar el poder, comenzaría socavando el dominio de los capitalistas y propondría a todos los pueblos condiciones de paz precisas, pues sin anular el dominio económico de los capitalistas no sería más que un papel mojado. Eso sólo puede hacerlo la clase triunfante; sólo ella puede implantar un cambio en la política.

Repito una vez más que, tratándose de las masas atrasadas, esta verdad requiere, para su comprensión, aquellos eslabones intermedios que sirvan para iniciar en el problema a gentes no preparadas. Todo el error y toda la mentira de las publicaciones populares acerca de la guerra consiste en eludir esta cuestión, en silenciarla y exponer el asunto como si no existiese tal lucha de clases, como si dos países hubiesen vivido hasta entonces en paz y armonía, hasta que uno de ellos, lanzándose sobre el otro, obligase a éste a defenderse. Modo vulgar de ver las cosas, en el que no hay ni rastro de objetividad; engaño consciente de que los hombres cultos hacen víctima al pueblo. Si sabemos abordar esta cuestión, todo representante del pueblo captará la esencia, pues una cosa son los intereses de las clases dominantes, y otra, los intereses de las clases oprimidas.

¿Qué ocurriría si la clase revolucionaria conquistase el poder?

"Estas medidas y esta franca proposición de paz crearían

una confianza plena entre los obreros de los países beligerantes..."

Hoy, esta confianza no puede existir, ni conseguiremos crearla a fuerza de manifiestos. Si, como dijo un pensador, la lengua ha sido dada al hombre para encubrir sus pensamientos, los diplomáticos siempre afirman: "Las conferencias se reúnen para engañar a las masas populares". Y no sólo piensan así los capitalistas, sino también los socialistas. En particular, esto puede aplicarse a la conferencia convocada por Borgbjerg.

"...y provocarían inevitablemente las insurrecciones del proletariado contra los gobiernos imperialistas que se opusieran a la paz propuesta".

Cuando un Gobierno capitalista dice: "Nosotros abogamos por una paz sin anexiones", nadie lo cree ahora. Las masas populares tienen el instinto de las clases oprimidas, el cual les dice que nada ha cambiado. Sólo cuando cambiase real y verdaderamente la política de un país, aparecería la confianza y surgiría la tentativa de insurrecciones. Decimos "insurrecciones" porque aquí se habla de todos los países. "Ha estallado la revolución en un país y ahora debe estallar también en Alemania." Este modo de enfocar las cosas es falso. Se pretende establecer un orden de sucesión, pero esto no puede ser. Todos hemos vivido la revolución de 1905, todos hemos podido oír o ver cómo esa revolución dio un impulso a las ideas revolucionarias en el mundo entero, confirmando lo que Marx había dicho siempre. No se puede fabricar la revolución ni establecer un turno para ella. La revolución no se hace por encargo, sino que brota. Lo que hoy en Rusia se le dice generalmente al pueblo no es más que charlatanería. Se le dice: "Vosotros, en Rusia, ya habéis hecho la revolución, ahora le toca el turno al alemán". Si las condiciones objetivas cambian, la insurrección será inevitable. Lo que no sabemos es en qué orden, en qué momento, ni con qué resultado. Se nos dice: si la clase revolucionaria de Rusia se adueña del poder, y en los demás países no se produce la insurrección, ¿qué debe hacer el partido revolucionario? ¿Qué hacer entonces? A estas preguntas contesta el

último punto de nuestra resolución:

"Pero mientras la clase revolucionaria en Rusia no haya tomado todo el poder del Estado, nuestro Partido seguirá apoyando por todos los medios a los partidos y grupos proletarios del extranjero que ya durante la guerra sostienen de hecho la lucha revolucionaria contra sus propios gobiernos imperialistas y contra su propia burguesía".

Eso es todo lo que por el momento podemos prometer y debemos hacer. La revolución se está gestando en todos los países, pero nadie puede decir en qué medida va madurando y cuándo madurará. En todos los países hay hombres que sostienen una lucha revolucionaria contra sus gobiernos. A esos hombres y sólo a ellos debemos apoyar. Eso es lo justo, lo demás es mentira. Y añadimos:

"Y sobre todo, el Partido apoyará la confraternización en masa –que ya ha empezado– entre los soldados de todos los países beligerantes en el frente..."

Con esto se contesta a la objeción de Plejánov. "¿Qué conseguirán así? –dice Plejánov–. Confraternizarán, y después, ¿qué? Ello envuelve, indudablemente, la posibilidad de una paz separada en el frente." Esto es malabarismo, no un argumento serio. Nosotros queremos la confraternización en todos los frentes y nos ocupamos de ello. Cuando estábamos en Suiza, difundimos el texto de una proclama en dos idiomas: en una cara en francés, y en la otra, en alemán, en la que exhortábamos a lo mismo a que llevamos hoy a los soldados rusos. Y no nos limitamos a predicar la confraternización entre Rusia y Alemania solamente, sino que llamamos a todos a confraternizar. Ahora bien, ¿cómo ha de concebirse esta confraternización?

"...tratando de transformar esta manifestación espontánea de solidaridad de los oprimidos en un movimiento consciente y lo mejor organizado posible para que todo el poder del Estado pase en todos los países beligerantes a manos del proletariado revolucionario."

Hoy, la confraternización se desarrolla de un modo espontáneo, y no hay que hacerse ilusiones al respecto. Es necesario reconocerlo así para no inducir al pueblo a error. Los

soldados que confraternizan no tienen una idea política clara. En ellos habla el instinto de hombres oprimidos, cansados y agotados, que van dejando de creer en los capitalistas: "Mientras vosotros seguís hablando de paz –pues venimos oyéndolo desde hace ya dos años y medio–, nosotros mismos empezaremos a ponerla en práctica". Ese es el instinto certero de clase. Sin ese instinto, la causa de la revolución estaría perdida, pues ustedes saben que nadie habría emancipado a los obreros si ellos mismos no se hubiesen emancipado. Pero, ¿basta con ese instinto? Con el instinto solo no se consigue gran cosa; por ello, es necesario que el instinto se transforme en conciencia.

En la proclama *A los soldados de todos los países beligerantes* contestamos a esta pregunta: ¿en qué debe transformarse esta confraternización? En el paso del poder político a los Soviets de diputados obreros y soldados*. Ya se sabe que los obreros alemanes darán a sus Soviets un nombre distinto, pero esto importa poco. Lo fundamental es que nosotros reconocemos justo, sin duda alguna, que la confraternización presenta hoy un carácter espontáneo y que no podemos limitarnos a estimularla, sino que debemos plantearnos como objetivo convertir ese acercamiento espontáneo de los obreros y los campesinos de todos los países vestidos de uniforme en un movimiento consciente cuya meta sea el paso del poder, en todos los países beligerantes, a manos del proletariado revolucionario. Es ésta una tarea muy difícil, pero también la situación a que se ve arrastrada la humanidad por el poder de los capitalistas es increíblemente difícil y la conduce directamente a la catástrofe. Ella provocará esa explosión de indignación que es una garantía para la revolución proletaria.

Tal es la resolución que sometemos a examen de la Conferencia.

Publicado por primera vez en 1921, en Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte II

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

---

* Véase el presente volumen, págs. 308-311.–*Ed.*

2

RESEÑA PERIODISTICA

Para argumentar la primera resolución intervino como informante *el camarada Lenin,* quien hizo ver la necesidad de dividirla en tres partes: la primera, que contiene un análisis clasista de la guerra; la segunda, dedicada al llamado "defensismo revolucionario", y la tercera, que responde a la pregunta de cómo poner fin a la guerra. La primera parte de la resolución revela las fuerzas motrices de la guerra imperialista, establece la ligazón entre ellas y determinada etapa del desarrollo del capitalismo y explica los designios anexionistas de las clases gobernantes de todos los países. La segunda parte da la caracterización de esa peculiar corriente. La tercera señala el camino para poner fin a la guerra, el camino de la lucha revolucionaria de clase por el poder, y refuta la absurda calumnia de la paz "por separado".

"Pravda", núm. 44, 12 de mayo (29 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

10

OBSERVACIONES DURANTE EL DEBATE DE LA RESOLUCION SOBRE LA GUERRA 27 DE ABRIL (10 DE MAYO)

1

Guelman propone sustituir la expresión "partido oportunista de los mencheviques socialdemócratas" por "ala oportunista del Partido", basando su propuesta en que no todos los mencheviques se adhieren a la corriente defensista, que el ala izquierda no comparte el punto de vista defensista.

Lenin se opone a la enmienda: hablamos de mayoría, del partido de los mencheviques en su conjunto; por eso no vale la pena modificar la caracterización.

2

Vedérnikov propone tachar los nombres: "Chjeídze, Tsereteli, etc." ... La resolución no pierde nada si los tachamos.
Ovsiánikov ...propone quitar Chjeídze, Tsereteli, CO.

Lenin se opone a ambas enmiendas.

Una de dos: o borramos los nombres o borramos CO, si no quieren dejar las dos cosas. El primer camarada propone dejar CO y tachar los nombres. ¿Pero acaso las masas conocen suficientemente el Comité de Organización, o es imprescindible, para que las masas tengan claridad sobre la situación, utilizar nombres conocidos: Tsereteli, Chjeídze?

3

Sokólnikov propone que en la frase "medidas orientadas a su total neutralización política" se excluya la palabra "total," porque la neutralización política de los capitalistas sólo es posible destruyendo su dominio económico...

Lenin se opone a que se excluya la palabra "total" y

propone la formulación siguiente: "medidas orientadas a destruir el dominio económico de los capitalistas y a su total..."

Publicado por primera vez en 1925, en el libro "Conferencia de la ciudad de Petrogrado y Conferencia de toda Rusia del POSD(b)R, abril de 1917"

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

11
RESOLUCION SOBRE LA GUERRA[162]

I

La guerra actual es, por parte de ambos grupos de potencias beligerantes, una guerra imperialista, es decir, la hacen los capitalistas por el reparto de los beneficios que proporciona la dominación mundial, por los mercados del capital financiero (bancario), por el sometimiento de los pueblos débiles, etc. Cada día de guerra enriquece a la burguesía financiera e industrial y arruina y agota las fuerzas del proletariado y del campesinado de todos los países beligerantes y, también, de los países neutrales. Por lo que se refiere a Rusia, la prolongación de la guerra pone, además, en grandísimo peligro las conquistas de la revolución y su desarrollo ulterior.

El paso del poder estatal en Rusia al Gobierno Provisional, Gobierno de terratenientes y capitalistas, no ha cambiado ni podía cambiar ese carácter y significado de la guerra por parte de Rusia.

Este hecho se manifiesta con evidencia particular en que el nuevo Gobierno, lejos de publicar los tratados secretos concluidos por el zar Nicolás II con los gobiernos capitalistas de Inglaterra, Francia, etc., ha ratificado formalmente, sin consultar al pueblo, esos tratados secretos, que prometen a los capitalistas rusos el saqueo de China, de Persia, de Turquía, de Austria, etc. Con la ocultación de esos tratados se engaña al pueblo ruso acerca del verdadero carácter de la guerra.

Por eso, el partido proletario no puede apoyar ni la guerra en curso, ni al Gobierno actual, ni sus empréstitos, sin romper por completo con el internacionalismo, es decir, con

la solidaridad fraternal de los obreros de todos los países en la lucha contra el yugo del capital.

No merecen ningún crédito las promesas del actual Gobierno de renunciar a las anexiones, es decir, a la conquista de otros países, o a la retención por la fuerza dentro de los límites de Rusia de cualquier nación. Porque, en primer lugar, los capitalistas, unidos por miles de hilos del capital bancario, no pueden renunciar a las anexiones en esta guerra sin renunciar a las ganancias que proporcionan los miles de millones invertidos en empréstitos, en concesiones, en fábricas de guerra, etc. En segundo lugar, el nuevo Gobierno, que renunció a las anexiones para embaucar al pueblo, declaró pór boca de Miliukov, el 9 de abril de 1917 en Moscú, que no renuncia a las anexiones, y la nota del 18 de abril, así como la explicación a la misma del 22 de dicho mes, vino a confirmar el carácter rapaz de su política. Al poner en guardia al pueblo contra las vanas promesas de los capitalistas, la Conferencia declara, por ello, que es necesario establecer una rigurosa diferencia entre la renuncia a las anexiones de palabra y la renuncia de hecho, es decir, la publicación inmediata y la anulación de todos los bandidescos tratados secretos y la concesión inmediata a todas las naciones del derecho a decidir por votación libre la cuestión de si desean constituirse en Estados independientes o formar parte de un Estado cualquiera.

II

El llamado "defensismo revolucionario", que hoy se ha apoderado en Rusia de todos los partidos populistas (socialistas populares, trudoviques, socialistas revolucionarios), del partido oportunista de los socialdemócratas mencheviques (Comité de Organización, Chjeídze, Tsereteli y otros) y de la mayoría de los revolucionarios sin partido, representa, ateniéndonos a su significación de clase, por un lado, los intereses y el punto de vista de los campesinos acomodados y de un sector de los pequeños propietarios, quienes, al igual que los capitalistas, sacan provecho de la violencia contra los

pueblos débiles; por otro lado, el "defensismo revolucionario" es el resultado del engaño por los capitalistas de una parte de los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo, quienes, por su situación de clase, no están interesados en las ganancias de los capitalistas ni en la guerra imperialista.

La Conferencia declara absolutamente inadmisible cualquier concesión al "defensismo revolucionario", ya que equivaldría de hecho a la ruptura completa con el internacionalismo y el socialismo. En cuanto al estado de ánimo defensista de las grandes masas populares, nuestro Partido luchará incansablemente contra él mediante el esclarecimiento, explicando la verdad de que la confianza inconsciente en el Gobierno de los capitalistas es, en este momento, uno de los principales obstáculos para la rápida terminación de la guerra.

III

En lo que concierne a la cuestión principal, es decir, la de cómo terminar lo más pronto posible esta guerra de los capitalistas, mediante una paz verdaderamente democrática, y no impuesta, la Conferencia declara y resuelve:

La negativa de los soldados de una sola de las partes a continuar la guerra, o el simple cese de las hostilidades por una de las partes beligerantes, no puede poner fin a esta contienda.

La Conferencia protesta una vez más con motivo de la vil calumnia, difundida por los capitalistas contra nuestro Partido, de que simpatizamos con una paz por separado con Alemania. Consideramos a los capitalistas alemanes tan bandidos como a los capitalistas rusos, ingleses, franceses y otros, y al emperador Guillermo tan bandido coronado como Nicolás II, los monarcas inglés, italiano, rumano y todos los demás.

Nuestro Partido va a explicar al pueblo con paciencia, pero también con insistencia, la verdad de que las guerras son sostenidas por *los gobiernos,* que las guerras están siempre inseparablemente ligadas a la política de *clases* determinadas, que *sólo* puede lograrse una paz democrática en esta guerra

si todo el poder del Estado pasa, por lo menos en algunos países beligerantes, a manos de la clase de los proletarios y semiproletarios, que es la única verdaderamente capaz de poner fin al yugo del capital.

La clase revolucionaria, después de tomar en sus manos el poder del Estado en Rusia, adoptaría una serie de medidas orientadas a destruir el dominio económico de los capitalistas y a su total neutralización política, y propondría inmediata y públicamente a todos los pueblos una paz democrática, sobre la base de la renuncia total a las anexiones y contribuciones, cualesquiera que fueran. Estas medidas y esta franca proposición de paz crearían una confianza plena entre los obreros de los países beligerantes y provocarían inevitablemente las insurrecciones del proletariado contra los gobiernos imperialistas que se opusieran a la paz propuesta.

Pero mientras la clase revolucionaria en Rusia no haya tomado todo el poder del Estado, nuestro Partido seguirá apoyando por todos los medios a los partidos y grupos proletarios del extranjero que ya durante la guerra sostienen de hecho la lucha revolucionaria contra sus propios gobiernos imperialistas y contra su propia burguesía. Y sobre todo, el Partido apoyará la confraternización en masa —que ya ha empezado— entre los soldados de todos los países beligerantes en el frente, tratando de transformar esta manifestación espontánea de solidaridad de los oprimidos en un movimiento consciente y lo mejor organizado posible para que todo el poder del Estado pase en todos los países beligerantes a manos del proletariado revolucionario.

"Pravda", núm. 44, 12 de mayo (29 de abril) de 1917

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta, cotejado con el texto del periódico "Pravda"

12

RESOLUCION SOBRE LA ACTITUD ANTE EL GOBIERNO PROVISIONAL[163]

La Conferencia de toda Rusia del POSDR declara:

1) El Gobierno Provisional es, por su carácter, un órgano de dominación de los terratenientes y de la burguesía;

2) este Gobierno y las clases por él representadas se hallan ligados de modo indisoluble, económica y políticamente, al imperialismo ruso y anglo-francés;

3) inclusive el programa anunciado por él lo cumple de modo incompleto y sólo bajo la presión del proletariado revolucionario y, en parte, de la pequeña burguesía;

4) las fuerzas de la contrarrevolución burguesa y terrateniente que se organizan, encubriéndose con la bandera del Gobierno Provisional, y con la evidente cooperación de éste, han iniciado ya el ataque contra la democracia revolucionaria; por ejemplo: el Gobierno Provisional difiere la convocatoria de elecciones a la Asamblea Constituyente, pone obstáculos al armamento general del pueblo, impide que toda la tierra pase a manos del pueblo, le impone el método terrateniente de solución del problema agrario, frena la implantación de la jornada de ocho horas, favorece la agitación contrarrevolucionaria (de Guchkov y Cía.) en el ejército, organiza a los altos mandos del ejército contra los soldados, etc.;

5) el Gobierno Provisional, que protege las ganancias de los capitalistas y los terratenientes, no es capaz de adoptar medidas revolucionarias en el campo de la economía (abastecimiento, etc.), medidas imprescindibles e impostergables ante la amenaza de una inminente catástrofe económica;

6) al mismo tiempo, este Gobierno se apoya actualmente

en la confianza y en el acuerdo directo con el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, que es hasta el momento la organización dirigente para la mayoría de los obreros y de los soldados, es decir, del campesinado;

7) cada paso del Gobierno Provisional, tanto en la política exterior como en la interior, abrirá los ojos a los proletarios de la ciudad y del campo y a los semiproletarios y obligará a las distintas capas de la pequeña burguesía a elegir una u otra posición política.

Partiendo de las tesis expuestas, la Conferencia resuelve:

1) Es necesaria una prolongada labor de esclarecimiento de la conciencia de clase del proletariado y de cohesión de los proletarios de la ciudad y del campo contra las vacilaciones de la pequeña burguesía, pues sólo esa labor garantizará el feliz paso de todo el poder del Estado a manos de los Soviets de diputados obreros y soldados o de otros órganos que expresen directamente la voluntad de la mayoría del pueblo (los órganos de administración local, la Asamblea Constituyente, etc.).

2) Para ello es preciso desplegar una actividad múltiple dentro de los Soviets de diputados obreros y soldados, aumentar su número, consolidar sus fuerzas y aglutinar en su seno a los grupos proletarios internacionalistas de nuestro Partido.

3) Para afianzar y ampliar de inmediato las conquistas de la revolución en cada lugar, es necesario, apoyándose en una firme mayoría de la población local, desarrollar, organizar e intensificar en todos los sentidos las propias iniciativas de abajo, orientadas a hacer efectivas las libertades, a destituir a las autoridades contrarrevolucionarias y a poner en práctica medidas de carácter económico, tales como el control de la producción y de la distribución, etc.

4) La crisis política del 19-21 de abril, originada por la nota del Gobierno Provisional, demostró que el partido gubernamental de los demócratas constitucionalistas, al organizar de hecho a los elementos contrarrevolucionarios tanto en el ejército como en la calle, pasa a los intentos de fusilamiento de obreros. Como consecuencia de esta situación ines-

table, derivada de la dualidad de poderes, la repetición de tales tentativas es inevitable, y el partido del proletariado está obligado a decir enérgicamente al pueblo que es necesario organizar y armar al proletariado, lograr su más estrecha unión con el ejército revolucionario, romper con la política de confianza en el Gobierno Provisional, para conjurar el serio e inminente peligro de fusilamientos en masa del proletariado, como los que tuvieron lugar en París en los días de junio de 1848.

"Pravda", núm. 42, 10 de mayo (27 de abril) de 1917

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

13

INFORME SOBRE LA REVISION DEL PROGRAMA DEL PARTIDO 28 DE ABRIL (11 DE MAYO)[164]

1

ACTA TAQUIGRAFICA

Camaradas, en cuanto a la revisión del Programa del Partido, la situación es la siguiente: el primer proyecto de modificaciones de la parte que trata de los principios del Programa y algunos puntos básicos de su parte política ha sido sometido a consideración de la comisión. Hay que revisar todo el Programa, pues está totalmente envejecido, hecho que fue señalado en los círculos del Partido mucho antes de la guerra. Pero resulta que no existe la mínima esperanza de que se discuta el proyecto de enmiendas propuestas a todo el Programa en su conjunto. Por otro lado, en la comisión se reconoció unánimemente que es absolutamente imprescindible revisar el Programa y que en una serie de cuestiones se puede y se debe indicar en qué sentido debe hacerse esa revisión. Por este motivo, hemos elaborado el siguiente proyecto de resolución, que voy a leer ahora a ustedes, con breves comentarios. Hemos decidido no incluir en este momento tesis formuladas con exactitud, sino indicar solamente en qué sentido debe hacerse la revisión.

(Da lectura a la resolución.)

"La Conferencia considera necesario revisar el Programa del Partido en el sentido siguiente:

"1) Apreciación del imperialismo y de la época de las guerras imperialistas en relación con la inminente revolución socialista; lucha contra la desfiguración del marxismo por los llamados defensistas que han olvidado el lema de Marx: 'los obreros no tienen patria'[165]".

Esto es tan claro que no necesita comentarios. En efecto, la política de nuestro Partido ha avanzado muchísimo y prácticamente ya ha adoptado la posición propuesta en esta formulación.

"2) Rectificación de las tesis y párrafos sobre el Estado. No exigir una república parlamentaria burguesa, sino una república democrática proletario-campesina (es decir, un tipo de Estado sin policía; sin ejército regular, sin burocracia privilegiada)."

Se propusieron otras formulaciones de este punto. Una de ellas mencionaba la experiencia de la Comuna de París y la experiencia del período entre el setenta y el ochenta, pero tal formulación es insatisfactoria y demasiado general. Otra hablaba de la república de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, pero también fue considerada insatisfactoria por la mayoría de los camaradas. La formulación es necesaria, porque el problema no está en el nombre de la institución, sino en cuáles son su carácter político y su régimen. Al hablar de república proletario-campesina, señalamos su contenido social y su carácter político.

"3) Eliminación o rectificación de las partes anticuadas del programa político."

Nuestra actividad política general en los Soviets de diputados obreros y soldados ha marchado ya prácticamente por este camino, por ello apenas se puede dudar de que la modificación del Programa en este punto y la formulación precisa del momento en que ha encontrado a nuestro Partido la revolución, no puede suscitar discrepancias.

"4) Reelaboración de algunos puntos del programa político mínimo, indicando con mayor precisión las reivindicaciones democráticas más consecuentes.

"5) Reelaboración completa de la parte económica del programa mínimo, anticuada en muchos aspectos, y de los puntos referentes a la instrucción pública."

Lo principal es que estos puntos han envejecido: el movimiento sindical los ha dejado atrás.

"6) Modificación del programa agrario de acuerdo con la resolución adoptada sobre este problema.

"7) Adición de la exigencia de nacionalizar algunos consorcios, etc., más preparados para ello."

Aquí se ha elegido una formulación cautelosa, que puede ampliarse o restringirse en dependencia de los proyectos que se publiquen.

"8) Agregar las características de las corrientes fundamentales del socialismo contemporáneo."

En el *Manifiesto Comunista* se agregaron.

"La Conferencia encomienda al Comité Central que redacte sobre esta base el proyecto de programa del Partido en el plazo de dos meses, a fin de someterlo al congreso de éste para su aprobación. La Conferencia llama a todas las organizaciones y a todos los miembros del Partido a discutir los proyectos de programa, a corregirlos y a elaborar contraproyectos."

Se ha señalado que sería conveniente editar publicaciones sobre este problema y crear un organismo científico, pero no tenemos ni los hombres ni los medios para ello. Esta es la resolución que ayudará a una revisión rápida del Programa. Se enviará también al extranjero, para que nuestros camaradas internacionalistas puedan colaborar en la revisión del Programa emprendida por nuestro Partido sobre la base de la experiencia de la guerra mundial.

Publicado por primera vez en 1921, en Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte II

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

2

RESEÑA PERIODISTICA

La comisión ha propuesto que se apruebe una resolución sobre *el sentido* en que debe ser modificado el Programa del Partido: 1) apreciación del imperialismo en relación con la inminente revolución social; 2) deben ser rectificados los párrafos sobre el Estado: Estado sin ejército regular, sin policía, sin burocracia privilegiada; 3) es necesario eliminar las

partes anticuadas del programa político (sobre el zarismo, etc.); 4) hay que reelaborar el programa mínimo; 5) reelaborar la parte económica del programa, evidentemente anticuada, y la parte referente a la instrucción pública; 6-7) incluir las reivindicaciones derivadas de la transformación de la estructura de la sociedad capitalista (nacionalización de las ramas de la producción en manos de los consorcios, etc.); 8) agregar las características de las corrientes del socialismo.

"Pravda", núm. 45, 13 de mayo (30 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

14

RESOLUCION SOBRE LA REVISION DEL PROGRAMA DEL PARTIDO[166]

La Conferencia considera necesario revisar el Programa del Partido en el sentido siguiente:

1) apreciación del imperialismo y de la época de las guerras imperialistas en relación con la inminente revolución socialista; lucha contra la desfiguración del marxismo por los llamados "defensistas" que han olvidado el lema de Marx: "los obreros no tienen patria";

2) rectificación de las tesis y párrafos sobre el Estado. No exigir una república parlamentaria burguesa, sino una república democrática proletario-campesina (es decir, un tipo de Estado sin policía, sin ejército regular, sin burocracia privilegiada);

3) eliminación o rectificación de las partes anticuadas del programa político;

4) reelaboración de algunos puntos del programa político mínimo, indicando con mayor precisión las reivindicaciones democráticas más consecuentes;

5) reelaboración completa de la parte económica del programa mínimo, anticuada en muchos aspectos, y de los puntos referentes a la instrucción pública;

6) modificación del programa agrario de acuerdo con la resolución adoptada sobre este problema;

7) adición de la exigencia de nacionalizar algunos consorcios, etc., más preparados para ello;

8) agregar las características de las corrientes fundamentales del socialismo contemporáneo.

La Conferencia encomienda al Comité Central que redac-

te sobre esta base el proyecto de programa del Partido en el plazo de dos meses, a fin de someterlo al congreso de éste para su aprobación. La Conferencia llama a todas las organizaciones y a todos los miembros del Partido a discutir los proyectos de programa, a corregirlos y a elaborar contraproyectos.

Anexo al núm. 13 del periódico "Soldátskaya Pravda", 16 (3) de mayo de 1917

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

15

INFORME SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO 28 DE ABRIL (11 DE MAYO)

1

ACTA TAQUIGRAFICA

Camaradas: El problema agrario ha sido discutido por nuestro Partido tan detalladamente, aún durante la primera revolución, que estamos, creo yo, lo suficientemente preparados para abordar el mismo, cosa que viene a confirmar indirectamente la comisión de la Conferencia, formada por camaradas que conocen de cerca este problema y se han interesado por él, al aprobar el proyecto de resolución propuesto sin enmiendas de importancia. Por eso me limitaré a unas breves observaciones. Puesto que el proyecto, distribuido en pruebas de imprenta, está en posesión de todos los miembros, no es necesario leerlo en su totalidad.

El crecimiento del movimiento agrario en toda Rusia es hoy el hecho más evidente e indiscutible para todos. El Programa de nuestro Partido adoptado en el Congreso de Estocolmo en 1906 a propuesta de los mencheviques, ha sido refutado ya por el desarrollo de la primera revolución rusa. En ese Congreso los mencheviques hicieron aprobar su concepto de municipalización, cuya esencia se reduce a lo siguiente: las tierras campesinas –tanto las asignadas a las comunidades como las de las familias campesinas– siguen siendo propiedad de los campesinos; los latifundios pasan de manos de sus propietarios a manos de los órganos de administración local. Uno de los argumentos principales de los mencheviques a favor de tal programa era que los campesinos nunca comprenderían el paso de las tierras campesinas a manos de alguien que no sea el propio campesinado. Quien haya estudiado las actas del Congreso de Estocolmo recordará que

sobre este argumento insistieron particularmente tanto el informante Máslov como Kostrov. No hay que olvidar –y a menudo se olvida– que esto sucedió antes de la primera Duma, cuando no se disponía de los hechos objetivos que mostraran el carácter del movimiento campesino y su fuerza. Todos sabían que en Rusia ardía el incendio de la revolución agraria, pero nadie sabía cómo sería organizado el movimiento agrario, qué formas tendría ese movimiento de la revolución campesina. Hasta qué punto ese Congreso representaba la opinión seria y práctica de los propios campesinos, no era posible comprobarlo, y de ahí que esos argumentos de los mencheviques desempeñaran un papel tan importante. Poco después de nuestro Congreso de Estocolmo recibimos por vez primera una rotunda confirmación de cómo encaraba este problema la masa campesina. Tanto en la I como en la II Duma fue planteado por los propios campesinos el proyecto trudovique conocido como "proyecto de los 104". Yo estudié especialmente las firmas al pie de este proyecto y me informé al detalle de las opiniones de los diputados y a qué clase social pertenecían, hasta qué punto se les podía llamar campesinos. En el libro que la censura zarista quemó, y que a pesar de todo volveré a editar, yo afirmaba categóricamente que la inmensa mayoría de estas 104 firmas pertenecía a auténticos campesinos. Este proyecto exigía la nacionalización de la tierra. Los campesinos sostenían que toda la tierra debía pasar a manos del Estado.

La cuestión consiste en explicar cómo en ambas Dumas, los representantes de los campesinos de toda Rusia prefirieron la nacionalización a la medida que los mencheviques proponían en ella desde el punto de vista de los intereses campesinos. Los mencheviques proponían que los campesinos se quedaran con sus propias tierras y que sólo la tierra de los latifundistas fuese entregada al pueblo, mientras los campesinos querían traspasar toda la tierra a manos del pueblo. ¿Cómo explicar esto? Los socialistas revolucionarios sostienen que los campesinos rusos por su espíritu de comunidad simpatizan con la socialización, con el principio del trabajo. En toda esta fraseología no existe el menor sentido

común: son meras frases. ¿Pero cómo se explica? Yo pienso que los campesinos han llegado a esta conclusión porque todo el sistema de propiedad agraria rusa, campesina y latifundista, comunal y parcelaria, se halla impregnado hasta la médula de las condiciones del viejo régimen semifeudal, y los campesinos, desde el punto de vista de las condiciones del mercado, debían exigir el paso de la tierra a manos de todo el pueblo. Los campesinos dicen que la enredada situación de la vida agraria anterior puede ser desenredada solamente por la nacionalización. Su punto de vista es burgués: el usufructo igualitario de la tierra lo entienden como despojo a los latifundistas de sus tierras y no como igualación de propietarios aislados. La nacionalización significa la entrega de todas las tierras para una nueva distribución. Es el más grande proyecto burgués. Ni un solo campesino habló de igualitarismo y socialización, pero todos decían que es imposible esperar más, que es necesario levantar las cercas de toda la tierra, es decir, que es imposible en las condiciones del siglo XX administrar la economía a la manera antigua. Desde entonces la reforma de Stolipin enredó aún más el problema agrario. Esto es lo que quieren decir los campesinos cuando exigen la nacionalización. Quiere decir que todas las tierras en general deben ser entregadas para una nueva distribución. No debe existir ninguna variedad de formas de propiedad de la tierra. Esto no es en modo alguno socialización. Esta exigencia de los campesinos se llama igualitaria porque, como lo indica el breve balance estadístico de la propiedad agraria del año 1905, a 300 familias campesinas y a una latifundista correspondía por igual 2.000 deciatinas de tierra; en este sentido es, naturalmente, igualitaria, pero de ahí no se deduce que esto significa igualar todas las economías pequeñas entre sí. El proyecto de los 104 dice lo contrario.

Esto es, en esencia, lo que debe decirse para fundamentar científicamente que la nacionalización en Rusia, desde el punto de vista democrático burgués, resulta imprescindible. Pero es imprescindible, además, porque es un gigantesco golpe asestado a la propiedad privada sobre los medios de producción. Creer que después de la abolición de la pro-

piedad privada de la tierra en Rusia todo quedará como antes, es simplemente un absurdo.

Más adelante, en él proyecto de resolución se establecen las conclusiones y reivindicaciones prácticas. Entre las enmiendas pequeñas destacaré las siguientes: en el punto 1 se dice: "El partido del proletariado apoya con todas sus fuerzas la confiscación inmediata y completa de todas las tierras de los latifundistas..." En lugar de "apoya", corresponde decir "lucha por..." Nosotros no nos basamos en que los campesinos posean poco tierra y necesiten más. Esta es una opinión vulgar; nosotros decimos que la propiedad agraria de los latifundistas es la base del yugo que oprime al campesinado y lo sume en el atraso. No se trata de si los campesinos tienen poco tierra o no; ¡abajo el régimen de la servidumbre!: así debe plantearse el problema desde el punto de vista de la lucha de clases revolucionaria, y no de aquellos funcionarios que calculan cuánta tierra poseen y de acuerdo a qué normas debe ser distribuida. Propongo cambiar de lugar los puntos 2 y 3, porque para nosotros es importante la iniciativa revolucionaria, y la ley debe ser su resultado. *Si ustedes esperan a que la ley se escriba y no despliegan personalmente ninguna energía revolucionaria, no tendrán ley ni tierra.*

Muy a menudo se hacen objeciones a la nacionalización, diciendo que ella presupone un gigantesco aparato burocrático. Es cierto, pero la propiedad del Estado significa que todo campesino arrienda la tierra al Estado. El subarriendo queda prohibido. Pero, en qué medida arrienda el campesino, qué tierra toma en arriendo, lo resuelve por entero el correspondiente organismo democrático y no el burocrático.

En lugar de "braceros" se pone "obreros agrícolas". Varios camaradas declararon que la palabra "braceros" es ofensiva y se opusieron a ella. Debe ser eliminada.

Hablar en este momento de comités o de Soviets proletario-campesinos en la resolución del problema agrario no es lo indicado, porque, como vemos, los campesinos han creado los Soviets de diputados soldados y, de esta manera, ha surgido ya la separación del proletariado y el campesinado.

Como es sabido, los partidos pequeñoburgueses defensistas

están por que se espere hasta la Asamblea Constituyente para solucionar el problema agrario. Nosotros nos pronunciamos por el paso inmediato de la tierra a manos de los campesinos con el máximo de organización. Estamos absolutamente en contra de las incautaciones anárquicas. Ustedes proponen a los campesinos que se pongan de acuerdo con los latifundistas. Nosotros decimos que se debe tomar la tierra ahora mismo y sembrarla, a fin de luchar contra la falta de pan, a fin de librar al país de la bancarrota que se avecina con una rapidez prodigiosa. No se pueden aceptar las recetas de Schingariov y de los demócratas constitucionalistas, que proponen esperar hasta la Asamblea Constituyente, cuya fecha de convocatoria se desconoce, o bien llegar a un acuerdo con los latifundistas acerca del arriendo. Los campesinos toman ya la tierra sin pagar indemnización o pagando la cuarta parte del arriendo.

Un camarada ha traído de su localidad, en la provincia de Penza, una resolución en la que se dice que los campesinos se apoderan de los aperos de labranza de los latifundistas, pero no los distribuyen por fincas, sino que los convierten en propiedad común. Establecen un determinado turno, un orden, para cultivar, sirviéndose de ellos, todas las tierras. Al aplicar estas medidas, se guían por la conveniencia de elevar la producción agrícola. Este hecho tiene un enorme significado de principio, a pesar de los latifundistas y los capitalistas, quienes gritan que esto es anarquía. Y si ustedes charlan y gritan también que esto es anarquía, mientras los campesinos esperan, entonces sí habrá anarquía. Los campesinos demuestran que entienden las condiciones económicas y el control social mejor que los funcionarios, y lo aplican cien veces mejor. Semejante medida, que, sin duda, es de fácil realización en una aldea pequeña, empuja inevitablemente hacia medidas más amplias. Si el campesino aprende esto, y ya ha empezado a aprenderlo, no tendrá necesidad de la ciencia de los profesores burgueses; llegará por sí solo a la conclusión de que los instrumentos de labor no deben utilizarse únicamente en las haciendas pequeñas, sino también en el cultivo de toda la tierra. De cómo lo llevará

a la práctica, carece de importancia: si reúne las parcelas para ararlas y sembrarlas en común es algo que no sabemos, y no tiene importancia si lo hace de diferentes modos. Lo importante es que ellos no tienen, por suerte, ante sí esa gran cantidad de intelectuales pequeñoburgueses, que se llaman a sí mismos marxistas, socialdemócratas, y que con aire de importancia enseñan al pueblo que no ha llegado aún el momento para la revolución socialista, por lo cual no corresponde que los campesinos tomen ahora la tierra. Por suerte, en las aldeas rusas, hay pocos señores de ésos. Si los campesinos se limitaran a apoderarse de la tierra sobre la base de un acuerdo con los latifundistas, sin aplicar su propia experiencia colectivamente, el desastre sería inevitable y entonces los comités campesinos resultarían ser un juguete, una cosa nula. He aquí por qué proponemos agregar al proyecto de resolución el punto 8*.

Puesto que nosotros sabemos que los propios campesinos han comenzado a aplicar esta iniciativa en sus localidades, nuestra obligación, nuestro deber es decir que nosotros apoyamos y recomendamos esta iniciativa. Sólo en ello está la garantía de que la revolución no se limitará a tomar medidas de carácter formal, de que la lucha contra la crisis no seguirá siendo objeto de debates burocráticos y de elucubraciones de Shingariov, sino que, realmente, los campesinos marcharán hacia adelante por un camino organizado en la lucha contra la falta de pan y por el aumento de la producción.

Publicado por primera vez en 1921, en Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte II

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

2

RESEÑA PERIODISTICA

El camarada Lenin hizo ver que la causa principal de que

---

* Véase el presente volumen, pág. 448.–*Ed.*

en el campo subsistan las relaciones de avasallamiento y de servidumbre es la propiedad terrateniente, el increíble enclavado de las parcelas, generado por la desordenada administración –primero de los administradores de los latifundios, más tarde los mediadores de paz de 1861 y finalmente los funcionarios de Stolipin– de las tierras campesinas.

De ahí la natural aspiración de los campesinos a "levantar las cercas de la tierra", a que se haga una nueva distribución de *todas* las tierras; *esta* aspiración es la que se expresa cuando dicen que "toda la tierra es de Dios". El campesino propietario no puede resignarse a aceptar esos obstáculos, que en las nuevas condiciones del intercambio capitalista de mercancías se le han hecho insoportables. Así lo demostró el proyecto de los 104 diputados campesinos presentado en la I y la II Duma.

Los propios socialistas revolucionarios reconocieron que en ese proyecto la "ideología del pequeño propietario" se impuso a los "principios igualitarios". El campesino necesita la tierra en propiedad, pero distribuida de acuerdo con las nuevas condiciones de la economía mercantil. Aunque algunos campesinos parecen aceptar el principio del usufructo igualitario de la tierra, lo entienden de un modo distinto que los intelectuales socialistas revolucionarios. El balance estadístico de la propiedad agraria de los latifundistas y de los campesinos en Rusia arroja las siguientes cifras: 300 familias campesinas poseen 2.000 deciatinas; *un solo* latifundista posee *igual superficie*. Es evidente que para ellos la exigencia de "igualar" significa igualar los derechos entre 300 y uno solo.

La necesidad de nacionalizar la tierra, como medida totalmente burguesa y progresista en sumo grado, viene determinada por todo el desarrollo precedente de la economía agraria en Rusia y por la evolución del mercado mundial. La guerra ha agudizado todas las contradicciones. Y ahora el paso inmediato de la tierra a manos de los campesinos es una exigencia imperiosa, impuesta por las necesidades de los tiempos de guerra. Al proponer a los campesinos *esperar* hasta la Asamblea Constituyente (pero la siembra hay que hacerla *ahora*), los Shingariov y Cía. en la práctica agudizan la

crisis, que amenaza convertir la falta de cereales en hambre verdadera. Imponen a los campesinos por la fuerza la solución burocrática y burguesa del problema agrario. Pero dada la situación, no se puede esperar hasta que la propiedad de la tierra sea legitimada, porque la crisis avanza a pasos agigantados. Los campesinos ya toman iniciativas revolucionarias: en la provincia de Penza se apoderan de los aperos de labranza y el ganado de los latifundistas, y los convierten en propiedad común. Como es lógico, nuestro Partido sólo propicia la toma *organizada* de las tierras y los bienes, porque ello es imprescindible para *aumentar* la producción; todo deterioro de los bienes perjudica en primer término a los propios campesinos y obreros.

Por otra parte, nosotros somos partidarios de la organización autónoma de los obreros agrícolas.

"Pravda", núm. 45, 13 de mayo (30 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

16

OBSERVACIONES DURANTE EL DEBATE DE LA RESOLUCION SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO 28 DE ABRIL (11 DE MAYO)

1

Camaradas, creo que el camarada Angarski incurre en varias contradicciones. Hablo de la base *material* de las aspiraciones a la nacionalización. Los campesinos no tienen idea alguna de la nacionalización. Digo que existen condiciones del mercado de toda Rusia y del mercado internacional, que se expresan en los elevados precios de los cereales. Todo campesino ve, conoce y siente la fluctuación de estos precios. Y la economía debe ajustarse a estas condiciones, a estos precios. Me refiero a que el viejo régimen de posesión de la tierra no concuerda en absoluto con la nueva estructura de la economía, y esto explica el esfuerzo de los campesinos por avanzar. El camarada Angarski dice que el campesino es un propietario. Tiene razón. Stolipin quiso utilizar eso para modificar las relaciones agrarias, hizo todo lo posible, pero, sin embargo, no lo consiguió porque sin una ruptura revolucionaria es imposible modificar estas relaciones. Tal es la base material de las aspiraciones de los campesinos a la nacionalización de la tierra, aunque ellos ignoran totalmente qué es la nacionalización. El campesino propietario tiende instintivamente a decir que la tierra es de Dios, porque no puede seguir viviendo bajo el viejo régimen de posesión de la tierra. Lo que propone el camarada Angarski es un malentendido. El segundo párrafo dice que la propiedad campesina de la tierra está envuelta de abajo arriba, a lo largo y a lo ancho, por una red de viejos vínculos y relaciones de semiservidumbre. ¿Pero se refiere acaso a las tierras de los latifundios? No. La enmienda propuesta por el camarada

Angarski se funda en un malentendido. Me atribuye cosas que nunca dije, cosas de las cuales los campesinos no tienen ni idea. Los campesinos conocen la situación del mundo por los precios de los cereales y de los productos de amplio consumo, y si por su aldea pasa una vía férrea, el campesino nota los efectos en su propia hacienda. No se puede seguir viviendo al viejo estilo. Esto es lo que siente el campesino, y él expresa ese sentimiento con una reivindicación radical: abajo todo el viejo régimen de propiedad de la tierra. El campesino quiere ser propietario, pero de una tierra distribuida de una forma nueva, a fin de trabajar una tierra cuya posesión esté determinada por las necesidades actuales y no por las que le prescriban los funcionarios. El campesino conoce muy bien esto, aunque lo exprese, naturalmente, de otra manera, y esto es lo que constituye la base material de las aspiraciones a nacionalizar la tierra.

Publicado por primera vez en 1921, en Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte II

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

2

Soloviov opina que al comienzo de la resolución conviene destacar lo esencial: que el Partido exige la nacionalización de la tierra.

La enmienda no es muy sustancial. Puse la nacionalización en tercer lugar porque en el primero deben figurar la iniciativa y la acción revolucionaria, mientras que la nacionalización es una ley que expresa la voluntad del pueblo. Me opongo a la enmienda.

Publicado por primera vez en 1925, en el libro "Conferencia de la ciudad de Petrogrado y Conferencia de toda Rusia del POSD(b)R, abril de 1917"

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

17

RESOLUCION SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO[167]

La existencia de la propiedad agraria terrateniente en Rusia constituye la base material del poder de los grandes terratenientes feudales y una premisa de la posible restauración de la monarquía. Este sistema de propiedad agraria condena inexorablemente a la inmensa mayoría de la población de Rusia, al campesinado, a vivir en la miseria, el vasallaje y la ignorancia, y al país en su conjunto, al atraso en todas las esferas de la vida.

En Rusia, la propiedad campesina de la tierra –tanto las tierras parcelarias (asignadas a las comunidades o a las familias campesinas) como las de posesión privada (arrendadas o compradas)– está envuelta de abajo arriba, a lo largo y a lo ancho, por una red de viejos vínculos y relaciones de semiservidumbre, división de los campesinos en categorías heredadas del régimen de la servidumbre, fragmentación de las parcelas, etc., etc. La necesidad de romper todas estas trabas anticuadas y nocivas, de "levantar las cercas", de reestructurar sobre una base nueva todas las relaciones de la propiedad agraria y de agricultura, en consonancia con las nuevas condiciones de la economía nacional y mundial, constituye la base material de la aspiración del campesinado a la nacionalización de *todas* las tierras del país.

Cualesquiera que sean las utopías pequeñoburguesas con que los distintos partidos y grupos populistas revistan la lucha de las masas campesinas contra la propiedad agraria feudal latifundista y, en general, contra todas las trabas feudales en la posesión y usufructo de la tierra en Rusia, esta lucha

expresa por sí misma la aspiración –plenamente democrática burguesa, progresista en absoluto y necesaria desde el punto de vista económico– a romper resueltamente todas estas trabas.

La nacionalización de la tierra, que es una medida burguesa, significa despojar la lucha de clases y el disfrute de la tierra, en el mayor grado posible y concebible en la sociedad capitalista, de todos los aditamentos no burgueses. Además, la nacionalización de la tierra, como abolición de la propiedad privada sobre ésta, representaría en la práctica un golpe tan demoledor a la propiedad privada sobre todos los medios de producción en general, que el partido del proletariado debe prestar todo su concurso a esa transformación.

Por otro lado, los campesinos ricos de Rusia han creado hace ya tiempo los elementos de una burguesía campesina, que han sido, sin duda, reforzados, multiplicados y consolidados por la reforma agraria de Stolipin. En el polo opuesto del campo se han reforzado y multiplicado en la misma proporción los obreros agrícolas asalariados, los proletarios y la masa de campesinos semiproletarios afines a ellos.

Cuanto mayores sean la decisión y el carácter consecuente con que se quebrante y elimine la propiedad agraria latifundista, cuanto más resuelta y consecuente sea, en general, la transformación agraria democrática burguesa en Rusia, mayores serán la fuerza y la rapidez con que se desarrollará la lucha de clase del proletariado agrícola contra los campesinos ricos (contra la burguesía campesina).

Debido a que la revolución proletaria que comienza a alzarse en Europa no ejercerá una influencia directa y poderosa sobre nuestro país, la suerte y el desenlace de la revolución rusa dependerán de si el proletariado urbano logra atraerse al proletariado agrícola e incorporar a éste la masa de semiproletarios del campo o si esta masa sigue a la burguesía campesina, propensa a aliarse con Guchkov y Miliukov, con los capitalistas y latifundistas y con la contrarrevolución en general.

Basándose en esta situación y correlación de las fuerzas de clase, la Conferencia acuerda:

1. El partido del proletariado lucha con todas sus fuerzas

por la confiscación inmediata y completa de todas las tierras de los latifundistas de Rusia (así como de las pertenecientes a la corona, a la Iglesia, a la familia imperial, etc., etc.).

2. El Partido aboga resueltamente por el paso inmediato de todas las tierras a manos de los campesinos, organizados en los Soviets de diputados campesinos o en otros organismos de administración autónoma local, elegidos de un modo plena y realmente democrático e independientes en absoluto de los latifundistas y de los funcionarios.

3. El partido del proletariado exige la nacionalización de todas las tierras existentes en el país, que, poniendo el derecho de propiedad de todas las tierras en manos del Estado, entregue el derecho a disponer de ellas a las instituciones democráticas locales.

4. El Partido debe luchar enérgicamente tanto contra el Gobierno Provisional –que por boca de Shingariov y con sus actos colectivos impone a los campesinos un "acuerdo voluntario con los terratenientes", lo que equivale en la práctica a imprimir a la reforma un carácter latifundista, y que amenaza con castigar a los campesinos por sus "arbitrariedades", es decir, con pasar a la violencia de la minoría de la población (los latifundistas y capitalistas) contra la mayoría– como contra las vacilaciones pequeñoburguesas de la mayoría de los populistas y socialdemócratas mencheviques, quienes aconsejan a los campesinos no tomar toda la tierra hasta que se reúna la Asamblea Constituyente.

5. El Partido aconseja a los campesinos que tomen la tierra de modo organizado, sin permitir en modo alguno el menor deterioro de los bienes y preocupándose de aumentar la producción.

6. Todas las transformaciones agrarias, cualesquiera que sean, sólo podrán ser eficaces y firmes si se democratiza por completo todo el Estado, es decir, por un lado, si se suprime la policía, el ejército regular y la burocracia privilegiada de hecho, y, por otro lado, si se implanta el más amplio régimen de administración autónoma local, libre en absoluto de toda fiscalización y tutela desde arriba.

7. Es necesario emprender inmediatamente y por doquier

la organización especial e independiente del proletariado agrícola, tanto en Soviets de diputados obreros agrícolas (y en Soviets especiales de diputados campesinos semiproletarios) como en grupos o fracciones proletarios en el seno de los Soviets generales de diputados campesinos, en todos los organismos de administración local y municipal, etc., etc.

8. El Partido debe apoyar la iniciativa de los comités campesinos que en diversas comarcas de Rusia entregan el ganado de labor, los aperos de labranza, etc., de los latifundistas a los campesinos organizados en esos comités, a fin de que sean utilizados colectivamente y de un modo reglamentado en el cultivo de toda la tierra.

9. El partido del proletariado debe aconsejar a los proletarios y semiproletarios del campo que traten de conseguir la transformación de cada latifundio en una hacienda modelo bastante grande, administrada por los Soviets de diputados obreros agrícolas, sobre bases colectivas, bajo la dirección de agrónomos y empleando los mejores medios técnicos.

"Pravda", núm. 45, 13 de mayo (30 de abril) de 1917

Se publica según el texto de las galeradas, con las correcciones hechas por Lenin

18

RESOLUCION SOBRE LA UNION DE LOS INTERNACIONALISTAS CONTRA EL BLOQUE DEFENSISTA PEQUEÑOBURGUES

Considerando:

1) que los partidos de los socialistas revolucionarios, de los socialdemócratas mencheviques, etc., se han pasado, en la inmensa mayoría de los casos, a las posiciones del "defensismo revolucionario", es decir, que han apoyado la guerra imperialista (al votar el empréstito y apoyar al Gobierno Provisional, que representa los intereses del capital);

2) que toda la política de esos partidos defiende los intereses y los puntos de vista de la pequeña burguesía y corrompe al proletariado con la influencia burguesa, tratando de persuadirle de que es posible modificar la política imperialista del Gobierno y desviarlo del camino de los atropellos contrarrevolucionarios a la libertad por medio de acuerdos, del "control", entrando en el ministerio, etc.;

3) que esta política alienta y refuerza los sentimientos de confianza inconsciente de las masas hacia los capitalistas, siendo estos sentimientos el principal obstáculo para el sucesivo desarrollo de la revolución, creando la posibilidad de su derrota por las fuerzas de la contrarrevolución terrateniente y burguesa,

la Conferencia resuelve que:

1) es absolutamente imposible la unión con los partidos y grupos que aplican esa política;

2) es necesario el acercamiento y la unión con los grupos y corrientes que sustentan verdaderamente las posiciones del internacionalismo, sobre la base de una ruptura con la política pequeñoburguesa de traición al socialismo.

"Pravda", núm. 46, 15 (2) de mayo de 1917

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

19

RESOLUCION SOBRE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS

Después de discutir los informes y comunicaciones de los camaradas que trabajan en los Soviets de diputados obreros y soldados de las diferentes regiones de Rusia, la Conferencia hace constar lo siguiente:

En toda una serie de localidades provinciales, la revolución avanza mediante la organización en Soviets del proletariado y del campesinado por propia iniciativa; la destitución, sin autorización, de las viejas autoridades; la creación de una milicia proletaria y campesina; la entrega de todas las tierras a los campesinos; el establecimiento del control obrero en las fábricas; la implantación de la jornada de trabajo de ocho horas; el aumento de los salarios; el mantenimiento del ritmo de la producción; el establecimiento del control obrero sobre la distribución de los víveres, etc.

Este crecimiento en amplitud y profundidad de la revolución en las provincias viene, de un lado, a ser un impulso del movimiento por el paso de todo el poder a los Soviets y por el control de la producción por los propios obreros y campesinos, y, de otro lado, sirve de garantía de preparación de fuerzas en toda Rusia para la segunda etapa de la revolución, la cual pondrá todo el poder del Estado en manos de los Soviets o de otros órganos que expresen directamente la voluntad de la mayoría del pueblo (órganos de administración local, Asamblea Constituyente, etc.).

En las capitales y en algunas grandes ciudades, la tarea de hacer efectivo el paso del poder a los Soviets tropieza con dificultades particularmente grandes y exige una prepa-

ración muy prolongada de las fuerzas proletarias. Aquí se concentran las fuerzas más grandes de la burguesía. Aquí, la política de pactos con la burguesía, política que no pocas veces entorpece la iniciativa revolucionaria de las masas y debilita su independencia, cobra proporciones más agudas, lo que es particularmente peligroso, dada la importancia dirigente que estos Soviets tienen para las provincias.

Es, pues, deber del partido proletario, de un lado, apoyar en todos sus aspectos el desarrollo de la revolución en las provincias, y, de otro lado, luchar sistemáticamente, dentro de los Soviets (mediante la propaganda y la reelección de éstos), por el triunfo de la línea proletaria; todos los esfuerzos y toda la atención deben concentrarse en la masa de obreros y soldados, en separar la línea proletaria de la línea pequeñoburguesa, la línea internacionalista de la defensista, la línea revolucionaria de la oportunista, en organizar y armar a los obreros, en preparar sus fuerzas para la etapa siguiente de la revolución.

La Conferencia declara, una vez más, que es necesario efectuar una actividad múltiple dentro de los Soviets de diputados obreros y soldados, aumentar su número, consolidar sus fuerzas y aglutinar en su seno a los grupos proletarios internacionalistas de nuestro Partido.

"Pravda", núm. 46, 15 (2) de mayo de 1917

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

20

DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL 29 DE ABRIL (12 DE MAYO)

1

ACTA TAQUIGRAFICA

Desde el año 1903, en que nuestro Partido adoptó su Programa, hemos tropezado siempre con la obstinada oposición de los camaradas polacos. Si estudian las actas del II Congreso, verán que ya entonces exponían los mismos argumentos que encontramos ahora. Los socialdemócratas polacos abandonaron aquel Congreso por considerar inaceptable que se reconociera a las naciones el derecho a la autodeterminación. Y desde ese momento chocamos, una y otra vez, con la misma cuestión. En 1903 existía ya el imperialismo, pero entre los argumentos invocados ninguno hablaba de él; hoy, como entonces, la posición de la socialdemocracia polaca sigue siendo un extraño y monstruoso error: esa gente quiere que nuestro Partido descienda a la posición de los chovinistas.

La política de Polonia es una política plenamente nacional como consecuencia de los largos años de opresión de ese país por Rusia, y todo el pueblo polaco está dominado por una idea: vengarse de los moscovitas. Nadie ha oprimido tanto a los polacos como el pueblo ruso, que, en manos de los zares, sirvió de verdugo de la libertad polaca. Ningún pueblo se ha impregnado tanto de odio a Rusia, ningún pueblo detesta tan terriblemente a Rusia como los polacos, y de ello se desprende un raro fenómeno. Polonia es, a causa de la burguesía polaca, un obstáculo para el movimiento socialista. ¡Que arda el mundo entero con tal de que Polonia sea libre! Plantear así el problema significa, naturalmente, mofarse del internacionalismo. Sin duda, Polonia es actualmente víctima de la violencia; pero que los nacionalistas po-

lacos puedan esperar de Rusia su emancipación, es traicionar a la Internacional. Y los nacionalistas polacos han empapado con sus ideas al pueblo polaco hasta tal punto, que éste así ve las cosas.

El inmenso mérito histórico de los camaradas socialdemócratas polacos consiste en haber lanzado la consigna del internacionalismo, diciendo: lo más importante para nosotros es sellar una alianza fraternal con el proletariado de todos los demás países, y jamás nos lanzaremos a una guerra por la liberación de Polonia. Ese es su mérito, y por ello hemos considerado siempre socialistas únicamente a estos camaradas socialdemócratas polacos. Los otros son patrioteros, son los Plejánov polacos. Pero de esta situación original, en la que unos hombres, para salvar el socialismo, se han visto obligados a luchar contra un nacionalismo furioso y enfermizo, se deriva un fenómeno extraño: los camaradas vienen a nosotros y nos dicen que debemos renunciar a la libertad de Polonia, a su separación.

¿Por qué nosotros, los rusos, que oprimimos a más naciones que ningún otro pueblo, hemos de renunciar a proclamar el derecho de Polonia, Ucrania y Finlandia a separarse de Rusia? Se nos propone que nos convirtamos en chovinistas porque con ello facilitaremos la posición de los socialdemócratas polacos. No aspiramos a la liberación de Polonia, porque el pueblo polaco vive entre dos Estados capaces de luchar. Pero en vez de decir que los obreros polacos deben razonar así: sólo son fieles a la democracia los socialdemócratas que opinan que el pueblo polaco debe ser libre, pues en las filas del Partido Socialista no hay cabida para los chovinistas, los socialdemócratas polacos dicen: estamos en contra de la separación de Polonia precisamente porque creemos ventajosa la alianza con los obreros rusos. Y están en su pleno derecho. Pero hay quienes no quieren comprender que para reforzar el internacionalismo no es necesario repetir las mismas palabras y que en Rusia debe insistirse en la libertad de separación de las naciones oprimidas y en Polonia debe subrayarse la libertad de unión. La libertad de unión presupone la libertad de separación. No-

sotros, los rusos, debemos subrayar la libertad de separación, y en Polonia, la libertad de unión.

Nos encontramos aquí con una serie de sofismas, que conducen a la abjuración total del marxismo. El punto de vista del camarada Piatakov no es más que una repetición del punto de vista de Rosa Luxemburgo... * (el ejemplo de Holanda)... * Así razona el camarada Piatakov, y al razonar de ese modo se refuta a sí mismo, pues en teoría niega la libertad de separación, pero le dice al pueblo: quien niega la libertad de separación no es un socialista. Cuanto ha dicho aquí el camarada Piatakov es un embrollo increíble. En Europa Occidental predominan países en los que el problema nacional ha sido resuelto hace ya mucho. Cuando se dice que el problema nacional está resuelto, se alude a Europa Occidental. El camarada Piatakov traslada eso a un terreno que no tiene nada que ver con ello, a los países de Europa Oriental, cayendo así en una situación ridícula.

¡Fíjense qué espantoso lío resulta! Tenemos a Finlandia cerca. El camarada Piatakov no nos da sobre ella una contestación concreta; se ha metido en un atolladero. Habrán leído ayer en *Rabóchaya Gazeta* que en Finlandia crece el movimiento separatista. Los finlandeses vienen y nos dicen que en su país toma incremento el separatismo porque los demócratas constitucionalistas no conceden a Finlandia la plena autonomía. En Finlandia madura la crisis, el descontento con el gobernador general Ródichev es cada vez mayor; pero *Rabóchaya Gazeta* escribe que los finlandeses deben esperar la Asamblea Constituyente, pues en ella se llegará a un acuerdo entre Finlandia y Rusia. Pero, ¿qué significa acuerdo? Los finlandeses deben decir que pueden tener derecho a disponer de sus destinos como crean conveniente, y el ruso que niegue ese derecho será un chovinista. Otra cosa sería si le dijéramos al obrero finlandés: decide según te... *

El camarada Piatakov se limita a rechazar nuestra consigna, diciendo que es lo mismo que no dar consigna para la revolución socialista, pero no ofrece la que corresponde.

---

* Omisión en el acta.–*Ed.*

El método de la revolución socialista bajo la consigna de "¡Abajo las fronteras!" entraña la más completa confusión. No hemos conseguido publicar el artículo en que calificaba yo esta idea de "economismo imperialista"*. ¿Qué significa el "método" de la revolución socialista bajo la consigna de "¡Abajo las fronteras!"? Nosotros defendemos la necesidad del Estado, y el Estado presupone fronteras. El Estado puede, naturalmente, incluir un Gobierno burgués, mientras que nosotros necesitamos los Soviets. Pero también a los Soviets se les plantea el problema de las fronteras. ¿Qué quiere decir "¡Abajo las fronteras!"? Ahí comienza la anarquía... El "método" de la revolución socialista bajo la consigna de "¡Abajo las fronteras!" es un verdadero galimatías. Cuando madure la revolución socialista, cuando estalle, se extenderá también a otros países, y nosotros la ayudaremos, aunque no sepamos todavía cómo. El "método de la revolución socialista" es una frase vacía. Por cuanto existen problemas no resueltos del todo por la revolución burguesa, somos partidarios de que se resuelvan. Ante el movimiento separatista somos indiferentes, neutrales. Si Finlandia, Polonia o Ucrania se separan de Rusia, no hay ningún mal en ello. ¿Qué mal puede haber? Quien lo afirme es un chovinista. Hace falta haber perdido el juicio para continuar la política del zar Nicolás. ¿No se ha separado Noruega de Suecia?... En otros tiempos, Alejandro I y Napoleón cambiaban pueblos entre sí, en otros tiempos los zares utilizaban a Polonia como moneda de cambio. ¿Es que vamos a continuar nosotros esa táctica de los zares? Ello equivaldría a renunciar a la táctica del internacionalismo, sería un chovinismo de la peor especie. ¿Qué hay de malo en que Finlandia se separe? En ambos pueblos, en el proletariado de Suecia y de Noruega, se ha fortalecido la confianza mutua después de la separación. Los terratenientes suecos quisieron lanzarse a una guerra, pero los obreros de Suecia se opusieron, diciendo: no contéis con nosotros para esa guerra.

Los finlandeses no quieren hoy más que la autonomía.

* Véase *O. C.*, t. 30, págs. 62-71.–*Ed.*

Nosotros opinamos que debe darse a Finlandia plena libertad; entonces se reforzará su confianza en la democracia rusa, y precisamente entonces, cuando eso se lleve a la práctica, no se separará. El señor Ródichev va a Finlandia y regatea sobre la autonomía. Los camaradas finlandeses vienen a nosotros y nos dicen: necesitamos la autonomía. Y desde todas las baterías abren fuego contra ellos, diciéndoles: "¡Esperen a que se reúna la Asamblea Constituyente!" Nosotros, en cambio, decimos: "El socialista ruso que niega la libertad de Finlandia es un chovinista".

Nosotros decimos que las fronteras se fijan por voluntad de la población. ¡Rusia, no te lances a combatir por Curlandia! ¡Alemania, retira tus tropas de Curlandia! Así resolvemos nosotros el problema de la separación. El proletariado no puede apelar a la violencia, pues no debe obstaculizar la libertad de los pueblos. La consigna de "¡Abajo las fronteras!" será justa cuando la revolución socialista sea una realidad y no un método; entonces podremos decir: ¡Camaradas, vengan a nosotros!...

Cuestión muy distinta es la de la guerra. En caso de necesidad, no renunciaremos a una guerra revolucionaria. No somos pacifistas... Cuando en Rusia manda Miliukov y envía a Ródichev a Finlandia para que regatee desvergonzadamente con el pueblo finlandés, nosotros decimos: ¡No, pueblo ruso, no te atrevas a avasallar a Finlandia: el pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre![169] En la resolución sobre Borgbjerg decimos: retiren las tropas y dejen que la nación decida el asunto por su cuenta. Y si el Soviet toma mañana el poder, no se tratará ya de un "método de la revolución socialista", y entonces diremos: ¡Alemania, fuera tus tropas de Polonia! ¡Rusia, fuera tus tropas de Armenia! De otra manera sería un engaño.

El camarada Dzerzhinski nos dice de su Polonia oprimida que allí todos son chovinistas. Pero, ¿por qué no ha dicho ningún polaco ni una sola palabra acerca de lo que debe hacerse con Finlandia y Ucrania? Tanto hemos discutido ya de todo esto desde 1903 que resulta difícil hablar de ello. ¡Ve donde quieras!... Quien no adopte este punto de vista

será un anexionista, un chovinista. Queremos una alianza fraternal de todos los pueblos. Cuando existan una República Ucrania y una República de Rusia, habrá entre ellas más ligazón y más confianza. Y si los ucranios ven que en Rusia se ha proclamado la república de los Soviets, no se separarán; pero si nuestra república es una república de Miliukov, se separarán. Cuando el camarada Piatakov, en plena contradicción con sus puntos de vista, dice: nos oponemos a que se retenga a nadie por la violencia dentro de las fronteras, no hace más que reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación. No queremos en modo alguno que el campesino de Jiva viva bajo el yugo del kan de Jiva. Con el desarrollo de nuestra revolución influiremos sobre las masas oprimidas. Sólo así puede plantearse la agitación entre las masas sojuzgadas.

Pero todo socialista ruso que no reconozca la libertad de Finlandia y de Ucrania se deslizará al chovinismo. Y no habrá jamás sofisma ni invocación de "método" que pueda justificarle.

Publicado por primera vez en 1921, en Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte II

Se publica según el ejemplar mecanografiado del acta

2

RESEÑA PERIODISTICA

El camarada Lenin recordó que en 1903, cuando este problema no se vinculaba con la perspectiva de la revolución socialista, los socialdemócratas polacos se opusieron al derecho de las naciones a la autodeterminación. La peculiaridad de su posición en el problema nacional estaba determinada por su peculiar situación en Polonia; el yugo zarista alentaba las pasiones nacionalistas de los sectores burgueses y pequeñoburgueses de Polonia. Los socialdemócratas polacos tuvieron que librar una encarnizada lucha contra aquellos "socialistas" (PSP[169]) que estaban dispuestos a ir a la guerra europea en aras de la liberación de Polonia, y sólo ellos, los socialdemócratas polacos, cultivando los sentimientos de solidaridad

internacional entre los obreros polacos, los guiaron hacia un acercamiento con los obreros de Rusia. Pero su tentativa de imponer a los socialistas de las naciones *opresoras* el rechazo del derecho a la autodetermición es un gravísimo error, y, en caso de triunfar, sólo podría llevar a que los socialdemócratas rusos pasaran a una posición chovinista. Al negar a las naciones oprimidas el derecho a la autodeterminación, los socialistas de las naciones opresoras se convierten en chovinistas, apoyan a su propia burguesía. Los socialistas rusos deben bregar por *la libertad de separación* de las naciones oprimidas; los socialistas de las naciones oprimidas deben apoyar la libertad de unión, y unos y otros deben marchar por vías diferentes en el aspecto formal (pero que en esencia son las mismas) hacia un objetivo único: hacia la organización internacional del proletariado. Quienes dicen que el problema nacional está resuelto en el marco del régimen burgués, olvidan que está resuelto sólo (y todavía no en todas partes) en el oeste de Europa, donde el 90% de la población es homogénea, pero no en el este, donde la población homogénea constituye sólo el 43%. El caso de Finlandia demuestra que el problema nacional está prácticamente al orden del día y que es preciso elegir entre el apoyo a la burguesía imperialista y el deber de solidaridad internacional que no admite la violencia sobre la voluntad de las naciones oprimidas. Los mencheviques, que han propuesto a los socialdemócratas finlandeses "esperar" hasta la Asamblea Constituyente y resolver el problema de la autonomía *junto* con ésta, se han manifestado realmente en el espíritu de los imperialistas rusos.

"Pravda", núm. 46, 15 (2) de mayo de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

21
RESOLUCION SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL

La política de opresión nacional, herencia de la autocracia y de la monarquía, es defendida por los latifundistas, los capitalistas y la pequeña burguesía en aras de la conservación de sus privilegios de clase y de la desunión de los obreros de distintas naciones. El imperialismo contemporáneo, al reforzar la tendencia a someter a los pueblos débiles, es un nuevo factor de acentuación del yugo nacional.

La supresión del yugo nacional, en la medida en que es posible en la sociedad capitalista, sólo es realizable bajo un régimen republicano consecuentemente democrático y una gobernación del Estado que garantice la plena igualdad de derechos de todas las naciones y lenguas.

Debe reconocerse a todas las naciones componentes de Rusia el derecho a separarse libremente y a formar Estados independientes. La negación de este derecho y la no adopción de medidas encaminadas a garantizar el ejercicio del mismo equivalen a apoyar la política de conquistas o anexiones. El reconocimiento por el proletariado del derecho de las naciones a su separación es lo único que garantiza la plena solidaridad de los obreros de distintas naciones y facilita un acercamiento verdaderamente democrático entre ellas.

El conflicto surgido en la actualidad entre Finlandia y el Gobierno Provisional ruso muestra con particular nitidez que negar el derecho a la libre separación lleva de lleno a continuar la política del zarismo.

El derecho de las naciones a la libre separación no debe confundirse con la conveniencia de que se separe una u

otra nación en tal o cual momento. Este último problema deberá resolverlo el partido del proletariado de un modo absolutamente independiente en cada caso concreto, desde el punto de vista de los intereses de todo el desarrollo social y de la lucha de clase del proletariado por el socialismo.

El Partido exige una amplia autonomía regional, la abolición de la fiscalización desde arriba, la supresión de una lengua oficial obligatoria y la delimitación de las fronteras de las regiones independientes y autónomas, teniendo en cuenta la opinión de la propia población local en cuanto a las condiciones económicas y de vida, la composición nacional de la región, etc.

El partido del proletariado rechaza resueltamente la llamada "autonomía nacional cultural" que consiste en sustraer de la competencia del Estado los asuntos escolares, etc., para ponerlos en manos de una especie de Dietas nacionales. Esta autonomía crea fronteras artificiales entre los obreros que viven en la misma localidad y que incluso trabajan en la misma empresa, según su pertenencia a una u otra "cultura nacional", es decir, refuerza los lazos entre los obreros y la cultura burguesa de cada nación por separado, mientras que la tarea de la socialdemocracia consiste en fortalecer la cultura internacional del proletariado del mundo entero.

El Partido exige que se incluya en la Constitución una ley fundamental que anule toda clase de privilegios a favor de una nación y toda clase de violaciones de los derechos de las minorías nacionales.

Los intereses de la clase obrera exigen la fusión de los obreros de todas las naciones de Rusia en organizaciones proletarias únicas, tanto políticas como sindicales, cooperativistas, culturales, etc. Sólo esta fusión de los obreros de las distintas naciones en organizaciones únicas da al proletariado la posibilidad de librar una lucha victoriosa contra el capital internacional y contra el nacionalismo burgués.

Anexo al núm. 13 del periódico "Soldátskaya Pravda", 16 (3) de mayo de 1917

Se publica según el manuscrito

22

DISCURSO SOBRE LA SITUACION EN LA INTERNACIONAL Y LAS TAREAS DEL POSD(b)R 29 DE ABRIL (12 DE MAYO)

1

ACTA TAQUIGRAFICA

El camarada Zinóviev ha reconocido que nuestra visita a Estocolmo será la última y que estaremos allí sólo para fines de información.

Cuando Grimm nos invitó a la conferencia, me negué a ir, porque veía que no se podía mantener conversaciones con hombres partidarios del socialchovinismo. Nosotros decimos: "Ninguna colaboración con socialchovinistas". Nos presentamos y nos dirigimos a la Izquierda de Zimmerwald. Grimm tenía el derecho moral y formal de redactar la resolución de hoy. Su derecho se apoyaba en Kautsky en Alemania y en Longuet en Francia. Desde el punto de vista formal la cuestión se presenta así: Grimm ha declarado: "Nosotros disolveremos nuestro buró tan pronto como Huysmans reúna el buró". Cuando dijimos que tal solución no fue aceptada en Zimmerwald, lo reconoció, pero manifestó que "ésta es la opinión de la mayoría", y eso era verdad.

En cuanto a la visita: "Nosotros obtendremos información, nos pondremos en contacto con la Izquierda de Zimmerwald". Hay muy pocas esperanzas de que ganemos a nadie más. No nos hagamos ilusiones: en primer lugar, pudiera ocurrir que la visita no se realizase; en segundo lugar, será la última; en tercer lugar, nosotros no podemos, por razones técnicas, ganar a los elementos que quieren romper con los socialchovinistas. Pero que el camarada Noguín haga la primera visita a Estocolmo y el camarada Zinóviev la última. Yo, por mi parte, expreso el legítimo deseo de

que el intento de esta última visita se realice cuanto antes y con el mayor éxito posible.

Publicado por primera vez en 1925, en el libro "Conferencia de la ciudad de Petrogrado y Conferencia de toda Rusia del POSD(b)R, abril de 1917"

Se publica según el ejemplar manuscrito del acta

2

RESEÑA PERIODISTICA

El camarada Lenin propuso declarar que el POSDR permanecerá en el Bloque de Zimmerwald sólo para fines de información y, por consiguiente, *ya* sale del Bloque. La experiencia ha demostrado, dijo, que no tiene sentido seguir integrando el Bloque. En muchos países, Zimmerwald es incluso un freno para el avance. Los socialchovinistas se encubren con Zimmerwald.

"Pravda", núm. 46, 15 (2) de mayo de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

23

DISCURSO A FAVOR DE LA RESOLUCION SOBRE EL MOMENTO ACTUAL 29 DE ABRIL (12 DE MAYO)

Hablar sólo de las condiciones rusas en la resolución sobre el momento actual es un error. La guerra nos ha ligado tan indisolublemente, que sería un grave error por nuestra parte ignorar el conjunto de las relaciones internacionales.

¿Qué tareas se plantearán ante el proletariado de Rusia si el movimiento mundial nos pone en presencia de la revolución social? Tal es el problema principal analizado en la resolución.

"Las premisas objetivas de la revolución socialista, que indudablemente existían ya antes de la guerra en los países más avanzados y desarrollados, seguían y siguen madurando a consecuencia de ésta, con vertiginosa rapidez. El desplazamiento y la ruina de las haciendas pequeñas y medias se aceleran más y más. La concentración e internacionalización del capital asume proporciones gigantescas. El capitalismo monopolista se convierte en capitalismo monopolista de Estado. Las circunstancias obligan a una serie de países a implantar la regulación social de la producción y de la distribución; algunos de ellos pasan a establecer el trabajo obligatorio para todos."

Antes de la guerra existía el monopolio de los trusts y consorcios; desde la guerra existe el monopolio de Estado. Pero el trabajo obligatorio para todos es algo nuevo, algo que constituye una parte del todo socialista; esto lo olvidan a menudo los que temen examinar concretamente las condiciones existentes.

La primera parte de la resolución se concentra en la caracterización de las condiciones de la economía capitalista

mundial. Es digno de destacar que hace 27 años Engels señaló todo lo que tenía de deficiente plantear la cuestión del capitalismo sin tener en cuenta el papel de los trusts, decir que "el capitalismo se distingue por la ausencia de planes". Engels hace notar que "donde hay trusts no hay ausencia de planes, aunque hay capitalismo". Esta indicación es hoy aún más oportuna, cuando tenemos el Estado militar, cuando existe el capitalismo monopolista de Estado. La introducción de planes no libra a los obreros de ser esclavos, pero permite a los capitalistas obtener los beneficios más "planificadamente". Asistimos en este momento a la evolución directa del capitalismo a su forma superior, su forma planificada.

La segunda parte de la resolución no requiere explicaciones.

La tercera parte necesita un comentario más detallado (da lectura a la resolución).

"El proletariado de Rusia, que actúa en uno de los países más atrasados de Europa, con una inmensa población de pequeños campesinos, no puede proponerse como meta inmediata la realización de transformaciones socialistas.

"Pero sería el más funesto de los errores, error que en la práctica equivaldría a pasarse al campo de la burguesía, deducir de ello la necesidad de que la clase obrera apoye a la burguesía, de que limite su táctica al marco de lo que es aceptable para la pequeña burguesía, o de que el proletariado renuncie a su papel dirigente en la tarea de explicar al pueblo la urgencia de una serie de pasos prácticamente maduros hacia el socialismo."

Habitualmente, de las primeras premisas extraen la siguiente conclusión: "Rusia es un país atrasado, campesino, pequeñoburgués; por eso no puede hablarse de una revolución social", pero olvidan que la guerra nos ha colocado en condiciones excepcionales y que al lado de la pequeña burguesía existe el gran capital. ¿Qué deberán hacer los Soviets de diputados obreros y soldados cuando tengan el poder? ¿Pasarse al lado de la burguesía? Nuestra respuesta: la clase obrera proseguirá su lucha de clase.

¿Qué será posible y qué será necesario, bajo el poder de los Soviets de diputados obreros y soldados?

En primer término, la nacionalización de la tierra. La nacionalización de la tierra es una medida burguesa. No excluye al capitalismo, ni el capital la excluye a ella, pero asesta un fuerte golpe a la propiedad privada. Continuemos (sigue leyendo):

"...la implantación del control del Estado sobre todos los bancos y la fusión de los mismos en un banco central único, y sobre las instituciones de seguros y los consorcios capitalistas más importantes (v. gr., el consorcio de fabricantes de azúcar, la Sociedad rusa para el comercio de combustible mineral de la Cuenca del Donets, la Sociedad para la venta de artículos de fábricas metalúrgicas rusas, etc.), con la transición gradual a un sistema más justo de impuestos progresivos sobre la renta y los bienes. No cabe duda de que estas medidas ya maduras en el terreno económico son susceptibles técnicamente de una aplicación inmediata, y políticamente *pueden* contar con el apoyo de la mayoría aplastante de los campesinos, a quienes esas reformas favorecerán en todos los aspectos".

Este punto exigió una discusión. En relación con los artículos de Plejánov, tuve ocasión de tratar de ellos en *Pravda* y señalé: "Cuando hablan de la imposibilidad del socialismo, procuran hablar de éste de la manera más ventajosa para ellos: en términos confusos, vagos, presentándolo como un salto". El propio Kautsky escribió: "Ningún socialista habla de la abolición de la propiedad privada en el caso de los campesinos". ¿Quiere decir esto que la existencia del gran capital haga innecesario el control de los Soviets de diputados obreros y soldados sobre la producción, sobre los consorcios de los fabricantes de azúcar, etc.? Esta medida no es socialismo, es una medida de transición, pero la aplicación de tales medidas, unida a la existencia de los Soviets de diputados obreros y soldados, hará que Rusia tenga un pie en el socialismo, decimos un pie porque la mayoría campesina controla la otra parte de la economía del país. No se puede negar que el cambio ya ha madurado en el

terreno económico. Para realizar este cambio políticamente, hay que tener la mayoría, y la mayoría son los campesinos que, naturalmente, están interesados en estas reformas. Si estarán bastante organizados, eso es otra cuestión, no podemos hablar por ellos.

Una vieja objeción que se repite con frecuencia contra el socialismo es que el socialismo representa un "cuartel para las masas" y una "burocracia masiva". Debemos plantear ahora la cuestión del socialismo de otro modo, debemos trasladarlo de la esfera de lo abstracto a la de lo más concreto: nacionalización de la tierra, control de los consorcios, etc. (sigue leyendo la resolución).

"Todas estas medidas y otras semejantes no sólo pueden y deben ser discutidas y preparadas, para implantarlas en todo el país, una vez que el poder pase íntegro a manos de los proletarios y semiproletarios, sino que pueden y deben ser realizadas por los órganos revolucionarios locales del poder popular cuando haya la posibilidad de hacerlo.

"Para llevar a la práctica estas medidas, es necesario observar una extraordinaria prudencia y serenidad; hay que conquistar una sólida mayoría popular y llevar a ella la conciencia de que las medidas que se implanten son ya prácticamente factibles, y es ésa precisamente la dirección en que deben concentrarse la atención y los esfuerzos de la vanguardia consciente de las masas obreras, que han de ayudar a las masas campesinas a encontrar la salida del actual desastre."

Estas últimas palabras son el eje de toda la resolución: nosotros no planteamos la cuestión del socialismo como un salto, sino como una salida práctica del actual desastre.

Nuestros adversarios dicen: "Esta es una revolución burguesa, y por eso no hay que hablar de socialismo". Pero nosotros decimos lo contrario: "Precisamente porque la burguesía no puede encontrar una salida a la situación actual, la revolución sigue avanzando". No debemos limitarnos a frases democráticas; debemos explicar a las masas la situación y señalarles una serie de medidas prácticas: tomar los consorcios, controlarlos por medio de los Soviets de diputados obreros y soldados, etc. La aplicación de todas estas medi-

das hará que Rusia tenga un pie en el socialismo. Nuestro programa económico debe indicar los medios para salir del actual desastre: eso es lo que debe guiar nuestras acciones.

Publicado por primera vez en 1925, en el libro "Conferencia de la ciudad de Petrogrado y Conferencia de toda Rusia del POSD(b)R, abril de 1917"

Se publica según el ejemplar manuscrito del acta

24
OBSERVACIONES DURANTE EL DEBATE DE LA RESOLUCION SOBRE EL MOMENTO ACTUAL 29 DE ABRIL (12 DE MAYO)

1

Pregunta desde las bancas. El control sobre los consorcios y los bancos, ¿son medidas recomendadas únicamente a nivel de Estado o incluyen también el control de las empresas privadas, etc.?

No, aquí eso no se incluye, porque esa experiencia práctica ha sido incluida en otra resolución donde se ubica en una perspectiva mejor*. La presente resolución se refiere a otro tema: la realización de los pasos hacia el socialismo.

2

Soloviov propone una enmienda: algunas palabras sobre la caracterización del Estado en ese período de transición; es muy importante, porque determina la orientación general de la labor de los Soviets de diputados obreros y soldados...

Lenin objeta la enmienda propuesta por el camarada Soloviov:

Las definiciones concretas las encontramos permanentemente en las distintas resoluciones. Los Soviets de diputados obreros y soldados pueden actuar sin policía, ya que cuentan con los soldados armados. Los Soviets de diputados obreros y soldados son instituciones que pueden sustituir a la vieja burocracia.

El viejo programa agrario...** no se logró, pero es preciso decir: "El Partido exige una república proletario-

---

* Véase el presente volumen, pág. 450.–*Ed.*

** En el acta sigue una palabra indescifrable.–*Ed.*

campesina, sin policía, sin ejército regular ni burocracia". Así que la Conferencia predeterminó este problema*, ahora sólo nos queda formularlo.

Publicado por primera vez en 1925, en el libro "Conferencia de la ciudad de Petrogrado y Conferencia de toda Rusia del POSD(b)R, abril de 1917"

Se publica según el ejemplar manuscrito del acta

---

* Véase el presente volumen, pág. 433.–*Ed.*

25
RESOLUCION SOBRE EL MOMENTO ACTUAL

La guerra mundial, provocada por la lucha de los trusts mundiales y del capital bancario por la dominación en el mercado mundial, ha acarreado ya la destrucción de una masa inmensa de valores materiales, el agotamiento de las fuerzas productivas y una expansión tal de la industria de guerra, que hasta la producción del mínimo imprescindible de artículos de consumo y medios de producción resulta imposible.

De este modo, la guerra actual ha llevado a la humanidad a un callejón sin salida y la ha colocado al borde del abismo.

Las premisas objetivas de la revolución socialista, que indudablemente existían ya antes de la guerra en los países más avanzados y desarrollados, seguían y siguen madurando a consecuencia de ésta, con vertiginosa rapidez. El desplazamiento y la ruina de las haciendas pequeñas y medias se aceleran más y más. La concentración e internacionalización del capital asume proporciones gigantescas. El capitalismo monopolista se convierte en capitalismo monopolista de Estado. Las circunstancias obligan a una serie de países a implantar la regulación social de la producción y de la distribución; algunos de ellos pasan a establecer el trabajo obligatorio para todos.

Dentro de un régimen de propiedad privada sobre los medios de producción, todos esos pasos hacia una mayor monopolización y una mayor estatificación de la producción van acompañados inevitablemente de una intensificación de la explotación de las masas trabajadoras, del reforzamiento de la opresión, de trabas a la lucha contra los explotadores, acentúan la reacción y el despotismo militar y al mismo tiempo conducen inevitablemente a un increíble acrecentamiento de

las ganancias de los grandes capitalistas a expensas de todas las demás capas de la población, a esclavizar por muchos decenios a las masas trabajadoras, imponiéndoles tributos a pagar a los capitalistas bajo la forma de miles de millones de intereses de los empréstitos. En cambio, una vez abolida la propiedad privada sobre los medios de producción, y con el paso de todo el poder del Estado a manos del proletariado, esas mismas condiciones garantizarán el triunfo de una transformación social que pondrá fin a la explotación del hombre por el hombre y asegurará el bienestar de todos y cada uno.

* * *

Por otra parte, la marcha de los acontecimientos ha venido a confirmar, sin lugar a dudas, la previsión de los socialistas del mundo entero, quienes en el Manifiesto de Basilea de 1912 señalaron unánimemente la inevitabilidad de *la revolución proletaria*, en relación precisamente con la guerra imperialista que entonces se avecinaba y hoy hace estragos.

La revolución rusa no es más que la primera etapa de la primera de las revoluciones proletarias engendradas inevitablemente por la guerra.

En todos los países crecen la indignación de las amplias masas populares contra la clase capitalista y la conciencia del proletariado de que sólo el paso del poder a sus manos y la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción salvarán a la humanidad de la ruina.

En todos los países, y particularmente en los más avanzados, en Inglaterra y Alemania, cientos de socialistas que no se han pasado al lado de "su" burguesía nacional han sido arrojados a las cárceles por los gobiernos de los capitalistas que, con estas persecuciones, no hacen más que demostrar su temor a la revolución proletaria que va creciendo en el seno de las masas populares. Su maduración en Alemania se nota en las huelgas de masas, que en las últimas semanas han tomado un incremento considerable, co-

mo también en la creciente confraternización de los soldados alemanes y rusos en el frente.

La confianza y unión fraternales entre los obreros de los distintos países que hoy se exterminan unos a otros por los intereses de los capitalistas, se van restableciendo poco a poco de ese modo, y esto crea, a su vez, las premisas para las acciones revolucionarias conjuntas de los obreros de distintos países. Sólo esas acciones pueden garantizar el desarrollo más sistemático y el éxito más seguro de la revolución socialista mundial.

* * *

El proletariado de Rusia, que actúa en uno de los países más atrasados de Europa, con una inmensa población de pequeños campesinos, no puede proponerse como meta inmediata la realización de transformaciones socialistas.

Pero sería el más funesto de los errores, error que en la práctica equivaldría a pasarse al campo de la burguesía, deducir de ello la necesidad de que la clase obrera apoye a la burguesía, de que limite su táctica al marco de lo que es aceptable para la pequeña burguesía, o de que el proletariado renuncie a su papel dirigente en la tarea de explicar al pueblo la urgencia de una serie de pasos prácticamente maduros hacia el socialismo.

Tales pasos son, en primer término, la nacionalización de la tierra. Esta medida, que no rebasa directamente el marco del régimen burgués, sería al mismo tiempo un fuerte golpe asestado a la propiedad privada sobre los medios de producción, y por eso acrecentaría la influencia del proletariado socialista sobre los semiproletarios del campo.

Otra de esas medidas es la implantación del control del Estado sobre todos los bancos y la fusión de los mismos en un banco central único, y sobre las instituciones de seguros y los consorcios capitalistas más importantes (v. gr., el consorcio de fabricantes de azúcar, la Sociedad rusa para el comercio de combustible mineral de la Cuenca del Donets, la Sociedad para la venta de artículos de fábricas metalúr-

gicas rusas, etc.), con la transición gradual a un sistema más justo de impuestos progresivos sobre la renta y los bienes. No cabe duda de que estas medidas ya maduras en el terreno económico son susceptibles técnicamente de una aplicación inmediata, y políticamente *pueden* contar con el apoyo de la mayoría aplastante de los campesinos, a quienes esas reformas favorecerán en todos los aspectos.

Los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., que hoy cubren a Rusia con una red cada vez más tupida, podrían, además de las mencionadas medidas, implantar el trabajo obligatorio para todos, pues el carácter de estas instituciones asegura, por una parte, el paso hacia todas esas nuevas transformaciones sólo en la medida en que su necesidad práctica sea reconocida, consciente y firmemente, por la inmensa mayoría del pueblo, y, por otra parte, el carácter de esas instituciones garantiza la realización de estas transformaciones no por la vía policíaco-burocrática, sino por la participación voluntaria de las masas organizadas y armadas del proletariado y del campesinado en la regulación de su propia economía.

Todas estas medidas y otras semejantes no sólo pueden y deben ser discutidas y preparadas, para implantarlas en todo el país, una vez que el poder pase íntegro a manos de los proletarios y semiproletarios, sino que pueden y deben ser realizadas por los órganos revolucionarios locales del poder popular cuando haya la posibilidad de hacerlo.

Para llevar a la práctica estas medidas, es necesario observar una extraordinaria prudencia y serenidad; hay que conquistar una sólida mayoría popular y llevar a ella la conciencia de que las medidas que se implanten son ya prácticamente factibles, y es ésa precisamente la dirección en que deben concentrarse la atención y los esfuerzos de la vanguardia consciente de las masas obreras, que han de ayudar a las masas campesinas a encontrar salida del actual desastre.

Anexo al núm. 13 del periódico "Soldátskaya Pravda", 16 (3) de mayo de 1917

Se publica según el texto del Anexo, cotejado con el ejemplar mecanografiado del acta con las correcciones hechas por Lenin

26

DISCURSO DE CLAUSURA DE LA CONFERENCIA 29 DE ABRIL (12 DE MAYO)

Dada la falta de tiempo, Lenin renuncia a su intervención en favor del cambio de nombre del Partido, pero se remite a su nuevo folleto *Las tareas del proletariado en nuestra revolución* *, que servirá como documento para la discusión en las organizaciones locales.

Algunas palabras sobre la Conferencia.

Teníamos poco tiempo y mucho trabajo. Las condiciones en que se encuentra nuestro Partido son difíciles. Los partidos defensistas son grandes, pero las masas proletarias mantienen una actitud contraria al defensismo y a la guerra imperialista. Nuestras resoluciones no están escritas para las amplias masas, pero unificarán la labor de nuestros agitadores y propagandistas, y los lectores encontrarán en ellas una guía para su trabajo. Tenemos que hablar ante millones de hombres, debemos sacar de las masas fuerzas frescas, reclutar a los obreros conscientes más instruidos, capaces de explicar nuestras tesis de modo que sean accesibles a las masas. Nos esforzaremos para que en nuestros folletos se expongan de manera más popular nuestras resoluciones y confiamos en que nuestros camaradas harán lo mismo en las localidades. El proletariado encontrará en nuestras resoluciones material que lo orientará para el avance hacia la segunda etapa de nuestra revolución.

(La Conferencia terminó entonando La Internacional.)

Publicado por primera vez en 1925, en el libro "Conferencia de la ciudad de Petrogrado y Conferencia de toda Rusia del POSD(b)R, abril de 1917"

Se publica según el ejemplar manuscrito del acta

---

* Véase el presente volumen, págs. 157-194.–*Ed.*

INTRODUCCION A LAS RESOLUCIONES DE LA VII CONFERENCIA (CONFERENCIA DE ABRIL) DE TODA RUSIA DEL POSD(b)R[170]

Camaradas obreros:

La Conferencia de toda Rusia del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia unificado por el Comité Central y denominado comúnmente Partido Bolchevique ha terminado.

La Conferencia ha adoptado resoluciones muy importantes sobre todas las cuestiones fundamentales de la revolución, cuyo texto reproducimos íntegro más abajo.

La revolución está en crisis, como pudo verse en las calles de Petrogrado y de Moscú del 19 al 21 de abril. Lo ha reconocido el Gobierno Provisional. Lo ha reconocido el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Lo confirma una vez más, en el momento en que escribimos estas líneas, la dimisión de Guchkov.

La crisis del poder, la crisis de la revolución, no es casual. El Gobierno Provisional es un Gobierno de latifundistas y capitalistas, unidos por el capital ruso y anglo-francés y obligados a continuar la guerra imperialista. Pero los soldados están extenuados por la guerra, ven cada vez más claramente que ésta se hace en interés de los capitalistas, no quieren la guerra. Y, al mismo tiempo, se cierne sobre Rusia, igual que sobre otros países, el amenazador fantasma de una horrible bancarrota, de la falta de pan y de la completa ruina económica.

El Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado se ha metido también en un atolladero al concluir un acuerdo con el Gobierno Provisional y apoyar a éste, al apoyar el empréstito y, por consiguiente, la guerra. El Soviet res-

ponde por el Gobierno Provisional y, al ver la situación sin salida, se ha embrollado también a causa de su acuerdo con el Gobierno de los capitalistas.

En este gran momento histórico en que está en juego todo el porvenir de la revolución, en que los capitalistas se debaten entre la desesperación y la idea de ametrallar a los obreros, nuestro Partido se dirige al pueblo y en las resoluciones de su Conferencia le dice:

Hay que comprender qué *clases* impulsan la revolución. Hay que tener en cuenta serenamente sus diferentes aspiraciones. El capitalista no puede seguir el mismo camino que el obrero. Los pequeños propietarios no pueden confiar plenamente en los capitalistas ni decidirse todos y en el acto a una estrecha alianza fraternal con los obreros. Sólo comprendiendo la diferencia de estas clases podrá encontrarse un camino acertado para la revolución.

Y las resoluciones de nuestra Conferencia sobre todas las cuestiones fundamentales de la vida popular establecen una diferenciación precisa entre los intereses de las distintas clases, muestran que es imposible en absoluto salir del atolladero con una política de confianza en el Gobierno de los capitalistas o apoyando a ese Gobierno.

La situación es inusitadamente difícil. No hay más que una salida: el paso de todo el poder del Estado a los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., en toda Rusia, de abajo arriba. Sólo si el poder pasa a manos de la clase obrera y ésta es apoyada por la mayoría de los campesinos podrá esperarse un rápido restablecimiento de la confianza de los obreros de otros países, una poderosa revolución europea que rompa el yugo del capital y destruya las férreas tenazas de la criminal matanza de los pueblos. Sólo si el poder pasa a manos de la clase obrera y ésta es apoyada por la mayoría de los campesinos podrá tenerse la firme esperanza de que todas las masas trabajadoras depositarán la más plena confianza en este poder y se alzarán unánimemente, como un solo hombre, para efectuar una abnegada labor de reestructuración de toda la vida popular en interés de las masas trabajadoras y no de los capitalistas y lati-

fundistas. Sin esta labor abnegada, sin una gigantesca tensión de las fuerzas de todos y de cada uno, sin la firmeza y la decisión de reorganizar la vida de manera nueva, sin la organización más rígida y la disciplina camaraderil de todos los obreros y de todos los campesinos pobres, *sin todo eso no hay salida.*

La guerra ha colocado a toda la humanidad al borde del abismo. Los capitalistas se lanzaron a la guerra y son impotentes para salir de ella. Todo el mundo se halla ante la catástrofe.

Camaradas obreros: Se acerca el instante en que los acontecimientos exigirán de ustedes un heroísmo nuevo –un heroísmo de millones y decenas de millones de seres–, mayor aún que en los días gloriosos de la revolución de febrero y de marzo. Prepárense.

Prepárense y tengan presente que si junto con los capitalistas pudieron vencer en unos cuantos días con una simple explosión de la ira popular, para triunfar en la lucha contra los capitalistas hace falta algo más. Para una victoria de ese género, para que los obreros y los campesinos pobres tomen el poder, para que se mantengan en él y lo utilicen con acierto hace falta organización, organización y organización.

Nuestro Partido les ayuda como puede, ante todo, haciéndoles comprender la diferente situación de las distintas clases y su distinta fuerza. A ello están consagradas las resoluciones de nuestra Conferencia. Sin esta comprensión clara, la organización no significa nada. Sin organización es imposible la acción de millones de seres, es imposible todo éxito.

No crean en las palabras. No se dejen arrastrar por las promesas. No exageren sus fuerzas. Organícense en cada fábrica, en cada regimiento y en cada compañía, en cada barriada. Realicen un trabajo perseverante de organización cada día, cada hora; trabajen ustedes mismos, ya que esta labor no puede confiarse a nadie. Consigan con su labor que las masas vayan depositando paulatina, firme e indestructiblemente su plena confianza en los obreros de vanguardia. Ese es el contenido fundametal de todas las resoluciones de nuestra

Conferencia. Esa es la enseñanza principal de todo el curso de la revolución. En eso consiste la única garantía del éxito.

Camaradas obreros: Les exhortamos a realizar una labor difícil, seria y tesonera, que una al proletariado consciente, revolucionario, de todos los países. Este camino, y sólo éste, conduce a la salida, a salvar a la humanidad de los horrores de la guerra, del yugo del capital.

Anexo al núm. 13 del periódico "Soldátskaya Pravda", 16 (3) de mayo de 1917

Se publica según el texto del Anexo

GUION
PARA UNA INTERVENCION NO ESTABLECIDA, EN UN MITIN

Los obreros de Petrogrado decidieron la revolución.

La revolución no se ha detenido; sólo ahora comienza.

Petrogrado despertó a Rusia. Petrogrado la liberó. La gran obra de los obreros de Petrogrado.

¡El Soviet de diputados obreros y soldados tomará más adelante el poder, nos liberará de la guerra y del poder del capital!

Lo que iniciaron los obreros de Petrogrado será continuado en el frente por la confraternización de los soldados.

Alianza fraternal de los obreros de todos los países.

Alianza revolucionaria.

¡Viva la revolución rusa!

¡Viva la revolución socialista mundial!

N. Lenin

25 de abril de 1917*.

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXI

Se publica según el apunte escrito por mano desconocida, revisado y completado por V. I. Lenin

* Las dos últimas frases, la fecha y la firma son de puño y letra de Lenin.–*Ed.*

SIGNIFICADO DE LA CONFRATERNIZACION

Los capitalistas se mofan de la confraternización de los soldados en el frente o se lanzan rabiosos contra ella, mienten y calumnian, reduciéndolo todo a "un engaño" a los rusos por los alemanes, y amenazan –por conducto de *sus* generales y oficiales– con imponer castigos por confraternizar.

Desde el punto de vista de la protección de la "sacrosanta propiedad" del capital y de las ganancias del capital, esta política de los capitalistas es completamente justa: en efecto, para *ahogar* en germen la revolución socialista proletaria *es necesario* adoptar ante la confraternización la actitud que adoptan precisamente los capitalistas.

Los obreros conscientes, y tras ellos –guiada por el instinto infalible de las clases oprimidas– la masa de semiproletarios, la masa de campesinos pobres, sienten la más profunda simpatía por la confraternización. Está claro que la confraternización es el camino de la paz. Está claro que este camino no es el de los gobiernos capitalistas ni el de la alianza con ellos, sino *contra* ellos. Está claro que este camino desarrolla, fortalece y reafirma la confianza fraternal entre los obreros de los distintos países. Está claro que este camino *empieza a quebrantar* la maldita disciplina de los cuarteles-cárceles, la disciplina de la subordinación ciega de los soldados a "sus" oficiales y generales, a sus capitalistas (pues los oficiales y los generales, en su mayor parte, o pertenecen a la clase de los capitalistas, o defienden sus intereses). Está claro que la confraternización es la iniciativa revolucionaria de *las masas*, es el despertar de la conciencia, de la

inteligencia y de la audacia de las clases oprimidas, es, dicho con otras palabras, uno de los eslabones de la cadena de pasos hacia la revolución proletaria, socialista.

¡Viva la confraternización! ¡Viva la incipiente revolución socialista mundial del proletariado!

Para que la confraternización avance con la mayor facilidad, seguridad y rapidez posibles hacia nuestro objetivo debemos preocuparnos de que tenga mayor organización y un claro programa político.

Por mucho que nos calumnie la insidiosa prensa de los capitalistas y de sus amigos llamándonos anarquistas, no nos cansaremos de repetir: no somos anarquistas, somos partidarios fervientes de la mejor organización de las masas y del poder "estatal" más firme; pero no queremos un Estado como la república parlamentaria burguesa, sino un Estado como la República de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

Siempre hemos aconsejado y aconsejamos confraternizar con la mayor organización posible, comprobando –con la inteligencia, con la experiencia y con la vigilancia de los propios soldados– que no haya engaño, procurando alejar de los mítines a los oficiales y generales, la mayor parte de los cuales calumnian perversamente la confraternización.

Nos esforzamos por conseguir que la confraternización no se limite a pláticas sobre la paz en general, sino que pase a discutir un *claro* programa político, a discutir el problema de *cómo* acabar la guerra, de *cómo* derrocar el yugo de los capitalistas, que empezaron la guerra y la alargan hoy.

Por eso, nuestro Partido ha publicado un llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes (véase su texto en el núm. 37 de *Pravda*)*, en el que se expone nuestra respuesta, precisa y concreta, a estas preguntas, un programa político claro.

Está bien que los soldados maldigan la guerra. Está bien que exijan la paz. Está bien que empiecen a sentir que la guerra es provechosa para los capitalistas. Está bien que,

---

* Véase el presente volumen, págs. 308-311.–*Ed.*

rompiendo la disciplina de forzados, inicien ellos mismos la confraternización en todos los frentes. Todo eso está bien.

Pero no es suficiente.

Es preciso que los soldados pasen ahora a una confraternización durante la cual se discuta un claro programa político. No somos anarquistas. No pensamos que se puede terminar la guerra con una simple "negativa", con la negativa de unas personas, de unos grupos o de "multitudes" casuales. Estimamos que la guerra debe terminarla y la terminará *la revolución* en una serie de países, es decir, la conquista del poder del *Estado* por una nueva clase: no por los capitalistas, no por los pequeños patronos (semidependientes siempre de los capitalistas), sino por los proletarios y los semiproletarios.

En nuestro llamamiento a los soldados de todas las naciones beligerantes hemos expuesto nuestro programa de la revolución obrera en todos los países: paso de todo el poder del Estado a los Soviets de diputados obreros y soldados.

¡Camaradas soldados! ¡Discutan este programa en sus medios y con los soldados alemanes! Esa discusión los ayudará a ustedes a encontrar el camino certero, el más organizado y más corto, para poner fin a la guerra y sacudirse el yugo del capital.

* * *

Un par de palabras sobre uno de los lacayos del capital, sobre Plejánov. ¡Da lástima ver hasta dónde ha llegado este ex socialista! ¡¡Compara la confraternización con la "traición"!! Razona así: ¿es que la confraternización, si tiene éxito, no conducirá a la paz por separado?

No, señor ex socialista, la confraternización que apoyamos nosotros en *todos* los frentes no conduce a la paz "separada" entre los capitalistas de unos cuantos países, sino a la paz universal entre los obreros revolucionarios de todos los países *a pesar* de los capitalistas de todos los países y *contra* los capitalistas, para sacudirse su yugo.

"Pravda", núm. 43, 11 de mayo (28 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

A QUE CONDUCEN LOS PASOS CONTRARREVOLUCIONARIOS DEL GOBIERNO PROVISIONAL

Hemos recibido el siguiente telegrama:

"Eniseisk. El Soviet de diputados obreros y soldados ha conocido un telegrama con instrucciones enviado a Eniseisk por el ministro Lvov a Krutovski, que ha sido designado comisario de la provincia de Eniseisk.

"Protestamos contra el deseo de restablecer la burocracia y declaramos: primero, no permitiremos que nos dirijan funcionarios designados; segundo, no hay retorno para los jefes de los zemstvos destituidos; tercero, reconocemos únicamente los organismos creados en el distrito de Eniseisk por el propio pueblo; cuarto, los funcionarios designados sólo podrán mandar pasando por encima de nuestros cadáveres.

El Soviet de diputados de Eniseisk".

Así pues, el Gobierno Provisional designa desde Petrogrado "comisarios" para "dirigir" el Soviet de diputados obreros y soldados de Eniseisk o, en general, el organismo de administración autónoma local de Eniseisk. Además, el Gobierno Provisional ha hecho esta designación de tal forma que el Soviet de diputados obreros y soldados de Eniseisk protesta contra "el deseo de restablecer la burocracia".

Por si fuera poco, el Soviet de diputados obreros y soldados de Eniseisk declara que "los funcionarios designados sólo podrán mandar pasando por encima de nuestros cadáveres". La conducta del Gobierno Provisional ha llevado al lejano distrito siberiano, personificado por la institución dirigente que ha elegido todo el pueblo, al extremo de amenazar directamente al Gobierno con *la resistencia armada.*

¡Hasta dónde ha llegado la administración de los señores del Gobierno Provisional!

¡Y luego gritarán –como han gritado hasta ahora– contra la gente malintencionada que "predica" la "guerra civil"!

¿Qué falta hacía designar desde Petrogrado, o desde cual-

quier otro centro, "comisarios" para "dirigir" una institución local *electiva?* ¿Es que un forastero puede conocer mejor las necesidades locales y "dirigir" a la población local? ¿Qué motivo han dado los habitantes de Eniseisk para que se adopte medida tan absurda? *Si* los habitantes de Eniseisk han chocado en algo con las decisiones de la mayoría de los ciudadanos de otras localidades, ¿por qué no limitarse primeramente a tratar de *informarse,* sin dar pretexto para que se hable de "burocracia" y sin provocar el descontento y la indignación legítimos de la población local?

A todas estas preguntas sólo se puede dar una respuesta. Los señores representantes de los terratenientes y capitalistas que sesionan en el Gobierno Provisional quieren *conservar* sin falta el viejo *aparato* administrativo zarista: los funcionarios "designados" desde arriba. Así han procedido casi siempre todas las repúblicas parlamentarias burguesas del mundo, excepto los cortos períodos de revolución en algunos países. Así han procedido, facilitando y preparando con ello el retorno *de* la república a la monarquía, a los Napoleones, a los dictadores militares. Así han procedido, y los señores demócratas constitucionalistas quieren repetir sin falta esos tristes ejemplos.

El problema es serio en extremo. No hay por qué engañarse. Con esos pasos, precisamente con esos pasos, el Gobierno Provisional *prepara* –no importa si consciente o inconscientemente– la restauración de la monarquía en Rusia.

Toda la responsabilidad por los intentos posibles –y, hasta cierto punto inevitables– de restaurar la monarquía en Rusia recae sobre el Gobierno Provisional, que da semejantes pasos contrarrevolucionarios. Porque la burocracia "designada" desde arriba –para "dirigir" a la población local– ha sido y será siempre la garantía más segura de la restauración de la monarquía, lo mismo que lo son el ejército regular y la policía.

El Soviet de diputados obreros y soldados de Eniseisk tiene mil veces razón tanto desde el punto de vista de la práctica como del de los principios. No se debe permitir el retorno de los funcionarios locales expulsados por los campesinos. No se puede tolerar la instauración de la burocracia

"designada". Hay que reconocer "únicamente los organismos creados por el propio pueblo" en cada localidad.

La idea de que es necesario "dirigir" a través de funcionarios "designados" desde arriba es *una aventura* cesarista o blanquista, profundamente falsa y antidemocrática. Engels tenía toda la razón cuando en 1891, al criticar el proyecto de programa de los socialdemócratas alemanes –contagiados de burocratismo en grado considerable–, insistía en que no hubiese ninguna fiscalización desde arriba de la administración autónoma local; Engels tenía razón al recordar la experiencia de Francia, que de 1792 a 1798 se gobernó por organismos locales electivos, sin ninguna fiscalización de ese tipo, y no se "disgregó" ni se "desmoronó" lo más mínimo, sino que se fortaleció, se cohesionó y organizó democráticamente[171].

Los estúpidos prejuicios burocráticos, la rutina de los hábitos zaristas y las ideas profesorales reaccionarias sobre la necesidad del burocratismo, los propósitos y las tendencias contrarrevolucionarios de los terratenientes y capitalistas: tal es el terreno en que han brotado y maduran actos del Gobierno Provisional como el que examinamos.

El Soviet de diputados obreros y soldados de Eniseisk ha puesto de manifiesto el sano sentido democrático de los obreros y los campesinos, indignados por la ultrajante tentativa de "designar" desde arriba a los funcionarios para que "dirijan" a la población adulta local, a la inmensa mayoría, que ha elegido a sus propios representantes.

El pueblo necesita una república verdaderamente democrática, una república obrera y campesina, que no conozca otras autoridades que las elegidas por la población y que puedan ser revocadas por ella en cualquier momento, si así lo desea. Y por *esa* república deben luchar todos los obreros y campesinos *contra* las tentativas del Gobierno Provisional de restablecer los métodos y los aparatos administrativos monárquicos, zaristas.

"Pravda", núm. 43, 11 de mayo (28 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

UNA MENTIRA DEMASIADO BURDA

La sabihonda *Rabóchaya Gazeta* asegura a sus lectores que Plejánov y Lenin son aliados, pues ambos están en contra de la conferencia de Estocolmo de los socialchovinistas. ¡Pero *Rabóchaya Gazeta* no dice una sola palabra de nuestros argumentos sobre la esencia del problema, silencia que esa conferencia es *una pantalla* para los diplomáticos capitalistas, y se limita a lanzar exclamaciones!

¡Qué procedimiento tan mezquino!

Los marxistas deben decir al pueblo la verdad, desenmascarar las maniobras de los diplomáticos que actúan *por intermedio* de los socialchovinistas.

Los marxistas no se permiten, como se lo permite *Rabóchaya Gazeta*, silenciar que la renuncia de los socialchovinistas franceses *significa* que la burguesía anglo-francesa y la burguesía rusa desean prolongar la guerra hasta la derrota total de Alemania.

"Pravda", núm. 43, 11 de mayo (28 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

LOS SOCIALCHOVINISTAS Y LOS INTERNACIONALISTAS

Al traicionar al socialismo y pasarse al lado de "sus" capitalistas, los socialchovinistas se dividieron, como es natural, de acuerdo con los agrupamientos de los capitalistas en la guerra. Es natural también que esta escisión sea temporal. Plejánov no quiere reunirse con Scheidemann, pero ese mismo Plejánov defiende la "Internacional" de los socialchovinistas que ha traicionado al socialismo. Dicho de otro modo: Plejánov está en favor de la escisión con los Scheidemann *mientras* los capitalistas –de los cuales son agentes tanto el uno como el otro– están divididos entre sí. Plejánov está por la unidad con los Scheidemann, cuando los "amos" (es decir, los capitalistas de ambos países) se hayan reconciliado. No se puede negar que la posición de Plejánov es consecuente: consecuente en *la traición* al socialismo, consecuente en los buenos y leales servicios a los capitalistas.

Tampoco es de extrañar que los representantes de la corriente socialista internacional del "centro" (Kautsky y otros), que están por la "unidad" con los socialchovinistas en general, acepten participar en la conferencia organizada por Borgbjerg, agente de Scheidemann, u organicen ellos mismos (como el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado) una conferencia "socialista" internacional *con* los Scheidemann y los Plejánov. No es de extrañar que nuestros representantes rusos del "centro", en la persona de *Rabóchaya Gazeta,* estén tan enojados con nuestro Partido por su negativa a participar en la conferencia de Borgbjerg.

Anoche recibimos un telegrama de nuestro corresponsal en Estocolmo:

"Haase, Longuet participan en la conferencia. 'Espartaco' se ha negado".

En Alemania llaman grupo Espartaco o grupo La Internacional al grupo a que pertenece Karl Liebknecht. En los últimos tiempos, personas particularmente interesadas en crear confusión han levantado gran alboroto en torno a una pretendida unificación del grupo de Liebknecht con los kautskistas en el nuevo "Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania"[172]. En realidad, el grupo de Liebknecht no se ha unido totalmente con los kautskistas, sino que conserva su independencia orgánica, integra con ellos únicamente un bloque temporal y eventual contra los socialchovinistas.

El telegrama arriba citado es una nueva confirmación de esto. Cuando las cosas llegaron a los hechos prácticos, cuando hubo que dar inmediatamente una respuesta clara y precisa: hacer o no hacer causa común con los Scheidemann y sus agentes, la alianza de K. Liebknecht y su grupo con Kautsky y Cía., *se desintegró de golpe.*

Algunos camaradas temían que nuestra resolución sobre Borgbjerg nos "aislaría".

¡No, camaradas! Nos aísla de *los vacilantes*. No existe más que un medio de ayudar a los vacilantes: dejar de vacilar uno mismo.

La justeza de nuestra resolución contra Borgbjerg ha sido confirmada por los acontecimientos con una plenitud y una rapidez extraordinarias. Los kautskistas de Alemania (Haase) y los de Francia (Longuet) siguen vacilando todavía. Aceptan participar en conferencias con los socialchovinistas y no se deciden a romper definitivamente con ellos.

Al tomar la iniciativa de esta ruptura definitiva, nuestro Partido *ya ha comenzado* a cohesionar a los elementos de la III Internacional. La coincidencia de nuestra táctica con la del grupo de K. Liebknecht no es una casualidad, es un paso hacia la naciente III Internacional.

"Pravda", núm. 44, 12 de mayo (29 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

I. G. TSERETELI Y LA LUCHA DE CLASES

Todos los periódicos publican, íntegro o resumido, el discurso pronunciado por I. G. Tsereteli el 27 de abril en la sesión solemne de los diputados a la Duma de Estado de todas las legislaturas.

Ha sido un discurso absolutamente ministerial. El discurso de un ministro sin cartera. No obstante, creemos que no es pecado, *incluso* cuando un ministro sin cartera pronuncia discursos ministeriales, dedicar un pensamiento al socialismo, al marxismo y a la lucha de clases. A cada cual lo suyo. Es natural que la burguesía rehúya hablar de la lucha de clases, analizarla, estudiarla y hacer de ella una base para determinar la política. Corresponde a la burguesía descartar estos asuntos "desagradables", "poco delicados", como se dice en los salones, y cantar loas a la "unión" "de todos los amigos de la libertad". Corresponde al partido proletario no olvidar la lucha de clases.

A cada cual lo suyo.

Dos ideas políticas fundamentales se destacan en el discurso de I. G. Tsereteli. La primera es que se puede y se debe distinguir dos "sectores" de la burguesía. Un sector "ha llegado a un acuerdo con la democracia"; la posición de esta burguesía es "firme". El otro está formado por "elementos irresponsables de la burguesía que provocan la guerra civil", o, como también dice Tsereteli, "muchos de los llamados elementos censatarios moderados".

La segunda idea política del orador es ésta: "Cualquier tentativa de proclamar (!!?) ahora mismo la dictadura del

proletariado y del campesinado" sería una tentativa "desesperada", y él, Tsereteli, estaría de acuerdo con esa tentativa desesperada si pudiese creer sólo por un minuto que las ideas de Shulguín son realmente "compartidas por toda la burguesía censataria".

Examinemos estas dos ideas políticas de I. G. Tsereteli, que, como cuadra a un ministro sin cartera o a un candidato a ministro, ha adoptado una posición "centrista": ¡ni por la reacción ni por la revolución! Ni con Shulguín ni con los partidarios de "tentativas desesperadas".

¿Qué diferencia de clase hace Tsereteli entre los dos sectores de la burguesía que menciona? Absolutamente ninguna. A Tsereteli no se le ha ocurrido siquiera que no es un pecado fundamentar la política desde el punto de vista de la lucha de clases. Los dos "sectores" de la burguesía son, por su esencia de clase, los terratenientes y los capitalistas. Tsereteli no dice ni una palabra acerca de que Shulguín *no* representa las mismas clases o sus subgrupos que Guchkov (este último, miembro del Gobierno Provisional y uno de los más importantes...). Tsereteli separó las ideas de Shulguín de las de "toda" la burguesía censataria, pero no dio *ninguna* razón para ello. Y no podía dar ninguna. Las "ideas" de Shulguín –a favor del poder indiviso del Gobierno Provisional, contra la fiscalización de este Gobierno por los soldados armados, contra la "propaganda antiinglesa", contra la "incitación" de los soldados a reñir con la "casta de oficiales", contra la propaganda de *Petrográdskaya Storoná*"[173], etc.– son las mismas que el lector encuentra a diario en las páginas de *Rech*, en los discursos y manifiestos de los ministros con cartera, etc.

La única diferencia es que Shulguín habla "más abiertamente", mientras que el Gobierno Provisional, como Gobierno que es, *habla* más discretamente; Shulguín habla con voz de bajo, Miliukov lo hace en falsete. Miliukov es partidario de un acuerdo con el Soviet de diputados obreros y soldados, y Shulguín tampoco tiene nada *en contra* de ese acuerdo. Shulguín y Miliukov, ambos, están por "otras formas de control" (no el control por los soldados armados).

¡Tsereteli ha arrojado por la borda toda idea de lucha

de clases! *No* ha mencionado las diferencias de clase o ninguna otra diferencia política seria entre los "dos sectores" de la burguesía. ¡Ni siquiera pensó en mencionarlas!

En una parte de su discurso, Tsereteli entiende por "democracia" "el proletariado y el campesinado revolucionario". Examinemos esta definición de clase. La burguesía ha accedido a un acuerdo con esta democracia. Pues bien, cabe preguntar: ¿En *qué* se basa este acuerdo? ¿En qué intereses *de clase* se apoya?

¡Tsereteli no dice ni una palabra de esto! Se limita a hablarnos de la "plataforma democrática general que en estos momentos es aceptable para todo el país", es decir, evidentemente para los proletarios y los campesinos, pues el "país" son, en realidad, los obreros y campesinos, menos los censatarios.

¿Excluye esta plataforma, digamos, el problema de la tierra? No. La plataforma elude esto. Pero, ¿desaparecen los intereses de clase, sus antagonismos porque se los eluda en los documentos diplomáticos, en las actas de los "acuerdos", en los discursos y declaraciones de los ministros?

Tsereteli se "olvidó" de plantear este problema, se olvidó de un "detalle insignificante": se olvidó "simplemente" de los intereses de clase y de la lucha de clases...

"Todas las tareas de la revolución rusa –canta agradablemente, como un ruiseñor, I. G. Tsereteli–, su verdadera esencia (!!??), dependen de si las clases poseedoras censatarias" (es decir, los terratenientes y los capitalistas) "pueden comprender que ésa es una plataforma nacional y no una plataforma especialmente proletaria..."

¡Pobres terratenientes y capitalistas! Son "brutos". Ellos "no entienden". Necesitan que un ministro especial, demócrata, les enseñe las cosas más elementales...

¿Acaso este representante de la "democracia" se ha olvidado de la lucha de clases, ha adoptado la posición de Luis Blanc, eludiendo con simples frases el antagonismo de los intereses de clase?

¿Son Shulguín, Guchkov y Miliukov los que "no comprenden" que *se puede* conciliar a los campesinos con los terra-

tenientes mediante una plataforma en la que se eluda el problema de la tierra, o es Tsereteli el que "no comprende" que eso es *imposible*?

Los obreros y campesinos deben limitarse a lo que es "aceptable" para los terratenientes y los capitalistas: ésta es la verdadera *esencia* (no la esencia verbal, sino de clase) de la posición de Shulguín-Miliukov-Plejánov. Y ellos lo "comprenden" mejor que Tsereteli.

Llegamos así a la segunda idea política de Tsereteli: la dictadura del proletariado y del campesinado (la dictadura, dicho sea de paso, no se "proclama", sino que se conquista...) sería una tentativa desesperada. En primer lugar, hoy no se estila hablar con tal simpleza de esa dictadura, eso puede hacer que Tsereteli vaya a parar al archivo de los "viejos bolcheviques" *... En segundo lugar –y esto es lo más importante–, ¿acaso los obreros y los campesinos no constituyen la inmensa mayoría de la población? ¿Y acaso la "democracia" no significa el ejercicio de la voluntad de la mayoría?

¿Cómo es posible, sin dejar de ser demócrata, estar *contra* la "dictadura del proletariado y del campesinado"? ¿Cómo se puede temer de ella la "guerra civil"? (¿Y qué guerra civil? ¿La de un puñado de terratenientes y capitalistas *contra* los obreros y campesinos? ¿La de una minoría insignificante contra una aplastante mayoría?)

Tsereteli se ha hecho un lío definitivamente, olvidando incluso que, si Lvov y Cía. cumplen su promesa de convocar la Asamblea Constituyente, ¡ésta se convertirá en la "dictadura" de la mayoría! ¿Acaso los obreros y los campesinos deben limitarse también en la Asamblea Constituyente a lo que es "aceptable" para los terratenientes y capitalistas?

Los obreros y los campesinos son la inmensa mayoría. Entregar todo el poder a esta mayoría es, si me permiten, una "tentativa desesperada"...

Tsereteli se ha hecho un lío porque ha olvidado completamente la lucha de clases. Ha abandonado el punto de vista

* Véanse mis *Cartas sobre táctica*. (Véase el presente volumen, págs. 138-152.–*Ed.*)

del marxismo adoptando por entero el de Luis Blanc, quien con meras frases se "desentendió" de la lucha de clases.

La misión de un dirigente proletario es explicar la diferencia de los intereses de clase y convencer a determinados sectores de la pequeña burguesía (precisamente, a los campesinos pobres) de que deben elegir entre los obreros y los capitalistas, poniéndose de parte de los obreros.

La misión de los Luis Blanc pequeñoburgueses es velar la diferencia de los intereses de clase y convencer a determinados sectores de la burguesía (principalmente a los intelectuales y parlamentarios) de que deben "entenderse" con los obreros; a éstos, "entenderse" con los capitalistas, y a los campesinos, "entenderse" con los terratenientes.

Luis Blanc trató celosamente de convencer a la burguesía parisiense y, como sabemos, casi la convenció de renunciar a los fusilamientos masivos de 1848 y 1871...

"Pravda", núm. 44, 12 de mayo (29 de abril) de 1917
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

ALARMA

Con motivo de la noticia de que varios ex ministros han pasado a ocupar el cargo de directores de grandes bancos, *Pravda* preguntó:

"¿En cuántos bancos tienen intereses (como directores, accionistas o propietarios efectivos) los actuales ministros Guchkov, Teréschenko y Konoválov?"

Y agregó:

"Los camaradas empleados bancarios (que, dicho sea entre paréntesis, deben organizar cuanto antes un sindicato propio) prestarán un buen servicio reuniendo datos sobre este problema y publicándolos en la prensa obrera"*.

Alarmado por estas preguntas, *Birzhevie Védomosti*, periódico que, como se sabe, "huele" mucho a banco, escribe:

> "A los 'camaradas empleados' se les propone organizar una pesquisa, escudriñar en las cajas de los ministros burgueses para verificar su contenido. Con ese mismo descaro, los bolcheviques escudriñan en las convicciones de otros. ¿No será que pronto veremos a *Pravda* proponiendo a los camaradas instituir su propio departamento de policía secreta? Para ello se encontrará un lugar en la mansión de Kshesínskaya..."

¿Por qué se han alarmado tanto los señores de *Birzhevie Védomosti?*

¿Qué tiene que ver aquí la "pesquisa", señores?

Nosotros no tenemos ningún inconveniente en que los camaradas empleados bancarios publiquen las listas de los magnates bancarios de *todos los partidos.* ¿Por qué, señores, no

* Véase el presente volumen, pág. 235.–*Ed.*

ha de tener el pueblo derecho a saber quiénes son exactamente los dueños principales de instituciones tales como los bancos, instituciones poderosísimas de las que depende toda la vida económica del país, de las que depende la solución de los problemas de la guerra y de la paz?

¿Qué es lo que temen, señores?

"Pravda", núm. 44, 12 de mayo (29 de abril) de 1917

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

GUION
PARA LA CUARTA "CARTA DESDE LEJOS"

¿Cómo obtener la paz?

1) En la boca o en el corazón de todos.
2) Ingenuidad: Gorki.
3) Tipo de inconsciencia.
4) Guerra imperialista.
5) ¿Qué es el imperialismo?
6) ¿Qué fuerzas hacen la guerra?
6 bis) La "defensa de la patria" en la guerra *imperialista*. [10
7) ¿Cómo poner fin? *Sólo* derrocando a la burguesía.
8) Capital *centenares de miles de millones*...
[7 9) Deudas del Estado.
[8 10) Colonias.
11) ¿Puede un solo Estado?
[9 12) Cita del núm. 47

Informe *págs. 16-17*
92-93: sobre el Soviet de diputados obreros
y *el Gobierno Provisional.*

Escrito el 12 (25) de marzo de 1917

Se publica por primera vez, según el manuscrito

GUIONES PARA EL ARTICULO "LA REVOLUCION EN RUSIA Y LAS TAREAS DE LOS OBREROS DE TODOS LOS PAISES"

1

1. El proletariado y los dos gobiernos.
2. ¿Qué hace el Gobierno de Guchkov + Miliukov?
   { transacción con la dinastía
   { ratifica los tratados (a hurtadillas)
   { continúa la guerra
   promete libertades: todos... Promesas.
3. Qué hace el Gobierno de los obreros y campesinos.
   { jornada de 8 horas
   { elección de los oficiales por los soldados
   { control sobre el Gobierno Provisional
   incorpora a la organización a los obreros y soldados.

2

1. ¿Cómo se produjo la revolución en Rusia y por qué creó dos gobiernos?
2. ¿Qué hace el Gobierno de Lvov, Guchkov, Miliukov y Cía.? ¿Es un nuevo Gobierno de los terratenientes y capitalistas?
3. ¿Qué hace el Gobierno obrero y campesino?
4. ¿Qué debe hacer el Gobierno obrero y campesino? ¿Cómo obtener la paz?
5. ¿Cómo lograr que el Gobierno obrero y campesino sea el *único* Gobierno de Rusia?

5 bis. ¿Qué Estado, qué régimen estatal necesitan los obreros y los campesinos?

6. ¿Por qué la revolución en Rusia es *el comienzo* de las revoluciones en el mundo?
7. Tres tendencias entre los socialistas de Rusia.
8. Íd. – – – del mundo.
9. Deducciones y conclusión.

Escrito no más tarde del 12 (25) de marzo de 1917

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

GUION PARA LA CONFERENCIA "LA REVOLUCION RUSA, SU SIGNIFICACION Y SUS TAREAS"[174]

1. Die erste Etappe der ersten Revolution.
2. Nicht die letzte Revolution, nicht die letzte Etappe.
3. In drei Tagen Sturz der monarchischen Regierung, die Jahrhunderte gedauert und schwere Kämpfe 1905-1907 erlebt hat?
4. Wunder*.

PRIMERA PARTE

1. "El mundo se ha vuelto otro en tres días."
2. "Milagro."
3. ¿Cómo pudo producirse la caída en 8 días?
   Cuatro condiciones fundamentales:
4. – – (I) – – Revolución de 1905-1907
   (((Preparó el terreno; mostró a *todas* las clases y a *todos* los partidos; puso al desnudo y aisló a *Nicolás II* y *Cía.* (Rasputin).
5. – – (II) – – Colaboración de *tres* fuerzas en la presente revolución:
   – – (α) capital financiero anglo-francés

---

* 1. Primera etapa de la primera revolución.
2. No la última revolución, no la última etapa.
3. ¿En tres días derrocamiento del Gobierno monárquico que se mantuvo siglos y que sobrevivió a los duros combates de 1905-1907?
4. Milagro.–*Ed.*

6.— — (β) toda la burguesía y la clase de los latifundistas y capitalistas de Rusia
(y los altos mandos del ejército)
7.— — — (γ) proletariado revolucionario y sector revolucionario del ejército, de los soldados.
8. Tres fuerzas ahora:
— (αα) monarquía zarista; vestigios de la dinastía
(la contrarrevolución en el sur)
9. — (ββ) el nuevo Gobierno y la burguesía
10. — (γγ) *el Soviet de diputados obreros y soldados.*
11. *Paz, pan, libertad* =
= Tres reivindicaciones fundamentales.
12. ‖ El nuevo Gobierno *no puede*
13. ‖ satisfacerlas...
14: **Tres líneas** en el Soviet de diputados obreros:
15: Resolución sobre *Kerenski*[175], etc.
16: Vacilaciones de Chjeídze.
17: Línea del CC del POSDR. **Manifiesto del CC.**

SEGUNDA PARTE

18. ¿Qué hacer? ¿Hacia dónde ir y cómo?
¿Hacia la Comuna? Demostrar esto.
19. Análisis de *la situación.* Rápida sucesión de situaciones.
(*anteayer:* la más estricta *ilegalidad.*
Llamamiento a la lucha revolucionaria. Lucha contra **el socialchovinismo.**
(*ayer:* máximum de heroísmo revolucionario en la lucha.
hoy: transición, organización...
(*mañana:* otra vez lucha.
20. *Organización:* consigna del momento.
¿De qué tipo? ¿Partido? ¿Sindicatos?, etc.
21. **Soviet de diputados obreros.** Quid est *. Tesis núm. **4**[176].

* ¿Qué es eso?—*Ed.*

22. Nuestro "**Estado**".
23. La Comuna de París... Su esencia.
24. La doctrina de Marx y Engels sobre el Estado de transición[177]:
25. *Milicia* proletaria. Cuál...
26. – les hace falta *a ellos*
27. – – y *a nosotros.*

"No permitir el restablecimiento de la policía"

28. Dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado...
29. ¿Paz? ¿*Cómo* (Gorki)?
30. – Nuestras condiciones de paz (tesis núm. 11 en el núm. 47)[178].
31. Paso (transición) al socialismo.
32. ¡Viva la revolución rusa, viva la revolución proletaria mundial que comienza!

Escrito no más tarde del 14 (27) de marzo de 1917

Publicado por primera vez en 1955, en la revista "Istoricheski Arjiv" (Archivo Histórico), núm. 2

Se publica según el manuscrito

Цюрихская Секция З. О. Р.С.Д.Р.П.

Во вторник 27го марта 5¼ ч. веч. в большом зале

Volkshaus'а состоится Реферат

Н. Ленина на тему:

Русская Революция, ея значение и ея задачи

Реферат предполагается из 2х частей:

Первая об основных движущих силах и условиях Революции, вторая о ея задачах.

Первая часть должна показать, в силу каких обстоятельств возможно было ~~такое~~ „~~чудо~~“ ~~как свержение~~ царской монархии в 8 дней.

вторая обрисовать почему пролетариат России должен идти к Коммуне, каковы должны быть первые шаги его по этому пути и при каких условиях обезпечена ему победа.

После Реферата, если того пожелает публика, состоится дискуссия.

Плата за вход:

2 Fr. - 1 Fr.

для эмигрантов и рабочих 50 ср.

50% чистого сбора поступит в пользу

политических эмигрантов больных ~~[illegible]~~ туберкулезом.

Anuncio de la conferencia de V. I. Lenin *Las tareas del POSDR en la revolución rusa*, pronunciada el 14 (27) de marzo de 1917 en Zurich

Tamaño reducido

TESIS DE LA CONFERENCIA "LA REVOLUCION RUSA, SU SIGNIFICACION Y SUS TAREAS"

La conferencia constará de dos partes:

Primera: fuerzas y condiciones históricas fundamentales de la revolución; segunda: tareas de ésta.

La primera parte debe mostrar las circunstancias que hicieron posible un "milagro" como el derrocamiento de la monarquía zarista en un plazo de 8 días.

La segunda, exponer por qué el proletariado de Rusia debe marchar hacia la Comuna, cuáles deben ser sus primeros pasos en este camino y en qué circunstancias tendrá garantizada la victoria.

Escrito no más tarde del 14 (27) de marzo de 1917

Publicado en marzo de 1917, en el anuncio de la conferencia editado en hialografía por la Sección de Zurich de las Organizaciones del POSD(b)R en el Extranjero

Se publica según el texto del anuncio

18-614

EL TRANSITO DE LOS REVOLUCIONARIOS RUSOS POR ALEMANIA

COMUNICADO DEL GRUPO[179]

Los revolucionarios rusos que llegaron el viernes por la mañana a Estocolmo entregaron a *Politiken*, para que lo publicase, el siguiente comunicado oficial sobre su viaje:

Inglaterra, que saludó oficialmente y con "el alma llena de alegría" la revolución rusa, hizo todo cuanto estaba en sus manos para reducir inmediatamente a la nada *uno* de los resultados de la revolución: *la amnistía política.* El Gobierno inglés no autoriza el tránsito, para regresar a Rusia, de los revolucionarios rusos que se oponen a la guerra. Después de que esto fue demostrado indiscutiblemente –este hecho se consignó en numerosos documentos que serán publicados muy pronto y en la resolución aprobada unánimemente por socialistas rusos de *todas* las tendencias–, una parte de los camaradas del Partido rusos decidió intentar regresar de Suiza a Rusia pasando por Alemania y Suecia. Todas las gestiones con el Gobierno alemán estuvieron a cargo de *Fritz Platten*, secretario del Partido Socialdemócrata Suizo y líder de su ala izquierda, conocido internacionalista y antimilitarista. Los camaradas del Partido rusos exigieron que el vagón en que viajaran gozase de *los derechos de la extraterritorialidad* (ningún control de pasaportes ni de equipajes; ningún funcionario tendrá derecho a entrar en el vagón). Cualquier persona, independientemente de sus opiniones políticas, podía ser incluida en el grupo de quienes se repatriaban, siempre y cuando su candidatura fuera aprobada por los propios rusos. Los camaradas del Partido rusos declararon

que exigirían a cambio la liberación de los civiles austríacos y alemanes internados en Rusia.

El Gobierno alemán aceptó las condiciones, y el 9 de abril salieron de Gottmadingen 30 camaradas del Partido rusos, mujeres y hombres, entre ellos *Lenin* y *Zinóviev*, redactores de *Sotsial-Demokrat*, Organo Central de la socialdemocracia rusa, *Mija Tsjakaya*, redactor de *Nachalo*[180] en París y uno de los fundadores de la socialdemocracia caucasiana, quien en su tiempo incorporó a Chjeídze al Partido, y varios miembros de la Unión Obrera Hebrea. El dirigente del viaje fue *Fritz Platten*, y solo él mantuvo todas las conversaciones necesarias con los representantes del Gobierno alemán que acompañaron el tren.

Ninguno de los camaradas del Partido rusos salió del vagón durante los tres días que duró el viaje por Alemania. Las autoridades alemanas cumplieron al pie de la letra el acuerdo. El 12 de abril, los rusos llegaron a Suecia.

Antes de salir de Suiza se redactó un acta sobre los preparativos para el viaje. Después de leer este documento, *Henri Guilbeaux*, representante del grupo socialdemócrata francés Vie Ouvrière y redactor de *Demain*; un dirigente de la oposición francesa radical de París, cuyo nombre no puede ser publicado en la actualidad[181]; *Paul Hartstein*, miembro de la oposición alemana radical; *M. Bronski*, representante de la socialdemocracia ruso-polaca, y *Fritz Platten* firmaron una declaración expresando su total aprobación del modo de obrar de los camaradas del Partido rusos.

Escrito el 31 de marzo (13 de abril) de 1917

Publicado el 14 de abril de 1917 en el periódico "Politiken", núm. 85

En ruso se publicó incompleto el 5 (18) de abril de 1917 en los periódicos "Den", núm. 25, y "Rech", núm. 78

Se publica según el texto del periódico "Politiken"

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(Marzo-abril de 1917)

TELEGRAMA A G. E. ZINOVIEV

En el artículo *Vladímir Ilich y la Revolución de Febrero*, de G. L. Shklovski, éste habla de un telegrama que Lenin envió el 2 o el 3 (15 ó 16) de marzo de 1917 a Berna, instando a G. E. Zinóviev a trasladarse inmediatamente a Zurich.

CARTA A M. TSJAKAYA

Sobre esta carta, enviada después del 2 (15) de marzo de 1917, M. Tsjakaya escribió lo siguiente: "Cuando recibió la primera noticia sobre la revolución de febrero-marzo de 1917, Ilich me mandó una tarjeta postal comunicándome la nueva de la revolución en Rusia y felicitándome porque mi 'optimismo' se había hecho realidad tan pronto. 'Ya estoy haciendo las maletas, ¿y usted qué hace, camarada Mija?', escribió Lenin".

TELEGRAMA Y NOTA A J. S. HANECKI

Fueron enviados entre el 2 y el 6 (15 y 19) de marzo de 1917. Hanecki habla de ellos en sus memorias: "Inesperadamente recibo un telegrama de Lenin diciéndome que me ha mandado una importante carta y pidiéndome que acuse su recibo por telégrafo. Unos tres días después me llega por correo un libro de Suiza. Supuse que en la cubierta estaría la carta de Ilich. Así fue. Encontré una pequeña nota de Ilich y... su fotografía. En la nota me decía, más o menos, lo siguiente: 'Imposible esperar más tiempo: todas las esperanzas de regresar a Rusia por vía legal son vanas. Es necesario regresar a Rusia a toda costa e inmediatamente, y el único plan es el siguiente: busque a un sueco que se parezca a mí. Pero como yo no sé su idioma, el sueco tiene que ser sordomudo. Le mando mi foto por si hiciera falta'".

CARTA ENVIADA A BERNA, A UNA PERSONA CUYO NOMBRE SE DESCONOCE HASTA EL PRESENTE

Esta carta, enviada el 5 (18) de marzo de 1917 desde Chaux-de-Fonds, la menciona en sus memorias Y. Bikin. Fue escrita con motivo de la noticia, aparecida en el periódico local *La Sentinelle*, de que en Rusia había sido instaurada una república democrática. Lenin dudó de la veracidad de la noticia, pidió una tarjeta postal a un bolchevique y la envió a Berna pidiendo informes al respecto.

TEXTO DE UNA CONFERENCIA SOBRE LA COMUNA DE PARIS Y LAS PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO DE LA REVOLUCION RUSA

Y. Bikin, que asistió a esa conferencia de Lenin, pronunciada el 5 (18) de marzo de 1917 en Chaux-de-Fonds, escribió lo siguiente: "Lenin hizo su exposición en alemán, por un texto escrito de antemano... Dejó el manuscrito a A.* para que se entregara a la imprenta y se publicara la conferencia, ... pero A. se marchó, y dado que el manuscrito no ha aparecido impreso hasta ahora, seguramente se habrá extraviado".

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNION DEL COMITE DE ZURICH PARA LA ORGANIZACION DE LA REPATRIACION DE LOS EMIGRADOS POLITICOS

Fue pronunciado en marzo, después del 12 (25) de marzo de 1917. A. V. Lunacharski, quien asistió a esa reunión, escribió que algunos de los presentes manifestaron el temor de que el regreso a Rusia vía Alemania pudiera desprestigiar a los emigrados. "Vladímir Ilich deshizo esas opiniones. Con expresión burlona, seguro, tranquilo y tajante declaró: 'Ustedes quieren hacerme creer que los obreros no comprenderán mis argumentos en favor de utilizar cualquier vía para regresar a Rusia y participar en la revolución. Ustedes quieren hacerme creer que unos calumniadores cualquiera lograrán confundir a los obreros y convencerlos de que nosotros, viejos y probados revolucionarios, hacemos causa común con los imperialistas alemanes. Es para morirse de risa'".

---

* Se desconoce quién era A.—*Ed.*

CARTA A G. A. USIEVICH

Esta carta, escrita el 13 (26) de marzo de 1917, Lenin la menciona en la que enviara a I. F. Armand con fecha del 14 (27) de marzo: "Ayer escribí a Usiévich".

CARTA A M. M. JARITONOV

De esta carta, escrita el 24 ó 25 de marzo (6 ó 7 de abril) de 1917, M. M. Jaritónov dice en sus memorias lo siguiente: "Vladímir Ilich se preocupaba mucho de que todos los miembros de nuestra sección, si estaban en condiciones físicas para ello, pudieran hacer el viaje. Se preocupaba sobre todo de los obreros. Recuerdo que 2 ó 3 días antes de la partida recibí una tarjeta postal de él pidiéndome localizar a un miembro de nuestra Sección de Zurich, al obrero camarada Linde –a quien por olvido no había mencionado en la conversación verbal–, para ayudarle a hacer el viaje con nosotros".

CUESTIONARIO LLENADO POR LENIN DURANTE EL VIAJE DE SASSNITZ A TRÄLLEBORG

Este cuestionario que Lenin llenó, a petición de la administración del barco sueco, el 30 de marzo (12 de abril) de 1917 durante el viaje desde Alemania hasta Suecia, lo mencionan M. Tsjakaya en el artículo *A Rusia con Ilich* y J. Hanecki en el artículo *Aquellas jornadas*.

RADIOGRAMA A J. S. HANECKI, A ESTOCOLMO

El radiograma de saludo de Lenin con el ruego de asegurar los pasajes ferroviarios para todos los emigrados políticos que estaban ya en camino era la respuesta a la pregunta que J. S. Hanecki hiciera el 30 de marzo (12 de abril) de 1917 al capitán del barco acerca de si viajaba en él V. I. Uliánov.

TELEGRAMA A N. S. CHJEIDZE, PRESIDENTE DEL SOVIET DE PETROGRADO

El telegrama a nombre de N. S. Chjeídze, presidente del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, fue despachado el 31 de marzo (13 de abril) de 1917 desde Estocolmo. D. Suliashvili escribió en sus memorias que Lenin envió "telegramas a Petrogrado. Envió uno a Chjeídze, firmado por Mija y por mí, para que adoptara todas las medidas a fin de que no fuéramos detenidos al entrar en Rusia".

CARTA A J. S. HANECKI

En su carta a Lenin desde Estocolmo, del 6 (19) de abril de 1917, J. S. Hanecki acusaba recibo de la carta de Lenin del 2 (15) de abril, desde Haparanda, sobre el registro de la correspondencia enviada.

TELEGRAMA AL BURO DEL CC DEL POSD(b)R EN RUSIA

El texto del telegrama cursado por Lenin al Buró del CC del POSD(b)R en Rusia desde Torneo el 2 (15) de abril de 1917 a las 6 y 32 de la tarde, lo comunicó A. G. Shliápnikov: "En Haparanda retenido socialista suizo Platten; necesaria autorización Estado Mayor General, aceleren pase".

NOTA A L. N. STAL

La nota a L. N. Stal fue escrita el 14 (27) de abril de 1917 en la primera sesión de la Conferencia de la ciudad de Petrogrado del POSD(b)R durante el debate del informe de Lenin *Tareas del momento actual*. Stal dice lo siguiente sobre esta nota: "En la conferencia urbana de abril hablé bruscamente contra algunos camaradas que habían criticado a Lenin, y al punto recibí una nota de Lenin (lamentablemente, se ha perdido), en la que me decía aproximadamente lo siguiente: 'Camarada Liudmila, no hay que hablar con tanta brusquedad, no hay que reñir así a los obreros. Es preciso explicar y enseñar si ellos no comprenden todavía. Los acontecimientos que se avecinan les harán comprender su error. Nosotros debemos persuadir, debemos conquistar la mayoría entre los obreros'".

PROYECTOS DE RESOLUCIONES DE LA VII CONFERENCIA (CONFERENCIA DE ABRIL) DEL POSD(b)R

Los proyectos de la mayor parte de las resoluciones, escritos por Lenin, fueron distribuidos entre los delegados y sirvieron de documento para las labores de la Conferencia y de base a las resoluciones redactadas por las comisiones de la Conferencia. Los proyectos se imprimieron en la tipografía de *Soldátskaya Pravda* en pruebas de imprenta, unos 20 ó 30 ejemplares, y se entregaron a los delegados. En sus discursos durante la Conferencia Lenin señaló que los proyectos estaban en posesión de los delegados (véase el presente volumen, pág. 435).

PROYECTO DE MANIFIESTO A LOS OBREROS Y SOLDADOS DE TODOS LOS PAISES CON MOTIVO DE LA CONVOCATORIA DE UNA CONFERENCIA SOCIALISTA INTERNACIONAL

Lenin propuso aprobar el proyecto de Manifiesto en la tercera sesión de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia, el 25 de abril (8 de mayo) de 1917 (véase el presente volumen, págs. 385 y 388). En sus discursos en esta sesión, F. E. Dzerzhinki, G. E. Zinóviev y otros mencionaron el proyecto de Manifiesto. El Manifiesto fue entregado a la comisión de resoluciones, nombrada en esa misma sesión y de la que formaba parte Lenin.

RELACION DE EDICIONES Y DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION TOMO PARTE LENIN

PERIODICO *PRAVDA*

La noticia de que Lenin, miembro de la Redacción del Organo Central del Partido, al regresar del exilio se había incorporado a la Redacción de *Pravda* se publicó en el núm. 25 de este periódico, el 6 de abril de 1917.

Núm. 25, 6 de abril de 1917.
Núm. 26, 7 de abril de 1917.
Núm. 27, 8 de abril de 1917.
Núm. 28, 9 de abril de 1917.
Núm. 29, 11 de abril de 1917.
Núm. 30, 12 de abril de 1917.
Núm. 31, 13 de abril de 1917.
Núm. 32, 14 de abril de 1917.
Núm. 33, 15 de abril de 1917.
Núm. 34, 16 de abril de 1917.
Núm. 35, 1° de mayo (18 de abril, antiguo calendario) de 1917.
Núm. 36, 3 de mayo (20 de abril, antiguo calendario) de 1917.
Núm. 37, 4 de mayo (21 de abril, antiguo calendario) de 1917.
Núm. 38, 5 de mayo (22 de abril, antiguo calendario) de 1917.
Núm. 39, 6 de mayo (23 de abril, antiguo calendario) de 1917.
Núm. 40, 8 de mayo (25 de abril, antiguo calendario) de 1917.
Núm. 41, 9 de mayo (26 de abril, antiguo calendario) de 1917.
Núm. 42, 10 de mayo (27 de abril, antiguo calendario) de 1917.
Núm. 43, 11 de mayo (28 de abril, antiguo calendario) de 1917.
Núm. 44, 12 de mayo (29 de abril, antiguo calendario) de 1917.
Núm. 45, 13 de mayo (30 de abril, antiguo calendario) de 1917.

RESOLUCION DE LA CONFERENCIA DE LA CIUDAD DE PETROGRADO DEL POSD(b)R *SOBRE LA ACTITUD ANTE EL GOBIERNO PROVISIONAL* Y *PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA GUERRA*

Ambas resoluciones fueron propuestas por Lenin para el informe *Tareas del momento actual*, el 14 (27) de abril de 1917, y entregadas ese mismo día a la comisión encargada de radactar las resoluciones sobre este punto. Lenin formaba parte de la comisión. La *Resolución sobre la actitud ante el Gobierno Provisional* fue aprobada el 15 (28) de abril de 1917; el proyecto de la segunda resolución sobre la guerra, aún no redactado definitivamente, fue leído por Lenin en la cuarta sesión, 22 de abril (5 de mayo), y aprobado como base, a fin de presentarlo, después de su redacción definitiva, a la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R (véase el presente volumen, págs. 273 y 405).

RESOLUCIONES DE LA SEPTIMA CONFERENCIA (CONFERENCIA DE ABRIL) DE TODA RUSIA DEL POSD(b)R

En el *Epílogo* escrito el 28 de mayo (11 de junio) de 1917 para el folleto *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*, Lenin señaló que el "folleto es, en muchos casos, el anteproyecto" de las resoluciones de la Conferencia de Abril. En la segunda sesión de ésta, 24 de abril (7 de mayo), Lenin fue incluido en la comisión de resoluciones, integrada por 9 personas.

RELACION DE OBRAS Y DOCUMENTOS PERTENECIENTES PROBABLEMENTE A LENIN

CONDICIONES ESCRITAS PRESENTADAS POR F. PLATTEN EL 21 DE MARZO (3 DE ABRIL) DE 1917 AL ENVIADO ALEMAN EN SUIZA

La autoría de Lenin es confirmada por F. Platten en el artículo *El regreso de Lenin (16 de abril de 1917)*, al señalar que después de haber recibido la autorización del Gobierno de Alemania para el tránsito del primer grupo de emigrados políticos por ese país, fueron redactadas las condiciones del viaje. Platten escribió al respecto: "Lenin se instaló en una pequeña habitación de la Casa del Pueblo. Aquí fue escrita la primera nota del futuro Gobierno soviético... El enviado Romberg, tras dudar mucho tiempo, manifestó por fin que las condiciones propuestas por Lenin daban pie para temer que fracasara todo el proyecto de ese viaje... Yo no tenía poderes para aceptar atenuación alguna de estas condiciones". En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva una carta de Lenin a un destinatario desconocido, escrita antes del 17 (30) de marzo, en la que se exponen las condiciones del tránsito por Inglaterra de los emigrados políticos, acompañados por F. Platten como responsable del viaje. Dichas condiciones coinciden, en lo fundamental, con las que más tarde fueran entregadas a F. Platten para el enviado del Gobierno alemán en Berna.

ACTA DE LA REUNION DE MIEMBROS DEL PARTIDO OSDR UNIFICADO POR EL COMITE CENTRAL, DEL 8 DE ABRIL (NUEVO CALENDARIO) DE 1917 EN BERNA, CON LA FIRMA DE LOS CAMARADAS (SIN LOS DOCUMENTOS MENCIONADOS EN ELLA)

Este acta es un documento en el que está expuesta toda la historia de cómo se organizó la repatriación del primer grupo de emigrados políticos a través de Alemania. V. A. Karpinski, que copió a máquina el acta, confirma que él se limitó a mecanografiarla y manifiesta la firme seguridad de que el autor del acta fue Lenin.

Como cabeza del grupo de emigrados que se repatriaba, Lenin no podía encargar a otra persona la redacción de un documento de tamaña importancia política. La autoría de Lenin la confirman la precisión e invulnerabilidad de las formulaciones desde el punto de vista jurídico.

"BARRABASADAS" DEL SEÑOR MILIUKOV

El artículo *"Barrabasadas" del señor Miliukov* apareció el 11 (24) de abril de 1917, como editorial del núm. 29 de *Pravda*, con motivo de que el Gobierno Provisional prohibió entrar en Rusia al socialdemócrata suizo de izquierda Fritz Platten, que acompañó al primer grupo de emigrados políticos, encabezado por Lenin, en su viaje de regreso a Rusia vía Alemania.

La autoría de Lenin se fundamenta en el propio tema del artículo. Dado que encabezaba el primer grupo de emigrados políticos, acompañado por F. Platten, Lenin tenía que manifestar su actitud ante la discriminación de que fue objeto Platten y denunciar la maniobra de Miliukov, ministro de Negocios Extranjeros, que declaró germanófilo a Platten con el propósito de desprestigiarlo e impedirle intervenir ante los obreros rusos como testigo objetivo de que el tránsito por Alemania era la única salida y el viaje fue emprendido conociéndolo y aprobándolo los socialistas de izquierda de Francia, Alemania, Polonia y Suiza.

En el discurso pronunciado el 15 (28) de abril en el mitin de soldados de un grupo blindado, celebrado en el Picadero Mijáilovski, Lenin dijo al respecto: "al camarada Platten, que podía dar testimonio de que no habíamos entrado en ningún tipo de negociaciones con los alemanes, le fue denegado el permiso para entrar en Rusia" (presente volumen, pág. 284).

En su artículo *Cómo ayudé a Lenin en 1917 a regresar a Rusia*, Platten escribió que Lenin "hizo todo cuanto estaba en sus manos para lograr que se me concediera permiso de entrada en Rusia, pero no se consiguió por estar cerrada la frontera".

La autoría de Lenin se confirma también por la existencia de expresiones y cursivas, características de su estilo, que acentúan el texto: "ni que decir tiene que esta acusación es totalmente absurda", "cuando se trata de socialistas internacionalistas, para el Gobierno Provisional todos los medios son buenos", "la orden fue dada por un oficial *francés*", los obreros "deben lograr la adopción de medidas *prácticas*", "el Comité. Ejecutivo de diputados obreros y soldados ya ha planteado esta cuestión. Es necesario darle *solución*", etcétera.

Todas estas consideraciones dan fundamento para atribuir este artículo a Lenin.

OTRAS DOS CALUMNIAS

El artículo *Otras dos calumnias*, publicado el 15 (28) de abril de 1917 en el núm. 33 de *Pravda*, es la respuesta a la nota del literato D. Minski acerca de que J. Borchardt, ex aliado de los bolcheviques, había escrito un prefacio ambiguo para el libro socialchovinista de Erdman *Inglaterra y la socialdemocracia*. La nota tenía el propósito de hacer responsables a los bolcheviques, a Lenin, de la posición política adoptada por J. Borchardt.

El autor del artículo *Otras dos calumnias* señalaba: Minski "se ha olvidado comunicar que nosotros publicamos inmediatamente en el periódico *Política Obrera* (órgano de los socialdemócratas alemanes de izquierda que aparecía en Brema.–*Ed.*) una declaración en la que proclamábamos nuestra ruptura con Borchardt". En efecto, en el núm. 13 de *Política Obrera*, del 31 de marzo, se publicó una carta en nombre de los zimmerwaldianos de izquierda, Lenin entre ellos, en la que se deslindaban de la posición política de Borchardt y, además de eso, recomendaban al grupo de socialistas internacionalistas de Alemania (ISD) manifestar abiertamente su actitud ante el paso político de Borchardt, "a fin de que no se pueda reprochar a ninguna organización de la Izquierda de Zimmerwald de que contribuye de algún modo a la propaganda imperialista". Este consejo está en plena correspondencia con la actitud de Lenin hacia los socialdemócratas alemanes de izquierda, a los que siempre ayudó a adoptar la posición justa.

La suposición de que el artículo *Otras dos calumnias* fue escrito por Lenin se fundamenta también en que precisamente él conocía todas las circunstancias del asunto y, naturalmente, podía dar a la calumniosa nota de Minski la respuesta que se merecía. Está descartado que lo escribieran bolcheviques de Rusia porque no podían conocer el prefacio de Borchardt ni la carta de los internacionalistas publicada en *Política Obrera*.

CAPITULACION

El artículo *Capitulación*, publicado el 22 de abril (5 de mayo) de 1917 en el núm. 38 de *Pravda*, fue escrito el 21 de abril (4 de mayo) con motivo de la capitulación del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado ante el Gobierno Provisional en el problema de la continuación de la guerra imperialista.

El estallido de indignación popular provocado por la nota de P. N. Miliukov, ministro de Negocios Extranjeros, a los gobiernos aliados confirmando los objetivos rapaces y anexionistas de la guerra, obligó al Comité Ejecutivo a declarar su "actitud negativa" ante la nota y hablar con el Gobierno Provisional sobre esta cuestión. Como resultado de esas conversaciones apareció un *Comunicado* del Gobierno y luego la resolución del Comité Ejecutivo considerando satisfactorio el *Comunicado* y dando por "terminado el incidente".

El autor del artículo *Capitulación* llama irónicamente "aclaración senatorial" al *Comunicado* y lo expone desvelando la falsía de ese documento destinado a tranquilizar a las masas, que perdían la confianza en los capitalistas y se pasaban al lado de los obreros revolucionarios.

"Los señores Guchkov y Miliukov 'explicaron' la expresión 'guerra hasta la victoria' en el sentido de que necesitan la 'victoria' sólo... para garantizar la autodeterminación de las naciones. Además, resulta que los señores Guchkov y Miliukov se proponían lograr con su nota –¡no se rían,

caballeros!– el desarme general de los pueblos y la institución de tribunales de arbitraje para resolver los conflictos internacionales...", escribe el autor de *Capitulación*. Señala que ese "papelucho" del Gobierno es "un evidente escarnio a los obreros, soldados y campesinos", califica de capitulación ante los imperialistas la conducta del Comité Ejecutivo del Soviet y termina el artículo con las siguientes palabras características de Lenin: "Pero la vida es el mejor maestro, y no está lejano el día en que los obreros y soldados verán quién sigue la línea política justa y quién la conducente a entregar las posiciones de los obreros a los capitalistas".

La autoría de Lenin se confirma por dos hechos. Primero, la comparación de los pasajes del artículo *Capitulación* con los pasajes coincidentes de los artículos dedicados a analizar los acontecimientos del 20 y 21 de abril de 1917, publicados simultáneamente en los núms. 38 y 39 de *Pravda* (*El defensismo de buena fe hace acto de presencia* y *Las enseñanzas de la crisis*. Véase el presente volumen, págs. 329-331 y 340-343). Segundo, la presencia de expresiones y giros característicos de Lenin como, por ejemplo, "¡no se rían, caballeros!", "pero la vida es el mejor maestro", etc., y, finalmente, el autor de *Capitulación* promete en este artículo volver a tratar la cuestión de la conducta de los líderes mencheviques y eseristas del Soviet. Lenin cumplió esta promesa en el artículo *Las enseñanzas de la crisis*, publicado al día siguiente. Para esa fecha ya se sabía que el pleno del Soviet de Petrogrado había declarado "satisfactorias las 'explicaciones', las enmiendas a la nota, las 'aclaraciones' del Gobierno (que se reducen a frases que no dicen absolutamente nada, ni cambian nada, ni obligan a nada) y han dado por 'terminado el incidente'" (presente volumen, pág. 340).

NOTAS

[1] Lenin conoció el 2 (15) de marzo de 1917 las primeras noticias sobre la Revolución Democrática Burguesa de Febrero en Rusia. Los telegramas en que se comunicaba la victoria de la revolución y el acceso al poder del Gobierno octubrista-demócrata constitucionalista de los capitalistas y terratenientes se publicaron en los periódicos suizos *Züricher Post* y *Neue Zürcher Zeitung*. El 4 (17) de marzo, por la noche, ya había terminado de redactar el proyecto de tesis sobre las tareas del proletariado en la revolución rusa. No estaban destinadas a la prensa.

Ese mismo día, las tesis fueron enviadas a Cristianía (Oslo), a través de Estocolmo, para que las conocieran los bolcheviques que regresaban a Rusia.–1.

[2] Lenin llama octubrista-demócrata constitucionalista al Gobierno Provisional burgués formado el 2 (15) de marzo de 1917, a las 3 de la tarde, en virtud de un acuerdo concertado entre el Comité Provisional de la Duma de Estado y los líderes eseristas y mencheviques del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Integraron el Gobierno: el príncipe G. E. Lvov (presidente del Consejo de Ministros y ministro del Interior); P. N. Miliukov, líder de los demócratas constitucionalistas (ministro de Negocios Extranjeros); A. I. Guchkov, líder de los octubristas (ministro de Guerra e, interinamente, de Marina), y otros representantes de la gran burguesía y de los terratenientes, así como el trudovique A. F. Kerenski (ministro de Justicia).

El llamamiento del 4 (17) de marzo, al que Lenin alude más adelante, fue redactado por los mencheviques del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado como condiciones sobre cuya base el Comité Ejecutivo acordaba apoyar al Gobierno Provisional burgués. En el curso de las negociaciones del Comité de la Duma con los representantes del Comité Ejecutivo, este documento fue redactado por P. N. Miliukov y sirvió de base al primer llamamiento del Gobierno Provisional al pueblo.–1.

[3] *Zemstvo*: sedicente administración autónoma local encabezada por la nobleza, implantada en 1864 en las provincias centrales de la Rusia zarista. Las funciones de los zemstvos se limitaban a las cuestiones económicas puramente locales (organización de hospitales, tendido de caminos y carreteras, estadísticas, seguros, etc.).–5.

[4] Lenin llamaba populistas a los socialistas revolucionarios y a los socialistas populares (véase la nota 23).–7.

[5] El telegrama fue enviado a Estocolmo, a la dirección del socialdemócrata sueco Lundström, para los bolcheviques que regresaban de Estocolmo y Cristianía a Rusia, quienes lo hicieron llegar a Petrogrado. El 13 (26) de marzo fue leído por E. B. Bosh en una reunión del Buró del CC del POSDR en Rusia, y el mismo día en una reunión de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo del Partido.–8.

[6] La declaración para el periódico *Volksrecht* se publicó con el título de *Feststellung* (Información auténtica) y las siguientes palabras introductoras de la Redacción: "El camarada Lenin nos escribe...", siguiendo luego el texto de la declaración.

Volksrecht (El Derecho del Pueblo): diario, órgano oficial del Partido Socialdemócrata Suizo, de la organización socialdemócrata del cantón de Zurich y de los sindicatos obreros de Zurich. Se publica en esta ciudad desde 1898. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918), su dirección estuvo a cargo de E. Nobs que integraba la organización de los zimmerwaldianos de izquierda, pero mantenía una posición cercana al centro. El periódico daba información veraz, aunque insuficiente, del movimiento obrero en los años de la primera guerra mundial y publicaba artículos de los zimmerwaldianos de izquierda.–9.

[7] Lenin escribió *Cartas desde lejos* (primera-cuarta) del 7 al 12 (20-25) de marzo; la quinta, que quedó sin terminar, la comenzó en vísperas de su partida de Suiza a Rusia, el 26 de marzo (8 de abril) de 1917.

En cuanto se recibieron telegramas que confirmaban los acontecimientos revolucionarios en Rusia y la composición del Gobierno Provisional burgués y del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, Lenin empezó a trabajar para el periódico *Pravda,* concediendo singular importancia a la labor explicativa y organizativa a través de la prensa.

El 9 (22) de marzo, la primera y la segunda *Cartas desde lejos* se enviaron a Cristianía para desde allí mandarlas a Petrogrado.

La primera carta se publicó en los núms. 14 y 15 de *Pravda,* del 21 y 22 de marzo (3 y 4 de abril) de 1917, con grandes

cortes y algunas modificaciones hechas por la Redacción del periódico.

La segunda, la tercera y la cuarta no se publicaron en 1917. Las ideas de la quinta carta, que quedó sin terminar, fueron desarrolladas más tarde en las obras *Cartas sobre táctica* y *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*.

Antes de partir para Rusia, Lenin tomó medidas a fin de que la primera y la segunda carta se difundieran entre los bolcheviques residentes en Francia y Suiza.–11.

8 La Redacción de *Pravda* cortó una quinta parte, aproximadamente, del texto de la primera de las *Cartas desde lejos*. Suprimió, principalmente, lo referente a la caracterización de los lacayos de la burguesía, es decir, los líderes de los partidos conciliadores –de los mencheviques y los socialistas revolucionarios–, sus intentos de ocultar que en el derrocamiento de Nicolás Románov habían participado, junto con los demócratas constitucionalistas y los octubristas, representantes de los gobiernos inglés y francés, y al desenmascaramiento por Lenin de los designios monárquicos e imperialistas del Gobierno Provisional que continuaba con la guerra de rapiña.–13.

9 Lenin se refiere al *Soviet de diputados obreros de Petrogrado*, surgido en los primeros días de la Revolución de Febrero. Las elecciones al Soviet se desplegaron por propia iniciativa de los obreros, al principio en algunas fábricas, luego, en el curso de unos días, abarcaron todas las empresas. El 27 de febrero (12 de marzo), antes de que el Soviet se reuniera para su primera sesión, los mencheviques liquidadores K. A. Gvózdev y B. O. Bogdánov y los miembros del grupo menchevique de la Duma de Estado N. S. Chjeídze, M. I. Skóbelev y otros se autoproclamaron Comité Ejecutivo Provisional del Soviet, tratando de retener la dirección. En la primera reunión del Soviet, celebrada ese mismo día por la tarde, quedó constituido el Presídium (N. S. Chjeídze, A. F. Kerenski y M. I. Skóbelev). Pasaron a integrar el Comité Ejecutivo, además de los miembros del Presídium, A. G. Shliápnikov, N. N. Sujánov y Y. M. Steklov, y se concedieron puestos a los representantes de los comités centrales y de Petrogrado de los partidos socialistas. El partido de los socialistas revolucionarios, que al principio se había manifestado contra la organización del Soviet, envió sus representantes.

El Soviet se proclamó organismo de los diputados obreros y soldados, y hasta el I Congreso de los Soviets (junio de 1917), fue, de hecho, un centro de dirección de toda Rusia. El 1º (14) de marzo el Comité Ejecutivo fue ampliado con delegados de los soldados.

El 28 de febrero (13 de marzo) lanzó el llamamiento *A la población de Petrogrado y de Rusia*, exhortando a cohesionarse en torno del Soviet y a tomar la dirección de todos los asuntos locales. El 3 (16) de marzo se formaron las comisiones del Soviet: de abastecimien-

tos, militar, de orden público de la ciudad y de publicaciones; de los miembros de esta última se formó el núcleo inicial de la Redacción de *Izvestia*.

En las reuniones del Comité Ejecutivo participaban, con voz pero sin voto, los grupos socialdemócratas de la Duma de Estado de todas las legislaturas, cinco representantes de la comisión de soldados y dos del Buró Central de los sindicatos, delegados de los Soviets distritales, de la Redacción de *Izvestia* y otros.

El Soviet designó emisarios para organizar los Soviets distritales y comenzó a formar la milicia.

A pesar de que la dirección del Soviet estaba en manos de los conciliadores, bajo la presión de los obreros y soldados revolucionarios el Soviet adoptó medidas revolucionarias: la detención de los representantes del viejo poder y la excarcelación de los presos políticos.

El 1° (14) de marzo emitió la *Orden № 1 a la guarnición de la región militar de Petrogrado*, que desempeñó un enorme papel para llevar el espíritu revolucionario al ejército. De acuerdo con esta orden, las unidades militares debían subordinarse al Soviet en sus acciones políticas, las armas de todo tipo pasaban a disposición de los comités de compañía y de batallón y quedaban bajo su control, las órdenes del Comité Provisional de la Duma de Estado debían cumplirse sólo en los casos en que no entrasen en contradicción con las órdenes del Soviet, etcétera.

Pero en el momento decisivo, en la noche del 1° (14) al 2 (15) de marzo, los conciliadores del Comité Ejecutivo del Soviet cedieron voluntariamente el poder a la burguesía sancionando la formación del Gobierno Provisional con burgueses y terratenientes. Este acto de capitulación ante la burguesía no se conocía en el extranjero, pues no se permitía el envío de periódicos cuyas posiciones estuvieran a la izquierda de las de los demócratas constitucionalistas. Lenin se enteró de ello al llegar a Rusia (véase el presente volumen, pág. 252). 16.

10 *Manifiesto de Basilea*: manifiesto sobre la guerra aprobado por el Congreso Socialista Internacional (Extraordinario) celebrado en Basilea los días 24 y 25 de noviembre de 1912. El manifiesto ponía en guardia a los pueblos contra la amenaza de una inminente guerra imperialista mundial, denunciaba los fines expoliadores de esta guerra y exhortaba a los obreros de todos los países a luchar resueltamente por la paz "contraponiendo al imperialismo capitalista el poderío de la solidaridad internacional del proletariado". En el Manifiesto de Basilea se incluyó un punto, formulado por Lenin, de la resolución del Congreso de Stuttgart de 1907, en el cual se decía que, en caso de estallar la guerra imperialista, los socialistas debían aprovechar la crisis económica y política provocada por ella para acelerar la caída de la dominación

de clase de los capitalistas y para luchar en pro de la revolución socialista.–17.

[11] Se alude a la primera revolución rusa de 1905-1907.–17.

[12] *Raznochintsi* (gente llana): categoría interestamental en Rusia en los siglos XVIII y XIX. Era gente instruida procedente del clero, los comerciantes, la pequeña burguesía y el campesinado, que había abandonado su anterior medio social.–17.

[13] Se trata del *Comité de Organización* (CO), centro dirigente de los mencheviques formado en 1912 en la conferencia de agosto de los liquidadores. Durante la guerra imperialista mundial, el CO sustentó posiciones socialchovinistas, justificó la guerra por parte del zarismo y predicó ideas nacionalistas y chovinistas. El CO editó la revista *Nasha Zariá* (Nuestra Aurora); después de su clausura publicó *Nashe Delo* (Nuestra Causa), más tarde *Delo* (La Causa) y el periódico *Rabóchee Utro* (La Mañana Obrera) y luego *Utro* (La Mañana). El CO funcionó hasta agosto de 1917, cuando fue elegido el Comité Central del partido menchevique. Además del CO, que actuaba en Rusia, existía el Secretariado del CO en el Extranjero, integrado por cinco secretarios, que sustentaba posiciones cercanas a los centristas y, encubriéndose con fraseología internacionalista, apoyaba en los hechos a los socialchovinistas de Rusia. El Secretariado del CO en el Extranjero publicaba un órgano propio, *Izvestia Zagranichnogo Sekretariata Organizatsiónnogo Komiteta Rossiiskoi Sotsial-Demokratícheskoi Rabochei Partii* (Noticias del Secretariado del CO en el Extranjero del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia), que apareció de febrero de 1915 a marzo de 1917 en Ginebra.–18.

[14] Política de colaboración con la burguesía imperialista.–18.

[15] *Octubristas*: miembros del partido del mismo nombre (o Unión del 17 de Octubre), formado en Rusia después de publicarse el manifiesto zarista del 17 (30) de octubre de 1905. Era un partido contrarrevolucionario, representante y defensor de los intereses de la gran burguesía y de los terratenientes que administraban sus haciendas con métodos capitalistas. Los octubristas respaldaban enteramente la política interior y exterior del Gobierno zarista. Durante la primera guerra mundial integraron el "bloque progresista" de oposición que exigía formar un ministerio responsable, es decir, un Gobierno que gozara de la confianza de la burguesía y los terratenientes. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los octubristas pasaron a ser el partido gobernante y lucharon intensamente por impedir la revolución socialista que estaba madurando en Rusia. Guchkov, líder de ese partido, formó parte del primer

Gobierno Provisional como ministro de Guerra. Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre, los octubristas combatieron activamente contra el Poder soviético.–20.

[16] *"Renovadores pacíficos"*: miembros del Partido de la Renovación Pacífica, organización monárquico-constitucionalista de la gran burguesía y de los terratenientes, formada definitivamente en 1906, después de la disolución de la I Duma de Estado. Por sus concepciones, este partido estaba a la izquierda de los octubristas y a la derecha de los demócratas constitucionalistas. Por su programa, era afín a los octubristas, y su labor se orientaba a defender los intereses de la burguesía industrial y comercial y de los terratenientes que administraban su hacienda con métodos capitalistas. En la III Duma de Estado, el Partido de la Renovación Pacífica se unificó con el llamado Partido de Reformas Democráticas, formando el grupo de los "progresistas".–20.

[17] *Demócratas constitucionalistas*: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, el más importante de la burguesía monárquica liberal de Rusia. Fue fundado en octubre de 1905, lo integraban representantes de la burguesía, terratenientes miembros de los zemstvos e intelectuales burgueses. Posteriormente se convirtió en un partido de la burguesía imperialista. Durante la Primera Guerra Mundial, los demócratas constitucionalistas apoyaron activamente la rapaz política exterior del Gobierno zarista. En el período de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero procuraron salvar la monarquía. Ocuparon los puestos rectores en el Gobierno Provisional burgués y aplicaron una política contrarrevolucionaria antipopular. Tras la victoria de la Revolución Socialista de Octubre actuaron como enemigos irreconciliables del Poder soviético y participaron en todas las acciones contrarrevolucionarias armadas y campañas de los intervencionistas. Después de derrotados éstos y los guardias blancos, los demócratas constitucionalistas continuaron en la emigración su labor contrarrevolucionaria antisoviética.–20.

[18] *Los comités de la industria de guerra* fueron instituidos en Rusia en mayo de 1915 por la gran burguesía imperialista para ayudar al zarismo a hacer la guerra. El presidente del Comité Central de la Industria de Guerra era A. I. Guchkov, gran capitalista, líder de los octubristas. Con el propósito de someter a los obreros a su influencia y de inculcarles el espíritu defensista, la burguesía decidió organizar "grupos obreros" adjuntos a dichos comités y, con ello, mostrar que en Rusia se había establecido la "paz entre las clases", entre la burguesía y el proletariado. Los bolcheviques declararon el boicot a los comités de la industria de guerra y lo hicieron triunfar con el apoyo de la mayoría de los obreros.

Gracias a la labor esclarecedora realizada por los bolcheviques,

sólo en 70, de los 239 comités de la industria de guerra provinciales y locales, se celebraron elecciones a los "grupos obreros" y sólo en 36 comités fueron elegidos representantes obreros.–20.

[19] *The Times* (Los Tiempos): diario fundado en 1785 en Londres, principal órgano de la burguesía conservadora inglesa. Uno de los periódicos más influyentes y mejor informados. Sus corresponsales lo tuvieron al día de los acontecimientos de Rusia en 1905 y 1917.–26.

[20] *Primer Gobierno Provisional*: Comité Provisional de la Duma de Estado; quedó formado el 27 de febrero (12 de marzo) de 1917 después de que, como respuesta a un telegrama enviado al zar por el Consejo de Decanos de la IV Duma sobre la crítica situación en Petrogrado y la necesidad de tomar medidas urgentes "para salvar la patria y la dinastía", el presidente de la Duma, M. V. Rodzianko, recibiera un decreto del zar disolviendo la Duma. En una reunión extraoficial, celebrada en momentos en que las masas del pueblo insurrecto rodeaban el Palacio de Táurida y ocupaban los alrededores de la Duma y en que los soldados y los obreros armados se encontraban dentro del edificio de ésta, los diputados a la Duma eligieron apresuradamente un Comité Provisional "para mantener el orden en Petrogrado y para los contactos con las diversas instituciones y personalidades".

Formaron parte del Comité Provisional los derechistas –V. V. Shulguín y V. M. Lvov–, los octubristas –S. I. Shidlovski, I. I. Dmitriukov y M. V. Rodzianko (presidente)–, los "progresistas" –V. A. Rzhevski y A. I. Konoválov–, los demócratas constitucionalistas –P. N. Miliukov y N. V. Nekrásov–, el trudovique A. F. Kerenski y el menchevique N. S. Chjeídze.–26.

[21] Lenin llama *Conferencia de enero* a la *VI Conferencia de toda Rusia del POSDR*, celebrada en Praga del 5 al 17 (18 al 30) de enero de 1912, que de hecho desempeñó el papel de un congreso. Dirigió la Conferencia Lenin. Hizo los informes sobre el momento actual y las tareas del Partido y sobre el trabajo del Buró Socialista Internacional e intervino también sobre otras cuestiones. Lenin fue el autor de los proyectos de resoluciones sobre todos los puntos más importantes del orden del día de la Conferencia.

Las resoluciones *El liquidacionismo y el grupo de liquidadores* y *La organización del Partido en el extranjero*, aprobadas en la Conferencia, tuvieron una gran importancia de principios y práctica. La Conferencia declaró que los liquidadores con su conducta se habían colocado definitivamente fuera del Partido y los expulsó del POSDR. Condenó la labor de los grupos antipartido del extranjero: los mencheviques adeptos de *Gólos*, los partidarios de Vperiod y los trotskistas. Consideró imprescindible la existencia de una única organización del Partido en el extranjero que efectuase, bajo la dirección y el control

del Comité Central, la labor de asistencia al Partido, e indicó que los grupos en el extranjero "que no se subordinen al centro ruso de trabajo socialdemócrata, es decir, al CC, y siembren la desorganización por vincularse independientemente con Rusia, al margen del CC, no pueden usar el nombre del POSDR". La Conferencia adoptó la resolución *Carácter y formas de organización del trabajo de partido*, aprobó el proyecto de Estatutos orgánicos del Partido propuesto por Lenin, ratificó el periódico *Sotsial-Demokrat* como Organo Central, eligió el Comité Central del Partido y creó el Buró del CC en Rusia.

La Conferencia de Praga del POSDR cumplió un papel relevante en la construcción del Partido Bolchevique, partido de nuevo tipo, y en el fortalecimiento de su unidad. Hizo el balance de toda una fase histórica de la lucha de los bolcheviques contra los mencheviques y, al expulsar a los mencheviques liquidadores del Partido, afianzó el triunfo de los bolcheviques. Las resoluciones de la Conferencia sirvieron de base para la cohesión de las organizaciones del Partido en las localidades. La Conferencia fijó la línea política del Partido en las condiciones del nuevo ascenso revolucionario.–28.

22 Lenin denomina *llamamiento* al *Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a todos los ciudadanos de Rusia*, firmado por el CC del POSDR y publicado el 28 de febrero (13 de marzo) de 1917 en el Anexo al núm. 1 de *Izvestia Petrográdskogo Soveta* (Noticias del Soviet de Petrogrado). Lenin conoció el Manifiesto cuando apareció, extractado, en la edición matutina de *Frankfurter Zeitung* (La Gaceta de Francfort) del 9 (22) de marzo de 1917.–28.

23 *Socialistas revolucionarios* (eseristas): partido pequeñoburgués fundado en Rusia entre fines de 1901 y comienzos de 1902. Durante la guerra imperialista mundial, la mayoría de los socialistas revolucionarios mantuvo posiciones socialchovinistas.

Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los eseristas, con los mencheviques y los demócratas constitucionalistas, fueron el soporte principal del Gobierno Provisional contrarrevolucionario de la burguesía y los terratenientes, del que formaban parte sus líderes. El partido eserista se negó a apoyar la reivindicación campesina de abolición de la propiedad agraria terrateniente, pronunciándose en pro de esa propiedad, y los ministros de dicho partido en el Gobierno Provisional enviaron destacamentos punitivos contra los campesinos que se apoderaban de las tierras de los latifundistas. En vísperas de la insurrección armada de Octubre, este partido se pasó abiertamente al lado de la burguesía contrarrevolucionaria, defendió el régimen capitalista y quedó aislado de las masas del pueblo revolucionario.

Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil, los eseristas efectuaron una labor subversiva contrarrevolucionaria, apoyaron

activamente a los intervencionistas y a los guardias blancos, participaron en complots contrarrevolucionarios y organizaron actos terroristas contra los dirigentes del Estado soviético y del Partido Comunista. Después de la guerra civil, los socialistas revolucionarios continuaron su actividad hostil dentro del país y en la emigración, con los guardias blancos.

"*Socialistas populares*" (enesistas): miembros del Partido Socialista Popular del Trabajo, partido pequeñoburgués desgajado del ala derecha del de los socialistas revolucionarios (eseristas) en 1906. Los enesistas propugnaban la formación de un bloque con los demócratas constitucionalistas. En los años de la Primera Guerra Mundial, los "socialistas populares" sustentaron posiciones socialchovinistas. A raíz de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, el partido de los "socialistas populares" se fusionó con los trudoviques (véase la nota 25) y apoyó activamente la labor del Gobierno Provisional burgués, en el que estuvo representado. Después de la Revolución Socialista de Octubre, los enesistas participaron en complots contrarrevolucionarios y en acciones armadas contra el Poder soviético. El partido dejó de existir en los años de la intervención militar extranjera y la guerra civil.–29.

24 *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata): periódico ilegal, Organo Central del POSDR; se editó de febrero de 1908 a enero de 1917. Su primer número vio la luz en Rusia, trasladándose después su edición al extranjero, a París y a Ginebra. Desde diciembre de 1911 fue dirigido por Lenin.

En los duros años de reacción (1907-1910) y en el período de nuevo ascenso del movimiento revolucionario, *Sotsial-Demokrat* luchó contra los liquidadores, los trotskistas y los otzovistas, por la conservación del partido marxista ilegal, por el fortalecimiento de su unidad y de sus vínculos con las masas.

Después del núm. 32, que vio la luz el 15 (28) de diciembre de 1913, *Sotsial-Demokrat* dejó de publicarse por un tiempo y reapareció en los años de la guerra imperialista mundial. Lenin llegó a Suiza en septiembre de 1914, y el 1° de noviembre de ese mismo año salió el núm. 33 del periódico, publicándose a partir de esa fecha con regularidad, a pesar de las dificultades de los tiempos de guerra. Lenin dirigía todo lo relacionado con la edición del periódico, señalaba el contenido de cada número, redactaba los materiales y se ocupaba de los problemas de la presentación e impresión.

Durante la guerra imperialista mundial, *Sotsial-Demokrat* cumplió un relevante papel en la lucha contra el oportunismo internacional, el nacionalismo y el chovinismo, en la propaganda de las consignas bolcheviques y en la movilización de la clase obrera y las masas trabajadoras para la lucha contra la guerra imperialista y sus inspiradores. En las páginas del periódico se exponían todas las cuestiones

más importantes del movimiento obrero revolucionario, se mostraban los propósitos imperialistas de la guerra, se desenmascaraban las hipócritas frases y las acciones oportunistas de los socialchovinistas y los centristas, se indicaban cuáles eran los únicos caminos correctos para la lucha revolucionaria del proletariado en las circunstancias de la guerra imperialista. El periódico publicó el artículo de Lenin *La consigna de los Estados Unidos de Europa*, en el que formuló por primera vez la conclusión de que el socialismo podía triunfar inicialmente en un solo país. La difusión de *Sotsial-Demokrat* en Rusia y la reproducción de sus artículos más importantes en los periódicos bolcheviques locales contribuyeron a la instrucción política del proletariado de Rusia, a su educación internacionalista y a la preparación de las masas con vistas a la revolución.

Sotsial-Demokrat desempeñó un notable papel en la cohesión de los elementos internacionalistas de la socialdemocracia mundial. Llegaba a muchos países superando todos los obstáculos de la situación de guerra.

Lenin cita aquí su obra *Algunas tesis*.–30.

[25] *Trudoviques (Grupo del Trabajo)*: grupo de demócratas pequeñoburgueses de las Dumas de Estado, formado en abril de 1906 con los diputados campesinos a la I Duma. Los trudoviques pendulaban entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas revolucionarios. En los años de la Primera Guerra Mundial, la mayoría de ellos sostuvo posiciones socialchovinistas.

Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero, los trudoviques, interpretando los intereses de los campesinos ricos (los kulaks), apoyaron activamente al Gobierno Provisional. Acogieron con hostilidad la Gran Revolución Socialista de Octubre y participaron en la contrarrevolución burguesa.–31.

[26] *Nasha Zariá* (Nuestra Aurora): revista mensual legal de los mencheviques liquidadores. Apareció en Petersburgo desde enero de 1910 hasta septiembre de 1914. En torno a ella se formó el centro de los liquidadores en Rusia. Al comenzar la Primera Guerra Mundial, la revista adoptó una posición socialchovinista.

Nashe Delo (Nuestra Causa): revista mensual que se publicó en 1915 en Petrogrado, en lugar de *Nasha Zariá*, suspendida en 1914.–31.

[27] *Grupo de Chjeídze*: grupo menchevique de la IV Duma de Estado, encabezado por N. S. Chjeídze. Durante la guerra imperialista mundial, el grupo menchevique en la Duma, sustentando posiciones centristas, respaldaba de hecho en todos los aspectos la política de los socialchovinistas rusos.–31.

[28] Se alude al acuerdo sobre la formación del Gobierno Provisional burgués, concertado en la noche del 1° al 2 (14-15) de marzo de 1917 entre el Comité Provisional de la Duma de Estado y los líderes eseristas y mencheviques del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Los eseristas y los mencheviques entregaron voluntariamente el poder a la burguesía, concediendo al Comité Provisional de la Duma de Estado facultades para formar como creyera conveniente el Gobierno Provisional.–32.

[29] El *Llamamiento del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados*, publicado el 3 (16) de marzo de 1917 en el núm. 4 de *Izvestia* al mismo tiempo que el comunicado del Gobierno Provisional sobre la formación del primer gabinete de ministros, encabezado por el príncipe G. E. Lvov, fue redactado por el Comité Ejecutivo conciliador del Soviet de Petrogrado. En el llamamiento se decía que la democracia apoyaría al nuevo poder "en la medida en que el naciente poder actúe en el sentido de cumplir... los compromisos y luche resueltamente contra el viejo poder".

En el llamamiento no se informaba de que el Soviet había facultado a Kerenski para participar en el Gobierno Provisional, ya que el Comité Ejecutivo había acordado el 1° (14) de abril no dar "representantes de la democracia" al Gobierno. *Le Temps* publicó esta noticia sobre la base de las informaciones de su corresponsal. El 2 (15) de marzo, el Soviet, "con la protesta de la minoría", aprobó la entrada no autorizada de Kerenski en el Gobierno como ministro de Justicia.–32.

[30] *Le Temps* (El Tiempo): diario que se publicó en París desde 1861 hasta 1942. Reflejaba los intereses de los medios gobernantes de Francia y era de hecho órgano oficial del Ministerio de Negocios Extranjeros.–32.

[31] *Neue Zürcher Zeitung und schweizerisches Handelsblatt* (Nueva Gaceta Comercial de Zurich y Suiza): periódico burgués que se publica en Zurich desde 1780; hasta 1821 apareció con el título de *Zürcher Zeitung* (La Gaceta de Zurich).

National-Zeitung (Gaceta Nacional): periódico burgués que se publicó en Berlín desde 1848 hasta 1938; desde 1914 apareció con el título de *8-Uhr Abendblatt. National-Zeitung* (Edición vespertina de las ocho. Gaceta Nacional).–32.

[32] Basándose en las informaciones de la prensa extranjera sobre la constitución por el Soviet de Petrogrado de un organismo especial encargado de controlar al Gobierno Provisional, Lenin, al principio, valoró positivamente este hecho, pero al mismo tiempo señaló que sólo la experiencia mostraría si ese organismo cumplía su misión.

En realidad, la "Comisión de Enlace", formada el 8 (21) de marzo por el Comité Ejecutivo conciliador del Soviet para "influir" y "controlar" la actividad del Gobierno Provisional, ayudó a éste a utilizar la autoridad del Soviet para encubrir su política contrarrevolucionaria. Con la ayuda de la "Comisión de Enlace" se trataba de impedir que las masas libraran una lucha revolucionaria activa por el paso del poder a los Soviets. La "Comisión de Enlace" fue disuelta a mediados de abril de 1917, transfiriéndose sus funciones al Buró del Comité Ejecutivo.–33.

33 *Frankfurter Zeitung* (La Gaceta de Francfort): diario, órgano de los grandes bolsistas alemanes; se publicó en Francfort del Meno de 1856 a 1943. Reapareció en 1949 con el título de *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (Gaceta General de Francfort).–38.

34 *Vossische Zeitung* (La Gaceta de Voss): periódico liberal moderado alemán; apareció en Berlín desde 1704 hasta 1934.–38.

35 Véase la obra de V. I. Lenin *El Estado y la revolución* (*Obras Completas*, t. 33, págs. 1-123).–44.

36 A los pocos días de constituirse, el Gobierno Provisional nombró al octubrista M. A. Stajóvich gobernador general de Finlandia, y al demócrata constitucionalista F. I. Ródichev, ministro (o comisario) para los Asuntos de Finlandia. El 8 (21) de marzo se publicó el *Manifiesto sobre la aprobación de la Constitución del gran principado de Finlandia y su aplicación íntegra*. Se reconocía a Finlandia el derecho a la autonomía, debiendo ratificar el Gobierno de Rusia las leyes adoptadas por la Dieta finlandesa. Las leyes impuestas a los finlandeses durante la guerra y que estaban en contradicción con su legislación conservaban su vigencia durante todo el tiempo que durase la contienda.

El Gobierno Provisional pretendía que la Dieta introdujera en la Constitución un artículo que equiparase "a los ciudadanos de Rusia con los de Finlandia en el comercio y la industria", ya que bajo el Gobierno zarista las leyes finlandesas no reconocían este derecho y se ejercía por vía violenta. La negativa del Gobierno Provisional a resolver "antes de la Asamblea Constituyente" el problema de la autodeterminación de Finlandia dio origen a un grave conflicto con dicho país, que fue solucionado únicamente después de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El 18 (31) de diciembre de 1917, el Gobierno soviético concedió a Finlandia la independencia completa.–51.

37 Lenin escribió el trabajo *El imperialismo, fase superior del capitalismo* en el primer semestre de 1916, y el 19 de junio (2 de julio) lo envió a Petrogrado, a través de París, a la Editorial Parus que,

por iniciativa de M. Gorki, había empezado a publicar una serie de folletos populares sobre los Estados de Europa Occidental en los años de la Primera Guerra Mundial. Pero la Redacción de Parus se opuso enérgicamente a la crítica que Lenin hacía de la apostasía de Kautsky e introdujo en el texto enmiendas sustanciales: suprimió la crítica de la teoría kautskiana del ultraimperialismo y tergiversó una serie de formulaciones leninistas. El libro se imprimió a mediados de 1917 con un prefacio escrito por Lenin el 26 de abril.

Parus (La Vela) y *Létopis* (Anales): Editorial y revista fundadas por M. Gorki en Petrogrado.

Létopis: revista literaria, científica y política en la que colaboraban ex bolcheviques, así como mencheviques. Gorki dirigía la Sección de Literatura. Se publicó desde diciembre de 1915 hasta diciembre de 1917. La Editorial Parus existió desde 1915 hasta 1918.–54.

38 *Programa agrario de los 104*: proyecto de ley agraria presentado por los trudoviques el 23 de mayo (5 de junio) de 1906 a la I Duma de Estado con la firma de 104 diputados. En él se señalaba que la legislación agraria debía "tender a establecer un orden en el que toda la tierra, con el subsuelo y las aguas, pertenezca a todo el pueblo, y la tierra necesaria para la agricultura pueda entregarse en usufructo únicamente a quienes la cultiven con su trabajo"... Los trudoviques reclamaban la constitución de un "fondo agrario nacional" que debía estar integrado por todas las tierras pertenecientes al fisco, la corona, la familia imperial, los monasterios y a la Iglesia; debían ser enajenadas a la fuerza para ese mismo fondo las pertenecientes a terratenientes y otros propietarios privados si la extensión de las posesiones excedía la norma de trabajo establecida para la localidad. El proyecto preveía cierta indemnización por las tierras enajenadas a los propietarios privados. Las tierras parcelarias y las de las pequeñas haciendas privadas debían seguir perteneciendo por algún tiempo a sus propietarios, pero el proyecto estipulaba que más tarde también debían pasar a ser propiedad de todo el pueblo. La aplicación de la reforma agraria se confiaba a comités locales elegidos por sufragio universal, igual, directo y secreto.–61.

39 *Die Neue Zeit* (Tiempos Nuevos): revista teórica del Partido Socialdemócrata Alemán; apareció en Stuttgart desde 1883 hasta 1923. Kautsky la dirigió hasta octubre de 1917, y, luego, H. Cunow. En ella se publicaron por primera vez algunas obras de Marx y Engels. Este ayudaba con sus consejos a la Redacción de la revista y con frecuencia la criticaba por su dejación del marxismo. A partir de la segunda mitad de los años 90 (después de la muerte de Engels), la revista empezó a publicar regularmente artículos de los revisionistas,

entre ellos la serie de artículos de E. Bernstein *Problemas del socialismo,* que dio inicio a la campaña de los revisionistas contra el marxismo. En los años de la guerra imperialista mundial (1914-1918), *Die Neue Zeit* ocupó una posición centrista, apoyando de hecho a los socialchovinistas.–61.

40 El guión para la quinta *Carta desde lejos* está consagrado al problema de la reelaboración del Programa del Partido. En un principio, Lenin se proponía dedicar a este tema la cuarta carta y luego la quinta. Pero tanto en la cuarta como en la quinta, que quedó inconclusa, fueron tratados otros temas. El manuscrito del guión incluido en la presente edición prueba que Lenin lo amplió más tarde con nuevos puntos (2 bis y 5 bis y los puntos marcados con el signo +).

El plan le sirvió de base para trabajar sobre el Programa del Partido a su llegada a Rusia (véase *O. C.*, t. 32, págs. 151-156; 159-174).

La nota al margen del guión, como atestigua V. A. Karpinski, iba dirigida a él.–63.

41 Véase F. Engels. *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 22, págs. 237-239).–63.

42 El libro que quemó la censura zarista –la obra de Lenin *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*– fue escrito a fines de 1907 (véase *O.C.*, t. 16, págs. 201-440). En 1908 fue impreso en Petersburgo, pero cuando estaba aún en la imprenta fue recogido y destruido por la policía. En 1917 se había conservado sólo un ejemplar. El libro vio la luz por primera vez en 1917.–64.

43 Lenin escribió la hoja *A los camaradas que padecen en el cautiverio* a comienzos de marzo de 1917; se publicó en Berna con la firma "La Redacción de *Sotsial-Demokrat*" y el siguiente mensaje: "Camaradas: Mantengan el contacto con la comisión de ayuda a los prisioneros de guerra. Dirigirse a: *Schweiz, Bern, Falkenweg 9. Dr. Schklowsky*. Los camaradas procurarán seguir enviándoles a ustedes libros, etc., como lo han hecho hasta ahora".

El contacto con los prisioneros rusos de guerra recluidos en los campos de Alemania y Austria-Hungría se inició en 1915, cuando se organizó la Comisión Socialdemócrata de Berna de Ayuda a los Prisioneros de Guerra adjunta al Comité de Organizaciones del POSDR en el Extranjero. Todos los meses se enviaba a los prisioneros de más de 20 campos unas 250 cartas; se establecieron contactos con los prisioneros socialdemócratas, preferentemente con los partidarios o simpatizantes de los bolcheviques, y por mediación de ellos se reunían libros para ampliar las bibliotecas, se organizaban diversos trabajos de propaganda, la celebración del Primero de Mayo, etc.

Lenin atribuía enorme importancia a la labor entre los prisioneros que, a su regreso a Rusia, deberían participar en la lucha revolucionaria. Aunque era imposible establecer contacto personal con los prisioneros de guerra, dos de ellos, que se habían evadido de los campos alemanes, pudieron entrevistarse con Lenin en Zurich a fines de enero de 1917.

Por intermedio de los prisioneros de guerra, las ideas del bolchevismo llegaban a la población del lugar. En 1917 y 1918 los prisioneros rusos participaron activamente en la lucha revolucionaria de la clase obrera alemana.–65.

[44] *Pravda* (La Verdad): diario bolchevique legal, cuyo primer número apareció el 22 de abril (5 de mayo) de 1912, en Petersburgo.

El acuerdo de editar un diario obrero de masas se adoptó en la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR.

Lenin encabezaba la dirección ideológica de *Pravda*, colaboraba en casi todos sus números, daba orientaciones a su Redacción, instaba a que el periódico tuviera un espíritu combativo y revolucionario. Parte considerable del trabajo organizativo del Partido se concentraba en la Redacción de *Pravda*. En ella se organizaban entrevistas con los representantes de las células locales, a ella llegaban las noticias sobre la labor de partido en las fábricas y empresas, y ella transmitía las orientaciones del Comité Central y del Comité de Petersburgo del Partido.

Pravda fue objeto de continuas persecuciones policíacas. El 8 (21) de julio de 1914, el periódico fue suspendido.

Reapareció después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917. A partir del 5 (18) de marzo de ese año, *Pravda* pasó a ser órgano del Comité Central y del Comité de Petersburgo del POSDR.

En los primeros números, que aparecieron a comienzos de marzo de 1917, *Pravda*, sin haber establecido aún contacto con Lenin, empezó a publicar documentos que reflejaban la posición internacionalista de los bolcheviques. En sus páginas se publicaron la enmienda de Lenin a la resolución del Congreso de Stuttgart *El militarismo y los conflictos internacionales*, el Manifiesto de Basilea completo, los documentos de las conferencias de Zimmerwald y de Kiental, entre ellos los proyectos de resoluciones presentados por los zimmerwaldianos de la izquierda, los documentos de la Liga de Espartaco, etc. Además, *Pravda* recordó a los lectores el proyecto de resolución leninista *Los Soviets de diputados obreros* de la *Plataforma táctica para el Congreso de Unificación*, en el que se definía a los Soviets como gérmenes del poder revolucionario.

Pero a mediados de marzo aparecieron artículos de L. Kámenev, a quien el Buró del CC del POSDR permitía colaborar sin firmar sus escritos (debido a que las organizaciones locales habían protestado

contra su participación en la vida política a causa de su conducta indigna ante el tribunal en 1915. Véase *O. C.*, t. 26, págs. 176-184). En esos artículos, la cuestión del apoyo al Gobierno Provisional se planteaba conforme a la fórmula menchevique "en la medida de...", "hasta que el Gobierno Provisional no se agote" y se garantizaba el respaldo a todos sus pasos encaminados a "exterminar todos los restos del régimen zarista-terrateniente"; además se reclamaba la renuncia a las anexiones, etc., por el Gobierno, todo lo cual sembraba ilusiones. El artículo de fondo *Sin diplomacia secreta*, escrito por Kámenev, contenía un llamamiento a continuar la guerra, lo que estaba en profunda contradicción con la actitud bolchevique ante la guerra imperialista.

En las páginas de *Pravda* se criticaba con debilidad el espíritu conciliador. En la primera *Carta desde lejos* de Lenin, publicada el 21 y 22 de marzo (3-4 de abril), la Redacción hizo muchos cortes en los pasajes que criticaban a los líderes conciliadores del Soviet de Petrogrado y denunciaban los designios monárquicos del Gobierno Provisional. I. Stalin sostuvo la posición errónea de que era necesario presionar al Gobierno Provisional con la exigencia de comenzar inmediatamente negociaciones de paz.

Durante su viaje de regreso a Petrogrado, el 2 y 3 (15 y 16) de abril, Lenin leyó *Pravda* y, al llegar a esa ciudad, reprochó a los redactores que lo recibieron porque en el periódico no se expresaba con suficiente claridad la posición internacionalista.

Desde su llegada a Petrogrado, Lenin se incorporó a la Redacción, y *Pravda* comenzó la lucha por el plan leninista de transformar la revolución democrática burguesa en socialista.

De julio a octubre de 1917, perseguido por el Gobierno Provisional contrarrevolucionario, el periódico cambió repetidas veces de título, apareciendo como *Listok "Pravdi"* (La Hoja de "La Verdad"), *Proletari* (El Proletario), *Rabochi* (El Obrero) y *Rabochi Put* (La Senda Obrera). Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, el periódico volvió a publicarse con su viejo título de *Pravda* a partir del 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917.

La significación de *Pravda* en la historia del Partido Bolchevique y de la revolución es extraordinaria. Fue el propagandista, agitador y organizador colectivo en la lucha por la plasmación de la política del Partido, por el partidismo. Combatió resueltamente a los mencheviques liquidadores, a los otzovistas y los trotskistas y desenmascaró su papel desleal. Luchó contra el oportunismo y el centrismo internacionales. Educó a los obreros en el espíritu del marxismo revolucionario. Contribuyó al notable crecimiento del Partido, la cohesión de sus filas y el fortalecimiento de sus vínculos con las masas. La generación de obreros avanzados educada por *Pravda* cumplió un destacado papel en la Gran Revolución Socialista de Octubre y en la edificación del socialismo.–70.

[45] Lenin se refiere a las enseñanzas de la guerra franco-prusiana de 1870-1871, cuando el Gobierno de Prusia devolvió prisioneros de guerra franceses al Gobierno contrarrevolucionario de Versalles para que ayudaran a aplastar la Comuna de París.–70.

[46] Lenin hizo la exposición del tema *Sobre las tareas del POSDR en la revolución rusa* (*La revolución rusa, su importancia y sus tareas*) en alemán, el 14 (27) de marzo de 1917, en la Casa del Pueblo de Zurich en una reunión de obreros suizos. Lenin había escrito este resumen para el periódico *Volksrecht*, y, más tarde, el 31 de marzo (13 de abril), al pasar por Estocolmo cuando regresaba a Rusia, lo entregó a la Redacción de *Politiken*, órgano de los socialdemócratas izquierdistas suecos. El 15 de abril se publicó con pequeñas reducciones en el núm. 86 de *Politiken* en sueco, bajo el título de *Lenin habla de la revolución rusa. Negociaciones directas de paz entre los pueblos y no entre los gobiernos*.–78.

[47] Véase también el artículo de Lenin *El luisblancismo* (presente volumen, págs. 134-137).–80.

[48] Para más detalles véase la obra de Lenin *El Estado y la revolución*. Capítulo VI. § 3. *La polémica de Kautsky con Pannekoek* (*O. C.*, t. 33, págs. 114-123).–80.

[49] Véase C. Marx. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte; La guerra civil en Francia. Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores; Marx a Kugelmann* (carta del 12 de abril de 1871). C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista. Prefacio a la edición alemana de 1872* (*Obras*, t. 8, pág. 206; t. 17, pág. 339, t. 33, pág. 172; t. 18, pág. 90).–80.

[50] El artículo *Maniobras de los chovinistas republicanos* se publicó en el núm. 81 de *Volksrecht*, del 5 de abril, y, en forma resumida, en el núm. 99 de *Avanti!*, del 10 de abril. En carta del 24 de marzo (6 de abril) al Buró del Comité Central del POSDR en Rusia, Hanecki comunica que envió el artículo a Petrogrado el 22 de marzo (4 de abril). En *Pravda* no se publicó probablemente porque el problema sobre el papel del provocador Chernomázov había sido esclarecido en la prensa en esas fechas.–85.

[51] *Corriere della Sera* (Correo de la Tarde): influyente periódico burgués italiano; se publica en Milán desde 1876.–85.

[52] El bolchevique M. K. Muránov, diputado a la IV Duma de Estado, al llegar a Petrogrado el 12 (25) de marzo de 1917, escribió inmedia-

tamente a la Redacción del periódico *Den* (El Día) enviando datos fidedignos de la participación de Chernomázov en *Pravda*. La nota se publicó el 14 (27) de marzo. Muránov decía en ella que Chernomázov había colaborado en *Pravda* desde mayo de 1913 hasta febrero de 1914, cuando fue separado por sospecharse que era un provocador, y que más tarde el Buró del CC del POSDR había prohibido a todas las organizaciones y personas mantener contacto alguno con él. Muránov escribía: "Nunca Chernomázov fue ni pudo ser el único y principal director de *Pravda*, cuya Redacción estaba integrada por miembros del CC del POSDR y miembros del Grupo OSDR de la Duma".–87.

[53] *L'Humanité* (La Humanidad): diario fundado por J. Jaurès en 1904 como órgano del Partido Socialista Francés. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) estuvo en manos del ala extrema derecha de ese partido y mantuvo una posición socialchovinista.

En 1918 se puso al frente del periódico, como director político, Marcel Cachin, destacada personalidad del movimiento obrero francés e internacional. De 1918 a 1920 combatió la política imperialista del Gobierno francés, que envió fuerzas armadas a Rusia para luchar contra la República Soviética. Desde diciembre de 1920, después de la escisión del Partido Socialista Francés y la fundación del Partido Comunista Francés, es órgano central de este último.

Petit Parisien (Pequeño Parisiense): diario trivial que se publicó en París de 1876 a 1944. Durante la guerra imperialista mundial mantuvo una posición ultrachovinista. Después de la Revolución Socialista de Octubre desplegó una campaña antisoviética.–87.

[54] *Avanti!* (¡Adelante!): diario, órgano central del Partido Socialista Italiano. Fundado en diciembre de 1896 en Roma. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) mantuvo una posición internacionalista inconsecuente, no rompió los vínculos con los reformistas. En 1926 fue clausurado por el Gobierno fascista de Mussolini, pero siguió apareciendo irregularmente en el extranjero; desde 1943 volvió a publicarse en Italia. En la actualidad es órgano central del Partido Socialista Italiano.–88.

[55] Además de la firma de Lenin, la resolución está suscrita por G. E. Zinóviev.–89.

[56] Lenin emprendió las gestiones para regresar de Suiza a Rusia en cuanto se confirmó la noticia de la Revolución de Febrero. Pero tanto el Gobierno Provisional burgués como los gobiernos de los "aliados" –Inglaterra y Francia– impedían el regreso de los emigrados internacionalistas a Rusia. En las listas internacionales de control militar de

personas que debían ser detenidas en la frontera, por indicación de la policía política rusa, figuraban fundamentalmente los zimmerwaldianos, los internacionalistas, los adversarios de la guerra imperialista. Sólo los defensistas no tenían obstáculo para entrar en Rusia. Previendo que el regreso a Rusia tropezaría con grandes dificultades, Lenin buscó la forma de pasar ilegalmente con documentos falsos y mantuvo correspondencia sobre esta cuestión con V. A. Karpinski (Ginebra) y J. S. Hanecki (Estocolmo).

El 6 (19) de marzo, en una reunión privada de los centros partidistas de Rusia, celebrada en Berna, Mártov propuso un plan de salida a través de Alemania mediante un canje con prisioneros alemanes internados en Rusia. Lenin apoyó calurosamente el plan, tanto más por cuanto el 11 (24) de marzo la Misión rusa en Berna había paralizado la legalización de documentos de una serie de emigrados que se proponían regresar a Rusia.

Las negociaciones con el enviado alemán en Suiza sobre el paso de los emigrados políticos rusos a su patria a través de Alemania las emprendió el asesor federal R. Grimm, socialdemócrata suizo. Pero, debido a la ambigua posición de éste, los bolcheviques encargaron la tarea de organizar el viaje a un zimmerwaldiano de izquierda: al secretario del Partido Socialdemócrata Suizo F. Platten, quien cumplió la tarea. El Gobierno de Alemania aceptó las condiciones para el tránsito de los emigrados rusos por ese país. Según testimonio de Platten, las condiciones habían sido elaboradas por Lenin y garantizaban lo siguiente: la extraterritorialidad del vagón mientras pasaba por Alemania, la exención del control aduanero de pasaportes y equipajes y de la verificación de sus tendencias políticas, y estipulaban que los contactos de las autoridades alemanas con los viajeros se realizaran sólo por intermedio de Platten, que los acompañaba.

La salida de Suiza se aplazó hasta el 27 de marzo (9 de abril) debido a que los emigrados mencheviques exigían además que se obtuviera un acuerdo previo del Gobierno Provisional o del Soviet de Petrogrado sobre el canje de los emigrados por internados alemanes. Pero como era indudable que el Gobierno Provisional burgués, actuando bajo el dictado del Gobierno británico, haría todo lo posible para dificultar el regreso a Rusia de los revolucionarios que estaban dispuestos a luchar contra la continuación de la guerra de rapiña, los bolcheviques resolvieron salir para Rusia a través de Alemania inmediatamente.

Todas las condiciones y circunstancias del viaje se registraron en acta que fue entregada a los representantes de la Izquierda de Zimmerwald de Alemania, Francia, Polonia y Suiza.

Como en la prensa francesa aparecieron noticias de que P. N. Miliukov, ministro de Negocios Extranjeros, había amenazado con arrestar a los emigrados que viajaran a través de Alemania por traidores a la patria, todos los emigrados –independientemente de sus tenden-

cias–, con Lenin al frente, firmaron una nota haciendo constar que conocían las condiciones del tránsito.

El texto del documento excluía la posibilidad de que cualquiera de los participantes del viaje adujera luego que no había sido informado de las consecuencias del paso que iba a dar y trasladara la responsabilidad a los organizadores del viaje.

La salida tuvo lugar el 27 de marzo (9 de abril). El 31 de marzo (13 de abril) Lenin con un grupo de emigrados llegó a Estocolmo y ese mismo día salió para Rusia a través de Finlandia.–89.

[57] Lenin escribió *Carta de despedida a los obreros suizos* a mediados de marzo de 1917, antes de que el 19 de marzo (1° de abril) se supiese que R. Grimm, que había comenzado los trámites para el regreso de los emigrados políticos rusos a su patria a través de Alemania, tenía una posición ambigua.

La carta de despedida se discutió y aprobó el 26 de marzo (8 de abril) en una reunión de los bolcheviques que regresaban a Rusia, después de lo cual Lenin agregó las primeras líneas: "Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (unificado por el *Comité Central*)", "¡Proletarios de todos los países, uníos!" y el párrafo final.

Lenin mantenía relaciones con varios dirigentes del Partido Socialdemócrata Suizo con quienes había establecido contacto al llegar a Berna desde Poronin en 1914.

Por intermedio de ellos se transmitió a la Conferencia de los socialistas italianos y suizos de Lugano, el 27 de septiembre de 1914, las famosas tesis *Las tareas de la socialdemocracia revolucionaria en la guerra europea*, aprobadas por la Conferencia de Berna de los bolcheviques del 24-26 de agosto (6-8 de septiembre) de 1914. Según testimonios de miembros del grupo de bolcheviques de Zurich, que eran también miembros de los sindicatos suizos, Lenin les demostró de manera convincente la necesidad de que se incorporaran al Partido Socialdemócrata Suizo, y ellos legalizaron su situación como miembros de la organización de Zurich.

Lenin, que participó activamente en la lucha en el seno del partido, al principio en la organización socialdemócrata de Berna y luego en la de Zurich, contra el ala derecha del partido encabezada por el socialpatriota H. Greulich y contra los centristas dirigidos por R. Grimm, prestó un enorme apoyo a los zimmerwaldianos de izquierda (F. Platten, E. Nobs y otros) y les ayudó a superar la indecisión en la lucha contra los centristas. Numerosos documentos utilizados por la izquierda dentro de su partido para combatir el oportunismo fueron redactados con la colaboración de Lenin. Estaban escritos, en lo fundamental, en alemán y algunos se publicaron en la prensa socialista suiza, pero se difundieron principalmente entre las organiza-

ciones del partido de Suiza que luchaban contra el socialpatriotismo, que había logrado triunfar en enero de 1917.

El 11 y 12 de febrero, en el congreso cantonal de la organización de Zurich, celebrado en Töss, al debatirse el tema de la actitud ante la guerra, los socialdemócratas de izquierda presentaron, para la resolución de los centristas, aprobada por el congreso, la *Proposición de enmiendas para la resolución sobre el problema de la guerra* (*O. C.*, t. 30, pág. 368), elaborada por Lenin, por la que votó una quinta parte del congreso. Inmediatamente después de éste, con la ayuda de Lenin los zimmerwaldianos suizos prepararon la *Hoja № 1 (Gegen die Lüge der Vaterlandsverteidigung)*, que apareció con la firma *Gruppe der Zimmerwalder linken in der Schweiz*. Lenin redactó dicha *Hoja* y participó en su difusión en otros países. En el texto se incluyeron la *Proposición* completa y las opiniones de Lenin sobre el problema de las anexiones.

La actividad de Lenin desencadenó frenéticos ataques contra él por parte de los líderes oficiales del partido que aducían que era "extranjero", y provocó también intentos de aislarlo para que no influyera en los obreros socialdemócratas.

Sin embargo, en 1915 había ya entre los socialistas suizos sectores que estaban por la ruptura con la II Internacional, por la creación de la III Internacional, y funcionaba el Grupo Suizo de la Izquierda de Zimmerwald, integrado también por los emigrados zimmerwaldianos de Rusia, Polonia, Francia y Alemania.–93.

58 "*Grütli Verein*" (Grütli-Unión, Unión de Grütli): organización reformista burguesa fundada en Suiza en 1838, antes de organizarse el Partido Socialdemócrata de Suiza (véase la nota 59). Debe su nombre a la legendaria unión de los grütlianos (conspiradores) que en el siglo XVI se levantaron contra el yugo de la dinastía austríaca de los Habsburgo. En 1901, la Unión de Grütli ingresó en el Partido Socialdemócrata de Suiza conservando su independencia orgánica, su órgano de prensa –el periódico *Grütlianer*– y aplicaba su línea nacionalista burguesa. En los años de la guerra imperialista mundial (1914-1918) mantuvo una posición chovinista extrema y fue el puntal de los socialchovinistas de derecha. En noviembre de 1916, el Congreso de Zurich del Partido Socialdemócrata de Suiza acordó considerar incompatible con la pertenencia al mismo la actividad socialchovinista de la Unión de Grütli.–93.

59 Lenin se refiere al *Partido Socialdemócrata de Suiza* (en los cantones franceses e italianos se llamaba Partido Socialdemócrata Suizo), fundado en 1888. En él tenían gran influencia los oportunistas, que durante la Primera Guerra Mundial mantuvieron una posición socialchovinista. En otoño de 1916, los elementos derechistas se separaron del partido y formaron su propia organización. La mayoría

del partido, encabezada por R. Grimm, adoptó una posición centrista, socialpacifista. El ala izquierda del partido mantuvo una posición internacionalista. Bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, se reforzó el ala izquierda del PSDS. En diciembre de 1920, la izquierda abandonó el partido y en 1921 se unió al Partido Comunista de Suiza (hoy Partido Suizo del Trabajo), constituido en 1919.–93.

[60] "*Arbeitsgemeinschaft*" (Liga del Trabajo, Grupo Socialdemócrata del Trabajo): organización de centristas alemanes fundada en marzo de 1916 por los diputados que se habían separado del grupo socialdemócrata del Reichstag. Publicaba *Lose Blätter* (Páginas Sueltas), y hasta abril de 1916 predominó en la Redacción de *Vorwärts*. Cuando los centristas fueron retirados de *Vorwärts*, el grupo convirtió el periódico *Mitteilungsblätter* (Páginas de Información), que se publicaba en Berlín, en su órgano oficial. El grupo tenía el apoyo de la mayoría de la organización de Berlín. El Grupo Socialdemócrata del Trabajo fue el núcleo fundamental del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, constituido en abril de 1917, que justificaba a los socialchovinistas declarados y defendía el mantenimiento de la unidad con ellos.–94.

[61] *Freie Jugend* (Juventud Libre): órgano de prensa de la organización de los jóvenes socialdemócratas suizos; se publicó en Zurich de 1906 a febrero de 1918. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) se adhirió a la Izquierda de Zimmerwald.–94.

[62] Se trata de la reforma agraria stolipiniana, dirigida a crear un sólido puntal del zarismo en el campo, fortaleciendo a los campesinos ricos (los kulaks). El 9 (22) de noviembre de 1906 se promulgó un decreto del Gobierno zarista estableciendo la forma en que los campesinos se podían separar de la comunidad y recibir en propiedad sus parcelas. Después de ratificado, con algunas enmiendas, por la Duma de Estado y el Consejo de Estado, el decreto recibió el nombre de Ley del 14 de junio de 1910. La ley stolipiniana (P. A. Stolipin era a la sazón presidente del Consejo de Ministros) permitía a los campesinos abandonar la comunidad, recibir en propiedad su parcela y venderla. La sociedad rural estaba obligada a dar a los campesinos que abandonaban la comunidad la tierra en un lugar (caserío, quiñón). La reforma agraria de Stolipin aceleró el proceso de desarrollo del capitalismo en la agricultura y la diferenciación del campesinado, y agudizó la lucha de clases en el campo.

La característica y la evaluación de la reforma stolipiniana se exponen en varias obras de Lenin, entre ellas *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*.–98.

[63] Lenin se refiere a la *Sociedad Fabiana*, organización reformista inglesa

fundada en 1884. La Sociedad tomó su nombre del caudillo romano Fabio Máximo llamado *Cunctátor* (siglo III a. de n. e.), el Contemporizador, por su táctica expectante, rehuyendo los combates decisivos en la guerra contra Aníbal. Sus miembros eran principalmente intelectuales burgueses: científicos, escritores, políticos (S. y B. Webb, R. MacDonald, B. Shaw y otros). Negaban la necesidad de la lucha de clase del proletariado y de la revolución socialista y afirmaban que el paso del capitalismo al socialismo era posible únicamente por medio de pequeñas reformas y de transformaciones paulatinas de la sociedad. En 1900 la Sociedad Fabiana ingresó en el Partido Laborista. El "socialismo fabiano" es una de las fuentes de la ideología de los laboristas.

Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918), los fabianos ocuparon una posición socialchovinista.

Laboristas: miembros del Partido Laborista (Labour Party) fundado en 1900 como una liga de tradeuniones y organizaciones y grupos socialistas con objeto de llevar representantes obreros al Parlamento (Comité de Representación Obrera). En 1906, el Comité pasó a denominarse Partido Laborista. Los afiliados a las tradeuniones son automáticamente miembros del partido con la condición de que abonen las cuotas de militantes. Este partido, que al comienzo fue un partido obrero por su composición (más tarde ingresaron en él numerosos elementos pequeñoburgueses), es una organización oportunista por su ideología y su táctica. Desde que surgió, sus líderes aplican una política de colaboración de clase con la burguesía. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918), los líderes del Partido Laborista (A. Henderson y otros) adoptaron una posición socialchovinista y formaron parte del Gobierno monárquico; con su activo apoyo se aprobaron varias leyes contra los obreros (militarización del país, etc.). La Conferencia del Partido Laborista celebrada en febrero de 1916 aprobó la participación en el Gobierno de coalición.–99.

64 Grupo *Espartaco* (o grupo La Internacional): organización revolucionaria de los socialdemócratas de izquierda alemanes, constituida a comienzos de la guerra imperialista mundial por K. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring y otros. En abril de 1915, R. Luxemburgo y F. Mehring fundaron la revista *Die Internationale* (La Internacional), en torno a la cual se cohesionó el grupo fundamental de socialdemócratas de izquierda alemanes. El 1° de enero de 1916 se celebró en Berlín la Conferencia nacional de los socialdemócratas de izquierda, en la que el grupo se conformó orgánicamente y acordó denominarse La Internacional. La conferencia adoptó como plataforma las *Leitsätze* (Tesis Básicas) elaboradas por R. Luxemburgo con la colaboración de K. Liebknecht, F. Mehring y C. Zetkin. A partir de 1916, el grupo La Internacional, además de las proclamas políticas que lanzaba en 1915, empezó

a editar y difundir clandestinamente *Cartas políticas* con la firma de Espartaco (salieron con regularidad hasta octubre de 1918) y pasó a llamarse grupo Espartaco.

Los espartaquistas hacían propaganda revolucionaria entre las masas, organizaban acciones antibélicas, dirigían huelgas y denunciaban el carácter imperialista de la guerra mundial y la traición de los líderes oportunistas de la socialdemocracia.

En abril de 1917, los espartaquistas ingresaron en el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, de orientación centrista, conservando dentro de él su independencia orgánica. En noviembre de 1918, durante la revolución en Alemania, los espartaquistas rompieron con los "independientes", se constituyeron en Liga Espartaco y el 14 de diciembre de dicho año publicaron su programa. En su Congreso Constituyente (30 de diciembre de 1918–1° de enero de 1919) fundaron el Partido Comunista de Alemania.–99.

65 *Arbeiterpolitik* (Política Obrera): revista semanal de socialismo científico, órgano del grupo de Brema de radicales de izquierda que en 1919 ingresó en el Partido Comunista de Alemania; se publicó en dicha ciudad de 1916 a 1919. La revista combatió el socialchovinismo en el movimiento obrero alemán e internacional.–99.

66 *Politiken* (La Política): periódico de los socialdemócratas de izquierda suecos que en 1917 formaron el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia; se publicó en Estocolmo desde el 27 de abril de 1916. A partir de noviembre de 1917 apareció con el título de *Folkets Dagblad Politiken* (Diario Político Popular). Colaboraban zimmerwaldianos de izquierda de Alemania, Rusia, Francia y otros países. En 1921, después de que el Partido Socialdemócrata de Izquierda ingresara en la Internacional Comunista y tomara el nombre de Partido Comunista, el periódico pasó a ser su portavoz. En octubre de 1929, cuando se produjo la escisión en el Partido Comunista, pasó a manos de su ala derecha. Dejó de publicarse en mayo de 1945.–101.

67 *Socialdemokraten*: órgano central del Partido Socialdemócrata de Suecia. Se publicó en Estocolmo desde 1885. En 1917 era órgano del ala socialchovinista derechista encabezada por K. H. Branting.–102.

68 La reunión tuvo lugar el 31 de marzo (13 de abril) por la mañana en el hotel *Regina* con la asistencia de un grupo de emigrados rusos encabezado por Lenin y de los socialdemócratas izquierdistas suecos. Presidieron la reunión el alcalde de Estocolmo, K. Lindhagen, y Lenin. Lindhagen pronunció un discurso sobre el tema *La luz viene de Oriente*. Lenin informó sobre el viaje a través de Alemania y se dio lectura al acta sobre las circunstancias del mismo, después de lo cual los socialdemócratas suecos expresaron su disposición a dar testimonio de

su pleno apoyo a este paso de los revolucionarios rusos. En nombre de los suecos habló también K. N. Carleson, manifestando su esperanza de que la revolución en Rusia se transformara en revolución mundial. Al final, los suecos saludaron con entusiasmo a los rusos y a F. Platten, organizador del viaje.–103.

69 Al llegar a Rusia, Lenin intervino ese mismo día, más exactamente en la noche del 3 al 4 (16 al 17) de abril de 1917, haciendo una exposición de las nuevas tareas del Partido Bolchevique, en una reunión de funcionarios del Partido de Petrogrado organizada en honor a su llegada en el ex palacio de Kshesínskaya, donde se habían instalado el Comité Central y el Comité de Petersburgo del POSDR. Por lo visto, el primer borrador de las *Tesis de Abril* sirvió de base a ese discurso.–105.

70 La *Asamblea de delegados bolcheviques* o *Conferencia (de marzo) de toda Rusia de funcionarios del Partido*, que el Buró del CC del POSDR en Rusia hizo coincidir con la Conferencia de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados, inició sus labores el 27 de marzo (9 de abril) de 1917. En el orden del día figuraban los siguientes puntos: actitud ante la guerra, actitud ante el Gobierno Provisional, organización de las fuerzas revolucionarias, y otros.

La sesión del 4 (17) de abril, en la que Lenin hizo un informe, se celebró en el Palacio de Táurida. Al explicar las *Tesis de Abril*, Lenin leyó cada una de sus partes. El texto del discurso se reproduce según los apuntes hechos por el secretario de actas, en los cuales hay omisiones, señaladas con puntos suspensivos, y algunos pasajes no están del todo claros.

La *Conferencia de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados*, convocada por el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, tuvo lugar en esta ciudad del 29 de marzo al 3 de abril (11 al 16 de abril) de 1917.

Asistieron representantes del Soviet de Petrogrado y de 82 Soviets locales, así como de unidades del ejército del frente y la retaguardia. Se discutieron la cuestión de la guerra, la de la actitud ante el Gobierno Provisional y la de la Asamblea Constituyente, los problemas agrario, alimentario y otros.

La Conferencia, en la que predominaba la influencia de los mencheviques y los eseristas, sostuvo la posición del "defensismo revolucionario" (325 votos contra 57), adoptó una resolución de apoyo al Gobierno Provisional burgués y acordó también convocar una conferencia socialista internacional para tratar el problema de la salida de la guerra. Plejánov tomó dos veces la palabra y habló en el espíritu del socialpatriotismo. El bolchevique P. I. Stárostin exhortó a terminar la guerra, llamamiento que fue acogido agriamente por la mayoría defensista.

La Conferencia amplió el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado con 16 nuevos miembros, entre ellos seis representantes del ejército y la marina.–109.

71 Se alude a la resolución del eserista y menchevique Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, aprobada en la Conferencia de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados el 30 de marzo (12 de abril) de 1917, sobre el informe de la actitud ante la guerra expuesto por el menchevique Tsereteli. Encubierta con frases generales acerca de la libertad y la defensa de la revolución, la resolución exhortaba a apoyar la política exterior del Gobierno Provisional burgués, es decir, a continuar la guerra imperialista.–110.

72 Se refiere a las conferencias socialistas internacionales de Zimmerwald y Kiental.

La *Conferencia de Zimmerwald* o *Primera Conferencia Socialista Internacional* se celebró del 5 al 8 de septiembre de 1915.

La *Conferencia de Kiental* o *Segunda Conferencia Socialista Internacional* tuvo lugar en Kiental (Suiza) del 24 al 30 de abril de 1916.

Estas conferencias contribuyeron a cohesionar, sobre la base ideológica del marxismo-leninismo, a los elementos izquierdistas de la socialdemocracia eurooccidental, que más tarde cumplieron un activo papel en la creación de los partidos comunistas en sus países y en la formación de la III Internacional, la Internacional Comunista. Sobre la Unión de Zimmerwald véase el presente volumen, págs. 185-190, 461-462.–111.

73 El artículo *Las tareas del proletariado en la presente revolución*, publicado en el núm. 26 de *Pravda* del 7 de abril de 1917, con la firma N. Lenin, contiene sus célebres *Tesis de Abril*, escritas, probablemente, en el tren antes de llegar a Petrogrado.

El 4 (17) de abril, Lenin leyó las tesis en dos reuniones: en la reunión de los bolcheviques y en la reunión conjunta de bolcheviques y mencheviques delegados a la Conferencia de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados, celebrada en el Palacio de Táurida.

Durante los debates, Lenin entregó las tesis a uno de los miembros de la Redacción de *Pravda*, haciendo hincapié en que fueran publicadas al día siguiente e íntegramente. Pero, debido a desperfectos en los equipos de la imprenta, no pudo hacerse así y las tesis no se publicaron el 5, sino el 7 de abril, habiendo hecho la Redacción de *Pravda* una advertencia sobre ello a sus lectores en el núm. 25, del 6 de abril.–120.

74 *Edinstvo* (Unidad): periódico, órgano del grupo de extrema derecha de los mencheviques defensistas encabezado por Plejánov. Se publicó

en Petrogrado, apareciendo 4 números en mayo y junio de 1914. De marzo a noviembre de 1917 fue diario. Desde diciembre de 1917 hasta enero de 1918 se editó con el título de *Nashe Edinstvo* (Nuestra Unidad). *Edinstvo* propugnó el apoyo al Gobierno Provisional, la coalición con la burguesía y un "poder fuerte" y combatió a los bolcheviques, recurriendo con frecuencia a los métodos de la prensa trivial. Acogió con hostilidad la Revolución de Octubre y el establecimiento del Poder soviético.–124.

75 *Rússkaya Volia* (La Libertad Rusa): diario burgués fundado por el ministro zarista del Interior A. D. Protopópov y financiado por los grandes bancos. Se publicó en Petrogrado desde diciembre de 1916. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero sostuvo una campaña de difamación contra los bolcheviques. El 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado.–124.

76 Véase C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista. Prefacio a la edición alemana de 1872*; C. Marx. *La guerra civil en Francia. Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, Crítica del Programa de Gotha;* F. Engels. *Carta a Bebel. 18-28 de marzo de 1875*; C. Marx. Cartas a L. Kugelmann del 12 y el 17 de abril de 1871 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 18, pág. 90; t. 17, págs. 339-347; t. 19, págs. 5, 9-32; t. 33, págs. 172-173, 175).–125.

77 El informe *Cómo hemos regresado* se publicó simultáneamente en *Pravda* e *Izvestia* el 5 (18) de abril de 1917. En *Pravda* apareció con el siguiente subtítulo: *Informe presentado al Comité Ejecutivo por los camaradas Lenin y Zinóviev por encargo de los camaradas que regresaron de Suiza.*

La reunión del Comité Ejecutivo tuvo lugar el 4 (17) de abril a las 8 de la noche. El primer informante sobre *La situación de los emigrados en Suiza* fue el diputado a la II Duma de Estado A. G. Zurábov que había regresado a Rusia pasando por Copenhague. Hizo constar el hecho de los obstáculos que se creaban por orden del ministro de Negocios Extranjeros P. N. Miliukov a los emigrados internacionalistas para regresar a la patria. En nombre de los emigrados que se habían quedado en Suiza planteó que, "bajo la presión" del Comité Ejecutivo, el Gobierno Provisional iniciara negociaciones con el Gobierno alemán para el canje de emigrados políticos por alemanes internados o prisioneros de guerra. G. E. Zinóviev, después de informar, propuso adoptar una resolución que aprobara el canje de emigrados políticos por internados. Lenin propuso al Comité Ejecutivo que se adhiriera a esa resolución.

Como los mencheviques Tsereteli y Bogdánov se pronunciaron contra dicha propuesta, Lenin intervino en defensa de su proposición.

Después del informe *Cómo hemos regresado*, la Redacción de *Izvestia* publicó la siguiente declaración: "El Comité Ejecutivo, después de escuchar el informe de los camaradas Zurábov y Zinóviev, acordó dirigirse sin dilación al Gobierno Provisional y adoptar medidas para permitir inmediatamente que todos los emigrados vuelvan a Rusia, independientemente de sus opiniones políticas y de su actitud ante la guerra. Los resultados de las negociaciones con el Gobierno los comunicaremos en los próximos días. *Red.*"

V. I. Lenin pasó a integrar el Soviet de Petrogrado.– 126.

78 *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra): periódico menchevique que se publicó en París de enero de 1915 a septiembre de 1916. De septiembre de 1916 a marzo de 1917 apareció con el título de *Nachalo* (El Comienzo).– 126.

79 Lenin se refiere al *Acta de la reunión de los miembros del Partido OSDR, unificado por el Comité Central, del 8 de abril de 1917* (nuevo calendario), citada más adelante, al *Comunicado* del primer grupo de emigrados políticos que llegaron a Rusia pasando por Alemania (véase el presente volumen, págs. 509-510) y a la *Declaración* de los socialdemócratas de izquierda de Suiza, Alemania, Francia, Polonia, Noruega y Suecia, firmada en Berna el 25 de marzo (7 de abril) y en Estocolmo el 31 de marzo (13 de abril).– 126.

80 El *Bund* (Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia) fue organizado en 1897 en el Congreso Constituyente de los grupos socialdemócratas hebreos, celebrado en Vilna; agrupaba preferentemente a elementos semiproletarios de los artesanos hebreos de las regiones occidentales de Rusia.

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), los bundistas mantuvieron posiciones socialchovinistas. En 1917, el Bund apoyó al Gobierno Provisional burgués y luchó al lado de los enemigos de la Revolución Socialista de Octubre. En los años de la intervención armada extranjera y la guerra civil, los dirigentes bundistas se adhirieron a las fuerzas de la contrarrevolución. Al mismo tiempo, entre los miembros de filas del Bund se inició un viraje hacia la colaboración con el Poder soviético. En marzo de 1921, el Bund se autodisolvió y parte de sus miembros ingresó, de acuerdo con las condiciones generales, en el PC(b) de Rusia.– 126.

81 *Rech* (La Palabra): diario, órgano central del Partido Demócrata Constitucionalista; apareció en Petersburgo desde el 23 de febrero (8 de marzo) de 1906. Fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. Más tarde (hasta agosto de 1918) apareció con diferentes títulos: *Nasha Rech* (Nuestra Palabra), *Svobódnaya Rech* (La Palabra Li-

bre), *Vek* (El Siglo), *Nóvaya Rech* (Nueva Palabra) y *Nash Vek* (Nuestro Siglo).–128.

[82] *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo): diario que se publicó en Petersburgo de 1868 a 1917; perteneció a diversos editores y cambió varias veces su orientación política. Liberal moderado al comienzo, se convirtió en 1876, cuando pasó a manos de A. S. Suvorin, en órgano de los círculos reaccionarios de la nobleza y de la burocracia. A partir de 1905 fue órgano de los ultrarreaccionarios. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 sustentó una posición contrarrevolucionaria y desplegó una furiosa campaña contra los bolcheviques. El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado.–132.

[83] *Izvestia Petrográdskogo Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov* (Noticias del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado): diario que empezó a publicarse el 28 de febrero (13 de marzo) de 1917 con el título *Izvestia Petrográdskogo Soveta Rabóchij Deputátov* (Noticias del Soviet de Diputados Obreros de Petrogrado); desde el núm. 3, correspondiente al 2 (15) de marzo, empezó a salir como órgano del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado.

Constituido el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de diputados obreros y soldados en el I Congreso de los Soviets de toda Rusia, el periódico pasó a ser órgano de dicho Comité, y a partir del 1° (14) de agosto (desde el núm. 132) apareció con el título de *Izvestia Tsentrálnogo Ispolnítelnogo Komiteta i Petrográdskogo Soveta Rabóchij i Soldátskij Deputátov* (Noticias del Comité Ejecutivo Central y del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado). La línea política del periódico la determinaban los representantes del bloque menchevique-eserista que aplicaba una política conciliadora de apoyo al Gobierno Provisional burgués y se oponía a las acciones revolucionarias del proletariado.

Después del II Congreso de los Soviets de toda Rusia se cambió la Redacción de *Izvestia* y el periódico pasó a ser órgano oficial del Poder soviético. En él se publicaron los importantísimos primeros documentos del Gobierno soviético, artículos y discursos de Lenin. La edición de *Izvestia* se trasladó a Moscú en marzo de 1918.

Después de fundada la URSS, en diciembre de 1922, el periódico pasó a ser órgano del CEC de la URSS y del CEC de toda Rusia. Por decisión del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, del 24 de enero de 1938, el periódico fue reorganizado, y a partir del 26 de enero de ese mismo año apareció con el título de *Izvestia Sovétov Deputátov Trudiáschijsia* (Noticias de los Soviets de Diputados de los Trabajadores). En la actualidad, *Izvestia Sovétov Naródnij Deputátov* (Noticias de los Soviets de Diputados Populares).–132.

[84] *Rabóchaya Gazeta* (La Gaceta Obrera): diario de los mencheviques que se publicó en Petrogrado del 7 (20) de marzo al 30 de noviembre (13 de diciembre) de 1917; a partir del 30 de agosto (12 de septiembre) fue órgano del CC menchevique. Sostuvo una posición defensista, apoyó al Gobierno Provisional burgués y combatió a Lenin y al Partido Bolchevique. Acogió con hostilidad la Revolución de Octubre y el establecimiento del Poder soviético.– 136.

[85] El folleto de Lenin *Cartas sobre táctica. Carta I* se publicó en Petrogrado en 1917 por la Editorial bolchevique Pribói en tres ediciones. La primera apareció el 27 de abril (10 de mayo), de lo cual se informó en el núm. 42 de *Pravda*. De este modo, los delegados a la VII Conferencia (Conferencia de Abril) del POSD(b)R pudieron conocer su contenido antes de votar, el 29 de abril (12 de mayo), la resolución sobre el momento actual. En los suplementos a las tres ediciones del folleto se publicaron las *Tesis de Abril* de V. I. Lenin.– 138.

[86] A la asamblea conjunta de bolcheviques y mencheviques delegados a la Conferencia de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados asistieron también miembros del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, representantes de la prensa (*Pravda, Edinstvo, Rabóchaya Gazeta* e *Izvestia)*, del Comité Central y del Comité de Petersburgo del POSDR y del Comité de Organización, diputados socialdemócratas de las cuatro Dumas, representantes de los partidos socialistas nacionales y diputados locales.

En la asamblea tomó la palabra I. P. Goldenberg (Meshkovski), apoyado por V. S. Voitinski, N. S. Chjeídze e I. G. Tsereteli, y exhortó a la unificación de las organizaciones socialdemócratas. Luego tuvo la palabra Lenin, quien rindió su informe. Tsereteli, Goldenberg, Dan, Steklov, Larin y otros expusieron duras objeciones al informe. A. M. Kolontái defendió la plataforma de Lenin. Lenin y los demás bolcheviques abandonaron la asamblea antes de que ésta finalizara, dejando una declaración en nombre del CC del POSDR en la que señalaban que los bolcheviques no participarían en ningún intento de unificación. El informe de Lenin fue calurosamente acogido por los representantes de los comités bolcheviques locales.– 138.

[87] Véase la carta de F. Engels a F. A. Sorge del 29 de noviembre de 1886 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 36, págs. 488-491).– 139.

[88] Lenin cita unas palabras de Mefistófeles de la tragedia *Fausto*, de Goethe (véase J. W. Goethe, *Fausto*. Parte primera. Escena IV. *El despacho de Fausto*).– 142.

[89] La expresión "oposición de Su Majestad" pertenece a P. N. Miliukov, líder del Partido Demócrata Constitucionalista. En el discurso pronun-

ciado durante un almuerzo dado por el lord alcalde de Londres el 19 de junio (2 de julio) de 1909, Miliukov declaró: "...mientras en Rusia exista la Cámara legislativa que controla el presupuesto, la oposición rusa seguirá siendo la oposición de Su Majestad, y no a Su Majestad" (núm. 167 de *Rech*, del 21 de junio (4 de julio) de 1909). – 145.

90 "*Sin zar, por un Gobierno obrero*": consigna antibolchevique que lanzó Parvus por primera vez en 1905. Esta consigna fue uno de los postulados principales de la "teoría" trotskista de la revolución permanente –revolución sin el campesinado– que se contraponía a la teoría leninista de la transformación de la revolución democrática burguesa en revolución socialista con la hegemonía del proletariado en el movimiento de todo el pueblo. – 145.

91 Véase C. Marx. *La guerra civil en Francia. Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores;* F. Engels. *Introducción* [a la obra de C. Marx *La guerra civil en Francia*] (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 17, págs. 339-354; t. 22, págs. 189-201). – 145.

92 Lenin se refiere a la obra de G. V. Plejánov *Anarquismo y socialismo*, que se publicó por primera vez en alemán en Berlín, el año 1894 (véase G. Plechanow. *Anarchismus und Sozialismus*. Berlin, Expedition des *Vorwärts*, 1894, 84 S.). – 146.

93 Véase la historia de cómo se escribió la obra *Las tareas del proletariado en nuestra revolución* en el *Epílogo* de la citada obra (presente volumen, págs. 195-198). – 157.

94 La Conferencia de empleados y obreros ferroviarios de toda Rusia tuvo lugar del 6 al 20 de abril (19 de abril al 3 de mayo) de 1917 en Petrogrado. Asistieron 220 delegados. En ella funcionaron cinco comisiones (trabajo, estatutos, ordenamiento del transporte, milicia y para convocar el congreso de toda Rusia que organizaría el sindicato). La Conferencia, dirigida por los partidos conciliadores de los mencheviques y los eseristas, ocupó una posición defensista y declaró su pleno apoyo al Gobierno Provisional burgués.

M. I. Kalinin presentó el saludo del CC del POSDR. I. A. Teodoróvich habló en la sesión del 8 (21) de abril, después de los discursos de A. F. Kerenski y de N. V. Nekrásov, ministro de Vías de Comunicación, y "sembró cierto desconcierto en el espíritu general" (núm. 9 de *Edinstvo*, del 9 de abril de 1917). La Conferencia eligió el Comité Ejecutivo y aprobó resoluciones, tanto sobre cuestiones políticas como sobre problemas prácticos para mejorar el transporte ferroviario. – 165.

95 Véase F. Engels. *Carta a Bebel. 18-28 de marzo de 1875* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pag. 5).–171.

96 Véase C. Marx. *La guerra civil en Francia. Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 17, pág. 346).–172.

97 *Minoritarios* o *longuetistas:* minoría del Partido Socialista Francés formada en 1915. Los minoritarios, partidarios del socialreformista Longuet, sustentaban puntos de vista centristas y aplicaban una política de conciliación con los socialchovinistas. Durante la Primera Guerra Mundial adoptaron una posición socialpacifista. Después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre en Rusia se declararon partidarios de la dictadura del proletariado, pero, de hecho, estaban contra ella. Continuaron la política de colaboración con los socialchovinistas y apoyaron la expoliadora Paz de Versalles. Al quedar en minoría en el Congreso del Partido Socialista Francés celebrado en Tours en diciembre de 1920, en el que triunfó el ala izquierda, los longuetistas y los reformistas declarados se separaron del partido y se adhirieron a la llamada Internacional II y ½; al disolverse ésta volvieron a la II Internacional.–181.

98 *Partido Laborista Independiente de Inglaterra* (Independent Labour Party): organización reformista fundada en 1893, en momentos de reanimación de la lucha huelguística y vigorización del movimiento en favor de la independencia de la clase obrera inglesa frente a los partidos burgueses. Ingresaron en el PLI los afiliados a los sindicatos, así como intelectuales y pequeños burgueses influenciados por los fabianos. Lo encabezaban Keir Hardie y R. MacDonald. Desde su fundación adoptó una posición reformista burguesa, dedicando la atención principal a las formas parlamentarias de lucha y a las transacciones parlamentarias con el Partido Liberal.

Al empezar la guerra imperialista mundial, el PLI publicó un manifiesto contra ella, pero poco después adoptó una posición socialchovinista.–181.

99 El *Partido Socialista Británico* (British Socialist Party) fue fundado en 1911, en Manchester, por la fusión del Partido Socialdemócrata con otros grupos socialistas. El PSB hizo propaganda en el espíritu de las ideas marxistas y fue un partido "no oportunista y *verdaderamente* independiente de los liberales" (*O. C.*, t. 23, pág. 366). Sin embargo, sus poco efectivos y débiles lazos con las masas le daban cierto carácter sectario. Durante la Primera Guerra Mundial se produjo en su seno una áspera lucha entre la corriente internacionalista y la socialchovinista, encabezada por Hyndman. Dentro de la primera había elementos inconsecuentes que sostenían una posición centrista en varios problemas. En febrero de 1916, un grupo de activistas del PSB fundó el

periódico *The Call* (Llamamiento) que cumplió un importante papel en la cohesión de los internacionalistas. La Conferencia anual del PSB, reunida en abril de 1916 en Salford, condenó la posición socialchovinista de Hyndman y sus correligionarios, los cuales se separaron del partido.

El Partido Socialista Británico saludó calurosamente la Revolución Socialista de Octubre. Sus miembros desempeñaron un gran papel en el movimiento de los trabajadores ingleses en defensa de la Rusia Soviética contra la intervención extranjera. En 1919, la mayoría de las organizaciones del partido (98 contra 4) se pronunció en favor del ingreso en la Internacional Comunista. El Partido Socialista Británico desempeñó el papel principal, junto con el Grupo de Unidad Comunista, en la fundación del Partido Comunista de Gran Bretaña. En el I Congreso de Unificación, celebrado en 1920, la aplastante mayoría de las organizaciones locales se fusionaron con el Partido Comunista. – 181.

100 El grupo de la *Izquierda de Zimmerwald* fue fundado, por iniciativa de Lenin, en la Conferencia Socialista Internacional celebrada en Zimmerwald en septiembre de 1915. Estaba formado por representantes de ocho organizaciones: del CC del POSDR, de los socialdemócratas de izquierda de Suecia, Noruega, Suiza y Alemania, de la oposición socialdemócrata polaca y la socialdemocracia del País Letón. El grupo de la Izquierda de Zimmerwald, con Lenin al frente, luchó contra la mayoría centrista de la Conferencia y presentó proyectos de resoluciones en los que se condenaba la guerra imperialista, se denunciaba la traición de los socialchovinistas y se hacía ver la necesidad de combatir activamente la guerra. La mayoría centrista de la Conferencia rechazó estos proyectos. No obstante, la Izquierda de Zimmerwald logró que en el manifiesto aprobado por la Conferencia se incluyeran varias tesis importantes de su proyecto de resolución. Considerando el manifiesto como un primer paso en la lucha contra la guerra imperialista, la Izquierda de Zimmerwald votó en favor del mismo, pero señaló en una declaración especial la falta de precisión y de consecuencia del manifiesto y los motivos por los que había votado en favor. Declaró también que, aun continuando en la agrupación general de Zimmerwald, difundiría sus puntos de vista y realizaría una labor independiente a escala internacional. La Izquierda de Zimmerwald eligió su organismo dirigente –un Buró–, del que formaron parte V. I. Lenin, G. E. Zinóviev y K. Rádek, y editó su órgano de prensa, la revista *Vorbote* (El Precursor), en alemán, en la que se publicaron varios artículos de Lenin.

Los bolcheviques, los únicos que mantuvieron una posición internacionalista consecuente hasta el fin, eran la fuerza rectora del grupo de la Izquierda de Zimmerwald. Lenin combatió las pendulaciones oportunistas de Rádek y criticó los errores de otros integrantes del grupo. Los elementos internacionalistas de la socialdemocracia internacional co-

menzaron a cohesionarse en torno de la Izquierda de Zimmerwald. En la II Conferencia Socialista Internacional, celebrada en Kiental (cerca de Berna) en abril de 1916, 12 de los 43 delegados formaban parte del grupo de la Izquierda de Zimmerwald, y algunas de sus propuestas fueron votadas por cerca de la mitad de los delegados. En varios países, los socialdemócratas de la Izquierda de Zimmerwald realizaron una gran labor revolucionaria y desempeñaron un importante papel en la creación de los partidos comunistas de sus países.–182.

101 *Demain* (Mañana): revista mensual literaria, publicística y política, fundada por el escritor y periodista internacionalista francés H. Guilbeaux; se publicó desde enero de 1916 hasta 1919 (con un intervalo de enero a abril de 1917), primero en Ginebra y luego en Moscú. La revista combatía el chovinismo y difundía el programa de Zimmerwald. Entre sus colaboradores figuraban los escritores R. Rolland, St. Zweig y otros. Publicó varios artículos y discursos de Lenin. A partir de septiembre de 1919 apareció como órgano del grupo de comunistas franceses residentes en Moscú.–183.

102 *The Trade Unionist* (El Tradeunionista): periódico sindical inglés que se publicó en Londres de noviembre de 1915 a noviembre de 1916.–183.

103 El *Partido Obrero Socialista de Norteamérica* se fundó en 1876, en el Congreso de Unificación de Filadelfia, como resultado de la fusión de las secciones norteamericanas de la I Internacional y otras organizaciones socialistas. El Congreso transcurrió bajo la dirección de F. A. Sorge, compañero de lucha de Marx y Engels. La inmensa mayoría del partido eran inmigrados, débilmente unidos a los obreros naturales de Norteamérica. En los primeros años ocuparon una posición dirigente en el partido los lassalleanos, que cometieron errores de carácter dogmático y sectario. Parte de los dirigentes del partido consideraba que su tarea principal era la labor parlamentaria y subestimaba la importancia de la dirección de la lucha económica de las masas; otra parte caía en el tradeunionismo y el anarquismo. Las vacilaciones ideológicas y tácticas de la dirigencia debilitaron el partido y apartaron de él a varios grupos. Marx y Engels criticaron duramente la táctica sectaria de los socialistas norteamericanos.

En los años 90, la dirección del Partido Obrero Socialista pasó a manos del ala izquierda, encabezada por D. De Leon, que cometió errores de carácter anarcosindicalista. El POS renunció a la lucha por las reivindicaciones parciales de la clase obrera y a la labor en los sindicatos reformistas y fue perdiendo cada vez más las ligazones, ya sin ello débiles, con el movimiento obrero de masas. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), el Partido Obrero Socialista se inclinó hacia el internacionalismo. Bajo la influencia de la Revolución Socialista de Octubre, la parte más revolucionaria del POS participó

activamente en la creación del Partido Comunista de los EE.UU.– 184.

[104] El *Partido Socialista de Norteamérica* se constituyó en julio de 1901, en el Congreso de Indianápolis, como resultado de la fusión de los grupos que se habían separado del Partido Obrero Socialista y del Partido Socialdemócrata de Estados Unidos, uno de cuyos organizadores fue J. Debs, conocida personalidad del movimiento obrero de EE. UU.; figuró también entre los fundadores del nuevo partido. La composición social del partido era heterogénea: lo integraban parte de los obreros norteamericanos, obreros inmigrados, pequeños granjeros y elementos procedentes de la pequeña burguesía. La dirigencia centrista y oportunista de derecha negaba la necesidad de la dictadura del proletariado y los métodos revolucionarios de lucha, reduciendo la labor del partido, fundamentalmente, a la participación en las campañas electorales. Durante la Primera Guerra Mundial se formaron en él tres corrientes: los socialchovinistas, que apoyaban la política imperialista del Gobierno; los centristas, que se oponían a la guerra imperialista sólo de palabra, y la minoría revolucionaria, que sustentaba posiciones internacionalistas y luchaba contra la guerra.

El ala izquierda del Partido Socialista de Norteamérica, apoyándose en los elementos proletarios, luchó contra los dirigentes oportunistas, por la independencia de las acciones políticas del proletariado y la creación de sindicatos industriales basados en los principios de la lucha de clases. El Partido Socialista se escindió en 1919. El ala izquierda, que se separó de él, fue la iniciadora de la fundación del Partido Comunista de EE. UU. y constituyó su núcleo fundamental.– 184.

[105] *The Internationalist* (El Internacionalista): semanario, órgano del ala izquierda de los socialistas. Lo editó a comienzos de 1917 en Boston la Liga de Propaganda Socialista de Norteamérica.–184.

[106] *Tribunistas*: miembros del Partido Socialdemócrata de Holanda, cuyo órgano de prensa era el periódico *De Tribune*. Los tribunistas no eran un partido consecuentemente revolucionario, pero representaban el ala izquierda del movimiento obrero holandés, y en los años de la guerra imperialista mundial (1914-1918) sustentaron, en lo fundamental, posiciones internacionalistas.

En 1918, los tribunistas fundaron el Partido Comunista de Holanda.

De Tribune (La Tribuna): periódico fundado en 1907 por el ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés. En 1909, al ser expulsada del partido el ala izquierda y organizar ésta el Partido Socialdemócrata de Holanda, *De Tribune* pasó a ser órgano de dicho partido; desde 1918 fue órgano del Partido Comunista de Holanda y se publicó con este título hasta 1940.– 184.

[107] Lenin llamaba *Partido de los jóvenes* o *de los izquierdistas* a la corriente

izquierdista de la socialdemocracia sueca. Durante la guerra imperialista mundial, los "jóvenes" adoptaron una posición internacionalista y se adhirieron a la Izquierda de Zimmerwald. En mayo de 1917 formaron el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia. En el congreso celebrado por este partido en 1919 se acordó adherirse a la Internacional Comunista. En 1921, el ala revolucionaria fundó el Partido Comunista de Suecia.–184.

108 "*Tesniaki*" (Los estrechos): Partido Obrero Socialdemócrata Búlgaro revolucionario fundado en 1903, después de escindirse el Partido Socialdemócrata. El fundador y guía de los "tesniaki" fue D. Blagoev; más tarde estuvieron al frente de ellos los discípulos de Blagoev: G. Dimitrov, V. Kolarov y otros. En 1914-1918, los "tesniaki" lucharon contra la guerra imperialista. En 1919 ingresaron en la Internacional Comunista y formaron el Partido Comunista de Bulgaria, que más tarde adoptó el nombre de Partido Obrero Búlgaro (de los comunistas).–184.

109 *Dirección Territorial y Dirección Central de la SDRPL*: organismos dirigentes de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania.

Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania (SDRPL): partido revolucionario de la clase polaca. Fundado en 1893 como Socialdemocracia del Reino de Polonia, más tarde, en agosto de 1900, después del congreso de las organizaciones socialdemócratas del Reino de Polonia y Lituania, en el que se fusionaron los socialdemócratas polacos y una parte de los lituanos, tomó el nombre de Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania. Mérito de este partido fue que orientó el movimiento obrero polaco a unirse con el ruso y combatió el nacionalismo.

En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR, celebrado en 1906, la SDRPL se incorporó al POSDR como organización territorial. Después de la derrota de la revolución de 1905-1907, en la SDRPL se manifestaron divergencias sobre problemas internos del partido, que a comienzos de 1912 determinaron la división de esa organización en partidarios de la Dirección Central, que adoptaron una línea conciliadora con respecto a los liquidadores y, un tiempo, apoyaron prácticamente las corrientes antibolcheviques en el POSDR, y en partidarios de la Dirección Territorial, que se apoyaban en las organizaciones del partido de Varsovia y Lodz. La Dirección Territorial estableció contacto con los bolcheviques y apoyó la línea del CC del POSDR.

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), ambos grupos se unieron en un partido único que tenía una plataforma internacionalista. La SDRPL sustentó una posición que, en su conjunto, era cercana a la de los bolcheviques, pero cometió varios errores y no libró una lucha consecuente contra los centristas y los conciliadores.

La SDRPL saludó la Revolución Socialista de Octubre y luchó

por el triunfo de la revolución proletaria en Polonia. En el Congreso de Unificación de la SDRPL y el PSP-*lewica*, celebrado en diciembre de 1918, los dos partidos se unieron y formaron el Partido Obrero Comunista de Polonia.–184.

110 Lenin se refiere al periódico *Vokssiimme* (La Voz del Pueblo), órgano del Partido Socialdemócrata Alemán. Se publicó en Chemnitz desde enero de 1891 hasta febrero de 1933.

Die Glocke (La Campana): revista quincenal editada en Munich y luego en Berlín de 1915 a 1925 por el socialchovinista Parvus (A. L. Guelfand), miembro del Partido Socialdemócrata Alemán.–186.

111 *Manifiesto de Kiental:* llamamiento *¡A los pueblos condenados a la ruina y a la muerte!*, aprobado en la II Conferencia Socialista Internacional, celebrada en Kiental del 24 al 30 de abril de 1916.–186.

112 A la crítica de las resoluciones del Partido Socialista Francés está dedicado el capítulo *El pacifismo de los socialistas y sindicalistas franceses* de la obra de Lenin *"Pacifismo" burgués y pacifismo socialista* (véase *O. C.*, t. 30, págs. 259-264.). Ambas resoluciones saludaban la actitud del presidente de EE.UU., Wilson, por haber asumido el papel de pacificador, invitando a todas las naciones "a exponer públicamente sus opiniones sobre las condiciones en que se podría poner fin a la contienda", es decir, proponiendo poner fin a la guerra imperialista mediante una paz imperialista.–186.

113 *Jugend-Internationale* (La Internacional de la Juventud): órgano de la Unión Internacional de Organizaciones Socialistas de la Juventud, adherida a la Izquierda de Zimmerwald. Se editó en Zurich desde septiembre de 1915 hasta mayo de 1918.–187.

114 El Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado acordó el 7 (20) de abril de 1917, por 21 votos contra 14, apoyar activamente el llamado "Empréstito de la libertad", emitido por el Gobierno Provisional para costear la continuación de la guerra imperialista. Los bolcheviques que formaban parte del Comité Ejecutivo se pronunciaron contra el empréstito, declarando que el apoyo al mismo era la "peor forma de 'conciliación civil'", y presentaron una resolución en la que argumentaban detalladamente su posición. Junto con los bolcheviques votaron algunos miembros del Comité Ejecutivo no pertenecientes al grupo bolchevique. El problema se pasó a consideración del Pleno del Soviet y se discutió previamente en los grupos (véase el presente volumen, págs. 222-223).–189.

115 Véase C. Marx. *Crítica del Programa de Gotha*; F. Engels. *Prefacio a la recopilación "Internationales aus dem Volksstaat" (1871-1875)* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, págs. 9-32; t. 22, págs. 434-435).–190.

116 Según testimonio de C. Marx y F. Engels, esta expresión pertenece a Heine y ellos la emplearon por primera vez en su obra *La ideología alemana* (t. 2, cap. IV, punto 4. *La escuela saintsimonista*) (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 3, pág. 514).–192.

117 *Soldátskaya Pravda* (La Verdad del Soldado): diario bolchevique que empezó a aparecer en Petrogrado el 15 (28) de abril de 1917 como portavoz de la Organización Militar adjunta al Comité de Petersburgo del POSD(b)R y luego, desde el núm. 26, correspondiente al 19 de mayo (1° de junio) de 1917, pasó a ser portavoz de la Organización Militar adjunta al CC del POSD(b)R. Su tirada era de 50.000 a 75.000 ejemplares, la mitad de los cuales se enviaban al frente. Publicó más de 60 artículos de Lenin, entre ellos dos escritos especialmente para el periódico. Este gozaba de gran popularidad entre los soldados. Después de los acontecimientos de julio de 1917 fue clausurado por el Gobierno Provisional. De julio a octubre apareció con los títulos de *Rabochi i Soldat* (El Obrero y el Soldado) y *Soldat* (El Soldado). Desde el 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917 volvió a salir con su antiguo nombre. En marzo de 1918 su edición fue suspendida por un decreto del CC del PC(b) de Rusia que reemplazaba los periódicos *Derevénskaya Bednotá* (Los Pobres del Campo), *Derevénskaya Pravda* (La Verdad del Campo) y *Soldátskaya Pravda* por el periódico *Bednotá* (Los Pobres).–195.

118 La Comisión Socialista Internacional proyectaba convocar la III Conferencia de Zimmerwald (en Estocolmo) el 31 de mayo de 1917, pero luego fue aplazada varias veces para otras fechas. Lenin consideraba que los bolcheviques debían romper con la Unión de Zimmerwald, en la que los centristas habían puesto rumbo a la entrega de todas las posiciones al socialchovinismo, y emprender inmediatamente la organización de la III Internacional. Admitía la participación en dicha Conferencia solamente con fines de información. La VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia, después de escuchar el informe de Zinóviev, acordó por mayoría de votos que los representantes bolcheviques participaran en la Conferencia.

Esta tuvo lugar del 5 al 12 de septiembre de 1917. Asistieron delegados de los elementos de izquierda de los partidos socialistas, de los centristas y los socialchovinistas. Por los bolcheviques asistieron V. V. Vorovski (Orlovski) y N. A. Semashko (Alexándrov). La Conferencia se realizó en condiciones de rigurosa clandestinidad, y las noticias sobre sus labores casi no llegaban a la prensa.

Puntos del orden del día: 1) Informe de la Comisión Socialista Internacional, 2) El incidente con Grimm, 3) Actitud ante la Conferencia de Paz de Estocolmo y 4) La lucha por la paz y el movimiento zimmerwaldiano en los diversos países. La Conferencia analizó el "caso R. Grimm", desenmascarado en Rusia como emisario del ministro sui-

zo Hoffmann que sondeaba el terreno para una paz por separado en beneficio del imperialismo alemán. Para esas fechas, Grimm había sido separado del cargo de presidente de la Comisión Socialista Internacional, y la Conferencia aprobó su expulsión de ese organismo, considerando inadmisible su conducta. Lenin estimaba que esa resolución era insuficiente.

Durante el debate de la actitud ante la Conferencia de Paz de Estocolmo de los socialistas de la II Internacional, una parte de los delegados se pronunció por la participación en ella, mientras que los mencheviques rusos recibieron el mandato imperativo de quedarse en la Conferencia de Zimmerwald sólo bajo la condición de que ésta participase en la Conferencia de Estocolmo. V. V. Vorovski pronunció un fuerte discurso en el que, en nombre del CC, del Buró del CC del POSD(b)R en el Extranjero y de la socialdemocracia polaca, denunció a los mencheviques y a sus correligionarios. Exigió que la Conferencia expusiese su actitud ante los mencheviques rusos que, siendo miembros de la Unión de Zimmerwald, habían enviado representantes al ministerio de Kerenski, el Cavaignac ruso, y eran plenamente responsables de la implantación de la pena de muerte en el ejército, la ofensiva de junio en el frente, la clausura de los periódicos bolcheviques, el ametrallamiento de la manifestación de julio, las detenciones de dirigentes del Partido Bolchevique, etc. Varios delegados de la Conferencia apoyaron a los bolcheviques, pero la mayoría, encabezada por Haase, se negó a adoptar una resolución sobre este problema.

La composición heterogénea de la Conferencia determinó el carácter elástico, transaccional, de sus resoluciones y su manifiesto.

Este exhortaba a realizar una huelga internacional general contra la guerra y en defensa de la revolución rusa; el manifiesto contó con la adhesión de los representantes de algunos partidos que no habían participado en las labores de la Conferencia. Se aprobaron además resoluciones de solidaridad con Friedrich Adler y los bolcheviques rusos (A. M. Kolontái y otros) encarcelados por Kerenski.

La III Conferencia de Zimmerwald confirmó plenamente la conclusión de Lenin sobre la bancarrota definitiva de la Unión de Zimmerwald y sobre la necesidad de romper inmediatamente con ella y crear la III Internacional, la Internacional Comunista.–196.

[119] La formación del Gobierno Provisional de coalición fue consecuencia de la crisis provocada por la nota de P. N. Miliukov, ministro de Negocios Extranjeros, a los gobiernos aliados, del 18 de abril (1° de mayo) de 1917, confirmando que el Gobierno Provisional cumpliría todos los tratados suscritos por el Gobierno zarista con las potencias imperialistas aliadas: Inglaterra y Francia. Ante las manifestaciones espontáneas de protesta, que se transformaron el 20 y 21 de abril (3 y 4 de mayo) en un poderoso movimiento de los obreros y soldados, el Gobierno Provisional, queriendo dar la impresión de que cambiaba de política,

destituyó al ministro de Negocios Extranjeros, P. N. Miliukov, y al ministro de Guerra, A. I. Guchkov, y pidió al Soviet de Petrogrado su consentimiento para formar un Gobierno de coalición.

El Comité Ejecutivo, en contra del acuerdo adoptado el 1° (14) de marzo de que en el Gobierno Provisional no participasen representantes del Soviet, decidió en una sesión extraordinaria, celebrada la tarde y la noche del 1° (14) de mayo, aceptar la propuesta del Gobierno Provisional. En las reuniones previas de los grupos, sólo el grupo de los bolcheviques se pronunció contra la entrada en ese Gobierno. En la votación definitiva se aprobó, por 44 votos contra 19 y dos abstenciones, el acuerdo de que los representantes del Soviet entraran en el Gobierno. Para las negociaciones sobre las condiciones de la formación del Gobierno de coalición se eligió una comisión. En la tarde del 2 (15) de mayo se celebró una reunión extraordinaria del Soviet de Petrogrado, en la que se aprobaron, por mayoría de votos, las gestiones del Comité Ejecutivo. Después de sostener conversaciones, el 5 (18) de mayo se llegó a un acuerdo sobre la distribución de carteras en el nuevo Gobierno, al que debían incorporarse 5 ministros socialistas: A. F. Kerenski, ministro de Guerra y de Marina; M. I. Skóbelev, ministro de Trabajo; V. M. Chernov, ministro de Agricultura; A. V. Peshejónov, ministro de Abastos, e I. G. Tsereteli, ministro de Correos y Telégrafos. En la tarde del 5 (18) de mayo el Soviet de Petrogrado, después de escuchar el informe de M. I. Skóbelev sobre el resultado de las negociaciones con el Gobierno Provisional, acordó incorporar representantes suyos al Gobierno siempre y cuando respondieran y rindieran cuenta ante el Soviet, y expresó su completa confianza al nuevo Gobierno.

Lenin escribió más tarde que los eseristas y los mencheviques, al integrar el Gobierno burgués, "...le salvaron de la catástrofe y se dejaron convertir en sus lacayos y defensores" (*O. C.*, t. 34, pág. 72).–196.

120 Lenin se refiere a la orden del ministro de Guerra, A. F. Kerenski, publicada el 11 (24) de mayo de 1917, que contenía la *Declaración de los derechos del soldado*. Un punto de esta *Declaración* autorizaba al jefe, en condiciones de campaña, a hacer uso de la fuerza militar contra los subordinados que no cumplieran las órdenes. Este punto iba dirigido contra los soldados y oficiales que se negaban a participar en la ofensiva. Al mismo tiempo que publicaba esta orden, Kerenski emprendió la disolución de los regimientos y la entrega a los tribunales de los oficiales y soldados "instigadores del desacato" a los jefes.–197.

121 Lenin había pensado escribir el folleto *Los partidos políticos en Rusia y las tareas del proletariado* en forma de proclama, debido a que los demócratas constitucionalistas, los eseristas y los mencheviques utilizaban profusamente este tipo de publicaciones en su propaganda, pegándolas

por toda la ciudad. Consideraba que junto a las proclamas de los partidos hostiles al bolchevismo había que pegar proclamas bolcheviques en las que se explicara qué representaba cada partido y qué objetivos perseguía. La extensión del folleto impidió que se editara en esa forma, y se publicó en el periódico bolchevique *Volná* (La Ola), de Helsingfors. Más tarde, la Editorial Zhizn i Znanie lo publicó como folleto aparte, con una tirada de 50.000 ejemplares. Pero los dueños de la tipografía simpatizaban con los demócratas constitucionalistas y retuvieron la edición. Con el concurso del comité obrero se logró sacarla el 4 (17) de julio. Pero los acontecimientos de julio obligaron a esconderla en el depósito de la Editorial. Unos días más tarde, el folleto pudo ser distribuido en los distritos obreros.

El folleto salió con el siguiente texto de introducción: "Aclaración del proyecto de plataforma redactado por *N. Lenin* para su discusión en las reuniones de bolcheviques. La publicación del proyecto se retrasa debido a que en Petrogrado faltan imprentas".

El folleto se publicó en inglés en la revista *The Class Struggle* (La Lucha de Clases) (Nueva York, noviembre-diciembre de 1917, t. 1, núm. 4, págs. 49-59) y en el periódico *The New-York Evening Post* (Correo de la Tarde de Nueva York), del 15 de enero de 1918.

En 1918 se publicó en Moscú la segunda edición con un prefacio escrito por Lenin.–203.

122 *Sublevación de Kornílov:* motín contrarrevolucionario de la burguesía y los terratenientes en agosto de 1917, encabezado por Kornílov, jefe supremo del Ejército. Los conspiradores se proponían tomar Petrogrado, aniquilar el Partido Bolchevique, disolver los Soviets, implantar una dictadura militar y preparar la restauración de la monarquía. En el complot participaba el jefe del Gobierno Provisional, A. F. Kerenski; pero cuando empezó la sublevación, temiendo verse barrido junto con Kornílov, se desentendió de él y lo declaró insurgente contra el Gobierno Provisional.

La sublevación, iniciada el 25 de agosto (7 de septiembre) de 1917, fue sofocada por los obreros y campesinos, bajo la dirección del Partido Bolchevique. Presionado por las masas, el Gobierno Provisional se vio obligado a ordenar la detención de Kornílov y sus cómplices y entregarlos a los tribunales.–205.

123 Véase la nota 32.

124 Debido al regreso a Rusia, a comienzos de mayo, de un grupo de emigrados internacionalistas detenidos en el camino por el Gobierno británico, y al paso a través de Alemania de más de doscientos cincuenta emigrados, la campaña de calumnias contra Lenin y los demás bolcheviques que habían regresado a través de Alemania cesó temporalmente. Por eso, las preguntas 25 y 26 y las respuestas a ellas no fueron inclui-

das en la edición aparte de *Los partidos políticos en Rusia y las tareas del proletariado*.–217.

125 El grupo bolchevique del Soviet discutió durante dos días, el 10 y el 11 (23 y 24) de abril de 1917, el problema de la actitud ante el "Empréstito de la libertad". El proyecto de resolución presentado en la reunión plenaria del Soviet fue redactado con la activa colaboración de Lenin.

En el informe sobre la reunión del grupo, publicado en el núm. 31 de *Pravda*, del 13 (26) de abril, se señalaba que aunque la aplastante mayoría del grupo se había pronunciado contra el apoyo al empréstito, "no todos sus miembros tienen una idea clara de cuál es en esencia nuestra actual posición política, y no sacan las inevitables conclusiones derivadas de nuestra actitud ante el Gobierno Provisional y la política de los Chjeídze, los Steklov y otros en el Soviet de diputados obreros y soldados". En la reunión del grupo se presentó primero una resolución sobre la negativa a apoyar el empréstito, redactada por la comisión que encabezaba A. M. Kolontái, y, luego, Lenin y Zinóviev presentaron una segunda resolución que complementaba la primera. Las dos resoluciones fueron agrupadas en una sola, y el 11 (24) de abril aprobadas por unanimidad.

En el informe publicado en *Pravda* se hace la siguiente aclaración: "La minoría no se decidió a presentar su resolución ni a votar contra las dos resoluciones fusionadas más tarde en una sola".

La aprobación por unanimidad evidenciaba que ya el 11 (24) de abril la colosal labor aclaratoria realizada por Lenin desde su llegada a Petrogrado había llevado a la cohesión de los bolcheviques en uno de los problemas políticos más agudos. En el informe sobre el momento actual presentado en la Conferencia de Abril, Lenin dijo que el problema de la guerra era en el que "coincidíamos, prácticamente, cuando nos declaramos contra el empréstito" (presente volumen, págs. 362-363).–222.

126 Lenin llama *Congreso Militar de Minsk* al Congreso de diputados militares y obreros del ejército y la retaguardia del Frente Oeste, celebrado en Minsk del 7 al 16 (20 al 29) de abril de 1917. Asistieron más de 1.200 delegados (soldados, obreros y oficiales).

Los bolcheviques, que luchaban por conquistar a la masa de soldados para la causa de la revolución, participaron en las labores del Congreso. El predominio de los delegados mencheviques y eseristas y sus simpatizantes determinó el carácter de las resoluciones. Sobre los puntos más importantes del orden del día (la guerra y la actitud ante el Gobierno Provisional) el Congreso aprobó las resoluciones conciliadoras de la Conferencia de los Soviets de toda Rusia, celebrada en Petrogrado entre finales de marzo y principios de abril de 1917, o sea, que se adhirió a la posición del "defensismo revolucionario" y se pronunció en favor del

apoyo al Gobierno Provisional burgués. Se acordó difundir la resolución sobre la guerra y la paz, en alemán, en las trincheras del adversario.–226.

127 *Delo Naroda* (La Causa del Pueblo): diario, órgano de los elementos centristas del partido eserista; se publicó en Petrogrado desde marzo de 1917 hasta julio de 1918 (después de la Revolución de Octubre fue suspendido en distintas ocasiones y aparecía con otros títulos). Desde junio de 1917 fue órgano del CC del partido eserista. Sostuvo una posición defensista y conciliadora y apoyó al Gobierno Provisional burgués. Reanudó su publicación en octubre de 1918 en Samara, ocupada por los checos blancos y los guardias blancos eseristas sediciosos (salieron cuatro números), y en marzo de 1919 en Moscú (10 números). Fue suspendido entonces por su labor contrarrevolucionaria.–232.

128 La carta abierta de A. G. Zurábov a P. N. Miliukov, publicada el 7 (20) de abril de 1917, fue motivada por la declaración de P. N. Miliukov, aparecida el 6 (19) de abril en el núm. 79 de *Rech*, acerca de que él, personalmente, había tomado todas las medidas para que los emigrados pudieran regresar sin obstáculos a Rusia. Zurábov citaba en su carta el telegrama de Miliukov a las legaciones rusas en el extranjero, prohibiendo que se entregara a los internacionalistas la documentación para poder viajar a Rusia.–238.

129 El llamamiento *Contra los pogromistas*, que es el texto reelaborado del que se titula *A los soldados y a los marineros* (véase el presente volumen, págs. 236-238), fue aprobado por la Conferencia de la ciudad de Petrogrado del POSD(b)R el 14 (27) de abril de 1917, durante el debate extraordinario del sexto punto del orden del día: *La campaña contra "Pravda"*.–239.

130 El artículo *¡Ciudadanos, comprendan en qué consisten los procedimientos de los capitalistas de todos los países!* se publicó el 21 de abril (4 de mayo) en el núm. 18 del periódico *Volná*, órgano del Comité de Helsingfors del POSD(b)R, como editorial, con el título de *Unidad*. En *Volná*, la primera frase empezaba así: "Los capitalistas dicen"...–243.

131 Lenin se refiere a la carta de K. Liebknecht, del 2 de septiembre de 1915, a la Conferencia Socialista Internacional de Zimmerwald, no publicada en aquel entonces. Liebknecht no pudo asistir a la Conferencia porque a comienzos de 1915 había sido llamado al ejército alemán como soldado raso. Lenin expresó más de una vez su satisfacción por las consignas planteadas por Liebknecht, copió varios pasajes de su carta y envió su texto a los zimmerwaldianos rusos.–244.

132 *Den* (El Día): diario burgués liberal que se publicó en Petersburgo desde 1912. Colaboraban en él los mencheviques liquidadores, a cuyas manos

pasó totalmente después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917. Fue suspendido por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917.–246.

133 *Málenkaya Gazeta* (La Pequeña Gaceta): periódico trivial de tendencia ultrarreaccionaria que se editó en Petrogrado desde septiembre de 1914 hasta julio de 1917 por A. A. Suvorin (hijo). En mayo de 1917, aprovechando las simpatías de las masas por el socialismo, empezó a salir con el subtítulo "periódico de los socialistas no integrados en partidos". Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 atacó furiosamente al Partido Bolchevique y desplegó una desenfrenada campaña de calumnias contra Lenin.–247.

134 La *Conferencia de la ciudad de Petrogrado del POSD(b)R* se convocó por resolución del Comité de Petersburgo del 6 (19) de abril y tuvo lugar del 14 al 22 de abril (27 de abril al 5 de mayo) de 1917. El comunicado sobre la Conferencia se publicó en el núm. 30 de *Pravda*, correspondiente al 12 (25) de abril. Las elecciones se realizaron a razón de un delegado por cada 200 miembros del Partido. Asistieron 57 delegados.

El orden del día incluía los siguientes puntos: tareas del día, el momento actual; actitud ante el Soviet de diputados obreros y soldados y la cuestión de su reorganización; estructuración de la organización del Partido; actitud ante la socialdemocracia de otras tendencias; elecciones municipales; la campaña contra *Pravda*.

Lenin fue elegido presidente de honor de la Conferencia. Tuvo a su cargo el informe político principal: *Las tareas del día, el momento actual;* integró la comisión encargada de redactar las resoluciones *Sobre la actitud ante el Gobierno Provisional* y *Sobre la guerra*, presentó las resoluciones *Sobre las elecciones municipales* y *Sobre la actitud ante los partidos de los socialistas revolucionarios y de los socialdemócratas* (*mencheviques*), *el partido de los llamados socialdemócratas "no fraccionales" y demás corrientes políticas afines.*

Las tentativas de Kámenev, en su discurso y moción de enmiendas a la resolución leninista sobre la actitud ante el Gobierno Provisional, de defender la exigencia de ejercer control sobre éste fueron desenmascaradas por Lenin y calificadas de conciliadoras, de política de Chjeídze y Steklov.

La Conferencia aprobó por abrumadora mayoría de votos la resolución de Lenin sobre la actitud ante el Gobierno Provisional.

En la primera sesión aprobó el llamamiento *Contra los pogromistas. A los obreros, a los soldados y a toda la población de Petrogrado*, escrito por Lenin.

Las sesiones de la Conferencia se interrumpieron el 19 de abril (2 de mayo) con motivo del movimiento masivo de protesta desplega-

do en respuesta a la nota del 18 de abril (1° de mayo) enviada por el Gobierno Provisional a las potencias aliadas, confirmando que estaba dispuesto a continuar la guerra imperialista. La Conferencia acordó exhortar a los obreros y soldados a expresar de forma organizada su solidaridad con las tesis fundamentales contenidas en la resolución del CC del POSD(b)R, del 20 de abril (3 de mayo), sobre la crisis provocada por la nota del Gobierno Provisional (véase el presente volumen, págs. 306-307). Los delegados participaron en la labor de esclarecimiento realizada por el Comité Central del Partido entre las masas. Por ello en las sesiones posteriores la asistencia no fue total.

Los acuerdos de la Conferencia testimoniaban la cohesión de los bolcheviques petrogradenses en torno a las *Tesis de Abril* de Lenin; la táctica leninista fue aprobada por la organización más grande del Partido, la capitalina. Gran parte de las resoluciones de la Conferencia de Petrogrado sirvieron de base para las resoluciones de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R.–249.

135 El anuncio sobre la edición del semanario *La Internacional* se publicó el 16 (29) de abril de 1917 en *Rabóchaya Gazeta* (Periódico Obrero). El primer número apareció el 18 de abril (1° de mayo); el 22 de abril (5 de mayo) Lenin, evidentemente, no lo había visto todavía. En el título se indicaba que el semanario aparecería bajo la dirección de Y. Larin hasta que llegara L. Mártov. En el primer número la Redacción proclamaba la consigna conciliadora de presión sobre el Gobierno Provisional para satisfacer las reivindicaciones del proletariado en política interior y exterior. El semanario cesó de aparecer después del número tres (junio de 1917). En agosto de 1917, una parte de los colaboradores, con Larin al frente, rompió con los mencheviques e ingresó en las filas del Partido Bolchevique.–267.

136 El proyecto de resolución sobre la guerra fue preparado por Lenin y se discutió en la comisión designada por la Conferencia de Petrogrado en la primera sesión, el 14 (27) de abril, y Lenin le dio lectura en la cuarta sesión, el 22 de abril (5 de mayo). La resolución se aprobó como base con la idea de proponerla en su versión definitiva en la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R (véase el presente volumen, págs. 405 y 422-425).–274.

137 Lenin se refiere a J. Maclean.

138 Lenin llama *Congreso de diputados campesinos* a la Conferencia de representantes de las organizaciones campesinas y de los Soviets de diputados campesinos celebrada del 13 al 17 (26 al 30) de abril de 1917 en Petrogrado por iniciativa del Congreso de las Cooperativas de Moscú. La Conferencia, que transcurrió bajo la dirección de los socialistas populares, los trudoviques y los socialistas revolucionarios, tenía por misión preparar el Congreso de diputados campesinos de toda Rusia. La Confe-

rencia se pronunció por la constitución de una organización campesina única, eligió un Buró para la convocatoria del I Congreso de los Soviets de diputados campesinos, Buró que dirigió un llamamiento a los campesinos y soldados, exhortándoles a realizar las elecciones para el Congreso sobre la base de principios democráticos.–285.

139 Lenin se refiere al Congreso de las Cooperativas de toda Rusia, celebrado en Moscú del 25 al 28 de marzo (7-10 de abril) de 1917. Asistieron cerca de 800 delegados. El Congreso examinó los problemas de la organización de una Unión de Cooperativas de toda Rusia, la preparación para las elecciones a la Asamblea Constituyente, la participación de las cooperativas en el abastecimiento, etc. En el Congreso predominó la influencia de los mencheviques y los eseristas, y se pronunció por el apoyo al Gobierno Provisional y por la continuación de la guerra imperialista, pero reclamó el paso de toda la tierra a manos del pueblo trabajador y la democratización del sistema estatal y de la administración autónoma local.

La opinión del Congreso según la cual los Soviets de diputados campesinos constituían la mejor forma de organización de masas del campesinado llamó la atención de Lenin, y fue expresada en la resolución sobre el informe *La participación de las cooperativas en la renovación del país.*–285.

140 El 17 (30) de abril, al llegar a la reunión de la sección de soldados del Soviet de diputados obreros y soldados, Lenin pidió la palabra fuera de turno con motivo de que en los periódicos del 16 (29) de abril había aparecido una resolución de la Comisión Ejecutiva de la sección de soldados en la que la "propaganda de los leninistas" se calificaba de no menos nociva "que cualquier otra propaganda contrarrevolucionaria de derecha" (véase el presente volumen, pág. 293). Se le concedió la palabra, pero durante el discurso, la mayoría eserista-menchevique de la sección exigió, con las protestas de la minoría, que el tiempo se limitara a 30 minutos. Después del discurso, Lenin contestó a las preguntas de la reunión, y más tarde, a las preguntas de los soldados que lo rodearon en uno de los salones cuando salía del Palacio de Táurida.

Después del discurso de Lenin y de las objeciones formuladas por el menchevique Líber, la sección de soldados acordó pasar a los puntos del orden del día, sin haberse pronunciado sobre la esencia del problema.

El discurso de Lenin se publicó con tergiversaciones en los periódicos *Rech* (La Palabra) y *Edinstvo* (Unidad).–290.

141 Se trataba del envío al frente de las unidades de la guarnición de Petrogrado, medida ante la cual elevaron su protesta los obreros y soldados puesto que el Gobierno Provisional debilitaba así las fuerzas de

la población revolucionaria de la capital y violaba la condición, fijada en la noche del 1° al 2 (14 al 15) de marzo por el Comité Ejecutivo al formarse el Gobierno Provisional, de no sacar de Petrogrado a las unidades de la guarnición que habían participado en el derrocamiento de la autocracia.–291.

142 Lenin se refiere a la obra *El socialismo y la guerra* (véase *O. C.*, t. 26, págs. 325-373)–292.

143 *Finánsovaya Gazeta* (Gaceta Financiera): diario vespertino político, financiero, económico, industrial y bursátil; se publicó en Petrogrado de 1915 a 1917.–298.

144 *Zemliá i Volia* (Tierra y Libertad): diario que editó el comité provincial de Petrogrado del partido eserista desde el 21 de marzo (3 de abril) hasta el 13 (26) de octubre de 1917.

Volia Naroda (La Voluntad del Pueblo): diario, órgano del ala derecha del partido eserista. Se publicó en Petrogrado desde el 29 de abril de 1917 hasta su clausura en noviembre del mismo año. Más tarde apareció con otros títulos, siendo suspendido definitivamente en febrero de 1918.–298.

145 Véase C. Marx. *La guerra civil en Francia. Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 17, pág. 344).–302.

146 El *Llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes* se publicó en el núm. 37 de *Pravda*, correspondiente al 21 de abril (4 de mayo) de 1917, con la siguiente introducción de la Redacción: "*Confraternización*. La confraternización en el frente ha comenzado. La resolución del Congreso del Frente de Minsk, publicada en nuestro número del 15 de abril, dispone que la resolución de dicho congreso acerca de la guerra y la paz se imprima *en alemán* y se distribuya en las trincheras del enemigo. Reproducimos el llamamiento a los soldados de *todos* los países beligerantes, aprobado por nuestro Partido para ser editado en ruso, alemán y otros idiomas y distribuido en el frente".–308.

147 Véase C. Marx. *Crítica del Programa de Gotha* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, págs. 25-26).–317.

148 *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva): diario que se publicó en Petrogrado desde el 18 de abril (1° de mayo) de 1917 hasta julio de 1918. Fue fundado por iniciativa del grupo de mencheviques internacionalistas y escritores aglutinados en torno a la revista *Létopis* (Anales). Gorki financió la fundación del periódico. Después del allanamiento de *Pravda* en julio de 1917, Lenin se vio obligado a publicar una carta en *Nóvaya Zhizn* protestando contra la campaña de calumnias que la prensa burguesa

y ultrarreaccionaria había lanzado contra su persona con el apoyo del Gobierno Provisional. La carta fue publicada en el núm. 71 de *Nóvaya Zhizn*, del 11 (24) de julio de 1917.

Desde el 2 (15) hasta el 8 (21) de septiembre de 1917 el Gobierno de Kerenski mantuvo clausurada la publicación, que reapareció con el título de *Svobódnaya Zhizn* (Vida Libre).

El periódico acogió con hostilidad la Revolución de Octubre y el establecimiento del Poder soviético. Desde el 1° de junio de 1918 apareció en dos ediciones, la de Petrogrado y la de Moscú. Ambas fueron suspendidas en julio de 1918.–319.

149 *Gazeta-Kopeika* (El Periódico de un Kopek): periodicucho burgués diario. Empezó a publicarse en Petersburgo desde junio de 1908 y fue suspendido en 1918.–332.

150 Lenin se refiere a la táctica aventurera de un pequeño grupo de miembros del Comité de Petersburgo del Partido (Bagdátiev y otros), que lanzó durante la manifestación de abril de 1917 la consigna de derrocamiento inmediato del Gobierno Provisional, a pesar de la orientación del Partido hacia el desarrollo pacífico de la revolución en aquel período. La conducta de este grupo fue condenada por el Comité Central del POSD(b) de Rusia.–334.

151 Lenin se refiere al *Comunicado del Gobierno Provisional*, publicado en la prensa el 22 de abril (5 de mayo) de 1917, en el que "en vista de las dudas que han surgido en la interpretación de la nota del ministro de Negocios Extranjeros", el Gobierno Provisional aclaraba que la nota del 18 de abril (1° de mayo) había sido aprobada unánimemente por el Gobierno; que la victoria sobre los enemigos, proclamada en la nota como condición del fin de la guerra, no presuponía la anexión violenta de territorios ajenos; que "las sanciones y garantías" de una paz firme, mencionadas en la nota, había que entenderlas como limitación de los armamentos y creación de tribunales internacionales.–340.

152 *Birzhevie Védomosti* (Noticias Bursátiles): periódico fundado en 1880 con fines comerciales. Su conformismo, venalidad y falta de principios hicieron que su título se convirtiera en nombre genérico despectivo ("birzhovka"). Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero, el periódico hizo una desaforada agitación contra el Partido Bolchevique y contra Lenin. Suspendido por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado a fines de octubre de 1917.–349.

153 La interviú concedida por Lenin a E. Torniainen se publicó el 8 de mayo de 1917 en el núm. 122 del periódico socialdemócrata finlandés *Työmies* (El Obrero), bajo el título de *Interviú con revolucionarios de*

Rusia y precedida de la siguiente nota del corresponsal: "En la Redacción de *Pravda* encontré al camarada Lenin, de quien tanto se ha hablado en Rusia en los últimos días. Por falta de tiempo, fue muy breve. Sin embargo, a mis preguntas respondió lo siguiente...".

El periódico *Työmies* apareció en Helsingfors desde marzo de 1895 hasta 1918.–351.

154 La *Séptima Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R* se convocó en cumplimiento del acuerdo del CC del POSD(b)R, adoptado entre el 4 y el 8 (17 y 21) de abril, y tuvo lugar en Petrogrado del 24 al 29 de abril (7 al 12 de mayo) de 1917. Fue la primera conferencia legal del Partido. La notificación de su convocatoria se publicó el 13 (26) de abril en el núm. 31 de *Pravda*. La labor de organizar la convocatoria estuvo a cargo de la Comisión Ejecutiva del CC del POSD(b)R. Las elecciones se llevaron a cabo en las conferencias de las organizaciones locales, nombrándose un delegado por cada 500 miembros del Partido.

En vista de las divergencias surgidas en el CC en cuanto a la apreciación, las perspectivas de la revolución y las tareas del Partido, se acordó por unanimidad discutir abiertamente este problema. Como documento para la discusión se utilizaron las *Tesis de Abril* de Lenin, publicadas el 7 (20) de abril en *Pravda*. De esta forma las organizaciones locales tuvieron la posibilidad de discutir previamente los puntos incluidos en la agenda y establecer la opinión de los militantes de base.

Además, entre los delegados que llegaban a Petrogrado se distribuyó el texto mecanografiado del folleto *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*, escrito por Lenin como proyecto de plataforma antes de la Conferencia. Durante la Conferencia, no más tarde del 26 de abril (9 de mayo), se publicó el trabajo de Lenin *Cartas sobre táctica. Carta I*, para que los delegados pudieran conocerlo antes de votar la resolución sobre el momento actual.

La Conferencia de toda Rusia estuvo precedida por conferencias locales; antes de su apertura comenzaron a llegar noticias de una serie de organizaciones sobre la adhesión a la plataforma de Lenin.

Asistieron 131 delegados con voz y voto y 18 con voz pero sin voto, en representación de 78 organizaciones del Partido, así como delegados de las organizaciones militares de los frentes y de las retaguardias y de las organizaciones nacionales de Letonia, Lituania, Polonia, Finlandia y Estonia. Tanto por su pleno carácter representativo como por sus tareas políticas y organizativas, la Conferencia podía realizar, y realizó, la labor de un congreso del Partido: trazó el rumbo político para todo el Partido y eligió los organismos dirigentes del mismo.

Las labores de la Conferencia transcurrieron en medio de la aguda crisis política que había estallado el 21 y 22 de abril, provocada por

la nota de P. N. Miliukov a Inglaterra y Francia confirmando la fidelidad a los tratados del Gobierno imperialista zarista.

En el orden del día figuraban los siguientes puntos: el momento actual (la guerra y el Gobierno Provisional, etc.); la Conferencia de Paz; actitud ante los Soviets de diputados obreros y soldados; revisión del Programa del Partido; la situación en la Internacional y las tareas del Partido; la unificación de las organizaciones socialdemócratas internacionalistas; el problema agrario; el problema nacional; la Asamblea Constituyente; cuestiones de organización; informes de las regiones; elección del Comité Central.

Lenin abrió la Conferencia con un breve discurso de saludo, integró el presídium de la misma y dirigió todas sus labores. Además de los informes fundamentales sobre el momento actual, la revisión del Programa del Partido y el problema agrario, Lenin pronunció discursos sobre el proyecto de convocatoria de una conferencia socialista internacional, sobre la actitud ante los Soviets de diputados obreros y soldados, en defensa de la resolución sobre la guerra, sobre el problema nacional y sobre la situación en la Internacional y las tareas del POSD(b)R, pronunció también el discurso de clausura e hizo múltiples observaciones durante la discusión de todos los puntos del orden del día y las elecciones al Comité Central. Los proyectos de resoluciones propuestos a la Conferencia fueron asimismo elaborados por Lenin, quien participó, además, como integrante de la comisión de resoluciones, en la redacción de éstas.

La Conferencia escuchó informes sobre el estado de las organizaciones locales y su trabajo. Los informes mostraron que gran parte de ellas conservaba su plena independencia y realizaba su labor en el espíritu de las *Tesis de Abril* de Lenin. Al salir de la clandestinidad, algunas organizaciones habían creado comités unificados con los mencheviques, aunque no se fusionaron totalmente con éstos.

La Conferencia desenmascaró y rechazó la línea capituladora derechista de Kámenev, que había intervenido con un coinforme sobre el momento actual como representante del grupo antileninista. Al rumbo leninista a la revolución socialista Kámenev y Ríkov intentaron oponer una evaluación oportunista de la revolución de 1917 y de las perspectivas de su desarrollo. Negando la posibilidad y la necesidad de transformar la revolución democrática burguesa en revolución socialista, Kámenev sostenía que había que limitarse a que los Soviets menchevique-eseristas controlaran al Gobierno Provisional burgués. La Conferencia rechazó la posición capituladora de Kámenev y de sus escasos partidarios que impugnaban la posibilidad del triunfo del socialismo en Rusia.

En el informe sobre la revisión del Programa del Partido, Lenin definió las líneas que la comisión programática, nombrada en la Conferencia, debía seguir al reelaborar el Programa de 1903.

Así pues, la labor comenzada antes de regresar a Rusia (véase *Guión para la quinta "Carta desde lejos"* y *Tesis de Abril*, presente vo-

lumen, págs. 63-64; 105-106) obtuvo su continuación en el informe y las resoluciones de la Conferencia de Abril y más tarde en el folleto *Materiales para la revisión del Programa del Partido*, publicado con un prefacio escrito por Lenin (véase *O. C.*, t. 32, págs. 149-174). El Partido reconocía que "las condiciones objetivas planteaban al orden del día la preparación multilateral y directa del proletariado para la conquista del poder político, a fin de realizar las medidas económicas y políticas que constituyen la esencia de la revolución socialista" (véase *O. C.*, t. 32, pág. 152).

Durante el debate del problema nacional, G. Y. Piatakov se manifestó contra la consigna leninista del derecho de las naciones a la autodeterminación hasta la separación y la formación de Estados independientes. Lenin defendió su resolución sobre el problema nacional y demostró que sólo ese derecho garantiza la plena solidaridad de los obreros y trabajadores de distintas naciones; en cuanto a la conveniencia de que se separe tal o cual nación, señaló que ese problema "deberá resolverlo el partido del proletariado... en cada caso concreto, desde el punto de vista de los intereses de todo el desarrollo social y de la lucha de clase del proletariado por el socialismo" (véase el presente volumen, pág. 460).

La tesis de Lenin sobre la ruptura con la mayoría centrista de Zimmerwald y la fundación de la Internacional Comunista, la III Internacional, chocó con la oposición de G. E. Zinóviev. La Conferencia cometió un error al votar por la participación de los bolcheviques en la III Conferencia de Zimmerwald, predominantemente centrista por su composición, demorando con ello la preparación para la creación de la III Internacional.

La Conferencia eligió el Comité Central del Partido, encabezado por Lenin.

El alcance histórico de la Conferencia de Abril consiste en que aprobó el programa leninista de transición a la segunda etapa de la revolución en Rusia, trazó el plan de lucha por transformar la revolución democrática burguesa en revolución socialista y presentó la reivindicación del paso de todo el poder a los Soviets. Bajo esta consigna, los bolcheviques prepararon a las masas para la revolución proletaria.–355.

155 Después de estas palabras de Lenin, A. S. Búbnov leyó el texto de la resolución de la Conferencia regional del Distrito Industrial Central (de Moscú). Luego Lenin prosiguió con su informe.–359.

156 Véase la carta de Marx a Kugelmann del 17 de abril de 1871 (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 33, pág. 175).–371.

157 El *Programa de Erfurt* del Partido Socialdemócrata Alemán fue aprobado en el Congreso celebrado en dicha ciudad en octubre de 1891. Representó un paso adelante en comparación con el Programa de Gotha (1875).

Se basaba en la teoría del marxismo acerca de la desaparición inevitable del modo de producción capitalista y de su sustitución con el modo de producción socialista. En él se subrayaba la necesidad de que la clase obrera sostuviese la lucha política, se destacaba el papel del partido como dirigente de esta lucha, etc. Pero en el Programa de Erfurt se hacían también serias concesiones al oportunismo. En su obra *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*, F. Engels sometió el Programa de Erfurt a extensa crítica. Era, en rigor, una crítica del oportunismo, de toda la II Internacional, para cuyos partidos el Programa de Erfurt constituía algo así como un modelo. Sin embargo, los dirigentes de la socialdemocracia alemana ocultaron a las masas del partido la crítica de Engels, y sus observaciones más importantes no fueron tomadas en consideración al redactarse el texto definitivo del Programa.–372.

158 Véase F. Engels. *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, págs. 233-234).–372.

159 Véase la última apreciación de este acontecimiento en el artículo de Lenin *La revolución rusa y la guerra civil* (*O. C.*, t. 34, pág. 223)–378.

160 La cuestión de la convocatoria de una conferencia internacional de socialistas de los países beligerantes y neutrales se discutió repetidas veces, en abril de 1917, en el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado que quería asumir la iniciativa de convocarla. En la segunda quincena de abril llegó a Petrogrado el socialdemócrata danés Borgbjerg, que mantenía relaciones con los socialchovinistas alemanes, y, en nombre del Comité Unificado de los partidos obreros de Dinamarca, Noruega y Suecia (de la mayoría socialpatriota de estos partidos), invitó a los partidos socialistas de Rusia a participar en una conferencia dedicada a la cuestión de la concertación de la paz, que se proyectaba celebrar en Estocolmo en mayo de 1917.

El 23 de abril (6 de mayo) Borgbjerg hizo un informe en la sesión del Comité Ejecutivo de Petrogrado, declarando abiertamente que el Gobierno alemán "aceptaría" las condiciones de paz que la socialdemocracia alemana propusiera en la conferencia socialista. El 25 de abril (8 de mayo) el Comité Ejecutivo escuchó las declaraciones de los grupos de los partidos sobre esta cuestión. Los bolcheviques dieron lectura a la resolución de la Conferencia de Abril, adoptada ese mismo día, *Sobre la propuesta de Borgbjerg;* se adhirieron a ella los representantes de la socialdemocracia polaca y letona. Lenin consideraba que la participación en tal conferencia sería una traición total al internacionalismo proletario. La Conferencia de Abril se opuso resueltamente a la participación y denunció a Borgbjerg como agente del imperialismo alemán. Los trudoviques, los bundistas y los mencheviques eran partidarios de

participar en la conferencia. Se aprobó la resolución menchevique, en la que el Comité Ejecutivo declaraba que asumía la iniciativa de convocar la conferencia y crearía para ello una comisión especial. La sesión plenaria del Soviet ratificó esa resolución.

Los socialistas ingleses, franceses y belgas de la mayoría rehusaron participar en la conferencia debido a que los gobiernos inglés y francés deseaban continuar la guerra hasta la victoria total sobre Alemania. Aceptaron participar en la conferencia los centristas: el grupo de Longuet (Francia), el Partido Socialdemócrata Independiente encabezado por Kautsky, Haase y Ledebour (Alemania).

Los espartaquistas, que habían ingresado en el partido de los "independientes", conservando dentro de él su independencia orgánica, se negaron a participar en una conferencia con los socialchovinistas. F. Mehring hizo una declaración en este sentido en su propio nombre y en el de K. Liebknecht y R. Luxemburgo, que en ese momento se encontraban en la cárcel.

La conferencia de Estocolmo no se celebró: una parte de los delegados no obtuvo pasaporte de sus gobiernos y otra parte se negó a reunirse con representantes de países que se encontraban en guerra con los suyos.–382.

161 El proyecto de manifiesto del Partido, que Lenin menciona aquí y más adelante, a propósito de la conferencia de Estocolmo de los partidos de la II Internacional no se ha conservado entre los documentos de la Conferencia de Abril. Probablemente una parte de dicho manifiesto se incluyó en el texto de la resolución sobre la propuesta de Borgbjerg.–385.

162 La resolución sobre la guerra, basada en el texto propuesto por Lenin en la Conferencia de Petrogrado del POSD(b)R (véase el presente volumen, págs. 274-280), fue aprobada en la Conferencia de Abril por mayoría de votos con 7 abstenciones y publicada en el núm. 44 de *Pravda*, del 12 de mayo (29 de abril), en lugar del editorial.–422.

163 La resolución sobre la actitud ante el Gobierno Provisional se publicó en el núm. 42 de *Pravda*, del 10 de mayo (27 de abril) de 1917, en la columna del artículo de fondo, con el subtítulo siguiente: *Proyecto de resolución aprobada unánimemente por la comisión elegida en la Conferencia de toda Rusia*. En la sesión plenaria la resolución fue aprobada por mayoría de votos con 8 abstenciones y 3 votos en contra.–426.

164 El nuevo Programa del Partido se terminó de redactar después de la Revolución Socialista de Octubre. Fue aprobado en el VIII Congreso del PC(b) de Rusia, en marzo de 1919.–429.

165 Véase C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, pág. 444).–429.

[166] La resolución sobre la revisión del Programa del Partido fue aprobada por mayoría de votos con tres abstenciones.–433.

[167] La resolución sobre el problema agrario fue aprobada por mayoría de votos con once abstenciones y publicada el 13 de mayo (30 de abril) de 1917 en el núm. 45 de *Pravda*, en la columna del artículo de fondo.–445.

[168] Véase F. Engels. *Literatura de los emigrados. I. Proclamación polaca* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 18, pág. 509).–456.

[169] *PSP:* Partido Socialista Polaco *(Polska Partia Socjalistyczna):* partido reformista y nacionalista fundado en 1892. So pretexto de luchar por una Polonia independiente, el PSP, encabezado por Pilsudski y sus partidarios, realizaba una propaganda nacionalista y separatista entre los obreros polacos con el propósito de apartarlos de la lucha, al lado de los obreros rusos, contra la autocracia y el capitalismo. A lo largo de toda la historia del PSP y bajo la presión de los obreros de base, en el seno del partido surgieron grupos de izquierda, algunos de los cuales se adhirieron más tarde al ala revolucionaria del movimiento obrero polaco.

En 1906, el PSP se dividió en PSP-*lewica* (izquierdista) y el llamado PSP derechista ("fracción revolucionaria"), de tendencia chovinista. Bajo la influencia del Partido Bolchevique y de la SDRPL (Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania), el PSP-*lewica* fue pasando poco a poco a posiciones consecuentemente revolucionarias.

Durante la Primera Guerra Mundial, gran parte del PSP-*lewica* sustentó una posición internacionalista. En diciembre de 1918 se fusionó con la SDRPL, formando el Partido Obrero Comunista de Polonia (así se llamó hasta 1925 el Partido Comunista de Polonia).–457.

[170] Las resoluciones de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R con la *Introducción* se publicaron en el Suplemento de *Soldátskaya Pravda*, del 16 (3) de mayo de 1917. En *Pravda* se publicaron casi todas ellas, en lugar de los editoriales, a medida que se aprobaban.–475.

[171] Véase F. Engels. *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 239).–485.

[172] Lenin se refiere al *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania:* partido centrista fundado en abril de 1917 en el Congreso Constituyente de Gotha, en momentos de auge revolucionario intensificado sobre todo por la Revolución Democrática Burguesa de Febrero en Rusia. La dirección oportunista del Partido Socialdemócrata Alemán perdía cada vez más la confianza de sus militantes de base y estaba a punto de perder

a sus elementos de izquierda. Para evitar la separación y la formación de un partido revolucionario de la clase obrera, los líderes centristas intentaron crear el llamado partido "independiente", a fin de retener a las masas bajo su influencia. Encubriéndose con frases centristas, los "independientes" predicaban la unidad con los socialchovinistas, llegaban a renunciar a la lucha de clases. El núcleo fundamental del partido lo constituía la organización kautskista Comunidad del Trabajo, en el Reichstag.

El grupo Espartaco integró cierto tiempo el partido de los "independientes", pero conservando dentro de él su autonomía orgánica y política, continuando su labor clandestina y la lucha por sustraer a los obreros socialdemócratas de la influencia de los líderes centristas. En 1918, la Liga Espartaco abandonó el Partido Socialdemócrata Independiente y formó el núcleo del Partido Comunista de Alemania.

En octubre de 1920, en el Congreso de Halle, el Partido Socialdemócrata Independiente se escindió. En diciembre de 1920, una parte considerable de los "independientes" se incorporó al Partido Comunista de Alemania. Los elementos derechistas formaron un partido aparte que conservó la vieja denominación de Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania y existió hasta 1922.–488.

173 *Petrográdskaya Storoná*: distrito de Petrogrado donde se encontraban los Comités Central y de Petersburgo del Partido Bolchevique, la Organización Militar adjunta al CC del POSD(b)R, el club de los soldados y otras organizaciones de los obreros y soldados que tenían su sede en el antiguo palacio de Kshesínskaya.–490.

174 Lenin pronunció la conferencia *La revolución rusa, su significación y sus tareas* en alemán, el 14 (27) de marzo de 1917, en la Casa del Pueblo de Zurich en una reunión de obreros suizos.

Las tesis fundamentales señaladas en el guión de la conferencia fueron ampliadas por Lenin en sus célebres *Cartas desde lejos* (véase el presente volumen, págs. 11-64).–502.

175 Lenin se refiere a la resolución del Soviet de Petrogrado, del 2 (15) de marzo, que, "con protestas de la minoría", aprobó que Kerenski hubiera aceptado, sin tener autorización para ello, la cartera de ministro de Justicia en el Gobierno Provisional burgués.–503.

176 Se alude a la tesis núm. 4 sobre los Soviets de diputados obreros y soldados, contenida en el trabajo de Lenin *Algunas tesis* (véase *O. C.*, t. 27, pág. 52).–503.

177 La doctrina de Marx y Engels sobre el Estado del período de transición se expone con todo detalle en *Crítica del Programa de Gotha* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pág. 27).–504.

[178] Se alude a la tesis núm. 11 del trabajo de Lenin *Algunas tesis* (véase *O. C.*, t. 27, pág. 54).–504.

[179] A su llegada a Estocolmo el 31 de marzo (13 de abril), Lenin entregó el *Comunicado* a la Redacción de *Politiken*, periódico de los socialdemócratas suecos de izquierda, y, por su intermedio, a los representantes de la prensa y la opinión pública. Los periódicos *Rech* y *Den*, que recibieron el *Comunicado* por la Agencia Telegráfica de Petrogrado, lo publicaron el 5 (18) de abril sin el último párrafo, que contenía el testimonio de los representantes de la socialdemocracia internacional sobre la organización del viaje a través de Alemania.–509.

[180] *Nachalo* (El Comienzo): periódico menchevique que se publicó en París desde septiembre de 1916 hasta marzo de 1917 en lugar de *Nashe Slovo* (Nuestra Palabra). Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero en Rusia apareció con el título de *Nóvaya Epoja* (Epoca Nueva).–510.

[181] Se alude a F. Loriot.

INDICE
DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

* Con asterisco se señalan los libros, periódicos, artículos y documentos con acotaciones de Lenin conservados en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

INDICE ONOMASTICO

A

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva.

Internacional. En 1924 fue expulsada del PC(b)R por haber vuelto a ocupar posiciones mencheviques. – 289.

Bauer, Otto (1882-1938): uno de los líderes de la socialdemocracia austríaca y de la II Internacional, ideólogo del llamado "austromarxismo". Figuró entre los autores de la teoría nacionalista burguesa de la "autonomía nacional cultural". Acogió con hostilidad la Revolución Socialista de Octubre. En 1918 y 1919 fue ministro de Relaciones Exteriores de la República Austríaca burguesa. En 1919, 1927 y 1934 participó activamente en la represión de las acciones revolucionarias de la clase obrera de Austria. – 128.

Bebel, Augusto (1840-1913): destacadísima personalidad de la socialdemocracia alemana y del movimiento obrero internacional. Fue miembro de la I Internacional. En 1869 fundó, junto con W. Liebknecht, el Partido Obrero Socialdemócrata Alemán ("eisenacheanos"); fue elegido varias veces diputado al Reichstag. En los años 90 del siglo pasado y a comienzos de nuestro siglo combatió el reformismo y el revisionismo en las filas de la socialdemocracia alemana. Lenin consideraba que los discursos de Bebel contra los bernsteinianos eran un "modelo de defensa de las ideas marxistas y de lucha por el carácter auténticamente socialista del partido obrero" (*Obras Completas*, t. 23, pág. 392). – 209.

Berger, Víctor Luis (1860-1929): socialista norteamericano, uno de los organizadores del Partido Socialista de Norteamérica. Durante la Primera Guerra mundial ocupó posiciones pacifistas. Fue elegido varias veces miembro del Congreso. Adversario del reconocimiento de la Rusia Soviética por el Gobierno de EE.UU. – 180.

Bethmann Hollweg, Theobald (1856-1921): estadista alemán reaccionario. De 1905 a 1907, ministro del Interior de Prusia; de 1907 a 1909, ministro del Interior del Imperio y vicecanciller del Reich, y de 1909 a 1917, canciller de Alemania. Aplicó una política de represión del movimiento obrero y desempeñó un activo papel en el desencadenamiento de la guerra imperialista mundial. En julio de 1917 se retiró y abandonó la actividad política. – 128, 243, 387.

Bijovski, N. Y.: eserista, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos y miembro del Consejo del Comité Agrario Principal en 1917. – 285.

Bismarck, Otto Eduard Leopold (1815-1898): estadista y diplomático de Prusia y Alemania, primer canciller del Imperio Alemán. Efectuó por vía contrarrevolucionaria la unificación de Alemania bajo la égida de Prusia. En 1878 promulgó la Ley de excepción contra los socialistas. – 225.

Bissolati, Leónidas (1857-1920): uno de los fundadores del Partido Socialista Italiano y uno de los líderes de su ala reformista ultraderechista. De 1896 a 1904 y de 1908 a 1910 fue director del periódico *Avanti!*

C

Ch

D

E

J

otros emigrados políticos rusos, pero su solicitud fue rechazada. En 1919 fue designado agregado de la legación sueca en Berlín.—101.

K

Kalinin, M. I. (1875-1946): destacada personalidad del Partido Comunista y del Estado soviético. Trabajó en los primeros círculos marxistas obreros clandestinos y en la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo, creada por V. I. Lenin. Activo participante de la primera revolución rusa. Sufrió múltiples represalias por parte del Gobierno zarista. En la VI Conferencia (de Praga) del Partido, celebrada en 1912, fue elegido miembro suplente del Comité Central, y más tarde fue incorporado al Buró del Comité Central del POSDR en Rusia. Figuró entre los organizadores del periódico *Pravda* (La Verdad). Durante la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, uno de los dirigentes de las acciones combativas de los obreros y los soldados de Petrogrado, miembro de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo del Partido. Activo participante de la insurrección armada de Octubre de 1917 en Petrogrado. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre ocupó cargos de responsabilidad en el Estado soviético. Desde 1919, presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia; desde 1922, presidente del Comité Ejecutivo Central de la URSS, y desde 1938, presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS.—260, 267.

Kámenev (Rozenfeld), L. B. (1883-1936): afiliado al Partido Bolchevique desde 1901. En los años de reacción ocupó una posición conciliadora respecto de los liquidadores, otzovistas y trotskistas. En 1915, al ser detenido, abjuró ante un tribunal zarista de la consigna bolchevique de derrota del Gobierno zarista en la guerra imperialista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 se opuso al rumbo leninista del Partido orientado a la revolución socialista. En octubre de 1917 publicó, en nombre propio y en el de Zinóviev, en el periódico semimenchevique *Nóvaya Zhizn* (Vida Nueva), una declaración de desacuerdo con la resolución del Comité Central sobre la insurrección armada, delatando así los planes del Partido. Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre desempeñó distintos cargos de responsabilidad. Luchó contra la política leninista del Partido. En 1934 se le expulsó por tercera vez del Partido por actividad contra éste.—86, 87, 147, 149, 150, 151, 264, 378, 379, 380.

Kautsky, Karl (1854-1938): uno de los líderes de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional. Marxista al principio, renegó después del marxismo y se convirtió en ideólogo del centrismo (kautskismo), la variedad más peligrosa y dañina del oportunismo. Dirigió la revista teórica de la socialdemocracia alemana *Die Neue Zeit* (Tiempos Nuevos).

En las décadas del 80 y del 90 escribió varias obras sobre cuestiones de la teoría marxista, que, a pesar de los errores contenidos en ellas, desempeñaron un papel positivo en la propaganda del marxismo. Más

Levi (Hartstein), *Paul* (1883-1930): socialdemócrata alemán, abogado. Participó en la Conferencia de Zimmerwald (1915), miembro del grupo suizo de la Izquierda de Zimmerwald, perteneció a la Liga Espartaco. En el Congreso Constituyente del Partido Comunista de Alemania (PCA) fue elegido miembro de su Comité Central. Delegado al II Congreso de la Internacional Comunista. En 1920 fue elegido al Reichstag en representación del PCA. En el partido mantuvo una posición de extrema derecha. En febrero de 1921 abandonó el CC del PCA, y en abril fue expulsado del partido por actividad fraccional contra éste. Más tarde reingresó en el partido socialdemócrata.–128, 187, 241.

Liebknecht, Karl (1871-1919): figura destacada del movimiento obrero alemán e internacional; uno de los dirigentes del ala izquierda de la socialdemocracia alemana; abogado.

En las filas de la socialdemocracia luchó activamente contra el oportunismo y el militarismo. En 1912 fue elegido diputado al Reichstag. En los años de la guerra imperialista mundial se manifestó contra el apoyo al Gobierno "propio" en la guerra de rapiña; el 2 de diciembre de 1914 fue el único diputado del Reichstag que votó en contra de los créditos de guerra. Figuró entre los organizadores y dirigentes del grupo La Internacional, llamado más tarde Espartaco y, posteriormente, Liga Espartaco. En 1916 fue condenado a trabajos forzados por hacer propaganda antimilitarista. Durante la Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania encabezó, junto con R. Luxemburgo, la vanguardia revolucionaria de los obreros alemanes. Dirigió el periódico *Die Rote Fahne* (Bandera Roja). Fue uno de los fundadores del PCA y de los dirigentes del levantamiento de los obreros berlineses en enero de 1919. Después de aplastado el levantamiento fue asesinado salvajemente por los contrarrevolucionarios.–99, 113, 118, 119, 128, 182-183, 189, 216, 237, 241, 243-244, 245, 369, 372, 488.

Lindhagen, Karl (1860-1946): político sueco. Al principio fue liberal, y desde 1909, socialdemócrata. Internacionalista en los años de la guerra imperialista mundial. En 1917, uno de los organizadores del Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia que en 1919 se adhirió a la Internacional Comunista. En 1921 fue expulsado del partido comunista por actuar contra el II Congreso de la Internacional Comunista, reingresó en el partido socialdemócrata.–128, 184, 241, 390.

Lipkin, F. A.: véase Cherevanin, N.

Longuet, Jean (1876-1938): miembro del Partido Socialista Francés y de la II Internacional, publicista; hijo de Charles Longuet y Jenny Marx. Colaboró intensamente en la prensa socialista francesa e internacional. Durante la guerra imperialista mundial encabezó la minoría centrista y pacifista del dicho partido. Fue uno de los fundadores (1916) y directores del órgano socialista *Le Populaire* (El Popular). Condenó la intervención militar extranjera contra la Rusia Soviética. Desde 1920, uno de los

M

P

S

Cuando se formó la Internacional Comunista propugnó la entrada del Partido Socialista Italiano en ella. En 1924 ingresó en el Partido Comunista Italiano, en el que desarrolló una activa labor hasta los últimos días de vida.–184.

Shágov, N. R. (1882-1918): tejedor, participante activo del movimiento revolucionario, bolchevique, diputado a la IV Duma de Estado, formando parte del grupo bolchevique. Fue detenido en 1914, junto con los demás diputados bolcheviques, por su actividad revolucionaria contra la guerra y deportado en 1915 a Siberia, de donde regresó en 1917.–86.

Shingariov, A. I. (1869-1918); demócrata constitucionalista, personalidad de los zemstvos, médico. Desde 1907, miembro del CC del Partido Demócrata Constitucionalista. Diputado a la II, la III y la IV Dumas de Estado; uno de los líderes del grupo demócrata constitucionalista de ese organismo. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue ministro de Agricultura en el primer Gobierno Provisional burgués y ministro de Hacienda en el segundo.–15, 73, 214, 246, 285, 290, 331, 332, 398, 439, 440, 441, 447.

Shulguin, V. V. (1878-1976): errateniente, diputado a la II, la III y la IV Dumas de Estado. Monárquico y nacionalista empedernido. En 1917 apoyó activamente al Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre participó en la organización del "ejército voluntario" de guardias blancos y ayudó a los generales contrarrevolucionarios Alexéev, Denikin y Wrangel; más tarde emigró, y en el extranjero prosiguió la lucha contra el Poder soviético. En los años 20 abandonó la actividad política.

En 1944 fue trasladado a la Unión Soviética y procesado por actividad contrarrevolucionaria, siendo puesto en libertad en 1956.–490, 491, 492.

Skóbelev, M. I. (1885-1939): ingeniero, participó desde 1903 en el movimiento socialdemócrata en las filas de los mencheviques. Diputado a la IV Duma de Estado. Centrista durante la guerra imperialista mundial. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, vicepresidente del Soviet de Petrogrado y vicepresidente del Comité Ejecutivo Central de la primera legislatura; desde mayo hasta agosto de 1917, ministro de Trabajo del Gobierno Provisional burgués. Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre se apartó de los mencheviques. Desempeñó cargos en organismos de la economía.–32, 34-35, 40, 80, 81, 94, 96, 179, 239, 247, 312.

Snowden, Philipp (1864-1937): político británico. De 1903 a 1906 y de 1917 a 1920 fue presidente del Partido Laborista Independiente, representante de su ala derecha; desde 1906, miembro del Parlamento. Durante la guerra imperialista mundial, centrista; partidario de la coali-

política (la "reacción stolipiniana" de 1907 a 1910), con aplicación en gran escala de la pena muerte para aplastar el movimiento revolucionario. Stolipin efectuó una reforma agraria orientada a crear en el campo un punto de apoyo de la autocracia zarista, personificado por la burguesía rural (los kulaks). Pero este intento de afianzar la autocracia mediante algunas reformas desde arriba en provecho de la burguesía y de los terratenientes fracasó. En 1911, Stolipin fue asesinado en Kíev por el eserista Bogrov, agente de la policía secreta.–20, 46, 66, 73, 77, 159, 437, 441, 443, 446.

Ström, Friedrick (1880-1948): socialdemócrata de izquierda, escritor y publicista sueco. De 1911 a 1916, secretario del Partido Socialdemócrata de Suecia. Durante la guerra imperialista mundial, internacionalista. En 1918-1920, director del periódico *Folkets Dagblad Politiken* (Diario Político Popular). De 1921 a 1924, secretario del Partido Comunista de Suecia. En 1924 se adhirió al grupo oportunista de Höglund y abandonó las filas del partido comunista; en 1926 reingresó en el partido socialdemócrata.–102, 128, 184, 241, 390.

T

Teodoróvich, I. A. (1875-1940): socialdemócrata. Después del II Congreso del POSDR (1903), bolchevique. En 1905, miembro de la Redacción del periódico *Proletari* (El Proletario), órgano central de los bolcheviques. De 1905 a 1907 fue miembro del Comité de Petersburgo del POSDR. Después de la Revolución Socialista de Octubre, comisario del pueblo de Abastecimientos; durante la guerra civil formó parte de los destacamentos guerrilleros que luchaban contra Kolchak; a partir de 1920 trabajó en el Comisariado del Pueblo de Agricultura. En 1928 y 1929 cometió en su trabajo errores oportunistas de derecha. De 1928 a 1930, secretario general de la Internacional Campesina y director del Instituto Agrario Internacional; con posterioridad, redactor jefe de la Editorial de la sociedad de confinados políticos y director de la revista *Kátorga i Ssilka* (Trabajos Forzados y Confinamiento).–165.

Teréschenko, M. I. (1888-1956): gran fabricante de azúcar y millonario ruso. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue ministro de Hacienda -y luego– ministro de Negocios Extranjeros del Gobierno Provisional burgués, aplicó activamente la política imperialista de continuación de la guerra "hasta el fin victorioso". Después de la Revolución Socialista de Octubre, emigrado blanco; uno de los organizadores de la contrarrevolución y de la intervención militar contra el Estado soviético.–66, 235, 313, 494.

Treves, Claudio (1868-1933): líder reformista del Partido Socialista Italiano. Centrista en los años de la guerra imperialista mundial. Acogió con hostilidad la Revolución Socialista de Octubre. Al escindirse

W

Z

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(Marzo-abril de 1917)

Marzo-abril. Lenin vive en Zurich; desde el 3 (16) de abril, en Petrogrado.

Marzo, 2 (15). Estando en Zurich, Lenin recibe las primeras noticias de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero en Rusia y toma medidas para repatriarse lo antes posible.

Cursa un telegrama a G. E. Zinóviev, a Berna, comunicándole la noticia de la revolución en Rusia y pidiéndole que parta inmediatamente para Zurich.

Envía a I. F. Armand, a Clarens, la octavilla *Gegen die Lüge der Vaterlandsverteidigung* (Contra la falsedad de la defensa de la patria), editada con la colaboración de Lenin en nombre del grupo de zimmerwaldianos suizos; comunica la noticia del triunfo de la Revolución de Febrero en Rusia.

Después del 2 (15) de marzo. Lenin manda a M. Tsjakaya, a Ginebra, una tarjeta postal dándole la nueva de la revolución rusa y comunicándole sus preparativos para regresar a Rusia.

Entre el 2 y el 6 (15 y 19) de marzo. En un telegrama a J. S. Hanecki, a Estocolmo, Lenin le informa que le envía una carta muy importante y le ruega acusar su recibo por telégrafo.

Lenin manda a J. S. Hanecki una carta clandestina con su fotografía y le pide que organice su entrada ilegal en Rusia con documentación a nombre de un sueco sordomudo.

Marzo, 3 (16). Lenin lee en la prensa los telegramas gubernamentales sobre la revolución en Rusia.

En una carta dirigida a A. M. Kolontái, a Cristianía (Oslo), Lenin expone su apreciación de la Revolución de Febrero y traza la táctica de los bolcheviques.

Marzo, 4 (17). Lenin envía una carta a A. M. Kolontái, a Cristianía, en la que comunica que está preparando el *Borrador de las tesis del 4 (17) de marzo de 1917* sobre las tareas fundamentales del momento y la táctica del Partido, y sobre la necesidad de ampliar la labor de organización de las masas con vistas a preparar la conquista del poder por los Soviets de diputados obreros.

Escribe el *Borrador de las tesis del 4 (17) de marzo de 1917* sobre las tareas del proletariado revolucionario y su Partido en la revolución y lo envía a Estocolmo y Cristianía como directivas para los bolcheviques que regresaban a Rusia.

Entre el 4 y el 22 de marzo (17 de marzo y 4 de abril). Lenin hace extractos de los periódicos extranjeros *The Times, L'Humanité, Neue Zürcher Zeitung, Berliner Tageblatt, Frankfurter Zeitung, Vossische Zeitung, Le Temps, The Manchester Guardian, Neue Freie Presse, Corriere della Sera* y otros, correspondientes al período comprendido entre el 4 y el 22 de marzo (17 de marzo y 4 de abril), con noticias sobre la Revolución de Febrero en Rusia.

Marzo, 5 (18). Lenin llega el domingo por la mañana a La Chaux-de-Fonds, gran centro obrero de Suiza, y a las 2 pm da una conferencia (en alemán), en el local del club obrero, sobre la Comuna de París y las perspectivas de la revolución rusa *(¿Marchará la revolución rusa por el camino de la Comuna de París?)*. Antes de la conferencia habla con los miembros del grupo de bolcheviques residentes en esa localidad.

En una carta (tarjeta postal) dirigida a I. F. Armand, a Clarens, Lenin comunica su regreso, de La Chaux-de-Fonds y pide que en caso de que Armand viajara a Rusia pusiera en claro si él podría regresar a Rusia vía Inglaterra.

	Lenin recibe, para su conclusión, y examina el folleto de divulgación *¿Necesitamos nosotros zar?*, escrito por A. M. Kolontái. El folleto no se publicó.
Marzo, 6 (19).	Lenin escribe una carta a V. A. Karpinski, a Ginebra, comunicándole el plan de retorno ilegal a Rusia, vía Inglaterra y Holanda, con documentación a nombre de V. A. Karpinski; le pide que si está de acuerdo, emprenda inmediatamente la realización del plan.
	Lenin comunica a I. F. Armand por teléfono y por carta que ha decidido firmemente regresar sin demora a Rusia, pero que es imposible hacerlo vía Inglaterra, y le informa sobre el plan del viaje a través de Alemania.
	Envía a Cristianía, a través de Estocolmo, un telegrama a los bolcheviques que regresaban a Rusia, dándoles directivas sobre la táctica del Partido en la revolución.
Después del 6 (19) de marzo.	Lenin escribe la *Declaración para el periódico "Volksrecht"* con motivo de que diversos órganos de prensa habían publicado una versión tergiversada del telegrama enviado por él, el 6 (19) de marzo, a los bolcheviques que regresaban a Rusia. La declaración se publicó el 29 de marzo en el núm. 75 de *Volksrecht*.
	En una carta dirigida a V. A. Karpinski, a Ginebra, Lenin aprueba el plan de L. Mártov, consistente en lograr autorización para que los emigrados políticos pudieran regresar a Rusia pasando por Alemania como canje por internados alemanes.
Marzo, 7 (20).	Lenin escribe *Cartas desde lejos. Primera carta. La primera etapa de la primera revolución* y la envía a *Pravda* a través de Cristianía.
	Cursa un telegrama a Cristianía para los bolcheviques que regresaban a Rusia, explicándoles el texto del telegrama enviado el 6 (19) de marzo.
Después del 7 (20) de marzo.	Lenin escribe una carta dirigida a V. A. Karpinski, a Ginebra, y envía, al parecer, el manuscrito de la primera *Carta desde lejos* para su reproducción.

Entre el 7 y el 12 (20 y 25) de marzo.	Lenin escribe el guión para la quinta *Carta desde lejos.*
Marzo, 8 (21).	En una carta dirigida a V. A. Karpinski, a Ginebra, Lenin le agradece la información y le pide que siga comunicándole todas las novedades; declina la invitación a asistir a un mitin de internacionalistas rusos y suizos y expresa el deseo de recibir informaciones sobre las novedades y los discursos de los representantes de las distintas tendencias.
Marzo, 8-9 (21-22).	Lenin escribe *Cartas desde lejos. Segunda carta. El nuevo Gobierno y el proletariado.*
Marzo, 9 (22).	Lenin dirige una carta a J. S. Hanecki, a Cristianía, con el ruego de controlar si habían sido remitidas dos cartas suyas con artículos para *Pravda (Cartas desde lejos)*, enviadas a través de A. M. Kolontái, y si no hubieran sido remitidas, mandárselas a V. D. Bonch-Bruévich, a Petrogrado, y organizar el envío sistemático de *Pravda* y de información sobre los acontecimientos en Rusia. En un telegrama a A. M. Kolontái, a Cristianía, Lenin comunica que le ha mandado la segunda *Carta desde lejos.* Lenin envía a Kolontái la segunda *Carta desde lejos* para que la remita a *Pravda.* Lenin escribe una carta (en alemán) a la Redacción del periódico sueco *Socialdemokraten*, en la que en nombre del CC del POSD(b)R recomienda a A. M. Kolontái como corresponsal cuyas informaciones sobre los acontecimientos revolucionarios en Rusia merecen plena confianza.
Marzo, 10 (23).	Lenin envía a las secciones bolcheviques en el extranjero las copias de la primera y la segunda *Cartas desde lejos.* Telegrafía a J. S. Hanecki, a Cristianía, sobre la inadmisibilidad de la vía oficial para el regreso a Rusia de ciertas personas. Lee en el periódico *Frankfurter Zeitung* extractos del *Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia "A todos los ciudadanos de Rusia"* sobre el derrocamiento del zarismo; da una apreciación positiva al Manifiesto.

Cursa un telegrama a J. S. Hanecki en el que comunica que acaba de leer extractos del Manifiesto del CC del POSD(b)R y pide transmitir por telégrafo felicitaciones a *Pravda* por la publicación del mismo.

Lenin escribe una carta a I. F. Armand con motivo de la publicación en Rusia del Manifiesto del CC del POSD(b)R, le comunica que le envía las copias de sus artículos *(Cartas desde lejos)* y pide se las dé a leer a G. A. Usiévich y las remita a V. A. Karpinski y S. N. Rávich, a Ginebra, con el ruego de que las devuelvan después de leerlas. Comunica también que es absolutamente imposible regresar a Rusia vía Inglaterra.

Marzo, 10-11 (23-24). Lenin escribe *Cartas desde lejos. Tercera carta. Acerca de la milicia proletaria.*

Marzo, 11 (24). En una carta dirigida a V. A. Karpinski, a Ginebra, Lenin le comunica que le envía las copias de la primera y segunda *Cartas desde lejos* para que las lea, y le ruega se las remita después. En la carta, Lenin le pone en guardia contra el bloque con los de *Nachalo* y expone la línea táctica de los bolcheviques frente a los otros partidos.

Antes del 12 (25) de marzo. Lenin escribe una carta a A. V. Lunacharski en la que rechaza su propuesta de organizar una reunión de los bolcheviques con los de Vperiod y subraya la necesidad de que el Partido Bolchevique tenga una política independiente y de principios.

No más tarde del 12 (25) de marzo. Lenin escribe el guión para el artículo *La revolución en Rusia y las tareas de los obreros de todos los países*, el comienzo de la primera variante de este artículo, y confecciona un cuadro con cálculos sobre la estratificación del campesinado.

Marzo, 12 (25). En una carta dirigida a V. A. Karpinski, a Ginebra, Lenin le comunica que dará una conferencia en Zurich, el 14 (27) de marzo de 1917. Le informa de la correspondencia con A. V. Lunacharski sobre la reunión con los de Vperiod, del telegrama cursado a Escan-

dinavia para los bolcheviques que regresaban a Rusia y de la táctica de los bolcheviques frente a los otros partidos, y da su apreciación de la resolución adoptada en el mitin de los internacionalistas rusos y suizos, celebrado el 9 (22) de marzo, señalando que "la última parte de la resolución está bien..., pero la primera (sobre la democracia en general) me ha parecido muy mala."

Lenin escribe el guión para la cuarta *Carta desde lejos.*

Escribe *Cartas desde lejos. Cuarta carta. Cómo obtener la paz.*

Escribe el artículo *La revolución en Rusia y las tareas de los obreros de todos los países.* Según el plan de Lenin, este artículo debía ser un llamamiento dirigido al proletariado internacional en nombre del CC del Partido Bolchevique. El artículo quedó inconcluso.

Después del 12 (25) de marzo.

Lenin asiste a la reunión del Comité de Zurich para la Repatriación de los Emigrados Políticos Rusos. Expresa su firme convencimiento de que los obreros no creerán las calumnias lanzadas contra viejos y probados revolucionarios, si éstos se vieran obligados a pasar por Alemania.

Entre el 12 y el 18 (25 y 31) de marzo.

Lenin escribe una carta a I. F. Armand en la que señala la necesidad de diferenciar las dos etapas de la revolución que tiene lugar en Rusia; comunica que es imposible regresar a Rusia vía Inglaterra. Expresa el deseo de que se reúnan todos los materiales sobre la revolución rusa aparecidos en la prensa extranjera.

Marzo, 13 (26).

Lenin escribe una carta a G. A. Usiévich.

Escribe una carta dirigida a V. A. Karpinski, a Ginebra, comunicándole que el 12 (25) de marzo le envió una carta muy extensa y que no tiene noticias detalladas sobre *Pravda*; pide le mande sus (de Lenin) dos folletos *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR* y *La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del partido obrero.*

En la reunión del Buró del CC en Rusia y del Comité de Petersburgo del POSDR se da lectura al telegrama enviado por Lenin a los bolcheviques que regresaban a Rusia.

No más tarde del 14 (27) de marzo.

Lenin escribe el guión y unas breves tesis para la conferencia *La revolución rusa, su significación y sus tareas.*

Marzo, 14 (27).

En la Casa del Pueblo de Zurich, Lenin pronuncia la conferencia *La revolución rusa, su significación y sus tareas*, en una reunión de obreros suizos.

Lenin escribe una carta a I. F. Armand en la que le comunica haber recibido, de V. A. Karpinski, la primera *Carta desde lejos* y promete enviarle a ella la tercera y la cuarta *Cartas desde lejos.*

Escribe una carta dirigida a S. N. Rávich, a Ginebra, en la que señala las condiciones para la reproducción del manuscrito del libro *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*, enviado a la dirección de V. A. Karpinski; ruega reproducir *Cartas desde lejos* en el papel más fino posible; aprueba el plan de S. N. Rávich de regresar a Rusia a través de Alemania, después de recibir la ciudadanía suiza.

Pravda comunica que recibió el saludo de Lenin.

Mediados de marzo.

Lenin escribe el llamamiento *A los camaradas que padecen en el cautiverio*, que se edita como hoja aparte con la firma: *La Redacción de "Sotsial-Demokrat"*.

Lenin escribe la *Carta de despedida a los obreros suizos.* Fue publicada el 1° de mayo en el núm. 8 del periódico *Jugend-Internationale.*

Marzo, 15 (28).

Lenin envía un telegrama a J. S. Hanecki, a Estocolmo, comunicando que el plan propuesto por éste para el regreso de los emigrados a Rusia por intermedio de los socialdemócratas alemanes en Berlín, es inaceptable para él; sugiere se consiga que el Gobierno suizo les conceda un vagón hasta Copenhague o ponerse de acuerdo sobre el canje de internados alemanes por emigrados rusos.

Lenin envía a I. F. Armand la tercera y la cuarta *Cartas desde lejos.*

Marzo, 16 (29). Lenin toma notas de los debates y escribe el guión del discurso de resumen de su conferencia *La revolución rusa, su significación y sus tareas.*

Marzo, 16 ó 17 (29 ó 30). Lenin escribe el informe de la conferencia pronunciado en Zurich. Dicho informe se publica el 31 de marzo y el 2 de abril en los núms. 77 y 78 del periódico *Volksrecht* y el 15 de abril en el núm. 86 de *Politiken*, periódico de los socialdemócratas de izquierda suecos.

Antes del 17 (30) de marzo. Lenin elabora las condiciones del tránsito por Inglaterra de un grupo de emigrados políticos bajo la dirección de F. Platten. Como garantía se prevé el acuerdo del Gobierno británico para publicar dichas condiciones en la prensa.

Marzo, 17 (30). Lenin escribe el artículo *Maniobras de los chovinistas republicanos.* Fue publicado el 5 de abril en el núm. 81 del periódico *Volksrecht* y, en forma abreviada, en el núm. 99 de *Avanti!*, del 10 de abril.

Envía un telegrama a J. S. Hanecki en el que comunica que para él, Lenin, es imposible regresar a Rusia vía Inglaterra; pide que por mediación del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado se gestione el canje de los emigrados internacionalistas rusos por alemanes internados en Rusia.

Asiste a una reunión de representantes de los centros del Partido en la que S. Bagotski, miembro del Comité para la Repatriación de los Emigrados Políticos Rusos, informa sobre el curso de las conversaciones con R. Grimm. Lenin toma la palabra para fundamentar el plan de tránsito de los emigrados por Alemania.

En una carta a J. S. Hanecki, Lenin escribe sobre la repatriación de los emigrados políticos rusos; expone detalladamente la situación política en Rusia, las tareas y la táctica del Partido en la revolución, e insiste en la necesidad de reeditar en Petrogrado el periódico *Sotsial-Demokrat*, el folleto *El socialismo y la guerra*, la

revista *Kommunist*, la *Recopilación de "Sotsial-Demokrat"* y su artículo *Algunas tesis.*

Marzo, 18 (31).

La resolución escrita por Lenin relativa a la organización del retorno de los emigrados a Rusia es aprobada por el Colegio del CC del POSD(b)R en el Extranjero. Dicha resolución se publica en el texto de la hoja *Acta de la reunión de los miembros del Partido OSDR unificado por el Comité Central, del 8 de abril de 1917.*

Lenin envía un telegrama a R. Grimm, a Berna, en el que comunica que los bolcheviques aceptan la propuesta relativa al tránsito de los emigrados rusos por Alemania y pide se terminen inmediatamente las negociaciones con el Gobierno alemán.

Envía a las redacciones de los periódicos *Avanti!* y *Volksrecht* el artículo *Maniobras de los chovinistas republicanos*, escrito la víspera.

Entre el 18 y el 22 de marzo (31 de marzo y 4 de abril).

En una carta dirigida a I. F. Armand, Lenin escribe sobre la preparación de los emigrados para el regreso a Rusia, la fecha en que se supone saldrán y la ayuda monetaria desde Estocolmo para el viaje.

Marzo, 19 (abril, 1).

Lenin cursa un telegrama a J. S. Hanecki, a Estocolmo, con el ruego de asignar dos mil o tres mil coronas para el viaje de los emigrados bolcheviques desde Suiza hasta Rusia y le comunica que los emigrados piensan partir el miércoles, es decir, el 22 de marzo (4 de abril), integrando un grupo de 10 personas como mínimo.

Lenin telegrafía a R. Grimm para comunicar que el CC del POSD(b)R ha aceptado el plan del viaje a través de Alemania y pide organizar inmediatamente la partida hacia Rusia.

Lenin habla por teléfono con R. Grimm que después de recibir el telegrama había llamado a Lenin para comunicarle que él, Grimm, no seguirá las negociaciones con las autoridades suizas hasta recibir respuesta del Gobierno Provisional.

Marzo, 20 (abril, 2). Lenin participa en una reunión con los socialdemócratas de izquierda, celebrada en el club obrero *Eintracht*, para tratar el problema del regreso a Rusia y pide a F. Platten que ejerza las funciones de apoderado en las negociaciones con el Gobierno de Alemania relativas al tránsito por ésa para ir a Rusia.

A las 3 pm, Lenin y Platten salen de Zurich con dirección a Berna para hablar con R. Grimm, que realizaba las negociaciones con el enviado alemán en Berna sobre el tránsito de los emigrados por Alemania cuando regresaran a Rusia.

Lenin trata con R. Grimm el problema del viaje de los emigrados a Rusia a través de Alemania. Dada la ambigua posición adoptada por R. Grimm, Lenin renuncia a los servicios de éste como intermediario y se pone de acuerdo con F. Platten para que prosiga las negociaciones.

Marzo, 20 ó 21 (abril, 2 ó 3). Lenin escribe una carta a V. A. Karpinski comunicando la fecha supuesta para emprender el viaje a Rusia; le informa que al destinatario se le envía dinero y el mandato del CC para llevar la correspondencia y los asuntos de administración; le habla también de su intención de editar en alemán, francés e italiano la *Carta de despedida a los obreros suizos* y de la difusión de *Cartas desde lejos* (la primera y la segunda) en París y Suiza. Le pide que gestione la publicación de su discurso en el Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo, pronunciado el 22 de octubre (4 de noviembre) de 1916.

Entre el 20 y el 24 de marzo (2 y 6 de abril). Lenin trata con A. V. Lunacharski, que ha llegado a Zurich, del viaje a Rusia de los de Vperiod con el primer grupo de emigrados rusos que lo hace a través de Alemania.

Lenin dirige las conversaciones de los representantes de los grupos bolcheviques en el extranjero con F. Kon y M. Valetski (miembros del PSP) y A. S. Martínov (menchevique) sobre el viaje de los emigrados políticos polacos y mencheviques a través de Alemania con el primer grupo que regresa a Rusia.

Marzo, 21 (abril, 3). Lenin hace la inscrpción: "Caja del Partido,

	1.III.1917" en el informe sobre ingresos y gastos del CC del POSD(b)R durante el período de septiembre de 1914 a abril de 1917.
	Lenin escribe una carta a la Sección de Zurich de los bolcheviques comunicando el envío de la resolución del Colegio del CC del POSD(b)R, en el Extranjero, del 18 (31) de marzo, sobre la organización del retorno de los emigrados a Rusia, da varias indicaciones sobre la organización de la salida, pide se remita la resolución a V. A. Karpinski y S. N. Rávich, a Ginebra, y se informe de ella a M. L. Goberman, en Lausana.
	Por encargo de Lenin, F. Platten continúa las negociaciones iniciadas por R. Grimm con el enviado alemán en Suiza, Romberg, sobre el regreso de los emigrados rusos a su patria vía Alemania.
Antes del 22 de marzo (4 de abril).	Con vistas al viaje para regresar a Rusia, Lenin pone en orden el archivo del Partido y el suyo.
Marzo, 22 (abril, 4).	Lenin encarga a F. Platten que transmita a Romberg, enviado alemán en Suiza, las condiciones del viaje de los emigrados rusos a su Patria.
Marzo, 23 (abril, 5).	Lenin telegrafía a J. S. Hanecki, a Estocolmo, comunicando que la salida para Rusia se demora debido a que los mencheviques exigen esperar hasta que el Soviet de diputados obreros dé la aprobación para el paso por Alemania; pide se envíe un representante bolchevique a Finlandia o Petrogrado para tratar el asunto con N. S. Chjeídze, presidente del Soviet de Petrogrado, y conocer la opinión del Buró del CC del POSD(b)R. El telegrama está escrito en alemán.
Marzo, 23-25 (abril, 5-7).	Lenin hace extractos del artículo de K. Kautsky *Der Eispalast* (El Palacio de hielo), publicado en el núm. 26 de la revista *Die Neue Zeit*, del 30 de marzo de 1917, sobre el desarrollo de la revolución en Rusia y su significación para el desenlace de la guerra.
Marzo, 24 (abril, 6)	Lenin recibe un comunicado de F. Platten in-

formándole que el Gobierno de Alemania autoriza el tránsito de los emigrados políticos por ese país para regresar a Rusia y acepta las condiciones del viaje planteadas por los bolcheviques.

Después de recibir dicha noticia, Lenin y Krúpskaya se trasladan a Berna.

Lenin telegrafía desde Berna a H. Guilbeaux, a Ginebra, para comunicarle la fecha de la salida de los emigrados a Rusia: el 25 de marzo (7 de abril) al mediodía; le pide que vaya allí con R. Rolland y Ch. Naine o E. P. Gráber para firmar los documentos sobre el tránsito. El telegrama está escrito en francés.

Lenin telegrafía a V. A. Karpinski, a Ginebra, comunicándole que la fecha fijada para emprender el viaje a Rusia es el 25 de marzo (7 de abril) al mediodía y que los gastos para el viaje de M. Tsjakaya se pagarán. El telegrama está escrito en francés.

En un telegrama a V. A. Karpinski, Lenin pone en su conocimiento las correcciones del texto del telegrama anterior. El telegrama está escrito en francés.

Lenin telegrafía a V. A. Karpinski, diciéndole que es imposible posponer el viaje a Rusia porque la salida de todo el grupo está fijada para el 25 de marzo (7 de abril) a las once menos veinte de la mañana, desde Berna. El telegrama está escrito en alemán.

Lenin telegrafía a V. A. Karpinski el lugar, la fecha y hora del viaje a Rusia: Berna, 25 de marzo (7 de abril), once menos cuarto de la mañana; le pide que vaya inmediatamente a Berna. El telegrama está escrito en alemán.

Marzo, 24 ó 25 (abril, 6 ó 7). Lenin conoce al socialista francés F. Loriot, llegado a Berna con otros socialistas internacionalistas para firmar el *Acta sobre el viaje* de los emigrados políticos rusos a través de Alemania con dirección a Rusia.

Marzo, 25 (abril, 7). En la Casa del Pueblo de Berna, Lenin organiza una reunión con los representantes de los socialdemócratas de izquierda de Francia, Ale-

mania, Suiza y Polonia; les informa de las circunstancias del viaje de los emigrados políticos rusos a través de Alemania con dirección a Rusia. Durante la reunión, F. Platten, P. Levi, F. Loriot, H. Gulbeaux y M. Bronski leen el *Acta sobre el viaje* y escriben una declaración para publicarla en la prensa si se iniciara una campaña de calumnias contra los bolcheviques con motivo de su tránsito por Alemania.

Lenin cursa un telegrama a J. S. Hanecki, a Estocolmo, para comunicarle que el 26 de marzo (8 de abril) salen con dirección a Rusia 20 emigrados y señala la necesidad de que los esperen en Trälleborg los representantes de los internacionalistas suecos K. Lindhagen y F. Ström. Pide que cuando el grupo llegue a Finlandia estén allí representantes del Buró del CC del POSD(b)R.

Lenin telegrafía a J. S. Hanecki, informándole que la fecha definitiva para el regreso a Rusia es el 27 de marzo (9 abril), lunes, y que el grupo consta de 40 emigrados. Insiste en la necesidad de que K. Lindhagen y F. Ström vayan a Trälleborg. El telegrama está escrito en alemán.

Lenin envía un telegrama a M. M. Jaritónov, a Zurich, en el que ruega a Platten obtener permiso para los emigrados que regresan a Rusia y llevar provisiones para el camino. El telegrama está escrito en alemán.

Marzo, 26 (abril, 8). Lenin empieza a escribir la quinta *Carta desde lejos: Las tareas de la organización proletaria revolucionaria del Estado*. La carta quedó inconclusa.

Preside en Berna una reunión de emigrados miembros del POSD(b)R convocada con motivo del regreso a Rusia. En ella se dio lectura y se aprobó por unanimidad el proyecto de *Carta de despedida a los obreros suizos*, escrito por Lenin. Por encargo de la reunión, Lenin firma la *Carta*.

También se da lectura y se aprueba por unanimidad el acta que incluye los documentos relativos al tránsito de los emigrados rusos por Alemania.

Lenin y los otros participantes de la reunión firman el acta.

Lenin escribe una nota sobre los documentos que deben ser incluidos en el *Acta sobre el viaje* a través de Alemania:
"1) resolución del CC
"2) resolución de los mencheviques
"3) carta de Grimm
"4) condiciones..."

No más tarde del 27 de marzo (9 de abril).

Lenin entrega su artículo *El programa militar de la revolución proletaria* a la Redacción del periódico *Jugend-Internationale*. Fue publicado en septiembre y octubre, en los núms. 9 y 10.

Lenin envía una tarjeta postal a M. M. Jaritónov, a Zurich, en la que le pide localizar al miembro de la Sección de Zurich de los bolcheviques, el obrero A. Linde, y ayudarle a regresar a Rusia con el grupo de emigrados.

Marzo, 27 (abril, 9).

En una carta dirigida a V. A. Karpinski, a Ginebra, Lenin le dice que adjunta carta para él y para H. Guilbeaux, pide estar al tanto del envío de una copia de esta carta a R. Grimm y la llegada de la respuesta de éste; le comunica que T. L. Axelrod le enviará (a Karpinski) el texto ruso de la *Carta de despedida a los obreros suizos*.

Lenin escribe una posdata en la carta de despedida de N. K. Krúpskaya a V. M. Kaspárov, del 25-27 de marzo (7-9 de abril), expresando la esperanza de verlo pronto en Petrogrado.

Lenin y Krúpskaya salen de Berna con dirección a Zurich.

En Zurich, Lenin realiza una reunión organizativa con los emigrados con motivo del regreso a Rusia.

Lenin firma el primero la declaración de los participantes del viaje a Rusia a través de Alemania, acerca de que cada uno de ellos asume la responsabilidad por ese paso.

Lenin y Krúpskaya con un grupo de emigrados salen de Zurich con dirección a Rusia a través de Teingen.

Entre el 27 y el 30 de marzo (9 y 12 de abril).	Durante el viaje por Alemania, Lenin escribe los proyectos de tesis sobre las tareas del proletariado en la revolución y se los da a leer a los bolcheviques.
Marzo, 30 (abril, 12).	Lenin y los emigrados políticos que regresan a Rusia con él arriban a la ciudad portuaria alemana Sassnitz.
	En el barco sueco que los conduce de Sassnitz a Trälleborg, Lenin examina con los otros integrantes del grupo el problema de los cuestionarios que debían llenar a petición de la administración del barco.
	En el barco, durante el viaje de Sassnitz a Trälleborg, Lenin recibe un radiograma de J. S. Hanecki, enviado al capitán del barco, preguntando si Uliánov viajaba en él. Veinte minutos después, Lenin cursa a Hanecki un telegrama de saludo y pide que prepare los pasajes para todos los emigrados que integran el grupo.
	Desde dicho barco, Lenin y Platten telegrafían a Hanecki para informarle que el grupo llega a Trälleborg ese mismo día a las seis de la tarde.
	Lenin arriba al puerto de Trälleborg, donde lo esperan J. S. Hanecki y O. Grimlund.
	Lenin sale de Trälleborg con dirección a Malmö.
	Participa en una conversación con los socialdemócratas de izquierda suecos durante la cena ofrecida en Malmö en honor a los emigrados rusos recién llegados; ya entrada la noche, Lenin sale en tren hacia Estocolmo.
Marzo, en la noche del 30 al 31 de marzo (12 al 13 de de abril).	En el coche de dicho tren, durante el viaje de Malmö a Estocolmo, Lenin habla con Hanecki y otros camaradas de la futura labor en Rusia; propone la composición del Buró del CC en el Extranjero con sede en Estocolmo.
Marzo, 31 (abril, 13).	Lenin se niega a conceder una interviú a los corresponsales de la prensa de Estocolmo que habían ido a su encuentro; promete que cuando llegue a Estocolmo entregará un comunicado para la prensa y la opinión pública.

Diez de la mañana.	Lenin arriba a Estocolmo, a la Estación Central, donde lo esperan los representantes de los socialdemócratas de izquierda suecos, entre ellos, los diputados al Parlamento, K. Lindhagen y F. Ström, los bolcheviques rusos residentes en Estocolmo y un representante del periódico socialdemócrata *Politiken*. Se filma una crónica de la llegada y del traslado al hotel *Regina*.
	Lenin contesta a las preguntas del corresponsal de *Politiken*; destaca que durante el paso por Alemania no se entrevistó con ningún socialdemócrata alemán.
Primera mitad de la jornada.	Lenin habla durante una hora con F. Ström sobre las perspectivas de la revolución rusa.
	Entrega el comunicado *El tránsito de los revolucionarios rusos por Alemania* al periódico *Politiken*, que lo publicó el 14 de abril en su núm. 85.
	Lenin participa en la reunión conjunta de los emigrados y los socialdemócratas de izquierda suecos, celebrada en el salón del hotel *Regina* de Estocolmo; toma la palabra para informar de las circunstancias del tránsito por Alemania. Los socialdemócratas suecos saludan a los revolucionarios rusos y firman la Declaración de los internacionalistas de Francia, Alemania, Polonia y Suiza sobre la aprobación por ellos del regreso de los emigrados rusos a la Rusia revolucionaria. Lenin pronuncia el discurso de respuesta, agradece a los socialdemócratas de izquierda suecos la cordial acogida y habla del próximo congreso del POSDR y sus tareas.
Segunda mitad de la jornada.	Lenin lee varios documentos del Partido y participa en la reunión de bolcheviques en la que se organiza el Buró del CC del POSD(b)R en el Extranjero con sede en Estocolmo –lo integran V. Vorovski, J. Hanecki y K. Rádek– para informar a los obreros de otros países sobre la marcha y las tareas de la revolución rusa; deja instrucciones precisas para el Buró.
	En nombre de los socialdemócratas rusos y suecos, Lenin y Ström envían un telegrama de saludo al socialdemócrata sueco Höglund, que estaba encarcelado.

Lenin cursa un telegrama al presidente del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, haciendo ver la necesidad de garantizar el libre paso por la frontera rusa al grupo de emigrados políticos que salía de Estocolmo.

Lenin recibe en Estocolmo el certificado de permiso, núm. 109, para entrar en Rusia, entregado por el cónsul general ruso en Suecia.

Cinco de la tarde. En Estocolmo antes de partir hacia Rusia Lenin asiste a un almuerzo organizado en el hotel *Regina* por los socialdemócratas de izquierda suecos en honor de los emigrados políticos rusos.

Seis y treinta y siete de la tarde. Lenin con el grupo de emigrados sale de Estocolmo con dirección a Rusia, a través de Finlandia. Van a despedirlos los emigrados rusos residentes en Estocolmo y los representantes de la opinión pública sueca, unas cien personas. Pocos minutos antes de salir el tren, un miembro de la colonia rusa pronuncia un discurso dedicado a Lenin como "probo portavoz de las ideas del internacionalismo". Al arrancar el tren, los socialdemócratas suecos entonan *La Internacional* y dan vivas en honor de la revolución rusa.

Abril, 1 (14). Lenin telegrafía (en alemán) a A. V. Karpinski, a Ginebra, comunicando que la administración alemana observó las condiciones del viaje de los emigrados rusos a través de Alemania; pide que reproduzca la *Carta de despedida a los obreros suizos*.

En el tren, durante el viaje hasta Haparanda, Lenin participa en una reunión de los emigrados que regresan a Rusia, en la que se examinan las siguientes cuestiones: comportamiento en la frontera rusa; entrada de F. Platten en Rusia por la frontera y cómo actuar en caso de ser interrogados por los comisarios del Gobierno Provisional en Petrogrado.

En una sesión de la Conferencia de toda Rusia de los Soviets, V. P. Noguín da lectura al texto de la carta enviada por Lenin a Hanecki sobre la imposibilidad, para los internacionalistas, de regresar a Rusia vía Inglaterra y propone una

resolución en la que se exige al Gobierno Provisional que adopte las medidas para garantizar la repatriación de los emigrados. La resolución es aprobada.

Abril, 2 (15). Lenin envía una carta a Karpinski desde Haparanda, dándole su dirección de Petrogrado y pregunta si se ha recibido el telegrama sobre el paso por Alemania y si se ha entregado a la imprenta la *Carta de despedida a los obreros suizos.*

En Haparanda, Lenin escribe una carta a Hanecki.

Lenin cruza en trineo, por los hielos, el Golfo de Botnia, desde la frontera sueca hasta la rusa.

En la frontera sueco-rusa, oficiales ingleses del Estado Mayor de las tropas de la Entente registran a Lenin.

En Torneo, Lenin llena el *Cuestionario del pasajero súbdito ruso, llegado del extranjero por el punto fronterizo Torneo.*

Desde Torneo, Lenin cursa un telegrama al Buró del Comité Central del POSD(b)R en Petrogrado, comunicando que en Torneo ha sido retenido el socialista suizo F. Platten y pide acelerar la obtención del permiso para la entrada de Platten en Rusia.

Desde Torneo, Lenin envía un telegrama a sus hermanas Ana Ilínichna y María Ilínichna Uliánova, dándoles la noticia de que llega a Petrogrado el lunes, 3 (16) de abril, y pide que lo comuniquen a *Pravda.*

Abril, 2 y 3 (15 y 16). Al pasar por Finlandia, Lenin pronuncia varios discursos de respuesta a los saludos de los obreros finlandeses; G. Rovio traduce los discursos.

Abril, 3 (16). Lenin escribe el borrador de las *Tesis de Abril* sobre las tareas del proletariado en la revolución.

En el tren que lo conduce de Torneo a Petrogrado, Lenin conversa con los soldados que viajan en el vagón.

En la Estación Beloóstrov recibe a Lenin una delegación de los obreros de Petrogrado y de

Sestroretsk, encabezada por los miembros del CC y del Comité de Petersburgo del POSD(b)R, que llegó al lugar en un tren especial. En la estación, Lenin pronuncia un breve discurso sobre la significación de la revolución rusa para el proletariado internacional.

Ya entrada la noche Lenin arriba a Petrogrado. En la Estación de Finlandia, los obreros, los soldados y los marinos le hacen un recibimiento triunfal. En el andén, escucha el parte de la guardia de honor, pronuncia algunas breves alocuciones de saludo y entra en el edificio de la estación.

Por decisión del Comité distrital de Víborg del POSD(b)R de Petrogrado, en la Estación de Finlandia se entrega a Lenin el carnet del Partido con el núm. 600.

En el edificio de la Estación de Finlandia, Lenin interviene ante los representantes de los obreros, soldados y marinos de Petrogrado y después sale a la plaza.

Subido sobre un carro blindado, delante de la Estación de Finlandia, Lenin saluda al proletariado revolucionario ruso y al ejército revolucionario y los exhorta a luchar por la revolución socialista.

Abril, en la noche del 3 al 4 (16 al 17).

Durante el camino desde la Estación de Finlandia hasta el palacio de Kshesínskaya, Lenin pronuncia varias veces breves discursos, desde el carro blindado, ante los obreros y soldados de Petrogrado.

Lenin asiste a la reunión solemne de funcionarios del Partido de Petrogrado, organizada con motivo de su regreso y celebrada en el palacio de Kshesínskaya; pronuncia un discurso sobre las nuevas tareas del Partido Bolchevique; desde el balcón del palacio habla varias veces ante la manifestación de los obreros y soldados.

Escribe el guión para el discurso de respuesta en la reunión de bolcheviques, en el palacio de Kshesínskaya.

Abril, 4 (17). Por la mañana temprano, Lenin va desde el palacio de Kshesínskaya a casa de su hermana Ana Ilínichna Uliánova-Elizárova (Petrográdskaya storoná, calle Shirókaya, 48/9, apartamento 24).

Por la mañana, Lenin tiene una reunión con dirigentes del Partido Bolchevique en el apartamento de V. D. Bonch-Bruévich.

En el Palacio de Táurida, Lenin presenta un informe ante los bolcheviques delegados a la Conferencia de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados, en el que expone y explica sus tesis sobre las tareas del proletariado revolucionario (*Tesis de Abril*).

Después del informe envía las *Tesis de Abril* a *Pravda* para que se publiquen íntegras al día siguiente.

Lenin repite su informe y da lectura a sus tesis ante una reunión conjunta, celebrada en el Palacio de Táurida, de los bolcheviques y mencheviques delegados a la Conferencia de los Soviets; toma notas de los debates.

En la sesión vespertina del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, Lenin participa en la discusión del problema relativo al tránsito de los emigrados políticos rusos por Alemania; propone adoptar una resolución que apruebe el canje de emigrados políticos por súbditos alemanes y austríacos internados en Rusia; interviene en defensa de la resolución.

Lenin es incluido en el Soviet de Petrogrado.

Lenin visita la tumba de su madre, María Alexándrovna, y la de su hermana, Olga Ilínichna, en el Cementerio Vólkovo.

Abril, 4 y 5 (17 y 18). Lenin escribe el artículo *Las tareas del proletariado en la presente revolución*, que contiene las *Tesis de Abril*. *Pravda* lo publica en su núm. 26, del 7 de abril.

Abril, 4 ó 5 (17 ó 18). Lenin se incorpora a la Redacción de *Pravda*, órgano central del Partido Bolchevique. El periódico publica esta noticia en su núm. 25, del 6 de abril.

Entre el 4 y el 12 (17 y 25) de abril. Lenin escribe el *Borrador de artículo o de discurso en defensa de las Tesis de Abril*.

Abril, 5 (18). En el Palacio de Táurida, Lenin asiste a una reunión de los bolcheviques delegados a la Conferencia de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados; toma notas de los debates. Cuando informan los delegados de las localidades les hace preguntas sobre la situación en sus provincias.

El informe de Lenin sobre el viaje del primer grupo de emigrados políticos a través de Alemania, presentado al Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, aparece en el núm. 24 de *Pravda* bajo el título *Cómo hemos regresado.*

Lenin dirige una carta a A. G. Shliápnikov, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, solicitando que los gastos relacionados con el viaje del grupo de emigrados políticos desde Suiza hasta Rusia se paguen con los recursos del Comité de Ayuda a los Confinados y Emigrados.

Abril, 6 (19). Lenin participa en la reunión del Buró del CC del POSD(b)R consagrada a la discusión de las *Tesis de Abril.* En su intervención critica las posiciones oportunistas adoptadas por L. B. Kámenev y A. G. Shliápnikov en el problema del carácter de la revolución rusa. El CC resuelve que "se discutan abiertamente estas divergencias".

Pravda, núm. 25, publica el artículo de Lenin *Dos mundos.*

Abril, 8 (21). El artículo de Lenin *El luisblancismo* es publicado en el núm. 27 de *Pravda.*

Entre el 8 y el 13 (21 y 26) de abril. Lenin escribe el folleto *Cartas sobre táctica.* El anuncio de la aparición del folleto fue publicado en el núm. 42 de *Pravda,* del 10 de mayo (27 de abril) de 1917.

Abril, 9 (22). En su núm. 28 *Pravda* publica el artículo de Lenin *La dualidad de poderes.*

Abril, 9 ó 16 (22 ó 29). Lenin hace un informe sobre el momento actual y la dirección a seguir en el trabajo de la Redacción de *Pravda,* en una reunión de bolcheviques celebrada en el edificio del Instituto de Medicina Femenino.

Después del 9 (22) de abril.	Lenin hace sobrescritos, acotaciones y subrayados en el texto de las *Resoluciones del Congreso de campesinos de la provincia de Penza sobre las medidas provisionales para resolver el problema agrario*; utiliza este documento en su informe sobre dicho problema en la Séptima Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R, al argumentar el programa agrario bolchevique en la revolución de 1917.
No más tarde del 10 (23) de abril.	Lenin escribe el guión para el folleto *Las tareas del proletariado en nuestra revolución (Proyecto de plataforma del partido proletario)* y dos variantes de agregado para el apartado *El defensismo revolucionario y su significación de clase.*
Abril, 10 (23).	Lenin termina el folleto *Las tareas del proletariado en nuestra revolución.* Pronuncia un discurso sobre la organización revolucionaria del Estado en un mitin en el Regimiento de Izmáilovo.
Abril, 11 (24).	Lenin escribe el artículo *Una mentira desvergonzada de los capitalistas. Pravda* lo publica en su núm. 30, del 12 de abril. Participa en la discusión del problema de la actitud ante el "Empréstito de la libertad" en una reunión del grupo bolchevique del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado; presenta una resolución que se une a la de A. M. Kolontái y se aprueba por unanimidad.
Entre el 11 y el 14 (24 y 27) de abril.	Lenin escribe el llamamiento *A los soldados y a los marineros*, en el que denuncia la campaña de mentiras y calumnias desplegada por la prensa burguesa a propósito del tránsito de los emigrados políticos por Alemania para regresar a Rusia.
Abril, 12 (25).	En una carta dirigida a V. A. Karpinski, a Ginebra, Lenin trata de las dificultades de los contactos con el extranjero, de la campaña desplegada por la burguesía contra los bolcheviques a propósito de su tránsito por Alemania para regresar a Rusia, el "defensismo revolucionario", la convocatoria de la VII Conferencia de toda Rusia del POSD(b)R el 22 de abril (5 de mayo) y otras cuestiones.

En una carta a Hanecki y Rádek, Lenin les informa del envío de dos colecciones de *Pravda* para ellos y V. A. Karpinski, de la convocatoria de la VII Conferencia de toda Rusia del POSD(b)R el 22 de abril (5 de mayo), la situación en Rusia y otras cuestiones.

Abril, 13 (26). Los artículos de Lenin *La guerra y el Gobierno Provisional* y *Siguiendo las huellas de "Rússkaya Volia"* se publican en el núm. 31 del periódico *Pravda*.

Lenin escribe los artículos *La alianza de la mentira* y *Una revelación importante*. Se publicaron el 14 de abril en el núm. 32 de *Pravda*.

Antes del 14 (27) de abril. Lenin conversa sobre cuestiones del desarrollo de la revolución con los marinos integrantes del grupo de agitadores adjunto al Comité de Petersburgo del POSD(b)R.

Abril, 14-22 (abril, 27-mayo, 5). Lenin dirige las labores de la Conferencia de la ciudad de Petrogrado del POSD(b)R, celebrada en el palacio de Kshesínskaya.

Abril, 14 (27). En la primera sesión de la Conferencia Lenin es elegido presidente de honor de la misma; hace un informe sobre el momento actual y la actitud ante el Gobierno Provisional; toma notas de los debates y escribe el guión para el discurso de resúmen; pronuncia el discurso de resumen del informe sobre el momento actual y la actitud ante el Gobierno Provisional.

Lenin presenta dos propuestas para la redacción de la resolución sobre el momento actual en la Conferencia de la ciudad de Petrogrado del POSD(b)R.

Es elegido miembro de la comisión encargada de redactar la resolución.

La Conferencia de la ciudad de Petrogrado aprueba el llamamiento *Contra los pogromistas. A los obreros, a los soldados y a toda la población de Petrogrado*, escrito por Lenin, y *Pravda* lo publica el 15 de abril, en su núm. 33, con la firma del Comité Central y del Comité de Petersburgo del POSD(b)R.

En el departamento de propaganda y agitación

del CC del POSD(b)R, Lenin conversa con los marinos agitadores miembros del Partido sobre la organización, el 16 (29) de abril, de una manifestación de protesta con motivo de la campaña desplegada por la burguesía contra los bolcheviques y *Pravda*.

Lenin escribe los artículos *¡Ciudadanos, comprendan en qué consisten los procedimientos de los capitalistas de todos los países!*, *¿"Acuerdo voluntario" entre terratenientes y campesinos?* y *Una voz honesta en el coro de los calumniadores*. Se publican el 15 de abril en el núm. 33 de *Pravda*. El primer artículo se publicó también en el núm. 18, de *Volná* de Helsingfors, del 21 de abril (4 de mayo), con el título de *Unidad*.

Abril, 15 (28).

En el curso de la segunda sesión de la Conferencia de Petrogrado del POSD(b)R, Lenin interviene dos veces en favor del proyecto de resolución sobre la actitud ante el Gobierno Provisional. La Conferencia aprueba la resolución propuesta por Lenin.

Lenin firma un certificado a nombre de E. D. Stásova confirmando que es miembro del Partido.

En el mitin de soldados de un grupo blindado celebrado en el Picadero Mijáilovski de Petrogrado, Lenin pronuncia un discurso en el que desenmascara la política imperialista del Gobierno Provisional.

Lenin firma el poder de los fundadores de la sociedad editora *Rabóchaya Pechat* (Prensa Obrera) extendido a nombre de P. I. Stučka para que administre todos los asuntos de esa sociedad.

El periódico *Soldátskaya Pravda*, núm. 1, publica el artículo de Lenin *Los soldados y la tierra*.

Primera quincena de abril.

Lenin escribe el folleto *Los partidos políticos en Rusia y las tareas del proletariado*, publicado el 23, 26 y 27 de abril (6, 9 y 10 de mayo) en los núms. 20, 22 y 23 del periódico bolchevique *Volná* (Helsingfors); salió en folleto aparte en julio de 1917.

Mediados de abril.

Lenin participa en una reunión clandestina de la Organización Militar adjunta al CC del POSD(b)R, en la que se examina cómo combatir la campaña de calumnias desplegada contra

los bolcheviques. Lenin propone utilizar el prestigio del Soviet de Petrogrado, que no reprobó a los emigrados por regresar a Rusia a través de Alemania e incluyó a Lenin en el Soviet.

Abril, 16 (29). Desde el balcón del palacio de Kshesínskaya, Lenin pronuncia un discurso sobre el momento actual ante la manifestación de obreros, soldados y marinos organizada por los bolcheviques para protestar contra la campaña desplegada por la prensa burguesa contra Lenin y los bolcheviques.

Pravda, núm. 34, publica los artículos de Lenin *El Congreso de diputados campesinos* y *A propósito del retorno de los emigrados.*

Abril, 17 (30). En una reunión de la sección de soldados del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, celebrada en el Palacio de Táurida, Lenin pronuncia un discurso a propósito de la resolución de la Comisión Ejecutiva del Soviet de diputados soldados; después del discurso contesta a las preguntas de los soldados, primero en la sala de sesiones y luego en una habitación del Palacio de Táurida.

Abril, 18 (mayo, 1). Lenin participa en la manifestación del 1° de Mayo con la columna del distrito de Víborg; en el Campo de Marte y en la Plaza del Palacio interviene ante los manifestantes con discursos sobre la significación del 1° de Mayo y sobre las tareas de la revolución rusa.

Pronuncia un discurso en el mitin de los obreros de las fábricas de pólvora de Ojta. Asistieron unas 5 mil personas.

Pravda, núm. 35, publica el artículo de Lenin *Nuestros puntos de vista. Respuesta a la resolución de la Comisión Ejecutiva del Soviet de diputados soldados.*

Abril, 19 (mayo, 2). En la reunión del CC del POSD(b)R, Lenin pronuncia un discurso sobre la autonomía de Finlandia.

Abril, 19-20 (mayo, 2-3). Lenin escribe el proyecto de resolución del CC del POSD(b)R en relación con la nota del Gobierno Provisional (del 18 de abril) a las potencias aliadas.

Abril, 20 (mayo, 3). El Comité Central del POSD(b)R aprueba la resolución sobre la crisis provocada por la nota del Gobierno Provisional del 18 de abril (1° de mayo) de 1917 y el *Llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes*, escritos por Lenin. El 4 de mayo (21 de abril) *Pravda*, núm. 37, publica ambos textos.

Lenin asiste a la reunión del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado dedicada a la discusión de la nota del Gobierno Provisional. Después de la propuesta de N. S. Chjeídze de suspender la reunión, los bolcheviques insisten en que continúe y proponen elegir como presidente a Lenin.

Lenin escribe una carta a I. F. Armand, a Moscú, informándola de la situación en Petrogrado y de la campaña desplegada por la prensa burguesa contra los bolcheviques.

Escribe los artículos *La nota del Gobierno Provisional* y *Un problema fundamental (Cómo razonan los socialistas que se han pasado a la burguesía)*. Fueron publicados el 4 de mayo (21 de abril) en el núm. 37 del periódico *Pravda*.

Pravda, núm. 36, publica los artículos de Lenin *¿Cómo se han atado a los capitalistas?*, *Una milicia proletaria* y *¿Bancarrota?*

Abril, 21 (mayo, 4). El Comité Central del POSD(b)R aprueba la resolución propuesta por Lenin sobre las tareas del Partido ante la crisis provocada por la nota del Gobierno Provisional. La resolución fue publicada el 5 de mayo (22 de abril) en el núm. 38 del periódico *Pravda*.

Lenin visita el Buró de Prensa del CC del Partido Bolchevique.

Lenin escribe una carta a Hanecki en la que da una caracterización de la situación política en Rusia, informaciones sobre los mítines y manifestaciones de los obreros y soldados con motivo de la nota del Gobierno Provisional, sobre la publicación de los periódicos bolcheviques en Rusia y la convocatoria de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R.

Escribe el artículo *¿Capitalistas insensatos o socialdemócratas necios?* Fue publicado el 5 de mayo (22 de abril) en el núm. 38 del periódico *Pravda*.

Pravda, núm. 37, publica los artículos de Lenin *Con iconos contra los cañones, con frases contra el capital*, *La lógica del ciudadano V. Chernov* e *Infructuosas tentativas del señor Plejánov de escapar por la tangente*.

No más tarde del 22 de abril (5 de mayo).

Lenin redacta el proyecto de resolución de la Conferencia de la ciudad de Petrogrado *Sobre la actitud ante los partidos de los socialistas revolucionarios y de los socialdemócratas (mencheviques), el partido de los llamados socialdemócratas "no fraccionales" y demás corrientes políticas afines*. La resolución es aprobada en la cuarta sesión de la Conferencia.

Abril, 22 (mayo, 5).

Lenin participa en una reunión del Comité Central del POSD(b)R; el CC adopta la resolución presentada por Lenin sobre los resultados de la crisis de abril. La resolución se publica el 6 de mayo (23 de abril) en el núm. 39 de *Pravda*.

En la cuarta sesión de la Conferencia de la ciudad de Petrogrado del POSD(b)R, Lenin toma la palabra dos veces en los debates sobre las elecciones municipales. Presenta una resolución que es aprobada por la Conferencia.

Lenin pronuncia un breve discurso en la Conferencia de la ciudad de Petrogrado del POSD(b)R al presentar el proyecto de resolución sobre la guerra.

En su cuarta sesión, la Conferencia de la ciudad de Petrogrado del POSD(b)R aprueba como base dicho proyecto de resolución sobre la guerra, con la idea de proponerlo en la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R.

Lenin conversa con los representantes del grupo bolchevique del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado –M. M. Lashévich, M. D. Krímov e I. F. Mavrin– sobre la resolución del CC del POSD(b)R del 22 de abril (5 de mayo) y escribe el artículo *¡Antención, camaradas!* con el epílogo *De la Redacción*,

publicado el 6 de mayo (23 de abril) en el núm. 39 de *Pravda.*

Pravda, núm. 38, publica los artículos de Lenin *El defensismo de buena fe hace acto de presencia* y *El consejo o la orden de Shingariov y el consejo de un Soviet de diputados obreros y soldados local.*

Lenin escribe los artículos *Las enseñanzas de la crisis, Cómo embrollan una cuestión clara, Qué entienden por "ignominia" los capitalistas y qué entienden por "ignominia" los proletarios* y *Campaña pogromista del periódico del ministerio.* Se publican el 6 de mayo (23 de abril) en el núm. 39 del periódico *Pravda.*

Abril, 23 (mayo, 6), 2 pm. — Lenin asiste a la reunión preparatoria de los participantes en la VII Conferencia de toda Rusia del POSD(b)R y pronuncia un discurso sobre el momento actual y los acontecimientos del 20-21 de abril. En esta reunión se fija el orden del día y el reglamento de la Conferencia.

Lenin concede una entrevista a E. Torniaïnen, director del periódico socialdemócrata findandés *Työmies.*

Pravda, núm. 39, publica con la firma de Lenin el mensaje de saludo del CC del POSD(b)R a Höglund con motivo de su excarcelación.

Antes del 24 de abril (7 de mayo). — Lenin escribe el proyecto de enmiendas al Programa del Partido.

Abril, 24-29 (mayo, 7-12). — Lenin dirige las labores de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R.

Abril, 24 (mayo, 7). — Lenin abre la Conferencia con un breve discurso inaugural; es elegido miembro de la mesa. La Conferencia saluda a los primeros internacionalistas: K. Liebknecht y N. Lenin.

En la primera sesión (matutina) de la Conferencia, Lenin presenta el informe sobre el momento actual y los proyectos de resolución sobre la actitud ante el Gobierno Provisional.

En la segunda sesión (vespertina) pronuncia el discurso de resumen del informe sobre el momento actual; critica duramente las posiciones erróneas de L. B. Kámenev y A. I. Ríkov.

Lenin es elegido para la comisión de resoluciones.

Abril, 25 (mayo, 8). En la tercera sesión (matutina) de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R, Lenin pronuncia un discurso sobre el proyecto de convocatoria de una conferencia socialista internacional y presenta el proyecto de resolución.

Lenin propone elegir una comisión para redactar la resolución sobre la actitud ante la conferencia socialista internacional y cerrar los debates sobre este problema. La Conferencia aprueba la propuesta de Lenin.

Lenin es elegido para formar parte de la comisión encargada de redactar la resolución y participa en sus labores.

Al final de la sesión la Conferencia aprueba la resolución sobre la propuesta de Borgbjerg, después de redactada definitivamente en la comisión.

En la cuarta sesión (vespertina) de la Conferencia, durante los discursos de P. G. Smidóvich y M. M. Mijáilova sobre la actitud ante los Soviets de diputados obreros y soldados, Lenin los apoya diciendo: "Exactamente" y "Así es".

Lenin interviene dos veces en los debates sobre la actitud ante los Soviets; propone elegir una comisión especial para redactar la resolución sobre los Soviets. La Conferencia aprueba la propuesta de Lenin.

Lenin pronuncia un breve discurso en la inauguración del club político obrero *Iskra*.

Lenin pronuncia un discurso en un mitin (no se han establecido el lugar ni el tema del discurso); recibe para comprobar los apuntes de su discurso, añade al final dos consignas: *¡Viva la revolución rusa!*, *¡Viva la revolución socialista mundial!*, firma y escribe la fecha.

Pravda, núm. 40, publica el artículo de Lenin *Malevolencia estúpida*.

Abril, 25 ó 26 (mayo, 8 ó 9). Lenin escribe el *Borrador de las tesis para la resolución sobre los Soviets*.

Abril, 26 (mayo, 9). En la quinta sesión (matutina) de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R, Lenin se manifiesta en favor de

la división en secciones para discutir los proyectos de resolución.

Lenin toma la palabra dos veces sobre el orden de trabajo de las secciones para elaborar las resoluciones de la Conferencia.

Lenin escribe el prefacio de su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo.*

Abril, 26-27 (mayo, 9-10). Lenin introduce enmiendas e inserciones al proyecto de resolución sobre la guerra presentado por él en la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R.

Lenin participa en el trabajo de la comisión de resoluciones de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R.

Abril, 27 (mayo, 10). Lenin participa en el trabajo de las secciones de la Conferencia; presenta a la sección de revisión del Programa del Partido su proyecto de enmiendas a las partes teórica y política del Programa.

En la sexta sesión (vespertina) de la Conferencia, Lenin interviene cuatro veces en nombre de la comisión de resoluciones en favor de la resolución sobre la guerra. La Conferencia aprueba la resolución propuesta por Lenin.

Abril, 28 (mayo, 11). En la séptima sesión (vespertina) de la Conferencia, Lenin hace un informe sobre el problema agrario; presenta el proyecto de resolución redactado por él y aprobado por la sección.

Lenin interviene tres veces contra las enmiendas propuestas por N. S. Angarski, Y. D. Lentsman y Soloviov a la resolución sobre el problema agrario. La Conferencia aprueba la resolución sobre el problema agrario propuesta por Lenin. La resolución fue publicada el 13 de mayo (30 de abril) en el núm. 45 de *Pravda.*

Lenin presenta un informe sobre la revisión del Programa del Partido. La reseña periodística del informe fue publicada el 13 de mayo (30 de abril) en el núm. 45 de *Pravda.*

Pravda, núm. 43, publica los artículos de Lenin *Significado de la confraternización, A qué conducen los*

	pasos contrarrevolucionarios del Gobierno Provisional y *Una mentira demasiado burda.*
No más tarde del 29 de abril (12 de mayo).	La comisión de resoluciones aprueba el proyecto de resolución sobre el problema nacional redactado por Lenin.
	Lenin escribe una carta a la mesa del Congreso del Frente, en la que agradece la invitación y comunica que le es totalmente imposible asistir a ese Congreso por estar muy ocupado con las labores de la Conferencia del Partido.
Abril, 29 (mayo, 12).	En la octava sesión (matutina) de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R se aprueban dos resoluciones propuestas por Lenin: sobre la unión de los internacionalistas contra el bloque defensista pequeñoburgués y sobre los Soviets de diputados obreros y soldados.
	En la novena sesión (vespertina), Lenin presenta una propuesta sobre el número de personas que debe integrar el CC del POSD(b)R.
	Lenin es incluido en la lista de candidatos a miembro del CC y queda en ella sin discutirse.
	En la sesión, Lenin toma la palabra dos veces durante la discusión de las candidaturas para el CC del POSD(b)R incluidas en la lista de votación.
	Lenin pronuncia en la novena sesión un discurso sobre el problema nacional; la Conferencia aprueba la resolución presentada por Lenin.
	En la novena sesión Lenin es elegido miembro del Comité Central del POSD(b)R.
	En la novena sesión de la Conferencia, Lenin pronuncia un discurso sobre la situación en la Internacional y las tareas del POSD(b)R e introduce una enmienda a la resolución sobre este punto.
	En esta misma sesión, Lenin pronuncia un discurso a favor de la resolución sobre el momento actual. La Conferencia aprueba la resolución propuesta por Lenin.
	Lenin contesta a una pregunta e interviene con-

tra la enmienda de Soloviov a la resolución sobre el momento actual.

Lenin pronuncia el discurso de clausura de la VII Conferencia (Conferencia de Abril) de toda Rusia del POSD(b)R.

Pravda, núm. 44, publica los artículos de Lenin *Los socialchovinistas y los internacionalistas*, *I. G. Tsereteli y la lucha de clases* y *Alarma*.

Abril. Lenin visita la sección de manuscritos de la biblioteca de la Academia de Ciencias de Rusia (Universitétskaya nab. 3, Vasílievski Ostrov) y conoce el extenso fondo de literatura bolchevique ilegal de la biblioteca.

Lenin recibe en la Redacción de *Pravda* a N. N. Nikoláev, presidente del CC del sindicato de tipógrafos, y a A. Sájarov, miembro del presídium del CC de dicho sindicato, para tratar problemas relativos a la publición de *Pravda* en las fechas fijadas y la organización de la labor del Partido en el sindicato de tipógrafos.

En una conversación con A. M. Kolontái sobre el trabajo entre las mujeres, Lenin le propone que escriba el plan de trabajo y lo discuta con las activistas del movimiento femenino.